



La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Febrero de 1920

Extraordinario II

Alineaciones y Casas artísticas

Muy pronto quedará reorganizada la Comisión provincial de Monumentos, poniéndose en práctica un interesante proyecto de trabajos e investigaciones, de gran provecho para la ciudad y la provincia entera.

Uno de los particulares del proyecto, según nos dicen, es de verdadero interés: trátase de salvar cuanto se pueda de lo que resta de nuestra riqueza artística respecto de edificios: estudio de ellos en general, y muy en particular de las interesantes construcciones de ladrillo, desde los vestigios primitivos mudejares hasta las casas notables del siglo XVII o fines del siglo XVI. Por desgracia, perecieron muchas edificaciones en el Albayzín y en los barrios de la población moderna, pero aun quedan que salvar otros, por buen nombre de Granada y en beneficio de las artes españolas.

Las alineaciones antiguas han causado grandes daños, y gracias que no se han llevado a efecto algunas, como la de la calle de Pavaneras (hoy del Dr. Eximio), por ejemplo, que cortaba la mitad de la Casa de los Tiros, la del P. Suárez y la de los marqueses de Casablanca; la de la Carrera de Darro, que destruiría los antiguos edificios, merecedores todos ellos de hábiles restauraciones a semejanza de la casa núm. 19, cuyo dueño, el inolvidable e ilustradísimo amigo don Enrique Vidal y Ortiz, le restituyó exteriormente su antiguo carácter... En otras calles no se han experimentado esas ventajas. Alineaciones del Albayzín, destruyeron no ha muchos meses la famosísima Casa de los Toribios, y la de la Gran Vía hizo perecer un centenar de edificios de grande importancia artística, entre ellos el Palacio de Ceti Meriem, la Inquisición y las casas complementarias que la rodeaban, y... más

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

mi-
fique
NÚM. en en
entos

vale no recordar. Otra alineación de 1861 amenazó de muerte la Casa de los Córdoba y parte del Convento de las Descalzas: éste, rica mansión del Gran Capitán, se ha salvado hasta ahora, pero la Casa de los Córdoba pereció sin que ni aún pudiera estudiarse.

Difícil es la empresa que la Comisión de Monumentos echa sobre sí; pero tengo la seguridad de que entre las indiferencias y abandonos que nos caracterizan, hay quien aplaudirá su noble defensa de los restos de la inmensa riqueza artística que poseyó Granada.

EL BACHILLER SOLO.

“Colombine” y Granada

¡Gracias a Dios que encontramos algo agradable para Granada en la prensa de Madrid!... Nos referimos a los preciosos artículos de la ilustre escritora almeriense «Colombine», que ha estado aquí y que en sus primorosos artículos *El secreto de la Alhambra* y *Las Campanas de la Vela*, delicadamente demuestra su cariño a Almería y a nuestra ciudad...

Refiriéndose a las dos campanas de la Vela, a la almeriense y a la granadina, dice: «Con qué atención, después de las largas ausencias, acechamos en el silencio de la noche, con la ansiedad de volver a oír la voz querida que nos habla de viejas tradiciones, y nos dormimos suplicándole: «Cuenta... cuenta... cuenta...» Dios le pague a «Colombine» sus poéticas cuartillas, de las cuales reproducimos las siguientes, honrando estas páginas:

El secreto de la Alhambra

En la Alhambra hay siempre ramaje, hay siempre hojarasca; esos árboles gigantes que se elevan en el cielo, no están nunca desnudos.

Tal vez ayuda a esa sensación de Primavera que hallo este invierno en la Alhambra, el haberla visto siempre en Primavera. Existe una influencia de la sensación primera que nos causó un pueblo: Al pensar en Badajoz siento un calor asfixiante, y al pensar en Toledo un cansancio insoportable.

La Alhambra parece vestida de Primavera siempre; la poesía de la Alhambra es independiente del arte de sus palacios y de las torres y alcazaba de los árabes. Su poesía principal está en ella misma, en ese bosque donde no ha habido estudiante ni muchacha romántica que no haya ido a ver amanecer.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE ENERO DE 1920

NUM. 523

De tiempos pasados

La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos

(Continuación)

La humana previsión puede hoy conservar lo que el interés individual, el descuido o la ignorancia de los antiguos alcaides ha dañado. Dar a la Alhambra su primitivo aspecto, sería imposible, y pretenderlo, una insigne torpeza; pero dejar la Alhambra tal como es, acabar las restauraciones que no son otra cosa que obras de conservación, restablecer esos monumentos citados arrancándolos de la industria particular, reconstruir los fuertes de esas preciosas Torres que hay fuera del Alcázar, cuidar los bosques y aprovechar las aguas que vierten las fuentes tradicionales, debiera ser de hoy en adelante el cuidado del Gobierno. El conseguirlo ni es costoso, ni difícil. En los mejores tiempos de restauración se invertían en esta, aparte de otros gastos infructuosos de las administraciones, cerca de cuatro mil duros anuales, con los cuales se han realizado importantes obras. El Estado, pues, con un sistema puramente artístico, sostendría dignamente la integridad de la Alhambra y garantizaría su existencia. ¡Mezquina cantidad que atrae a España millares de viajeros que vienen a ver casi exclusivamente sus monumentos árabes, y que le da un copioso raudal de consideraciones y de fama!

El Museo árabe.—Pero aun puede la Alhambra llenar otra misión más cumplida que generalice su interés nacional y justifique más todavía la atención del Estado. Esparcidos se encuentran en España y particularmente en Andalucía, multitud de fragmentos

Los poetas que han cantado a Granada tienen mucho adelantado para ser populares, porque aquí se quiere hablar en verso y se recuerdan versos y se recitan con pasión.

Los poetas han buscado el ritmo de las fuentes de Granada, los sonadores han querido descifrar su canción. Todos, hasta los más profanos, han oído hablar al agua aquí de un modo distinto, musical, incomprensible y evocador.

Después de ver Sevilla y de ver Córdoba, el secreto se halla. Los árabes no han dispuesto jamás los saltos de agua altos, violentos, abundantes. No se les ocurrió nunca un salto de agua como el que existe en Ginebra, un surtidor «Torre Eiffel» que eleva el agua a una altura inverosímil, desde donde cae con fuerza y estruendo.

No hicieron siquiera los surtidores corrientes y ruidosos de nuestras fuentes. No idearon los juegos complicados de Aranjuez y La Granja.

Los surtidores de los árabes son sutiles, finos como hilillos, que surgen, se entrecruzan, juegan y parecen reír de su travesura.

Sus estanques corren sin ruido; sus fuentes son como tazas donde el agua brota suave en el recipiente de mármol.

Así el ruido del agua, ese ruido musical de cristales, que tiene algo de xilofón, no resulta nunca brusco ni detonante, se convierte en un murmullo gracioso, dulce, una especie de canto de pájaro, algo muy diamantino y tenue.

Se escucha una voz, pero no es la voz de los que pasan gritando o hablan alto. Es la confidencia de unas damitas árabes que se cuentan al oído secretos y amores muy peligrosos de confesar. Son dulces voces timidas que nos hablan muy en secreto, y aunque no sabemos lo que dicen es algo dulce, muy inefable, que unas veces nos llena de ansiedades sin nombre ni forma y otras nos satisfacen plenamente y nos acarician y nos aquietan.

Quizás en lo que más han demostrado los árabes sus dotes de artistas ha sido en esa sordina que le han puesto a las aguas para hacer más dulce su canción.

Han hilado las fuentes y han tejido las pilillas entrecruzándolas prodigiosamente. Han puesto música a la Alhambra con el susurrar misterioso que han combinado en sus juegos. Han logrado para la Alhambra una armonía suprema en la que estriba el secreto de su encanto mayor.

COLOMBINE.

CRONICA GRANADINA

Rodríguez Méndez.—Maiquez.—Teatros.

Barcelona, que enalteció en vida los altos merecimientos del Dr. Rodríguez Méndez, insigne granadino a quien esta revista dedicó hace poco tiempo varias páginas en sus núms. 519 y 520, dispónese ahora a colocar una lápida en la casa donde el sabio médico murió y a erigirle una estatua por suscripción nacional, en una de las plazas más céntricas de la ciudad condal. La Comisión que

árabes, mudejares y romanos, que se pierden por no haber centros oficiales suficientemente dotados para poderlos adquirir, y que van a embellecer los museos extranjeros. En Granada mismo, donde por más tiempo resistió la dominación mahometana, se arruinan continuamente edificios que descubren interesantes restos de aquellas edades, y que desaparecen como los de otros parajes ya citados. No sería difícil obtener unas veces por cesión y otras por adquisición, esos preciados objetos que excitan la codicia de los especuladores, y guardarlos en la Alhambra convenientemente clasificados, para estudio de los artistas y enseñanza de todos. Cortos serían, en concepto de esta Comisión, los sacrificios que se impondría para ello el país, pues estos esparcidos objetos, colocándolos al cuidado de la misma restauración artística que conserva el Alcázar, intervenida por esta Comisión arqueológica, no ocasionaría nuevos y complicados gastos sobre los que se consideren permanentes.

El pensamiento, pues, de erigir un Museo de antigüedades árabes en Granada, es distinto del que quizá con escaso conocimiento de este asunto se ha publicado en algunos diarios, y hasta se vió insinuarse en la discusión habida en el Congreso con este motivo. Se ha dicho que una biblioteca arábica, y hasta el establecimiento de cátedras para enseñar aquel idioma clásico pudiera aceptarse en ese venerable recinto. Difícilmente la recolección de manuscritos árabes y de antiguos documentos relacionados con aquella época, podría alcanzar importancia notoria, sin mermar los que ya existen en otro conocido establecimiento; y la enseñanza de la lengua por más que ofreciera un curioso espectáculo entre las ruinas del monumento, sus resultados no serían constantes. Algo más práctico parece la reunión de todos los objetos históricos o artísticos de aquellos tiempos en local conveniente, el cual podría ampliarse hasta habilitar alguna parte del palacio del Emperador Carlos V, que se halla sin terminar, y que posee toda la solidez necesaria. Esta Comisión podrá, en su día, indicar los medios que considere más aceptables para la realización del propósito, y se ciñe por hoy a indicar la preferencia que se merece la instalación del Museo arqueológico árabe, sirviendo de base para ello los fragmentos que el Director de las Restauraciones tiene clasificados, los que posee del estilo mude-

jar y romano el Museo de la Provincia, y algunos que se recojan de manos de los coleccionistas en todo nuestro territorio.

Obras de restauración y consolidación.—Aparte de estos proyectos que la Comisión desearía se realizaran inmediatamente, urge más seguir las restauraciones emprendidas en el Alcázar, prefiriendo la continuación de la del Patio de los Leones y conclusión de la Sala de los Baños. Si confiando en más o menos ilusorios proyectos se abandonase la tranquila, constante y ordenada conservación de las ruinas que se presenten, todo el mundo deploraría tan grave falta. Al palacio árabe de la Alhambra no le amenaza el río Dauro, porque sus aguas no arrastrarán en 500 años la base de la montaña por el lado donde está construido aquél; mientras el abandono, la indiferencia o el feroz intento de destruir, le amaga siempre. De los odios de raza o de una ciega intolerancia, lo ha salvado hasta hoy la autoridad del Real Patrimonio, cuyo poder omnímodo estuvo por encima de las luchas de ciertas ideas y de ciertas disposiciones, sustentadas por el espíritu egoísta de la localidad. Así, viéronse en 1514 librarse las inscripciones de la Alhambra del anatema que pulverizó a más de cuatrocientas repartidas en la Ciudad de Granada, porque aquéllas pertenecían a la Corona, y no se habría conservado el Jarro, las Pilas, los pergaminos pintados de la Sala de Justicia, las lápidas y relieves de estilo persa que allí existen, sino los hubiera guardado aquel Patrimonio, que reemplaza hoy el Gobierno de la Nación.

Conclusión.—Y en tanto que esta Comisión arqueológica excita a la central y a las respectivas Academias de la Historia y de las Bellas Artes, para que presten al Gobierno su más poderosa e ilustrada iniciativa y sus más sabios consejos, no podrá dispensarse de insistir una y mil veces sobre la necesidad de que la Alhambra se perpetúe tal y como ha llegado a nosotros, con sus bosques y sus torres y sus murallas, y sus fuentes y sus jardines; que no se separe parte alguna de su singular conjunto; antes por el contrario, se procure arrojar de ella la mezquina propiedad privada que le ha traído el abuso inveterado de poco escrupulosas administraciones, más celosas de los rendimientos, que de la historia del arte y los fueros de nuestras glorias.

La Comisión de Monumentos de la Provincia, no duda de que

entiende en este homenaje ha tenido una atención delicadísima con Granada y sus artistas: nos ha encargado le pongamos en relaciones con el joven y celebrado escultor José María Palma, para confiarle el encargo de la lápida y la estatua, lo cual hemos cumplido inmediatamente y por cuyo éxito nos interesamos con todo entusiasmo, agradeciendo la honra que se nos dispensa.

Muy en breve recibirán las entidades y corporaciones de Granada las patrióticas invitaciones de la Comisión, que suponemos serán atendidas como se merecen. Si viviera nuestro inolvidable amigo Enrique Sánchez, entusiasta admirador y fraternal amigo y vecino de Rodríguez Méndez cuando este residía en Granada, en su modesto rincón, ¡con cuánto entusiasmo trabajaría para enaltecer la memoria de aquel sabio insigne y sencillo hombre honrado a quien Granada aun no ha hecho justicia, a pesar de los brillantes homenajes que en vida y después de muerto le ha otorgado Cataluña enteral...

—El día 17 de Marzo próximo, cúmplase el Centenario de la muerte, acaecida en Granada, en la parroquia de S. Matías, en una casa, quizá, muy próxima al Teatro del Campillo, del insigne actor Isidoro Maiquez. El monumento que en 1838 erigieron ante el dicho teatro Julián y Florencio Romea y Matilde Díez y fué trasladado en 1854 al Cementerio, ha sido colocado en un poético rincón de los jardines de Genil, recientemente, por acuerdo del Ayuntamiento y con la dirección discretísima del inspirado artista granadino Pablo Loizaga.

Se ha escrito mucho recientemente en Granada acerca de Maiquez y de su alta representación como actor insigne, y hace pocos días, se ha consultado a la Asociación de actores, que reside en Madrid, respecto de la celebración de una modesta solemnidad, que la Asociación organizara, con la cooperación de los granadinos.

—Terminó la temporada de zarzuela estrenándose una obra granadina: *Granada mía!*... Sin penetrar en las honduras de la crítica, por hoy—quizá otro día lo haga—por que no quiero que mis observaciones modestas y sinceras se tomen por censuras, me pregunto con verdadera curiosidad: ¿no hay nada en la Alhambra, en el Albayzín, en la Vega, en la Sierra Nevada, que inspire a nuestros poetas y artistas algo que no sea la visión gitanesca con sus terribles amores, sus puñaladas y sus juergas, con borrachos y mendigos?... Es muy triste, que sean granadinos los que persistan en mantener la «Granada de pandereta», en estos tiempos, en que, afortunadamente, en el extranjero se va abriendo paso la realidad de esta España, de esta Andalucía tan ridiculizada tantos años.

Y es mucho más triste, porque si es que se quiere estudiar a los gitanos, estudio merecen y muy interesante; pero no como componentes del carácter y de las costumbres andaluzas, de sus leyendas, sus músicas y sus cantos. Cantos y música originarios tienen muy antiguos y olvidados casi, que no se relacionan con las influencias árabes de nuestra música y nuestros romances, sino con algo oriental interesantísimo; y lo propio sucede con sus ritos, sus costumbres y sus leyendas. Todo eso que hoy se cree gitano en una extraña y complicada amalgama de algo de ellos, otro poco de los musulmanes españoles y gran parte de cantos americanos traídos a España cuando el Descubrimiento del Nuevo Mundo... Dejémonos de gitanos y de tangos y guajiras y pensemos en lo nuestro, en estudiar los viejos cancioneros andaluces perdidos por bibliotecas y archivos, y en lugar de leyendas de flamenquismos, recurramos, si no queremos inventar a ese hermoso arsenal de poesía y leyendas populares: al *Romancero morisco*... Cuanto más hermoso e interesante sería todo esto, que empeñarnos en perpetuar los personajes creados por Merimée, Dumas y demás coautores de la *Andalucía de pandereta*...

Y perdonen estas observaciones mis buenos amigos los autores del libro y de la música de *Granada mía*, observaciones que completaré más adelante, pues de todos ellos debe esperarse algo muy superior al libro y a la música de zarzuelita; de la que diré, sin embargo, que en conjunto, no vale menos que otras de autores no granadinos que se han aplaudido mucho... Por que, aquí, *somos así*..., como dice la Generala de la opereta de este título. Y hablaremos de *Atenea*.—V.

el Gobierno Supremo, y aquellas Corporaciones fundadas para sostener el progreso de todos los ramos del saber, se dignarán tener en cuenta las ligeras consideraciones arriba expuestas, para ayudar a que se realicen los lisonjeros propósitos de las Cortes Constituyentes, sobre la conservación de los singulares vestigios de la Alhambra.

Y con tan elevado fin, suplica a ambas Academias que recomienden este escrito al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, ofreciéndole de parte de esta misma Comisión arqueológica mayores y mas extensos datos en cuanto se le reclamen o exijan.

Granada 9 de Diciembre de 1869.—Nicolás de Paso y Delgado.—Manuel de Góngora.—Francisco Javier Simonet.—Leopoldo Enuilaz.—Pedro de la Garza del Bono.—Juan Pedro de Abarrategui.—Ginés Noguera.—Diego Manuel de los Ríos.—Bonifacio Riaño.—Manuel Gómez Moreno.—Manuel Obren y González.—Miguel Marín.—Rafael Contreras.—El Arquitecto Provincial.—El Jefe de la Sección de Fomento.

(Continuarán los comentarios).

Manuel del Palacio y la «Cuerda granadina» (1)

En 1850 pasó D. Simón del Palacio a Granada, como Tesorero de Rentas, y con él fué su hijo Manuel, que de este modo vió realizada una de sus mayores ilusiones «de viajero y poeta». A poco de estar en la ciudad granadina trató de fundar un periódico literario y satírico, juntamente con un su amigo, oficial primero de la Tesorería; pero cuanto pudieron hacer los dos periodistas noveles fué publicar el prospecto, porque el gobernador accidental de Granada, don Ignacio José Escobar, luego marqués de Valdeiglesias, impidió la salida del periódico. Este conato de publicación dió origen a lo que el propio Manuel del Palacio cuenta en los siguientes términos:

«Había yo escrito, para el prospecto de la malograda revista,

(1) Fragmento del notable estudio *Manuel del Palacio*, publicado este mes en Valladolid, en el precioso libro *Formadas: Artículos varios* del ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés, gran entusiasta de Granada y de su historia y muy querido amigo nuestro. Cuando terminemos la publicación de estas páginas deliciosas de historia granadina, agregaremos algunos justos comentarios; que es labor y empresa meritoria enaltecer las glorias de Granada, cuando aquí hasta se ponen en duda y en discusión algunas épocas gloriosas.—V.

cuatro o seis octavas reales, que venían a ser la presentación del lego «Gusarapo» y el programa de lo que pensaba hacer con o sin permiso de su maestro, amigo y superior. No guardo memoria de tales octavas, y estoy muy lejos de creer que fueran buenas; mas de seguro no estarían mal medidas: tendrían calor de juventud y de entusiasmo, y quién sabe si algo del espíritu zum-bón y malicioso que a Dios le plugo darme como antídoto a mi credulidad y benevolencia. Ello es que hallándome una tarde en la librería de Zamora, entró en ella un individuo deslavazado de figura y mugriento de traje; cuya cabellera y bigotes daban indicios de hallarse divorciados del peine, y cuyos pantalones cou flecos, debían haber servido a un militar, pues ostentaban hacia las costuras unas tiras o franjas de color más oscuro que el resto. El individuo en cuestión saludó afeátuosamente al librero, clavó en mí una mirada impertinente y se puso a hojear los papeles y libros que llenaban el mostrador. Yo seguía con curiosidad sus movimientos, y sin saber por qué, me estremecí cuando le ví coger el prospecto de «Fray Chirimiqui.»

—¡Hola!—dijo con voz aguardentosa:—¿periodiquito tenemos? Oye, Pepe, ¿de dónde y de quién viene este papelucho?

—Pues, chico, no lo sé—contestó el librero;—creo que es anónimo, pero léelo y dime que te parece.

—¡Voy allá! Así como así, no tengo nada que hacer y puedo dedicarme un rato a perros.

Quise aprovechar el momento para marcharme, pero Zamora, con un guiño y una sonrisa, me detuvo. El lector se acercó a la puerta, buscando luz, pues parecía andar tan mal de vista como de ropa, y de pronto, y a continuación del más expresivo de los ternos, exclamó:

—¿Quién es el que ha escrito aquí estas octavas reales, si no he sido yo?

—¡Ah! ¿no fuiste tú? Pues no siendo tú, ¿quién será?—murmuró el librero con sorna.

—Cualquiera que sea, merece ser amigo de Manuel Fernández y González.

Senti que una ola de alegría se desbordaba en mi pecho, y no como explosión de vanidad, sino como un himno de gratitud; brotaron de mis labios estas palabras:



La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Marzo de 1920

Extraordinario III

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

Vamos a recordar algunos hechos sucedidos desde Marzo a Julio de 1820, valiéndonos del curiosísimo periódico *Diario constitucional de Granada* a que se refiere la nota de este artículo. He aquí lo que resulta referente a Marzo, desde el día 24.

Núm. 1.—Se consigna la distribución de la ciudad entre los Regidores del Ayuntamiento, por cuarteles, para la conservación del orden y seguridad pública. He aquí los cuarteles: Sagrario, Magdalena, S. Gil, *Santiago*, S. Justo, Angustias, S. Matías, S. Cecilio, Sta. Escolástica, S. Ildefonso, *S. Cristóbal*, S. Andrés, *Santa Ana*, S. Pedro, S. José, *S. Juan*, *S. Miguel*, *S. Bartolomé*, *S. Nicolás*, *S. Luis*, *S. Gregorio* y El Salvador. Las parroquias escritas con bastardilla se han suprimido.—La suscripción al periódico valía ocho reales al mes y se vendían los números sueltos en la Plaza de la Constitución esquina a la calle de los Libreros, «en la tienda de comestibles esquina a la Posada del Rinconcillo, y en la del Realejo Alto, frente de la Cruz» (la del Campo del Príncipe, que aún no se había trasladado allí).

Núm. 2.—Proclama del Ayuntamiento dirigida a los granadinos, invitándolos a comunicar sus pensamientos con los regidores, de los que dice: «Ellos son hombres que os representan por vuestra propia elección»... Inserta los artículos 321 y 322 de la Constitución. Como noticia dice: «Por extraordinario del día de ayer 24 se sabe que el Rey ha tenido a bien nombrar por Capitán general de esta provincia, al Exmo. Sr. Marqués de Campo-verde. Lo que se manifiesta al público para su satisfacción».

(1) Del interesante periódico *Diario constitucional*, que se publicó en Granada desde el viernes 24 de Marzo de 1820 al 31 de Julio del mismo año. La cabeza del periódico dice así: «Dos cuartos. (Año 9.º de la Constitución). N.º 1.º—*Diario constitucional de Granada* del viernes 24 de Marzo de 1820». Al ejemplar que poseemos le falta una hoja, que debió contener advertencias al público.

—No se lo diga usted a nadie, pero el autor de estas octavas que han tenido la fortuna de agradar a usted, soy yo, señor Fernández y González: yo, pobre versificador, que me honro saludando al gran poeta.

—Pero, de veras ¿tú has escrito eso, muchacho?—gritó Fernández, poniendo sus dos manos sobre mis hombros.

—Sí, viejo, sí, yo lo he escrito—contesté, haciendo esfuerzos para no soltar la carcajada.

—Pues tú eres mi amigo, y para sellar esta amistad, vamos a tomar juntos una copa de ron, y me dirás cómo te llamas.»

Por entonces quedó constituida la famosa *Cuerda granadina*, en que figuraban unos cuantos hombres cultos y alegres, como Alarcón, Pablo Norbeck, Ronconi, Mariano Vázquez, Moreno Nieto, Castro y Serrano, Salvador de Salvador, Manuel del Palacio, etc. Los socios de la *Cuerda* lo mismo organizaban funciones de arte y poesía, que alborotaban con sus diabluras las calles de la ciudad o realizaban una excursión, ginetes en lucidos asnos, a los cárnenes granadinos. «Todos—escribe Manuel del Palacio—constituyeron los famosos *nudos* de la cuerda granadina; nombre que aceptaron por cariño y gratitud al suelo que fué manantial de sus inspiraciones y teatro de sus aventuras y glorias, pues algunos, acaso los más, no habían visto la luz en Granada, Fernández y González era sevillano; Norbeck ruso, Moreno Nieto extremeño, Dutel francés, Sorokin polaco, Pérez Cossío cartagenero, Ronconi veneciano, yo catalán, y cada uno hijo de su padre y de su madre, como suele decirse vulgarmente.»

También nos dice Palacio el origen del nombre *Cuerda granadina*, asignado a tan simpático grupo. Tenía éste sus reuniones en casa de Mariano Vázquez, músico de mérito excepcionalísimo que bien pronto había de revelarle en la corte; y en aquella especie de academia no sólo se escuchaban con religioso silencio las melodías de Schubert, las sonatas de Beethoven, las óperas de Mozart y Glück, la música sagrada de Palestrina y Palacios, sino que se gozaban las primicias de cualquier obra pictórica o literaria a que los artistas granadinos dieran remate. «Siguiendo la costumbre—escribe Palacio—de ir juntos a todas partes donde tocaran a divertirse, ocho o diez de los nuestros fuimos al teatro una noche en que se estrenaba, sino recuerdo mal, un drama de Gó-

mez Matute, no sé si *El Cuadrillero* o *Pedro Ponce*, pero que el público esperaba con interés, pues verdaderamente tenían un encanto singular las producciones de aquel escribano que sabía sacar, de entre el polvo de los protocolos y la prosa de los legajos, caracteres llenos de pasión y de verdad, y pensamientos como este que basta para retratar a un personaje:

Tan desdichado nací
y fué tan negra mi suerte
por donde quiera que fui,
que ando buscando la muerte
y huye la muerte de mí.

«Era grande la concurrencia y estrecho el callejón de las butacas, y al penetrar por él lo hicimos en fila y agarrados de la ropa como si temiéramos perdernos. Entonces de uno de los palcos plateas ocupados por señoras, salió una vez que, dominando los rumores de la sala, exclamó:

—¡Ahí va la cuerda!

«Corrieron estas palabras de boca en boca, y quedó bautizada nuestra agrupación.»

NARCISO ALONSO CORTÉS.

(Concluirá).

CANTARES INEDITOS

Vengo a pedir en tu puerta
una limosna de amor,
que siento en el alma hambre
y sed en el corazón.

Al mostrarme tu traición
me hiciste un daño de muerte,
pero renazco a la vida
sólo para aborrecerte.

Te quiero aunque me atormentas,
porque me pasa contigo
lo que le pasa a una madre
con un hijo libertino.

Para cruzar el aciago
laberinto de la vida
llévame tú de la mano.

Mis enemigos murmurán
a mi espalda cuando paso;
a mucho orgullo lo tengo
porque demuestra qué valgo.

Me pareces en la Iglesia
cuando rezando te miro
una flor, que resistiera
de los cielos el rocío.

Jitanilla salerosa,
dime la buénaventura
que buena tendrá que ser
juzgando por tu hermosura.

¿Por qué te tiemblan los labios
para decir que me quieres
cómo si fuera un agravio?

CASILDA ANTON DEL OLMET.



Hay otro número 2 (es número 3) con fecha 26 de Marzo.— He aquí varias noticias: «Se anuncia al público para su satisfacción, que el Rey se ha servido restituir a su destino de jefe político de esta Provincia, al Brigadier D. Manuel Francisco Jauregui, aunque interinamente».

«Carta particular. Sevilla 22 de Marzo.—Estimamos el cuidado de V. en detallarnos las demostraciones de alegría pública que han acompañado a la proclama de la Constitución del Reyno. Aquí, pueblo aún más levítico que esa capital, no han sido tantas, pero sí las bastantes para atormentar los partidarios del mal genio, y los egoistas que devoran la sustancia del pueblo: antes de ayer por la tarde entró en esta ciudad el Teniente Coronel Riego, enmedio de un inmenso gentío que en coche, a pie y a caballo había salido a recibirle: llegó fatigado, y tuvo que ceder al empeño de la muchedumbre de pasear los sitios más frecuentados y públicos, en todos los que recibió testimonios de amor, de entusiasmo y de gratitud: su presencia, su ropa y su lenguaje todo anuncia un alma de orden superior; es el primer genio del patriotismo y de la verdadera libertad, en un país el menos preparado a ella»...

Elogia después el manifiesto del Rey a los españoles y dice: «Ojalá no se hubiera empleado nunca otro lenguaje, y todos nos hubiéramos entendido».

En una miscelánea trata de un parte del Capitán general de Granada, y pregunta: «...¿hizo jurar la Constitución? ¿Puso en libertad a cien víctimas ilustres que de su orden gemían en los calabozos de aquella Inquisición?»... No sé si esta Miscelánea está escrita en Granada o en Sevilla.—Este núm. 2 está seguido de un *Suplemento* dirigido a los ciudadanos de Pamplona y que comienza así: «El eco de libertad y de gloria que alzaron los valientes de Andalucía, resuena ya en todos los ámbitos de la Península»... La firma la Guarnición de Pamplona, que pide se restaure la Constitución.

Núm. 4.—Inserta la proclama de Riego, como Comandante general de la 1.^a división del Ejército nacional «al público de Sevilla», agradeciendo el recibimiento que se le hizo en aquella ciudad, y una Miscelánea de Madrid que da la noticia de hallarse en la corte el famoso escultor Alvarez, establecido en Roma, y que se proponía detenerse en Madrid «el tiempo necesario para sacar el busto del inmortal coronel Riego».

(Continuará en el núm. 525)

EN LA ALHAMBRA

Fantasia de Patria

Conclusión

Muy Noble, Muy Leal, Heróica y Celebérrima Ciudad de Granada, dijo el pintor; yo soy el artista de los colores, yo tengo en el caos de mi paleta mundos en potencia que, al *Fiat* creador de mi inspiración, reciben la vida de la realidad.

Por celebrarte a ti alcé el trípode, tendí el lienzo, cogí los pinceles y tracé esa "*Alegoría de Granada*". Y descubrió el cuadro que pendía del muro. Representa mi obra el alma de esta ciudad creyente y patriota subiendo al cielo. Al ver los ángeles tan bella y gentil figura preguntan: ¿Quién es esa que sube nimbada de gracia, aureolada de belleza? Y el Angel Custodio de esta tierra bendita contesta: «¡Es el alma de Granada!»

Señora, sea de tu agrado mi obra a la que di cima tras muchos esfuerzos, y halle gracia en tus ojos mi comentario de tu grandeza. Y si este pincel, que ha escrito páginas de gloria inmortal en el libro de mi vida, en este día no supo celebrarte dignamente, no digáis que mis toques no son acertados, que mis pinceladas no son castizas, que no hay gracia en el detalle, que no he pintado en fin con buena manera de colorido, no culpéis a la impotencia de mis tintas, culpád a vuestra hermosura tan luminosa que deslumbra y ciega, a vuestra grandeza que humilla y anonada, a vuestro merito que es torturante desesperación de los discípulos de Apeles. Porque estáis bañada de luz ofusadora. ¡Soís tan augusta y tan solemnel... ¡Lleváis un aire de reina y un tono de emperatriz que armoniza tan bien con vuestras *gestas*, que rima tan bien con vuestra historia!... ¡Quién podrá retratarte en el esplendor de los días de tu eterna primavera! Aquella «tribu elegante y voluptuosa» que vino del Oriente en peregrinación de placer llegó a ti, te vió, y arrobado por tus hechizos, los hechizos de tu cielo, los hechizos de tu suelo, creyó haber hallado un Edén en tus encantos y puso su tienda aquí. ¡También supiste fingir un paraíso a los ojos del habitante de la Arabia, la Arabia de incienso y aromas exquisitos! También a los ojos de este colorista fin-

ges un paraíso con pomás olorosas y umbrías deleitables. ¡Si, aquí destella la hermosura de Dios, en este ambiente, bañado de luz y cargado de esencias de azahar! He dicho.

Las palabras del pintor fueron acogidas con muy entusiastas aplausos. El público tuvo una ovación para su obra.

Piadosa y noble señora, dijo el escultor, artista soy porque Dios lo quiso, y yo, que como Miguel Angel, el que plasmó el Moisés y la Noche, como Antonio Cánova, David d' Angers, Chappu y Rodín, martirizó el bronce y el mármol para pedirles milagros de expresión y anatomía, hoy pedí al bloque una maravilla para ti. Aquí la tienes, (se adelanta a descubrir el grupo escultórico), en ella he traducido los entusiasmos de mi pecho, en ella vertí los lirismos hervorosos de mi alma. Este grupo que aquí ves lo cincelé para ti. Está inspirado en el cuadro de Ingres «El voto de Luis XIII». El hijo de S. Luis postrado ante la Virgen le ofrece el cetro y la corona de Francia, y la Madre de Dios con aire complacido recibe la ofrenda. Yo representé a Isabel la Católica presentando a la Virgen las llaves de Granada, ¡y si recibe la Virgen la ofrenda de la reina castellana! Yo también quise decir con el cincel lo que el artista de los sonidos con su grandiosa partitura: «Porque no pierdas tu fe». Te ofrezco una plegaria en piedra porque sea continuo mi deseo de tu felicidad. He dicho.

Y estalló una ovación que se prolongó varios minutos hasta que Granada, indicando silencio con un gesto al que el público obedeció enseguida, se levantó para contestar a los artistas. Enorme expectación.

Caballeros del ideal artístico, de lueñas tierras venidos por celebrar las creencias de mi pecho y la belleza que destella de mis jardines; manos blancas aplauden vuestras creaciones poéticas, y labios de dama piden el laurel de Apolo para vuestras frentes que albean con el *lumen* de la inspiración. Artistas sois porque Dios lo quiso, y vuestras obras lo publican.

Oíd ahora un ruego mío. Se ha instituido eso que llaman «Fiesta de la Raza». En ese día España tiende la mano a los pueblos de América y les dice: «no olvidéis que soís mis hijos». Y América, agradecida y galante, contesta con un grito que resuena por todos los mundos de la civilización: ¡Viva nuestra Madre España!...

El Centenario de Maiquez

Cuando escribo estas líneas, no sé aun si Granada dedicará un recuerdo, modesto y sencillo siquiera, al gran actor Isidoro Maiquez, del cual el famoso trágico inglés John Kemble que le conoció y trató, según afirma Revilla (*Vida de Maiquez*, pág. 115) «tuvo la modesta ingenuidad de confesar que el trágico español aventajaba a cuantos la opinión designaba como sus rivales»...

Recientemente, se han publicado en esta revista (núm. 521) unas curiosísimas notas acerca de Maiquez, fragmento de un libro inédito escrito por nuestro ilustre y querido amigo Paco Jover, Cronista de Almería e hijo de un gran amigo del insigne actor, que acompañó a éste en los tristes momentos en que murió en Granada, el 17 de Marzo de 1820; pero los que deseen penetrar la laboriosa y amarga existencia de Maiquez y en particular las tristezas del último periodo de aquella, desde que el corregidor de Madrid don José Manuel de Arjona, le hizo prender y desterrar a Ciudad Real primero y después a Granada (Septiembre de 1819); su llegada aquí el 29 de Noviembre; su locura, su continua y desgarradora agonía: «hubo días en que se creyó muerto por haber perdido la voz, la vista y casi la respiración», sus últimos instantes de tranquilidad y resignación, «expirando dulcemente y sentado en el lecho» (1).—lea el notable libro de Cotarelo *Isidoro Maiquez y el teatro de su tiempo* (Madrid, 1902), al que me he referido varias veces en esta revista.

Ni aquí, ni en Madrid, se pensó en los días siguientes a la muerte de Maiquez en honrar su memoria. Por lo que a Granada respecta, no he hallado dato alguno, ni aún en el interesante periódico *Diario constitucional de Granada*, que principió su vida, precisamente, pocos días después de muerto Maiquez, el 24 de Marzo. Por cierto, que en la compañía que actuaba en el teatro del Campillo entonces, figura un *José Maiquez*, actor. En Madrid el 27 de Septiembre de 1821 se dió una función de beneficio, para la hija del gran artista, ejecutándose una obra alegórica titulada *Apoteosis de Maiquez*, una sinfonía, la comedia *La casualidad a media noche*, el primer acto de la ópera *Alcira* y el sainete *La inocente Dorotea*. En esta función se exhibió un busto en yeso representando a Maiquez, en traje a la romana; es obra muy hermosa del escultor Salvatierra y se conserva en la Real Academia de S. Fernando, según Cotarelo, que lo reproduce en su libro (página 469).

(1) ...«fue ungido primero con el sagrado óleo de la Extremaunción por causas establecidas que ocurrieron, y apacentado después con el Santísimo Viático», según se consigna en la partida de Defunción (véase el libro 9 de entierros, folio 106, Parroquia de S. Matías).

Yo tengo un aplauso para eso. Más es cosa triste en verdad, (*se nubla de pesar el rostro de Granada, y es su palabra solemne, despaciosa, con dejos de amargura*), ver hoy muchos españoles que llevan en la frente el estigma de Caín; ¡Patricidas! Estamos en plena guerra de hermanos, hermanos que odian, ¡odian como Caín! Y yo creo oír una voz de lo alto que dice, como al primer asesino: ¿Dónde están vuestros hermanos? ¡Han rasgado esas gentes la túnica de la unidad nacional! Porque poco importa que haya unidad de presupuestos si hay escisión de corazones.

Pues bien, ya que en la vega que el Genil baña tejieron las manos de Isabel la túnica de la unidad nacional, yo, agradecida a la sangre que vertieron vuestros padres por mi redención, quiero, en la vega que el Genil baña, tejer otra vez la túnica de la fraternidad ibérica. Y así, queda instituida en Granada, para esta fecha del 2 de Enero. ¡LA FIESTA DE LOS ESPAÑOLES! Abiertos están para vosotros, mis palacios de la Alhambra. En ellos diréis a todos los Españoles, vosotros, los apóstoles de las grandes ideas, les diréis que son hermanos. Y así pagaré una deuda de gratitud. Vuestros guerreros me reconquistaron para Castilla y Aragón, yo quiero reconquistar a todas las regiones de la península para España y para Dios. ¡ARTISTAS: A LA RECONQUISTA DE ESPAÑA!

El público entusiasmado se pone de pie—se oyen vivas atronadores a Granada, a España una, a la Religión... Contagiado del entusiasmo me quiero poner de pie para gritar también ¡Viva Granada!, y veo que... ¡estaba soñando!...

Calderón: que esta vez los sueños no sean como tu dices, ¡sueños!...

En todo caso, cuando grité ¡Viva Granada! ya estaba despierto. Al menos este grito de mi pecho, simpáticas gentes de Granada, no es sueño.

¡Qué cosas tiene el corazón! ¡Sueña dormido con lo que sueña despierto! Así soñaba Hamlet, así soñaba lady Macbeth, así soñaba el príncipe polaco de "*La vida es sueño*". ¡Qué cosas tiene el corazón; sueña dormido con lo que sueña despierto! En fin, que tuvo razón el dramaturgo creador del tipo personificación de las ilusiones.

OFRENDA

A la ciudad de los cármenes; nimbada con el prestigio de la

fe, del pasado glorioso y de la belleza eterna, dedica estas páginas, con mucho entusiasmo en el pecho y con palabras ardientes en los labios, éste que las gentes han dado en llamar «poeta» y es co-paisano del trovador inmortal de Granada, D. José Zorrilla. En un libro del autor, próximo a ver la luz, aparecerá esta "*Fantasia de patria*". Lleva el libro el rótulo siguiente: "*Arpa eólica o Las músicas de mi alma*", y va enderezado a honra y gloria de la Virgen Nuestra Señora en el misterio de su Concepción purísima, como la vió el pintor sevillano en un éxtasis lírico, con el soberano manto azul ondeante al viento, con las manos blancas plegadas sobre el sagrario del pecho, y en los cielos la mirada; una mirada que habla de amores divinos.

VICENTE MONROY ALAGUERO.
Redentorista.

DANZAS Y BAILES

Aunque danza y baile son para muchos voces sinónimas, ante mí se presentan como vocablos distintos y, mejor aún, antitéticos. La danza—lo que yo entiendo aquí por danza—recrea el espíritu, mientras que el baile—lo que yo entiendo aquí por baile—recrea el cuerpo. Por consiguiente aquella exalta lo durable, y esta ensalza lo circunstancial; aquella satisface altos anhelos, y esta satisface bajas pasiones: aquella proclama la personalidad del pueblo que la cultiva, y esta proclama la más absoluta despersonalización del pueblo que se rinde a la voluptuosidad de sus ritmos.

Si la melodía popular es un elemento representativo del alma reinante en cada demarcación geográfica, también lo es y con títulos no menores la danza popular. La danza popular permite fijar el carácter psicológico del pueblo que la creó, que la consagró, que la sostuvo, y a veces, hasta permite deducir los motivos de carácter histórico a los cuales debió su nacimiento.

El abolengo de la danza es muy remoto y aparece vinculado con los más altos principios. No se la cultivó por mero capricho sino por razones firmes y ponderadas que, en muchos casos, llegaron a tener cimientos teológicos. En los cultos de muchas religiones, la danza constituía un factor primordial e insustituible. Por otra parte, ella se desarrolló en los palacios con carácter ce-

No he podido comprobar, si antes del homenaje que a Maiquez tributaron los hermanos Romea y Matilde Díez, se hizo aquí alguna solemnidad teatral.

Uno de los elogios más elocuentes del gran actor hállase en las *Obras completas* de nuestro insigne paisano Martínez de la Rosa (pág. 120); y es tanto más de enaltecer la justicia de ese elogio, por cuanto Maiquez se negó a representar una de las famosas comedias de aquel, titulada *Los tres iguales*, un poco antes de que el corregidor Arjona prendiera y desterrara al gran actor, con destino a esta ciudad.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CRÓNICA GRANADINA

La Asamblea gremial.—Notas.

Con gran solemnidad, se ha celebrado estos días en Granada la «Asamblea Gremial española». Las conclusiones son de grande interés para las clases mercantiles, las pequeñas industrias, las grandes empresas y todo cuanto a las cuestiones sociales se refiere. En la sesión de clausura se pronunciaron interesantes discursos en elogio de Granada, de sus habitantes, del bello sexo, de la cultura y afecto con que se ha recibido y tratado a los asambleístas, calificando a esta ciudad como «uno de los más hermosos, o el más hermoso de los pueblos andaluces»...

Un representante de Barcelona, el Sr. Castany, ha dicho que él y sus compañeros se van encantados de las bellezas de Granada, y el presidente de la Federación gremial, Sr. Díaz de la Cebosa, de Madrid, decía conmovido: el alma se me acongoja al dejar a Granada, que tan grata me es...

A los asambleístas les han producido gran impresión las Escuelas del Ave María: la hermosa obra de caridad y cultura del sabio sacerdote y catedrático de la Universidad P. Manjón, y no solo lo han expresado así en entusiastas discursos: en el Champagne de honor y en el baile organizado en los salones del Círculo Comercial, por iniciativa de los asambleístas de Alicante se abrió una suscripción recaudándose una crecida cantidad que le fué entregada al venerable fundador de las Escuelas.

La visita a los monumentos ha sido muy detenida y completa, y en la Asamblea también se ha tratado algo de Arte: se ha tomado en consideración una propuesta suscrita por don Juan Contreras, referente a varias cuestiones relacionadas con las Artes industriales y decorativas españolas.—En resumen: la Asamblea es muy digna de elogio y sus conclusiones son de verdadera transcendencia para España. Enviamos nuestras plácemes a todos.

—Prepáranse interesantes espectáculos para el próximo mes y antes de Semana Santa, recibiremos la visita de despedida, según nos dicen, de una insigne actriz muy conocida y entusiastamente apreciada en esta ciudad.

—Al cerrar esta Crónica, no sabemos aún si se organizará alguna fiesta teatral el día 17, primer centenario de la muerte de Maiquez. En la misma situación hállanse en Cartagena, patria del gran actor, según nos dice en sentida carta el ilustre Cronista de aquella ciudad Sr. Casal.—V.

remomioso y protocolar. Pero la danza genuina es la que el pueblo creaba, sostenía y legaba a las generaciones sucesivas como un tesoro infungible.

La danza no pudo faltar en ningún pueblo, porque reposa en triples razones psicológicas, afectivas e intelectuales. Por eso se encuentra en los del interior y en los del exterior. En unos y otros, por desgracia es el baile el más pernicioso enemigo de ella. El baile significa la más absoluta negación de la danza; a la pureza de aquella, opone sensualidad; a la tradición, opone arbitrariedad; a lo permanente, opone lo efímero. Y si privamos a dos adjetivos de su valor místico y su aspecto litúrgico, podemos decir que tanto tiene la primera de «sagrada» como el segundo de «profano».

El baile nace de la moda y engendra la lascivia. Con su influjo avasallador, va ocupando enteramente el terreno acotado antes por la danza. Y es doblemente pernicioso, porque destruye y no crea, porque hunde y no levanta, porque abate y no edifica. Hipócritamente se impone como un atractivo, y lo que en la danza era seriedad, respeto, manifestación externa de una devoción secular, en él es, generalmente, bajeza, falta de consideración e invitación tácita al desenfreno de los instintos.

Por doquier el baile destituye a la danza. Pero cabe establecer una diferencia entre las tierras del interior y las del exterior. Aquellas toleran la invasión sin protestar y sin defender sus fueros. Estas velan por el prestigio de sus danzas nobles (por ejemplo: *sardanas* y *aureskus*); aprovechan todas las ocasiones para pregonar, con el argumento decisivo de la manifestación viva, la belleza inherente a ellas, y crean sociedades encaminadas a conservar lo que, de otra suerte, bien pronto sería olvidado por culpa de cosmopolitismo invasor. En el exterior, a la vez que estos sacerdotes rinden culto a dichas manifestaciones, los mejores poetas riman bellos versos para ensalzarlas y los mejores músicos componen obras en el ambiente popular para vivificarlas. Aunque aquí el baile siga imponiéndose entre las masas frívolas, la danza se remoja y vigoriza con tan preciosas aportaciones, conquistándose un público que aplaude, secunda y recompensa tales esfuerzos.

JOSÉ SUBIRÁ.

Lo que me ha contado un durol

Jugueteaba en mis manos, como recreándosé de que admirara su exquisito dibujo, la consistencia y el peso, el fino troquel que lo había lanzado al mundo. Porque lo que yo tenía era una moneda de plata de cinco pesetas, que parecía decirme: Mirame, ya tengo cincuenta años justos y me conservo tan entera y pulida. Pequeña y muda contemplo los acontecimientos que han sucedido en el mundo desde el año de gracia de 1870, en que me lanzaron a la vida pública. Y lo que es más curioso, después de haber sufrido tantas y tantas vicisitudes desde mi aparición en el mundo! Yo sentí tocar en mis entrañas, allá en la sierra, cuando los tartesios, unos hombres muy feos y muy interesados, llegaron a España, me vi llevada como preciado regalo a los brazos de una cortesana de Cleopatra, que enamorada de un milite romano lo dió como recuerdo de amor. Vuelto a Roma paseé por el Foro, oyendo comentarios de mi valer, me lucí en las fiestas saturnales en una de las cuales quedé perdida en mitad del arroyo. Recogíome una esclava; deseaba fabricarse un idollito para el día de la manumisión. No llegó a conseguirlo, les estaba prohibido tener o retener objetos de tanto valor y costo. Su amo nos fundió para construirse una *phalera*, placa de metal precioso, que sujeta por encima de la coraza, se daba como distintivo al que corría el campo enemigo, saliendo victorioso.

Volví a España formando parte de un convoy militar, últimos gestos de la dominación romana. Mi vida se oscurece en ese período; tal vez me enterrarían con mi dueño, o serviría para que los bárbaros godos hicieran... barbaridades; ¿qué iban a hacer? Menos mal que una aldeana de una de los riscos de Huesca me tuvo guardada durante algún tiempo convertida en azafata de lujo. Fuéronse sucediendo los tiempos; mi ley que era buenísima, resistía, resistía, hasta llegar a manos de unos monjes castellanos. Allí, en la sacristía de aquel convento ¡cuántos días de paz y cuántos de batalla! Vinieron gentes de Oriente, árabes que conocían cuanto valen el oro y la plata y los metales. Y cargaron conmigo en una de sus *razzias*. Y en las manos de los plateros *alindis* (sus esclavos siempre), me sentí incorporar a la afiligrana.



R-2540

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Mayo de 1920

Extraordinario V

Los hombres de ayer

Don José Requena Espinar

...Y la nieve caía tozuda y silenciosa, cubriendo los campos de Dios con su blancura, símbolo de paz. Blanco es todo lo bondadoso y lo santo: los lirios, la luz de la luna, las ropas de novia, el cabello de los ancianos...

Yo era pequeño, pero en mi mente quedó grabada para siempre la conversación de mi pobre abuelo: me hablaba de las artes y de las letras; de la «cuerda granadina», a la cual perteneció; de su vida de escritor, amarga y no recompensada como la de todos: de los centros literarios, de los hijos de los pobres...

Me estrechó contra su pecho y en mi cara de niño, sentí el calor de sus lágrimas de hombre: Requena Espinar; mi abuelo, tenía un alma infantil y presentía lo que ni en lejana fecha a esta noche sucedió: una pulmonía cortó el hilo de su existencia y hubo quien dijo que su cabeza no había sido segada por la guadaña de la muerte, sino que la tronchó el peso abrumador de su talento.

Cuando sus expresivos ojos iban a dejar para siempre el brillo de su inteligencia, tuvo un recuerdo para su más fiel amigo para su «Accitano» periódico puramente científico y literario que jamás en sus veinte años de existencia se ocupó de notificar un crimen, ni de dar una noticia desagradable, como tampoco herir ni en lo más infimo a nadie.

Su cabeza estaba abierta por el padecer hasta la mitad del cráneo, y era blanca; muy blanca, como la nieve de aquella noche...

Después vivió y vive en el corazón de todos, pero a pesar de ello ni un recuerdo; solo el que sus deudos le hicieron: una lápida helada como la muerte, que tapa sus restos, y dice «Su esposa e hijos»...

¡Oh! cuna que le meció, tierra de sus afectos y cariño; Guadix enfermo crónico-letárgico, ya es hora de que despiertes de tu imperdonable apatía, descubriendo el velo; honrando la memoria de tus hijos ilustres y con ello harás patria.

De lo contrario repetiremos la frase de nuestro paisano el inmortal Alarcón: «Guadix es un sepulcro blanqueado».

JUAN J. LOPEZ REQUENA.

nada obra de una lámpara, para la *Yamora* de Córdoba, su *ajama* predilecta. Allí duré lo que aquel califato imponderable; ante mí desfilaron los *Hiscen*, *Alhaken*, los *Abderramanes*, con sus cortes espléndidas, de guerreros, de sabios, de músicos y poetas. De allí formando cuerpo en un espléndido regalo fui a la corte de Granada. ¡Qué satisfacción más grande para mi *alma* llena de entusiasmo artístico! Allí en el rincón de uno de los salones de la Alhambra ¡cuánto espectáculo, cuanto homenaje, cuánto acontecimiento presencié!

Hombres de guerra, labradores de la vega granadina, rica y fecunda, caides, faquines, sultanas, esclavas, toda la fantástica ilusión de aquellos días de emporio y de riqueza de la hermosa *Garnata*! Hasta que llegó lo inevitable, lo subsiguiente a la vida de molicie y de regalo en las naciones; el castigo fuerte y brutal de la guerra que todo lo arrolla y aniquila. Y las huestes de los Reyes Católicos se sorprendieron mudas de espanto ante su irrupción por aquellas estancias, antes llenas de los encantos, de los perfumes, de las bellezas y de la poesía, que allí amontonaron las dinastías moras!

Los Reyes Católicos admirados de mi antigüedad, me dedicaron a una de las iglesias de Loja. Y allí estuve mucho tiempo. Pasaron los años y un día oí hablar a unos hombres que trataban de revolución, de un destronamiento; sentí que me sacaron de mi retiro y a Madrid me llevaron. Me hicieron pedazos, sufrí una copelación en la casa de la Moneda, y a los pocos meses entraba en un troquel limpio y nuevo, el que estampó en mi anverso la figura de una matrona que representaban a España, y en el reverso el escudo de ésta, surmontado con la corona rural representativa de la Soberanía popular. Y aquí me tienes satisfecho de mi historia pasada y no menos de la posterior. ¡Cuántos sucesos, cuántos acontecimientos, desde 1870, acá. Yo he sido la paga de los soldados que combatían en el Norte, he ido y he vuelto a Cuba, la perla antillana, cuando aun figurábamos allá, aunque algo mortificada por la presencia del oro, ese mi rival monetario, que tantas desazones me produce con sus alzas y sus bajas en los cambios.

He servido en las arcas de un buen burgués pueblerino y he

sido el encanto de un estudiante algarero, que me ha llevado a los billares, a los toros, a los bailes.

He sentido el contacto de miles de manos plebeyas y aristocráticas, de gente de toda condición; he servido de sueldo al funcionario, de jornal al obrero, de salario al criado, de ofrenda en los cumpleaños, de regalo en unos días, de prenda en varios contratos. Me han recluso largo tiempo varios caprichosos captores de riqueza, de los que hay muchos; otras veces han sido incontables las que he circulado de pueblo en pueblo. Con mi valor representativo he cubierto verdaderas necesidades, otras me han despreciado porque decían, ¿qué son *cinco pesetas* en el mundo de los negocios?

He notado que salían nuevos competidores de la misma fábrica que yo, y que poco a poco me van retirando de la circulación porque dicen que tengo más ley, y es preciso aprovecharla. Bonita razón que me condena al fin de mi existencia como monedat. Y a dónde iré tan vieja y recompuesta? ¿Tal vez a un monetario donde transcurran felizmente los años de mi vivir, y solamente me vean los dueños de la casa, o los curiosos que visiten el Museo?

¿Caeré en las manos de algún artífice que me amargare con otras de mi condición y haga la admiración de los que nos vean? ¡Quién sabe!

Si en mi larga historia como pedazo de plata fantasma cosas han pasado, en los tiempos que vengan no me toca más que resistir...

Adiós que me voy, que dicen que me han dado esta figura para que ruede por el mundo, y tú llevas buen espacio de tiempo recreándote con mis noticias.

Adiós, adiós, y esto diciendo, se fué de entre mis manos aquella moneda de plata de cinco pesetas, que ostentando su blasón nacional anduvo de acá para allá, desde el año de gracia de 1870, hace medio siglo justo.

Por el relato,

M. RODRIGUEZ-MARTIN.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

Núm. 34 (es 39). 1.º de Mayo.—R. D. de 21 de Abril referentes a secularizaciones concedidas por los obispos de España «en la época pasada de la incomunicación con la Silla apostólica»... He aquí un párrafo interesante que copia del Diario constitucional de Barcelona, de un artículo que sería curioso reproducir íntegro: «Hablemos solamente el lenguaje español, no vistamos otras ropas que las que se tegan en nuestra España, no nos alimentemos de otros manjares que los que nos dá nuestra madre patria; y seamos todos españoles, sin mezcla de otros, los que defendamos nuestros derechos si llega el caso»...

Núm. 35 (es 40).

Núm. 41.—Describe el aniversario, que conforme a lo dispuesto por las Cortes, sé celebró en la Catedral en honor de las víctimas del 2 de Mayo de 1808 en Madrid. Elogia la oración fúnebre pronunciada por D. José Villaverde, Canónigo electo del Sacromonte.

Núm. 42.—Publica la lista de los «Electores parroquiales de esta Capital».

Núm. 43.—«Discurso pronunciado por el ciudadano D. M. L. M. en el Café de la Puerta Real la noche del 25 de Abril, después de haberse leído cartas y papeles que noticiaban la conspiración descubierta en y Madrid que atentaba a destruir el sistema Constitucional». Es un documento muy entusiasta y valiente.—Lista que remitió el Ayuntamiento de Granada el 3 de Mayo, de los ciudadanos que se presentaron voluntariamente al servicio de la milicia Nacional. Entre otras ilustres personas de la época figuran el Conde de la Puebla; D. Juan de Dios Rada, D. Pedro Manuel Veluti; D. Francisco Jober (padre del Cronista de Almería colaborador y amigo muy estimado de esta revista), D. Diego Martínez de la Rosa, D. José Gago y D. José Ramírez de Arellano. El periódico dice que todos ellos son personas de clase y arraigo»...

Núm. 44.—Publica una carta de Baza que da la noticia de que

(1) Véase el núm. 526 de esta revista.

Por Granada, sus artes y su historia

He aquí el documento que nuestro director ha dirigido a la Excma. Diputación provincial y que esperamos sea estudiado y atendido. Dice así:

«Hónrome en participar a la Excma. Asamblea, como tuve la satisfacción de hacerlo al digno Sr. Presidente de la misma, que por R. D. de 17 de Octubre del año anterior, fui nombrado Delegado Regio provincial de Bellas Artes de Granada. S. M. y el Ministerio de Instrucción pública se han dignado enaltecer mis modestos pero constantes trabajos y estudios acerca de la historia, las letras y las artes granadinas, con ese cargo, superior a mis merecimientos y con la Encomienda de la Orden civil de Alfonso XII, otorgada por R. O. de 14 de Noviembre de 1919.

Al participarlo a la Excma. Asamblea, pídole con todo encarecimiento y respeto me dispense su protección y apoyo para lograr el cumplimiento de mi delicada misión de Delegado Regio y de Cronista de la Provincia, pues no bastan ciertamente ni mi buen deseo, ni mis continuados estudios e investigaciones, de todo lo cual he dado cuenta en diferentes ocasiones a la Excelentísima Diputación, además de publicar esos trabajos en mi revista LA ALHAMBRA, en revistas españolas y extranjeras, en mis libros y monografías; es necesario que los altos prestigios y la suprema autoridad de la Diputación se hagan sentir en los pueblos de la provincia, a fin de que los Alcaldes contesten al interrogatorio que referente a historia, artes, monumentos, costumbres, etc., se les pasó ya hace años y cumplan con los deberes que las leyes de 7 de Julio de 1911 y 4 de Marzo de 1915, el Reglamento de 1.º de Marzo de 1912 y el de 11 de Agosto de 1918, referentes todos ellos, así como varias disposiciones complementarias, a excavaciones artísticas, declaración y conservación de monumentos arquitectónicos y artísticos y funcionamiento de las Comisiones provinciales de monumentos, imponen a los Alcaldes y a los Municipios.

También solicito respetuosamente de la consideración y reconocido amor a la cultura que a la Excma. Diputación distingue, atienda al mejor funcionamiento de la Comisión provincial de Monumentos, imposibilitada de desempeñar su difícil misión, en-



D. Narciso Sentenach

Ilustre arqueólogo, artista y escritor, Director del
Museo de Reproducciones.

(Medallón de José María Palma)

han principiado en la ermita de S. Lázaro de aquella ciudad, «las conferencias sobre la Constitución... para la instrucción de la gente labradora de Baza y su contorno», por el canónigo D. Pedro Alvarez.

Núm. 45.

Núm. 46.—«En la Plaza de la Constitución, esquina de la Pescadería en la casa-tienda de D. Francisco Ximénez y Martínez, se halla de venta el primer número del periódico titulado *La Sociedad Patriótica de Granada*».

Núm. 47.—«Han sido elegidos Electores de partido en esta Capital, los ciudadanos D. Francisco Martínez de la Rosa y don José Enriquez de Luna. Los granadinos se complacen de elección tan acertada».—Entre los presentados para la Milicia nacional, figuran D. Luis Dávila, Conde de Selva-Florida, D. Vicente Guarnerio y otros.

Núm. 48. Anuncia la publicación del segundo número de *La Sociedad Patriótica de Granada*.

Núm. 49. Artículo curioso en que se refiere una entrevista de dos frailes, que después de conversar en un café van al puesto de papeles públicos de la Plaza de la Constitución, para comprar «el segundo número del Lince, el cual aseguran trae un elogio de todos los conventos de Granada»...

Núm. 50.—Anuncia la venta de «un Carmen en la Cuesta de S. Diego, lindando con la huerta del Convento».

Núm. 51.—Publica, que en el establecimiento de enseñanza de D. Rafael Santisteban, Almiradores, 4, hay varias vacantes de alumnos, y habla de los progresos que en el año anterior han hecho aquéllos en el ramo de *Dibujo y Miniatura* e idioma francés.

Núm. 52.—R. D. disponiendo se proceda inmediatamente «a la separación de las fincas que puedan segregarse de las pertenecientes a los Sitios Reales, y que no fuesen necesarias para mi recreo», haciéndose entrega de ellas a la Junta Nacional del Crédito público... (28 Abril 1820). Después de los horrores de la invasión francesa, este decreto fué el origen de cuanto hemos perdido de la riqueza artística de España.

(Continuará en el núm. 527).

tre otras causas bien conocidas de todos, porque la cantidad de 500 pesetas anuales que en los presupuestos provinciales hay consignada, no basta en modo alguno para atender a las necesidades más perentorias, ni muchísimo menos a las obligaciones que las leyes, y en particular el Reglamento aprobado por Real Orden de 11 de Agosto de 1918, les imponen para defender el patrimonio artístico y monumental de la provincia, bien mermando y destruido por la ignorancia de una parte, y por el lucro de tratantes en antigüedades y objetos de arte, que merodean constantemente por la provincia granadina, que fué en otros tiempos de las más ricas e importantes de España y que aun conserva lo que es necesario defender.

Otro ruego me permito dirigir a la Excm. Corporación: que se digne interesarse por el más amplio desarrollo de las enseñanzas de la Escuela de Artes y oficios, importante centro, en el que se labora con verdadero patriotismo por el renacimiento de nuestras famosas industrias artísticas y por la resurrección de las enseñanzas de las Bellas Artes; que es muy de lamentar respecto de este punto, que en la patria del prodigioso pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, del admirable escultor Pedro de Mena, del excelente pintor Juan de Sevilla, y de tantos y tantos artistas renombrados, no estén organizados los estudios de las manifestaciones puras de las Artes Bellas.

Anticipo a V. E. mi más entusiasta reconocimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Granada 20 de Enero de 1920.—Francisco de Paula Valladar.—Sr. Presidente de la Excm. Diputación de esta provincia.

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

VII

AÑO XIII (1910) núm. 284.—*La Alhambra y el arte árabe en 1819*, fragmento de una carta de Fr. Salvador Lain y Rojas (Academia de la Historia). En la nota que puse a ese fragmento, dije lo que sigue: «Las observaciones del P. Lain acerca de la Alhambra son muy interesantes y dignas de tenerse en cuenta para los

CRONICA GRANADINA

Teatros y Concursos.—Noticias.

Terminó la temporada de la Compañía de Comedias, con otros estrenos: *Los encantos de la familia*, comedia francesa; *Prisionera!*, comedia italiana, y *La alegría de los otros*, comedia de «toreros»... Maria Gámez consiguió un justísimo triunfo en su beneficio, representando la comedia francesa *La chocolaterita*. Realmente, la bella actriz hace una creación admirable del papel de Benjamina.

Después de una noche de descanso, comenzó su temporada la Compañía de ópera y zarzuela española que dirige el famoso maestro Serrano. Trátase de un conjunto, sin notabilidades, muy armónico y completo, descollando, sin embargo la tiple señorita Castrillo, el baritono señor Moreno y algunos otros artistas y buenos actores cómicos, como el señor León por ejemplo.

El estreno más importante, hasta ahora, es el de la famosa zarzuela *La canción del olvido*, que puede clasificarse de opereta y colocarse a igual o mayor altura que algunas de las extranjeras que deleitan, y aun más, a nuestros públicos; pero, ¡qué hemos de hacer! esa obra es española y las operetas son inglesas, austriacas o francesas, y viste bien deprimir lo nuestro para ensalzar lo ajeno. El libro de Federico Romero y Guillermo Fernández, es muy ingenioso e interesante y la música es de Serrano; el notabilísimo músico que comenzó su vida artística con la partitura del primoroso sainete de los Quintero *El motete*, y en muy poco tiempo llegó a producir obras que se escañonaron en el cartel de Apolo, como la muy bella *Reina mora*.

La canción del olvido agradó mucho, se hicieron repetir varios números; pero... nuestro público no gusta ya de repeticiones de comedias, dramas, zarzuelas, ni óperas; hay que variar de cartel todas las noches y esto no hay Compañía que lo aguante. Otro estreno: el de la zarzuela—¿por qué ne opereta también?—*Los leones de Castilla*. El libro podrá ser más o menos discutible, pero la música, en un país que se preocupara de sus artes, de los orígenes y formación y desarrollo de ella, esa partitura produciría interés vehemente, pues en ella se encontraría motivo para pensar si el inspirado e inteligente compositor ha hecho como en *La canción del olvido*: en ésta ha buscado en los cantares napolitanos el germen de sus inspiraciones; en aquélla, o ha estudiado con fe antecedentes de las viejas melodías hispano-musulmanas, o ha sentido prodigiosa intuición. Si dispusiera de más espacio trataría de todo esto, pues siempre hay algún curioso a quien le agradan estas disquisiciones. Anúncianse otros estrenos, y termino advirtiéndole que completan admirablemente el conjunto de interpretación y presentación de las obras el decorado, vestuario y atrezzo y la orquesta, bastante completa, y muy bien bien dirigida por un maestro joven, cuyo nombre ignoro y que merece un buen aplauso.

—Los conciertos del prodigioso guitarrista Andrés Segovia en el Alhambra Palace-Hotel, notabilísimos como siempre. ¡Cuánto me recuerda ese joven artista al eminente Tárrega, el idolo de Segovia; el que germinó en la inspiración del que entonces era un niño, la idea de hacerse artista!...

Otro concierto se ha celebrado en el primoroso teatrillo del Hotel: el que ha servido de presentación al joven violinista Antonio Gómez, quien según me aseguran inteligentes—pues yo no pude asistir—ha revelado excelentes cualidades de artista que debe perfeccionar con serios estudios. Le acompañó al piano con gran precisión, el inteligente maestro don José Moral. Ya escribiré en otra ocasión de conciertos con elementos granadinos.

—En el próximo número trataré de la inesperada muerte de nuestro provinciano, el inspirado pintor Antonio Navarrete, y de algo que demuestra la mala suerte de los granadinos: con motivo de los deplorables sucesos de Barcelona, el Colegio Médico de Ciudad Real se ha negado a contribuir al monumento que se iba a erigir al eximio granadino Rodríguez Méndez, por ser Barcelona la localidad designada para emplazar aquél... -V.

estudios que acerca de *Rafael Contreras* he publicado en esta revista...

Es muy interesante esta rotunda afirmación del ilustre fraile franciscano: «Dos causas principales, además de la antigüedad de este edificio (el Palacio árabe) conspiran a su destrucción. La principal es por no estar habitado, los Murciélagos, las Ratas (chinchas) y demás insectos que roen los edificios, habitan allí muy a salvo»... etc.

Núm. 285.—Son de bastante interés histórico las cédulas reales relativas a la Alcaldía de la Alhambra fechadas en 1508 y 1509. (Véase también el núm. 286).

Núm. 285 —Crónica granadina: «Lo que volaron los franceses en 1812», nota interesante relativa a las torres que en la Alhambra se destruyeron. Insértase el curiosísimo «Aviso al público» que mandó imprimir el Ayuntamiento, para hacer saber que no debía nadie acercarse a la fortaleza de la Alhambra «ni demás sitios», a fin de que no sucedieran desgracias.

Núm. 307 —Artículo titulado *La puerta de Sietesuelos*, en el que se estudia esa puerta que estuvo, hasta las excavaciones realizadas por Cendoya, tapiada y cubierta de escombros. Ilustra el artículo una interesante fotografía.

AÑO XIV (1911). Núm. 316. Crónica granadina: «Un Museo árabe en la Alhambra».—Refiérese al propósito, de incluir en el proyecto de presupuestos para 1912 la creación de un Museo. «Bien merece la Alhambra y su artístico Palacio del César, dije en la referida Crónica—un poco de esa protección que siempre se ofrece, espléndida, brillante, con caracteres de inmediata, y gracias que se pague lo consignado en el Presupuesto de la Nación y mucho más ahora, cuando con el producto de lo que se recauda por entradas se han hecho y se hacen trascendentales obras de saneamiento y consolidación y curiosísimas investigaciones arqueológicas de especial interés para la historia del arte hispano-musulmán.—La creación de ese Museo merece elogios y debe completarse con la de una biblioteca en que se reúna lo publicado acerca de historia y arqueología y arte oriental y musulmán. ¡Y hay tanto que conocer y estudiar respecto de esta materia! Díganlo, aparte de otras publicaciones, las que ahora escitan la atención de los estudiosos, impresas con motivo de la celebrada Ex-

posición de arte musulmán en Munich, a la que como ya saben los lectores no concurrió España, aunque esto parezca un verdadero contrasentido»...

Núm. 322.—Crónica granadina en que se trate de las obras de investigación y restauración del sitio conocido por el «Cuarto Dorado» en la Alhambra. «Como consecuencia de estas obras e investigaciones, se han hallado las líneas verdaderas de pavimentación del patio llamado de la Mezquita con sus dos notabilísimas portadas; por cierto, que es muy necesario, como complemento de todo lo que se haga, que se proceda al derribo de la antiestética arcada que *para ensanchar una habitación* (i....) mandó construir uno de aquellos gobernadores de poca grata memoria, delante del claustro que sirve de entrada a la sala que algunos opinan se destinaban para reunir el *Mexuar* o consejo del Rey, y en cuyo artesonado se descubrió recientemente una especie de trampa para ver y oír desde otra estancia que sobre la sala había. Este es un detalle curiosísimo cuyo estudio podría revelar algo de la misteriosa vida palaciega de los musulmanes andaluces». «Se han hallado también los datos necesarios para la completa restauración del oratorio o *mirab* de los Reyes». . Con motivo de todo ello, recordé, en esa Crónica lo consignado por mí en la palabra *Alhambra* de la «Enciclopedia Espasa» (tomo IV), respecto respecto de toda esa interesante parte del palacio árabe.

AÑO XV (1912). Núm. 336.—Nota relativa a los Planos de la Alhambra, adquiridos por el Rey D. Alfonso. Opina el Sr. Tormo «que los Planos son obra primorosa de Pedro Machuca y su hijo Luis; que la fachada del Oeste «había de ofrecerse en el centro de una gran plaza, acompañada de otros hermosos edificios de parecido estilo, y defiende como ha defendido siempre el que escribe estos apuntes—que ninguna parte de las maravillas de los palacios árabes de la Alhambra se sacrificó a las obras de Carlos V...» También hace observar como hecho curiosísimo, «que en las deliciosas piezas de las Casas Reales de los Arrayanes y de los Leones se haya marcado en los planos, las que habitaron en una famosa estancia de la corte imperial en la Alhambra, el Emperador, la Emperatriz, la Reina D.^a Germana, el Conde de Nassau y otros de los conocidos personajes de aquellos días»... Comentando todo ello agregué: «Tiene razón Tormo; no es ya preciso de-



R. 2540

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Julio de 1920

Extraordinario VII

Por la verdadera Granada

Córdoba, como Sevilla, estudia para las nuevas edificaciones «la persistencia del carácter local», y con motivo del resurgimiento de la *plaza del Potro* «lugar de la más viva relación espiritual entre Cervantes y Córdoba», obtendrá del Estado, en breve, la declaración de monumento artístico para esa plaza. «En ella—dice el *Diario de Córdoba*—serán especialmente comprendidas la portada del Hospital de la Caridad, la fuente y la admirable posada. Se tiene el propósito de que esta sea convertida en *Casa de Cervantes*, sobre la base de una biblioteca especialmente dedicada al peregrino ingenio de estirpe cordobesa. La fuente cuyo potro fué hace tiempo restaurado, está mereciendo la atención del Ayuntamiento, el que se ocupa en el arreglo del pedestal. Tan bien está quedando éste, que ya preguntan los arrieros si se puede seguir dando de beber a las bestias en la fuente. Ello indica la conveniencia de que se establezca un abrevadero en la Ribera, aprovechando el derrame de la fuente del Potro...»

Consuela que haya ciudades que se preocupen de su historia, de su carácter, de sus glorias artísticas y literarias... Entre Cervantes y Granada hay también «viva relación espiritual», que nadie estudia por que los que hemos tratado de hacerlo hemos tenido que detenernos por falta de medios, de amparo y de interés ejercido por alguien. No he podido olvidar nunca el asombro que produjo, ya hace tiempo mi proposición para un certamen, señalando este tema: *Cervantes en Granada...*, no recordando siquiera que como un ilustre crítico, no granadino, ha dicho de Cervantes y Andalucía: «Si habla de Granada, la elogia como buena patria; si de Sevilla», etc., ni tampoco que Cervantes fué recaudador de rentas reales en Motril, en Baza, en muchos pueblos granadinos, y aun en Granada, y que si recuerda hablando del famoso ventero andaluz los Percheles de Málaga, el Compás de Sevilla, el Potro de Córdoba y otros sitios famosos, también menciona la *Rondilla de Granada*, que por cierto no se ha molestado nadie en averiguar, en donde estaba o está...

Con estoica calma, Granada ha destruido la mayor parte de lo que la caracterizaba, y lo que aún se conserva está amenaza-

mostrar que Carlos V no destruyó ese fantaseado palacio de invierno, cuyo estudio inicié en mi *Gula de Granada* y en el artículo *Alhambra*, del tomo IV de la «Enciclopedia Espasa», pero es conveniente que un documento irrefutable confirme esa verdad reconocida por los artistas y los eruditos, y aún puesto en duda por gran parte del vulgo más o menos ilustrado. También era cosa sabida que los moros pintaron la figura humana, y hasta el descubrimiento de las famosas pinturas de la Torre de las Damas no se han dado por vencidos los más tercos»...

Núm. 338. — *El Centenario de la Alhambra*, artículo mío, pidiendo la celebración del centenario (15 de Septiembre de 1912) en que por un verdadero milagro se salvó la Alhambra de las explosiones de pólvora preparadas por los franceses para volarla como volaron varias torres del recinto. Es una página histórica curiosísima... No hay que decir que el centenario no se celebró ni nadie se ha acordado de enaltecer la memoria del heroico veterano José García, que salvó el admirable Palacio árabe... Es más: nadie busca antecedentes de ese misterioso personaje.

En el número siguiente continuaré estos apuntes extractando otra de mis monografías acerca del famoso alcázar: *La Alhambra hace más de sesenta años: Recuerdos, opiniones y noticias*. Esto coincidirá con los comentarios que publicaré aparte, respecto del notable informe de la Comisión de Monumentos de Diciembre de 1869, que termina en este número.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un centenario

CONCEPCION ARENAL

Para pensar en ella mi alma se arrodilla; para escribir acerca de ella quisiera que mis palabras fueran de oro y de luz mi pluma. Me inspira admiración profunda; veneración casi religiosa; mi fervor por la divina mujer tiene categoría de fanatismo. La leo con místico recogimiento y, la serena irradiación de sus doctrinas me cae sobre el corazón como efluvios piadosos, vivificadores de todo bien. De la lectura de sus obras, vuelvo siempre purificada; si pudiera tener mi pensamiento en perpétuo contacto con

el suyo, perpetuamente volaría mi alma en planos de superior elevación, por sobre toda humana miseria.

Era yo muy joven cuando manos amigas — ¡Benditas sean! — pusieron en las mías esos tesoros espirituales que se llaman: «Cartas a los delincuentes», «El visitador del pobre», «La mujer del porvenir», y otros más que yo leía con la fervorosa unción que se leen los devocionarios.

Sugestionada por aquella lógica inflexible y sencilla, bañaba mi espíritu en la atrayente delicia de las bellas páginas plenas de piedad y misericordia para los desgraciados y culpables. Y en aquellas teorías sobre feminismo, de la excelsa pensadora, aprendí la pesadumbre de la cadena de injusticias con que el hombre a título de más fuerte y de privilegiado, tuvo prisioneras las legítimas aspiraciones de la mujer a participar, en equitativa proporción, de los beneficios de la vida y del Derecho.

Para la esclarecida mente de Concepción Arenal, no tuvieron secretos las más abstrusas ciencias, ni aun aquellas más aristocráticas e inaccesibles que solo ofrecen sus misterios como recompensa de vivisimas penetraciones psíquicas. El derecho, la Moral, la Filosofía, la Historia y todas las ramas de la sociología fueron familiares a la gran mujer, cuya grandeza de corazón, de inmensa capacidad sensitiva, solo era comparable con su poderosa inteligencia. Inteligencia y corazón que, fundidos en maravillosa armonía, dieron fecundo fruto en obras inmortales que recorren el mundo entre los aplausos de los sabios y las bendiciones de los buenos.

Pues siendo tan grande su labor intelectual, bastante por sí a labrar la reputación de varios escritores, fué aun más admirable la divina obra de la vida. Una vida de sacerdocio, de apostolado de cristiana caridad, fiel cumplidora del santo precepto bíblico: «Que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda.» Y a impulso de este noble mandato, aquella sublime mujer, ardiendo como una llama en amor de humanidad; silenciosamente, humildemente, con el casto sigilo que rehuye toda eterna glorificación; persiguiendo solo hacer el bien por el bien mismo, descendiendo a las mazmorras de los presidios, penetró en los antros de las prostitutas y llegó a los tugurios donde arrastran su miseria los pobres. Y fué en todas partes como un rayo de bienhechora luz.

do de muerte, porque aquí, ya que no haya habido nunca interés ni amor por lo que caracterizaba a la verdadera población de la reconquista, ni aun se respetan las leyes de protección a los monumentos y obras de arte, ni nadie quiere saber que una de esas leyes, la de excavaciones de 7 de Julio de 1911, dice en su artículo 5.º: «Serán propiedad del Estado, a partir de la promulgación de esta ley, la antigüedades descubiertas casualmente en el subsuelo o encontradas al demoler antiguos edificios»... ¡Para qué se promulgarán estas leyes!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO

Núm. 87 (19 Junio).--Copia artículos políticos de periódicos de Barcelona.—«*Teatro*. La excelente tragedia en cinco actos, *El Cid*. Intermediará un precioso terceto de la ópera *Las tramas burladas*, por la Sra. Carolina y los Sres. González y Segura, y concluirá la función con el gran baile en tres actos *La francesa cautiva o los celos de la Sultana*

Núm. 88.—Copia varias noticias y entre ellas la siguiente: «Una de las cosas que más han de adornar el nuevo Salón de Cortes, es la bella estatua que ha ejecutado el benemérito profesor don Esteban de Agreda: el tamaño de la estatua es colosal, y representa el genio de la nación dispuesto a ornar con la corona cívica a los padres de la patria, defensores de nuestros derechos y libertades. En toda su actitud reina la dignidad que conviene a un pueblo libre; en su rostro se vé la imagen del heroísmo y en sus formas la hermosura viril. De su cabeza coronada de laurel se eleva una llama, símbolo del espíritu patriótico que jamás conocieron los esclavos: apóyase nuestro sagrado código sobre un término que representa a Jano, dios de la paz, porque la guerra no la mueven los pueblos sino los déspotas; y tiene una lanza para manifestar que la nación española sabrá defender sus derechos...» Agrega elogios para el autor, «quien apenas ha tenido tiempo para acabarla...»

«*Impreso*.—Mañana se halla de venta en el despacho de este periódico: Pintura de la vida y muerte de la Inquisición, o historia abreviada de los principales sucesos de este Santo Tribunal. Esencia de lo hecho ver a las Cortes generales extraordinarias, motivo del decreto de extinción.»

¡Prodigó consuelos, puso esperanzas en los amargados corazones; lloró con los tristes y gimió con los desventurados, llamando sobre ellos la atención de los dichosos!

Tal fué la insigne mujer a quien España se dispone a honrar el día 30 del actual.

En tal día del año 1820, a la hora del melancólico atardecer, vino al mundo como una ofrenda de Dios, la genial pensadora gallega.

SUCESO LUENGO.

¿Por qué os cubrís los ojos?

Ahora según creo, es moda
la de taparse los ojos
con el ala del sombrero.

Y siendo reino despótico
el de la Moda, preciso
es obedecerla en todo.

Yo encuentro muy razonable
ese *decreto*. Hasta lógico,
y útil para muchos jóvenes
amantes del sexo hermoso;
pues hay miradas ardientes,
que velándolas un poco
disminuyen el efecto
de los *astros* luminosos.

En el Estío, las nubes
formándonos blanco toldo,
evitan del sol los rayos
que hacen de la tierra un horno;
y vuestros sombreros són
nubes ante vuestros ojos.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Nuestros artistas

JOSE MARIA PALMA

Aunque su patria chica, Granada, le tiene algo olvidado como a otros muchos de sus escritores y artistas, allá en Madrid donde reside desde hace ocho o diez años luchando, trabajando con fé y buena voluntad, ha logrado que la opinión de los inteligentes y la crítica hagan justicia a sus merecimientos y a sus obras. «Entusiasta caballero andante de la escultura española» le denomina el ilustre crítico de arte y buen amigo de LA ALHAMBRA Blanco Coris; y crea el cultísimo profesor que ha clasificado bien

y exactamente al joven artista, que cuando fué a la corte con más ilusiones que realidades y a los pocos días, no de bienanzas ni mucho menos, se sentó rendido y atormentado por la duda, frente a la estatua de Velázquez, en los momentos en que el sol rasgaba las nubes y comenzaba a secar las gotas de la menuda lluvia que había caído sobre Madrid, y vió que por admirable efecto, los ojos de la estatua del insigne pintor parecían que lloraban, el alma de artista que alentaba en Palma, que entonces era un niño, se sobrepuso a la amargura, e impulsado por nueva y varonil energía...; y el niño se alzó del asiento con energías de hombre y continuó su lucha, hallando bien pronto quien le acogiera noble y cariñoso...

¡Las lágrimas de Velázquez!... ¡con qué hermosa ingenuidad y ternura nos contaba, a los pocos días, a su maestro de Granada el notable escultor Nicolás Prados y a mí, este incidente de su vida!... Hace poco tiempo he estado con Palma en Madrid y he visto con verdadera satisfacción las simpatías, el aprecio y la consideración que hoy merece en todas partes. Bien merecido lo tiene, quien como él ha sabido luchar, teniendo por norte y guía la nonradez, el estudio y el trabajo.

Blanco Coris nos ha hablado recientemente de Palma. He aquí lo que ha dicho, publicando al propio tiempo un fotograbado de *Duda eterna*, notable estatua que figurará en la próxima Exposición Nacional, y el frente y el perfil de la mascarilla del inolvidable Galdós. Dice así el ilustre crítico:

«Con motivo de haber sido este joven escultor el artista que obtuvo, no solamente la mascarilla, sino también la impresión de la mano del inmortal D. Benito Pérez Galdós, nos presentamos en su estudio para ver los vaciados directos y primeros yesos obtenidos de los moldes colocados sobre el cadáver del insigne maestro de la literatura española.

Palma es un muchacho de una locuacidad encantadora, que se envanece, y con razón, de haber acariciado con sus manos el rostro frío de aquel gran espíritu, para perpetuar, no sólo los rasgos de su semblante, sino las arrugas, los tendones y la musculatura de aquella mano que tan bellas cosas dejó impresas sobre el papel.

Nos enseñó los primeros vaciados del rostro y mano del

Núm. 89, 90 y 91. Contienen noticias políticas referentes a otras ciudades y al extranjero.

Núm. 92.—«*Teatro*. Hoy se egecuta la gran comedia de magia nueva en este teatro *El herrero más dichoso y mágico Brancanelo*, con todas las decoraciones y transformaciones que le son anejas, con un intermedio de música y un divertido Sainete.»

Núm. 93.—«*Impreso*. Máximas y principios de la Legistación Universal, por don Antonio Alcalá Galiano, del Consejo de S. M. Se hallará de venta en la Librería de Martínez, calle de Librereros.»

Núm. 94.—«Noticia de las ocurrencias de Málaga desde el día 17 al 21 del presente mes,» causadas por el disgusto que produjo la marcha del regimiento de cazadores de Lusitania. Continúa la noticia en el núm. 95, y refiere que el Aynntamiento de Málaga puso un espreso a Granada para que trajese aquí los pliegos de protesta para el capitán general. El regimiento publicó una proclama expresando su gratitud a Málaga y por decisión del Ayuntamiento y de los jefes de las tropas de guarnición, hicieron que el Gobernador don Juan Caso abandonara su cargo, sustituyéndole don Filiberto Mahy. No se turbó el orden ni ocurrió desgracia alguna.

Según un anuncio de colocación de un joven, en esta época (1820) se conservaba «el rincón de vagos, plaza de la Constitución» (o Bibarrambla).

Núm. 97.—Oficio del jefe político de Toledo al Aynntamiento, disponiendo se demuela el «*Brasero de la Vega*, destinado al suplicio de los condenados a las llamas por el estinguido tribunal de la Inquisición...» y el «Padrón que sobre una columna, en la inmediación a la puerta de S. Martín, fué colocado tres siglos hace en oprobio de la memoria y buen nombre del ilustre caudillo y regidor de esta Ciudad (Toledo) *Juan de Padilla...*», sustituyendo el Padrón por una lápida en que diga: «A la buena memoria de Juan de Padilla, Regidor perpétuo de Toledo en el siglo XVI, defensor de la libertad española recuperada en 1820.—D. E. M.—Sus conciudadanos...»

Curiosas «observaciones particulares de Granada.—*Guardia nacional*: Muchos bigotes y cinco guardias.—*Comercio*: Continua aprisionado. Cadenas en la Alcaicería. ¿Reina aún el despotismo?—*Teatro*: Cesan las comedias, hasta que la gente quiera ir a

maestro, en los que ni la cuchilla ni el palillo habían tocado todavía, pues conservaban la pureza de líneas y el detalle del tejido, y nos fijamos en una figura colocada en el centro del estudio.

—¿Y eso? Le preguntamos.

—Es la estatua que preparo para la próxima Exposición nacional.

Y quitando los paños que la cubrían nos mostró la figura de una mujer, desnuda, de tamaño natural, que Palma titula «Duda eterna», nota sentimental e inspirada en la que el artista representa a una mujer que recibe la noticia de la muerte de su amante o de su hijo y en expresión de dolor intenso mira al cielo en gesto interrogante, como preguntando si habrá algo más allá de los consuelos de este mundo que sea un lenitivo a su dolor. La figura que aparece medio arrodillada y está para repasar, conserva aun por algunas partes los fallos del vaciado, pero la cabeza y trozos terminados son de una gran expresión y belleza. En aquel formato de yeso, el artista ha ido materializando pedazos de su alma.

Vimos también una colección de medallones con los retratos parecidísimos de Pilar Cansinos, Tomás Bretón, Narciso Sentenach, el ciego Las Heras, Mélida y el Padre Manjón; el boceto para un monumento de una maestra de escuela y varias reproducciones, en pequeño, de animales, género que trata Palma con maestría singular y con el que presta eficaz ayuda a la enseñanza en la Escuela de Cerámica. Entre los bustos-retratos colocados en caballetes de varios señores y niñas diseminados por el estudio, destacábase el muy notable de la señorita hija del general Luque que es un acierto del escultor, una excelente obra de arte de este vistoso y notable, a la par que entusiasta caballero andante de la escultura española.

He preferido copiar la interesante crónica del notable maestro y crítico, a escribir cuatro palabras referentes a Palma y al medallón que en grabado reproducimos y que es uno de los que Blanco Coris elogia por su gran parecido: el del ilustre artista, arqueólogo y escritor Narciso Sentenach, director del Museo de Reproducciones, y gran amigo y colaborador de esta revista.

Publicaremos también en número próximo otro medallón interesantísimo: el de la hermosa señorita Pilar Cansinos hermana de nuestro querido amigo e insigne escritor Rafael.—V.

La Arqueología en España

Conferencia del Dr. Schulten

El Centro de Cultura popular, aprovechando la estancia en Granada del eminente profesor alemán Dr. Schulten, consiguió de este que disertara el día 28 en el salón de actos del Liceo, cedido por esta Sociedad y por el Círculo Comercial, acerca de «La Arqueología en España».

Asistió numeroso y distinguido auditorio en el que sobresalían distinguidas y bellas damas. Presentó al conferenciante, en breve y cultísimo discurso el Presidente del Centro, catedrático de nuestra Universidad, Sr. Palanco y Romero, y el sabio Dr. comenzó enseguida su conferencia. Copiamos el interesante y veraz extracto que de ella ha publicado *Gaceta del Sur*. «Comenzó su conferencia el Dr. Schulten, indicando que las investigaciones arqueológicas, después de haberse encaminado durante muchos años hacia el Oriente, se dirigen ahora hacia España, en donde los trabajos que últimamente se han realizado, prueban la importancia de su arqueología, no solo como un valor local, sino desde el punto de vista de la civilización europea. Tartessos—dice—fué un centro cultural y mercantil de alta significación, que mantuvo relaciones económicas con numerosos pueblos.

Inmediatamente expuso el profesor alemán los principales resultados de los estudios paleolíticos y neolíticos hechos en España, deteniéndose en la arquitectura dolménica de la que considera fase típica la tumba de cúpula.

Pasó después a ocuparse de las primeras poblaciones históricas, presentando como nota original, la llegada de los *ligures* a España, cuestión en la que se separa del relato tradicional, fundado en valiosos argumentos y principalmente en el poema de Rufo Yesto Aviena.

Hizo luego curiosas observaciones sobre la casa ibérica, sobre la cerámica, la numismática y epigrafía de los iberos, y fijó la importancia de las formaciones de Numancia y Termos, materia en la que demostró insuperable competencia.

La arqueología fenicia le llevó a continuación a tratar de los descubrimientos realizados en Cádiz y de la necesidad de buscar

ellas.—*Toros*: Deben prohibirse por ahora. El que va a verlos se compromete. Mucho calor, gritería, y...—*Sociedad patriótica*: Murio en su infancia. ¿Se acaban los estatutos?—*Modo de tomar lo ageno sin peligro*: Dos ciudadanas, bajo el pretesto de ser robado el vestido que llevaba puesto la niña de un comerciante, quisieron en las camiseras dejarla en camisa. ¡Vaya un chasco!—*Sombreros*: ¡Gran tamaño! Viejos en la corte y nuevos en las provincias.—*Modas*: Cachuchas en la cabeza y los zapatos con moños y ribetes verdes y encarnados. ¡Vivan las granadinas!—*Calle de San Juan de Dios*: ¿Cuándo se empedrará?—*Impresos*: Censor de los papeles públicos, el jefe del Banquillo infernal ¿Sabe leer?»

(Continuará en el número 529).

CRONICA GRANADINA

Muy breve y triste es esta Crónica. Cuando creíase aun que la insigne granadina Eugenia de Guzman y Portocarrero, repuesta de la delicada operación que ha sufrido en Madrid para dar vista a sus ojos, vendría el próximo Otoño a visitar la hermosa tierra en que nació, nos sorprende la noticia de su fallecimiento en Madrid, en el palacio de sus parientes los duques de Alba. Aunque en esta revista se han publicado varios artículos e informaciones muy curiosas acerca de la que fué Emperatriz de los iraceses, en el próximo número trataremos de la inolvidable hija de Granada, cuyo recuerdo debe enaltecerse aqui, pues como ha dicho una ilustre escritora, «aún alentaba y vivía con Eugenia de Montijo aquella época romántica, de la que nos parecía la última superviviente...; la habíamos creído inmortal; algo así como un códice imperecedero de toda la historia del siglo XIX...»

No sé que hará Granada en honor de su preciada hija. Cuando en 1867 se se colocó una lápida en la casa en que aquella nació en la calle de Gracia, parece que se acordó por el Ayuntamiento dar el nombre de Eugenia de Guzmán a la expresada vía; ignorando, como también sucedió despues, que esa calle tenía el nombre de Gracia por voluntad expresa del que la mandó abrir como camino para ir al famoso Convento, hoy Seminario Conciliar... Además, titular una vía con el escelso nombre de esa interesantísima dama parece escaso homenaje. El tiempo nos dirá lo que se resuelve en honor de la inolvidable granadina.

—También ha causado aqui tristísima impresión la muerte del estimadísimo y popular sacerdote don Juan Sedeño Fernández, que fué mi muy respetable y queridísimo amigo. Deja inextinguible recuerdo el anciano párroco de San José, de su ilustración, ardiente fé, y actividad suma, del buen gusto y respeto que demostró siempre en la organización de las muchas y celebradas fiestas religiosas en que intervino durante su vida de párroco en San José y en las Angustias, en el templo de la venerada Patrona de esta Ciudad. Granada ha demostrado de manera bien ostensible el verdadero cariño que a don Juan Sedeño profesó siempre. LA ALHAMBRA une a la expresión unánime del sentimiento de todos, el suyo muy sincero.

—También nos ha sorprendido la muerte de otro hombre de valia; del notable catedrático de la Universidad don Martín Domínguez Berrueta. Deja como recuerdo de su labor continua, la interesante organización de la Cátedra de Concepto e historia de la literatura y el arte. Enviamos a su familia y en particular al ilustre hermano del finado, nuestro más sentido pésame.—V

las ruinas del templo de Hércules, agregando que, si bien hasta el día son conocidas, además de Gádez, las factorías de Málaga, Abdera y Sexi, una investigación metódica probaría la existencia de muchas más.

En el campo de la arqueología griega, narró los interesantes descubrimientos realizados en Ampurias, y anunció su proyecto de explorar las costas de Salobreña y Almuñécar, en busca de la población de Mainake.

El examen de la civilización púnica le llevó también a hablar de los descubrimientos efectuados en Ibiza y Villaricos, elogiando la labor de los señores Vives y Siret.

Por último, el señor Schulten llegó en su valiosa excursión a los tiempos romanos y, si en toda la disertación mostró sus extraordinarios conocimientos, en esta materia acreditó ser el consumado maestro que sabe leer en los restos arqueológicos la historia de la humanidad. Llamó, sobre todo, la atención del culto público que le escuchaba, su examen de los campamentos romanos, de gran valor por pertenecer a la época republicana. Entre ellos recordó los de Numancia y Aguilar de Anguita.

La parte final de la conferencia del profesor alemán consistió en una serie de interesantes consejos para los futuros arqueólogos granadinos, mostrándoles los conocimientos necesarios a todo investigador y la forma de hacer más prácticas y útiles las excavaciones.

La conferencia del señor Schulten fué escuchada con vivísimo interés y al terminar, premiada con merecida y cariñosa ovación.

Año nuevo

EL ALMANAQUE Y LA VIDA

Hay algo semejante, parecido, entre la vida que fugaz se marcha y el almanaque: por demás sabido anuncia y dice como el tiempo pasa.

Y predice del mismo los rigores, y proclama las fiestas más preciadas, el instante en que llegan los calores, cuando vienen primaveras encantadas

Fechas para la criatura alhagadoras; otros, que le recuerdan desventuras; eclipses que se verán allá en el Cielo; tormentas que vendrán aquí a la Tierra

La vida del humano tiene fases; épocas de inocencia angelical, tiempo luego de indómitas pasiones

de fuerza, brío, arranque sin igual...

Sucesos cual anuncia el Almanaque acaescen a los hombres diariamente; eclipses son, que apenas ciertamente igual al elevado que a la «Claque».

En el *taco* de aquél, coleccionados suceden por su orden día tras día. En el humano *taco* están los años con placeres, nostalgias, desengaños...

Cada hoja que se arranca de aquel ^(taco) es un día que se resta a nuestra vida, que se pasa, se acaba, se disipa... Así se llega a la final partidial

GARCÍ-TORRES.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Los viajes de Alí Bey a través del Marruecos oriental, anotados y comentados por el inolvidable ilustrado y joven amigo Isidro de las Cagigas, que allá en Uxda, hállase encargado, en comisión, de los asuntos consulares de España.—Este interesante estudio que pertenece a las publicaciones de la R. Sociedad geográfica, muy bien editado y con interesantes ilustraciones (planos, vistas, etc.), nos ha reanudado la cariñosa y sincera amistad que con Cagigas tuvimos siempre. Desde una investigación curiosísima que nos envió hace tiempo acerca de unas pinturas árabes que en un pueblo de España se conservan, no habíamos sabido de él.

Alí Rey era un viajero español, D. Domingo Badia y Leblich, que permaneció en Marruecos «desde 1803 a 1805, dejando entre otros trabajos unos curiosísimos *Viajes* que, desgraciadamente, han sido poco divulgados»... Cagigas, como ensayo muy digno de elogio, ofrece, para la obra patriótica de divulgación, los itinerarios a través del Marruecos oriental, que él conoce muy bien, y los anota y comenta de modo bien notable. Oí hablar muchas veces a los antiguos orientistas granadinos y a los viejos literatos, de Badia, y aún recuerdo que mi inolvidable maestro D. Francisco J. Cobos, tenía en gran estima un ejemplar de los *Viajes* del ilustre viajero.

En uno de los próximos números publicaremos un fragmento interesante del apéndice número 2 del estudio de Cagigas. Ese apéndice se titula *El santuario de Sidi Yahia*, el patrón de Uxda, «que es venerado a un mismo tiempo por los árabes, hebreos y cristianos de la ciudad».—Agradezco en lo mucho que vale el obsequio de mi buen amigo Cagigas y le envío mi felicitación y un cariñoso abrazo.

Jornadas: artículos varios. Precioso tomo, del ilustre escritor y arqueólogo D. Narciso Alonso Cortés. De esos artículos reproducimos en La ALHAMBRA el fragmento *Manuel del Palacio y la Cuerda granadina*. Ya trataremos de los otros artículos.

Patronato de voluntarios españoles, Memoria de su actuación (1918-1919). Es una interesante publicación del Comité de aproximación franco-española, del que es secretario nuestro buen

amigo y colaborador D. José Subirá, ilustre literato y crítico. Ya trataremos con más espacio de los documentos interesantes para España que esa Memoria contiene.

El castillo de San Marcos en el Puerto de Santa María, informe presentado por D. Pelayo Quintero, Delegado regio provincial de Bellas artes a la Comisión de Monumentos de Cádiz. Notable estudio pidiendo la declaración de monumento nacional para ese Castillo, cuyos restos se alzan en la plaza de aquella población, y que figuró con el pueblo que defendía entre los donativos que el Rey hizo a Guzmán el Bueno por su defensa de Tarifa, pasando a la casa de Medinaceli por el matrimonio de D.^a Leonor Pérez de Guzmán (1806) con el duque de Medinaceli.—Tipográficamente, el informe de nuestro querido amigo es una preciosidad, que honra a la imprenta gaditana de Manuel Alvarez.

La tradición artística del pueblo vasco, notable conferencia leída por D. Carmelo de Echegaray en la Junta de cultura vasca. Trataremos detenidamente de esta erudita disertación.

Almanaque literario, Comercial e ilustrado para 1920 —Muy digno de divulgación. Le agradecemos la especial mención que de LA ALHAMBRA hace.

Boletín de la R. Academia española. Diciembre. Continúa el erudito y muy notable estudio de Cotarelo. ¿Quién fué el autor del «Diálogo de la lengua?» Por cierto que nos interesa muy mucho el párrafo que se refiere a la alusión, que en una copla de Hernando de la Vega se hace a la Reina Isabel I, alusión en la que se dice que aquella tenía las narices un poco romas. Cotarelo escribe: «En confirmación de esto alegué los retratos más conocidos de la Reina Católica, en los que según mi opinión y la de muchas personas que los vieron cuando la Exposición Nacional de 1902, se la representa algo chata, o sea de nariz poco prominente en la parte huesosa»... Nos interesa ese párrafo, porque la cabeza de la estatua yacente de Isabel I en la R. Capilla de Granada, es una confirmación admirable de lo que opina Cotarelo y demuestra una vez más que esa estatua, como la de Fernando V., son interesantísimos retratos.—Continúan también los interesantes estudios «El teatro en Valladolid y «Catálogo de autos sacramentales.

Boletín de la R. Academia de la Historia.—Enero.—Continúa

el notable estudio histórico «Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla», que se relaciona bastante con la historia de Granada árabe. Su autora doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros demuestra especial erudición.

Cinceta de la Asociación de Pintores y Escultores.—Enero.—Es muy interesante no solo en la parte oficial, completísima, sino la de información y noticias.

Boletín de la Comisión de monumentos de Orense. Septiembre-Octubre.—Entre otros trabajos, es muy importante el que se refiere a la antigua iglesia de San Munio de Veiga, construida en los primeros años del siglo XIII, no solo por sus componentes arquitectónicos, sino por la «preciosísima cruz procesional románica, esmaltada y exornada con grandes piedras de colores», que allí se conserva.

D. Lope de Sosa. Son notabilísimos los números de Diciembre y Enero. En este último da cuenta del hallazgo de importantes fragmentos arqueológicos en Jaén, que el dueño de la casa donde se han encontrado, D. Enrique Carlos Barrera ha puesto a disposición de nuestro buen amigo Cazabán, ilustre Delegado regio de Bellas artes y director del Museo de Jaén, «para que cuando lo estime oportuno disponga de ellos, no solo los fragmentos encontrados, sino los que puedan hallarse, ...conducta ésta por su esplendidez, digna de aplauso y de la que pueden tomar ejemplo aquellos espíritus egoístas, enemigos del tesoro arqueológico nacional, que suelen ocultar, en vez de exhibir, lo que los siglos, que muchas veces suelen ser imprevisores, pusieron bajo la férula de sus caprichos»... Aquí en Granada, quizá más que en otras partes, tienen gran aplicación las oportunas palabras de Cazabán.—En el mismo número de Enero; insértese un galano escrito, de D. Juan de Dios Vico, dando cuenta a *D. Lope de Sosa*, del homenaje rendido por Ubeda, su patria, al buen amigo Cazabán con motivo de su nombramiento de Delegado regio de Bellas artes de Jaén y de la concesión de la Encomienda de Alfonso XII. Es un documento muy notable, escrito en estilo antiguo.—Por cierto que con motivo de todos esos merecidos agasajos de los cuales traté en el número de Diciembre, de esta revista, reitero a Cazabán mi felicitación más sincera y fraternal y mi sentidísimo agradecimiento por las inmerecidas frases de cariño y elogio que a mi me dedica por mis nombramientos, semejantes a los suyos.

Cosmópolis, Enero.—Entre otros interesantes trabajos, publica un notable estudio de nuestro ilustre amigo Mr. Marius André, diplomático francés y gran entusiasta de España que hace pocos años visitó a Granada de la que guarda cariñosísimo recuerdo, así como su bella y distinguida esposa. Titúlase el estudio *La conquista de América por los hombres y por los dioses* y es una admirable defensa, fundamentada en valiosa erudición, de España y de sus descubridores del Nuevo Mundo. Felicitamos sinceramente a nuestro ilustre amigo.

Cervantes. Noviembre.—Es muy interesante como siempre. En lo que se refiere a artes, merecen ser estudiados dos trabajos: *Artes plásticas*, los Bellos Oficios o lo que es lo mismo «Arte menor, Artes Decorativas o Artes Aplicadas». Ballesteros de Martos el ilustrado y joven crítico de arte hace un merecido elogio de Cataluña por haber adoptado un calificativo catalán de viejo uso al denominar de justa manera las Artes industriales. En realidad, Ballesteros tiene mucha razón: «Los guadamacileros de Córdoba, los oríficos y joyeros de Granada y Valladolid, los ceramistas de Valencia, Sevilla y Talavera, los forjadores de Cataluña y tantos otros oficios artísticos de memorable recordación, no podían permanecer extintos... Y Cataluña ha sido la región que con más interés se ha preocupado de este asunto, como lo prueba la floreciente vida que allí tienen los Bellos Oficios»... Y hace después un gran elogio del entallador Artigas y el fotógrafo Vilatobá, que han espuesto hermosas obras recientemente en el Círculo de Bellas artes de Madrid.

El otro trabajo titúlase *Música americana* y su autor Felipe Urqueta, estudia el *folk lore incaico* encontrando semejanza entre aquél «y el de nuestros pueblos del Asia, particularmente con el folk lore de los chinos e indios orientales», y ahondando en tan interesante punto de crítica, sostiene la existencia del musicalismo americano primitivo, admitiendo la importación del Oriente, anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo «en épocas en que, según hipótesis geólogo-etnográficas Asia y América estuvieron unidas»... Hace algunos años, presté mi modesta colaboración a un ilustre crítico americano, que estudiaba el parecido del folk lore de parte de la república argentina con los antiguos cantos auténticos de los gitanos de Granada. Creí razonable la hipótesis y recogimos algunos de esos cantos que traen a la memoria los que de Egipto utilizó Verdi para dar carácter en varios pasajes a *Aida*, su hermosa obra. No sé si el crítico americano terminó su hermoso trabajo.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El ferrocarril estratégico.—Varios asuntos.

—Es curiosísimo: continúa incólume la indiferencia granadina por lo que respecta al ferrocarril estratégico. Trató el asunto la prensa diaria; el Ayuntamiento consignó en actas su satisfacción por la adjudicación de la subasta; el día 22 publicó la *Gaceta de Madrid* la R. O. de concesión, y... ni aun para que sirva de tema a discusiones y cuchicheos, se oye por ahí hablar de esa línea férrea, que como dice el manifiesto de que hablé en mi Croniquilla anterior,—dirigiéndose desde luego a Almería—«significa acercarnos a regiones que encierran en sus senos incalculables tesoros y riquezas sin cuento, que yacen inexplorados por la falta de medios de transporte económico; tenerla es evitar que la fecunda tierra, ofreciendo sus ricos y espléndidos frutos a la vista de la humanidad, necesitada de ellos, permanezca en el dolor de la esterilidad, siendo ella la matrona más augusta; es tener los ricos minerales vistos y explorados, pero sin posible explotación para esas mismas causas; es hacer surgir espléndidas industrias que no nacieron por falta de desarrollo, dadas las enormes distancias entre los sitios de producción y los naturales mercados para ellas; es el desenvolvimiento de vastas regiones que no pudieron realizarlo por falta de intercambio y vida mercantil; y es, en suma, por la misma necesidad que sienten los miembros del cuerpo humano del riego arterial, que cuando les falta, la atrofia se apodera de ellos y muere»...

Y para que siempre, todo aquello que con Granada se relacione sea digno de estudio y reflexiones, veáse lo más notable de todo: el ferrocarril estratégico une, aun más de lo que están, tres provincias hermanas: Almería, Málaga y Granada; pues bien, Almería, en ese manifiesto, no particulariza sino el de Torre del Mar a Zurgena, y no menciona el de Orgiva (empalme) a Tabernas (empalme); Málaga, apenas se ocupa del asunto y Granada contempla todo eso con estoico gesto de esfinge: ni aun le importan los expresivos términos en que está redactada la R. O. a que antes me he referido... Y aun hay más: ahora se apercibe Jaén, como ha dicho *El pueblo católico* hace pocos días, tratando del ferrocarril estratégico: «Es vergonzoso que esté Jaén por carretera a distancia de horas nada más, de un tan importante centro de población como Granada, y que, no obstante, no haya surgido aquí un proyecto eficaz, en tantos años, de dedicar una parte del dinero que los opulentos guardan en cuentas corrientes improductivas, a estimular la construcción de una buena línea ferroviaria que diera más fácil salida al mar a los productos y riquezas de nuestra provincia. Ni siquiera en una buena línea, normal, de automóviles se ha pensado, ni en un tranvía eléctrico»...

Si no se ha pensado en eso, se han discutido y ejecutado otras cosas más del gusto y deseo de las gentes modernas; las de romper la buena armonía que entre las cuatro provincias, Almería, Jaén, Málaga y Granada existía, cuando los hombres de la «Cuerda granadina» proclamaban metrópoli del hermoso territorio, a Granada; cuando el ilustre historiador Miguel Lafuente Alcántara, dijo en la advertencia del primer tomo de su *Historia de Granada*, comprendiendo la

de sus cuatro provincias, que estas «pueden designarse con el nombre genérico de granadinas...», concepto que explicó después, para justificar que al hablar de las cuatro provincias dice «nuestras comarcas, nuestra tierra, este país, etc...». Se ha hablado y se ha escrito de regionalismo andaluz del modo más peregrino y mientras se hablaba y se escribía, Almería se incorporó sin protesta de nadie en lo militar, a Valencia, y Jaén a Madrid..., y siga el regionalismo andaluz. El amor que unió a esas cuatro provincias en otras épocas más felices para todos, debe borrar diferencias que la política, siempre cruel y egoísta hizo surgir. Granada, ni antes que pensaba y sentía, ni ahora que reposa en su tranquila indiferencia ha pedido nunca nada que pudiera perjudicar a sus hermanas; recuérdese de que manera regía acogió a Salamanca, nombrándole hijo adoptivo por su proyecto de ferrocarril, que para complacer luego a otra provincia nos alejó de Madrid, y así seguimos; recuérdese con qué buena voluntad trabajó después por el ferrocarril de Murcia a Granada (otro desengaño!) y por el del Sur de España, que abrió la comunicación con España a Almería; recuérdese como la han despojado de todas las preeminencias y altas prerrogativas con que la enaltecieron los Reyes Católicos y meditando en todo se comprenderá que la estoica indiferencia de hoy, pudiera tener disculpa en las amarguras de ayer...

Y perdonen los lectores: he olvidado que escribía una Croniquilla y apenas me queda espacio para tratar ligeramente de varios asuntos.

—Se ha celebrado dignamente el Centenario de la insigne pensadora Concepción Arenal. Además de las sesiones literarias y artísticas, el Ayuntamiento ha acordado dar el nombre de la gran escritora a la calle de Molinos y colocar una lápida conmemorativa en el Penal. Es un acierto y una demostración de la cultura en qué el Municipio inspira sus actos.

También es muy digno de elogio el acuerdo de celebrar en las próximas fiestas del Corpus una Exposición de Bellas artes y Artes industriales y un concurso general con temas de tanto interés como este: «Compendio de historia de Granada y su provincia con destino a las Escuelas de primera enseñanza». —He intervenido en algo de estos proyectos y me reservo tratar de ellos hasta que la Comisión que se nombre los estudie y el Ayuntamiento los apruebe.

En el próximo número hablaré de teatros, no solo porque para final de la actual temporada de zarzuela se preparan algunos estrenos de obras de autores de Granada, sino porque el 11 de Febrero próximo debutará en Isabel la Católica la Compañía dramática *Atenea*, que actúa con gran éxito en el teatro de la Princesa de Madrid y de la que es primer actor un gran artista muy apreciado y querido aquí: porque en Granada, reveló mejor que en parte alguna sus grandes cualidades escénicas cuando formaba parte de la inolvidable compañía del actor insigne Miguel Cepillo, que era granadino. Refiérome a Miguel Muñoz. El repertorio, el decorado, los trajes, todos los componentes del espectáculo son admirables. El éxito debe ser sensacional.

—Y termino en Marzo próximo cúmplase el centenario de la muerte de Isidoro Maiquez. Como conmemoración de tanto como ahora se ha escrito, debírase pensar en una modesta solemnidad, ya que el monumento se alza en interesante paraje de los jardines de la Bomba.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

De tiempos pasados: La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos.—Manuel del Palacio y la «Cuerda granadina», Narciso Alonso Cortés.—Cantares inéditos, Casilda Antón del Olmet.—En la Alhambra, Vicente Monroy Alaguero.—Danzas y bailes, José Subirá.—Lo que me ha contado un duro, M. Rodríguez-Martin.—Por Granada, sus artes y su historia.—La Alhambra y su historia, Francisco de P. Valladar.—Un centenario: Concepción Arenal, Suceso Luengo.—¿Por qué os cubris los ojos?, José Carlos Bruna.—Nuestros artistas: José María Palma, V.—La Arqueología en España: Conferencia del Dr. Schulten.—Año nuevo: El almanaque y la vida, García Torres.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabado: D. Narciso Sentenach.

Garrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Galle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 524

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladares

NUM. 524

AÑO XXIII

T.º Comarcal - 2.ª Plaza - GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

29 DE FEBRERO DE 1920

NUM. 524

De tiempos pasados

La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos COMENTARIOS

La lectura del notable documento que integro he transcripto, demostrará bien cumplidamente que la Comisión de monumentos de Granada, en 1869, había estudiado con todo interés y especialísima cultura el problema de la Alhambra, en los aspectos más especiales, esto es: *El arte árabe en España, La Alhambra antes y después de la Conquista. Lo que hay que hacer en el Alcazar. El Museo árabe y Las obras de restauración y consolidación*, y que con imparcialidad que les honra, aquellos hombres ilustres, reconocieron el gran interés que los Reyes Católicos y sus sucesores demostraron por la Alhambra, que «desde mediados del siglo XVI ostenta dos grandes civilizaciones, uniendo a sus poéticas escrituras cúficas y africanas, los trofeos de las empresas de Flandes y del descubrimiento de América»...

Ese documento revela también, que desde 1869 la Comisión ha pedido la ejecución de las obras de restauración y consolidación en las torres y edificios «aislados y ruinosos esparcidos en el recinto de las murallas...», las excavaciones en la Alhambra alta..., la adquisición de la parte de palacio que fué enagenado a principios de este siglo (XIX), con el nombre de Torre y Estanque de las Damas..., la reversión al Estado del Generalife, y la adquisición de las «cincuenta miserables viviendas... de los antiguos veteranos, a quienes se les concedía un retiro para esta fortaleza» . ;

por cierto que esas casas pudieron adquirirse entonces a muy poco costo», como la Comisión dice, y hoy es un problema que representa un puñado de miles de duros.

También resolvió la Comisión lo que tanto ha dado y da que hablar y escribir; he aquí su opinión acerca de restauraciones y consolidaciones: «*Dar a la Alhambra su primitivo aspecto, sería imposible, y pretenderlo, una insigne torpeza*; pero dejar la Alhambra tal como es, acabar las restauraciones, que no son otra cosa que obras de conservación, restablecer esos monumentos citados arrancándolos de la industria particular, reconstruir los fuertes de esas preciosas Torres que hay fuera del Alcázar, cuidar los bosques y aprovechar las aguas que vierten las fuentes tradicionales, debiera ser de hoy en adelante el cuidado del Gobierno»...

La Comisión fué tan previsora, que propuso también la implantación de un Museo de antigüedades árabes en «parte del Palacio del Emperador», y se anticipó a los críticos anteriores a aquellos que tenían por lema *La Alhambra se hunde*: a los que aseguraron que el río Darro la destruiría. He aquí lo que dijo la Comisión en 1869: «*Al palacio árabe de la Alhambra no le amenaza el río Darro, porque sus aguas no arrastrarán en 500 años, la base de la montaña por el lado en que está construido aquél*»... Por cierto que aquellos insignes hombres de la *Cuerda* hicieron uno de sus intencionados chistes con motivo de la amenaza del río Darro: inventaron un gracioso diálogo entre los santos Pablo y Pedro, cuyas estatuas están colocadas sobre la puerta de la iglesia de la Carrera de Darro, y que comienza así:

Pedro, que se cae el tajo...

Por último: la Comisión, al concluir ese informe insiste *una y mil veces* «sobre la necesidad de que la Alhambra se perpetúe tal y como ha llegado a nosotros, con sus bosques, sus torres y sus murallas, y sus fuentes y sus jardines»... y a esa patriótica y hermosa teoría, hemos adaptado todos los que acerca de la Alhambra escribimos nuestros trabajos, desde el insigne Rafael Contreras en sus notabilísimos libros, hasta el modesto autor de estas líneas en su *Guía de Granada*, en su *Historia del arte*, en sus monografías y estudios, en el *Informe* que en 1903 tuvo el honor de leer ante la Real Academia de S. Fernando.

He aquí la razón del por qué escribí unos comentarios, que

produjeron otro interesante artículo de mi buen amigo el docto granadino D. Ramón Maurell, relativos (los míos), a restituir la verdad de hechos inconcusos por lo que respecta a investigaciones históricas y artísticas acerca de la Alhambra. Maurell nos dijo que la recompensa de «la metódica labor de investigación concienzuda desarrollada en 447 páginas» de un libro publicado hace pocos meses — «tuvo recompensa en los felices hallazgos que amplían y resuelven multitud de problemas discutidos hasta aquí, sobre los aspectos histórico, artístico y filosófico de la maravilla de Occidente»... (1) Estas afirmaciones categóricas, causaron los apuntes bibliográficos que desde el número 516 (30 de Septiembre de 1919) estoy publicando, así como la reproducción del documento al que se refieren estos comentarios, y puedo hacer constar, sin que sea muy fácil contradecir mis palabras, que tomando como base de las investigaciones modernas, así se lo merece, el transcripto informe de la Comisión de Monumentos y el notable libro de Contreras publicado pocos años más tarde en español y francés; uniendo a esos serios estudios los de las *Guías* de Lafuente y Jiménez Serrano y la muy notable bibliografía de toda la mitad del siglo XIX; siguiendo luego los innumerables trabajos dados a la estampa en España y en el extranjero hasta nuestros días, bien poco ha tenido que resolver respecto de problemas históricos y artísticos acerca de la Alhambra, el autor del libro de las 447 páginas. Créame mi buen amigo, D. Ramón: los problemas se resolvieron hace tiempo; hasta el de la fuente de los Leones y las Pinturas con figuras humanas; los que no se habían resuelto antes de la publicación del libro de las 447 páginas, sin resolver están y estarán todavía. Advierto que me refiero al libro de D. Luis Seco de Lucena, titulado *La Alhambra*.

Por lo demás, tenga la seguridad D. Ramón de que no aspiro a profeta en mi tierra, ni en ninguna, ni tampoco a que me den bombos. Desde diez y nueve o veinte años de edad fui periodista

(1) Estas afirmaciones categóricas trajeron a mi memoria las siguientes palabras de Jovellanos en su Informe a la Academia de S. Fernando «sobre arreglar la publicación de los Monumentos de Granada y Córdoba»: «Los ingleses han pretendido robarnos esta gloria: han venido a España; han reconocido, medido y dibujado estos monumentos; han publicado lo más precioso de ellos en 1779, y han pretendido aunque no con el mejor suceso, explicarlos e ilustrarlos»...

y no me puede probar nadie que jamás me escribí elogios ni busqué quien me los escribiera. Si viviera mi ilustre maestro en el periodismo D. Francisco J. Cobos podría hablar mucho esto y de mi modesta vida periodística.

Cuando termine los *Apuntes bibliográficos* acerca de la Alhambra, escribiré otros Comentarios muy curiosos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Manuel del Palacio y la «Cuerda granadina» (1)

Conclusión

Cada uno de los individuos o *nudos* de la cuerda tomó un mote, basado en circunstancias diversas. A Ronconi, cuya fortuna era pingüe, le llamaron *Ropones*, apodo de un borracho muy popular; a Moreno Nieto, el *Maestrico*, por su vasto saber; a Fernández y González, que tenía bien acreditada su inspiración, el *Poetilla*; a Pérez Cossio, el *doctor Malatesta*, por haber hecho este papel en una comedia de Enriqueta Lozano; a Fernández Jiménez, *Ibón*, por titularse así uno de sus dramas, y así por este estilo todos los demás. A Manuel del Palacio le adjudicaron el de *Fenómeno*. ¿Por qué razón? Por un don singularísimo con que le había favorecido la naturaleza, que sirvió, habilmente utilizado, para eximirle del servicio militar, y que consistía en leer a cualquier distancia, colocado el escrito en cualquier posición, y del mismo modo en una habitación casi a oscuras que en pleno medio día y después de contemplar el sol cara a cara durante unos minutos (2).

«Una vez conocida y propagada—agrega Palacio—la perso-

(1) Fragmento del notable estudio *Manuel del Palacio*, publicado en el libro *Jornadas: Artículos varios*. Valladolid, 1920.

(2) Los individuos de la *cuerda* fueron: Pablo Notbeck (Brique), José Vázquez (Sidonia), José Moreno Nieto (El Maestrico), José J. Soler (El Abate), Juan Arambide (Maese Juan el Espadero), José Casillles (Tecla), Manuel Moreno González (Bizot), José Esteban (El Archivero), Eduardo Sorokin (Qué importa), Julio Dutel (Agosto), José González Bande (El Pintaor), Jorge Ronconi (Ropones), Mariano Vázquez (Puerta), José Fernández Jiménez (Ibón), José de Castro y Serrano (Novedades), Pedro Antonio de Alarcón (Alcofr), José Salvador de Salvador (La Palisade), Juan Facundo Riaño (London), Manuel Fernández y González (El Poetilla), Rafael Contreras (Majoma), Francisco Rodríguez Murciano (Malipieri), Antonio de la Cruz (El Nevero), Antonio Marín (Gavia), Gaspar Méndez (Ocasión), Leandro Pérez Cossio (El Doctor Malatesta), Eduardo García Guerra (Barcas), Pablo Jiménez Torres (Velones), Miguel de Pineda (Vilchez) y alguno más.

nalidad de la *Cuerda*, no tardó ésta en ensanchar su esfera de acción y convertirse en elemento indispensable en todo y para todo. La cuerda representaba en el Liceo, discutía o improvisaba en la Academia de Ciencias y Literatura, abastecía el Teatro, dominaba en el periodismo, y desde los documentos oficiales hasta las *carocas* del Corpus, todo era obra de nuestra pluma o producto de nuestra actividad. Y aparte de estos trabajos que pudiéramos llamar serios, ¡qué de bromas agudas o picantes, qué de expediciones artísticas, de festines babilónicos, de espectáculos no vistos ni previstos! Ya era una serenata a nuestras novias, precedida por quince o veinte mozos de cordel que llevaban cuatro pianos en los que los maestros ejecutaban piezas selectas en medio de la calle; ya alegres y animados coros con letra de nuestro agrado; ya marchas triunfantes como la organizada una noche a la salida del teatro en honor de un artista a quien llevamos a cenar a la Alhambra, a la luz de las antorchas, metido en la desvencijada litera de *La pata de cabra* y escoltado por todos nosotros, ginetes en sendos burros y ostentando en la diestra estandartes y lanzones de guardarropía.»

Cuando Ronconi, el famoso cantante se estableció en Granada, su singular atractivo y posición independiente le erigieron de hecho en jefe de la *Cuerda*, y en su carmen de Buenavista, vecino a la Alhambra, tuvo aquella su principal centro de reunión. No dejaron por eso los alegres cofrades de frecuentar la casita de Mariano Vázquez, en la calle de Recogidas, ni la fonda de San Francisco en la Alhambra, que el vicepresidente de la *Cuerda*, Pablo el Ruso, llegó a habitar solo, después de unas fiestas reales que duraron cinco o seis días con sus noches (1).

Manuel del Palacio recuerda varias veces con cariño a sus compañeros de la cuerda: al susodicho Pablo Notbeck, pródigo y generoso en sus caprichos; a Ronconi, en quien el genio artístico

(1) A más de los interesantes artículos de *Páginas sueltas*, insertos en *El Imparcial*, Manuel del Palacio publicó en *La Ilustración Española y Americana*, 30 Enero 1890, uno no menos curioso, titulado: *Jorge Ronconi y la Cuerda Granadina*.

También en su libro *Doce reales de prosa* incluyó un artículo titulado *Un príncipe artista y un artista príncipe*, referente a la visita de Adalberto de Babiera a la *Cuerda Granadina*.

corría parejas con la bondad (1); a Fernández y González, cuyas genialidades podrían llenar muchos pliegos (2); a todos los demás, en fin, que fueron sus compinches de armas y fatigas. Rafael Contreras dirigía el periódico *La Constitución*; Alarcón trasladaba de Cádiz a Granada *El Eco de Occidente*; coleccionaba Soler sus *Tradiciones granadinas*; daba principio Castro y Serrano a su inconclusa novela *La casa de los deseos*; llevaba el propio Palacio

(1) En el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* de 1900 publicó Manuel del Palacio un artículo titulado *Hojas de un álbum*, referente al que por entonces formó en Granada. En la primera página figuraban las siguientes líneas, firmadas por Pedro A. de Alarcón:

«Querido Manuel: Escribe aquí lo que se te antoje y lo creeré mío, porque tú eres yo y yo soy tú; y nuestra vida y nuestras ideas son las mismas, y una sola firma basta para representar nuestros pensamientos, nuestros compromisos, nuestro pasado, nuestro porvenir, nuestras opiniones, nuestro dinero, nuestro crédito y nuestros puños.»

Ronconi decía lo siguiente:

«Mi caro Manuele; non ti maritari, non essere soldato; non pensare al avvenire, perché son tre cose da morire.—*Giorgio Ronconi*, 1856.»

Y Fernández y González estampa su firma bajo estas dos redondillas:

»Es el amor en la vida
del hombre una enfermedad;
la mujer, fatalidad
que le sigue fementida;
abismo donde se anega,
sirena que le fascina,
ser fatal que le domina
y al que insensato se entrega».

(2) ¿Quién no conoce anécdotas de Fernández y González? Véase alguna. Hallábase en el cuarto del actor D. Manuel Catalina, cuando entró un crítico que había hablado duramente de una de sus obras. Fernández y González se levantó de su asiento, y, mientras hacía un pitillo, se aproximó al crítico y, mirándole de arriba a bajo, le dijo con voz cavernosa:—¡Átomol!

Habiéndole también censurado D. Manuel de la Revilla, un día gritaba en el saloncillo del teatro español:

— ¡Es un imbécil!

— Poco a poco — le dijo uno de sus amigos. — Revilla es un buen crítico; tiene talento y juzga con exactitud. De usted mismo dice que es una gloria nacional.

— No; si no tiene pelo de tonto ese Revilleja... — repuso Fernández y González.

Hallándose en Madrid el cómico italiano Cola, cuya vanidad rebasaba también los límites ordinarios, Sánchez de León le presentó a Fernández y González. — D. Manuel — dijo cierto día, encontrando a éste en la calle: — tengo el gusto de presentar a V. al galán joven italiano Sr. Cola.

Y luego dirigiéndose a Cola:

— El Sr. Fernández y González, autor del *Mén Rodríguez de Sanabria*, del *Cid*, de la oda a *Lepanto*.

— No se canse V. — interrumpió Fernández y González. — ¡Si sabe quien soy!... ¡Si en Italia me conocen a mí más que España!... ¿No es verdad, Cola?

No se acabaría nunca de referir anécdotas relativas a Fernández y González.

la dirección de *El Granadino*, y todos ellos, en fin, rendían culto al arte y a la belleza. En cierta ocasión llamó el prelado de la diócesis a Palacio, para que rectificara una noticia publicada en *El Granadino* sobre la sustracción de varias alhajas en la catedral, y el periodista se presentó, como a la sazón era uso corriente, luciendo su capa torera y su calañes.

Cuando las circunstancias obligaron a aquellos hombres a tomar diferente rumbo, la *Cuerda granadina* se disolvió. Alarcón, Fernández y González, Castro y Serrano, Riaño, Moreno Nieto, Pérez Cossío, Mariano Vázquez y Manuel del Palacio se trasladaron a la corte y precedidos ya de cierta reputación, bien pronto consiguieron brillar en las letras, en las artes, en el periodismo, en la cátedra, en el parlamento...

NARCISO ALONSO CORTÉS.

La mujer andaluza

Suelto el mantón de espléndidos colores,
la nivea mano en la gentil cintura,
incensando a su mágica hermosura
con el perfume de sus propias flores;
vertiendo por sus ojos tentadores
fuego de amor, tesoros de ternura,
surge como una helénica escultura,
llena de luz, de hechizos y primores.

Se abren las flores por besar su planta,
rayos de sol coronan su cabeza,
anida un ruiñen en su garganta,
y es prodigio de encanto y gentileza;
más siendo al cabo su belleza tanta
es mayor de su alma la belleza.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

NIMIEDADES

Cuando el niño comienza a sufrir

El pequeño que presuroso y a tenor de la letra se propone cumplir, la misión a él confiada por su padre, de hacer entrega de la moneda que se le regala a cualquier mendigo, experimenta a juzgar por la expresión inequívoca, de sus ojos admirados y asombrados, como atentos a la percepción de una intuición rápida y fugaz que deviene en su cerebro, una rara inquietud, una zozobra dolorosa y mortificante.

¿Guardará el mendigo siempre,— eternamente — la moneda que se le entrega, o su atrevimiento inaudito alcanzará el límite de desprenderse de ella, tornándola en objeto de cambio para alguna operación, y no conservándola como reliquia o recuerdo venerable?

Esa duda que asalta al niño, le conturba muy hondamente; la pena le rebosa en el alma, cuando llega a presumir semejante osadía. Pero constricto se dispone a cumplir el encargo recibido.

El pequeño, permanece largo rato en pie, cerca del pordiosero, expiando el menor gesto desprendido que pueda delatarle sus pensamientos más íntimos; contemplando la moneda que aún el mendigo ostenta en su mano extendida y sucia. Y cuando el mendigo introduce la moneda en sus rotos bolsillos—¡que nunca extraviaron una monedaa—el niño sobrecoigido de miedo y de susto, huye veloz al lado de su padre como buscando su protección.

¿Anonadado quizás, al vislumbrar confirmados sus presentimientos?

Los espíritus frívolos

Hay muchos hombres que por espíritu poseen un espejo. Reflejan con ostentación alárdica las más suaves y blandas modalidades, los más débiles tonos de su idiosincracia ligera de inquietudes personales. La exuberante profusión de matices y destellos que irradian, en desconcertante luminosidad esplendorosa, están hurtados cautelosamente al ambiente en que viven.

Estos espíritus son parásitos del ambiente; en él se estimulan y de él se alimentan.

Exhaustos del más nimio transcendentalismo, marchan saltarinamente por la vida, porteando satisfechos el fardo pesado y vacío de su frivolidad resplandeciente. Alargan sus brazos pequeños y ágiles, en el apremiante deseo de apoderarse de los espejismos ajenos.

Estos hombres ricos de carencia de inquietudes personales, son unos profundos atormentados, unos monstruosos inquietos.

Dilapidan prodigiosamente, aquello de que más carecen, aquello que no poseen; es decir, lo que hurtan.

Espléndidos, consumen y desgastan, aquello que no producen

y guardan tacañamente, lo que representa su imponderable e íntimo tesoro. Su personalidad.

Los espíritus frívolos son paradojas vivientes y sutilizadas...

Ante ellos siempre nos asalta la misma duda.

¿Los hombres frívolos llegarán a inquietarse por sus pasiones?

¿O son en ellos las pasiones, aun las más turbulentas, motivo de frivolidad? Motivo para que su frivolidad ingenua ríal

¡Cuántos poemas trágicos y sombríos, pueden escribirse al margen de la vida de los hombres frívolos!

¡Cuántas anotaciones irónicas!

¡Cuántos piadosos comentarios!

ANTONIO R. ALARCON.

(Del libro "NIMIEADES" próximo a publicarse).

Andaluces que no mueren

BECQUER

El culto y sensible escritor Albérto de Segovia, lanza entre la legión de devotos de Becquer inmortal, una idea tan simpática como romántica.

Habla Segovia en su bien escrito artículo publicado en *Raza Española* números 8 y 9, de esta manera:

«Debíamos adquirir la casa que habitaba Becquer en Toledo para convertirla en una residencia de estudiantes. Se instalaban varios cuartos con camas, una biblioteca y sala de lectura, un comedor y cocina; por una cantidad insignificante—una peseta, por ejemplo—se tenía derecho a dormir una noche y a utilizar la biblioteca, sala de lectura, comedor y cocina. Así se conservaría en perfecto culto la casa que tantas veces habitó Becquer; no correría riesgo de ser derribada; sería a modo de un templo lírico eterno que alojaría el alma del poeta por los siglos de los siglos. Podía establecerse allí una biblioteca becqueriana, y sería aquella casa un lugar de peregrinación de todos los apasionados de Gustavo Adolfo, que irían a Toledo a leer sus rimas, a empapar-se en el ambiente de sus leyendas toledanas, a soñar con el inmenso artista que cada día ha de ser más estudiado y apreciado».

«Al decir estudiantes, digo jóvenes literatos, pintores, investigadores de los secretos de la Historia; hombres nuevos que

amen el arte y la tradición, simples aficionados a la ciencia arqueológica y a los hermosos paisajes; todos los que amen a Toledo podían llamar a las puertas de la Casa de Becquer, seguros de encontrar, a bien poca costa, una plácida celda y unos cuantos libros selectos y revistas, también escogidas...» Y sigue más adelante: «Lo importante era comprar la casa que no costaría mucho. Pero comprarla por suscripción entre los apasionados de Becquer, sin recurrir al Estado. Nada de protección oficial; a pulso se hace el esfuerzo que; que sepa a sacrificio; mejor... Así nos encariñaríamos más con la casa...»

Y comentando este artículo del simpático Segovia, que es extenso y sentido, dice el maestro de tantos artistas, D. Francisco Alcántara, en *El Sol* del 23 de Enero: «Somos muchos los que en España, entendiéndolo por España, en este caso, los dilatados dominios del habla castellana, debemos a Gustavo Becquer las más exquisitas delectaciones, al seguirle por los mundos fantásticos de sus leyendas toledanas y al convertir, leyendo sus rimas, en propia nuestra la exquisita y melancólica poesía que la bella, casi siempre cruel realidad, despertara en su alma selecta. Somos también en gran número los persuadidos de que la labor pictórica de Valeriano es digna de la literatura que produjo Gustavo; los que sabemos que los hermanos se completaban mutuamente, hasta el punto de estar ambos presentes en todo momento en la poesía y en la pintura que produjeron. Sería inútil separarlos en el recuerdo y en la veneración que como a dignificadores de la vida humana, les debemos.»

Y concluye el bondadoso y sabio maestro, haciendo votos porque con este motivo venga «la creación de un núcleo de cofradía de devotos de los hermanos Becquer». Y acude a la suscripción para la compra de la casa que en Toledo habitaban los gloriosos hermanos, sita en la antigua calle de la Lechuga, número 9, hoy hermanos Becquer, gracias a los entusiasmos del Sr. Reyes Prosper, con veinticinco pesetas.

A esta suscripción, llenos de entusiasmos, vamos acudiendo los apasionados de estos hermanos sevillanos, grandemente artistas; de estos hermanos compenetrados entre sí, como atinadamente observa el señor Alcántara, y a quienes tanto les debemos los que somos sus apasionados devotos.

Esta suscripción que se inicia en Madrid, queremos extenderla a Andalucía. Es necesario, pues, que el señor Nielfa, director de *Andalucía* en Córdoba, como el Sr. Laguillo, director de *El Liberal* en Sevilla, y el Sr. Valladar, director de *LA ALHAMBRA*, en Granada, se hagan cargo de esa suscripción y vayan publicando la lista de donantes en el diario local. Haciéndolo así, pueden aceptarse las más pequeñas cantidades que los devotos de Becquer entreguen, y una vez cerrada la suscripción, enviar las cantidades totales a Madrid, a nombre de D. Francisco Alcántara, redactor-crítico de *El Sol*, o a D. Alberto de Segovia redactor-jefe de *La Acción*. En estos y otros diarios madrileños, irán saliendo los nombres de los que por sentir muy hondo la poesía Becqueriana, también sintieron la necesidad de unirse a él en estos momentos de recuerdo y amor al poeta sevillano.

Es Becquer, sin duda alguna, el poeta que escribió más con el alma y es por ello su poesía la que más al alma llega; es sencillo, sentimental, soñador, y además, enérgico. Supo ser bueno y noble, y son sus divinos escritos exquisitamente pulcros; por todo ello es merecedor de este modestísimo homenaje, como lo es de nuestro eterno recuerdo y veneración.

¿Podrían faltar sus admiradores andaluces a este hecho en honor de Becquer? Que sea recogido presto en Andalucía este hermoso pensamiento de Alberto de Segovia es nuestro deseo.

M. GUTIERREZ NAVAS.

Madrid Febrero 1920.

SIN MAS NÁ...

Un día, entre muchos, volví a encontrarme en su acostumbrado puesto a aquel hombre que solía postular en el atajo a la carretera, junto a un viejo banco de piedra.

Como dibujado sobre un lienzo de fondo resaltaba sobre la luminosidad del cielo y el matizado verde púrpura de campo y sierra, su achatada figura escualida y haranosa. En derredor suyo esplendía un sol otoñal y el aire matutino chispeaba, asemejándose a un vino áureo, ampliamente escanciado por mano generosa en un gran cáliz de nácar y cristal.

Vuelto al sol su rostro surcado de arrugas, y estirado el cuello, inclinaba la cabezota canosa hacia el más leve rumor levante.

tado sobre el del aire y del campo. Sus oídos, aguzados, rendíanle cuenta exacta del punto en que su ruego más pronto alcanzaría al transeunte que llegaba. Aclarábanle también toda duda acerca de su sexo o del grado de accesibilidad de su compasión. Lanzado, pues, sobre la brisa de oro y la viva luz, mucho más antes de poder llegar yo a él, me ví asediada por su bronco lamento.

—Hermana: ¡Una limosnita para el pobre viejo! Ampáreme, por la caridad de Dios..., que es cosa muy triste haber visto y quedarse ciego...

De cerca, le ofrecí el inútil alivio solicitado, y hube de preguntarle a mi vez:

—Hermano: ¿Cómo fué el quedarse ciego?

Y ví que, de repente, y parecido a un laúd templado que vibra presto a derramar su armonía acariciada, le temblaban al pobre viejo los gruesos labios, secos y agrietados bajo el raro viso azulado que les cubría. Le temblaban, anhelosos de contar. Y su palabra se asemejó a un raudal de amargura que anegara toda coherencia..., o a un monte de dolor que se derrumba, aplanándose entre balbuceos y sollozos. Pero bajo el negro arco de las cejas pobladísimas, permanecían inmóviles las grandes pupilas azules... en medio del apenado rostro conmovido..., quietas y frías, con una extraña quietud de muerte.

—Perdí la vista por un par de coces que me arreó un mulo, en semejante sitio,—empezó a contar el infeliz, con su acento inseguro, y señalaba, con su índice agitado, a una enorme cicatriz cerca de la sien.—¿No ve usted el barranco, señora? Aquí... aquí me sacó mi mujer diez peazos de hueso. Aquí mesmamente... de este barranco. Tamaño dolor sentí tras del golpe, que creí... creí me había matado...

Su voz se apagaba, desfallecía, bajo el recuerdo punzante. Y casi sollozando, volvió a decir:

—Yo fui mozo de labranza... En tós estos campos trabajé... Los conozco a tós... palmo a palmo... Pero ahora me llevan de la mano como a un nene... pa pedir el pan en el camino...

Extendía las manos curtidas y ennegrecidas, con su franja de dedos chatos, cuadrados, y las palmas, color de rosa, acolchonadas como las de un hombre que nunca fué dignificado por el

trabajo. Y su gesto se llenaba de una nostalgia indescriptible. Y en su voz que rezunfa amargura y una tristeza escalofriante, temblaba el frío miedo de su alma perdida entre las tinieblas eternas, de su alma que gemía:

—En la cara me da el sol sin que vea su resplandor..., como tampoco veo la luz que dicen eléctrica y viene por un cordón... ¡No, no!... Dimpués dé aquel golpe no vide nunca más al sol..., esa luz tan grande y hermosa... ¡Tó se puso negro, como la boca de un lobo..., tó oscuro... sin más ná...!

CARLOTA REMFRY DE KIDD.

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

VIII

AÑO XV (1912). Núm. 340. *La Alhambra* hace más de 60 años: *Recuerdos, opiniones y noticias*.— Esta monografía se compone de cinco artículos (1), a los que sirvió de tema un interesante debate entre un Sr. Galofre (creo que se trata del famoso pintor acuarelista) y el entendido arquitecto D. Juan Pugnairé, director en aquella época de la dirección de las restauraciones de la Alhambra. Discutióse la conveniencia de ciertas restauraciones, y con ese motivo, contestando algunos agresivos conceptos de Galofre, Pugnairé y la redacción de *La Constancia*, periódico granadino de intereses generales en que colaboraban notables personalidades de aquellos tiempos (1853), consignaron datos de interés trascendental que conviene recojer, «ya que la modestia de aquel hombre inolvidable, de Rafael Contreras, que a la sazón trabajaba en la Alhambra como restaurador, no nos dejó una descripción exacta de lo que era el Alcázar antes de la época de sus trabajos e investigaciones»... Yo me atreví a aconsejárselo muchas veces cuando comencé mis estudios de arte y no pude vencer nunca su natural modestia. Esa "descripción exacta", con *carácter oficial* como yo la pedía, hubiera ahorrado muchas discusiones estériles y excusaría rectificaciones como las que de estos apuntes resultan.

Cuando un querido amigo me regaló el tomo de *La Constancia*

(1) Véanse los núms. 340, 341, 343, 344 y 345, de esta revista.

cia en que esos artículos se publicaron, creí de justicia recoger de ellos interesantísimos datos y comencé por fijar el estado de la Alhambra desde fines del siglo XVIII valiéndome del notable informe del juez especial de la Real Fortaleza, Sr. Rada, documento inédito que tuve la fortuna de dar a conocer como apéndice de mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra* (Granada, 1890), hasta 1840 al 1853, utilizando un hermoso libro, muy olvidado hoy, las *Leyendas de la Alhambra* del gran novelista e inspirado poeta Fernández y González, y otros libros y periódicos. En esas *Leyendas*, aparece el insigne autor de *Martín Gil* en el aspecto de investigador de nuestros monumentos, y describe así la Alhambra:

«Con soberbía, con ira, se ven hoy aquella gran plaza de armas, la Puerta del Vino mutilada, conservada no sabemos porque milagro; aquel palacio del Renacimiento, emplazado en el lugar que ocuparon maravillas desconocidas; la iglesia de Santa María; los casuchos que alrededor de ella forman un pequeño barrio; el mezquino convento de S. Francisco, la Alhambra alta, cuyo suelo es de cascajo, entre el cual se recojen pedazos de alicatado; las torres mutiladas; sus bellos interiores habitados por familias miserables; borrados los arabescos por el humo de la miseria; rasgados sus muros, desmochados, coronados por una cabellera de hierbas parásitas, volado en gran parte por los franceses que invadieron a España en 1808, orlados por una innoble aspillería de tierra: barbarie sobre barbarie, o brutalidad sobre brutalidad, y sobre todo esto un extraño abandono, sin que haya una mano que pretenda atenuar la miseria de aquella grandiosa Casbá, reducida a un esqueleto en que solo queda una parte del maravilloso alcázar, y aún así descuidado y amenazando ruina..... Los que alientan el sentimiento del arte ven con dolor tanta ruina, los que se interesan por el decoro de su patria, se avergüenzan cuando los ojos de un extranjero miran con un justísimo asombro el estado en que se encuentra la Alhambra»...

Después de estas desconsoladoras palabras, hay que recoger las de uno de los artículos de *La Constancia*, que se enlazan perfectamente con ellas. Véanse: «Hace años, y acaso siglos, que la perversión del gusto en arquitectura había hecho olvidar el género árabe, hasta el punto de abandonarse sus monumentos a una ruina lenta, sin que mereciera más concepto que el de una antigüa-

lla curiosa, que si alguna vez se reparaba era por evitar el mal aspecto de los escombros, y esto con el menor estudio posible, según lo demuestran las restauraciones del siglo XVIII, especialmente... Durante este tiempo ominoso, se ha perdido la mayor parte de la Alhambra, cuya pérdida, unida a la que sufrió en tiempo de la conquista, y aún más posteriormente por causas que no es de nuestro objeto explicar, han reducido el alcázar a su menor parte, alterando su forma de manera que es casi imposible adivinar hoy lo que fué en su totalidad el palacio de los Reyes granadinos»... (22 Abril 1853).

Plantéase en los artículos referidos el discutidísimo problema de las restauraciones, y dicese que «la restauración está justificada como objeto de necesidad, sin que se pueda acusar a sus autores de intentar renovaciones donde no se hace más que sostener y reproducir lo que el tiempo va pulverizando»... y de acuerdo yo con esta teoría, reproduje un párrafo de mi *Informe* de 1903 leído como ya he dicho, ante la R. Academia de S. Fernando: párrafo que he tenido el honor de ver reproducido en folletos e informes, aunque con diferentes palabras, sin que los autores, altísimas personalidades, hayan tenido la bondad de citar la fuente a que acudieran para sostener sus teorías.

El articulista de *La Constancia* contesta a Galofre, por lo que el Patio de los Leones se refiere, diciendo: «Nos describe poéticamente el patio de los Leones, con cuya admiración no podemos menos de conformarnos, para concluir lamentando la pérdida del jardín que existía en él hace años»... Como este asunto tiene verdadera importancia, reuní algunos datos acerca de él y hablé de la litografía que en este número reproduzco; y tratando de que Sebastiani fuera el que dispuso plantar el jardín, dije: «No dudo yo que Sebastiani mandara formar el jardín.... este y otros disparates dispuso el que durante unos dos años fué árbitro autocrático de Granada. De esos jardines quedan curiosísimos grabados y litografías (tengo una de estas en mi poder), que acusan bien el carácter moderno del jardín; pero Galofre, en esta parte, no iba completamente descaminado: el Sr. de Lalaing, en 1502, dice en su interesante descripción del patio de los Leones:.. «Allí hay también seis naranjos que preservan a la gente del calor del sol,

debajo de los cuales siempre hace fresco... (*Collect. des voyages des souverains des Pays-bas*, tomo I, pág. 206).

«No parece natural que estos naranjos los plantaran los conquistadores, agregué, y si es así, es lógico suponer que los naranjos estuvieran rodeados de plantas y flores.—¡Quién sabe como era el alcázar de los reyes granadinos!...»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MI IDEAL

¿Hay cosa más terrible
que sentir en el alma la ternura
y no poder lograr esa esperanza
que es faro bendecido en noche oscura?
¿Hay algo más fatal que unos amores
orlados de sublimes esperanzas,
y que nunca han de dar hermosas flores?
¡Ay! yo siento en el fondo
de mi triste existencia,
esa emoción tan dulce y tan querida,
que jamás podré ver realizada
y que estará en mí ser toda la vida.
No me importa sufrir, ideal mío;
podrás abandonarme en mi sendero;
podrás hundir mi vida en el vacío;
podrás hacer que broten de mis ojos
lágrimas de un cariño prisionero...
Mas... hacer que te olvide y que no sueñe...
eso nunca podrás... porque te quiero!

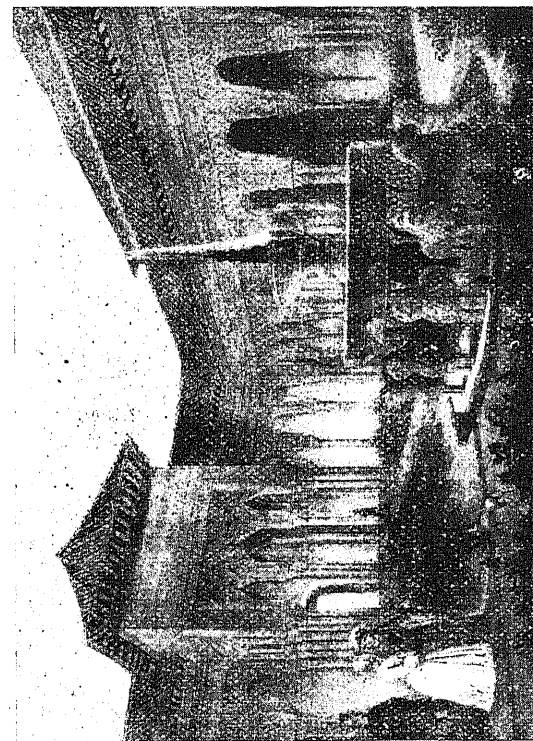
RAFAEL MURCIANO.

De Carnaval

Ganivet en un baile de máscaras

Un día, Angel Ganivet—«Pío Cid»—por no desairar a sus compañeros de casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo (¿conocéis la elegía a la calle de Jacometrezo, hoy en ruinas, que escribió Salaverría?), «aunque a disgusto» fué a un baile de máscaras del teatro de la Zarzuela.

Esta evocación resulta de actualidad. Los anhelos, las ansiedades infinitas (y que no pudo satisfacer nunca) del futuro suicida pasean por la vulgaridad inaguantable de un baile de carnaval. Y allí encuentra su «aventura», una aventura que es la renovación de su vida, es decir, lo que Ganivet hubiera querido, acaso, que fuese su vida. «Pío Cid» fué como la ilusión de su creador. Como no pudo realizarla abandonó este mundo.



El patio de los Leones de la Alhambra en la primera mitad del siglo XIX
(Interesante fotografía de aquella época)

¿Habrá ido a un baile de Carnaval este año otro hombre como Ganivet en busca de su aventura? Ojalá que en lugar de llevarla a un libro la realice en su vida y no escape de ella sin terminar su obra. Por que hoy estamos faltos de un espíritu sereno y luminoso como el de Ganivet que nos saque del atolladero indicándonos el camino que debemos seguir.

Los que sobran son los profesionales de la política, los vividores, los arribistas, que en vez de sentir como Ganivet los problemas vivos de España siguen en su preocupación a sus intereses personales, egoistas, despreciables...

ALBERTO DE SEGOVIA.

EL TROVERO

Es en pleno verano una mañana otoñal; mañana de cielo grisáceo; una mañana en que la niebla perturbando la transparencia de la atmósfera, vierte microscópicas gotas, como en el cáliz de nuestra alma deposita, abundosa, las suyas, la tristeza.

No lejos, el mar, murmura una endecha rebosante de quejas y suspiros...

De pronto, una voz masculina empieza a desgranar en notas argentadas y dulces, una moderna canción.

Nuestro ánimo suspenso percibe además de la armonia musical, los efluvios mágicos de una poesía delicada... Aquella voz sugestiva, sin las cadencias acentuadas y chocantes de la filarmónica callejera, vocaliza unos versos bellos y puros, y esto, en el ambiente popular, es algo así como si del fondo de un pantano viéramos surgir una paloma blanca como la nieve.

Aprisionada el alma con las dobles lazadas del encanto, escucha, escucha con afán.

La canción de luz, atrae con fuerza irresistible y el cantor, rodeado al principio sólo de gente menuda, ve reforzado su auditorio a los pocos instantes con más de dos docenas de hombres y mujeres, que no por ser del pueblo dejan de admirar el Arte...

La canción que en un principio tiene las suavidades de la seda, después, reprocha y conmina, presentando al vicio con toda su negrura y fealdad. Alguna de aquellas oyentes, siente arder sus mejillas y confusa se aleja...

La trova del cantor callejero, es interrumpida por un golpe de tós denunciador de lo penoso de su oficio, y cuando tras breves instantes la termina y saca de una mugrienta cartera un mazo de hojas donde se halla inserta la poesía cantada, una porción de manos se dirigen a él y en su bolsillo se entrechocan produciendo metálico sonido, las monedas, a cambio de ellas entregadas.

Pasan unos momentos y oímos repetir en tres o cuatro puntos cercanos y diferentes, la canción toda pureza, y en instantes de ensueño, desfila ante nosotros una brillante pléyade de poetas que ofrendan al pueblo—aunque extraviado y sensual, todo corazón, todo sentimiento—con una antología que entraña el halito de lo puro y las mieles de lo bello... y entonces, ya no es una só-la paloma alba como la azucena la que surge del pantano infecto, son muchas, muchas, que se elevan con vuelo de águilas, hasta perderse hechas puntos en el espacio.

DOLORES DEL RIO SANCHEZ-GRANADOS.

La enagenación de cosas sagradas

Ya ha visto nuestro ilustre amigo Alcántara, los dos interesantes documentos que ha publicado parte de la prensa de la corte, referentes a enagenaciones artísticas: el Arzobispo granadino se anticipó al Nuncio y al Obispo de Madrid y esto en realidad, merece elogio. Como confirmación de la circular de Granada que tiene fecha 9 de Enero, copiamos la del Nuncio, de 12 del mismo mes y la del Obispo de Madrid, de 10 de Febrero. Dice así el Nuncio:

«Es notorio que en conversaciones particulares y artículos de la Prensa se moteja a menudo a las entidades eclesiásticas de poco cuidadosas en conservar los tesoros artísticos existentes en las iglesias de España, y en tal sentido se han venido recibiendo en esta Nunciatura frecuentes quejas hasta de las autoridades civiles y políticas.

No hace muchos días se formuló un proyecto de ley encaminado a traer los objetos artísticos de las diócesis españolas para conservarlos con mayor esmero en esta capital.

En virtud de particulares instrucciones de la Santa Sede, me apresuro a encarecer e inculcar la más estricta observancia de

los cánones 1.532, párrafo primero número 11.497, párrafo segundo del Derecho canónico, los cuales, en términos claros y taxativos, prohíben en absoluto enajenar cualquier objeto de valor artístico o de mérito histórico sin el previo permiso de la Santa Sede.

Como en esta materia puede faltar la seguridad de que tales objetos sean o no precisos, y es de temer que los compradores traten de sorprender la buena fe despreciando estudiadamente sus condiciones, convendría requerir oportunamente el dictamen de personas peritas, y si después de esto subsistiese aun la duda, elevar a la Santa Sede una detallada consulta, y así se conjuraría el peligro de lamentables equivocaciones.»

Del *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá*:

«Hemos recibido de la Nunciatura apostólica la carta circular que ordenamos se publique en este *Boletín*, en la que, una vez más la Santa Sede, por medio de su digno representante en España, recuerda la prohibición absoluta de enajenar objetos antiguos sin que precedan las formalidades exigidas por el Código de Derecho canónico en los cánones que se insertan a continuación de la mencionada carta.

Aceptando gustoso el encargo que se Nos hace en tan preciado documento, mandamos a todos los señores curas y a cuantos están al frente de iglesias, el más exacto cumplimiento de lo preceptuado acerca del particular, y esperamos confiadamente no se dejarán sorprender por anticuarios poco escrupulosos que con frecuencia recorren los pueblos ofreciendo ropas y ornamentos modernos a cambio de los antiguos, desechados del uso ordinario por su aparente deterioro.

Consulten antes de tomar determinación alguna a nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, desde donde nos darán cuenta de cada caso, con el fin de proceder al oportuno conocimiento pericial.»

Quizá mejor que otros, sepa el que estas líneas escribe el poco respeto con que se han considerado las obras artísticas de los templos, y las personas que han tratado de defenderlas. Ya sabe el buen amigo Alcántara mi aventura con motivo de la catalogación monumental y artística de una provincia; por eso mismo, me

merecen respeto y elogio los documentos que se publican, prohibiendo «en absoluto,—como el Nuncio dice—*enagenar cualquier objeto de valor artístico o de mérito histórico sin el previo permiso de la Santa Sede*», y disponiendo que en todo caso debe requerirse oportunamente «*el dictamen de personas peritas*»...

Por mi parte, como Delegado Regio, e individuo de la Comisión de Monumentos, aguzo la vista y el oído según me aconseja Alcántara, pero créame este: mas aun que el celo de los Obispos, de las Comisiones y Academias, etc., hace falta otra cosa en España: que los españoles defendamos nuestra riqueza monumental y artística; que no tratemos todo eso con indiferencia y que las Comisiones de Monumentos puedan desempeñar su misión no sólo porque las Diputaciones y los Ayuntamientos les faciliten recursos pecuniarios, y respeto y consideración los Gobiernos de la nación y sus representantes, sino porque en las provincias respectivas hallen ambiente de afecto, de interés y de protección.

Ese párroco de Arenas de San Pedro; ese hombre insigne que se llama D. Marcelo Gómez Matías, a quien Alcántara tributa grandes y merecidos elogios tendría imitadores y compañeros si encontraran éstos quienes pensando como ellos, les prestaran su apoyo y no tomaran a chacota, como en general sucede, a todo aquel que pide respeto para los recuerdos de los tiempos que pasaron (1).

Ya sabe el inteligente crítico lo que esta modesta ALHAMBRA ha sufrido y sufre por vivir lejos de la realidad, como me dicen muchos; ya sabe que por falta de medios materiales he tenido que introducir reformas y economías a los veinte y tres años de publicación y que la revista se publica ya hace tiempo porque su vida está unida a la mía; ya sabe también que los que pudieran ayudarle no lo hacen, y que...

Más vale no decir otras cosas y seguir luchando, hasta que caiga vencido en la pelea.—V.

(1) Me complazco en consignar, en elogio del Arzobispado y del Juzgado del Salvador, que la causa que se instruye con motivo de ciertas denuncias acerca de la iglesia de S. Miguel (el bajo), continua con todo interés y escrupulosidad.

RECORDANDO...

Recientemente, acompañé por las calles barcelonesas a un antiguo amigo y con él visité diversos centros culturales. Este amigo había recorrido parte de Europa y parte de los Estados Unidos —en una de cuyas Universidades ha sido profesor de lengua y literatura españolas— pero jamás había pisado Cataluña, no obstante sus deseos de conocerla. Y ahora venía a Barcelona para embarcarse con rumbo a los Estados Unidos, donde iba a proseguir sus tareas docentes.

Mi amigo sabía de los orfeones lo que saben todos los que no han tenido ocasión de oírlos, sino en uno de aquellos sitios donde si, por milagro cuajó la idea de fundar uno, se le constituyó atropelladamente; se estudió un repertorio sencillo, anodino y vulgar; se dieron unas cuantas sesiones; se arrastró una vida lánguida, y como infausto remate de la empresa, cada uno de los miembros se desinteresó primero y se alejó después, dispersándose así, a la vez que los cantantes, los esfuerzos, sin cuya cooperación la obra tendría que perecer forzosamente.

Durante su fugaz estancia en Barcelona, mi amigo oyó a una de estas entidades corales catalanas un concierto íntimo... Repaso de obras: *sardanas* de Morera, *Els tres tambors* y *Els fadrinets de Sant Boi*, dos o tres números más, y como final de fiestas *Els Segadors*... En el escenario se hallaban los cantantes clasificados por gerarquías que no respondían a consideraciones económicas o sociales, sino tan sólo a razones artísticas: en virtud de esta clasificación, estaban agrupadas las contraltos, los tenores, los bajos... En la sala se hallaban diseminadas las familias sin establecer distinciones de ninguna suerte: las más elegantes se hallan en contacto con las más modestas, pues unas y otras ocupaban las localidades que más les placían...

Mi amigo admiró, en esta sesión íntima, el esfuerzo que las entidades corales realizan en Cataluña. Si puso muy alto su valor artístico, no le concedió menos importancia al sentido corporativo, la misión ética, la disciplina grata, la labor desinteresada de los orfeones catalanes. Comprendió que ellos adiestran, tonifican, cultivan el espíritu y lo dirigen por senderos que conducen al

ideal, y comprendió que todo ello se logra, porque los colaboradores de tales empresas evitan rencillas y querellas, vanidades pueriles y orgullos fatuos. Y además, porque saben elevarse por encima de lo que es prosa, dinero, vulgaridad y materialismo.

Cuando *El Segadors* llenaron la sala con sus notas y acordes, mi amigo se puso de pié, como lo hacía todo el auditorio. Y al acabar de cantarse esta obra, mi amigo aplaudió como la aplaudía todo el auditorio. No lo hizo porque estuviera compenetrado con el espíritu que esta vieja canción ofrece a la joven Cataluña contemporánea; tampoco lo hizo para sumar, con una adulación rastrera de la que él sería incapaz por excesivamente probo, sus palmadas a las de los oyentes. Lo hizo, admirado de ver como unían aquellas unas notas a todo un pueblo en un sentimiento común, y como lo exaltaban, y lo elevaban, y le hacían olvidar apremios y dificultades y le hacían poner por encima de todo lo presente algo que valía más, mucho más, porque estaba vinculado a la historia y tendría su repercusión en el porvenir. Ese acto era, para mi amigo, la expresión visible del alma de un pueblo que tenía conciencia de su personalidad, amor a su tierra y fe en su futuro... es decir, cosas que por las tierras castellanas donde él había vivido muchos años, se hallaban adormecidos completamente. Porque él hubiera querido todo esto para su región natal y se emocionó al encontrarlo en otra de la península. Y al encontrarlo allí no sintió envidia, sino admiración, y esta admiración le forzó a aplaudir lo que, en otras circunstancias, no le habría llegado al alma. Desde entonces piensa y pensará que los Orfeones son algo tan vinculado a la tierra catalana como *Els Segadors*, y siempre enlazará el recuerdo de aquellas instituciones corales con el de este bello himno.

Y cuando, en sus conferencias universitarias de los Estados Unidos, realce el movimiento artístico ibérico, podrá ensalzar los Orfeones catalanes, insistiendo en su valor artístico, su influjo ético, su fuerza social, su sentido patriótico. Y al ocuparse de ellos, podrá elogiar aquella Cataluña, que ya amaba por sus poetas —Verdaguer, Maragall, Guimerá, Apeles Mestre— y que ahora ama por sus músicos: los creadores y los intérpretes.

JOSÉ SUBIRÁ.

NECESIDAD DE LAS ESCUELAS EN ARTE

Un exagerado amor propio, muy frecuente entre los artistas y confundible a veces con el sentimiento de la originalidad extrema del que suele ser atributo y cimera, rechazará siempre, como un alojamiento precario, toda morada en las escuelas, donde un fervor plural elabora los módulos artísticos. Pero a despecho de esta rebeldía que halaga la complacencia de toda criatura en la soledad, que como única refleja su imagen, la escuela existe real e imperativa, aún para los artistas errabundos, de igual manera que existe innegable la latitud geográfica para los buques que navegan solos por mares al parecer desconocidos. Diseminada y circunstancial, falta de una sede segura, la escuela existe, sin embargo, como existe la iglesia, pues no el número, ni el lugar, sino el espíritu, forman la esencia de esos cónclaves espirituales. Como tendencia germinadora, como propensión a renovar los modos artísticos, desvinculada, misteriosa, físicamente improbable, la escuela existe, análoga en el mundo espiritual a esa ley que permite en el mundo sensible trazar líneas isotérmicas, que unen en semejanza insospechada a los parajes más diversos, y determinan relaciones geométricas entre los seres más dispares, pese a la más firme voluntad de aislamiento. Dogmática, en las obras de los grandes artistas, creando en cada instante la estética de la hora presente e imponiéndosela a las multitudes mediante algunos nombres populares, que son como los cabos sagrados de esa costa espiritual, y a los artistas mismos, siempre propensos a la imitación ya que todo arte es mimético, la escuela existe y actúa, con una eficacia comparable a la de una dictadura. Por absoluta que sea la soledad en que el artista labore, nunca, aunque esa soledad imaginaria halague su amor propio, podrá eludir el influjo de las escuelas que a su pesar le están dictando la pauta y el diapason para su verbo, de igual manera que el citarista antes apostado al pie de las tribunas. Porque así como no hay razonamiento que no pueda incluirse en alguna de las formas dialécticas, tampoco hay manifestación de arte que, por solitaria que aparentemente surja, no se relacione en realidad con la obra plural de las escuelas, ni eluda la solidaridad inevitable que crea las especies y los géneros literarios.

Denominaciones tan fundamentales como las de clasicismo y

romanticismo trazan líneas cuyos grados pueden comprobarse en las obras, al parecer más solitarias. Es inútil, pues, que el artista pretenda eludir lo ineludible, cifrando el testimonio de su originalidad en un aislamiento imaginario. Podrá el artista negar su presencia a los cenáculos, y su número a los cortejos; más nunca podrá evitar el que una mirada crítica le incorpore idealmente a la escuela invisible, que se manifiesta en las obras maestras y tácitamente legisla. Toda labor solitaria es, pues, idealmente colectiva y su aislamiento no puede ser aducido nunca como una cimera de originalidad. Los que combaten las escuelas como sedes de una labor gregaria, niegan el sentido plural de humanidad que debe tener toda obra de pensamiento, y perteneciendo a pesar suyo a alguna escuela, se privan voluntariamente de los sacramentos de la iglesia visible. Estos sacramentos son la aprobación y el estímulo de los iguales, el fervor y entusiasmo de los cenáculos. Los cenáculos han sido en todo tiempo el venero más auténtico de la inspiración, el contraste del verdadero genio. Las escuelas visibles representan la conciencia artística, la moral, el cánón. En ellas reside el respeto a la verdadera superioridad, el culto al genio, el anhelo de la perfección, inasequible en la práctica, pero idealmente presumible como arquetipo. Toda labor eficaz en arte—y también en filosofía—ha sido obra de las escuelas. En la historia de la evolución artística representan siempre la persistente adhesión a lo absoluto, el religioso respeto a la finalidad intrínseca del arte, el culto de la vocación contrastada con todos los obstáculos. Constantemente rectifican las veleidosas desviaciones de los artistas aislados hacia la gloria fácil y hacia la técnica sencilla, y les recuerdan los severos deberes de su arte.

Rectifican igualmente los aturdidos juicios populares, eliminan de todo triunfo las circunstancias del momento, pesan el mérito en balanzas de una precisión infalible, que no ceden a la presión de una mano amistosa. Poseen las brújulas seguras imantadas hacia las verdaderas cumbres geniales. Son inexorables por su aspiración a lo absoluto. Generalmente están formadas por jóvenes; porque el entusiasmo y el espíritu de sacrificio son virtudes juveniles. Los artistas que en ellas se educaron suelen abandonarlas cuando una madurez lamentable, indicio de caducidad, los torna venales y condescendientes. Pero siempre conservan como

una tonsura el recuerdo de su iniciación y, cuando menos, el trofeo de una historia juvenil conmovedora. Fácil es reconocer a los artistas que se iniciaron en escuelas, por el tono exigente de su verbo, por la precisión de sus medidas críticas, por su aire de aristocracia inconfundible. Contrastada con la labor de las escuelas, labor pura y generosa, de investigación y descubrimiento, toda otra labor artística se nos aparece espuria, advenediza, despojada de la consagración que sólo pueden otorgar las escuelas, sedes de fervor y conciencia depositarias de las ampollas ungidoras, que perpetúan la tradición de los cónclaves junto a los tripodes. Y, sin embargo, esa obra solitaria vivirá por la virtud que a su pesar habrá tomado de la escuela ideal, y fatalmente, pues que no hay obra absolutamente solitaria, se habrá formado gracias a su orientación, imantada hacia su brújula, invisible pero eficaz.

R. CANSINOS-ASSEN.

Para la corona de la Virgen de las Angustias, de Guadix

Te ofrezco, Madre mía, linda diadema
para que de tu corona forme parte;
es alhaja preciada,
en cabales mil duros valorada;
recuerdo muy querido de mi madre
que regaló mi bendecido padre
allá, cuando reunieron sus destinos
en este valle de aciertos... desatinos!...

Yo te mando, postrada de rodillas,
con vergüenza, y rubor en las mejillas
por el poco valer de esta mi ofrenda,
modestísima prenda,
tumbaga de oro de las más sencillas...
¡No tengo más, mi madre!
humilde soy. Acéptala, Señora...
bien quisiera donarte maravillas!...

El eco se escuchó; allá en lo alto
una piadosa voz así decía:
«Si la valiosa ofrenda del que puede
con gusto es aceptada,
la del pobre, es con júbilo apreciada,
todas, sin distinción, entrelazadas
han de formar muy juntas mi corona;
lo mismo vale lo que dona el rico,
que lo que ofrece el indigente: el chico».

GARCÍ-TORRES.

Justos homenajes

Maiquez, Becquer, Rodríguez Méndez

Para llevar a cabo estos tres homenajes, nos hacen el honor de pedir la modesta pero entusiasta colaboración de LA ALHAMBRA, y nosotros la ofrecemos con toda lealtad y buen deseo.

Según nos participa el ilustre Cronista de Cartagena Sr. don Federico Casal, está organizando una solemnidad artística para el 17 de Marzo próximo en que se cumple el centenario de la muerte del gran artista Isidoro Maiquez, acaecida en Granada.

Aquí debiera de hacerse algo y a ello contribuiría tal vez la Asociación de Actores de Madrid interesada también en ello, según ha manifestado a nuestro director Sr. Valladar. El tiempo apremia y debírase organizar alguna solemnidad teatral, al menos.

—En este número publicamos un entusiasta artículo del culto escritor Sr. Gutiérrez Navas, recogiendo la hermosa iniciativa de Alberto de Segovia, nuestro queridísimo colaborador, para la adquisición por suscripción popular, de la Casa de los Becquer en Toledo. Sería muy hermoso lo pensado por Segovia y arohjado por Alcántara, el ilustre amigo y notable crítico. Nosotros pedimos al Centro artístico su noble e ilustrada cooperación.

—Respecto de Rodríguez Méndez, ya hemos tratado de este asunto. Granada debe contribuir a honrar la memoria de su hijo insigne y en particular la Universidad granadina y su Facultad de Medicina.

En Barcelona se está organizando la Comisión de honor y el Comité ejecutivo, que tendrá el carácter de nacional. Así nos lo manifiesta nuestro amigo muy estimado *Max Bembo*, (pseudónimo que oculta el nombre de un pariente muy cercano del sabio doctor Rodríguez Méndez). Por si alguien quiere entenderse con los iniciadores del Homenaje, consignamos la dirección actual a que deben dirigirse las cartas y consultas: *Sr. Fundador de la Obra de Max Bembo*. Calle Condesa de Sobradíel, 10, 2.º 2.ª Barcelona.

En los tres homenajes está interesado el nombre de Granada. Aquí, en sitio desconocido, hallanse las cenizas del insigne actor

Maiquez, y salvado oportunamente del olvido, en los poéticos jardines del Genil, alzáse el artístico monumento que a aquél erigieron en el Campillo, ante el Teatro principal, los inolvidables actores Matilde Díez y Julián y Florencio Romea.

Becquer poeta y Becquer pintor son de Andalucía y sus nombres, unidos a la pintura y a la poesía andaluza estarán siempre.

Rodríguez Méndez es uno de tantos granadinos, gloria de esta ciudad, a quien no se ha hecho aquí justicia. El conservó siempre incólume, en sublime adoración, el nombre de Granada, y cuando alguien de aquí se acordaba de aquél hombre, sabio y honrado a quien Cataluña había enaltecido a la más envidiable altura, el amor inextinguible a Granada se sobreponía a todo y sus cartas y palabras revelan bien esta inconcusa verdad.

Granada debe mostrarse correcta y amante de sus glorias y de las glorias de la Patria, y unir su nombre y su cooperación a esos homenajes que se proyectan.

La Comisión de Monumentos

El día 28 ha quedado reconstituída, celebrando sesión en el despacho del Gobernador civil, que por cierto presta especial interés a los trabajos de ilustración y cultura de esta provincia. Vacante la presidencia por muerte de nuestro inolvidable y sabio amigo y colaborador Almagro Cárdenas, al proveerse aquélla, los altos cargos de la Comisión los ocupan los Sres. siguientes:

Presidente: D. Francisco de P. Valladar, académico correspondiente de las Reales de la Historia y de S. Fernando, y Delegado Regio de Bellas artes de esta provincia; Vice presidente: D. Fernando Fonseca y López de Vinuesa, correspondiente de la R. Academia de S. Fernando y director de la Escuela de Artes y Oficios; Conservador: D. Rafael Montes Díaz y Secretario: D. José Pálanco Romero, correspondientes los dos de la R. Academia de la Historia y Catedráticos del Instituto y de la Universidad, de Granada respectivamente. Tomaron posesión de sus cargos.

Entre los muchos e interesantes acuerdos que se adoptaron figuran los siguientes:

Solicitar respetuosamente de S. M. el Rey y de la Comisión mixta para la reforma del Concordato, que la Real Capilla de

Granada, cuya significación en la historia de la Patria es altísima, recobre, si no el esplendor que el emperador Carlos V le diera en honra de sus abuelos, la respetuosa consideración que demanda para honra de aquellos inolvidables Reyes y honor de la Patria, coadyuvándose así a la noble campaña que el ilustrado Cabildo de la R. Capilla lleva a cabo.

Pedir las siguientes declaraciones de monumentos artísticos al Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes: Antigua Casa Ayuntamiento, Cuartel y exconvento de la Merced, id. de S. Jerónimo, Alcázar Genil, Casa de los Girones (número 1 calle Ancha de Santo Domingo), Casa núm. 14 de la del Horno del Oro, Palacio de Viznar, Castillo de la Calahorra, Puertas de Santafé, Puerta de Pinos y Torre árabe de Gábia.

Ya trataremos de estos asuntos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La indomada, novela de J. H. Rosny (mayor). Versión española de Carmen de Burgos (Colombine) y prólogo de Blasco Ibáñez.—Pertenece esta notable obra a «La novela literaria» de la Casa «Editorial Prometeo», que dirige en Valencia el ilustre escritor español Blasco Ibáñez. *La indomada*, como el prologuista nos dice—es la mujer intelectual «que se cree bastante a sí misma para sobrellevar la vida, y al fin cae como las otras, necesitada de dulzura y amor»... Esta tragedia es muy humana y pertenece, actualmente, a todos los países; y gracias que la intelectual, como la de Rosny, al llegar el hombre, al murmurar, «he aquí por fin la vida», encuentra quien le pregunte: ...¿Quiere usted compartir su dolor con el mío?»...

Los hermanos Rosny han trabajado muchos años justos y al separarse ahora, se distinguen por el mayor y el joven. Rosny es un apellidado literario, el propio es Boex y entre sus ascendientes figura una noble y rica dama española que se trasladó de Castilla a la capital de los Países Bajos. Dice Blasco Ibáñez que Rosny «es el novelista más complejo de nuestro tiempo», y su obra se puede dividir en novela científica, prehistórica, psicológica y social. Recomendamos a los lectores esta interesante novela y el notable y curiosísimo prólogo que la precede.

Amor y carne, novela naturalista de Pedro Trugillo de Miranda, escritor español, que tras larga ausencia, allá en América ha vuelto a la península, a las Canarias, su patria chica.

Trátase en la novelita de un caso médico y está desarrollada con verdadero arte y delicadísimo interés. Enviamos al buen amigo y notable literato nuestro cariñoso saludo.

Spanien, interesantísima revista que publica en Hamburgo el Instituto Ibérico-americano. El redactor jefe de esta publicación, nos dice en cariñosa carta que agradecemos mucho, que el «deseo del Instituto es fomeantar entre el público alemán conocimientos sobre la España contemporánea, describir la hermosura del país, los atractivos de su arte y literatura, las glorias de su pasado, los progresos de su ciencia, así como su estado político y económico»... Este redactor jefe, es el notable literato y arqueólogo doctor F. Kruger, a quien hace algún tiempo tuvimos el gusto de conocer en Granada. *Spanien* publicará enseguida una edición española, en que se insertarán los artículos que puedan ofrecer algún interés para los lectores españoles y ampliada por crónicas sobre la vida intelectual en Alemania.—Los cuatro números publicados son interesantísimos para España, así como otra publicación que el Dr. Kruger ha tenido la bondad de remitirnos: *Deutschland Spanien*, en uno de cuyos números figura un estudio de otro notable literato y arqueólogo, Oscar Jürgens, acerca de monumentos granadinos. Trataremos detenidamente de todo ello.

Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Noviembre-Diciembre.—Como los anteriores, es digno de estima cuanto en él se publica. Termina el estudio relativo al retrato de D. Pedro Ceballos que se cree obra de Velázquez. Cortínez y Murube, nuestro buen amigo, escribe en primorosos versos sobre «El blason andaluz» y Martínez Pajares acerca de «El carnaval marroquí». El primer trabajo es referente a unos versos semi inéditos de Menéndez y Pelayo dedicados al insigne poeta dramático D. Luis Eguílaz y el autor del estudio es el distinguido escritor, sobrino del Maestro, don Enrique Menéndez Pelayo.

Anúnciase el Concurso anual para el premio del Conde de Cerrajería: 2.000 pesetas al mejor trabajo que se presente acerca del tema *La Patria y la Región, según Menéndez Pelayo*; habrá tres accesit de 500 pesetas cada uno. El plazo para la presenta-

ción termina el 1.º de Marzo de 1920, pues la convocatoria se hizo el 25 de Febrero de 1919.

Unión Ibero-Americana.—Diciembre.—Es un hermoso número dedicado a la Fiesta de la Raza, del pasado año. En la pág. 36 describese lo que se hizo en Granada.

Cervantes. Enero. Es un precioso número en que abundan preciados trabajos de nuestros estimados colaboradores: *Poemas invernales*, de Cansinos; *Linarejos*, de Carlota Remfry; *La Exposición de Cerámica*, de Ballesteros de Martos y otros.

Arquitectura. Septiembre.—Recomiendo dos estudios: «Una orientación nueva de la Arquitectura italiana» y «Arquitectura española contemporánea».

La construcción moderna. 15 Febrero.—Muy interesante, el poético artículo de Anasagasti, que comienza: «¿Qué valor tienen considerados arquitectónicamente y dentro de la composición de la Alhambra, los patios denominados de los Cipreses y la Lindaraja?...» Lo conceptuamos muy interesante, porque suponemos que Anasagasti dirá más de lo que ha dicho de esos patios cuya procedencia no es árabe, como ya sabemos.

Construcción arquitectónica. Octubre a Diciembre. Es muy digno de tenerse en cuenta el artículo «La pedagogía del dibujo en las distintas edades».

Boletín oficial de la Feria de Barcelona, núm. 2. Recomendamos con todo interés esta publicación que debiera ser muy conocida en todas partes.

Los Ciegos. Enero.—Es, como siempre muy interesante y digna de alabanza.

Marruecos, núm. 3.—Continúa el primoroso estudio de Tubau «Historia de la poesía árabe». Ya trataremos de él. Es muy importante también otro trabajo: «Euskaros y bereberes», de Arques. En este número, colabora nuestro querido amigo Cansinos escribiendo acerca de una «Visita a la primera Sinagoga fundada en Madrid».—Deseo grandes prosperidades a esta revista, que tanta importancia tiene para España y su porvenir en Africa.— V.

CRONICA GRANADINA

La Compañía «Atenea».—Carnaval.—Dos granadinos

La temporada teatral de la Compañía dramática *Atenea* nos ha proporcionado un triste desencanto: creíamos, varios, que el abono era bueno y que el calor de él veríamos el hermoso teatro Isabel la Católica concurrir idísimo.

Pues no Sr., muy pocos palcos, muy pocas butacas....., escaso público en todas partes. Y realmente no se explica esta desconsoladora realidad. El vecindario de Granada aumenta, las facilidades de los tranvías urbanos traen muchas gentes a la ciudad... y sin embargo, los teatros viven con angustia y apenas se completa una temporada. ¡Quien le hubiera dicho eso a aquellos famosos artistas de otros tiempos, que tenían en más estima los aplausos del público de Granada que los de los mismos teatros de Madrid!... Misterios inexplicables; porque es el caso que los aplausos no se han escatimado y que la Compañía ha gustado mucho, pero hemos estado en familia, todas las noches excepto los días de Carnaval y los domingos.

El repertorio de esa Compañía es interesantísimo, pero aquí nos hemos quedado sin conocer la mayor parte de las novedades que comprende, tanto españolas como extranjeras; y gracias que hemos visto tres obras nuevas de Oscar Wilde, el célebre humorista inglés, cuyo credo estético, según opina un crítico de Madrid muy acertadamente, responde a su obsesión, «que ya degenera en manía de no incurrir jamás en la cursilería, ni en la senciblería. Ello explica, continúa el crítico, el amaneramiento y la afectación que con frecuencia observamos en el autor inglés»...; las obras que se han representado son: *Una mujer sin importancia* y *Un marido ideal*, en las que Wilde se complace en «flagelar las costumbres de la alta sociedad británica», y la crítica más cómica y más punzante aun de esas costumbres: la graciosa comedia *La importancia de llamarse Ernesto*. De Ibsen, se ha repetido *Espectros* y se ha estrenado *Juan Gabriel Borkman*. Nuestro Ganivet inolvidable y otro gran escritor granadino a quien no se ha hecho ni un átomo de justicia, Rafael Gago, tratando de Ibsen hace muchos años en la prensa de Granada: Ganivet en su estudio *Hombres del Norte* (1895); Gago en 1902, en que LA ALHAMBRA publicó la traducción de *Los aparecidos* o *Espectros* (1903) con una notabilísima carta prólogo (n.º 120, 30 Diciembre 1902) refiriéndose a 1892, cuando en Madrid «no se hablaba de otro asunto en los centros literarios que del insigne dramaturgo Noruego»... Ibsen, pues, nos era aquí conocido, y cuando se estrenó, ya hace años, *El hijo de D. Juan*, drama en que Echegaray se influyó por Ibsen, y en ese hijo personificó el Osvaldo de *Espectros*, se apreciaron aquí exactamente las influencias y la copia. De Björson, se ha estrenado *Leonarda*, severa crítica de las costumbres noruegas, y del alemán Molnar una comedia muy interesante, aunque de misteriosos simbolismos: *El diablo*.

El drama que más dió que hablar y discutir es el del drama del francés Berstein *Bajo la zarpa*. Discusión merece en realidad esa obra, pues apenas el alma convencerse de que entre todos los personajes que intervienen en el drama, no hay ni uno solo que merezca ser reconocido como persona decente. El autor se ha complacido hasta en envolver en nieblas impuras a la hija del periodista Cortelón, que en el tercer acto no solo aparece como una hija despiadada, abandonando a su padre en manos del amante de la madrastra, sino como una joven incorrecta que se jacta de haber consumido su dinero en diversiones... Y me pregunto yo: esas enormidades repugnantes de Berstein

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

De tiempos pasados: La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos. Comentarios, Francisco de P. Valladar.—Manuel del Palacio y la «Cuerda granadina», Narciso Alonso Cortés.—La mujer andaluza, Narciso Díaz de Escovar.—Nimiedades, Antonio R. Alarcón.—Andaluces que no mueren: Becquer, M. Gutiérrez Navas.—Sin más ná..., Carlota Remfry de Kidd.—La Alhambra y su historia, Francisco de P. Valladar.—Mi ideal, Rafael Murciaño.—De carnaval: Ganiwet en un baile de máscaras. Alberto de Segovia.—El trovero, Dolores del Río Sánchez-Granados.—La enagenación de cosas sagradas, V.—Los Orfeones: Recordando..., José Subirá.—Teoremas literarios: Necesidad de las Escuelas en Arte, R. Cansinos-Assen.—Para la corona de la Virgen de las Angustias, de Guadix, Garci-Torres.—Justos homenajes: Maíquez, Becquer, Rodríguez Méndez.—La Comisión de Monumentos.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabado: El patio de los Leones de la Alhambra en la primera mitad del siglo XIX.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 525

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE MARZO DE 1920

NUM. 525

¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra?

I

La prensa diaria, o parte de ella, ha publicado recientemente el dictámen emitido por la Comisión que se nombró por R. O. de 26 de Agosto de 1919, para regular la entrada gratuita a los monumentos de la Alhambra y proponer nuevas tarifas para los días de pago. Es un documento muy interesante, que no conocíamos, y cuya publicación ha sido oportunísima; pues, prescindiendo por nuestra parte de cuanto se refiere al pago de cualquier cantidad por penetrar cada persona en el Palacio árabe y en los demás departamentos del Alcázar, cuestión en que seguimos opinando como nuestros inolvidables amigos los Sres. Conde de las Infantas y Góngora (1),—se solicitan en él la ejecución de algunas obras que merecen singular estudio.

Nos referimos a lo que se pide en el siguiente párrafo del escrito, dirigido al Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes:... la Comisión..., «solicita de V. E. que inmediatamente ordene se libre la cantidad mayor posible para obtener la expropiación de unos solares situados en la parte del bosque que existe entre la Torre de la Vela y la Carrera de Darro, cuyos solares son de la Compañía de Tranvías eléctricos de esta ciudad, y proceder a construir un camino que partiendo del segundo puente del río

(1) Véanse los tres últimos párrafos del informe emitido en 25 de Noviembre de 1903 por dichos señores y el que estas líneas escribe, y que se leyó en la R. Academia de S. Fernando en Febrero de 1904.

Dauro y subiendo por el bosque citado, termine en la puerta de las Armas, que según tradición, era la verdadera entrada al recinto murado de la Alhambra, y cuya puerta, de una gran belleza arquitectónica ha permanecido oculta a los ojos del viajero, por lamentables acumulaciones de escombros y deplorables reformas de edificios»...

Prescindiendo de que no se trata de tradiciones, y de que nunca ha estado oculta esa puerta a los ojos del viajero, es de tanto interés el caso, que merece estudio y cariñosa felicitación a los que plantean cuestión tan importante.

En la palabra ALHAMBRA, de la *Enciclopedia Espasa* (tomo IV, páginas 670 y siguientes), planteamos el estudio de la Alcazaba, y su comunicación con la antigua ciudad o Albayzín, y de esas indicaciones vamos a copiar las siguientes:

«¿Cómo se comunicó la Alcazaba con el palacio real? No se encuentra documento que explique este problema. La plaza de los Aljibes no era tal plaza, y la línea de torres y murallas desde la del Homenaje hasta la entrada actual de los Adarves comunicaba por completo la alcazaba con lo restante de la Alhambra. El punto de enlace ha de haber sido, o un camino que partiera de la Torre de las Armas, a lo que hoy es jardín de Machuca, parte de recinto completamente alterado, o bien otro sitio muy modificado así mismo (1): entre la puerta del Vino y el ángulo de la moderna fortificación que le dá frente, y en donde creen Contreras, Oliver, Riaño y algunos otros que hubo una puerta llamada Real, demolida, a fines del siglo XVII. Contreras dice que se conservan los cimientos de esa puerta, y aunque es un argumento negativo que el Memorial de Orea no la mencione, como no sea la torre del Adarguero, o la de Alquiza, lo cual parece que no concuerda con lo de Puerta Real, esa comunicación justificaría plenamente el uso de la Puerta del Vino. En tanto que no se practiquen grandes excavaciones, este problema, como otros del recinto, es difícilísimo de resolver, si bien hay que rendirse a la existencia de esa comunicación, porque el acta del desafío entre

(1) Las excavaciones y descubrimientos hechos por el inteligente arquitecto Sr. Cendoya en todos esos sitios, demuestran la veracidad de las anteriores suposiciones. Esos trabajos del Sr. Cendoya merecen singular elogio y un estudio detenido y serio.

Aguilar y Córdoba a que antes hácese referencia (1), dice lo que sigue: «...subieron a la Alhambra (el D. Diego de Córdoba y sus acompañantes) hasta la puerta de las Armas e allí descabalgaron todos e entraron dentro en el apartado (?) e fizieron reverencia a su Rey y le besaron las manos»...

Como datos importantes para una seria investigación, hay que decir que en el Catastro de mediados del siglo XVIII se nombran: un camino que baja al bosque y placetilla que está detrás de los aljibes; otro desde el arco (puerta del Vino) al patio de Machuca y una vereda que va al postigo de los Adarves, y un solar, (quizá el de la Puerta Real, que servía de Carnicería y Pescadería»... (2).

Aquí, como consecuencia natural de lo que hemos copiado, hay que tratar de otro punto interesantísimo: ¿por dónde «subieron al Alhambra» D. Diego de Córdoba y sus acompañantes para descabalgan en la puerta de las Armas?...

En el siguiente artículo trataremos del puente de la hoy Carrera de Darro, del Bañuelo, de la Puerta de Guadix, y del pequeño barrio que a comienzos del siglo XVI, cuando aun no se había hecho esa Carrera de Darro previo el derribo de las murallas que enlazaban con la destruida también Puerta baja de Guadix, — se conservaba en torno de esos Baños y del Palacio, llamado después Casa de la Moneda.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Páginas históricas

OMAR-BEN-HAFSÚN

Hoy que se habla de regionalismo y los pueblos quieren divulgar su pasado, no estará demás que nosotros, con la misma autoridad y con el mismo derecho que muchos lo hacen, echemos de vez en vez, nuestro cuarto a espadas y narremos algún episodio de la historia de nuestra patria chica.

(1) Nos referimos al acta de desafío de D. Diego de Córdoba y D. Alonso de Aguilar ante Muley Hacen en 1470, que contiene muy interesantes referencias.

(2) Este Catastro es un notable manuscrito del Archivo municipal, y el Memorial de Orea otro importante documento del Archivo de Simancas (Obras y Bosques).

Sea pues un recuerdo de Omar-ben-Hafsún nuestro primer estudio.

Hijo de padres nobles que habían renegado del cristianismo, fué Omar uno de los más temibles enemigos del islamismo, y de haberle ayudado la suerte, la obra de la reconquista hubiese terminado en el siglo IX, seis siglos antes de que le dieran cima los Reyes Católicos, y si rápida fué la invasión musulmana, más rápida, o al menos tanto, hubiera sido la reconstitución de España.

Omar-ben-Hafsún, hombre de grandes vicios pero de no menores virtudes hubiera sido su héroe. Espíritu inquieto y guerrador, astuto, diplomático y de talento fácil para la organización, tuvo un anhelo: ser libre, mandar; fué ambicioso como lo fueron Alejandro Magno, Aníbal, César y Napoleón; las multitudes muzárabes tenían fe en él, porque todos los ambiciosos tienen derecho a que se le subyuguen las masas, pues el talento no es plebeyo, no obstante haber tenido muchas veces su principio en la plebe, y a las grandes ambiciones suelen acompañar los grandes talentos, aún cuando también se dan grandes talentos, que, por las antinomias biológicas, tienen moderadas aspiraciones.

Nuestro héroe fué uno de esos grandes ambiciosos y su ambición fué excitada por sus opresores, que el abuso de la fuerza trae consigo la irritabilidad de las pasiones en los oprimidos.

El fué el héroe de una lucha titánica, para sostener la cual aportó su espíritu activo, su hábil disimulación, su talento organizador, una de las más grandes flexibilidades de alma que registra la historia, y una grande fe en sí mismo, que le sabía sacar partido a las circunstancias más difíciles en que se viera.

Así se explica el que supiera comunicar a toda Andalucía el fuego que él llevaba y el que venciera innumerables veces a los ejércitos de Córdoba.

Su historia da principio con el asesinato de un vecino suyo que le había ofendido ligeramente, pues era muy irritable, delito que le obligó a refugiarse en Africa para escapar a la acción de la justicia.

Cuando regresó del destierro, había ya comenzado a picarle la ambición y con ayuda de un tío suyo fortificó el monte de Bo-

bastro, (1) sobre el río Guadalhorce, hasta llegar poco a poco a hacer de dicho monte una posición inexpugnable, aprovechando los restos de un antiguo castillo romano.

Al principio fué aquello una guarida de bandidos que despojaban a todos los amigos de los Omeyas, que por allí cerca pasaban, pero bien pronto se convirtió en refugio de un pequeño ejército que hacía sus salidas con regularidad, dispersaba las tropas reales, talaba los campos enemigos, y destruía las fortificaciones de éstos.

En vano fué que Amir ben Amir, vali de Rayya, (2) quisiese poner coto a las correrías de Omar, como en vano fué que lo intentase el sucesor de aquél; uno y otro fueron desbaratados con gran quebranto, y sin bien luego tuvo que rendir vasallaje al sultán cordobés, los servicios que prestó a éste, no le sirvieron sino para elevar más su ascendiente, proveerse de dineros y aumentar sus adictos.

Cuando consideró que era ocasión oportuna huyó de Córdoba y alentado aún más por la profecía de un viejo jeque, que le dijo sería rey de una dilatada región, volvió a Bobastro, completó su fortificación, atacó al sultán y consiguió apoderarse de numerosos pueblos, entre los cuales estaba Archidona, capital de Rayya.

Desde entonces asumió la representación, por decirlo así, de un partido, que pudiéramos llamar españolista, cuyo primer ideal era la aniquilación del poder de los Umeyas, partido en el que figuraban árabes y cristianos: los descontentos del poder constituido.

Entonces fué cuando Ben Hafsún se mostró sin los vicios de educación, pues en la corte aprendió las virtudes y los modales, que, reales o ficticios dan origen a la buena opinión de los súbditos, y a esta época de la vida de Omar pertenece el retrato que de él nos ha legado Ibn Abdari, quien nos lo pinta como un príncipe generoso, justiciero y amable.

Cercadas Alhama y Bobastro por el príncipe Almondir, defendió a ambas ciudades, burlándose sangrientamente además del príncipe en el cerco de la segunda y obligando al hermano de

(1) Hoy corresponde a Las Mesas de Villaverde, cerca de Carratraca.

(2) Comarca que comprendía aproximadamente la actual provincia de Málaga.

éste, Abdala, que había asesinado a Almondir, a levantar con precipitación el cerco y a suplicarle que no hostigase el cortejo fúnebre del asesinado.

Con estas victorias, cuya noticia, como siempre, se extendió corregida y aumentada, el movimiento se propagó por todo Sevilla, llegó hasta Portugal, y Elvira escribió con su sangre una de las páginas más brillantes de la tan desconocida Edad media. A todos les movía el espíritu de independencia, pero solo a los muzárabes de Elvira la reconstitución de la patria española.

Así lo comprendió Omar y en ellos buscó un auxiliar, como lo buscó entre los muzárabes de Sevilla, que menos perseguidos que los de Elvira, eran también menos belicosos. Sin embargo, la tiranía del partido y enemita arrastró a los muzárabes hispalenses a la guerra civil, pero su alzamiento tuvo tan desdichado éxito que fueron aniquilados.

La suerte, al principio les fué favorable y, de haberles socorrido Omar ben-Hafsún, el triunfo hubiera sido de los cristianos; pero, como siempre la astucia venció a la fuerza, por un hábil engaño del sultán cordobés. Omar, que había amenazado al sultán con atacarle si se ponía de parte de los y enemistas, se convirtió en enemigo de los muzárabes y facilitó tropas al sultán creyendo que éste, según le había prometido, atacaría al partido opresor, y defendería la causa de los cristianos. Las tropas realistas, a título de amigos entraron en las ciudades que estaban en poder de los muzárabes y, una vez dentro, arrasaban fortalezas y degollaron guarniciones.

(Concluirá)

LUIS DE QUIJADA.

LAZARILLO

Can, que abnegado compartes
de un mendigo la miseria,
sus ojos que no te ven,
con adoración contemplas.

De noble misión esclavo,
conmovedor lazarillo,
ejemplo das a los hombres
protegiendo al desvalido.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

LA CRUZ DE PIEDRA ⁽¹⁾

Era entre dos luces; a un día espléndido, había seguido un anochecer lluvioso y frío. El viento chispeaba menudas gotas, que presagiaban abundante lluvia; estaba en lo firme el padre de de María de los Angeles al afirmar, que

Cuando Parapanda
tiene montera
llueve, quiera o quiera

—Vuélvanse ya, tios; que la tarde no está para hacer gracias —dijo Ramón, abalanzándose al más próximo para darle el abrazo de despedida.

—Animo, muchacho, y que escribas—encargóle Manuel, al desprenderse de sus brazos.

Estrechó Enrique, a su vez, entre los suyos al huérfano, y le dijo emocionado:

—Que vuelvas pronto y te cases volando.

—¿Que me case volando?

—Sí; volando.

—Solo puede ser con Angeles. ¡Si ha de tener alas!—terminó diciendo Ramón, para disimular la profunda emoción que le embargaba.

Andando más que de prisa, ayudado por el viento y la lluvia, que le azotaban las espaldas, veinte minutos después, se encontraba el muchacho a la entrada de su pueblo. Sin penetrar en él, descendió un trecho de camino en dirección a Granada.

Había ya cerrado la noche cuando Ramón llegaba a la vereda, que muere a dos pasos de la Cruz de Piedra. Detúvose un momento; parecióle haber sentido pasos y rumor de voces. A poco, observó que una luz comenzaba a elevarse pausadamente, llegando hasta la faz de la sagrada imagen, cual si irradiarla o besarla pretendiera. Después de unos instantes, el foco luminoso, sin perder altura giró hacia la izquierda y quedó fijo.

Una voz cansina, cascada, se dejó oír, en la opacidad de aquella noche lluviosa y fría, rezando:

«Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra...»

(1) Precioso fragmento de la interesante novela *La Cruz de Piedra*, de cuya reciente publicación dimos cuenta.

«¡Es la señora Mariquita la Chafía!—exclamó el huérfano, reconociendo la voz, y recordando aquella escena, que, de puro sabida, tenía olvidada.

Mientras la anciana terminaba sus rezos y se alejaba de la veneranda imagen, a cuyo culto y cuidado vivía hacia más de medio siglo consagrada, el muchacho tomó un puñado de tierra humedecida, se lo echó al bolsillo y aguantó, pacientemente, el viento y el agua, sin atreverse a penetrar en la vereda.

Ya no se percibía rumor alguno en torno de la Cruz de Piedra; la ventisca, cual si no hubiera sido conjurada por las oraciones de la santa Mariquita la Chafía, había también cesado; sólo el incesante ladrido de los perros del ventorrillo de el *Calzonas*, se dejaba oír a distancia, cuando Ramón descendió por la vereda hasta la Cruz sacrosanta. Oró un momento ante ella; subió, después, los cuatro escalones que forman su base, y entrelazando las piernas y los brazos con el pétreo tronco, logró, no sin gran dificultad, elevarse a su parte más alta, por la espalda.

Sabía el muchacho que en la cabeza de la Cruz había un hueco, que dejó, sin duda al desprenderse, el espigón del remate esférico, que en otros tiempos la coronaba; y en ese nido depositó la bolsita con las monedas de oro, cubriéndola con el barro que a prevención llevaba.

Terminado el sagrado y singular depósito, hizo un alarde de equilibrio, e inclinando su cuerpo hacia el frente de la veneranda imagen, estampó en sus taladradas sienes un efusivo beso, exclamando:

«¡Por mi madre del alma!»

No sin gran trabajo, repitió el alarde y el beso, y suspiró:

«Por María de los Angeles».

Faltábanle ya las fuerzas; pero, reuniendo las energías todas de su alma moza, consiguió inclinarse, por tercera vez, besar la sagrada imagen:

«Por este pobre huérfano, Señor!»—murmuró con indecible angustia, comenzando el descenso.

Camino ya del pueblo, vió Ramón que en medio de la cerrazón de la noche, tres estrellas brillaban en el cielo.

¡Eran sus tres besos!

FR. ESTEBAN AZCONA.
(Agustino recoleto)

Estética Arbitraria: El Teatro

A J. Llopis Sancho, poeta de la prosa.

Siempre mirábamos el arte dramático con ciertos intuitivos prejuicios al considerarlo, como tal arte, ineficaz para su fin. Pero ahondando en nuestros propios sentimientos, hemos transportado al campo de la reflexión esta primitiva crítica, apasionada y gratuita quizá, a pesar de todo.

¿Podría el lector corroborar la aproximada exactitud de nuestras afirmaciones, sometiendo su psicología de expectador al procedimiento experimental de autoanálisis?

Volvemos de presenciar el estreno de una producción dramática que nos satisfizo, y nuestro corazón rebosa de entusiasmo. Hablamos aturridos por el vibrante tableteo del postrer aplauso atronador, por los desaforados latiguillos de los actores, los trajes pintorescos, el brillo de las armas, la suntuosidad del decorado, la luz... Volvemos aturridos, físicamente aturridos y fatigados hasta el exceso.

Mas sosegada esta excitación de nuestros sentidos, ya pensamos de otra muy diversa manera ¿Nadie observó como nuestros juicios sobre una obra escénica cualquiera, cambian al día siguiente de su representación? Aun la misma noche, en la soledad de nuestro aposento, nos asalta el íntimo rubor de los aplausos que prodigamos en un momento de desequilibrio. Si, el arte dramático, como la oratoria, nos sensaciona inmediatamente y solo con una efectividad de presencia, que, los sentidos—apenas cesa la impresión—, exoneran fatigados por tan múltiples sobreexcitaciones en tan breve plazo. Un plazo brevísimo: Escribe Bergson que el teatro es un aumento y una reducción de la vida; aumento en intensidad y reducción de tiempo. ¡Que acumulación pues, de sensaciones *vividas*, realmente vividas en unas horas! Esto no sucede a la novela, porque no es acción sino referencia.

El autor dramático puede ser un genio...; pero la modalidad artística que eligiera su pensamiento, irremisiblemente la condena a una defección. Novela y teatro aspiran a darnos la emoción total de la vida, de una jornada de la vida; y raramente el drama puede alcanzar integramente esa expresión.

La vida inverosímil como la vivimos a diario, en toda la profunda evolución sentimental e ideológica que obra en nuestro

ser, en sus secretas alegrías y en sus calladas tragedias, en todas sus ternuras y efusiones; la «vida sin argumento», he aquí lo que la novela —manjar para ser gustado en el íntimo apartamiento meditativo y fecundo—, puede abarcar en su campo, y el drama no...

El teatro siempre será lo que es, pues siempre será hecho para la multitud; la multitud les da su ley... y esta ley de la multitud es grosera y estéril en muchos casos. Recordemos aquel principio de «física espiritual» formulado por Ganivet: «Un hombre sumergido en una numerosa asamblea humana, pierde parte de su inteligencia, y la pérdida está en razón directa del número de los congregados.»

El teatro se escribe para muchos hombres sumergidos en una «numerosa asamblea». Ha de propender, necesaria y primordialmente a impresionarnos a gritos, lejos—¡tantas veces!—de las profundidades nuestro sentir y pensar. Nos da en la escena, no la vida misma, sino un episodio de ella, una aventura que interese... Toma la conmovedora existencia fuera de sus cauces naturales, mientras que desatadas fuerzas contrarias luchan sin descanso hasta volverla a su primera condición. Repararemos en que al dar fin la acción dramática, es cuando la normalidad cesa, cuando la nivelación se impone, cuando la vida—en suma—reaparece en toda su realidad.

La vida, la entrañable tragedia de la vida, no puede darse en el teatro. Los más trágicos elementos que la realidad nos ofrece, dispersos, caóticos... han de quedar inéditos para la escena.

¡Con qué homéricas carcajadas acogeríamos estos dramas difusos! Y hay que recurrir a lo trágico de las grandes aventuras. ¿No ha sido Mœterlinck quien dijo existe un trágico cotidiano mucho más profundo y mucho más conforme con nuestro ser verdadero, que lo trágico de esas grandes aventuras? Nuestra tragedia ignorada y multiforme es grotesca y ridícula. Es la farsa grotesca y trágica, con sus ruines traiciones y falacias, con sus mentidos apóstoles del bien y del mal, con sus febriles regocijos y sus miserias implacables en lo más recóndito del corazón de cada hombre y del corazón de cada hogar. La farsa sin nudo y sin desenlace, sin fin, sin estridencias ni catástrofe, en donde se llora para adentro y en donde maldecimos silenciosos con todo nuestro ser..., nuestro pobre ser humano y lacerado. ¡Es la vida que nunca podremos teatralizar.

RAFAEL LAFFÓN.

ASÍ DIJO MONTIEL...

Nuestro querido amigo y cultísimo colaborador, José Subirá se ha distinguido por su simpatía a los españoles que pelearon durante la guerra en la Legión Extranjera de Francia. En muchos escritos pintó el alma de aquellos héroes y merced a sus gestiones y nobles esfuerzos, tuvo la satisfacción de que se constituyera en Madrid, bajo la presidencia del Sr. Duque de Alba, el «Patronato de Voluntarios Españoles», organismo del que aquél fué Secretario.

Ahora está preparando Subirá varios libros basados en las conversaciones y correspondencia que mantuvo con muchos de esos valientes. Inaugurase la serie con el titulado *Así dijo Montiel...*—historia novelesca cuya impresión está terminándose—al cual pertenece el fragmento que nos complacemos en reproducir.

Después vamos otra vez en línea. Yo, con otros dos españoles, Lacambra y el *Compadre grande*, hago de ranchero, por que un obús acaba de matar a tres peludos encargados de esa tarea, y hay que substituirlos. La cocina está emplazada en un lugar bombardeado incesantemente, y si yo me salvé entonces es porque no había llegado mi última hora. Las dotes culinarias del *Compadre grande* eran únicas. Esto le había valido, de paisano en España, ser admitido como un obrero más en unas minas, sin que tuviera que hacer otra cosa que guisar la comida a cuatro capataces. Claro que la guerra improvisa talentos en las artes y profesiones más diversas, porque nada ilustra tanto como la necesidad, y aquí, el que más y el que menos, sabía actuar de ranchero con recursos sumarisimos. ¡Cuántos, hallándose en las trincheras, deshacían el chocolate a la llama de media docena de bujías! Pero el *Compadre grande* era, sin duda, el as de los rancheros.

El *Compadre* nunca se arredraba por nadie ni por nada, y su desahogo era tan ingeniosamente oportuno, que a todos nos hacía reír de firme. Recuerdo que una vez, sin decir oste ni moste, se metió en cercado ajeno y robó leña seca en casa de un paisano, en cuyo domicilio se alojaba el comandante del batallón. Sorprendido *in fraganti* por el dueño, se negó a devolver la mercadería, y dijo:

—Pnesto que estoy aquí y soy ranchero, me llevo la leña. La guerra es así...

—Suelte usted la leña. o se lo diré al comandante en cuanto venga. Vive en mi casa.

—Pues mire usted, para el efecto, como si viviera en la mía y no en la suya.

Y salió con la leña, que tuvo buen cuidado de cobijar en sitio muy oculto.

Cuando estaba próxima la vuelta del comandante, el *Compadre* tomó sus precauciones. Eran tres los rancheros y se les conocería fácilmente, porque llevaban sus delantales de cocina. El *Compadre* llamó a un camarada y le dijo:

—Ponte mi delantal y fingete ranchero aquí, mientras yo me escondo en este saco de pan para que no me encuentren. Porque verás lo que ha pasado...

Y se lo explicó.

Llegado el jefe, el dueño refirió lo sucedido, y le pidió un correctivo para el hurtador. Juntos fueron ambos hacia la cocina, que estaba instalada en un lugar algo distante de aquella casa.

El jefe hizo comparecer a los rancheros. Salieron tres: los dos auténticos y el falso. El propietario, con gran sorpresa, no reconocía en sus efigies la del hurtador. Entretanto el *Compadre* contemplaba la escena por un agujero practicado en el costal, y le daban tentaciones de decirles: «No os canséis en buscarme por fuera, que estoy dentro del saco». Y el ofendido no logró descubrir al ranchero ni encontrar la leña.

Este episodio sucedió mucho tiempo después de aquel en que los tres estábamos juntos cocinando para los camaradas. Pero siempre, la gracia y buen humor del *Compadre* nos hacían pasar muy buenos ratos. Y a pesar de que el sitio era peligroso y a cada momento corríamos el riesgo de morir, hacíamos muy a gusto de rancheros, a principios de 1915, Lacambre y yo,teniéndole por compañero a él.

Una tarde, mientras preparábamos la comida, viene a verme Lorente, el barbero. Se había aproximado a estos lugares para recoger un paquete que le acababa de enviar por correo certificado su familia. Nos cuenta que los aeroplanos enemigos bombardean nuestras líneas. Comentando éstas y otras cosas, decimos que los alemanes nos van a matar sin que hayamos tenido el gusto de darles una paliza. Sale poco después lleno de alegría,

con su paquete debajo del brazo. Oímos venir un proyectil y recibimos sobre las espaldas una pedrea. Suena un grito angustioso. Salimos a ver qué ocurre, y nos encontramos al pobre barbero que se quejaba entre la pólvora de la explosión. Con horror vemos que le falta una pierna hasta la rodilla. El infeliz reclama su paquete. sin darse aún cuenta de lo que le había sucedido. Le trasladamos con esmero a una camilla, y al separarnos para volver a nuestras faenas, le consolamos y le decimos que no pierda el valor. Durante la noche sólo hablemos del infeliz Lorente. Dos días después sabemos que, cuando se le trasladaba a un hospital, no pudo resistir el viaje y expiró en el camino.

Así pasamos varios meses, viendo caer muchos compañeros, pero eso ya no era para nosotros nada, porque nos habíamos acostumbrado a todo.

JOSÉ SUBIRÁ.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

El núm. 5, contiene noticias referentes a los sangrientos sucesos acaecidos en Cádiz, en Marzo, y a la extrañeza que produjo en Madrid la salvedad hecha por el Obispo de Málaga D. Alejo Cañedo al firmar la Constitución, «con la extraordinaria advertencia: *de en cuanto me lo permita la religión*»... (2)

Núm. 6.—Reproduce una proclama de la *Gaceta nacional* referente a los sucesos de Cádiz, la cual comienza así: «Cádiz ha tenido ya un dos de Mayo, pero más cruel que el de Madrid», y pide venganza para las víctimas de aquella tragedia.

Publica las comisiones en que se dividió el Ayuntamiento de Granada y que eran: Policía de la cárcel, Funciones de Iglesia, Propios, Incendios, Pósito Pío, Teatros, Contribuciones, Abastos, Alumbrado, Caminos, Educación pública, Alojamientos y Bagajes.

Núm. 7.—Contiene la noticia oficial de la convocación de las Cortes, debiendo hacerse las elecciones parroquiales el domingo 30 de Abril, las de partido el 7 de Mayo y las de provincia el 27 del mismo. Termina el suelto con estas palabras: «Granadinos, en

(1) Véase el Extraordinario III (15 Marzo 1920).

(2) El Obispo, unos días después, fingió salir de paseo y se refugió en la serranía de Ronda (*Díaz de Escovar*, «Efemérides malagueñas»).

la mano tenéis vuestra dicha; no la malogréis. Desoid las malévolas intenciones de algunos pocos que tratarán ahora de seduciros para forjaros después unas cadenas, aún más pesadas que las que acabais de romper».

Núm. 8.—Es curioso el siguiente: «Aviso. Un coche que sale para Madrid del sábado al domingo, tiene un asiento vacante: el que lo necesitase, acuda al amo del café del teatro, quien le dará razón».

Núm. 9.—1.º de Abril.

Núm. 10.—Noticia oficial recibida por el Capitán general de la proclamación de la Constitución en Almería. Juró el Obispo, a quien se elogia mucho, y el Cabildo Catedral y el Clero, y lamenta que en Granada ese juramento lo haya hecho el Arzobispo y el Clero «entre sí y sin la solemnidad que en Almería»...

Núm. 11.—Publica la Representación hecha al Rey por don Rafael del Riego, desde Sevilla. He aquí un párrafo de este memorable documento:... «El amor más puro hacia su Patria y los deseos más ardientes de su felicidad fueron el solo norte de su conducta entonces, y de todos los pasos que la sucedieron. El cielo es testigo de su sinceridad: los hombres imparciales no ven los objetos al través de sus caprichos, podrán dar un alto testimonio de esta verdad que importa tanto a su opinión y que solo los malvados enemigos jurados del bien público, intentarán obscurecer a los ojos de V. M., de toda la nación y de la Europa»...

Publica también un comunicado, refiriendo que en la ciudad de Ecija construyeron una hermosa lápida de exquisito jaspero de Araceli, con letrero de plata maciza para conmemorar la Jura de la Constitución, y pregunta: «¿y en Granada, seguirá ese peñasco indigesto que se puso instantáneamente y por el pronto?»... Por cierto que el peñasco tampoco se conserva.

Núm. 13 (5 Abril).

Núm. 14.—Decreto del Rey, declarando de acuerdo con las Cortes, «que todo Español que se resista a jurar la Constitución política..., o al hacerlo use de protestas, reservas o indicaciones contrarias al espíritu de la misma, es indigno de la consideración de español; queda en el mismo hecho destituido de todos los honores, empleos, emolumentos y prerrogativas procedentes de la potestad civil y debe ser separado del territorio de la Monarquía

y sufrir además la ocupación de las temporalidades si fuese eclesiástico»...

Publica también un artículo extractado de un periódico que se publicaba en Londres, titulado *El español constitucional*, que es un canto de gloria dedicado al general Riego, a quien le dicen: «Llegará, sí, no lo dudes ¡oh esclarecido varón inclito y nuevo Pelayo; llegará el feliz momento en que recibas el premio de tu heroísmo, en que seas conducido en triunfo al templo de la soberanía Nacional»... Recibió...; la muerte!.

Núm. 15.—Describi la jura de la Constitución en Córdoba.—Se abrió una suscripción para solemnizar la entrada en esta ciudad, de Martínez de la Rosa, y de Fernando Soto y Mesa.

Núm. 16.—Referencia de una instancia del Ayuntamiento, pidiendo «se supriman en esta Ciudad los derechos de puertas y se cierren los fielatos de su recaudación».

Núm. 17.—*Teatro*. La compañía cómica de este M. N. y siempre fiel Ciudad de Granada, no perdonando medios ni dispendios a fin de hacer brillar la función de hoy, día memorable para nuestra amada madre Patria, con permiso superior dá, concluida la función cómica, un baile público, el que dará comienzo a las 10 de la noche».

Núm. 18.—Granada.—El día 8 del presente mes se publicó en esta Ciudad con grande aparato y magnificencia la Constitución política de la Monarquía española. El pueblo lleno de júbilo y entusiasmo correspondió con vivas y aclamaciones a tan solemne acto, a pesar de los rumores falsos de sedición que con miras siniestras habían esparcido los enemigos del nuevo sistema. A las nueve de la mañana se reunieron en las Casas capitulares, diputaciones de todas las corporaciones y gremios de esta Capital. Mezcladas éstas con los individuos del ilustre Ayuntamiento Constitucional, salieron a la misma hora para efectuar la publicación. El Jefe político, el Ilmo. Sr. Arzobispo y el Excmo. Sr. Capitán general de esta Provincia, presidían acto tan festivo. Una compañía de Coraceros abría la marcha: el regimiento de Milicias provinciales y las compañías de la Corte las cerraban. Formado de esta suerte un numeroso y brillante acompañamiento se dirigió por la carrera demarcada, a la Plaza de la Constitución, Carrera de Genil y plaza del Triunfo. En estos tres diversos puntos se publicó solemnemente nuestra sagrada Carta bajo un magnifi-

dosel, que con el retrato de nuestro amado Monarca, se había colocado en cada uno de ellos. Las salvas, las músicas militares, el repique general de campanas, las lujosas colgaduras que adornaban las casas y la sincera alegría de todos los ciudadanos conmovían dulcemente el espíritu de los buenos, al mismo tiempo que no podían menos de mortificar el de los satélites de la tiranía. Por la noche hubo una vistosa iluminación en la que parecía que los ciudadanos se disputaban la preferencia. El teatro estuvo también iluminado y después de ejecutada una graciosa pieza de música, se presentó al público una interesante alegoría que figuraba a la Constitución colocada sobre un pedestal, sostenido el libro por los dos emisferios, y que manifestaba a los inmortales Quiroga y Riego, el primero abatiendo la tiranía y el segundo cortando la intriga. A vista de este hermoso espectáculo se cantaron himnos patrióticos análogos a las circunstancias. El numeroso concurso, en medio del regocijo a que se había entregado, prorrumplía fuertemente en vivas a la Constitución, al Rey, a Quiroga y Riego, terminándose con felicidad un día que deberá existir eternamente en la memoria de los Granadinos».

“Aviso. En el puesto de papeles públicos, Plaza de la Constitución, se vende la memoria sobre lo acaecido en la Columna móvil de las tropas Nacionales al mando del Comandante de la primera división D. Rafael del Riego, desde su salida de la ciudad de S. Fernando, hasta su disolución -Su precio es de real y medio».

(Continuará en el Extraordinario VI, 15 de Abril).

¡SOLA!...

Por la calle aquella sube
una mujer desolada,
sola, marchita, amargada,
cual presa de negra nube
¿Quién es la mujer transida
del dolor de los dolores?
¿Quién es la dama aflijida
que ha perdido los colores
del bello rostro?
¿Quién la que allá en los albores,
en lo recio de la vida
ha dado vida a otra vida,
al Señor de los Señores?
Es María, Madre Santa
del Verbo, la nazarena
de gracia y virtudes plena,
la gran Madre de los hombres
ante quien tiembla el Averno
y ceden las hecatombes...

Sube por la calle aquella
en busca de su tesoro.
Ya está en el Monte Calvario,
yace allí Crucificado
Jesús, su Hijo,
que redimió del pecado
al hombre, al faltar prolijo.
Allí ante la Cruz se postra
y redobla su aflicción,
llora, gime, enorme pena
tortura su corazón,
y al par que se encuentra sola,
al par que siente a su Hijo,
presa de dolor prolijo,
del Padre piadosa implora
perdón, por los miserables
que mataron a su Dios...
¡hombres viles, despreciables!
GARCI-TORRES.



«Soledad» o «Dolorosa» de Alonso Cano
(Catedral de Granada)

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

XI

Año XV (1912) Núm. 342.—*La Puerta del Vino y las Expropiaciones* (Crónica).—Contiene muchas noticias acerca de las propiedades particulares dentro del recinto del alcázar de la Alhambra, recordando la carta de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos obligándose a poner 150 o 200 vecinos dentro del recinto, «de muy buena gente», mandándoles repartir de las tierras y heredamientos «de los Reyes»... y agrega, «que de oficios y mercados habrá otros tantos»... También se recuerdan los datos publicados en 1899 y 1907, inéditos hasta entonces, sacados del notable manuscrito del Archivo municipal *Copia del libro general produzible original de seculares hacendados* (mediados del siglo XVIII) con los cuales, las investigaciones que se hacían entonces, y los nuevos planos de la Alhambra, pudo, y aun podía, reconstituirse la Alhambra alta y baja, alterada antes y después de la invasión francesa, y de la famosa voladura de 1812, que arrasó, casi por completo toda la parte que hoy se llama el Secano.

Otro documento inédito hallé en el Archivo municipal: las listas de aposentamientos que se dispusieron para la venida de Felipe V, a esta ciudad a comienzos del siglo XVIII, de las que resultan 32 casas, además de las torres, y fuera del recinto, en el Campo de los Mártires más de 30 casas, entre ellas el Convento, después casa de Calderón.

Núm. 343.—En el tercer artículo de la colección *La Alhambra hace más de 60 años*, continúa la impugnación de los escritos de Galofre; y el arquitecto Pugnaire refiere que hacía ya muchos años que se principió a bruñir la fuente y las columnas del Patio de los Leones (trabajos del que Galofre culpó embozadamente al insigne Contreras, D. Rafael); operación que produjo «un grito de alarma y reprobación» y que se emprendió enseguida.

Estos artículos constituyen una gran suma de datos para el estudio de la Alhambra antes de 1869 y 1870, porque no solo he recogido en ellos lo dicho por Galofre, Pugnaire y los redactores de *La Constancia*, sino lo consignado en documentos, manuscritos e inéditos de carácter oficial.

En la *Crónica* de este número continúo el estudio de *La Puerta del Vino y las expropiaciones*, citando mi *Guía de Granada* (págs. 279 y 393), y buen número de noticias respecto de las casas que en esa parte del recinto había, proponiendo el deslinde de todo ello para averiguar si la *casa del Arco* era la «grande de la Placeta de los Algibes», o la unida a la Puerta del Vino, casa esta que al fin se vendió, no haciéndose en realidad el deslinde necesario.

Núm. 344.—En el cuarto artículo, trátase de las Pinturas de la Sala de la Justicia. Ni Galofre, ni los redactores de *La Constancia*, ni Pugnaire, emiten juicio alguno sobre esas discutidas obras de arte. Yo consigné varias opiniones interesantes.

Termina en la *Crónica* de este número el estudio de *La Puerta del Vino*, consignándose los comentarios de la prensa de Madrid a la R. O. de 10 de Julio de 1902 (*Gaceta* del 17), insistiendo yo en la procedencia del deslinde de todas las propiedades que en el recinto de la Alhambra se constituyeron por diferentes motivos.

Núm. 345. En el V artículo de *La Alhambra hace más de 60 años*, termina este curioso estudio, y resumiendo todo lo extractado de las acusaciones de Galofre y las defensas de Pugnaire y *La Constancia*, dije lo siguiente: «Un dato he recogido de la carta de Pugnaire: dice, que anualmente se remitía al Real Patrimonio una descripción de las obras ejecutadas. Tal vez pertenezca a esas documentaciones un impreso que poseo, que comprende desde el 13 de Septiembre de 1754 al 30 de Abril de 1858, y un manuscrito que se titula: «Alhambra de Granada.—Mejoras hechas en la misma desde el 19 de Octubre de 1869 hasta el fin de Febrero de 1870»,—pero de todas maneras recurro a la amistad con que me honra el Sr. Conde de las Navas, notable escritor y erudito e inteligente jefe de la Biblioteca del Real Palacio, para que si a bien lo tiene nos ilustre acerca de las documentaciones respectivas a obras en la Alhambra, que en la biblioteca regia se custodien. Me consideraré muy honrado conociendo la docta opinión del Conde de las Navas, a quien anticipo expresivas gracias...»

Importantes trabajos que el Conde realizaba en aquel tiempo, impidiéronle complacerme; hoy le reitero mi afectuoso ruego, anticipándole el testimonio de mi gratitud.

Núm. 346.—*El Archivo-biblioteca de la Alhambra*: Crónica referente al proyecto de la creación de ese Archivo-biblioteca. Con ese motivo recordé el erudito artículo del inolvidable y sabio granadino Rafael Gago Páloro, mi amigo del alma, titulado *La biblioteca de la Alhambra* (LA ALHAMBRA n.º 2, 1884). Y extracté varias notas curiosísimas tomadas por mí en el actual Archivo de la Alhambra, poco conocido y estudiado desgraciadamente; notas de las que resaltan curiosidades como las siguientes: Causas militares y prisiones de altos militares, 1560-1791; Marqués de Mondéjar, su palacio (demolido), etc., 1606-1783; Reparos en el Palacio de Carlos V, convertido en almacén de pólvora en 1820; Corridas de toros en la Alhambra para atender al reparo de ella, 1749-1800; Toros «de cuerda» en la Alhambra, 1749; Lotería de cartones establecida en la Alhambra, 1818; R. O. para que se arrienden las torres y fuertes de la Alhambra, 1824; Incendio en unas casillas unidas al convento de San Francisco, siglo XVII, y otros muchos.

Núm. 347.—*El Generalife o el "huerto del rey"*, Crónica mencionando los estudios que acerca del discutido y famoso monumento tengo escritos, entre ellos el publicado en *Por esos mundos* (Noviembre de 1911); en esta revista (Mayo y siguientes de 1904) *El Defensor*, (1905); en mi *Guía de Granada*, etc.—En esta Crónica insértnanse nuevos datos de interés.

Núm. 350.—*Las llaves de la Alhambra*, erudito artículo, de nuestro distinguido amigo Sr. Conde de las Infantas, referente a la Tenencia alcaidía de la Alhambra y alcaidías de sus puertas. Es un estudio de grande interés histórico.

Núm. 351.—Contestación mía al artículo anterior. También contiene datos de interés.

Núm. 352.—Termina el anterior artículo; entre otras referencias recuerdo, que en el Archivo de la Alhambra hay varios legajos referentes a *Alcaidías subalternas* desde 1552 a 1862, por lo menos.

N.º 355.—Crónica dedicada a la memoria del inolvidable, para mí, Mariano Contreras, ilustre y entendido arquitecto de la Alhambra, muerto en Diciembre de 1912. Contreras, «hallábase pobre, enfermo incurable y olvidado de muchos que nunca debieron olvidar ni al padre ni al hijo»... Esta Crónica tiene interés histórico para el famoso alcazar nazarita. Recomendando a muchos este modesto homenaje a la verdad y a la justicia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Desde Madrid

Las Artes industriales en España durante el siglo XVI

En el Ateneo, ha dado una interesantísima conferencia desarrollando tan importante tema el Sr. Pérez, Bueno, dividida en dos partes. La primera fué históricocrítica, y la segunda demostrativa, gracias a la abundantísima colección de fotografías representativas de muebles españoles que ofreció al auditorio. He aquí el resumen de la primera parte de la conferencia. Comenzó trazando un cuadro tan instructivo como ameno del ambiente social español durante el siglo XVI, cuadro en el que hizo resaltar la ignorancia y falta de estudio en materias económicas, que acarreó al cabo la ruina de nuestras industrias artísticas.

Por desconocimiento de la importancia que tuvieron nuestras artes industriales, no hicieron los gobernantes una resuelta y continuada política de protección a las mismas, antes por el contrario: las pragmáticas con disposiciones contradictorias, de permitir hoy lo que prohibían mañana, se sucedían continuamente, paralizando las industrias de arte en sus variadas manifestaciones, no modificando los estatutos de los gremios, cada vez más opresores para los agremiados, y dejando casi siempre en libertad al comercio extranjero para introducir en España sus artículos, manufacturados en la mayoría de los casos, con primeras materias que había proporcionado España.

No pudiendo desarrollarse nuestras industrias, ni competir con las del extranjero, se iba agotando nuestro numerario, como luego se agotó el crédito, viniendo la bancarrota.

No faltaron disposiciones acertadas dignas de alabanza; pero lo malo fué el no insistir en ese camino.

En el año 1500, deseando doña Isabel I fomentar la cría del gusano de seda en España, prohíbe se traiga ni en capullo, madeja, ni hilo de Calabria, ni Nápoles. A los pocos años había en España producción de seda sobrante, hasta el extremo de exportar seda a Francia, Italia y Túnez.

La producción de lanas era entonces enorme. Sólo en el año 1545 pagaba España a Brujas medio millón de ducados por los paños que nos vendieron, paños que estaban hechos (como también muchos géneros ingleses) de lanas de España. No se

debe decir, ni hablar siquiera, de que en el siglo XVI hayan decaído las industrias en España. Es en el XVII, cuando realmente decaen y tienden en su mayoría a desaparecer (1). Prueba un ejemplo la vitalidad, variedad y fuerza de nuestra producción; lo que realizó Felipe II en San Lorenzo del Escorial. Concurrieron a la obra del Monasterio maestros y oficiales de todas las artes, pintores, ferreros, bronceístas, entalladores y bordadores de ornamentos y hubo tantos y tan buenos que formaron escuela; sólo para los tres altares principales se hicieron ciento cincuenta mudas completas de ornamentos y 1.200 casullas y más de doscientas capas pluviales para los restantes.

Como la llamada leyenda negra se ha querido extender hasta el mobiliario creando falsamente un estilo negro, triste o de luto, estilo Felipe II, hay que desmentirla, pues no hubo ni más ni menos objetos negros que en cualquier otro país de Europa.

La parte demostrativa de la conferencia fué extensa y de gran atractivo para los oyentes, gracias al crecido número y a la variedad de los muebles proyectados, arcones de ricas tallas, arcas y arquillas talladas, muchos tipos de bargueños, trabajos de taracea de origen árabe, otros de influencias italianas, ejemplares de taraceas italianas y gran variedad de sillones, sillas, mesas y bancos de un arte español recio, elegantísimo, sencillo unas veces como obra del arte popular, y ricos y lujosos otras, todos pertenecientes al siglo XVI. Las observaciones técnicas referentes a la ebanistería y carpintería y las artísticas, decorativas y de la especialidad escultórica, que el señor Pérez Bueno intercaló al comentar las proyecciones, acentuaron el carácter práctico de esta parte de la conferencia. Señaló las características diferencia-

(1) En otro periódico trátase de la decadencia en el siguiente párrafo, que como toda la conferencia merece detenido estudio, muy especialmente en Granada: «Sin embargo, los hierros de Vizcaya, los tejidos de Barcelona, las sederías de Granada y Sevilla, las armas de Toledo, etc., desmienten rotundamente la pavorosa magnitud de esa decadencia. Se ocupó después de los muebles españoles del siglo XVI, cuyo mobiliario tiene el encanto del anónimo.

Hizo resaltar la diferencia que existe entre los muebles llamados estilo Felipe II, cuya leyenda negra lanzada contra España y especialmente contra este Monarca es falsa, como los muebles, que, además de no ser españoles, son malos. «Bien es verdad—añadió el conferenciante—que no se puede negar la influencia que ejercieron en España los muebles portugueses del mismo siglo.»

les por las que se pueden distinguir los muebles nuestros entre los de diversos países durante el siglo XVI, y terminó dando las gracias a los directores de los Museos extranjeros y nacionales que le facilitaron el estudio de estas materias, relacionadas con las artes industriales, a las que torpemente e injustamente se ha concedido hasta aquí escasisima importancia.—La conferencia fué muy larga; pero de tal manera supo a poco, que hasta el último instante recibió el Sr. Pérez Bueno muestras de la disposición del público para seguirle indefinidamente. El Sr. Pérez Bueno fué muy aplaudido.

La "Soledad" o "Dolorosa" de Cano

Con mucho gusto complácemos a una dama, que oculta su nombre, y que nos ruega reproduzcamos en esta revista el famoso cuadro del gran pintor, escultor y arquitecto y que se venera en la capilla de S. Miguel de nuestra Catedral. Tiene razón la dama: la oscuridad de la capilla es tanta, que es muy difícil apreciar la belleza de esa admirable obra de Cano.

En un estudio del director de esta revista, Sr. Valladar, publicado en el número extraordinario de *Arte español* (23 Abril 1916, Madrid; tercer centenario de la muerte de Cervantes) titulado «Unas pinturas del «Quijote», pinturas que se conservan en las galerías del romántico jardín del «Palacio de Viznar» (Granada), construido por el insigne arzobispo Moscoso y Peralta, describiendo la fundación de la referida Capilla de S. Miguel donde se conservan los restos de aquel inolvidable Prelado de quien todavía no se ha hecho el estudio biográfico crítico que se merece, no solo por su actuación en Granada, sino por cuanto hizo allá en América, donde se le conocía, como aquí, por el «Obispo del Cuzco», se dice lo que sigue acerca del notabilísimo cuadro de Cano:

...«y en un precioso altarito colateral, hállase colocado uno de los cuadros más famosos del insigne racionero Alonso Cano: *La Dolorosa*, inspirada, según creen algunos en la esculpida por Gaspar Becerra.

Esta Dolorosa y los siete grandes lienzos que representan pasajes de la Vida de la Virgen Maria, y que están colocados en la capilla mayor de la referida Catedral, son las más excelentes

obras pictóricas de Alonso Cano, y las realmente indubitadas, y, sin embargo, apenas son conocidas, por que los siete lienzos están a considerable altura, y *La Dolorosa* en el sitio más obscuro de la capilla de San Miguel,

Esta razón me impulsa a publicar la primera fotografía que de ese cuadro bellísimo se ha hecho, según creemos. Con paciencia a prueba, mi buen amigo Pepe Santa Cruz, inteligente aficionado fotógrafo, y el que estas líneas escribe, hicimos esa fotografía que reproduce el grabado. Ciertamente, merece la obra del insigne racionero que se conozca y admire. El bellísimo rostro de la imagen es todo un poema de sentimiento y realidad. Es el rostro, humanamente hermoso, de una mujer, pero de una mujer sublime: de la que Dios escogió para ser Virgen Madre de Jesús de Nazaret...

Ese cuadro debió adquirirlo el Prelado, o estaba entre las obras de Cano que en la Catedral se conservaban en aquellos tiempos. No he podido comprobar la noticia».

Y agrega el Sr. Valladar en una nota: «En mi revista *LA ALHAMBRA* (año 1910, pág. 307), traté de este cuadro del artista insigne; y para comprobar su autenticidad, copié la inscripción que hay en la Capilla de San Miguel y que dice así: «El cuadro de Nuestra Señora de la Soledad colocado en el colateral, es pintura del racionero Cano, que hizo a instancias del Sr. Flores Manzano del Consejo y Cámara de Su Majestad.» Acerca de este cuadro recuérdanse varias antiguas leyendas: había quien aseguraba que sirvió de modelo para la bellísima imagen la esposa del gran artista, cuando, arrepentida de la falta que le supone la leyenda, y aún algún biógrafo de Cano, se martirizó humildemente para merecer el perdón de su marido»... (pág. 177).!

En ese número de *LA ALHAMBRA*, se refieren también los pormenores de otros hechos: el robo del cuadro, ya hace años, y la singular restitución del mismo.

Hay muchas copias de esa admirable obra de arte, pero ninguna da idea de la belleza suprema del rostro de la Virgen...

Y queda complacida la dama, proponiéndole que así como nos ha pedido la publicación del fotograbado, pida a quien corresponda se haga una gran fotografía del cuadro, y que esa fotografía se coloque, por ejemplo, en la Sacristía de la Catedral,

donde se guardan dos prodigiosas esculturas del gran artista. Podríanse hacer también otras fotografías de los siete grandes cuadros de la Capilla mayor. Ya es tiempo de que se estudien con la importancia que requiere, la personalidad y las obras del insigne artista granadino.—X.

PRIMER PASEO HISTÓRICO POR GUADIX

Dime con quien andas....

Era una de esas esplendorosas tardes de primeros de Marzo, de las que nada tienen que envidiar a la esplendidez de la vecina primavera y de las en que el sol empieza a calentar.

Como domingo y día habil para mí, meditando en el lujo de darme un paseo después de almorzar, recordé a Ana que le tenía prometidos unos paseitos históricos para esta primavera, y le propuse tomar las vísperas con tiempo y empezar la excursión acompañados de nuestra encantadora Rosita.

—¿Dónde vamos a ir? preguntó Ana.

—Pues, pasito tras pasito, dirijámonos por el paseo de la Catedral y calle de Granada; al pasar por ésta, veremos qué programa nos ha preparado para esta noche el señor Campaña en el Cine, y después, compraremos al paso unos pastelitos en casa de «Frasquita» y llegaremos al cañillo de San Antón. Ya allí descansaremos un rato y te contaré algo de una piedra que allí hay.

—No me parece mal...

Y mientras ellas se arreglaban y daban las oportunas órdenes en la casa, yo me dediqué a meditar en mis proyectados paseos.

En marcha, con nuestra encantadora nena, me detuve para comprar los pasteles, y di alcance a mis queridas compañeras en los Arcos, frente a la Catedral.

—¿Cuanto tiempo hace que se construyó este templo?

—La Catedral se empezó el año 1710 y se terminó en 1796.

—Es hermosa. ¡Verdad! ¿Costaría mucho?

—Pues ascendió a diez millones y medio de reales.

—¿Qué había antes en el solar?

—Ahí estaba la Mezquita de los Moros.

—Me gustaría que otro día fuéramos y me explicaras lo que tú sabes de ella.

—Hoy ya llevamos dedicada la tarde, pero si tú quieres...

—No dejémoslo para otro día.

Ya nos encontrábamos cerca de *Torre Ferro*, uno de los torreones de nuestras murallas.

—¿Quieres otro día explicarme esta torre?... El día que nuestra Rosita sea mayor, también le hablaremos de esto; mira que preciosa va...

Y así hablando, unas veces de cosas indiferentes; otras contestándole a interesantes preguntas que me hacía, llegamos al sitio elegido para pasar la tarde.

Ya en el lugar más típico de aquel paraje, nos sentamos y después de comernos los ricos pasteles y beber la pura y cristalina agua de la fuente, me dijo Ana señalando a la piedra:

—De manera que esta es la piedra que tu me has dicho y a la que le llaman «el sol»? Y está tan estropeada que casi no se adivina lo que es...

—Esta piedra es un *Idolo*: los fenicios lo adoraban con el nombre de *Isis*.

—¿Y no es lástima que una piedra de esa antigüedad y siendo parte integrante de la historia de nuestro pasado, esté así y no se adopten por quien proceda las determinaciones oportunas para conservarla y que perdure por todos los siglos?

—De eso trato; y con la ayuda de un querido y respetable amigo de Granada, haremos, mejor dicho, hará éste lo posible por atender observación tan justa, e interesará a la Comisión de Monumentos de la provincia de Granada, estudiándose la manera de que esa notable antigüedad ocupe un sitio más adecuado que el de hoy, pues ahí nadie la vé y el tiempo se irá encargando de destruirla como complemento de las pedradas de los chicos.

Y después, charlando agradablemente acerca de arte y antigüedades, de las bellezas naturales de esta histórica ciudad, preparando el programa de los sucesivos paseos, en que iré explicando a Ana varias cosas de nuestra antigua *Acci*, llegamos a casa.

JESÚS LÓPEZ REQUENA.

COPLAS

Que no tengo corazón
me dicen y dicen bien:
en las zarzas del camino
a girones lo dejé.

Ya no te acuerdas de mí.
Aquel cariño infinito,
como todo... tuvo fin.

Me he metido en un rincón

por ver si lejos de tí
se cura mi corazón.

Tengo celos de tu sombra,
de la sombra de tu cuerpo,
porque nunca te abandona.

Ya ves si yo te conozco;
como me has dejado a mí,
pronto dejarás al otro.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid, Marzo, 1920.

El Centenario de Maiquez

Desgraciadamente se ha cumplido lo que temíamos. Que sepamos, ignórase aun si se ha celebrado en Cartagena lo que se proyectó—tan solo en Madrid, es decir, en un teatro de la corte, se ha organizado un homenaje a Maiquez: en el teatro Lara, donde actúa con excelente éxito la Compañía de Ernesto Vilchez.

Se representó la bellísima comedia inglesa *Sullivan*, y la fiesta terminó con unas cuartillas leídas por Vilchez, tratando de Maiquez, y se leyó un soneto de Moratin, que supongo será el que el ilustre Cotarelo inserta en su notable libro *Isidoro Maiquez y el teatro de su tiempo* (pág. 494).

Pues bien; creyéronse los organizadores del homenaje que «la comedia de Melesville... fué una de las que tuvieron en el célebre cómico cartagenero intérprete genial», y al día siguiente leemos en un periódico de la corte, en *La Acción* según creo, la siguiente nota, a la que sirven de título estas palabras: *¡Así se escribe la historia!*...

«Conste que no se trata de nada que a la comedia de los hermanos Quintero se refiera, aun cuando el hecho que vamos a ocuparnos sea muy cómico.

Antes de ayer, si la memoria no nos es infiel, celebró el señor Vilchez, en el teatro Lara, donde actúa, una función de homenaje del gran cómico español don Isidoro Maiquez, y para ello puso en escena el citado señor Vilchez, la obra extranjera «Sullivan».

A nosotros nos parece muy bien el homenaje a Maiquez, ¿cómo no?, si este gran actor fué una gloria de la escena espa-

ñola... De modo que por la iniciativa del homenaje enviamos nuestra entusiasta felicitación al señor Vilches.

Pero lo que ya nos deja algo perplejos es la razón de poner en escena, para enaltecer la memoria del actor «español» Maiquez, la obra extranjera, «Sullivan».

¿Por qué en lugar de «Sullivan» no representó el señor Vilches la obra española «El dragón de fuego» o «El loco Dios», por ejemplo?

Y contestará el que leyere:

—¡Hombre, porque Maiquez no hizo esas obras por ser posterior a él!

Y responderá el reportero:

—Esa no debe ser la razón, porque tampoco representó nunca Maiquez «Sullivan», porque esta obra es posterior a la época del gran actor.

¿Quiere el señor Vilches sacarnos de nuestra perplejidad? ¿Por qué para honrar a Maiquez puso en escena «Sullivan»...?»

Realmente es curioso el caso. Confieso que me extrañó, cuando leí la noticia del homenaje eso de que *Sullivan* es una de las obras que tuvieron en Maiquez «intérprete genial»..., pero no atreviéndome a formular juicio sobre ello pensé en escribir a mi ilustre amigo don Emilio Cotarelo para que me sacara de dudas, cuando leí la nota que dejo copiada..

Seguramente, Maiquez no tuvo mucha fortuna, en particular, en sus últimos tiempos. Desterrado vino aquí en 1819; perdió la razón; necesitó el auxilio de sus amigos durante la enfermedad, y sus íntimos don Francisco Jover y don Antonio González, no solo pagaron los gastos de la enfermedad y la muerte, sino que tuvieron que costearle también el ataúd, la mortaja y la sepultura (véase el artículo de Jover, hijo del amigo de Maiquez, titulado *Más datos acerca de Isidoro Maiquez*: LA ALHAMBRA n.º 521, 15 Diciembre 1919).

La muerte, acaecida el 17 de Marzo de 1820, no el 18 como dijo Revilla (el padre del ilustre crítico D. Manuel), pasó casi desapercibida aquí, en Madrid y en todas partes por los graves sucesos políticos acaecidos en toda España en Marzo de 1820, y allá hasta Agosto de 1821 no se pensó en organizar una función de homenaje a Maiquez y para buscar recursos en favor de su

pobre hija que salió de Granada conducida por un *carruajero* a quien se entregaron 760 reales para gastos de conducción y alimentos. (Véase el citado artículo de Jover).

Ya he referido en otros artículos la erección del monumento a Maiquez por los hermanos Romea y Matilde Díez, y todas las vicisitudes ocurridas, hasta la artística colocación, ahora, en los Jardines de Genil; pues bien: ni actores, ni aficionados, ni literatos y artistas han recordado el 19 de Marzo, para, al menos, haber depositado una modesta corona a los pies de la columna que Julián Romea (este sí fué admirable intérprete de *Sullivan*), erigiera, al que Moratín, se dirige en su referido Soneto, de este modo:

Inimitable actor que mereciste
entre los tuyos la primera palma,
y amigo, alumno y émulo de Talma,
la admiración del mundo dividiste».....

Modestamente, hice indicaciones aquí; hasta me dirigí a la Asociación de actores de la corte, pero no pude conseguir nada en resumen...

Sucedió poco más o menos, lo mismo que cuando el Centenario del gran Alonso Cano..., que pasaron días y días y se pasó la conmemoración de los cien años.—V.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Nos satisface muy de veras el gran éxito alcanzado por la primorosa novela de costumbres granadinas *La Cruz de Piedra*, original del ilustradísimo religioso agustino Fr. Esteban Azcona de Santa Teresa. Honramos este número de LA ALHAMBRA, con la reproducción de un bellissimo fragmento de la obra.

Como dice el prologuista, el ilustre escritor, Fr. P. Fabo, «*La Cruz de Piedra* no es novela siquiera; es un cuadro de la vida real, tomado al natural, sin lentes de aumento, y expresado sin artificio...»

Desarróllase la acción en un pintoresco pueblecito de la vega granadina, en Alhendín, y el granadinismo que en el libro impera, apartase de la visión andaluza aun arraigada en el extranjero, que se fundamenta en «la pandereta, las castañuelas y las manolas de respingo»; en los toros y en los dramas sangrien-

tos por celos, traiciones amorosas y demás menesteres que desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días, andan rodando en poesías, cuentos y novelas, dramas y comedias: hasta en los cuadros... y ahora en el popular cinematógrafo.

Envío mis parabienes al autor y al prologuista.

—Granada: *Emocionario espiritual del Turista*; interesante y poética colección de poesías, en prosa casi todas, en las que se describe Granada, sus bellezas y sus monumentos; «la Granada emocionante, desconocida, sentimental»...

Me ha agradado mucho el libro: la obra de la juventud tiene para mí grandes atractivos siempre, aunque la juventud de hoy no sea como la de mis tiempos; la de hoy casi, casi, no atiende a la obra de los viejos. La Granada emocionante, aquella que dieron a conocer en sus libros y en sus artículos, en sus admirables prosas y en sus inspiradísimas poesías Zorrilla, Fernández y González, todos los hombres de la *Cuerda*, a la que los jóvenes de mi tiempo, veneramos y reverenciamos aun, no está desconocida, ni ignorada... Se olvidó hace muchos años, algo antes de aquella guerra sin cuartel que en Madrid declararon a los viejos, los que hoy, ya cerca de serlo, se han arrepentido y tienen el valor de decirlo y, escribirlo...

La Granada moderna... Bien dicen los autores del interesante libro: «Su ambiente moderno, las nuevas modalidades poéticas, su orientación, sus luchas y sus hondas manifestaciones artísticas, iniciación de la más perfecta formación intelectual, que contribuyen poderosamente a cimentar una orientación, es sin duda alguna lo más interesante de la historia granadina, que también tiene sus errores y sus páginas de odio, de venganza y de barbarie... También, por desgracia, la historia moderna de esta ciudad, es bien conocida, y si el que escribe estas líneas no tuviera por ideal de su vida el perdón, desde allá, cuando desde casi niño comenzó a emborronar cuartillas, podría escribir emocionantes y espirituales relaciones de los odios y venganzas a que los autores del libro aluden.

Envío mi aplauso entusiasta a los jóvenes y muy distinguidos escritores Joaquín Corrales Ruiz, Francisco Ferrer Blanco y Rafael Gago, que firman el ejemplar que con especial gusto he recibido. En el número próximo reproduciré varias páginas de la obra, con especial gusto.

—*Guía práctica de Ntra. Sra. de las Angustias* por Luis Bailester y José Antonio Mesa. Es una breve y muy completa «Guía de Granada», utilísima para los viajeros que vienen sin deseos o tiempo, de penetrar en la historia y la poesía granadina. He tenido el honor de preceder ese libro, obra interesante de dos jóvenes muy estudiosos y trabajadores, de un modesto prólogo histórico-crítico de la ciudad y de sus lamentables alteraciones desde 1492 hasta nuestros días.

—*La ciudad histórica*, bella poesía original de don Joaquín Requena Díaz, Cronista de Algeciras, dedicado a aquella muy noble, muy leal y Excm. Ciudad, que como el poeta dice,

Las olas tranquilas de tu mar latino
sirvieron de fácil liviano camino
a todas las grandes empresas pasadas;
fué puerto tu puerto del rey granadino,
¡dintel de la rica y hermosa Granada!...

Agradezco en el alma el ejemplar con que me honra el estimado compañero Requena Díaz.

—Por falta de espacio no puedo tratar con extensión de los interesantísimos *Boletines* de las Reales Academias Española y de la Historia; del de la R. Academia Gallega; del de la Comisión de Monumentos de Orense; del *Memorial de Infantería*; de la *Unión ibero-americana*, hermoso volumen dedicado a la «Fiesta de la Raza»; de la *Revista castellana* de Valladolid; de *Coleccionismo*, en que continúa el estudio de la Cerámica y se inserta una curiosísima investigación acerca del pintor Lucas, *fa presto*; *Universidad*, preciosa revista sevillana; *Gaceta de la Asociación de pintores y escultores*; *La construcción moderna*, importante revista de Arquitectura; *Andalucía*, estimadísima revista de Córdoba; *Revista de Morón y bético extremeña*, que inaugura su nueva vida de artes y letras regionales; *Don Lope de Sosa*, muy interesante como siempre...

—*Arquitectura*, órgano de la S. de Arquitectos, publica un interesante estudio de Gómez Moreno, titulado «La civilización árabe y sus monumentos en España», con curiosos grabados. Supongo que es el primero de una colección.

—*Rutas*, preciosa revista de Madrid, que ha comenzado su vida el 5 de Marzo y de la que es uno de sus más entusiastas mantenedores, mi queridísimo y joven amigo y colaborador Alberto de Segovia.—V.

CRONICA GRANADINA

El marquesado de Campotéjar.—Sierra Nevada.—Rosario Pino.—Monumentos.—Una obra de García Lorca.

Ya se ha sabido de un modo claro y concreto que los marqueses de Campotéjar han vendido Jayena, Campotéjar y Dehesas Viejas, y que por lo tanto, aparte de otras fincas de menos importancia no les queda en Granada más que la «Casa de los Tiros» y el «Generalife» con sus propiedades anexas, advirtiendo que este discutido Palacio y sus adherentes están sujetos a un pleito entre el Estado y los Marqueses, sin contar con el otro pleito incoado en los siglos XVI y XVII por el Ayuntamiento contra el Marquesado que no se resolvió; y allá en el antiguo Consejo Real dormirá el sueño de los justos desde que un pariente de los Granadas y sus sucesores fué ministro de la Corona allá a fines del siglo XVIII (Véase el estudio que a este pleito y sus consecuencias dediqué en esta revista, año 1913, números del 357 al 362. Hay error en la numeración).

La declaración de monumento arquitectónico-artístico dictada por R. O. de 3 de Diciembre de 1919 en favor de ese y otros edificios notables de Granada, es oportunísima, pero es necesario ejercer exquisito cuidado, pues sería muy lamentable que por imprevisión, se alterara en algo ese curiosísimo edificio, no estudiado en realidad todavía con el interés especial que reclama no solo la actual construcción, sino lo que dentro encierra y todo lo afecto a él ya desaparecido hace muchos años. Es preciso estudiar bien la que fué, según un importante documento del archivo «Casa fuerte del Artillería» a comienzos del siglo XVI y palacio después de los Sres. Rengifo de Avila que fueron quizá los que grabaron en la reformada fortificación árabe la misteriosa leyenda: «*El corazón se quiebra hecho aldaba llamando a la batalla*»... Me refiero desde luego a la «Casa de los Tiros».

—Otro asunto de interés es la soñada carretera a la Sierra, que al fin pronto será realidad, gracias a la actividad incansable del Duque de S. Pedro ilustre granadino, a quien realmente, como siempre sucede aquí, no se ha hecho justicia por lo mucho que en cuanto se relaciona con Granada se interesa. Y este asunto tiene un aspecto que un periódico local ha tratado, aunque no ha dado preferencia de lugar al interesante trabajo. Refiérome a lo que el articulista trata con el título de *La repoblación de Sierra Nevada*, recordando un interesante escrito del profesor de la Escuela de Montes señor Beró (Octubre 1916), en el que escribe discretísimamente de la Carretera y de las bellezas de la Sierra, y pregunta: «¿Hemos de presentar al turista después de visitar la Alhambra y cuando suba por tan hermoso camino como el proyectado, una sierra sin árboles, yerma, desnuda, símbolo de nuestra incultura, de nuestro desamor al árbol y del poco cuidado de nuestros gobiernos en asegurar y acrecer esa zona del bosque, tan necesario en las alturas?»

Bien merecen estudio las leales y hermosas observaciones que el artículo contiene. Si aquí tuviéramos una Asociación protectora del Arbol, o al menos una Junta de Turismo...!

Otro día trataré despacio de este asunto.

—Rosario Pino la notabilísima actriz se ha despedido de Granada, representando, dos noches, en el teatro Cervantes la primorosa comedia *La flor de la vida* (arreglo de *El duque de El*) y el paso de comedia *El corazón en la mano*. Las dos obras son originales de los hermanos Quintero, y de las que más éxito indiscutible lograron en su estreno.

Rosario Pino sigue siendo la actriz delicada, ideal, toda corazón que conocimos y aplaudimos ya hace años en el teatro Lara de Madrid y en los de Granada, donde varias temporadas encantó a nuestro público. Ella le dice a este «mi público, el que primero me hizo sonar y luego me alentó y me quiso siempre»... Y esto es cierto; en ninguna parte como aquí hemos visto a Rosario Pino poner toda su alma, toda su vibrante inspiración en las obras que ha representado... Por eso la queríamos siempre; como si hubiera nacido aquí, acariciada por el perfume de las flores de la Alhambra, emocionada ante la belleza de nuestros monumentos y la severa grandeza de nuestra Sierra Nevada.

Acompañala en esta simpática excursión el notable actor D. Francisco García Ortega, su compañero muchos años en el teatro de la Comedia de Madrid, muy apreciado y conocido también en Granada.

La despedida de la Pino, deja gratísimo recuerdo aquí, que entibia la idea de que no oiremos más en nuestros teatros la insinuante y delicada voz de niña de la notabilísima actriz.

—El *Noticiero Granadino* nos ha hablado hace pocos días del monumento a Ganivet; de que la Alhambra es el sitio designado para su emplazamiento, y de que es una obra notable del joven y celebrado artista granadino Juan Cristóbal; pero lamenta que no se haya pensado en las obras de cimentación que corresponden a nuestro Municipio. Es necesario tratar de este importante asunto, pero es necesario también que Juan Cristóbal dé a conocer los datos suficientes para pedir al Ayuntamiento esas obras de cimentación y aún las de colocación y demás complementarias.

De otro proyectado monumento no sabemos nada aún: el que trata de erigir Barcelona a nuestro insigne paisano el Dr. Rodríguez Mendez, que alcanzó en la capital de Cataluña los más altos honores; el afecto y la consideración de todos; el amor que sienten los padres por sus hijos más queridos. Parece que el monumento se encargará a otro artista granadino a quien no se ha hecho aquí justicia, al joven escultor Pepe Palma.... Granada no debe mostrarse indiferente, no solo con el que fué gran médico y hombre honrado y sencillo, sino con el joven artista que solo, sin protección de aquí, se ha labrado un nombre notable a pesar de ser un muchacho, casi un niño....

—La prensa de la corte nos ha hablado estos días del estreno del poema o comedia del joven y notable poeta, escritor y artista granadino Federico García Lorca, *El maleficio de la mariposa*. Los críticos han convenido, en realidad, que el poema «está escrito en versos fáciles y graciosos, delicados y elegantes», pero en que a la obra le falta teatralidad. Ni por esas críticas, ni por el interesante artículo de mi querido amigo y distinguido colaborador Fernández Almagro que ha publicado el *Noticiero granadino*, ni por las cartas que de Madrid he recibido, puedo formar juicio de la obra, pero recomiendo el artículo de Fernández Almagro, a quien he de hacer algunas observaciones, respecto de Granada y del cierto ambiente al que él se refiere. Ya hablaremos, querido Almagro.—V.

Rogamos a nuestros abonados de fuera de Granada, tengan la bondad de remitirnos el importe de sus suscripciones, recordándoles con este motivo la difícil vida de esta revista por carencia de suficientes recursos y aprovecho la ocasión para mostrar mi gratitud a un buen amigo, que por segunda vez nos favorece con un donativo de 50 ptas.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra?, Francisco de P. Valladar.—
Páginas históricas: Omar-Ben-Hafsun, Luis de Quijada.—Lazarillo, Casilda
de Antón del Olmet.—La Cruz de Piedra, Fr. Esteban Azcona.—Estética
Arbitraria: El Teatro, Rafael Laffón.—Así dijo Montiel..., José Subirá.—Efe-
mérides granadinas: Hace un siglo.—¡Solal..., Garcí-Torres.—La Alhambra y
su historia, Francisco de P. Valladar.—Desde Madrid, Las Artes industriales
en España durante el siglo XVI.—La "Soledad" o "Dolorosa" de Cano, X.—
Primer paseo histórico por Guadix, Jesús López Requena.—Coplas, Alberto
de Segovia.—El Centenario de Maíquez, V.—Notas bibliográficas, V.—Cró-
nica granadina, V.

Grabado: «Soledad» o «Dolorosa» de Alonso Cano.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos
para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un
trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extran-
jero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

— HORTÍCOLAS —

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín prin-
cipal cada diez minutos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

• 15 de Abril de 1920

Extraordinario IV

Notas históricas

Otra Vez la "Fuente de los leones"

¡Qué gran verdad es, la de que nunca acaba de aprender el
hombre!... He referido en mis libros y estudios la ardua investi-
gación que hice, allá desde 1884, para demostrar que no era dis-
paratado defender la teoría de que la *Fuente de los Leones*, de la
Alhambra, no tuvo la segunda taza hasta los comienzos del si-
glo XIX, y que en consonancia con esa disposición de la fuente,
servía esta «para las abluciones que tienen obligación de hacer-
se los mahometanos cuatro veces al día», como dijo Contreras en
su admirable libro *Monumentos árabes*, etc. (pág. 242); pues bien
un libro español, que, por mi parte confieso que no conocía: el
Diccionario geográfico universal, por una Sociedad de literatos:
S. B. M. F. T. L. D. (Barcelona, 1831), en la palabra *Granada*,
(tomo IV), describiendo la fuente famosa, dice: «Esta fuente tiene
una gran pila de alabastro alta, sobre doce leones de lo mismo,
puestos en ruelo, del tamaño de becerros, y horadados con tal
artificio que el agua del uno corresponde al del otro, y todos la
echan a un tiempo por la boca; y por encima de la pila sale un
golpe muy grueso que vierte y baña los leones»... (pág. 189)...
Estas noticias convienen en un todo con cuantas he consignado
en mis prolijos estudios.

El sepulcro del Gran Capitán

El mismo *Diccionario* nos trae otra confirmación de mis mo-
destos estudios. Con los autorizados escritos del insigne arqueó-
logo Pérez Bayer, he demostrado que a comienzos del siglo XIX,
conservábase en una habitación del claustro bajo del monasterio
de S. Jerónimo el sepulcro del Gran Capitán. El *Diccionario* des-
cribe la iglesia y el convento de interesantísima manera (¡qué

lástima de edificio destrozado)... y nos dice lo que sigue: .. *El sepulcro que contiene los restos de aquel ilustre guerrero, es de mármol y de bella forma...* ¡Luego en 1831 se conservaba el sepulcro!... (pág. 190).

Otras notas

Merecen leerse la interesantísima descripción de la Alhambra; el párrafo referente a la calle de *Gomález*; el párrafo acerca de la fuente y monumento que había frente a la iglesia de la Virgen de las Angustias; la descripción de Granada, sus edificios, artes, industrias, sus fábricas de seda, etc., y estas interesantes líneas: ...«hay maestros excelentes en todas artes, especialmente en la música, para la cual manifiestan muchas disposiciones sus moradores» (los de Granada).—Pág. 187.—V.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

Núm. 19 (11 Abril).—«Granada 9 de Abril.—Hoy se ha jurado solemnemente la Constitución en todas las parroquias de esta ciudad en los términos que previnieron las Cortes. Continuó el mismo regocijo y entusiasmo del día anterior. Por la noche hubo iluminación general, y en el teatro, después de ejecutada una brillante función, se dió un baile público en el que se repitieron los vivas y aclamaciones a la Constitución, al Rey constitucional y a los dignos defensores de la patria. El concurso fué lucido, y «en él solo reinaban el orden, la confianza y el placer».

Termina este número con un «artículo comunicado»: una especie de ingenioso aviso a los hombres de buena fe, para que se prevengan contra una «plaga de reptiles», los Buyos de América y los Camaleones de varios colores que amenazan fascinar a los cortos de vista... ¡Los enemigos de la Constitución que ya se movían!...

Núm. 20.—Describe el entusiasta recibimiento de Málaga a los Diputados de las Cortes de 1814 que llegaron en un buque procedentes «de los presidios», Sres. Martínez de la Rosa, García Herreros, Calatrava y Zorraquín, «con otros cuatro víctimas por igual causa.» Los recibieron «todas las autoridades y corporacio-

(1) Véase el número 525 (31 de Marzo 1920).

nes, menos el clero, y por un pueblo inmenso... Un hermoso carro trinnfal, dispuesto por el comercio, los llevó desde el muelle a las casas de Ayuntamiento, y de allí a la Catedral, donde oyeron misa»... El pueblo desenganchó los caballos y paseó a las ilustres víctimas por toda la ciudad. Los buques estaban empavesados, colgadas las ventanas y balcones, cuatro músicas militares animaban el cuadro, que completaban un repique general de campanas, canciones patrióticas y el estampido de las piezas de artillería. «Se levantó en la plaza de la Constitución un magnífico y vistoso monumento, que adornado lujosamente con versos y emblemas de nuestra pasada esclavitud y presente libertad, ofrecía perspectiva brillante al par que sentenciosa» (1). Agrega el autor que por todas partes se veían escritos, y resonaban de palabra los nombres de los diputados y los de Riego, Quiroga, las tropas y el de un «Rey constitucional y benéfico»..... Firman el interesante artículo las iniciales J. M.

Publica un anuncio de «Josef de Vime, artífice de fuegos artificiales; «hace también estampas y letras de cambio,—agrega— a la mayor brevedad.

Núm. 21. Entrada del ilustre Riego en Cádiz el 2 de Abril. Fué un acto solemnisimo.

Artículo comunicado, contra los redactores del *Conciliador Político*, «por haber omitido en la descripción de los sucesos del día 14 de marzo la comportación patriótica de varios sujetos, entre ellos la del valiente Capitán Gamarra» .. Y agrega, «que si la noche del 13 no fué de luto eterno para Granada, se debe a los enérgicos y eficaces medios de que se valieron» el marqués de Campoverde, D. Antonio Porcel, D. Juan Calderón, el Mayor de Milicias Sarabia, D. Gaspar Benet y algunos otros ciudadanos. «Si absolutamente—concluye—lo exigiesen las circunstancias, descorreríamos un poco más el velo de nuestro estado político» (2).

Núm. 22. Entrada en Cádiz del ilustre general Quiroga. La relación que es muy interesante, está tomada del *Diario mercantil de Cádiz*.

Núm. 23. Copia interesantes artículos del *Diario Constitucional de Valencia* y del *de Barcelona*.

Núm. 24. *Nota*, que dice: «Hay una calesa de retorno, para Sevilla, en la posada de la Espada».

(1) Estas fiestas comenzaron en Málaga el día 2 y continuaron sin interrupción ni tibia hasta el día 7. No he hallado, hasta ahora, referencia de ellas en las *Efemérides* curiosísimas que publica nuestro ilustre amigo y colaborador Narciso Díaz de Escobar.

(2) Realmente, por lo que vemos en los periódicos y documentos de la época, merece el caso poder descorrer ese velo que oculta el verdadero estado político de esos misteriosos años de la historia de España.

Núm. 25. No inserta ningún acontecimiento histórico de interés para Granada.

Núm. 26. R. O. abriendo una suscripción nacional a favor de las desgraciadas familias a quienes afectaron los funestos acontecimientos del 10 de Marzo último, en Cádiz.

Breve relación de la vuelta a Granada del exdiputado a Cortes D. Francisco Martínez de la Rosa, desterrado durante 6 años. «Jamás pueblo alguno dió muestras más grandes de alegría»...

Anécdota.—«Ayer al pasar por la puerta real, oí que decía un aguador a otro compañero suyo: «no te canses Tomás: el que no sea Constitucional, merece que le pongan un bozal»...

(Continuará en el núm. 526, 30 Abril).

CRONICA GRANADINA

La estatua del Capitan Moreno.

—Toledo y Granada.—Teatros.

Aunque el estimado compañero de Antequera *El Sol*, no haya recogido los afectuosos artículos y notas que hemos publicado en pasados números acerca de la estatua del heroico Capitan Moreno, a cuya glorificación honrase Granada en haber contribuido, enviamos a la ciudad vecina nuestros plácemes por haber resuelto al fin, después de diez años de que se colocó la primera piedra del monumento que ha de erigirse en Antequera, la fundición de la estatua.

—Un ilustre escritor, indignado ante los modernos edificios que se van construyendo en Toledo para sustituir con ellos las antiguas casas toledanas, pide que Toledo entero se declare monumento nacional... «Hay el peligro no haciéndolo pronto, de que una prosperidad económica mal aconsejada, ponga su mano torpe en las casas, en las calles de la insigne población»... dice el articulista, que agrega después: «La urbe histórica no pertenece solo a los toledanos»...

Escuche y atienda Toledo las expresivas y valientes frases del notable escritor Sr. Salaverria, y piense en que si no se hace pronto la declaración, Toledo se verá dentro de poco como Granada: con muchas, y muchas construcciones de esas que, «por decir algo, llamamos modernas, y que en realidad son unos adefesios. ¡Oh vil y bárbaro ultraje! Se nos figura como que se le ha inferido a Toledo una herida, y que toda la ciudad está quejándose tácitamente»...

Si Salaverria viniera a Granada y le enseñáramos planos, fotografías y dibujos, le leyéramos viejas descripciones de la ciudad y le mostráramos los rinconcitos que aun quedan, desde la combatida Carrera de Darro al Albayzín especialmente, ¡qué diría de Granada y de los que dejaron perder tantas bellezas, características como las de Toledo, de la famosa Granada de nuestros abuelos!... Que Dios perdone a los que tanto mal hicieron, que bien necesitarán del perdón!...

—El día 24 del actual mes comenzará a actuar en el teatro Isabel la Católica, la interesante Compañía del maestro Serrano. Suponemos que obtendrá un éxito completo, pues así lo merece realmente por todos conceptos.—V.

Reiteramos el ruego a nuestros abonados, de que tengan la bondad de satisfacer el importe de sus suscripciones. Cada vez se hace más difícil la vida de esta queridísima ALHAMBRA.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 526

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

30 DE ABRIL DE 1920

NUM. 526

¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra?

II

Como cuanto con la Carrera de Darro se refiere tiene especial interés, me permito copiar unas páginas de mi *Gula de Granada* (2.^a edición de 1906) en las que condensé las investigaciones que hasta ese año tenía hechas respecto de tal sitio, de verdadero interés histórico y artístico para nuestra ciudad. Me valí especialmente, de las curiosísimas noticias que contiene el notable manuscrito de la Bib. Colombina de Sevilla *Anales de Granada* por H. de Jorquera, [todavía inédito para desdoro de la cultura granadina], y de otros manuscritos y libros. He aquí lo más importante de las páginas citadas:

La Carrera de Darro.—A pesar de las enérgicas defensas que de este pintoresco sitio se han hecho en diferentes ocasiones (1),

(1) Véase el interesante estudio del malogrado escritor D. Francisco Seco de Lucena, con prólogo del autor de esta *Gula*, titulado *El arte y el ornato* (Granada, 1902).

A comienzos del siglo XVII, la Carrera de Darro tenía el aspecto que Jorquera describe con especial colorido. He aquí su descripción: «La famosa y fresca *calle de Darro*, de una acera, porque la otra es el pretil del río, de la que gozan los que en ella habitan, tiene su principio a la parte oriental de la plaza y puente de Señora Santa Ana, y remata en la... nombrada puerta de Guadix, adornada de hermosas y vistosas casas de nobles caballeros, siendo toda ella un agradable y fresquísimo paseo en tardes y noches veraniegas, hasta que se incorpora con dicho puente.

A un principio está la parroquia de... Santa Ana... y en su comedio destrota banda, el monasterio de Santa Catarina de Zafra, convento de sus fundadores y patronos, cuyas principales casas están incorporadas con el monasterio, cuya gran portada y famosa fachada tiene dibuxo el más arquitectónico, adonde los Señores de Castril, sus dueños, tienen puesto en lo más

el Ayuntamiento, que, según el analista Jorquera, para hacer esa vía derribó gran parte de la muralla perteneciente a la puerta de Guadix en el siglo XVII, aprovechando la ocasión de que en 1590 «se voló la Casa de la Pólvora que estaba en la dicha Carrera y proseguía arrimada a la Parroquial de Sant Pedro y Sant Pablo»...—quiere destruirla cubriendo el río hasta esta iglesia y alineando con casas modernas las dos aceras.

En grabados antiguos se representa una torre árabe frontera a la iglesia de Santa Ana (corresponde a la entrada de la calle de los Pisas), y si en esta acera izquierda ha habido transformaciones, la de la derecha ha variado tanto, aun en esta época, que han desaparecido los saledizos, los jardines y los muros con preciosos ventanales de arquitectura que los resguardaban; las casitas antiguas y los edificios de estilo mudejar, para que ocupen el lugar de todas esas características construcciones, feísimos y pobres casucos modernos, pintados de ocre y azul...

El puente del Cadi, o Cántara Alcadi.—Servía este puente para entrar en el recinto de la Alhambra, alzándose entre las estribaciones del cerro del Albayzín y las de la Alhambra, sobre el río Darro. Consérvase uno de los hombros unido a un resto de torre sobre el cual se edificó una casa que acaba de ser demolida... «Prosiguiendo por el (río Darro)—dice Jorquera—se fundaba una fuerte torre de la otra parte del Río, asida con una puente fortísima que daba paso a la dicha torre, que en nuestros tiempos fué acabada de derribar i se fundó una hermosa casa de recreación sobre ella»...

El puente está construido con piedra franca, y su arco de he-

superior de la fachada *esperándola del cielo*... También ennoblecen esta calle las principales casas del Conde del Arco, Señor de Villanueva mejía, y otras muchas de mayorazgos, y sea la de mayor grandeza, riqueza y nobleza y sobre todo dichosa por haber dado en ella el alma a su criador, el amparo de los pobres el remedio de los afligidos... San Juan de Dios, cuya humildad se levantó hasta el Cielo, dejando al mundo en esta mas que dichosa casa. De esta parte del río, todas sus calles son las correspondientes a las de San Juan (de los Reyes) ...y de la otra parte el barrio de... Sta. Ana y de la Churra, entre el río y el bosque de la Alhambra, comunicándose por dos puentes de cantería»... (págs. 109 a 111).

Describo después la Casa de los Pisas, en donde murió S. Juan de Dios; la de los Cañaveras, edificada sobre restos de un gran palacio árabe. «Todo ha perecido o se ha vendido a coleccionistas»...; la cuesta de Sta. Inés; la casa de D. Diego de Agreda, el convento de Sta. Inés y otros varios edificios.

rradura, de artísticas dovelas, debió ser muy airoso y elegante. Se ven las ranuras del rastrillo y en la torre el hueco de una pequeña puerta. El machón destruido se apoyaba sobre otra torre, y cerca estuvo la *puerta de Guadix baja*, aunque no pueda precisarse el sitio en que se abría esta entrada a la antigua ciudad. Se ignora también la época en que se destruyó el puente, que sería interesantísimo, con sus torres fronteras, y la causas que originó la destrucción.

El Bañuelo.—No se sabe el nombre árabe de este antiguo baño, pues el baño de *Chás* o *Chauze*, que parece significar del Nogal, no estuvo en este sitio, sino en la hoy placeta de los Cuchilleros, como ya dije (página 104). Créese que se llamó baño de la puerta de Guadix.

Casi frontero al puente que ponía en comunicación el Albayzín con la Alhambra, en la Carrera de Darro, convertidas en miserables casuchas, véanse las ruinas de una casa pública de baños. (1). La entrada al edificio hacíase por lo que hoy nombramos placeta de la Concepción; de modo, que los muros en que actualmente está abierta la entrada, eran los que reguardaban la casa por el lado del río. Como, a pesar de ofrecer este monumento el lamentable estado en que le vemos, puede estudiarse en su planta la completa distribución de un baño público, acompañamos un ligero croquis del plano para mayor inteligencia de estos apuntes.

Pasando el jardín, penetrábase en un vestíbulo en el que se abre amplia escalera. La sala con los alhamies o alcobas, el baño de ablución y la sala de reposo, pueden estudiarse aún fácilmente; las demás habitaciones servirían para las precisas dependencias de un edificio destinado a tal objeto.

Jiménez Serrano, equivocadamente, supuso que estos baños eran los que Mahommed V construyó con el tributo o *chizza* impuesto a cristianos y judíos, pero los levantados por dicho rey estaban en la Alhambra (Véase la descripción de este monumento).

Hay bastantes motivos para creer que este edificio es de las más antiguas construcciones de Granada musulmana. La labor de los capiteles es de la primera época y uno de ellos tiene inscrip-

(1) Éntrese a estos baños por la casa núm. 39 de la Carrera de Darro. La entrada primitiva, por la placeta de la Concepción, está interrumpida.

ción cífica que dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. No hay fuerza sino en Dios el excelso. La dicha y la felicidad. La defensa es el poder de Dios».—Las columnas no tienen base y los arcos son de herradura, de los primitivos tiempos. La construcción es sólida y fuerte.

La calleja, en cuesta escalonada, que conduce a la placeta de la Concepción, es también de lo más antiguo de la época árabe, y se denomina «cuesta del Bañuelo» (págs. 113 a 115).

Continuaré extractando y copiando de mi *Guía* cuanto con la Carrera y Paseos de Darro, se refiera, y comentaré después.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Páginas históricas

OMAR-BEN-HAFSÚN

Conclusión

Entonces los españoles de Elvira acuciados al mismo tiempo por la opresión, se alzaron en armas y, capitaneados por Omar, consiguieron dominar a los que antes les dominaban; pero, por esa propensión que el hombre tiene a abusar de su poder y por el ansia del desquite, los oprimidos se convirtieron en opresores, y entonces, cual si la tiranía fecundase el talento y el valor, un oscuro soldado árabe llamado Savar se convirtió en adalid de los que eran sus hermanos de religión y cautiverio, e hizo también cambiar la escena por completo. Soldado valiente y capitán ingenioso, libró una serie de batallas con Omar, de las que la suerte unas veces era favorable al uno, otras al otro, hasta que agotados cristianos, por medio del sultán, ajustaron una paz, que no tardó en ser rota por ambas partes, pues los muzárabes no se avenían a resignarse con las nuevas tropelías cometidas por los vencedores, y un día, colmada la paciencia de aquellos, se levantaron contra Savar, persiguieron sus tropas y les obligaron a encerrarse en la Alhambra acosados por todas partes.

Omar puso cerco a esta fortaleza y la hubiera tomado, a no hacer el capitán enemigo una hábil salida que le obligó a ponerse en fuga con las tropas sitiadoras.

De nuevo los de Elvira fueron perseguidos, pero su espíritu

no desmayó: tendieron una emboscada a Savar y éste fué cogido y después muerto.

Para Omar éste fué uno de sus mayores triunfos, pues el sucesor de Savar, mejor soldado que éste y hasta superior a aquel a quien como soldado le tenía Hafsún, era una inteligencia, que teniendo enfrente un enemigo numeroso y a su disposición un ejército, no sabía que hacer con ese ejército. En la actual guerra europea se han dado casos parecidos.

Así es, que Omar hizo sublevarse a los muzárabes de Pechina, concertó un desembarco de catalanes en la costa de Almería, y Said ben Chandi, que era el sucesor de Savar, tuvo que abandonar el gobierno de Elvira.

En tanto el caudillo muladí llevó sus armas triunfadoras por toda la región situada entre Murcia y Algeciras y se apoderó de Estepa, Osuna y Ecija, donde fué recibido como soberano.

Quiso el sultán oponerse a su avance y levantó para ello un poderoso ejército, pero Omar, antes que medirse con fuerzas superiores, quería afianzar su conquista y ajustó una paz por la que quedaba como Gobernador de todo el territorio conquistado.

Una vez ajustada la paz, se lanzó sobre un castillo que en Algeciras había podido sostenerse contra sus fuerzas y lo tomó por asalto.

Al mismo tiempo, uno de sus generales, Ibn Mastana, aliado también con los árabes rebeldes de Elvira, atropellaba a los súbditos del sultán, quien para protegerlos imploró el auxilio de Omar.

Este comunicó a Ibn Mastana el propósito de aparentar ir contra él con la intención de coger prisionero al general, que había enviado Abdalá, como también a sus capitanes. Así en efecto lo hicieron y reforzaron sus ejércitos con el botín cogido a las tropas realistas; esta jugada trajo como consecuencia al rompimiento con el sultán; pero éste tenía al caudillo muladí.

Omar entre tanto, que soñaba con apoderarse de Córdoba, envió una embajada al califa de Baydad con cuantiosos regalos para tenerle propicio y emprendió una intensa obra de devastación por las campiñas cordobesas.

En vano Abdalá le hacía proposiciones ventajosas y le enviaba presentes: las respuestas de Omar eran vaguedades que a nada comprometían y el proseguir su campaña de aniquilación.

Abdalá se acordó al fin de que era monarca y reunió un ejército de catorce mil hombres aproximadamente y con ellos salió al encuentro de Omar.

Después de algunas escaramuzas, éste, con un ejército doble en número que el del sultán, aceptó la batalla que le presentaron cerca de Poley (1).

Lo más escogido del ejército realista atacaba a las tropas que mandaba Ibn Mastana, y como estas tropas carecían de espíritu guerrero, cedieron pronto al empuje de sus rivales y se pusieron en fuga. Omar avanzó por el ala izquierda, pero sus huestes se acobardaron ante la presencia de los núcleos que habían vencido a Ibn Mastana, y huyeron en desorden dejando a su caudillo, que con un puñado de cristianos pugnaban aun por restablecer el combate, hasta que viendo la imposibilidad de conseguirlo, huyó él también acosado y perseguido por todas partes, logrando refugiarse en el castillo de Poley y salvándose gracias a que un soldado lo levantó del caballo y lo introdujo por una ventana.

Los cordobeses persiguieron las fuerzas dispersas y a cuantos alcanzaban cortábanles la cabeza, que enviaban al sultán, para recibir el premio que daba por cada una.

Como consecuencias de esta derrota los rebeldes tuvieron que abandonar Poley, Archidona, Ecija, Elvira y otras importantes ciudades.

Pero Omar no se dió por vencido; continuó la lucha y por dos veces recuperó las dichas plazas. Elvira la recuperó merced a las horribles matanzas de musulmes llevadas a cabo por los muzárabes. La decidida ayuda que siempre encontró en los cristianos, manifestada especialmente en Poley y en la reconquista de Elvira, le inclinaron a dar los puestos de confianza a los cristianos y a hacerse él también cristiano públicamente en el 899, hecho que motivó la retirada de numerosos adictos árabes, pero que hizo que su ejército fuese más homogéneo y sólido.

Dado este paso, hizo alianza con el Rey de León Alfonso III el Magno, con los Benu Lope de Aragón, con el Señor de Arcilla en África y con el Jefe del partido árabe de Sevilla.

(1) En donde está el actual Aguilar de la Frontera (Córdoba).

La fuerza de esta coalición produjo pánico en el Sultán, que ofreció la paz, que fué quebrantada a los dos años y de nuevo se empeñó la lucha. Al principio, Omar obtuvo varios éxitos; pero el jefe sevillano se separó de él y ofreció sus servicios al sultán; la ayuda de los cristianos no tuvo lugar, y habiéndose fortalecido Córdoba con la subida de Abderramán III al trono, todos los esfuerzos de Hafsún fueron desde entonces inútiles.

Omar murió, sosteniendo hasta el fin su independencia, y con él terminó su empresa; sus tres hijos varones eran ineptos para continuarla.

Tuvo ésta un defecto, hijo de la ambición y causa de su pasar efímero: el carácter personal de ella; si Omar hubiese disimulado sus pretensiones ambiciosas, con los elementos que poseía, el triunfo hubiera acompañado siempre a sus empresas; no le hubieran abandonado muchos árabes y los cristianos del norte le habrían ayudado decididamente, con lo que quizá la reconquista hubiese terminado con el siglo IX.

LUIS DE QUIJADA.

Nota bibliográfica.—*Simonet*, «Historia de los muzárabes de España», Madrid, 1903; *Simonet*, «Samuel ben Hafsun, *La Ciencia Cristiana*, Tomo XII, Madrid, 1879; *Simonet*, Una expedición a las Ruinas de Bobastro, *La Ciencia Cristiana*, Tomos IV y V, Madrid, 1877; *Moreno Nieto*, «Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia», Madrid, 1864; *Dozy*, «Histoire des musulmans d'Espagne»..., Leyden, 1854, tom. 2.º; *Dozy*, «Ibn-Abdari, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne»..., Leyden, 1848, tomo 2.º; *Dozy*, «Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge», Leyden, 2.ª edic., 1860, tomo 1.º; *Fernández Guerra*, A., «Fortalezas del guerrero Omar-ben-Hafson hasta ahora desconocidas», *Boletín Histórico*, Madrid 1880; *Guillen Robles*, «Málaga Musulmana», Madrid, 1889.

N. B. 1.º Algunos escritores como Joaquín Guichot, *Historia de Andalucía*; Conde, *Dominación de los Arabes*; Lafuente Alcántara, M., *Historia del Reino de Granada*, y otros más, nos permitimos aconsejar al lector, que los lean con suma cautela sobre Omar-ben-Hafsun, pues andan desorientados y llegan hasta matarlo antes de tiempo y a suponer que un hijo suyo, al que llaman

Caleb-ben-Hafsún, fué el que realizó cerca de la mitad de las hazañas del valiente caudillo muladí.

2.º Hemos de hacer constar al lector, que este trabajo se escribió hace tiempo con el fin de popularizar la figura del héroe, por lo cual no lo hemos detallado con palabras tomadas de las fuentes en que nos ilustramos sobre el caso, pues habría que hacerlo nuevo o recargarlo de llamadas, que le quitarían su carácter, que queremos conserve.

L. DE Q.

CANTARES

Cuando volví de la guerra
ví el sepulcro de mi madre:
en él han sembrado flores;
a quien fué Dios se lo pague.

Aunque sé que me aborreces
aguardo al día de mañana,
que si es grande tu desvío
es más grande mi constancia.

Déjame, que yo te quiera
como quieren mis paisanos
a la Virgen de mi tierra.

El día en que me juró
que conmigo se casaba,
ojalá se hubiere muerto:
no faltaría a su palabra.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

Obsequio fúnebre a don Antonio Almagro Cárdenas (1)

Va para cinco meses que el alma buena de Don Antonio Almagro Cárdenas, se perdió entre esas sombras incógnitas que a todos nos han de cubrir. A buen seguro, que fué hacia ellas, conducido por la Muerte, con aquel aire de abandono y mansedumbre que fué el signo de su vida: cómo si el tránsito definitivo no representase para él, sino la prolongación de uno de sus paseos habituales; uno de aquellos paseos cotidianos que él daba, sin presura ni plan, gozoso en la lentitud y en la falta de un rumbo

(1) Por falta de tiempo, no hemos podido terminar el estudio que tenemos en preparación referente a nuestro inolvidable amigo y notable colaborador de LA ALHAMBRA, Almagro Cárdenas, sabio catedrático, orientalista y arqueólogo granadino. Nuestro querido y joven amigo Fernández Almagro, con cuya colaboración honrase esta revista, nos envía este interesante artículo, que publicamos desde luego, sin olvidar por ello el compromiso que con nosotros mismos tenemos contraído: Hay que decir algunas de las muchas verdades que Almagro merece que se digan, ya que Granada, bien fácil en otorgar honores y glorias a los que ni nacieron aquí ni han hecho otra que aprovechar lo que aquí han hallado, es injusto, ya hace años, con los que debiera amar y enaltecer como hijos ilustres y dignos de todo encarecimiento. Entre esos olvidados y alguna vez escarnecidos, cuéntase Almagro Cárdenas, que en otra región de España estaría considerado como lo que fué: arabista ilustre; notable literato y sabio e insigne arqueólogo.—V.

previsto, arrastrando los piés, envuelto acaso en su vieja capa de Menipo, con su cana cabeza semítica en alto, y la mirada como perdida en no sé que vaga contemplación remota.

En ésta época de hombres de presa, por cuya virtud cobra la vida un tono lamentable de codicia y de violencia, don Antonio Almagro, que sin resistencia, antes al contrario, con ánimo propicio, todo lo dejó perder, significaba una singularísima conformación de espíritu, que, por otra parte, rimaba muy bien con su condición de *sabio*: cualidad eminente que en él se realiba a la manera castiza. Porque es sabido que en nuestro pueblo se perpetúa una especial noción del sabio: mucha ciencia, por dentro; traza insólita, conducta extravagante por fuera.

En la biografía de nuestro don Antonio, —rosario pintoresco de extraños lances y peregrinas anécdotas— se funde lo real con lo atribuido: el genio popular, al interesarse en éstos caracteres de excepción, los crea de nuevo, tendiendo, es cierto, a la verosimilitud más que a la verdad; pero respetando, por lo mismo, la substancia, y limitándose a deducir, analógicamente, nuevas formas y exteriorizaciones *posibles*. Con lo que la unidad lógica del personaje así interpretado no se quebranta ni desvirtúa. La perfecta congruencia que advertimos entre las *ocurrencias* atribuidas a nuestro héroe y aquellas otras de comprobada realidad nos dá la convicción de que el Almagro que, proverbialmente, han de conocer nuestros nietos, será el mismo, en esencia, que todos hemos conocido: el hombre bueno y docto, que ganó el cariño de cuantos, al tratarle, tuvieron ocasión de comprender que todas sus extravagancias dependían de la natural pureza de un espíritu simplísimo. (Hable quien pueda del orientalista. Yo, en estas líneas, evoco al hombre).

¿Quién no sabe cómo y porqué perdió don Antonio Almagro Cárdenas su cátedra de hebreo en Salamanca?

Amarrado por el amor a la tierra natal, el viaje allá, para situarse en su bien ganada posición docente, se le hacía difícil y doloroso.

—Ya me iré, decía. Pero no llegaba a irse. Los días corren, el plazo posesorio estaba a punto de expirar, y la familia vista la ineficacia de todas las persuaciones, decidió obrar con energía. Una buena mañana, don Antonio fué metido a empellones, como

un niño rebelde, en el tren que pronto saldría para Madrid. Despidiéronse sus deudos del forzado viajero, satisfechos y enternecidos: don Antonio mismo parecía haber comprendido, al fin, que en tal viaje le iba su porvenir: cruzáronse los últimos adioses y el tren partió... Mas hé aquí que el remiso y taimado catedrático había descendido por la portezuela posterior al segundo andén: enorgullecido de haber chasqueado a sus parientes y amigos, reía con infantil regocijo: las manos cruzadas sobre el bastón terciado y la innecesaria maleta, yacente sobre el suelo...

Versión ésta que a cualquiera se le antojaría un tanto inadmisibile.

—¿Es posible que usted hiciese tal locura? le preguntaba yo una tarde de buen sol, Carrera de Darro arriba.

—Verá usted...

Don Antonio se detuvo como acostumbraba, para iniciar un párrafo.

—No fué como lo cuentan, pero allá se le vá... Después de mucho pensarlo, me decidí al fin, a ir a Salamanca. Y fui, y hasta me posesioné... y al día siguiente, sin decir oste ni moste, me volví a Granada. Empecé a recibir papeles: una carta primero; luego unos oficios, un pliego grande para que yo expusiera mis descargos, un telegrama conminatorio... Yo no me cuidaba de nada de esto: sólo comprendí que, realmente, había hecho una barbaridad, cuando me dieron conocimiento de una R. O. separándome del escalafón de catedráticos... Pero, al fin y al cabo, me había salido con la mía de no dejar mi carmen y mis trastos...

Una noche de verano, de tertulia a la puerta del Hotel Washington, le preguntó don Nataliό Rivas:

—¿Tan imposible es para usted vivir fuera de Granada?

—Tan imposible... contestó don Antonio con el aire distraído de siempre, sin mirar a su interlocutor, la cabeza alzada y los ojos absortos en la fronda rumorosa, que, a trechos, dejaba ver las estrellas.—Yo necesito para vivir el agua del Avellano y el pan de Alfacar...

El amor a la sagrada tierra maternal lo sentía nuestro héroe hasta el desvarío: la amaba sobre todas las cosas: vivía su pasión por Granada a la manera sensual y directa de los romances moriscos:

Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en amor y dote
a Córdoba y a Sevilla...

A Granada se dió, en efecto, todo entero éste singularísimo adórate de su historia y de sus bellezas. Esposa ideal, con ella se enlazó de por vida, y no acertó a vivir si en torno a su desmembrada figura de monje oriental, no sentía un abrazo cálido de luz y de perfumes.

Todo lo sacrificó a Granada: cuanto tuvo y cuanto pudo tener.

La pérdida de la cátedra, por fuerza había de repercutir en la economía y en la hacienda de don Antonio Almagro: para atender a las perentorias exigencias de la vida, nuestro hombre empezó a violentar, a gravar, a comprometer su modesto patrimonio. Jamás quiso trato con los números, y por tanto, no le fué dable calcular que llegaría un día, en que sus dineros, no acrecidos, finirían necesariamente. Hombre de pocas necesidades, no le importaba, en último término, reducirlas a lo más estricto para vivir a su modo, tranquila y despreocupadamente, con espontaneidad de pájaro y sobriedad de moro pobre, aún podía contar con la umbría olorosa de su carmen del Maurón; conservaba sus libros y papeles, un catalejo para conversar con las estrellas y una fogosa seguridad de colegial en el amor de las mujeres. Tras el ondulante vagar del día, subía las cuestas que le llevaban hasta el nidal precario de sus perennes ilusiones: gustaba de subir a la Puerta del Sol para contemplar sus vastos dominios inasibles. ¿No era suyo, por ventura, todo aquello que sus ojos veían, y su espíritu dominaba, para su personal disfrute? La comba infinita de los cielos, la vega ancha y ubérrima, la leve canción de los ríos, la sierra blanca, de perfil gracioso. . Algunas noches, los chuscos de Granada se encargaban de privarle del sueño. Parapetados tras alguna esquina, le gritaban con voz cavernosa, de astral requerimiento, un mote extraño:

—¡Macutol! ¡Macutol!...

Don Antonio temblaba, como si viviese un *cuento de miedo*. ¿Cómo continuar por aquella endemoniada cuesta de Rodrigo del Campo, poseída de duendes y de espíritus malos? Y, empavorecido, desandaba lo andado, para dar con sus huesos en un poyo de la Plaza Nueva.

Pero el carmen, al fin, lo perdió también. Un *Matatías* le despojó de su propiedad, y lo plantó en la calle... Fué entonces, cuando don Antonio se encontró, de veras, solo y abandonado.

Dios no olvida a los que no desesperan, y Almagro al fin, consiguió ser reintegrado al escalafón de catedráticos. Volvió a su cátedra, pero a una cátedra de Granada. Con su fe inextinguible, trató de reconstruir su vida: habituado ya a la sobriedad extrema de su presupuesto, el sueldo le venía muy holgado. Salió de atrasos, y empezó a gustar el placer del ahorro. Me han asegurado que sus ahorros, amorosamente fomentados, obedecían a un noble propósito de desquite. Don Antonio acariciaba dorados sueños de reconquista: la reconquista de su patrimonio, la vuelta al Maurón... Más no pudo ser. La Muerte le sorprendió en su vieja casa de la calle de la Jarrería; una de esas casas antiguas, tan propias de viejos solitarios, y por lo común, recelosos. La casa centenaria en que don Antonio murió, tenía un ancho y triste balcón siempre cerrado, y una mirilla vigilante sobre el zagüán sombrío...

Granadino sin par, moro rezagado y feliz que pudiste morir bajo el cielo incomparable que dió a tus ojos la luz primera y la luz de todos tus días: feliz, en medio de tu infelicidad, porque la superaste con la contemplación y el desasimiento, confiando siempre en Dios. Hombre infrecuente que no supiste de afanes ni de codicias, que ignoraste las pasiones excluyentes de la lucha, porque no luchaste nunca, ni quisiste luchar: que no anhelaste sino la quietud y el amor. Sabio de rara ciencia que poseías el secreto de lenguas remotas y no acertaste a entender jamás el lenguaje de tu tiempo. Misera encarnación de toda fe y de toda esperanza, que alentaste, desprendido y descentrado, entre la incomprensión de los razonables y de los sensatos, que son los únicos que *saben vivir*... Yo te imagino, habitante inverosímil de unas de esas nubes indecisas — rojas, blancas, violetas, azules — que a la hora magnífica del ocaso flotan sobre Granada: tú tendrás a la tierra que tanto amaste bajo tu esquife encantado y vaporoso, bañado en la luz del infinito, que es luz de Dios. Por primera vez en tu vida, mirarás hacia abajo, hacia abajo, hacia el panorama desvanecido y aplañado de la ciudad irremediamente distante, que

tendrá para ti la atracción de una estrella: una estrella caída en el vacío, más tentadora aún que las prendidas en la altura sin fin, porque en esa estrella obsesionante que es Granada, sabes tú que por siempre continuará fluyendo, entre el verdor funeral de unos cipreses y el fulgor rumoroso de un río, aquella agua del Avellano, embrujada por no sé qué maleficio, que hace imposible la vida en la ausencia...

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

Madrid-Abril-1920.

Por Granada y para Granada

Nuestro ilustre paisano el actual ministro de Instrucción pública don Natalio Rivas, acaba de demostrar nuevamente su amor y su interés por Granada, creando una *Escuela de Artes y Oficios de la mujer*, y manteniendo en el presupuesto de Instrucción pública un crédito de 1.794.128 pesetas, que el Sr. Prado y Palacio consignó en su proyecto de presupuesto en Noviembre último, para ejecución de un plan general de obras en nuestra incomparable Alhambra. He aquí algunos datos relativos a esos hermosos proyectos, ya realidad afortunadamente.

La Escuela de Artes y oficios de la Mujer

«Señor: La enseñanza profesional de la mujer, y especialmente la de las industrias domésticas, no han tenido hasta ahora desarrollo visible en nuestro país, a pesar de que los ensayos llevados a cabo en el taller de encajes y en la Escuela del Hogar han rendido positivos resultados y demuestran su indiscutible utilidad y provecho. La confección de bordados y encajes tiene en distintas regiones de España aprovechadísimos cultivadores que realizan trabajos aisladamente y sin sujeción a razones técnicas y artísticas, invirtiendo muchas horas de trabajo, y que si bien demuestran las sobresalientes aptitudes de la mujer española para tan delicadas manufacturas, no constituyen una profesión que pueda ofrecerles un modo de vivir, ni puedan llegar a que se obtenga un tipo de producción nacional que en los mercados adquiera la difusión y el precio que serían base de una verdadera riqueza.

Se hace preciso para encauzar y metodizar pedagógicamente lo que hoy solamente es gallarda muestra de singular vocación, comenzar por establecer en provincias, ya que en Madrid tan brillantemente se desenvuelve, una Escuela de Artes y Oficios de la Mujer, en la que, además de educarla para las profesiones indicadas, se les enseñen las industrias del hogar, tan útiles para la economía doméstica.

Fundado en las anteriores consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto:

Real decreto.—Artículo 1.º—Se crea en Granada una escuela de Artes y Oficios de la Mujer. Tendrá por objeto la divulgación de los conocimientos de algunas industrias domésticas, y muy especialmente las de bordados y encajes propios de la región.

Art. 2.º Habrá al frente de la Escuela, una Directora, a la que competirá todo lo referente a su organización y funcionamiento. El nombramiento se hará por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y recaerá en persona que ocupando cargo en el profesorado oficial, acredite notoria competencia por haber organizado y dirigido algún Centro de carácter y finalidad análogos.

Art. 3.º El personal de talleres, único que con carácter docente existirá en la Escuela, así como el subalterno, será nombrado por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, a propuesta de la directora.

Art. 4.º El Estado atenderá a los gastos que ocasione el sostenimiento de la Escuela, con la subvención que para este objeto consigna la ley de Presupuestos (1).

Dado en Palacio a diez y seis de Abril de mil novecientos veinte. Alfonso. El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Natalio Rivas.

Las obras de la Alhambra

En el Presupuesto de Instrucción pública que se aprobó hace pocos días en el Senado, hay incluido un crédito de 1.794.128 pesetas para realizar un plan general de obras en la Alhambra. Este crédito obedece a que en Noviembre último, el senador por

(1) La subvención consignada en el Presupuesto, asciende a 10.000 ptas.

Granada don Eduardo Estelat, explanó en el Senado una interpe-lación acerca de la ineludible necesidad de realizar obras en la Alhambra, haciendo la interpe-lación, como se recordará en nombre propio y en el de toda la representación parlamentaria de Granada. El entonces ministro de Instrucción pública, señor Prado Palacio, acogió con gran benevolencia la petición del señor Estelat, e incluyó en el presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes, el crédito indicado.

Le sucedió en el ministerio don Natalio Rivas, y éste sostuvo con gran firmeza en Consejo de ministros las cifras del presupuesto. El señor Estelat defendió calurosamente en la Comisión de presupuestos del Senado la consignación para la Alhambra y consiguió que se aprobara el crédito, que se distribuye en anualidades, de las cuales, la primera asciende a 388.891 pesetas.

El detalle de la aplicación del crédito es como sigue:

1.º Gastos que ocasione durante el ejercicio la realización del plan general, aprobado por R. D. de 28 de Junio de 1918.

2.º Gastos que se ocasionen durante el ejercicio por expropiaciones de fincas adosadas o comprendidas en el recinto de la Alhambra.

3.º Gastos que ocasione durante el ejercicio el proyecto aprobado para cubrir el palacio de Carlos V (restauración de pisos, escaleras y solerías).

4.º Gastos que ocasionen las obras incluidas en dicho proyecto y ocasionadas por excavaciones, expropiaciones, etc.

5.º Pago de jornales al personal de servicio de los arquitectos.

Los señores Rivas, Prado Palacio, Estelat, los demás diputados y senadores, los arquitectos señores Cendoya, Velázquez y Flores Urdapilleta (éste apenas conocido en Granada pero muy amante y admirador de ella), todos, merecen entusiasta elogio.

Ya trataremos con extensión de todo ello y pedimos que las Corporaciones, Granada entera, demuestren su agradecimiento a esos buenos españoles.

MADRIGAL

De tus ojos la fúlgida mirada
Con el sol la comparo, Rosalía;
¿Quién puede resistir la llamarada
Que sin cesar despide noche y día?
¿Quién puede al sol mirar de frente a frente?
Aun en el mundo nadie lo ha mirado,
Que su llama rojiza y esplendente
Ciego dejara al que mirase osado.
Por eso si te miro con anhelo,
No te extrañe, por Dios, que con sonrojos
Los ojos deslumbrado baje al suelo.
Es que ciega la lumbre de tus ojos.

FRANCISCO L. HIDALGO.

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

XI

Año XVI (1913). *El Generalife en los primeros años de la Reconquista*.—Estudio de Valladar, que comprende los números 357 al 362. Los datos importantísimos que contienen proceden de los documentos que se utilizaron en los pleitos, sostenido el primero por el Ayuntamiento de Granada, contra los *tenedores* o alcaides (tenientes) de la Casa y Huerta de Generalife, edificios que tenían los Reyes Católicos y sus sucesores *para su recreación*. Este primer pleito tuvo por origen la posesión de la Dehesa de los Alijares de Generalife, que don Alonso de Granada consiguió en 1565 que se le devolviera y a fines del siglo XVIII estaba sin fallar, gracias tal vez a los Grimaldi, emparentados con los marqueses de Campotéjar y que gozaban de gran favor de los Borbones. El segundo pleito se promovió por cuestión de jurisdicciones entre el Alcaide de la Alhambra y el del Generalife en 1824 y está aun sin resolver.

El extracto de esas documentaciones, sin duda inéditas, consérvase en el Archivo municipal. Allí los encontró mi inolvidable amigo y compañero, el que fué ilustrado archivero del Ayuntamiento don Ricardo Delvaque y tuvo la bondad de dárme los a conocer. Son copias, oficiales muchas y simples otras, de importantísimas Reales cédulas, la primera de Isabel la Católica fecha-

da en Segovia en 17 de Julio de 1494. Las cédulas y expedientes contienen muy notables y nuevas noticias topográficas y descriptivas de Generalife y de todos los terrenos, muy extensos, que la tenencia comprendía y comprende aun. Júzguese de la novedad de esas noticias por las dos sigyientes:

En unas declaraciones que en 1631 se hicieron por motivos de querellas, el vecino Juan de Fuentes Peña y otros manifiestan que están enterados del caso, «en razón de haber faltado de las Ermitas o celdas de los solitarios que están en el cerro de Santa Elena, en el sitio que llaman dehesas de Generalife, puertas y ventanas y cerraduras»... etc., y otro declarante, D. Alonso Cavnillas agente fiscal de S. M., dice, «que en el término de la jurisdicción de Generalife ay cassas donde se recoxen a vivir castamente y como en Relixión mujeres y doncellas en hábito de beatas, que abrá en número más de Doscientas y si se escluyeren de la dicha jurisdicción ordinaria», no tendrían quien las defendiese, como antes en que iban rondas y que puede temerse que ocurran raptos y desgracias.

Confieso que me era desconocida la noticia de que en el cerro de Sta. Elena hubiera en el siglo XVII ermitaños y beatas. No había visto hasta entonces en manuscritos impresos referencias a esas ermitas y ermitaños.

Núm. 360.—«Crónica granadina», relativa a la Puerta del Vino.

Núm. 363. *De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones*. Estudio de Valladar que comprende los números del 363 al 376, y en el que he conseguido restablecer la verdad histórica y artística respecto de muy importantes particularidades de la Alhambra. Comienzo con varias aclaraciones referentes a Washington Irving y a sus *Cuentos de la Alhamzra*.

Este estudio quedó sin terminar. Un momento de amargura, al considerar el escaso aprecio que aquí se concede a mis trabajos, los cuales sirven sin embargo, para que algunos aprovechados los utilicen como fuentes de erudición, detuvo mi pluma entonces, y no continué mis investigaciones acerca de particularidades y datos no esclarecidos, como la historia arqueológica de la Alhambra reclama. Suspendí el estudio al tratar del Convento de San Francisco y la «Casa árabe llamada de las Viudas» de la cual nada queda.

Después, he continuado mis trabajos acerca de la Alhambra; el tiempo nos juzgará a todos: a los que hemos consagrado noblemente nuestra inteligencia y buena voluntad a la investigación continua; y a los que con desaprensión digna de ser perseguida conforme a las leyes, se han aprovechado de lo que no era suyo y en beneficio propio.

He de continuar la tarea que me impuse formando este pequeño índice de cuanto he publicado, ageno y mio, referente al Alcazar nazarita en esta revista.

Núm. 377. *Crónica* referente a la Puerta del Vino y la solución del expediente sobre adquisición de la casa por un particular. Es una disposición superior que nos impresionó en su época y que leída hoy produce intensa amargura.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Crónica sevillana

LA PLAZA DE D.^a ELVIRA

Su espíritu.

De entre la maraña de callejuelas tortuosas del morisco barrio de Santa Cruz, que se retuercen atormentadas quizá por el remordimiento de tradicionales leyendas dolorosas, ninguna destaca con fuerza espiritual tan emotiva, y en toda la amplitud bonancible de su engrandecimiento destartado como la plaza de Doña Elvira.

Es esta plaza, punto al que concurren como a tertulia de comadres infinitas callejuelas angostas; una plaza insólita.

Su alineación irregular, y la hierba lozana que entre su empedrado primitivo florece bravia, nos inquieta desmesuradamente con congoja y desasosiego.

Es esta plaza, como algo inesperado que el transeunte que cruza estas callejuelas no esperaba encontrar. El transeunte caminaba por estas callejas silenciosas, ensimismado en el recuerdo de las mil leyendas fantasmales y bellas que aletean aun en sus rincones y en los quicios de esas puertas que se ingertan en los recodos, cuando la plaza le surgió amplia y solemne, expansiva como comadre y supersticiosa como vieja creyente.

Yo desconozco la leyenda de esa plaza, la leyenda auténtica

y verídica que relatan los ancianos, y roen los ratones, como consume la polilla, en los viejos pergaminos de las empolvadas bibliotecas públicas.

Pero yo he de tejerle una leyenda, que si no es auténtica porque le falta la patina de los años, y el polvo de los días, ha de acercarse mucho a ella, porque del espíritu de esta plaza,—apacible y silencioso, conventual y arizco—la he deducido.

Su leyenda.—Doña Elvira virtud cristiana y doncella seca.—Doña Elvira enamorada, seducida y olvidada.

Doña Elvira seca de carnes, de cara ovalada y de fina nariz, de ojos negros de mirada brillante, pero decantada de sensualidad, y de cabellos castaños muy oscuros en sus tonalidades azules, debió ser la mujer que dió nombre sonoro y de amor a esta plaza.

Su virtud cristiana y acrisolada, y su apellido escrito en algún deteriorado pergamino, fueron acicates más que suficientes a que un galán de aventura, calavera endurecido en lides de enaguas y amor, parara sus ojos dulces y altaneros—fieros en las cuestiones de espadas y melosos en los momentos de amor—en la beldad arisca y seca que a la sombra umbría de los muros de su casa sevillana, de patio oscuro y fresco, enmistiaba sus encantos, recluida en cuerpo y espíritu en la tarea de sus quehaceres femeninos, y en los rezos que como salterio bullicioso desgranaba en la antigua iglesia parroquial, enjoyada con algún tesoro de Velázquez o de Murillo amortizado en un codiciable lienzo.

La beldad reacia resistió con sobriedad diluida en el corazón, a todas las incitaciones que la argucia del galán puso en práctica revelando una destreza imponderable e insospechada, junto a una tenacidad diamantina y a un desvivir agitado.

Pero el corazón de la doncella temerosa de Dios, oveja humilde y obediente del rebaño, fué ablandándose insensiblemente, y la seducción comenzó a iniciarse con miradas breves que huían avergonzadas, cuando el galán altanero y displicente fijaba de nuevo sus ojos en ella.

El celibato, que no rindióse a las proposiciones matrimoniales que apoyadas por el padre le hicieran hombres enteros y cristianos, caballeros de rancios pergaminos, fué prendándose de la

truhanería seductora de la voladora capa con arte exquisito llevada, y de la espada certera e inquieta, indagadora fácil del corazón enemigo en el pecho, que según fama, el galán empedernido colgaba al cinto, como compañera fiel y defensora valiente de todos sus deseos y raros caprichos en las noches de orgías.

Una tarde, un emblema de sensualidad y amor, un rojo clavel, cayó trinchado por su cabo a la calle, y el galán espléndido, presto obsequió a sus pétalos con un beso largo. Luego en una capillita tabernaria del barrio, en una lóbrega estancia de tiznadas paredes adornadas de momentos de la lidia, bebió una senda copa de vino, y paladeó sibarítico como en un adelanto mental de su victoria.

Tras esta primera prueba corrieron otras, mucho más visibles y palpables.

La murmuración no secó lengua, comentando los amores del espadachín y de la casta y pulcra doña Elvira.

Y aunque a oídos del padre llegaron, y el consejo precedió a las amenazas, doña Elvira, prendada locamente del truhán con audacias de guerrero y delicadezas de poeta, siguió dando alimento a los comentarios con su conducta más decisiva.

Pero si en las lides de amor es conocido el principio, siempre se ignora el final. Y ocurrió para regocijo de timoratos, y para alimento sabroso y eterno de viejas, que una noche el galán abandonó la ventana, llevándose sin exposición el corazón de la doncella amorosa, y algo por añadidura que atañía a su condición de soltera.

La austeridad, madre y señora de aquellos tiempos, quedó mancillada, vilmente deshonrada.

Doña Elvira, la espiritual y seca, tras este cruel desengaño, sepultóse en su casa para olvidarse del mundo. No salió nunca más, ni a paseos ni iglesias. Transcurrieron muchos años llorando su pecado de amor con amargura y tristeza honda. En el libro de oraciones encontró alivio breve, y en las cartas del galán, brujas y ardientes de amor, cartas ya amarillentas y descoloridas, bálsamo y consuelo.

Los rincones me refirieron esta leyenda una tarde apacible y de sombras azules.

Poco nos debe interesar, que esta no sea la leyenda auténtica

y verídica, la leyenda de colorido oscuro por la patina que los años crearon y el polvo de los días arrojó.

El espíritu de la beldad, seco y deformado por el sufrimiento, deambula por la plaza silencioso y quedo a la hora bella y fugitiva del crepúsculo vespéral, cuando la plaza se preña de sombras azules y los tejados se tiñen de púrpura por los rayos postreros y débiles del Sol.

El espíritu de doña Elvira, carbón de la voraz llama de amor, que la aniquilara, se muestra propicio a las revelaciones en esta hora de sombras rumorosas y deambulantes.

Los rincones de esta plaza, me refirieron la leyenda, que si no es la auténtica, es la más cierta.

Sevilla.

ANTONIO R. ALARCON.

Pilar Cansinos

Esta vez, nuestro simpático escultor José M.^a Palma trabajador incansable, verdadero aficionado a su arte, nos proporciona el deleite de admirar en su nueva medalla, la cara seria y agitada de Pilar Cansinos, simpática sevillana, hermana por vínculos de Sangre y de lucha de nuestro gran escritor Rafael Cansinos.

Palma ha querido, con muy buen acuerdo, que no solamente perduren las buenas o malas pasiones de los personajes conocidos, populares: es necesario, y eso le acredita como hombre moderno, rendirle el gran homenaje a los que callada, modestamente trabajan y llevan adelante la vida, sobreponiéndose a su antipática aridez.

Pilar Cansinos, extraordinariamente querida por su hermano, tiene toda nuestra admiración de hombre y de sevillano.

Es tan consoladora la casa, cuando está dirigida, habitada, ordenada por una mujer, que casi aseguráramos, que la mitad de los encantos de la obra de Cansinos Assen son debidos a que hallándose bajo la maternal protección de su admirable hermana se encuentra en el ambiente y en la tranquilidad que para producir bellezas necesita el artista.

Sólo nos queda por señalar la verdad del dicho popular: «Dios los cría y ellos se juntan». Pilar Cansinos, Palma, LA ALHAMBRA... he ahí un tríptico: «El tríptico de las Simpatías».

Madrid 24 Abril.

GUTIERREZ NAVAS.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

Núm. 27.—Da noticia de la entrada en esta ciudad, el lunes 17 de Abril, del Jefe político de la provincia D. Francisco Manuel Jaúregui, inesperadamente, por lo cual no se le hizo el recibimiento que merecía: «El haber en él (en el Gobierno que ya había desempeñado) cumplido sus deberes le ocasionó la injusta persecución que ha sufrido» ..

Núm. 28.—Extracta una carta particular de Málaga, dando la noticia de que allí se ha firmado una Sociedad patriótica para sostener la libertad y las nuevas instituciones, y promover la formación de otras semejantes en toda España.

Anuncia la venta de un nuevo periódico a seis cuartos el número: *El catedrático público de la Constitución política de la Monarquía Española*. No dice donde se publicaba.

Núm. 29.—Es muy curiosa esta noticia: «Cartas fidedignas aseguran que Lord-Wellington se resiste a jurar la Constitución; ¡ojalá que no la jure! ¿Qué importa a la Nación el juramento, de un extranjero? Más le interesa el Soto de Roma y el título de conde de Ciudad Rodrigo».

Núm. 30.—Refiere una sesión celebrada el día 7 de Abril por la Sociedad Patriótica del Nacional y Constitucional Café de Lorenzini en Madrid, en la cual sucedieron algunos hechos desagradables, y consigna grandes elogios para un mensaje de felicitación al Rey por haber jurado la Constitución espontáneamente, que la R. Sociedad económica de Granada dirige a S. M. Firman el documento, que se reproduce íntegro: «Blas Joaquín Arzobispo de Granada, Antonio de la Cruz, Domingo Marín Ruiz de la Vega, Antonio de Pineda y Barragán». «Aviso: En la Posada del Pilar del Toro hay dos Calesas de retorno para la Andalucía baja, el que las necesitase acudirá a dicha Posada».

Núm. 31.—Teatro: La comedia en tres actos *El leñador escocés*. Dúo por la Srta. Carolina Bossi y el Sr. Antonio Gouzález Sainete de la *Espera*. Baile general *El viejo burlado*. Entre los actores figura un José Mayquez.

(1) Véase el Extraordinario IV (15 Abril)

Núm. 32.—Dice que el día 21 de Abril «entró en esta Ciudad la vistosa Compañía de Granaderos Provinciales que componía parte de la columna de Andalucía». El 22 celebraron una solemne función en Ntra. Sra. de las Angustias.

En el mismo día se juró la Constitución en la Universidad. El Rector Dr. Mellado, pronunció un brillante discurso. Los estudiantes demostraron su entusiasmo y su amor a la Constitución.

Teatro. El drama del célebre Jovellanos *El delincuente honrado*. Intermedio de música, baile y sainete.

Núm. 33.—Teatro: Función «en obsequio al Héroe digno y benemérito D. Francisco Martínez de la Rosa». Sinfonía de la ópera de Rossini *La máscara afortunada*. La comedia *Lo que puede un empleo*. Boleras de la Cachucha. El sainete *El maestro de rondar*. Concluida esta función habrá baile público, en los mismos términos que el anterior dado por la Compañía.

Núm. 34.—Anuncia la celebración de las juntas parroquiales con objeto de nombrar los electores que han de formar las de partido, en las que serán elegidos los Diputados a Cortes.

Núm. 35.—Dictámen calificando de injuria el número 1 del papel titulado *El loco constitucional de la segunda época de la libertad española*.

Pidiendo «no se suspenda por más tiempo, el aniversario» en la Catedral, en honor de las víctimas del 2 de Mayo en Madrid.

Decreto del Rey mandando se forme una Junta compuesta por el Jefe político, dos oficiales generales y dos regidores del Ayuntamiento, para que proponga la organización que debe darse a la Milicia nacional.

Teatro: La tragedia *La Raquel*. Tonadilla, baile y sainete.

Núm. 36.—Comunicado pidiendo al Ayuntamiento lo siguiente: Impedir que los verduleros laven verduras en los pilares públicos; que los puestos ambulantes impidan «el tránsito por el Mercado y que los serenos cuiden mejor del alumbrado público.

Núm. 47.—*Zacatín de Granada*. «Ha corrido estos días la mala voz de que algunos sujetos de esta capital, que todos conocemos por desafectos y enemigos del sistema Constitucional, audaz intrigado para que los nombred Diputados en Cortes, y por consiguiente que no se descuida en trabajar para que salgan sus pa-

niaguados en las próximas elecciones parroquiales. ¡Ojo doble, Granadinos, Ojo doble“...

Núm. 38.— (30 de Abril). Comunicado referente a las Comunidades religiosas y a la jura y obediencia de la Constitución.

Anuncia la publicación y venta de varios impresos. *A quien deben confiarse los empleos públicos y Correo del otro mundo: Correspondencia con los muertos.*

(Continuará en el Extraordinario V).

NOTAS DE ARTE

Nuestro ilustre amigo y colaborador Blanco Coris, dedica hace pocos días en el *Heraldo de Madrid* las notas siguientes a la *Exposición Sollmann-Coburg*:

«No es la primera vez que este artista alemán nos ofrece pruebas de sus facultades artísticas.

Recordamos que en 1916 celebró su primera Exposición individual en el saloncito del Ateneo.

Después, Paul Sollmann, se marchó de la corte para emprender una larga expedición, recorriendo Granada y Málaga de cuyas pintorescas regiones nos trae excelentes obras, que se hallan expuestas en el Salón permanente del Círculo de Bellas Artes de la plaza de las Cortes.

De Sollmann-Coburg puede decirse que es un futurista renegado que, no solamente ha evolucionado ante el esplendor de la naturaleza de Andalucía, rindiéndole justo homenaje, sino que ha adelantado hasta un punto que casi lo desconocíamos.

Sus estudios de los típicos pueblecillos alpujarreños y de la vega de Málaga; las acuarelas de la Alhambra, el Generalife, Ronda y Sierra Nevada, tienen un ambiente de realidad admirable.

La luminosidad de la tierra de María Santísima ha sugestionado a Paul Sollman de tal modo, que aquel pintor extranjero que se complacía en rendir culto al dadaísmo, que tenía los resabios de una escuela ficticia y extravagante, en la actualidad aparece verista, clásico, luminoso y concienzudo dibujante, interpretando en clásico los paisajes y rincones pintorescos de nuestro suelo.

Sus obras llenan las tres salas del salón del Círculo; todas son

bellas exceptuando algunas de las que conservaba el artista de otras épocas, cuando era inocentista, las que ha colocado con premeditación entre las últimamente ejecutadas para que se vea no solo su conversión a la verdadera religión de la belleza, sino sus adelantos sin más maestro y orientación que la luz, el color y el aspecto de los pintorescos y artísticos puntos de vista de los pueblos, caseríos, fuentes, jardines, playas, mar y cielo de la fulgurante Andalucía.

Notables por todos conceptos, por la poética en nota gris de tarde, el cuadrito del cementerio de Antequera. Luminosos y resueltos con grandiosidad y brillantez son las obras tituladas «Callejuela típica de Bubión»; «Paisaje otoñal» n.º 58; «En Capiléira»; «Crepúsculo» y la «Vista desde el Balcón de Europa», de Nerja.

«Hora de encanto» la Alhambra desde el Generalife, es, un paisaje acertado y original. Muy simpático, el titulado «Cuesta del Rey chico» y soberbio el del Albayzín titulado «S. Miguel el Alto».

Hasta aquí el notable crítico y buen amigo. Sus interesantes observaciones me traen a la memoria el recuerdo de otro pintor, alemán y muy joven y estudioso, Muller, que allá por los años de 1884 estuvo en Granada pensionado por el insigne hispanófilo Schack, autor celebradísimo de obras españolas tan notables como *Poesía y arte los árabes en España* que tradujo primorosamente el inolvidable Valera avalorada con sabias notas cuyo inmenso valor histórico y crítico no se ha reconocido todavía,— que cuando vino a España era un gran dibujante pero un mal colorista, y aquí hízose colorista formidable en el óleo y la acuarela. En mi ALHAMBRA de aquellos tiempos escribí acerca de Muller y de sus obras granadinas.

La revista ilustrada de arte *Toledo*, que se publica en la Ciudad Imperial, ha recogido con entusiasmo la iniciativa de mi querido amigo amigo y colaborador don Alberto de Segovia, de que se adquiriera la casa que habitaron en Toledo los hermanos Gustavo, Adolfo y Valeriano Becquer, por suscripción, entre los devotos de los gloriosos y malogrados artistas, con el fin de destinarla a residencia de artistas y estudiantes.

Hecha suya la iniciativa, ha comenzado la labor para la reali-

zación de tan bella empresa, nombrando una Comisión para que lleve a la práctica el proyecto.

Esta ha quedado constituida ya. La preside el ex ministro de Instrucción Pública don José Francos Rodríguez, y son miembros de ella los señores don Serafín y don Joaquín Álvarez Quintero, don Francisco Alcántara, don Andrés Ovejero, don Constancio Bernaldo de Quirós, don Angel Vegue, don Alberto de Segovia, don Eugenio Bustos, don Ventura Reyes y Prosper director del Instituto de Toledo, y el director gerente de la revista *Toledo*, don Santiago Camarasa.

Se reciben adhesiones a nombre del señor Francos Rodríguez calle de Alarcón, número 6, Madrid, o en la citada dirección de la revista *Toledo*, en Toledo, donde se enviarán los donativos, a cuyo fin ha abierto la suscripción, encabezándola la citada revista.

También prepara esta revista *Toledo* un acto público en el teatro de Rojas, en Toledo, al que concurrirá la Comisión, el que servirá como iniciación de la campaña que se ha de seguir.

LA ALHAMBRA ha tratado con verdadero interés de esa hermosa idea. Entre Toledo, Granada y los hermanos Becquer hay indudable relación de arte, de fraternidad, de poesía, de singular y misteriosa atracción.

Recientemente, tratando de este mismo asunto y de las bellezas de Toledo, mi buen amigo el ilustre crítico y artista Alcántara, decía que «sobre el peñasco en que se asienta Toledo, en los patios y en los jardines misteriosos de sus conventos, en los huertecillos con que a veces sonríen al sol graciosos conjuntos de rosales, madreselvas y granados, hay árboles muy viejos que acrecientan la poesía de los claustros toledanos, de los viejos muros y de las tapias, sobre las que, a veces, rebosa el verdor, como en Córdoba, Murcia o Granada»... y acercando más Granada a Toledo, agrega, que «los mirtos que hay en el jardín del claustro de la catedral fueron plantados por Isabel la Católica, con estacas traídas de Palestrina, según unos, y de Granada, según otros»...

La iniciativa de Alberto de Segovia debe convertirse en hechos, y Granada debe de ser una de las poblaciones andaluzas que con más entusiasmo contribuyan a ello.—V.

Tres "Carocas" inéditas de D. Antonio J. Afán de Rivera

Sala.—Una mujer limpiando una escopeta, teniendo ceñido un cinturón con avíos de caza. En una silla, un hombre con un mantón y cosiendo unas enaguas.

Ya los debéis conocer
y no echar en el olvido,
que a menudo suele haber
esposa que es el marido
y marido que es mujer.

Plaza.—De la puerta de una taberna, salen tres hombres tambaleándose.

—Yo quiero a un cura comer.
—Yo a un rico darle un bocado.
—Pues yo, tiemblo al suponer
que me huela mi mujer,...
y duermo en el afelpado.

Calle.—En un balcón una vieja con un descote exagerado, viéndosele los huesos de la espalda. Una señorita a su lado, con una pipa en la boca. En la calle, un basurero, muy roto el traje y con un enorme bigote.

¿No merecen un azote
los tipos que estáis mirando?
Vieja horrible con descote,
basurero con bigote,
y señorita fumando.

Colón, Santafé y Granada

Con verdadero entusiasmo veo los trabajos que Sevilla, Córdoba, la Rábida y otras ciudades realizan defendiendo la relación que cada una de ellas tiene con Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América; de todo corazón las felicito, porque demuestran en esas gestiones el amor que a su historia y merecimientos profesan. Sevilla y Córdoba proyectan la Exposición Colombina, La Rábida ha conseguido que se restablezca el histórico carácter de su famoso Monasterio—después de la restauración del interesante monumento nacional—entregándolo a la orden franciscana a la que perteneció el P. Marchena, insigne protector de Colón y ahora pide que se erija una estatua a aquel famoso fraile junto a la Cruz que está frente a la puerta del monasterio... La prensa de Córdoba refiere que hace pocos días «pasaron la tarde en el edificio del Alcázar los señores Latorre, Castejón y Rey por la Sociedad Arqueológica, acompañados del ingeniero señor Cortón Viqueira, del notable crítico de Arte don Narciso Sentenach y de

los señores García Nielfa y Fernández Costa, para contemplar las maravillas del arte gótico que se conservan en sus torres, por si fuera susceptible de emplazarse en ellas la proyectada Exposición colombina, que con el nombre de *Casa de Colón* ha de establecerse en esta ciudad, tan participante en la gran empresa del descubrimiento de América. Los visitantes salieron complacidos de sus investigaciones.»

Reitero la satisfacción que todo eso me produce y reitero también mis plácemes a esas celosas poblaciones; pero pregunto a las Corporaciones y autoridades granadinas: ¿y Granada que piensa de todo eso, y de los recuerdos históricos fundamentales que acerca del Descubrimiento guarda en las páginas de su historia?

En Santafé y en Granada se firmaron las capitulaciones con Colón; en Santafé y en Granada permaneció mucho tiempo aquel durante la guerra y terminada esta; en Pinos Puente consiguieron los emisarios de los Reyes Católicos detener al insigne navegante en su amargo viaje para abandonar a España; de nuestra famosa Vega se llevaron al Nuevo Mundo los hombres inteligentes que fabricaron allá las acequias de conducción de aguas para riegos y abasto potable de las nuevas poblaciones y sembrados.; aquí volvió Colón después del cuarto viaje, preso y denunciado por Bobadilla.; de modo, que en Granada se resolvió el primer viaje, aquí recibió Colón los documentos, el dinero y los homenajes de confianza de los Reyes Católicos, y aquí se le devolvió la consideración y el aprecio de la corte, después de las denuncias de Bobadilla

Jamás pedí para esta tierra nada que se le hubiera ofrecido o dado a otra ciudad, pero piensen nuestras Corporaciones y autoridades en que no es justo que se prescinda de Granada y aún se la olvide, como siempre, ahora que se estudia la glorificación del hombre insigne que tanto aún se discute, y se otorgan honores y consideraciones a ciudades relacionadas con Colón. Por algo el famoso Pedro Martir de Angleria, el admirable Cronista de los Reyes Católicos, se apresuró a comunicar a los «nobles ancianos» protectores de Colón: el Conde de Tendilla y el Arzobispo Talavera, comisionados por los Reyes para el arreglo y gobierno de esta ciudad, la noticia del Descubrimiento.

Como granadino, como modesto Cronista de la provincia, di-



PILAR CANISINOS - ASSEN

(Medalla del notable escultor José M.^a Palma)

rijome respetuosamente a todos, reanudando las gestiones que en 1892 hice comenzando por publicar mi estudio premiado *Colón en Santafé y Granada*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Memoria histórica de la R. Academia de la Historia (16 Abril 1919 al 15 Abril 1920), por el Secretario perpetuo Excmo. señor D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, leída en sesión pública el 18 de Abril de este año. Es un documento de grande interés para la historia contemporánea y para Granada merecè singular atención, por las expresivas notas necrológicas del ilustre granadino don Eduardo Hinojosa Naveros; Secretario que fué de dicha Academia, y del inolvidable Arzobispo de Valencia D. José Salvador y Barrera, a quien como a granadino queríamos aquí. Entre los correspondientes fallecidos, menciona a nuestro querido amigo e inteligente paisano D. Francisco de P. Góngora.

Entre los correspondientes elegidos para Granada en el año que comprende la Memoria, figuran por orden alfabético los señores D. Martín Domínguez Berueta y el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Entre los premios que se adjudicaron en esa sesión, hallamos el otorgado al libro *Fray Luis de Granada verdadero autor del "Libro de la Oración"*, de nuestro insigne amigo y colaborador Rdo. P. Justo Cuervo, (O. P.) Ya conocen los lectores de LA ALHAMBRA algunos estudios que hemos publicado referentes a la notabilísima investigación del P. Cuervo.

Yuste y la Sierra de Gredos. Contiene este bellissimo libro de la Comisaría regia del Turismo, una interesante noticia preliminar por el ilustre Comisario Regio, Marqués de la Vega Inclán mi muy querido amigo; *Una visita al Monasterio de Yuste* (del libro «Viajes por España», del insigne granadino D. Pedro Antonio de Alarcón); *Elogio médico de la Sierra de Gredos*, por G. Marañón; *Notas para excursiones*, en la referida Sierra por D. Ramón González y Domínguez y una colección de primorosos planos y fotografías de los Sres. González, Domínguez, Moreno, Laurent y Kurt Hielscher.—El libro merece singular elogio (poseo el ejemplar invendible número 65, ó 32) y al encantarme con su lectura pienso en el referente a la Alpujarra y a Sierra Nevada, que pudiera hacerse con fragmentos de otra obra de Alarcón, menos leída que sus novelas: la en que describe su interesante viaje por la Alpujarra.

La dulzura de vivir por la famosa y antes muy discutida novelista francesa Marcela Tinayre («La novela literaria; Editorial

Prometeo, Valencia). Seguramente, el prólogo y la noticia biográfica de la autora, que precede a la novela, constituyen unas cuantas cuartillas de las más afortunadas que en esta clase de trabajos ha escrito el fecundo y notable literato Blasco Ibáñez.

De ellas surge la figura poética de Marcela envuelta, en un ambiente de sencillez y de inocencia delicioso. «Parece una burguesa, una buena dueña de casa que no va con su imaginación más allá de los cuidados domésticos. Pero cuando los ojos del observador tropiezan con sus ojos oscuros, esta impresión se desvanece... se reconoce que detrás de esas ventanas pequeñas, negras y brillantes existe «alguien» que observa como no observan los demás, que piensa como solo saben pensar muy pocos»...—Cuando termine de leer esta, «que es la mejor de sus novelas después de *La casa del pecado*», y que se desarrolla en las montañas napolitanas, especialmente, completaré esta nota.—El libro, editado con lujo, con retrato y autógrafo de la autora, se vende a tres pesetas en todas las librerías.

— *Así dijo Montiel...*, historia novelesca por nuestro notable y querido colaborador José Subirá, libro del cual conocen los lectores algunos fragmentos con que hemos honrado esta revista, es el tomo II de *Los españoles en la guerra de 1914-1918*. Trataremos de este libro y de los siguientes que entre otros hemos recibido:

Las delicias viejas, precioso libro de inspiradas poesías de Santiago Montoto. *Notas artísticas: Luis Tristán—Defensa de la Plaza de Cádiz*. Notable juicio crítico del erudito y sabio Delegado Regio de Bellas Artes de Cádiz D. Pelayo Quintero, mi querido amigo. Tristán fué discípulo del Greco y es aún poco conocido en España. Estudiaremos a este artista que «Velázquez reconoció como maestro». — *Discurso* de apertura del curso de 1919-1920 en el Ateneo de Valladolid leído por su autor Alonso Cortés, mi ilustre amigo. Trátase del primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII. *Miscelánea vallisoletana*, del mismo autor.

— Hemos recibido después de la falta de otros cuadernos, los núms. 105 al 108 de la notable y popular obra *Episodios de la Guerra europea* que publica con gran éxito la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona. Mucho agradeceríamos al ilustrado editor que nos completara esta curiosísima obra histórica.

— *Boletín de la R. Academia de la Historia*.—Abril. Entre varios y muy notables informes, contiene el del ilustre Barón de la Vega de Hoz, mi querido amigo, titulado *Los monteros de Espinosa* y otro del marqués de Foronda, curiosísimo: *Dónde y cuándo nació Isabel la Católica* ¿.....? Con efecto: a pesar de cuanto se ha estudiado y escrito hasta ahora, tan «solo» es indubitado que

Isabel la Católica nació en Abril de 1451, y que su patria es España... En realidad, basta con esa verdad para honra de nuestra nación.

Bético, revista de la Colonia andaluza del Río de la Plata, publica en su número de 29 de Febrero, el retrato y un interesante artículo referente a nuestro queridísimo amigo, paisano, e ilustre colaborador de LA ALHAMBRA el Dr. Miguel de Toro y Gómez, catedrático de *Gramática histórica* en la Universidad de Buenos Aires, de *Latín* en el Instituto libre de 2.^a enseñanza y de *Gramática histórica* en la Escuela Normal de Profesoras, n.º 1.—El artículo es una interesante entrevista con Miguel de Toro. De ella reproduciré algunos párrafos, y en tanto envío al queridísimo paisano y buen amigo, un estrecho abrazo.—V.

CRONICA GRANADINA

Teatros.—Las fiestas del Corpus.—Andrés Segovia.

Con gran éxito actúa en el teatro del Campillo la «Compañía de Comedias» del teatro. Infanta Isabel de Madrid, que dirige el inteligente artista don Arturo Serrano. Viene esa compañía precedida de justo renombre. En su elenco figuran actrices y actores bien conocidos aquí, como María Gámez, Nives Suárez, Joaquina Pino, nuestra paisana, Enrique Navas, Paco Alarcón que aquí labró el pedestal de su fama, haciendo una verdadera creación del papel del inglés en *Patria chica*, y algunos otros.

La compañía, como conjunto, es verdaderamente notable. Yo, por mi parte, he preferido siempre un conjunto así, a una de esas compañías en que descuellan una, dos o tres personalidades y en que el efecto general se resiente de armónico resultado... Además, el decorado, el «atrezzo», el vestuario, todo, está estudiado con cuidado exquisito, con verdadero amor y respeto artísticos.

Comenzó la temporada con un delicioso estreno: con el de la comedia de los Quintero, estrenada recientemente en Madrid por esta Compañía, *El mundo es un pañuelo*. Hay que reconocer que hasta ahora, no se notan en las obras, caracterizadamente españolas de los famosos hermanos, vejez ni decadencia. En esta comedia llegan los Quintero a la perfección en su famosa habilidad de caracterizar personajes: Quica, D.^a Munda, la deliciosa criada Berenguela, el cochero Horacio, todos en fin, son figuras de carne y hueso. No conocía yo las últimas obras de Parellada (Melitón González), al que he tenido siempre en verdadera estima, desde que leí y vi luego representado su famosísimo sainete *Los asistentes*. Sus comedias, ¡*Qué amigas tienes*, *Benita!* y *Tienen razón las mujeres*, en las que no asoma la astracanada en moda ni en una escena tan solo, merecen los elogios que la crítica y el público les ha otorgado en Madrid y en todas partes. Estas comedias traen a mi memoria la antigua comedia cómica española... Dios conserve a Parellada

su noble propósito de apartarse del astracán, que ya va estando un tanto cansado y penoso.

Escribo estas líneas después de asistir a otro estreno, al de *La caseta de la feria*, de Fernández del Villar. Como los Quintero, Fernández del Villar se ha dedicado al estudio de costumbres y personajes, especialmente andaluces. Esa comedia se ha elogiado mucho y merece en verdad los aplausos que se le otorgan, porque el propósito de hacer teatro español, es muy digno de elogio y encarecimiento. La manía frecuente de que no se sepa en qué país se desarrolla una comedia o un drama de los muchos que en España se representan como españoles, debía desaparecer de nuestra escena. Antes, y ahora, el famoso teatro español sirve de espléndido manantial para surtido de autores extranjeros, y no pocas veces, allá en otros tiempos, copiáronse y tradujéronse aquí dramas y comedias francesas, que resultaron copias o arreglos de las hermosas obras de Calderón, Lope de Vega y Moreto. Recuérdese a este propósito el grande escándalo de *El guante y el abanico*, obra traducida del francés con colosal elogio y admiración, y que luego apareció ser una copia de nuestro teatro clásico.

En esta España tan menospreciada por los mismos españoles, es ese un caso muy frecuente en el teatro y en todo. Es general la creencia de que lo nuestro, y los nuestros, son cosa insignificante comparados con lo ageno, y eso nos ha proporcionado muchos casos de amargos ridículos y de tremendas injusticias. Pero es muy difícil que nos curemos.

—La Comisión de Fiestas, trabaja activamente para vencer los obstáculos que la aprobación de los presupuestos y la constitución del nuevo Ayuntamiento en primero de Abril han causado, para la organización de las fiestas del Corpus. Algunos de los números del programa, por ejemplo, la Exposición de Bellas artes y Artes industriales, es un trabajo enorme al que deben coadyuvar todos, con decidido entusiasmo y amor a Granada. Esta Exposición tiene verdadero interés para el renacimiento de las Artes granadinas y debe ser provechoso ensayo para la que se organice el año próximo. Ella nos ha de revelar también lo mucho que importa a Granada la reorganización de las enseñanzas de bellas artes en nuestra Escuela provincial. Acerca de este asunto, a su tiempo he de insistir en cuanto expuse en mi informe de 22 de Agosto de 1918, en cumplimiento de la R. O. de 15 de dicho mes y año, referente a la Escuela de artes y oficios, etc.

Se estudian algunos números del programa de las fiestas que tienen interés y atracción; uno de ellos el Certamen de bandas de música militares y civiles.

Hay que trabajar mucho y con gran entusiasmo. Inspírense todos en el amor que a Granada debemos profesar.

—Andrés Segovia, el notabilísimo guitarrista, ha accedido, gracias a las gestiones del Centro artístico, a dar dos únicos conciertos antes de salir para América. Los conciertos se celebrarán los días 2 y 3 de Mayo próximo en el teatrillo del Alhambra Palace-Hotel. Este rasgo de afecto a Granada honra a Segovia, a quien consideramos aquí como granadino, pues entre nosotros estudió y se hizo gran artista.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra?, Francisco de P. Valladar.—
Páginas históricas: Omar-Ben-Hafsun, Luis de Quijada.—Cantares, Casilda de Antón del Olmet.—Obsequio fúnebre a don Antonio Almagro Cárdenas, Melchor Fernández Almagro.—Por Granada y para Granada.—Madrugal, Francisco L. Hidalgo.—La Alhambra y su historia, Francisco de P. Valladar.—Crónica sevillana: La plaza de doña Elvira, Antonio R. Alarcón.—Pilar Cansinos, Gutiérrez Navas.—Efemérides granadinas: Hace un siglo.—Notas de arte, V.—Tres "Carocas" inéditas de don Antonio J. Afán de Rivera.—Cristóbal Colón y Granada, Francisco de P. Valladar.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabado: Pilar Cansinos-Assen.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 527

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE MAYO DE 1920

NUM. 527

UN PRÓLOGO DE ALARCÓN

Mi joven y buen amigo e ilustrado colaborador Jesús López Requena, me hace la merced de entregarme, para la publicación en LA ALHAMBRA, las siguientes cuartillas del insigne escritor Pedro Antonio de Alarcón. Trátase de un prólogo, y López Requena, nieto del inolvidable Requena Espinar, gran amigo y paisano de Alarcón, no tiene seguridad de si está publicado o no. Hemos de averiguarlo, y en tanto, recrearemos nuestro ánimo con los hermosos párrafos que el autor de *El sombrero de tres picos* trazó en unas cuartillas, sin fecha, pero con la dirección «Madrid».

Agradezco el honor que López Requena otorga a LA ALHAMBRA.—V.

PRELIMINAR

El prólogo de una novela no debe ser un consejo dirigido al público para que la compre; puesto que sin adquirir antes la novela es muy difícil leer el prólogo.

Tampoco debe ser una crítica de la obra, si se tiene en cuenta que el lector ha de juzgarla a medida de su gusto, y no ha medida del gusto del prologuista.

Pues menos aun debe ser un extracto del argumento de la novela; porque entonces la novela perdería todo su interés sin que el prólogo ofreciese mucho por su parte.

¿Qué debe, pues, ser el prólogo de una novela?

Debe ser, creo yo, lo que el preludio a una pieza musical; algo escrito en el mismo tono que la obra, que sin dar precisamente una idea de los cantos que han de seguirse, predisponga el espíritu a escucharlos y comprenderlos, alejando de los labios la sonrisa si se acerca una hora de recogimiento y lágrimas, o dispersando con su soplo las nubes que oscurecen el alma del lec-

tor, si se trata de reflejar en ella cuadros de amor y de alegría.

De ser esto cierto, nadie mejor que yo,—tengo una dulce satisfacción en decirlo y hasta orgullo si queréis—podía escribir un semejante prólogo a la presente obra.

Sí: esos *Sueños de un poeta*, habidos en aquellos parajes tan pintorescos como melancólicos donde semeció mi cuna y transcurió mi niñez; esas *Memorias de tres días* que reflejan tantos años de pasión y soledad consumidos en estériles imaginaciones al pie de la vieja alcazaba de Guadix o en las feraces vegas de los *Montes*; esas fantasías de un alma que se inspira en las tradiciones árabes que aun flotan en las dos vertientes de Sierra Nevada, como mal disipadas nieblas; esos recuerdos de la grandeza cristiana que hacen de la antigua *Acci* un monumento augusto, puesto que en ella principia la predicación de los Apóstoles; esas infinitas tristezas, en fin, sentidas por un alma indolente y soñadora que vaga entre las poéticas ruinas de lo pasado y la prosa *dégoûtant* de la presente, no podían menos de sonreír a la imaginación del que vive alejado hace mucho tiempo de aquellos tristes y benditos lugares; no podían menos de traerle el perfume de los olivares del *Humilladero*, de las campiñas de *Bertillana*, de los viñedos de *Paulenca*, y de la *Marcova*. No... no podían menos de trasladarle a ese valle risueño y escondido donde el espíritu angustiado sólo encuentra espacio y libertad remontándose al cielo!

¡Oh! cuánto embellecen a este libro las dulces perspectivas que le da la distancia, el mágico encanto que le presta la ausencia! ¡Cómo se insinúa en el corazón aquel vagaroso orientalismo que respiran algunas de sus páginas! ¡Cómo enamora la dulce sencillez de los personajes! ¡Cómo se aparece en todo su valor ese religioso culto al hogar paterno, a las escenas de la infancia, a los delirios vehementes de la adolescencia! ¡Y qué elocuente y poderosa suena la voz del inspirado vate cuando, entreviendo las regiones descritas en el *Genio del Cristianismo*, levanta cánticos puros y candorosos a esos seres vestidos de luz y bienaventuranza que pasan ante los ojos del creyente, a esa otra vida que nos llama cuando nos abandonamos a la contemplación de la naturaleza, a ese Dios, en fin, fuente de toda verdad y de toda armonía, dador de la belleza, centro de la justicia, raudal inagotable de la misericordia!

Ahí, que no aquí, conmueven el alma del poeta tan sublimes inspiraciones.—Ahí, el autor, absorbiendo en su espíritu la poesía de los cielos y de la tierra, indiferente a esta vida ficticia de las grandes capitales, dueño de sí mismo, entregado a sus ideas y a la vida universal, más grande y más eterno que nosotros los que en la Babel moderna nos afanamos; está cerca de la eternidad y de la inmensidad, se agita en ellas, no las olvida nunca y goza de antemano del olvido de las miserias terrenales.

Aquí... otros son nuestros pensamientos. ¡Se nos va la vida! He aquí el grito de nuestro constante afanar.

Y así es: se nos vá la vida: lo mismo el día en que nos han amado, que el día en que nos han aborrecido; así cuando oímos las doce de la noche a la salida de un teatro, que cuando las apunta el reloj a la cabeza de un amigo moribundo; siempre... siempre se está deshaciendo entre nuestros dedos ese pequeño capital de tiempo que llamamos vida y que no es sino la verdadera muerte, puesto que nunca podemos retener ni un grano de esa arena, ni perpetuar un latido de nuestro corazón. *Esse, Finis, Fore*; he aquí el triángulo fatal de la existencia. Sólo el instante en que presentimos el infinito, escapa de la cárcel de hierro, de esas tres palabras, *ser, haber sido, haber de ser*,—trinidad que también se resume con una sola idea: la negación de lo *presente*.

Ah! si alguno logra detener el tiempo, fijarlo, robar al torrente de los días un latido del corazón, es el novelista, el poeta, el historiador que consigna un drama imaginario o ideal en una hoja de papel y le envía a sobrenadar en el diluvio de los siglos. Aunque se pierda su obra, aunque desaparezca, aunque sea desconocida por todas las generaciones venideras, ella vive, palpita, habla en el fondo de los mares donde cayó en un naufragio o en las entrañas de la tierra donde la sepultó un terremoto. Allí está el pensamiento, latente, fijo, eterno, como se dice que la luz duerme en el oro.

Escribir, es enterrar un rayo de sol,—pretensión de algunos alquimistas.

Es fijar la luz de un día y hacerla brillar en el día siguiente,—gloria inmortal del daguerreotipo.

Es inmortalizar la idea, inmortalizando la palabra.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Madrid.

La decoración de Bibarrambla

1778-1789-1792 (1)

Expediente instruido en 1778 por el síndico D. Pedro de Mora en vista del «clamor general del público por las artes de economía con que Sebastián de Cárdenas, asentista del adorno de la plaza, y demás requisitos necesarios para la solemnidad del Santísimo Corpus, ha tratado de ahorrar gastos con desaire de los comisarios y V. S. como Presidente de la Junta donde celebró la contrata»; «y para que restituya a los caudales públicos lo que fuere justo».—Por autos de 27 de Junio de 1778 se unieron a los mismos testimonio de la contrata efectuada en Enero del propio año ante el veinte y cuatro, Jurados, Diputados y síndico designados por la Ciudad para organizar la fiesta de dicho año, con Sebastián de Cárdenas «que en otros años ha corrido con el adorno de la Plaza de Bibarrambla, en la cantidad de 40.000 reales vellón» que es la misma que está designada para ella por el Real y Supremo Consejo de Castilla en el Caudal de Propios y Arvitorios de esta dicha ciudad»; de este contrato resulta:

«Que ha de hacer el armamento de la plaza Nueva y la de Viva rambla con su altar en medio de esta como ha sido práctica en otros años y además ha de formar cuatro calles que han de salir de cada esquina del altar y han de ir a parar cada una a la esquina de dicha plaza de Viva rambla las que han de ser de arcos vestidos de llerba los que se han de adornar para la ylluminación con faroles; también ha de poner el adorno de la Pescadería y pilar del Toro, todo suxeto a el pensamiento que elixan los dichos comisarios y el theólogo» — «Que se ha de adornar la empalizada de la plaza con sesenta y dos cornucopias con sus molduras doradas, los chistales de poco menos de media vara de alto y el ancho correspondiente, veinte espejos con sus respectivas molduras también doradas y los christales con una vara de alto y tres quartas y media de ancho y asimismo los Geroglíficos que elixa dicho theologo, todo nuevo como los espejos y cornucopias» — «Que asimismo se han de poner para la ylluminación

(1). Apéndice n.º 1 del libro del autor, *Las Fiestas del Corpus en Granada*.—1888.

en dicha plaza de Viva rambla doce arañas de christal» — «Que asimismo ha de ser de cargo del dicho Sebastian de Cárdenas el hacer la Tarasca y Gigantes con sus respectivas targetas conforme a el pensamiento, pagar a los mozos que llevan y la traen» — «Que ha de ser de su cargo el poner quatro pares de Danzas, la del sarao con sus respectivas colas de tela dorada y flores de plata, las colas carmesíes y plata que en esta Junta se ha hecho presente, otras dos nuevas de.. color y la otra que tiene dicho Cárdenas elixan dichos caballeros Comisarios» — «Que ha de ser de su cargo para el día de la procesión poner doce soldados a cavallo por donde ha de principiari y cinquenta de infanteria para cerrar, con la oficialidad correspondiente y también los tambores para la dicha procesión, y para el día de la vísperas desde las doce» — «Que en la dicha plaza de Viva-rambla ha de haver en sus cuatro medios de la empalizada quatro coro's de música de ocho hombres cada uno con variedad de instrumentos la tarde de dicha vispera y su noche» — «Que ha de ser de su cargo el pago de las campanas de la Santa Iglesia Cathedral, la ylluminación de la torre, tiros de la Alhambra, tacos y demás a ello conducente» — «Que se ha de dar su mano de color encarnado al Leoncillo y pilar de la Plaza Viva rambla, ha de estar corriente el agua con las fuentes pagando a los cañeros lo que por bien ajustare» — «Que ha de poner toda la cera necesaria para la ylluminación, así en dicha Plaza nueva como en la Viva rambla, Pilar del Toro y Pescaderia, de achetas, velas y demás, y se ha de encender a la oración de dicho día de la víspera de forma que permanezga iluminada hasta las onze y media de la noche recogiendo dicho Sebastian de Cárdenas lo que quedare.» — «Que también ha de ser de cargo de dicho Sebastian de Cárdenas el dar toda la cera necesaria para la procesión á los eclesiásticos, comunidades y á todos los cavalleros individuos de la ciudad que a ella asistieran, del peso y echura que ha sido práctica y el cavo o pedazo que sobrase lo ha de poder dar el cavallero a quien le parezca de forma que el dicho Sebastián de Cárdenas cumpla en esta parte con dar por si o persona que elija a los porteros de la ciudad otras tantas achetas como cavalleros concurren a la función y no mas» — «Que toda la dicha cera de ylluminación ha de ser de buena calidad y bondad a satisfa-

ción de dichos señores» — «Que ha de ser de cargo del dicho Sebastián de Cárdenas el pagar al theólogo la cantidad práctica por el trabaxo del pensamiento» — Y a todo lo cual se obligó el dicho Sebastián, etc.

En cabildo de 19 de Junio, D. Simón Victoria, en nombre de los comisarios de las fiestas, manifestó que el contratista Cárdenas no había cumplido su compromiso «y lo mas indecente había sido la ylluminación en la noche vispera de la festividad, pues toda la plaza estaba sin encender y esto no se había hecho hasta las diez de la noche y esto no del todo... La Ciudad acordó «que en adelante se prevenga á los cavalleros comisarios no ajusten la dicha festividad y su adorno, y en especial el alumbrado por un tanto, como se ha echo en este presente año; y que el Sr. Correxidor Presidente de la Junta de Propios de cuios caudales se costee, se sirva tomar la providencia correspondiente, para que se buelva a estos efectos el importe de la tropa que tampoco hubo, los gastos de las Danzas de diablillos, y lo que se considere hubo de menos gasto en la zera», etc.

Estas quejas las acreditó «el clamor y crítica general que suscitó esta fraudulenta arte del asentista inducido de su codicia», según dice el Síndico D. Pedro de Mora.

El expediente está instruido con grandes formalidades oyéndose al contratista Cárdenas para que usara de su derecho en descargo, el cual reusó el nombrar perito rechazando la jurisdicción del síndico, por que el había tratado con los comisarios.

El expediente termina decretando el apremio contra el Cárdenas, en 10 de Marzo de 1780.

El año 1789, el asentista fué D. Sebastián de Perea y Porras. La decoración de Bibarrambla tenía sus cuatro calles de seis varas de ancho y su altar en el centro. Las calles estaban entoldadas con lienzo azul y blanco texido de nuevo y estaban alumbradas con veinte arañas grandes de cristal pendientes de florones de oro de Milan. Según detalla el contrato se instalaron «8 tribunas de música con sus balcones boleados de tres medios puntos y sus cortinas de tafetan o damasco carmin, quatro de ellas para colocar quatro coros de música de seis onbres y las otras quatro para adorno y simetría de las referidas calles.»

Sobre la empalizada se colocaron veinte espejos y 6 docenas

de cornucopias colgando de cuerdas carmesi y cinta carmesi y para tapar los clavos fuentes o banderas de pasta plateada de fino y jeroglíficos pintados de fino con sus molduras «doras de oro de Milán a sisa.» Se formaron arcos y columnas en la vuelta de plaza, adornados con colgaduras por la parte de la plaza y por la parte interior flores de color de oro y veinte y tres arañas chicas de cristal y 27 faroles grandes de cristal con sus cintas carmesies.—El altar tenía de altura 31 vara; iluminóse con «faroles de vidro puestos con la mejor simetría» y muchas de cera. Rodeaba el altar un «monstruoso jardín que lo adornaré con varias prespectivas de pilastras y arcos de verde con sus remates y varias fuentes de diferente echura y ideas, pues unas saldrán de pirámide, otras de figuras, otras de varios saltadores y la del medio será grande y además ocho pilares con sus caños ymitados a piedra, también el suelo alfombrado de berde y flores con una porción de masetas chicas y grandes y muchas mesas de verde y encañados».—El leoncillo se adornó con arcos de verde. En la plaza Nueva, Pilar del Toro y Pescadería, se colocaron pinturas y jeroglíficos a imitación de los de Viva rambla.—La contrata se ultimó en 36.634 reales «que es lo que últimamente esta librado por el Real y Supremo Consexo de Castilla.»

En 1792, el Sr. D. Benito Puente, presidente de la Real Chancillería, escribió una discreta carta al correxidor Sr. Queypo de Llano, en la cual, después de elogiar el celo que la corporación demostraba en mejorar la policía y el aseo de la población, proponía que la «considerable cantidad que se gasta todos los años en la Función del Corpus con unos adornos pasajeros, y de poco gusto, que se ponen en la Carrera, se pensara en ayudar a los propietarios menos pudientes de las casas con alguna suma para que las blanquearan y fachearan destinando otra parte para el empedro de las calles dejando su piso igual sólido y libre de peligro para las gentes de a pié, cavallerías y carruajes.» El señor Puente haciéndose cargo de que a esta reforma se opondrían «la costumbre, el interés popular y otras razones», dice que esas fiestas son «momentáneas, teatrales y propias para entretener a los muchachos, sin que tengan entre sí orden, concierto, ni circunstancia alguna que las haga recomendables». «Agrégase a



esto—continúa—el perjuicio que se ocasiona al tráfico en la plaza pública por la anticipación con que se hacen salir de ella a los marchantes de berdura, hortalizas y frutas removiéndolos los cajones, y casillas y haciéndolos llevar a otros sitios distantes con incomodidad del vecindario y el daño de las calles; propone también la variación de la Carrera como modo de reformar en pocos años las casas y empedrados de gran parte de la población; reconoce que el Ayuntamiento no puede «privar de golpe a la gente común y a la de los cortijos, caserías y lugares de la vega, que concurren en grandes cuadrillas a la solemnidad del día, de las carocas o adornos a que están acostumbrados; pero esto, dice, podría suplirse con hacer algunos juegos de agua en la fuente de la plaza de Vivarrambla, y en dar a la misma Procesión algún acompañamiento de concertadas músicas». La carta termina con grandes elogios de Granada, de su corregidor y de su Ayuntamiento. Tiene fecha 29 de Enero de 1792.

El cabildo eligió aquél mismo día los comisarios de las fiestas, según costumbre.

En la sesión del día 31, se dió cuenta de la carta oficio del presidente de la Chancillería; pero se acordó que se tratara de organizar la fiesta.

En la junta celebrada después, en la casa del correxidor por la comisión respectiva, volvió a leerse el oficio y se acordó «quitar las carocas, y colgar la plaza de damasco carmesí y en el medio de ella hazer el altar acostumbrado además de los jardines y fuentes que siempre se han puesto y que quede para los años subsesivos dicha colgadura custodiada en un arca con quatro llaves en las casas de cabildo, cuyo costo en seis u ocho se estingue, y para después queda este sobrante a favor de los fondos públicos».....

En otra junta celebrada en 3 de Febrero se da cuenta de que se había medido la plaza y de «que eran necesarias para la colgadura de toda la vuelta de ella un mil ochocientos treinta y seis varas de damasco carmesí fino, en que se incluían las zenefas que debía llevar, y quatro zientas varas de fleque fino del mismo color para dicha zenefa»... Como en Granada no había damasco bastante se encargó a Valencia debiendo llegar a mediados de Abril; se contrató a 28 reales vara, por cuya razón sumaba el

costo de todo él 51408 reales y unos 5000 que importaría el forro de lienzo blanco de Málaga. El fleco; 400 varas, de peso de onza y media cada una y valor quince reales, suma 6000 reales y las hechuras 1000 por lo cual el costo total serian 77408 reales. El contratista Perea del año anterior se comprometió a completar la decoración, a hacer el altar, colocar la iluminación correspondiente y a adornar la Plaza Nueva, Pilar del Toro y Pescadería, parecido todo a lo del año anterior, por la cantidad de 16.000 reales. El encargado de traer el damasco, don Felix Montalvo, se encargó también de buscar la cera, de la colocación de los espejos y conucopias en Bibarrambla, pagar propinas y todos los demás servicios, que importaban 27.130 reales.—En Cabildo se acordó que por lo avanzado de la estación se dejara el proyecto para año siguiente, y el Perea se encargó del arreglo por los 33.634 reales que consignaba el Reglamento de propios.—No hubo reclamaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TODO SUBE

¿Dónde vamos a llegar
con la subida de precios?
Lo ignoro; pero aseguro
que no, ciertamente al Cielo.
Por las nubes se halla el pan.
Mas, ¿qué significa eso?
El Cielo no son las nubes,
y hay en el pan, según creo,
poco de divina esencia
si bien mucho de lo opuesto.
La carne sube también.
Y aunque es enemigo eterno
del alma, por la subida
lo es, hoy, del alma y del cuerpo.
Del pescado, no hay que hablar.
Casi es *pecado* el comerlo;
porque vale dos pesetas
lo que antes 40 céntimos.
Las papas, que fueron siempre
de pobres el alimento

hoy por ser manjar de ricos
se están enorgullecendo.
La leche, tan necesaria
sobre todo para enfermos,
si de la cabra se toma
tres *pérrillas* cuesta un dedo;
y *bautizada*, en los cántaros,
no la quieren ni los *perros*.
Parece que las almejas
nos vienen del extranjero,
pues una docena vale
lo que antes valía un ciento...
Y así va subiendo todo
en el mayor desconcierto.
Y así, en los necesitados,
sube la sangre al cerebro,
y lo agita y exaspera,
y lo enardece, al extremo
de que el calor suba tanto
que se convierta en incendio.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

“EL PIE”

Manías, caprichos...

El hombre aquel, Cristobal Riz, había la suya como cada hijo de vecino en múltiples cosas de la vida; respecto a las señoras mujeres ni se fijaba en la cara, en el cuerpo en los andares de la

próxima; siempre, antes que a la faz de ellas, miraba abajo, a la base de sustentación. ¿Por cual causa? Pues en gracia a deboto ser del pie; luego, si este era de su agrado, ascendía; examinaba el rostro, los andares, el cuerpo mas o menos gentil de la muchacha, y exclamaba escitado por la bella estructura del piececillo en primer término: ¡braba damital ..

Había lo dicho, caprichos! Un pie pulcro, lindo, denuncia la raza; la persona, la prosapia y valor de la persona misma, meditaba. Ese pie llano, liso, especie de plancha, dice sin platicar, calzó no ha mucho alpargata; mal cuidado andubo. Bella es su dueña, mas burda; su modo de ser vulgar y este pequeño pie levantado de empeine, domado, bien hecho, excelentemente instruido, indica distinción, buen abolengo, cultura; si es, a mi juicio, terminante realidad aquel decir vulgar y corriente a todo ruedo:

Buena pata y buena oreja...

Verdad: todos somos descendientes del padre comun, mas en lo racional del modo mismo que en lo de razón carente, hay clases, caballos enrazados, nobles, mientras existen pésimos mal intencionados, brabios, que necesitan para ser gobernados serreta, bocado, espuelas, bridas fuertes, y sin embargo, cuando han ocasión propicia hacen de las suyas; estrellan al ginete o lo lesionan.

Me gustan las damas, me seducen, me enamoran; antojo será: empero voto sobre todas por las de pie correcto, levantado, aristocrático, bien hecho; si a ello se añade rostro bello, cuerpo airoso, esculturales formas, miel sobre ojuelas. En quien esto posea encuentro, y creo lo encontraría cada hijo de vecino, lo concluyente de las femeninas gracias.

¡No obstante, deambulan por calles y plazas tantas hembras que encontraría perfectas sin el consabido requisito el bueno de Rizl... Cumplió sus años, sesenta, sin haberse decidido a escuchar con ninguna la Epístola de San Pablo. ¡Fué adorador platónico!

GARCI-TORRES

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Gulchot.

XII

Año 1914. — Núm. 380. *El Patronato de la Alhambra*. Comentarios al R. Decreto publicado en la *Gaceta* del 17 de Enero, creando el famoso Patronato. En el número signiente continué los comentarios, recordando cuanto se hizo desde Septiembre de 1870, en que el Regente del Reino, por decreto de 12 de Junio de dicho año declaró monumento nacional los alcázares de la Alhambra y concedió a la Comisión provincial de Monumentos la vigilancia e intervención convenientes en las obras que se ejecutaran, y comparando las esquisitices de criterio de aquella insigne Comisión, que presidía entonces el ilustre arqueólogo e historiador don José Oliver Hurtado, y a la que se debe la campaña nacional más unánime y noble que se ha hecho para salvar la Alhambra de las manos de la Hacienda, con los artículos del R. D. del Patronato, al que se le reconocen *criterios y planos* o *planes* para proyectar obras, que luego, sin otro trámite aprobaba el Ministro. Tristes recuerdos nos quedan del Patronato: la compra de una casa inútil, que se desmoronará, si no se ha desmoronado; la famosa lápida dedicada a Washington Irving; las discusiones y diatribas que hicieron salir del Patronato a nuestro ilustre amigo el Marqués de Vega Inclán, granadino de corazón, y al gran arqueólogo don Guillermo Osma; y algún otro rastro desagradable. Después... el Patronato se disolvió, como se disolvieron antes la famosa Comisión de 1905: la de los *empates entre tres vocales!*..., y el otro Patronato de los Amigos de la Alhambra que no llegó a constituirse ni a manifestar la amistad que al desdichado monumento profesara. — Recomendando estos comentarios que hoy tienen la misma actualidad que entonces.

Núm. 382. — *De la Alhambra*: Continuación de mis «Apuntes, Notas e Investigaciones», que se enlazan con los anteriores, que suspendí. Estos apuntes que he ilustrado con planos, dibujos y fotografías ocupan bastantes páginas de esta revista, hasta el número 392 y si alguna vez tuviera dinero los reproduciría en un libro de carácter popular, para venderlo a precio económico, en

la convicción íntima y profunda de que haría un verdadero beneficio, a fin de que se enteraran muchos de lo que en la Alhambra ha sucedido y de la notoria injusticia con que se ha hablado y escrito en muchas ocasiones.

Esta publicación popular no sería muy del agrado de los desaprensivos a que me he referido en el artículo anterior, porque descubriría claramente su desahogo para espigar en terreno ageno.

Núm. 399.—*El alma del Patronato*. Otros comentarios curiosísimos.

AÑO 1915.—N.º 404. Crónica relativa al Patronato, que ya había sido motivo de discusión en el Congreso de los Diputados. Pedí que se consultara a las R. Academias y a los hombres que como Fernández y González (don Francisco) y Amador de los Ríos (don Rodrigo) tanto estudiaron la Alhambra. No hay que decir que no se me oyó tampoco entonces.

Núm. 405.—*El Patronato y sus antecedentes históricos*. Artículos tratando de la obra del Patronato y de la discusión en el Congreso. En el número siguiente, 406, continúo, renunciando a escribir más por haber entrado la cuestión en un aspecto al que yo no fui ni he ir: a discutir personalidades. En los dos artículos consigno datos de interés acerca de la Alhambra y sus desdichas.

Núm. 410.—*La conservación y consolidación de la Alhambra*. Artículo mío tratando del R. D. publicado en la *Gaceta* del 24 de Mayo. Cesa el Patronato y el cuidado y conservación de la Alhambra pasa a la Dirección general de Bellas Artes con un personal que recuerda a la famosa Comisión de los tres vocales que pudieran incurrir, discutiendo, en empate. No hay que decir que se da un lugar secundario a la Academia de San Fernando y ninguno a la Comisión provincial de Monumentos de Granada. En el número siguiente publiqué íntegro el R. Decreto a que hago referencia, y que ha resultado al fin... un R. Decreto más, apesar de que en el preámbulo se dice: «De la actuación del pasado, para tranquilidad del presente y garantía del porvenir, el Ministerio... recoge las saludables enseñanzas que el estudio técnico y administrativo pusieron lealmente al servicio de la Alhambra».

Núm. 414. «Crónica granadina», en que trato del notable estudio del erudito e inteligente Comisario regio del Turismo, señor

Marqués de la Vega Inclán, mi ilustre amigo, acerca de la Alhambra y del famoso Patronato, y de los informes suyos archivados en el Ministerio. En la «Crónica» del número siguiente continúe tratando del escrito del marqués y de los activos trabajos que se decía entonees, ejecutaba don Ricardo Velázquez; porque es el caso que el plan, proyecto y presupuesto de las obras inventadas por el R. Decreto último, habían de formarse en el *plazo máximo de cinco meses*. ¡Broma de los amigos... de la Alhambra!...

Núm. 419.—Nota bibliohráfica acerca del folleto de don Guillermo Osma *El Patronato de la Alhambra* y cuyo fin especial es publicar las razones del por qué e dimitió la presidencia del Patronato. Es curiosísimo y muy digno de estudio.

Nnm. 420.—«Crónica granadina» referente al hundimiento de tierras en el bosque de la Alhambra, y de los grabados y noticias que con tal motivo se publicaron en España. Mientras tanto, transcurría tranquilo *el plan máximo de los cinco meses!*..., a que me he referido antes. Y con esto termina el año 1915.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Del diario de Don Juan

ESTHER

«Años casi infantiles, de tan jóvenes. Una nena linda y gentil que os gusta. Cartitas declaratorias. Vive en el bulevar Sagasta y se llama Esther. Ella tarda en aceptar, pero acepta. Una tarde —ya lejana—un amigo cariñoso os la presenta en el Prado al volver vosotros—sempiternos lectores—de la feria de libros del paseo de Atocha. ¿Te acuerdas Don Juan? Ella iba acompañada de su madre y de su hermana, otra muchacha gentil y linda, también.

Os gusta Esther. Es cubana. Es simpática. Tiene unos hondos ojos ingenuos y soñadores. Es ilustrada, culta. En su casa la llaman *abogada*. Sirve a papá de secretario—¡quién fuera papá!, ¿verdad?—Escribe unas cartas, es cierto, admirables, perfumadas, al estilo maravilloso de Santa Teresa, dignas de figurar en un epistolario moderno. Por ellas parece enamoradísima, encantada en el recuerdo, en la sugestión de «su» Don Juan. ¡Qué de elogios, qué de adjetivos, tesoros deliciosos de hiperbólica, de

amante exageración al amor de sus amores, a su vida, a su alma, a su encanto, a su dicha! Vosotros estais orgullosos de vuestra novia. Os quiere. ¿Que más podéis desear? Nada. Sóis felices.

Paseos al Parque de Oeste, este bello jardín de Madrid que es un balcón espléndido, un incomparable miradero a Guadarrama. Desde el Parque del Oeste se contemplan las azules crestas castellanas coronadas de nieve, que reluce bajo el brillo del sol, en las breves tardes de invierno. Váis un poco molestos a causa de la humilde y vulgar retaguardia que lleváis: la criada, una menuda criadita que sabe sonreirse de vuestro candor, bien escasamente donjuanesco. Sois unos niños, unos muñecos. Os seduce Esther con sus gracias y sus coqueterías. Váis camino de la Vicaria. Vuestros conocidos os preven casados con Esther.

Una cosa es que os guste Esther y otra—muy distinta—que os hayáis enamorado de ella pérdidaamente, No os habéis enamorado pérdidaamente de ella, ni mucho menos. Y, por otra parte, no miráis con ninguna ilusión—con ninguna—esa calle de la Pasa donde está la Vicaria. Vuestra falta de ilusión se traduce en frialdad con Esther que lo nota y se entristece. No se enfada, ni se enfadará—¡ojalá se enfadara!—os sería muy fácil romper con ella. Eso es lo que estáis deseando—¿verdad?—romper con ella. Sóis unos canallas.

Como conocéis a su familia tenéis ofrecida la casa y vais a ver a Esther el día del santo de su padre que se llama Don Manuel. Está llena la casa de gente: muchachas y muchachos predominan. Hay sus copas de Jerez y su poco de rigodón. Hasta algún amigo de buen humor y de gracejo recita un monólogo chistoso y es aplaudido. Vuestra novia se multiplica atendiendo a todos los invitados y solo alguna vez se acerca a donde estáis y os dice una palabra afectuosa. Alguien compadecido, apiadado de vuestra soledad y vuestro aburrimiento se pone junto a vosotros, en vuestro rincón, y os habla. Conversáis a media voz con él y amenizáis vuestro fastidio. Esther que pasa—una de las infinitas veces que pasa—regala una flor, que arranca de un ramo, a vuestro interlocutor y os regala otra flor a vosotros. Vosotros, cuando Esther se vá, aprovecháis un momento en que nadie os vé y tiráis la flor por el balcón. No queréis, no, un regalo de Esther igual al que hace a los demás. Querriais algo especial, distinto.

Comienza a enroscarse a vuestro pecho la serpiente de los celos...

Vosotros ofrecéis a Esther el primer ejemplar de vuestro primer libro. Un libro muy malo. Escribís en la portada una dedicatoria; sencillamente, cursi: «A Esther X.. triple flor de belleza, de talento y de virtud»....

Esther os regala un pañolico bordado por ella. Bastante mejor bordado está su pañuelo que vuestro libro escrito.

En una conferencia que pronunciáis tenéis en la mano ese pañuelo durante vuestra perorata. Es un talismán, pensáis. Pero el talismán carece de eficacia porque lo hacéis bastante mal.

¡Oh, las misss inolvidables de los Redentoristas! Solías hablar a la entrada y a la salida de don Rafael Conde y Luque.

¡Oh, las funciones de la Sociedad de aficionados *Lope de Vega*! Más de una vez os preocuparon. Es que los celos...

¡Oh, los santos de Esther! La regalábais unas enormes y costosas cestas de flores que comprábais en la calle de Núñez de Arce o en la de Espoz y Mina!

¡Oh aquellos versos que la dedicó no sabéis quién y que os sirvieron de tan tremendo, de tan pueril disgusto!

Vuestros amores con Esther fueron absolutamente platónicos, honestos hasta lo inconcebible. Ni un apretón de manos intencional ni un beso. Ni un beso... ¿Oyes, lector? Pero, dí: ¿eres don Juan Tenorio o San Juan de la Cruz?

Teníais que reñir y reñisteis... Y todo acabó. Hoy Esther tiene otro novio, un gallardo joven, alumno de Arquitectura y futuro marido. Se han mudado de su casa. Viven en un pisito muy coquetón de la calle de la Florida. Su padre—Don Manuel—está viejo y cansado. Su madre se prepara a ingresar en el gremio de las suegras. Su hermana riñe con todos los novios y, sin embargo, no deja de tener pretendientes. ¡Es tan bonita!... Como Esther...

Dé una carta de don Juan a un amigo suyo:

«Tú no sabes cuanto te agradezco el que me hayas acompañado a visitar a esos encantadores y amabilísimos amigos de García Trevelles. Acaso sin tí no me hubiera decidido a ir a su casa. No ignoras mi poca afición a las visitas.

Esa visita ha proporcionado a mi espíritu una intensa y pura emoción. Figúrate el tiempo—años, largos años...—que no veía a

ella junto a mí. Me refiero a Esther. Me ha impresionado mucho —riete de mí—verla al lado de ese joven qee, por cierto, es simpático y parece bueno. Sabía por tí, por Almoguera, por otros, que tenía novio, pero—vuélvete a reir—no la concebía junto a él. Debo ser idiota, ¿verdad?

Aun me ha producido mayor sensación oír la llamarme de usted. Yo la saludé de un modo estudiado, ni de Vd. ni de tú. Así —¿qué tal? Ella me habló de usted. Y cada *usted* que me dijo—pocos, porque no he cruzado casi la palabra con ella a pesar de lo interminable de la visita; es decir, para mí fué... un relámpago —cada *usted* que me dijo, repito, se clavaba en mi alma como una puñalada. No te rías. Te lo ruego. Es la verdad.

Está muy guapa, muy guapa: como antes. No es que me dé envidia de ese joven que posee su corazón. Yo no sé si la quise o no. Lo que sí sé es que estoy inquieto y un poquito preocupado, tal vez más que cuando era su novio. ¡Cosas! En fin... Dios mío, Dios mío, ¿qué será esto?

ALBERTO DE SEGOVIA.

EN ZERMATT

He dejado el Zermatt blanco y he entrado en el Zermatt negro. Aquel es el rumboso y modernísimo; éste, el modesto y vetusto. Sobre uno y otro, preside, altiva, la pirámide del Monte Cervino.

Es tan grande la sencillez de este Zermatt negro, que me digo: «¿Puede pedirse mayor sobriedad? Sí; tal vez sí. ¿Puede darse mayor sobriedad? No, seguramente no. O sino que lo diga la casa donde me cobijo, la cual, por haber nacido para aposentar turistas, se vió forzada a disimular su innata pobreza. Hállase enclavada, como tantas otras, al borde de un sendero tortuoso que no sabe de rasantes ni alineaciones. Cae su fachada delantera frente a la fachada trasera de otra, de la cual la separa un huerfecito. A un lado corre transversalmente la calzada cuestuda, húmeda y estrecha, por la que tintinean vacas y mas vacas el carrillón de sus cencerros. Una verja de madera aísla de la calzada el patizuelo que precede al albergue.

Cuando me hospedo en él, la tarde va a morir. El sol no se ve; ni se ha visto desde varios días antes, ni se verá probablemente en los sucesivos, aunque el almanaque dice «20 de Julio». Densas nubes sirven de copete a las crestas de la alpina cordillera. El Monte Cervino, la piramidal cumbre por la cual viven tantos zermattenses y por la cual mueren tantos deportistas, escondido su pétrea masa tras densísima niebla. Llueve. Llueve con monotonía desesperante.

En las habitaciones, los tableros que forman paredes y techos ignoran aun las finezas de la pintura y los primores del barnizado, considerándose felices con que los desbastara el cepillo del carpintero-arquitecto, que no disfrazó vetas ni atenuó defectos originales. Si yo ando cruge el techo. Cruge también la escalera —situada a la parte exterior y protegida con un saledizo—cada cada vez que alguien sube o baja.

Como esta casa vienen a ser todas las del Zermatt negro. Todas ellas se alzan tímidamente en levísimos recuestos, teniendo por fachadas parduzcos tableros verticales y por techos parduzcos tableros inclinados. Sostenidas sobre piquetes, para que las aguas corran y no las derrumben, tienen adosadas a la pared exterior escaleras, muchas veces portátiles, que dan acceso a la vivienda familiar. En la madera renegrida destacan por sus tonos claros los bastidores de las ventanas, y por sus coloraciones vistosas, las placas de seguros contra incendios. Y eso aumenta la belleza de la montaña que les sirve de fondo al realzar los matices verdes de los abetos en la ladera y la impecable albura de la nieve en la cima.

A la mañana siguiente, muy temprano, salgo a pasear por Zermatt y sus alrededores. Abundan los alpinistas que se proponen pisar laberínticos glaciares, sin preocuparse de los abismos, aludes, peñascos o simples resbalones que abren las puertas de la muerte a cada instante. Van armados con morrales, bastones, picos, correas, tiendas de campaña y otros adminículos propios de su deporte. Al verlos cruzar en el Zermatt blanco, entre mundanas elegancias femeninas, parecerían algo impropio de aquel sitio si la temperatura y el paisaje no pusiesen las cosas en su punto. Las mujeres ofrecen aquí una nota extraña, y es que no se pintan. Para escalar los Alpes, tales refinamientos no son la

mejor preparación. Y algunas, como algunos, enseñan unas encías desdentadas, porque no faltó una excursión infausta que les privó de incisivos, caninos y molares. ¡Cuántas y cuántos de éstas y de éstos habrían hecho o harían bien pronto el Tartarín, si no hubiera escrito «Tartarín en los Alpes» aquel amirable Daudet y si tan satírica producción no figurase en las librerías internacionales del Zermatt blanco!

En aquel Zermatt blanco se halla el «Museo Alpino», nutrido con recuerdos macabros de alpinistas muertos por una tempestad, un alud o un simple resbalón. Otras vitrinas vacías aun esperan nuevos testimonios de proezas y desgracias que con el alpinismo se relacionen. Porque aquel Cervino piramidal ha causado más defunciones que algunas guerras de poca monta. Entre tanto trofeo macabro destácase un objeto que alegra el ánimo cuando se lee el rótulo con que realzara su mérito el conservador de aquel museito, y que dice así: «Huevo extraordinario puesto por una gallina ordinaria de Zermatt». Lo que falta es la famosa gallina disecada convenientemente. ¿Se la comió, acaso, algún alpinista, poco antes de emprender la ascensión que habría de costarle la vida en la ladera del Cervino y habría de valerle la inmortalidad en el Museo de Zermatt?

Zermatt es el Paraíso de los Alpes, a pesar de todas estas minucias y quien lo ha pisado una vez, no lo olvidará jamás.

JOSÉ SUBIRÁ.

CANTARES

No hay una pena más grande
que la que me va matando:
sabiendo que está en el mundo
estoy su muerte llorando.

Estoy luchando en la guerra
y es como descanso tengo,
porque la guerra me aturde
y en sus traiciones no pienso.

Nos adoramos los dos,
y vivimos separados
por una preocupación.

Me alegro de haber nacido,
puedo jurarte, que solo
por haberte conocido.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO ⁽¹⁾

Núm. 53. (15 Mayo). Carta entusiasta de agradecimiento «al benéfico pueblo y Regulares de Granada», que firman Sandino, Aliste, Dandeya, Méndez (don Ventura) y el Mayor de Milicias, que sufrieron «las honrosas prisiones y vejámenes» con que les oprimió «el anterior gobierno por la loable razón de ser amantes de la patria». Es un documento muy interesante.—También publica la contestación del Rey a la Sociedad Económica por su felicitación al jurar la Constitución política de la Monarquía. (Véase el núm. 30 de este periódico, no el 22 como por error dice).

Núm. 54. Refiérese un triste suceso ocurrido en Cádiz el 3 de Mayo: el hundimiento de parte de la plaza de toros «envolviendo en la caída a multitud de personas». Se cree fué intencionado: «se oye por todas partes la voz *traición*»... «Se asegura han muerto algunos, y que son muchísimos los heridos»...

Núm. 55. Señala dos despachos de papeles públicos: el de la Plaza de la Constitución esquina a la calle de libreros y «en la Carrera del Genil junto al puesto de la paja, en la abaniguera del ciudadano Miguel López».

Núm. 56.—Comentarios a la felicitación al Rey por la Sociedad Económica. Firma D. L. M.

Núm. 57. Inserta otros comentarios relativos a política granadina.

Núm. 58.—Id., id. defendiendo a Martínez de la Rosa.

Núm. 59. Continúa el mismo tema.

Núm. 60. Idem, idem.

Núm. 61. Artículo referente a venta de carnes y los abusos que se cometían entonces.—Relación de los Diputados a Cortes en esta provincia: Martínez de la Rosa, Díaz del Moral, Ramos García (Deán de la Catedral de Guadix) Muñoz (Magistral de la

(1) Véase el *Extraordinario V* de esta revista.—En el número 52, se omitió anotar un párrafo elocuente de una carta escrita desde París por un español. He aquí el párrafo: «Los sucesos de España han admirado a toda Europa, que mira con el mayor respeto a una nación a quien despreciaba antes, lo mismo que a los marroquíes. Desde estas cosas, nos detienen en las calles los conocidos y no conocidos, nos abrazan, nos besan y nos ensalzan; lo mismo sucede en Alemania...»

de Antequera), Solano, Manescan, Cossio, Torre Marín y Banqueis. Hay tres suplentes: Alba, (presbítero), Telles, Alcalde de Málaga y Ahumada (Alcalde de Estepa).

Aviso.—«Desde hoy se hallará de venta el verdadero Duende en la tienda del agua de solimán de la plaza nueva y en el estanco de la Puerta Real».

Núm. 61 Artículo de elogio por las elecciones de Diputados provinciales. Ciudadanos electos: don José Enriquez de Luna; don Francisco Belber, presbítero de Almería; don Rafael Isari, de Málaga; don F. de P. Fajardo, presbítero de Loja, don Antonio F. Gallegos, don F. de P. Palacios, de Ronda; don José del Castillo, Coronel retirado.—Suplentes: don Alfonso G. Valdecasas, de Montefrío; don Francisco Marquez Chacón, de Almuñécar; D. José García Castro, de Guadix.

«A las diez y media de la mañana de este día (24 Mayo) se celebra la apertura de la Cátedra de la Constitución en el Colegio de San Fernando, con presencia del Jefe político y Excmo. Señor Capitán general de esta Provincia. El ciudadano Juan de Dios Rada, Doctor y Catedrático de medicina de la Universidad, pronunciará un discurso análogo a las circunstancias.»

Núm. 62.—Artículo que firma *El Alpujarreño*, defendiendo a los pueblos tachados de ilusos e ignorantes; agrega que vayan a Alpujarra «donde hay pueblos que pueden servir de modelos de ilusión a todos los de la tierra»...

«*Impresos.*—Exposición que dirigen a S. M. los Regulares del Arzobispado de Granada, instituidos Curas propios en el año 1810.—Himno patriótico a la guardia nacional para cantar con la música de Riego —La canción Constitucional titulada: la Niña bonita. Se hallarán en el despacho de este periódico.—Aviso. En la calle de S. Matías frente de S. Francisco, se ha abierto la botillería de la Granada en la que se servirá al público con bebidas exquisitas.»

Núm. 63. Anuncia la llegada a esta ciudad de don Salvador Martín Trujillo, «autor que fué en la pasada época del «Loco constitucional». Se decía entonces que pronto saldría para Madrid para fundar otro periódico.

Núm. 64. «El Sr. Jefe político de esta ciudad, ha prohibido se ejecute en este teatro la comedia titulada *El Hipócrita*, represen-

tada antes de ayer, en razón de tener algunas escenas escandalosas y opuestas a las buenas costumbres».

«En el despacho de este periódico, se halla de venta la Constitución de la Monarquía Española y la canción nacional dedicada a los Sres. Diputados a Cortes elegidos en esta Ciudad. Contiene esta canción los nombres de todos ellos.»

Núm. 65.—Artículo proponiendo la imposición de un arbitrio sobre todo aquello que impedía el paso (como lo sigue impidiendo) en la vía pública.

Núm. 67. Da noticia de la venida a Granada del «excelente patriota don Tomás Isturiz» y de «los ilustres ciudadanos y dignos patriotas Argüelles y Alvarez Guerra.»

Núm. 68, referente al 31 Mayo.

(Continuará en el suplemento VI).

De música española

Los libros de notación cifrada

Son admirables los de órgano, pero más admirables, todavía, los de vihuela, el instrumento que ocupa en el siglo XVI el puesto que para las aficiones musicales ocupa en el nuestro el piano. Representan dichos libros un breve espacio en la Historia de la Música española. Desaparecen, después, cuando el instrumento indicado se homologa en la guitarra por obra y gracia del tratadillo de un médico catalán que lo pone en manos del pueblo: Carlos Amat.

Señalan los libros de notación cifrada, los de *vihuela de mano* singularmente, que se tañían *punteados* y *rasgueados*, con mejor derecho que las llamadas *vihuelas de péñola* y *de arco* aquel momento singular histórico en el que el elemento *acorde* iba a promover y facilitar el surgimiento de la monodia acompañada, que era todo un problema irresoluble para el mismísimo arte áureo del polifonismo, por obra inconsciente de trovadores y troberos, completada por los cantares populares de *laúd* y sus representantes genuinos, los vihuelistas españoles que encauzan, unos y otros, el arte por el camino de la armonía, desde que presienten la importancia del elemento constitutivo de la armonía moderna y, en suma, desde que adivinan, nuestros vihuelistas, notoriamente

te que ha de venir, que ha venido ya, un arte de *favellare in musica*.

Abrid uno solo de estos libros de notación cifrada, el primero de todos, que data cronológicamente del año 1584, de Luis Milán, el *Libro de Música de vihuela de mano* intitulado: "*El Maestro*", dirigido al muy alto y muy poderoso e invectísimo príncipe don Juhan... rey de Portugal y de las islas... cuya estampación en cifra musical, hecha en Valencia, es anterior a la traducción del mismo Milán, del *Cortigiano* de Castiglione cuyo texto traducido, deducido a Felipe II, supera al mismísimo original, tanto que así se explica la boga que la traducción obtuvo en España.

Hablemos un poco de Luis Milán.

Fué caballero de ilustre cuna, gentil hombre de la casa del Duque de Calabria, gran músico y, según Cerdá y Rico en sus notas al *Canto del Turia*, tan diestro en el arte de tocar toda clase de instrumentos de cuerda que le apellidaban *el Orfeo*. Mereció ser llamado a la corte del rey de Portugal, quien lo retuvo en ella «y tanto fué lo que se aficionó a su gran habilidad que le hizo también gentil hombre, y le asignó siete mil cruzados de renta». Así se explica que intercalase en el *Libro* algunos documentos curiosos, literarios y musicales del arte galaico portugués: canciones, villancicos, esparzas, redondillas, diálogos festivos, etcétera. No se olvide que Gayangos y Vedia, en sus notas a la *Hist. de la Lit.* española de Ticknor, ya llamaron la atención sobre las noticias de todo género que se pueden sacar para la historia de nuestra poesía y música popular, y la especialísima de las fórmulas musicales que se han de buscar exclusivamente, en tales libros.

El *Libro* de Milán, *el Maestro*, no es precisamente un libro didáctico, como pudiera creerse, sino una verdadera colección o antología de las *fantasías*, *zarabandas*, *corrientes*, (sic, por corrandas), *gigas*, *tientos*, *alemandas*, etc. de letras de nuestros romances nacionales, de algunos romances y letrillas portuguesas y otros cantos con letra francesa e italiana, todo anotado en cifras para vihuela de mano sola, o como acompañante de la voz.

Una y otra vez he dicho que se escribió el libro, el libro de Milán, como otros de la cohorte de nuestros vihuelistas, para *vihuela de mano*, instrumento que se tañía *punteado* y *rasqueado*,

y que por eso se diferenciaba de otras *vihuelas* que se tañían con *péñola* (plectro o púa), con *arco*, etc., pero no he hecho notar que era instrumento altamente expresivo, de índole muy superior al *laúd* y a la *tiorba*, coetáneos de la *vihuela de mano*, tan expresiva como lo es la *guitarra* moderna por razón de su construcción organográfica (sobre todo la de caja armónica, algo mayor que en la *guitarra*, la de la antigua *vihuela*) y, sobre todo, por la manera de producir el sonido; la mano, el alma del tañedor, puesta en contacto directo con la cuerda, como plasmando y modelando el sonido, circunstancia expresiva capital que no poseerá jamás el piano, so pena de modificar el principio de su construcción. Por esto no me cansaré de lamentar que, dada la restauración de la guitarra a que asistimos modernamente, siguiendo los horizontes técnicos abiertos por los Sors, los Aguado, los Costa y Hugas, etc., hasta llegar al incomparable Tárrega no hagan obra de sana y completa restauración, remontándose a los *Libros de notación cifrada de vihuela* seiscentistas, haciendo obra en sentido más patrióticamente técnico español que no en el ecléctico contemporáneo, yendo a pedir de prestado temas a la literatura del piano, cuando existen tantos y tantos en la literatura organográfica propia de este instrumento.

Pero ya es hora de conocer más íntimamente a nuestro músico orférico, cultivador de un arte cortesano y, a la vez, semi-popular y doméstico: a ese perfecto caballero, perfecto por educación caballeresca, y por obediencia a los códigos de su noble estirpe, y a las doctrinas que como tal había de practicar; las armas en especulaciones científicas y habituales en acción, las letras, la cetrería o la caza, la música, y el arte de acompañar su propia voz cantando... (así, cantando y tañendo acompañándose, conoceríamos más íntimamente a nuestro caballero y gentil hombre vihuelista). Pero ya que esto no sea posible, leamos cuando menos la *Dedicatoria* de su propio libro, que nos ha de dejar refrescado ambiente en el concepto que formemos de su simpático autor:

«Muy alto cathólico e poderoso rey e señor: él muy famoso Francisco Petrarche dize en sus sonetos y triumphos: que cada uno de nosotros sigue su estrella, con estas palabras: *Ognium seque sua stella*. Afirmando que nascemos debaxo de una estrella a la qual somos sometidos por inclinación. Muy bien conside-

ravan esto los Romanos en tiempo passado, en el nascimiento dellos: que hazian mirar por natural philosophía, en qué estrella nascian: para saber a qué eran sometidos: y sabido esto hazían exercitar a sus hijos en aquello que eran inclinados: y por esta sabia ocasión, avía entre ellos muy excellentes hombres, o en letras, o en armas, o en música, y otras virtudes. Agora en nuestros tiempos, aunque los pãdres no tengan esta diligencia en los hijos: natura como a madre de todos la tiene: pues trahe a muchos que se exerciten en aquello que son naturales. Y que esto sea verdad, en muchos se vee: y en mí lo he conocido: que siempre he sido tan inclinado a la música, que puedo afirmar y dezir: que nunca tuve otro maestro sino a ella misma. La qual ha tuvido tanta fuerça conmigo, para que fuesse suyo: como yo tenido grado della, para que fuesse mía. Y siguiendo mi inclinación, heme hallado un libro hecho de muchas obras que de la vihuela tenía sacadas y escritas: y teniéndolo entre las manos, pensando lo que de él haría: vínome a la memoria lo que un filósopho griego hizo de una muy estimada piedra preciosa que se halló: a la qual teniendo entre sus manos, dixo estas palabras: Si yo te tuviesse perderías tu valor. Y si tu me tuvieses perdería yo el mío. Y dicho esto la echó en la mar. Siguíose después que de allí a poco tiempo fué hallada una balena (*sic*) muerta a la orilla de la mar: y abriéndola le hallaron la sobredicha piedra. La qual vino en poder de un rey, y fué tenida en tanto por él, que siempre la traya consigo. Y offreciéndose después oportunidad, vió el dicho filósopho en poder de aquel rey aquella piedra de tanta estima que él avía echado en la mar: a la qual con gran admiración dixo estas palabras: Tu eres agora de quien es tuyo: mostrando que la piedra estava en su lugar. Este filósopho propiamente me parece que soy yo: que he hallado este libro, al qual he dicho las mismas palabras que el filósopho dixo a su piedra. Y con razón las puedo dezir: porque si yo sólo tuviesse este libro perdería su valor: pués el dexaría de hazer el provecho que puede. Y si él me tuviesse para que ninguno pudiesse gozar del, perdería yo el mío, pues sería ingrato a quien me dió saber para hazerlo. La mar donde he hechado este libro, es propiamente el reyno de Portugal, que es la mar de la música, pues en él tanto la estiman y también la entienden. No querría que lo tragasse



Uno de los notables dibujos de Alonso Cano, de la rica colección que el Instituto de Gijón conserva.

alguna vollena (*sic*) que propiamente son los embidiosos: porque creo que se hallará muerto y confuso a la orilla de la mar de su embidia; quando verá el presente libro delante vuestra real alteza: cuya favor le defenderá de todo enemigo. Y por esto y muchas otras causas le presento y dirijo a vuestra real alteza. Diciendo aquellas palabras que el filósofo dixo quando vió su piedra preciosa en poder de aquel rey que arriba he dicho. Tu eres agora de quien es tuyo. Que quiere dezir, que el libro está en su lugar, pues no podía ser mejor entendido ni más estimado..

FELIPE PEDRELL.

El taller de Alonso Cano

La R. orden recientemente publicada en la *Gaceta*, aceptando los espléndidos y valiosos donativos del Comisario regio del Furismo, Marqués de la Vega Inclán, mi ilustre amigo, enriqueciendo el Museo y Casa del Greco, en Toledo, con nuevas donaciones de cuadros, ornamentos y mobiliarios y con el solar y terrenos propiedad particular contiguos al Museo, que sean necesarios para las nuevas instalaciones, en las que pueda estudiarse el arte español, no solo en la época del Greco, sino en otra época española tan menospreciada como desconocida; esto es: la en que tan notables maestros como Vicente López, Alenza, Van Halen, Rodríguez (El Tahonero), Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Villamil, Becquer, Tejeo, Cano, Pérez Rubio, Alfaro, Madrazo y Lucas, de quienes los cuadros son preciadas obras, «conservaron el casticismo de la vieja pintura española, con la sinceridad de los cuadros de costumbres y de retratos admirables», — trae a mi memoria el recuerdo de la indiferencia granadina, tan amarga siempre, y no ya con los contemporáneos, pocos, que luchan para restablecer las glorias de las artes y la literatura de esta tierra, sino con granadinos tan insignes como Alonso Cano, el gran pintor, escultor y arquitecto.

Pasó su centenario, allá en 1901, sin que nada se hiciera, a pesar de haberse nombrado una comisión—la receta española—que no llegó a reunirse!...; y el noble esfuerzo del Centro artístico de Granada, anunciando en 1910 una Exposición y un Certamen para estudiar la obra y la personalidad del gran artista, apenas

dió el resultado que se perseguía. No ya la agitada vida de Alonso Cano; no ya su obra portentosa en las tres artes bellas, ni aun pudo resolverse el misterioso secreto en que Cano aparece envuelto, y que Jusepe Martínez calificó quizá mejor que nadie en el párrafo que sigue de su interesante libro *Discursos practica-bles del nobilísimo arte de la Pintura*: «Estando yo en Madrid el año de 1634—dice—me llevó a su casa, donde me enseñó dos cuadros, uno comenzado y el otro acabado; y cierto, vi en ellos grandísimo magisterio; pero hízome lástima el verlo tan poco aficionado al trabajo no porque no fuese muy liberal en él, sino que su deleite y gusto era gastar lo más del tiempo en discutir sobre la pintura, y en ver estampas y dibujos, de tal manera, que si acaso sabía que alguno tenía cosa nueva, lo iba a buscar para satisfacerse con la vista»...

El estudio, pues, era la preocupación constante de Alonso Cano, y esto explica la escasa unidad de su obra en las tres nobles artes, y el porqué todavía se discuten los cuadros y las esculturas, especialmente, que se creyeron suyas y que laboriosas investigaciones adjudican a sus discípulos, en particular a Mena y a Mora, admirables escultores también, o dejan entre espesas brumas el nombre del autor.

Es indudable, que el estudio de Alonso Cano debe acometerse con fe y entusiasmo, no solo por el arte, sino por Granada, que ha de tener en grande estima el alto honor que le proporciona el ser la tierra en que el gran artista naciera. El comienzo de ese estudio es, sin duda, la notable monografía que nuestro inolvidable arqueólogo Gómez Moreno publicara en los números, 14, 15, 16 y 17 del *Boletín del Centro artístico* (tomo I, 1886-1887); buen número de artículos insertos en toda la colección de LA ALHAMBRA (1898 hasta la fecha); el estudio del que estas líneas escribe *Alonso Cano y el Centro artístico granadino*, publicado en el núm. 197 (Junio 1911) de la revista *Por esos mundos* y otros estudios y artículos, caracterizadamente granadinos. Para acometer esas investigaciones, páreceme que habría un motivo que crearía necesidad justificada.

Es creencia admitida, y que tal vez conste en las *Actas Capitulares* del Cabildo Catedral, que desde que fué nombrado Alonso Cano racionero de la Santa Iglesia granadina, por una notabi-

lísima cédula real de Felipe IV, en 1652, se le dió para obrador o taller una habitación «en el primer piso de la torre, que Cano había elegido», según dice Gómez Moreno en su citada monografía y también en su *Guía de Granada*, pág. 269. Ya el diligus-to arqueólogo Jiménez Serrano, en su *Manual del artista y del viajero* (1846, 2ª edición), nos había revelado que «en el segundo cuerpo de la torre habitan los campaneros, y es digno de notarse este recinto, porque en él ejecutó Alonso Cano la mayor parte de sus obras»... (pág. 219); pues bien: en esa habitación pudiera hacerse *el taller de Alonso Cano*, estudiando la manera artística de recordar al artista insigne colocando allí las obras que puedan trasladarse sin alterar retablos del templo, como las admirables esculturas que se guardan en la Sacristía (la *Concepción* y la *Virgen del Rosario*); cuadros como el que se cree boceto del perdido *Cuadro de la Chanfaina* (Capilla de la Trinidad) y otros varios; reproducciones fotográficas de las esculturas y cuadros y colecciones de dibujos que se conservan en la Biblioteca nacional, Instituto de Gijón, Museo de Florencia, etc., y una colección de libros, copias de manuscritos y revistas que se refieran a Cano y a sus discutidas obras.

Por hoy expongo modestamente la idea y la ofrezco con todo respeto al Venerable Prelado granadino, fundador y organizador en Lérica de un notabilísimo Museo diocesano. Otro día agregaré otros datos más en apoyo de esta iniciativa, que pudiera ser el comienzo de la justa glorificación de aquel de quien el moderno crítico Tubino, dijo: «es el Arte andaluz hecho hombre»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DOS SONETOS

MI VIDA ES...

Mi vida es una perfumada copa
de cálido licor embriagante,
que, finge a los sentidos el instante
de un beso de mujer sobre la boca.

Mas gustando el placer de su ambrosia,
tórname en hieles la fugaz dulzura;
y es la copa mi cáliz de amargura
para el Getsemani de cada día.

Mi vida es un Pegaso embravecido;

...el Dolor su adusto caballero
al gaucho sin tregua y sin sentido.
Muere: Expirando ríndese y jadea
...y aun el Dolor, obsesionante y fiero,
con implacable saña lo espolea.

VOZ CLAMANTE

Así el Amor te quiere para mía,
cual la tierra anhelando desolada
las puras linfas de la lluvia, ansiada
con trágica avidez en la sequía.
Oye el latido que en mi pecho implora:
Por tí sus fuegos la Pasión inflama,
y una llama se enciende en otra llama
de hoguera tan voraz y abrasadora.
El corazón turbado y sin ventura
vuelva a su fe, y el ánima abatida:
Pues ya quieto mi afán en la serena
belleza de tu forma dulce y pura,
reposando, cual Dios, frente a la Vida,
he de hallar, como Dios, la Vida buena.

Sevilla, 1929.

RAFAEL LAFFON.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El docto catedrático y erudito Cronista de Valladolid don Narciso Alonso Cortés, admirador de Granada, entusiasta historiador de la «Cuerda granadina» y de algunos de los hombres ilustres, Zorrilla entre ellos, que con Granada se relacionan, nos ha revelado en su muy notable *Discurso* de apertura de curso en el Ateneo de Valladolid, que ese afecto que a Granada profesa, tiene un origen muy interesante para nosotros: el primer traductor español del falso Ossian, fué un ilustradísimo escritor granadino, desconocido aquí, y deudo muy cercano de Alonso Cortés: el abogado y literato don José Alonso Ortiz. «Escasa memoria quedó de sus obras, dice; de su vida, ninguna»... y yo agregó que he intentado, para complacer al bueno e ilustre amigo, hallar algunos antecedentes y nada he encontrado aún.

Alonso Ortiz nació en Granada el 12 de Mayo de 1755, hijo de padre toledano y de madre, doña Cipriana Rojo, granadina. Cursó en nuestra Universidad y fué pasante durante tres años con el abogado de la R. Chancillería granadina don Juan José Rubio de Villegas, y en 1781 se trasladó a Valladolid .. terminan-

do así sus relaciones con Granada, mientras otros datos demuestran lo contrario. Fué hombre de gran erudición y «compartió el amor a la literatura con el ejercicio de la jurisprudencia».

El discurso, como todas las obras de Alonso Cortés, demuestran un inmenso saber. El tema desarrollado en él, es una prueba más de lo que antes he dicho: «El primer traductor del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII». Por lo que a su antepasado se refiere, concreto así su juicio: «Por las breves indicaciones que acabo de hacer, habréis comprendido que don José Alonso Ortiz fué hombre de verdadero mérito; uno de aquellos hombres que en el calumniado siglo XVIII trabajaron sin descanso por la cultura patria. Justo es, pues, que le hayamos dedicado este recuerdo...

Mucho celebraría poder agregar algunos datos históricos a los reunidos por Alonso Cortés. El padre de Alonso Ortiz, sería Oidor o letrado de nuestro Chancillería y por traslado fué a la de Valladolid.

—*Esperándola del Cielo*, «Edición Centro artístico» de la hermosa leyenda trágica escrita por mi querido amigo, inspirado poeta y estimado colaborador de esta revista—que hónrase en haber publicado las primicias del poeta—Alberto Álvarez Cienfuegos. La leyenda fué estrenada aquí por la compañía del gran actor Ricardo Calvo, y dedícala el autor al popular exministro don Natalio Rivas, «que —como el poeta dice— a todos los títulos y honores, antepone el orgullo de ser granadino y alpujarreño», agregando en la dedicatoria estas justas frases, refiriéndose a la leyenda: «...cuya trama novelesca vertió ya en el crisol de su prosas galanas aquel peregrino ingenio, más digno de veneración cuanto más olvidado, que en vida se llamó Rafael Gago Palomo»... Hónrase también LA ALHAMBRA, en conservar en sus páginas la ingeniosísima obra de mi inolvidable amigo Rafael Gago, así como otros muchos de sus notables trabajos... Es la única compensación que hasta ahora hemos recogido: la de que la colección de esta revista atesore muchos estudios y obras que serán siempre demostración del talento y méritos de varios granadinos, más desconocidos aquí que en España y en el extranjero.

Mercedes, primoroso tomito de inspirados cantares de Fermín

Requena, con habilísimo y sincero prólogo de Narciso Díaz de Escobar, el gran poeta y erudito maestro. Recomendando el prólogo y los cantares.

— En el número próximo he de dedicar varias páginas a las revistas y periódicos. Es muy sensible el retraso que experimenta por causa de los reformas de esta revista la importante sección de bibliografía. Entre otras publicaciones tenemos los dos últimos números del *Boletín de la R. Academia de S. Fernando*, que insertan notables trabajos que deben ser conocidos y popularizados por la importancia que revelan para la actualidad artística y monumental, y lo propio sucede con los *Boletines* de otras Academias y altos centros de cultura.

Así sucede también con revistas como *Cervantes*, *El arte español*, *Rutas*, *Spanien* (de Hamburgo), *Construcción moderna* y también más de artes, literatura e historia, y de conocimientos generales como *Alrededor del Mundo*, siempre interesantísimo.

También nos quedan sobre la mesa revistas y periódicos de actualidad: *Granada gráfica*, por ejemplo, que contiene trabajos y noticias referentes a nuestras fiestas del Corpus y otros extraordinarios de la prensa granadina y madrileña. La carencia de espacio y la abundancia y esquisitez de los notables trabajos de colaboración nos tienen en constante compromiso. Quiera Dios que pronto podamos remediar esta situación.

— En *Los Contemporáneos*, que tan primorosas novelas y obras teatrales publica, hallamos *No es lo mismo*. novela en tres jornadas de nuestro querido amigo Luis Antón del Olmet. Produce grata impresión hallarme con algo de lo mucho que produce, el que en esta revista, siendo casi un niño, publicó sus primeros trabajos. ¡Cuanto recuerdos vienen a mi memorial...; revive la augusta figura de su buena e inolvidable madre, que tanto le amaba y que me honraba a mí con su buena amistad... Soy entusiasta de los recuerdos de ayer. Para mí tienen inextinguible poesía...—V.

CRONICA GRANADINA

En honor de Rodríguez Méndez.—De arte y de artistas.—Conciertos y Exposiciones.—Las fiestas.

Se han constituido en Barcelona el Comité ejecutivo y el Comité Nacional que tienen a su cargo la organización del homenaje al eximio granadino y maestro insigne don Rafael Rodríguez Méndez. Proyéctase la erección de una estatua y la colocación de una lápida en la casa donde vivió y murió en Barcelona. Esos Comités han procedido con exquisita corrección respecto de Granada: han encargado al joven escultor granadino Pepe Palma, del monumento y en las presidencias de honor del Comité Nacional, han colocado en uno de los primeros lugares al Alcalde de Granada (con los demás de las provincias andaluzas) y los Presidentes de las Diputaciones provinciales de Andalucía; en las presidencias efectivas al Rector de nuestra Universidad, en las vicepresidencias a los Decanos de las Facultades de Medicina de Granada (y Sevilla), y entre los Vocales al Diputado a Cortes por Granada don Fernando de los Ríos y al que éstas líneas escribe en concepto de Cronista de la provincia y director de la revista LA ALHAMBRA; inmerecido honor éste que aceptó en holocausto a la memoria del que fué mi ilustre amigo y paisano: del doctor Rodríguez Méndez.

El presidente del Comité ejecutivo es granadino también y pariente de Rodríguez Méndez; el ilustre luchador por la ciencia y la cultura: el que adoptó el nombre y apellido de Max Bembo.

En el Boletín de inscripción que acompaña a la sentida carta que se está dirigiendo a España y al extranjero figuran las siguientes categorías de inscripción: Protector meritísimo, de 5.000 pesetas en adelante; Protector honorable, de 1.000 a 5.000; Protector respectable, de 500 a 1.000; Protector cooperator, de 100 a 500 y Protector de número, de 5 a 100 pesetas.

Las cantidades se depositarán en el Banco hispano-americano de Barcelona, a donde pueden girarse. El Comité ejecutivo publicará un Boletín mensual en el que se dará cuenta de todas las gestiones y trabajos.

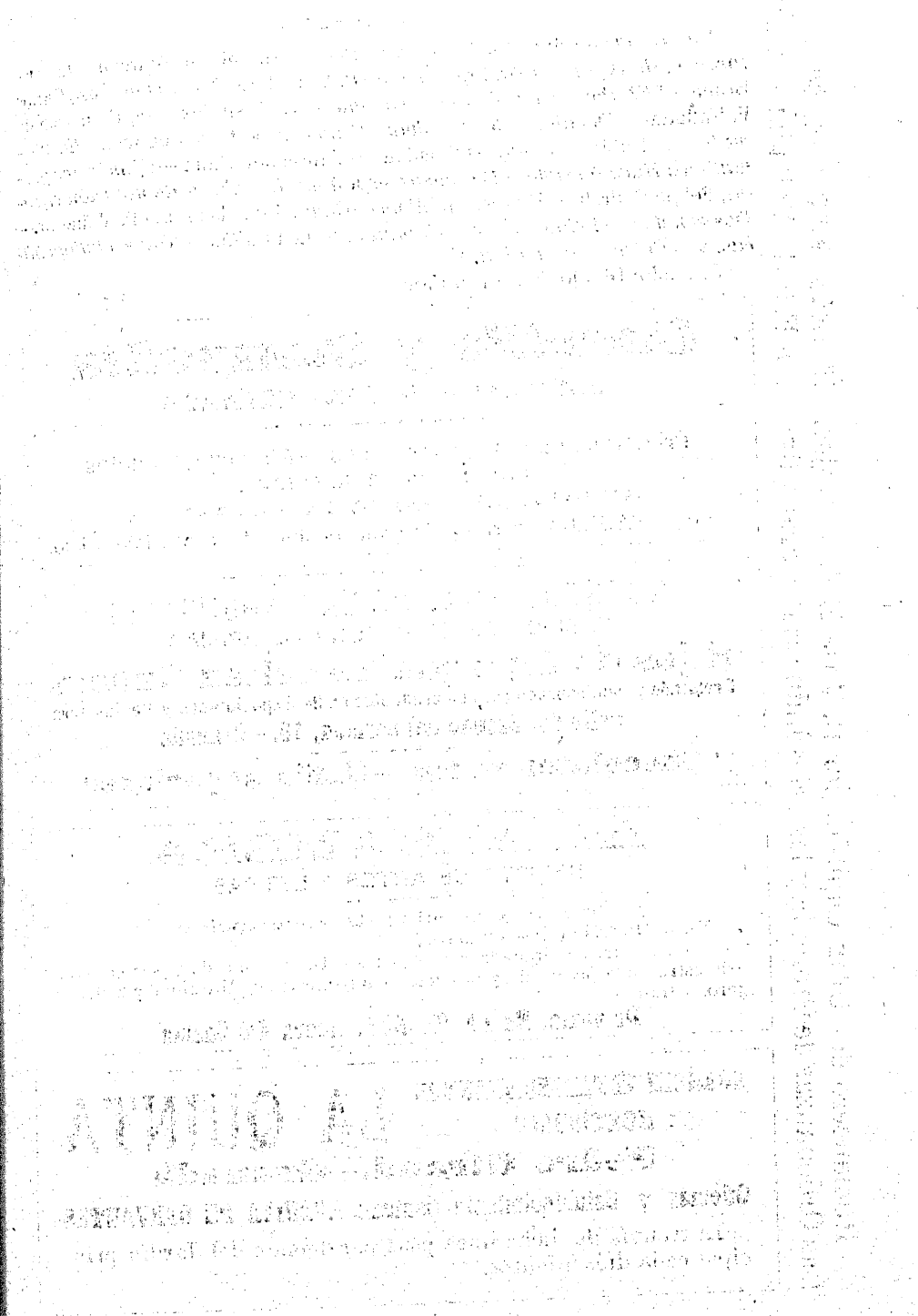
Granada, sus autoridades y corporaciones, deben figurar dignamente en ese homenaje al «que convirtió su vida en un sacerdocio de bondad y de virtudes, dándolo y ofreciéndolo todo a los que sufren»; al que en todas partes se le considera como eximio maestro y es honra de Granada y de la Patria española. También debiéramos los granadinos hacer algo aquí: por los menos, colocar una lápida artística en la casa en que Rodríguez Méndez naciera y dar su nombre a una de las calles que se abran con motivo de la construcción de la nueva Facultad de Medicina; suscribirse a la impresión de las obras y artículos del maestro y celebrar una sesión necrológica, severa y solemne, el día en que se inaugure el monumento en Barcelona. Es lo menos que Granada debe hacer como homenaje a la memoria de su hijo insigne.

—Dispongo de muy poco espacio para tratar de varios asuntos interesantes; pero no he de dejar en silencio algo que importa tanto como la Exposición que se inaugurará en el Ayuntamiento el 2 de Junio, demostración hermosa y elocuente de lo que vale la voluntad y el amor a Granada. En muy poco tiempo se ha reunido allí una interesantísima prueba de lo que pueden ser las Exposiciones de Bellas artes y Artes industriales en esta ciudad. Sirva como ensayo, ya que lo proyectado en Diciembre del año anterior no ha podido ponerse en práctica por dificultades administrativas y de orden político hasta Abril, en que se organizó la nueva Corporación municipal y comenzaron a regir los nuevos presupuestos. Ya trataré de esta Exposición y de la del Centro artístico (de abanicos, peñas, mantillas, y otros objetos de arte antiguos), que resultará curiosísima.

También he de escribir algo acerca del joven y notable *vihuelista* Sainz de la Maza, que ha dado aquí varios conciertos interesantísimos. En concepto de vulgarización de cuanto a la vihuela su y notable música española se refiere, publico en este número un notable estudio del sabio maestro y gran crítico D. Felipe Pedrell. Amparado en su inmenso saber y autoridad escribiré unas modestas notas acerca del instrumentista, habilísimo verdaderamente, aunque le falta aun la *posse* de los que se llaman luego *virtuosos*, y del tesoro musical que poseemos, más conocido fuera de España, como el inmenso de música religiosa, que entre nosotros... Sucede con la música de *vihuela* lo que con otras demostraciones del antiguo saber español: que la tratamos con cierto desprecio, porque junto a la guitarra, moderna o antigua, vemos siempre al *cantaor flamenco* con su sombrero ancho y su andar *chulesco*; a la *bailaora* agitanada y a su corte de flamenquería andante... y oímos siempre el *ole, viva tu mare!*..., en tanto que la guitarra sonríe y llora recordando, bien la extraña y no estudiada música primitiva de los gitanos, que nada tiene de *flamenco* por cierto, ya los incoherentes e incomprensibles rasgos, hoy, que traen a la memoria los libros escritos en cifra para la *vihuela*, en los siglos XVI y XVII especialmente.

—Pronto comenzará la temporada en Isabel la Católica, actuando la notable compañía de Ernesto Gutiérrez y en Cervantes la prodigiosa cupletista Amalia Isaura, hija de un maestro que estimábamos aquí mucho. Ya hablaremos de todo ello y de las fiestas del Corpus.—V.

Coleccionismo: Revista mensual ilustrada, órgano oficial de la «Asociación española de Coleccionistas.—Postigo de San Martín 3 y 5 pral. Madrid». Suscripción un año en provincias, 12 pesetas.



SUMARIO

Un prólogo de Alarcón: Preliminar, Pedro Antonio de Alarcón.—La Decoración de Bibarrambla, Francisco de P. Valladar.—Todo sube, José Carlos Bruna.—"El Pie", Garci-Torres.—La Alhambra y su historia, Francisco de P. Valladar.—Del diario de Don Juan: Esther, Alberto de Segovia.—En Zermatt, José Subirá.—Cantares, Casilda de Antón del Olmet.—Efemérides granadinas: Hace un siglo.—De música española: Los libros de notación cifrada, Felipe Pedrell.—El taller de Alonso Cano, Francisco de P. Valladar.—Dos sonetos: Mi vida es..., Vos clamante, Rafael Laffón.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabado: Dibujo de Alonso Cano.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Junio de 1920

Extraordinario VI

Comentarios a un Certamen

Granada es una población especialísima: o manifiesta su acostumbrada indiferencia en todo cuanto la concierne o se rebela airada en contra de lo justo y razonable, cuando se trata de favorecer a lo que no es nuestro. Pudiéramos citar innumerables casos que estas verdades amargas confirman, pero es bastante con el que motiva estas líneas.

Se ha convocado este año un Certamen de Bandas de música militares y civiles, y han concurrido a él las músicas de los regimientos de la Corona, Extremadura, la Reina y Córdoba (esta fuera de concurso) y la Municipal de Granada, (fuera de concurso también).

Se formó el Jurado, que presidía el alcalde señor Ortega Molina, respetables representaciones del Ayuntamiento y de la Cruz Roja y como técnicos los directores de la Banda de Córdoba, y de la Municipal y el que estas líneas escribe.

Cuando terminaron su actuación en el Certamen las bandas de Extremadura, Reina y la Corona, se nos preguntó a los técnicos nuestro juicio y sin ponernos de acuerdo previamente, dimos por escrito nuestra calificación en este orden: 1.º Extremadura; 2.º Reina; 3.º Corona. El Jurado acordó por mayoría adjudicar el primer premio a Extremadura y dos segundos a la Reina y la Corona, anunciándose así al público cuando la Banda municipal comenzaba a interpretar, discretísimamente por cierto, la obra de concurso: la sinfonía de la ópera de Mancinelli *Cleopatra*. El público, en su opinión soberana, acogió con protesta este fallo y demostrando su acostumbrada indiferencia para con lo granadino, para con la Banda municipal que actuaba por cortesía en el Certamen, abandonó en su mayoría la plaza de toros en donde aquél se celebraba.

La crítica local recogió la protesta con simpatía, y algún periódico, oficiando de técnico, negó autoridad a los que componían el Jurado y dijo como debía de haberse formado aquél, señalando los técnicos, entre los que figuran como competentes los directores de las Bandas municipal y del Regimiento de Córdoba; de lo cual se deduce de modo evidente, que el que estorbaba en

el Jurado por su falta de competencia, es el que estas líneas escribe.

No trato de probar lo contrario; estoy muy acostumbrado a las caricias y arañazos de mis paisanos; pero si he de consignar que acepté el cargo por deferencia y consideración a la Junta de la Cruz Roja, organizadora del Certamen, y que ésta al designarme, tuvo en cuenta el cargo que el Gobierno de S. M. tuvo a bien conferirme—*sin que yo lo pidiera a nadie*—el de Delegado regio de Bellas artes.

Si el caso tuviera semejanza, yo propondría a mis compañeros de tribunal lo que a los del Certamen famoso de la Coronación de Zorrilla propuse y aceptaron. Tratábase entonces de adjudicar un premio de 5.000 pesetas a un poema sinfónico inspirado en *Los gnomos de la Alhambra*, de Zorrilla. De las 12 o 14 partituras que se presentaron solo dos o tres merecían consideración, pero no el premio, y entre esas dos o tres resultó una del inolvidable Chapí, que tomó muy a pecho que un jurado de *provincias*, compuesto por organistas de monjas, etc. como decía el inolvidable también, Peña y Góñi, famoso crítico,—le hubiera negado las 5.000 pesetas. Chapí hallábase entonces en lo más espléndido de su vida artística... Peña y Góñi, secundado por otros críticos (?) arremetió contra nosotros los de Granada, con gran complacencia de los granadinos (¡y como no!), y nosotros, a propuesta mía—como ya he dicho—hicimos pública en España y fuera de ella la ratificación de nuestro fallo, inspirado en la justicia y la honradez, y propusimos la formación de otro tribunal compuesto por eminencias españolas y extranjeras que revisaran las obras presentadas al certamen y si señalaban error en nuestro dictamen, nosotros, aunque no éramos ricos, por desgracia, pagaríamos las 5.000 pesetas. La contestación de los críticos fué el más absoluto y unánime silencio.

He de advertir, que del Jurado formaban parte el sabio maestro de Capilla señor Vila; el insigne maestro Breton; el malogrado compositor, honra de Granada, don Ramón Noguera; el ilustre músico viejo Rodríguez Murciano; el gran organista Eduardo Orense, el que estas líneas escribe en representación de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, y no recuerdo si algún otro.

Por lo que a mí respecta, me ratifico honradamente en mi opinión acerca de las Bandas de música; perdono los arañazos y desconsideraciones y ofrezco no tratar más de asunto tan desagradable.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

HACE UN SIGLO

Núm. 69. (1.º de Junio.—Anuncia que la Cátedra de Constitución establecida en la Universidad la explicará el catedrático de la «Historia de los derechos», don Lorenzo Ruano y se abrirá el 2 de Junio.

Núm. 70.—Artículo titulado *La bolero mania*. «Treinta años hace, dice, con corta diferencia, que el bolero se baila»... «Cuando vemos en los teatros alzarse el telón para que figuren dos bailarines que con sus trajes innobles, presentan el costado a los espectadores, mordiendo los cordones de las castañuelas, para sugetarlas a los dedos, que han de ser instrumentos de la bailante armonía, decimos nosotros: no hay duda que esto debe gustar, pues que tanto tiempo dura»... y continua combatiendo el baile y dice: «procuraremos matarlo»... porque eso no es digno de la Nación española...; el bolero, la cachucha, el churrimpampi y otras cosas de este jaez... indican un gusto depravado, poca finura y costumbres groseras...»

«Aviso. En la posada de la Espada, se halla una calesa de retorno para Sevilla o los puertos; el que la necesitare acuda a dicha posada.

Núm. 71. Noticia de haberse celebrado en Londres el 26 de Mayo anterior con su espléndido banquete el restablecimiento de la Constitución en España. La decoración de la sala era simbólica: «en medio un transparente con la palabra *Constitución*, de donde salían rayos de luz que iban a parar a las armas de España y al nombre de *Fernando*» a los de Quiroga y Riego y a cuatro banderas con los nombres de Arco Agüero, Mina, Acevedo y Agar. «Tocó la música del duque de Gloucester boleras y otras sonatas españolas», (siempre la España de pandereta...) y se brindó por nuestra nación con grande entusiasmo; luego se cantó una composición castellana con la música de la canción «que se compuso en la revolución primera; y principia: *Ya despertó de su letargo*...», y luego se cantó otra que se refiere a España e Inglaterra, a Quiroga, Riego y sus bizarros compañeros y a los patriotas españoles, víctimas de la persecución, y se brindó por el duque de San Carlos, «quien contestó en términos constitucionales y por la imprenta inglesa que ha defendido la causa de España».

Es sensible que no se conserven esas canciones patrióticas.

Núm. 72.—Artículo quejándose de falta de policía urbana en las calles, especialmente en los antiguos Tintes (hoy calle de Reyes Católicos), Mesones y otras. También denuncian la falta de limpieza y los cauchiles y compuertas de darros descubiertos. Termina así el artículo: «El consuelo que tengo es que si se con-

tinúan las reformas útiles con el celo y exactitud que se han comenzado, no se morirán sin verlas acabadas nuestros viznietos.

«Teatro. Para mañana 5 tiene el honor María Berguesqui, de anunciar la función de su beneficio por el orden siguiente: despues de una buena sinfonía seguirá la comedia nueva en este teatro, *El remordimiento*, o *la Capilla de Glesstorn*: se ejecutará un precioso terceto, continuará el baile nacional a cuatro, dando fin con el sainete de: *Las locuras más graciosas*, en el que la interesada bailará en la cuerda floja.»

Núm. 73.—Anuncia la venta del discurso *La casa de la demencia*, al precio de 3 reales y repite el anuncio del teatro.

(Continuará en el número 528).

CRONICA GRANADINA

Terminaron las Fiestas del Corpus que han tenido la virtud de traer a Granada un respetable conjunto de viajeros, a pesar de la negativa de los ferrocarriles a establecer rebaja de precios y trenes especiales. Ya trataremos de las Fiestas y de los números más salientes del programa, entre los que descuellan las Exposiciones de Bellas artes y Artes industriales y la de Abanicos y otros objetos de arte antiguos.

De la Exposición de Bellas artes de Madrid, en las que han intervenido pocos artistas granadinos, sabemos que Juan Cristóbal, el notable escultor, nuestro amigo y paisano, ha sido propuesto por el Jurado para una condecoración en premio de su monumento a Ganivet, que ha de erigirse en Granada. La obra ha merecido entusiastas elogios, y ahora se estudia aquí el sitio donde ha de emplazarse. Indicase el llamado Fuente de los bosques, en la Alhambra, y yo espero que se medite bien antes de resolverse en definitiva la cuestión, teniendo en cuenta lo que Ganivet pensó y escribió acerca de Granada.

—Los teatros animadísimos. En Cervantes ha conseguido completo éxito Amalia Isaura, la admirable canzonetista. El público ha hecho justicia a la bella y cultísima actriz y cantante. ¡Si todas las que cantan «couplets» fueran como ella!...

Ernesto Vilchez y su notable compañía continúa en Isabel la Católica su interesante temporada. Nos ha dado a conocer algunas obras extranjeras dignas, verdaderamente, del trabajo y estudio que el notable actor dedica a caracterizar personajes con una realidad asombrosa. Entre ellas, merecen especial mención, *El eterno don Juan*, un famoso cantante italiano; *Wu-li-Chang*, un chino cruel y despiadado; *Juventud de Príncipe*, un joven heredero de una corona que en un corto período de tiempo prueba la vida y la alegría fuera de los rigores de la Corte, y otras varias, y entre las que conocíamos *El amigo Teddi* y *Franz-Hallers*. Ernesto Vilchez es todo un artista que consagra su talento y su voluntad entera a llevar a la escena la verdad dentro del arte.

Forman la Compañía actrices y actores discretísimos que completan acertadamente el conjunto, por el que Ernesto Vilchez merece también sinceros elogios, pues es un director de escena irreprochable. En mi próxima crónica trataré más estensamente de la compañía, pues la bella primera actriz Irene López Heredia merece capítulo aparte.—V.

== TIP. COMERCIAL.—Santa Paula, 19.—GRANADA ==

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 528

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

30 DE JUNIO DE 1920

NUM. 528

Colón, Santafé y Granada

Muy recientemente, en el número 526 de esta revista respectivo al 30 de Abril, en un breve artículo titulado como el que encabeza estas líneas he dicho:

«Jamás pedí para esta tierra nada que se le hubiera ofrecido o dado a otra ciudad, pero piensen nuestras Corporaciones y autoridades en que no es justo que se prescindiera de Granada y aún se le olvide, como siempre, ahora que se estudia la glorificación del hombre insigne que tanto aún se discuten, y se otorga honores y consideraciones a ciudades relacionadas con Colón. Por algo el famoso Pedro Martir de Angleria, el admirable Cronista de los Reyes Católicos, se apresuró a comunicar a los «nobles ancianos» protectores de Colón: el Conde de Tendilla y el arzobispo Talavera comisionados por los Reyes para el arreglo y gobierno de esta ciudad, la noticia del Descubrimiento...»

Por mi parte, como en ese mismo artículo prometí, he reanudado mis estudios y gestiones comenzadas en 1892, para que se esclarezca y demuestre con documentos históricos y hechos indubitados la parte importantísima que a Granada corresponde en cuanto se relaciona con Cristóbal Colón y el Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Tan luego como complete mi programa de trabajos, *lo ofreceré a la indiferencia de los granadinos, de sus autoridades y corporaciones*, que una vez más demostrarán lo poco que les importa que se demuelan nuestros edificios monumentales, que se olviden los hechos gloriosos de Granada, que no se reconozcan

los merecimientos de los granadinos insignes, que hayan desaparecido instituciones culturales de tanto renombre como aquel Liceo granadino que con la «cuerda» representan un periodo histórico importantísimo de la historia literaria y artística, no solo de nuestro antiguo reino, si no de gran parte de la patria española...

En tanto, me dirijo a un antiguo e ilustre amigo, al presidente de la Comisión organizadora del Congreso Hispano-Americano de Sevilla, al erudito literato y arqueólogo don Luis Palomo. El pasado año estuvo en Granada por este tiempo con motivo de las Fiestas del Corpus, y prometió organizar una Comisión granadina para que interviniera en cuanto se relacione Granada con el Congreso Hispano-Americano que se celebrará en Sevilla el año próximo, coincidiendo con la Exposición Hispano-Americana. «Granada es uno de los lugares colombinos más interesantes», declaró el señor Palomo en una larga conferencia que sostuvo con amigos y periodistas; él profesa a Granada, lo se personalmente ya hace bastantes años, entusiasta afecto y cariño; pero el tiempo pasa y ni se constituye esa Comisión, ni Sevilla invita a Granada a su Exposición, ni se estudia nada que con nuestra ciudad, Santafé y Pinos Puente, y Colón y el descubrimiento se relacione. No se consideren estas breves líneas como censuras para nadie; son un modesto aviso: una advertencia cariñosa, aunque amarga, por que recuerda otras hechas en esta mista revista referentes a cuestiones granadinas de importancia y que—como quizás suceda ahora—las ahogó la indiferencia que nos caracteriza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un motín en Granada en el siglo XVII

Decía Ganivet en *Granada la Bella*, que nosotros no solo peleamos por ideas, sino también por pan y que nuestras revoluciones de pan a ocho, servían para la computación cronológica y venían a ser algo así como nuestras Olimpiadas. Nunca más exactas estas frases, que aplicadas al célebre motín que el año 1648 estalló en Granada, que dejó imperecedera memoria y del que hallé una detallada relación, entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, que me ha servido para hilvanar este relato.

El año 1648, se había apoderado el hambre de Granada. Esca-

seaba el trigo y su precio llegó a elevarse a 72 reales lo que hacía hubiese poco pan y este falta de peso. El pueblo hambriento, no cesaba de quejarse y acusar de codiciosos y logreros a varios sujetos de calidad a quienes estimaba culpables de la escasez. (1)

Algo pareció debía mejorar la situación, cuando en la Alhóndiga ingresó una buena cantidad de trigo, haciendo bajar el precio de éste, de 72 a 44 reales, más no ocurrió así, pues mientras mejoraba el precio del grano, aumentaba el desorden en el peso y provisión del pan, sin que el corregidor ni las demás autoridades, tomasen medidas para cortar estos abusos, y aunque el Real Acuerdo formó una Junta compuesta de los Oidores don Alonso Ramirez de Prado, don Alonso de Bolaños y don Francisco de Vergara, para ver de remediarlos, sus esfuerzos no dieron resultado y el Sábado 16 y el Domingo 17 de Mayo faltó totalmente el pan.

Creció el malestar del pueblo, en especial el de los habitantes del Campo del Príncipe gente poco sufrida que era la primera en inquietarse al menor accidente, y así las cosas, este malestar se desbordó al amanecer del 18, que era día de San Félix. A las 7 y media, un grupo de hombres y muchachos, penetró tumultuariamente en la Chancillería, pidiendo a voces pan y trayendo en sus manos uno de mijo, revuelto con trigo y ceniza. Los señores que componían la Junta prometieron poner remedio a los males y se repartieron por la Ciudad, para lograrlo, en tanto, que, nueva muchedumbre se agolpaba en el Campo del Príncipe y en el de la Merced y San Lázaro, al grito de *Viva el Rey y muera el mal Gobierno y Arévalo de Suazo*, que era corregidor en aquel entonces.

Llegado Vergara al Campo del Príncipe, la multitud reunida (unos 3.000 hombres) le aclamó por Corregidor, obligándole a tomar la vara y trayéndole con gran alboroto a la Chancillería, para que el Presidente (que era don Juan de Carvajal y Sandi) aprobase esta designación. Llegados a la Plaza Nueva, aperi-

(1) Bib. H. c. Ms. 11.017, fol. 106.—El erudito escritor granadino don Luis Morell Terry dió una sucinta relación de este alboroto en el estudio titulado «*Antiguallas granadinas*» publicado en el número 105 del diario *Gaceta del Sur* del Viernes 7 de Agosto de 1908.

bióse del tumulto don Juan Pérez de Herrasti, que celebraba Audiencia en las Salas del Crimen y *"salió con la espada en la mano a la puerta de la Chancillería en donde le dieron una pedrada en los pechos, tan violenta que se creyó y corrió la voz de que le habían muerto, pero fué tanto su denuedo que prosiguió contra la multitud y le embistió segunda vez, hasta que a instancias de sus Ministros y los Oidores le retiraron y subieron a la Sala del Real Acuerdo, donde le repararon y asistieron con la puntualidad que merece su valor (1).*

Mientras esto ocurría, el Arzobispo había salido a caballo por la ciudad y los Prebendados sacaron del Sagrario el Santísimo Sacramento, llevándolo al Campo del Príncipe y colocándolo en uno de los balcones de la casa del Marqués de Estepa. Habíase reunido nuevamente en aquel lugar, una gran multitud, aumentada con religiosos de la Merced, Capuchinos, Franciscanos, y de San Antonio y otros muchos prebendados con sobrepellices, a pie y a caballo y de esta multitud salió la idea de nombrar, como remedio de los males, corregidor a don Luis de Paz y Medrano, caballero de Calatrava, hombre piadosísimo, que de una vida desconcertada e inquieta, hacía años se había reducido a ejemplares costumbres, siendo amado y venerado de todos. (2) Cuando se le halló, obligósele a aceptar, y dándole la vara, montó a caballo, llevando aquella en una mano y un crucifijo en la otra, y con la cabeza descubierta, llevando la rienda el Marqués de los Trujillos y seguido de más de 2 000 hombres, con espadas desnudas, palos y piedras, se encaminaron a la Plaza Nueva.

No había andado ociosa por su parte, la gente del Campo de la Merced, que deseando también elegir Corregidor, hizo esta elección en don Vicencio Levanto, caballero genovés, aunque nacido en Granada, muy respetado en aquel barrio, donde vivía, y dándole la vara, en encaminaron también a la Plaza Nueva.

(1) Historia de la Casa de Herrasti, señores de Domingo Pérez, en Granada, por don Juan Francisco Pérez de Herrasti Vera Gadea Maldonado Alvarez de Alcocer Afán de Ribera, Ortega Inarte Salazar, Ponze de León, VIII actual señor de dicha Casa y de el Palacio Casa Fuerte con Tiros de Artillería Tercias y Alcaualas de la Villa del Padul, Regidor Perpetuo de las Ciudades de Guadix y Alcalá la Real quien la dedica a María Santísima de las Angustias Patrona de dicha Ciudad. - En Granada. En la Imprenta de la S. S. Trinidad. Año de 1750.

(2) Vida de D. Luis de Paz, por Fr. Antonio de Jesús, Agustino descalzo.

Reuniéronse los tres bandos con los tres Corregidores en la Chancillería, más al fin convinieron todos en lo acertado de la elección de don Luis de Paz, dándole el Presidente nombramiento por escrito y asomándose a un balcón les prometió pan en abundancia y de peso cabal, advirtiéndole que en unión de don Luis gobernaría Vergara como Alcalde mayor. Con esto, parecieron calmarse los ánimos y la multitud salió tras el nuevo Corregidor aclamándole y dando mueras al depuesto, que en unión de su Teniente se había encerrado en San Jerónimo donde se encontraba al estallar el tumulto en una función de rogativa. Los revoltosos, fueron a su casa, la apedrearon, rompiendo las vidrieras y aún se dijo que mataron a un criado y cortaron las piernas a los caballos.

Hacia el mediodía pareció renacer la calma. Despachóse a varios caballeros en busca de pan; el convento de la Merced dió de comer a 2 000 personas, e igual hicieron el de San Jerónimo y otros y el Arzobispo, transcurriendo el día con relativa tranquilidad y esmerándose las autoridades en proveer de trigo a la ciudad.

Pero esta tranquilidad duró poco. A las 5 de la tarde promovióse un nuevo alboroto en la Plaza de Bibarrambla. Algunos inquietos, queriendo pagar el pan a 3 cuartos, tramaron pendencia con el Escribano Real, Alberto de Encalada, hombre soberbio y odiado en la Ciudad. Reclamó Encalada el auxilio del Capitán don Jacinto Apolinar, que con su compañía intervino en la refriega, de la que resultaron tres hombres muertos, entre ellos, un vecino del Albayzín llamado Chacón, muy querido en aquel barrio. Los revoltosos dieron aviso a la gente del Campo del Príncipe y todos juntos decidieron salir por la ciudad y dar muerte a cuanta gente de capa negra encontrasen y no se uniera con ellos. Sabedores de esto el Marqués de los Trujillos, los caballeros Menchaca y otros que tenían influencia con el pueblo, juntos con don Luis de Paz, lograron calmarles, pero no someterles, que ellos clamaban contra Encalada, asegurando quemarían su casa y tomarían venganza.

ANTONIO GALLEG0 Y BURÍN.

(Concluirá).

R I M A

En tus rasgados ojos
Llevas el fuego abrasador que arde
Del cálido Vesubio
En las negras entrañas insondables.
Llevas por cabellera
Rayos del sol que en el Oriente nace
Y entre vagos celajes nacarinos
Vida y calor esplendoroso esparce.
Llevas fuego en la frente y en los ojos,
Y por raro contraste,
En tu insensible corazón, las nieves
Que coronan la cima de los Andes.

FRANCISCO L. HIDALGO.

DON RAIMUNDO

Con motivo de las pasadas elecciones, fecundas siempre en sorpresas y morisquetas, se me viene ahora al majín una historia curiosa en que jugué importante, aunque desgraciado papel, que no dejó de influir por cierto en mi conducta futura.

Tuve la desgracia, hace muchos años de ser requerido por una persona, para mí de ascendiente y respeto, para presidir una mesa electoral, instalada en el Boquerón en una calle que desemboca en la placeta de la casa de la Azúcar.

Llenóme de estupor y sorpresa la tal solicitud, porque era azar ignorante en esas lides; pero en vista de la insistencia en el asunto y de la seguridad que se me brindaba de que tendría en el propio local los medios adecuados para obtener sin esfuerzo un triunfo señalado, acabaron por decidirme, dando así gusto a mi natural más propenso a dar gusto que a encerrarme en campaña con adustas negativas.

Me aseguraron también con toda seriedad que tendría a mis órdenes un hombre práctico y excepcional, enérgico e imponente, que bastaría con su presencia y aun sobraría, para salir airoso de cualquier trance electoral fuera de la clase que fuera.

El valor de don Raimundo era proverbial; su carácter imperioso, cuando en días de peligro había que demostrar firmeza y hasta temeridad, no conocía rival; en suma, que no se había dado nunca el caso de perder la votación candidato puesto a su

recaudo: pues él hacía punto de honra y no sé si de provecho, cuando de servir a un amigo se trataba.

¿Cómo renunciar, pues, con tales arrimos y seguridades, siendo el patrón que había de dirigir la nave electoral el propio don Raimundo?

Mediaron después nuevas juntas y cabildeos, conferencias y óptimas informaciones; pusiéronme al habla con el supradicho, de quien oí protestas formales y decisivas de que tenía el distrito en el bolsillo.

Quedó en resolución decidido, que presidiría yo la mesa electoral con poderes bastantes, llegado el caso de apelar a medios decisivos que suelen dar excelentes resultados.

Llegó el momento decisivo, que todo llega en este mundo.

Provisto de las instrucciones necesarias, que habían llovido sobre mí como tupida lluvia, previa la honorable compañía de don Raimundo, que desde el amanecer se encontraba en mi casa en compañía de otros señores, tomamos todos la ruta del Boquerón, que no distaba mucho, decidido por mi parte a seguir en todo las huellas de mi mentor y guía, cuyo silencio oportuno y gravedad habían concluido por cautivarme.

Antes de llegar al local nos detuvieron muchas veces, personas y auxiliares de nuestro candidato según me decían, que al dirigirme la palabra recibían de mí idéntica respuesta, que se reducía a señalarles a don Raimundo como definidor de sus dudas y vacilaciones, fueran de cualquier clase.

Por otros menesteres también preguntaban, insistiendo yo en mi mónica de que el designado atendería a todos, según sus trabajos y merecimientos.

Llegamos a la casa electoral, dejando con la palabra en la boca a los muchos que desde el portal y los bajos pretendían detenernos en nuestro camino.

Circulaba entre los grupos tal cual representante de la autoridad, cuya vista, como siempre sucede, es grata a las personas de orden.

Franqueó don Raimundo los umbrales, con la tranquilidad olímpica de costumbre, que tanto admiraba yo en él, y así, escalera arriba, por pasillos y dependencias de casa pobre y vieja aunque grande y destartalada, nos posesionamos de la mesa

desde donde debíamos ejercer nuestro transcendental ministerio. Mi hombre no se sentó, sin duda para disponer libremente de todos sus movimientos, con la soltura y desparpajo que el momento requería.

Siguieron acudiendo interventores y representantes y adjuntos de todas layas y significaciones, a más de buen golpe de electores y curiosos, que si no tenían cargo oficial, no por eso dejaban de meter baza en las muchas controversias, que desde el primer momento se suscitaron.

Yo traté al principio de encauzar la elección, sin conseguirlo ni mucho menos.

Volví cada instante mis ojos al gigantesco y rubicundo don Raimundo, en cuyas abultadas facciones nada podría colegir sino la placidez acostumbrada y un ligero movimiento de cabeza cuando con mi actitud le interrogaba a porfía.

No cesaban, en tanto, de entrar votantes, que por secreta intuición mía me parecían feroces enemigos. Empecé a compadecer a mi protegido y tengo por seguro que fuera de don Raimundo, no había allí nadie que ignorara que teníamos perdida la elección.

Avanzaba la mañana, seguía yo en mis recelos y angustias y todavía mi consejero proseguía impávido y reposado doblando la cabeza y sacando el labio inferior, con sonrisa imperceptible y profundo desdén, como persona segura de su fuerza a quien nada conturba ni arredra.

Continuaba mi tortura y el mal cariz de la elección, que a veces tomaba el aspecto de tomadura de pelo, descarada y soez; manifestando el público en alta voz nuestro vencimiento y la absoluta ignorancia de mis amigos, junto a la excelsa sabiduría de los contrarios: «que así se hacían las elecciones y no con promesas y tacañerías».

Empecé a tener miedo, creyendo que era llegado el caso de los grandes remedios: el de la ruptura de urnas, ataques personales, etc., etc. Volví la cabeza a uno y otro lado para tener elegido el más apropiado lugar por donde salir de allí; como que quedaban pocas horas de elección, y el estado alarmante y hostil de los más hacia nosotros, no cesaba.

Entre tanto no quitaba yo la vista de don Raimundo. No cabía

en mi cabeza, que sujeto que disfrutaba de fama tan cumplida, hubiera ido al colegio a almorzar como un buitre y a dejar el mundo correr, coscándose descaradamente. Cualquier ruido me parecía el comienzo de la refriega.

El héroe de la jornada seguía con las manos en los bolsillos y con su eterna y resignada displicencia.

Llamábale cada momento para interrogarle, sin oír otras respuestas a mis intimaciones que ligeras exclamaciones, que siempre concluían: «Deje usted hombre, deje usted»; y seguía subiéndolo los hombros y alargando el hocico: «deje usted hombre, deje usted», y nadie le sacaba de ahí.

O los auxiliares de puertas afuera no nos ayudaban ni cumplían con su deber o todo daría por resultado una morondanga de negros, con gran descrédito y vilipendio para mí.

Como sucedió en efecto. Nuestra votación fué inverosímil por el exiguo número de votos; mis parciales estaban aterrados y yo con ellos, abandonando, al fin, los asientos con el aspecto lacio y cansino y el rubor en el semblante.

Los pocos amigos, que como quien dice me hacían el duelo, articulaban ligeros comentarios de aquella derrota sin ejemplo; yo, por mi parte me atreví a asegurar, y no creía, ni aún creo que me faltaba razón, que don Raimundo era un pobre diablo que a todos nos había dado un parche, pues sabía de elecciones y sus incidencias poco más o menos lo mismo que yo.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

RIMA

Aquí viene a todas horas
a repetir a otro hombre,
las más hermosas promesas
de aquellos labios traidores.

No recuerda que la escuchan
los pájaros y las flores,
ni que saben su perfidia
y conocen sus traiciones.

Y hasta la brisa que flota
en el valle y en el bosque
la dice infame y perjura
cuando repite su nombre.

DÍAZ DE ESCOVAR.

¿Los restos de Quevedo? ⁽¹⁾

A los 51 años de exhumados, han recobrado el reposo unos restos mortales, que se atribuyen al autor de *El Gran Tacaño*; y, si tales despojos, lo son del cuerpo de aquel gran hombre, hay que reconocer que sobre él debía pesar un terrible sino que no le dejaba momento de tranquilidad, ni en vida ni en muerte: en vida, todas las miserias alternando con todas las grandezas, el destierro, la prisión, las enfermedades y el hambre para el hombre que disfrutó de la privanza, del mando y del señorío: muerto, a título de tributar a su memoria el homenaje debido a los grandes hombres, se le arranca de la paz de una cripta y envolviendo sus pobres y carcomidos huesos en papeles, que no otro medio de conservación permitía lo avanzado de su destrucción, los colocan en una pequeña caja y, dentro de ella, empiezan una peregrinación que ha durado 51 años. Bien ganado tendrán el descanso si este ha de ser definitivo; si no lo es, el sino se seguirá cumpliendo y mientras quede una partícula de aquel polvo humano se le rendirá el *homenaje* de negarle por siempre aquella paz a los muertos, que constituye la expresión del universal respeto debido a los que fueron.

(1) Mucho agradezco a mi distinguido y buen amigo este discretísimo artículo con que honramos las páginas de LA ALHAMBRA, y no menos al culto alcalde de Infantes don Santiago Navarro Rodríguez, la atenta invitación al solemne acto del traslado de los restos de Quevedo a la ermita del Calvario, con que me ha honrado y al que de muy buena ganada hubiera asistido.—V.

NOTA del autor del artículo: Mientras ordenaba las notas de este trabajo y las ponía en limpio para remitirlas a LA ALHAMBRA, veo en *El Liberal* un artículo que sobre el mismo asunto aparece firmado por el ilustre escritor don Diego San José, el cual hace referencia a que en el Archivo del Ayuntamiento existe al documento siguiente perteneciente a un manuscrito titulado *Antigüedades de esta Villa y Campo de Montiel*, del Capellán de Religiosas Franciscas de Infantes; dice así: «...A los diez años de sepultado Quevedo, ofreciéndose abrir la bóveda para otro sepelio, fué hallado entero y sin corrupción. Pasados ciento cincuenta y un años vino la capilla y bóveda a posesión del cabildo eclesiástico, por lo que dispuso éste ordenarla en forma más acomodada al entierro de sus individuos. Por carecer los comisionados e interventores de estas noticias, el sepulturero extrajo cuantos huesos en ella había, y reunió los de Quevedo con los restos de los demás difuntos. Yo que era sabedor de ser aquella bóveda donde descansaba el poeta, procuré informarme del enterrador cómo había hallado los insignes restos, a lo que me respondió haber encontrado en un ataúd un esqueleto, y fué que disuelto a los primeros toques, lo mezcló con los de los otros difuntos...»

Otro dato que los aficionados a estas cuestiones pueden estudiar y calificar para resolver esta cuestión tan interesante.

El Poder Ejecutivo dictó en 4 de Mayo de 1869 un decreto, que firmó el Ministro de Fomento don Manuel Ruiz Zorrilla en el cual se acordaba la construcción de un Panteón Nacional donde habían de recibir sepultura, no sabemos si cristiana, las cenizas de todos los que de algún modo honraron el nombre de España, y con la misma fecha, el Gobernador civil de Ciudad Real oficia al Alcalde de Villanueva de los Infantes preguntando si están en esta villa los restos de don Francisco de Quevedo, pues el Gobierno tiene deseo de que sean enterrados en el proyectado Panteón Nacional. La Autoridad municipal, sin averiguar si en el archivo del Ayuntamiento había o no algún dato, sin duda por no consentirlo la premura con que el Gobernador exigía la contestación, trasladó la pregunta al Vicario, quien contestó enviando certificación de una nota que aparecía en el libro de colecturía, nota que dice así: «*Don Francisco de Quevedo Villegas*, de hábito de Santiago murió en nueve días del mes de Septiembre de 1645 años. Hizo testamento ante Alonso Pérez y se mandó enterrar en Santo Domingo si los patrones le daban licencia, en la bóveda; no la dieron y así se enterró en San Andrés con Vigilia y Misa cantada y mandó que digan todos los sacerdotes misa de cuerpo presente y más 800 misas por su ánima por cuartas partes en San Andrés y tres conventos de frailes de esta Villa y dejó por sus albaceas al señor don Florencio de Mesa y Chacón del hábito de Santiago Vicario de este partido y a don Juan Morante, Gobernador de esta villa.»

En 1.º de Junio del referido año, el Gobernador comunica los deseos del Gobierno de que los restos sean conducidos a Madrid para darles sepultura en el *Panteón nacional, templo de la inmortalidad*, ordenado construir en la iglesia del exconvento de San Francisco, por las Cortes Constituyentes de 1869.

Reunido el Ayuntamiento al día siguiente, acordó, de conformidad a los deseos del Gobierno, y para realizarlo ordenó, que previo acuerdo con la autoridad eclesiástica, se procediera a la apertura de la bóveda que existe en la capilla llamada de los Bustos en la iglesia parroquial, sitio donde se hallaban los restos según don Angel Fernández de los Ríos en su biografía de Quevedo, único dato que indicara el lugar preciso de su depósito, confirmado por la nota del libro de Colecturía.

Obtenido el acuerdo del Vicario y después de extraer de la bóveda todos los escombros que la ocupaban, el día 4 de Junio se constituyó en ella una comisión compuesta del Alcalde 1.º don Diego Antonio de Bustos, don José Antonio Bellido, Presbo, Tet. de Vicario por ausencia del Vicario, el Alcalde 2.º don Jacinto de Bustos, los Regidores don Antonio Cantón, don Simón Matamoros, don José María Ceva y don Tomás Pinos, Licenciado en Medicina y Cirugía, don Francisco González Conde y el Secretario del Municipio, con concurrencia de otras varias personas eclesiásticas y seglares.

La bóveda contenía 14 nichos; 5 de ellos completamente vacíos y limpios de restos humanos, teniendo sus entradas libres; y otros 9 ocupados por restos mortales. Puestos al descubierto los nueve nichos, se observó que en 7 los restos estaban colocados con la cabeza hacia fuera y los otros 2 en la posición contraria, o sea la cabeza hacia dentro. De los 9 cadáveres, 8 tenían ornamentos y vestiduras sacerdotales y uno no, por lo cual la comisión entendió que el que no tenía ornamentos, y que era uno de los colocados en posición ordinaria, pudiera ser el de Quevedo.

Practicado un escrupuloso reconocimiento, se encontraron vestigios de las ropas las cuales estaban reducidas a las dos bocamangas de una chupa; una de ellas estaba limitada al forro de la misma el cual era de tela bien conocida por su resistencia y que ofrece aún el aspecto de gro, estrecha por delante con tres ojales desde su parte anterior hasta el cierre de dicha bocamanga guarnecida con cinta labrada y en forma de cartera; en la parte opuesta existe el hilo que prendía los botones. La otra bocamanga se encontraba con la tela exterior que era de lana, formando cordoncillo de color café, dentro de la cual existían pedazos de huesos reducidos a fragmentos pequeños; tenía además los tres botones forrados de la misma tela y por dentro, donde concluye el forro de tela se ve en una pequeña extensión el de lienzo, que empieza donde concluye el 1.º Se encontró una cinta de seda que al sacarla se hizo tres pedazos por la parte más podrida; cinta que en dos partes forma dos lazadas, una más grande que otra y en ambas, en sus dobleces interiores se distingue su tejido y color habana; la cinta tiene un ancho de algo más de tres centímetros.

Se encontraron además otros restos de vestiduras que no se pudieron determinar, de los que solo se distinguía el forro deshecho y pegado al tejido informe de lana; restos del hilo con que fué cosido y varios pedazos de cordón redondo y hueco, un rosario de cuentas menudas de madera formando muchos dieces: tres piezas metálicas muy oxidadas, de forma circular y unos 3 centímetros de diámetro que debieron ser diadema o cosa parecida; 6 hormillas de botones grandes, una tapa de tacón de zapato y una plantilla pequeña que corresponde a un pie pequeño e informe; un fragmento de pala de zapato con la aleta sujeta por un botón. La parte anterior de la pala y de la aleta estaba ribeteada con un cordón de seda fuerte.

Entre estos restos de vestiduras aparecen fragmentos de huesos, observándose en casi todos ellos que estaban petrificados especialmente los del cráneo que contienen muchísimas cristalizaciones salinas.

Todos estos restos se envolvieron en diferentes papeles que se numeraron, consignándose en el acta el contenido de cada paquete.

El 12 del mismo mes se hizo el envío a Madrid, siendo conducidos por una comisión, habiendo satisfecho el Agente 11 escudos y 350 mils., importe de los gastos de la exhumación y caja.

En 2 de Junio de 1883, el Negociado de la Obra Pía de Jerusalén del Ministerio de Estado, oficia el Ayuntamiento para que designe quien se haga cargo de los restos, por no haberse efectuado la construcción del Panteón.

En 8 de Agosto lo recuerda, volviendo a recordarlo en 27; y en 29 acuerda el Ayuntamiento que se entreguen a don José María Vigallón, acordándose en sesión de 9 de Septiembre la inhumación en su sitio primitivo, lo que no se llevó a cabo:

En 14 de Junio de 1920, y no por ser aniversario de la muerte de Quevedo como con lamentable error de información ha afirmado A B C, ha tenido lugar en la ermita del Calvario la inhumación de esos restos, respecto de los cuales todo el mundo se pregunta: ¿Son de Quevedo?

El investigador que conociendo estos antecedentes, tomados de un expediente que obra en el Ayuntamiento de esta ciudad, tenga que responder a esta pregunta, habrá de comenzar por re-

conocer que no existe un solodato que concrete y terminantemente aconseje la afirmativa. En asuntos de esta naturaleza las afirmaciones han de hacerse, sino se quiere pecar de ligero, a virtud de la convergencia de datos de tal concluyente prueba, que no dejen lugar a duda; y cuando esos datos no existen la afirmación no puede hacerse y la cuestión queda tan oscura como antes: y si además hay algún dato en contra, la cuestión puede quedar aclarada en sentido opuesto.

Del examen de los antecedentes expuestos, parece que los señores que en 1869 mangonearon en este asunto tenían el decidido propósito de que los restos de Quevedo estuvieran en Infantes y de que Infantes contribuyera con su envío a poblar de ilustres carroñas las criptas del Panteón en proyecto, y por eso, sin poder o sin querer buscar datos de segura orientación, y contentándose con el vago e impreciso del libro de Colecturía (que por cierto señala una fecha del fallecimiento distinta a la que unánimemente señalan todas las biografías) que consideraron completada por la afirmación de Fernández de los Ríos, procedieron a examinar todos los cadáveres alojados en los nichos de la Capilla de los Bustos y viendo que todos menos uno pertenecían a clérigos dieron por hecho que el del seglar pertenecían al *Bachiller de la Torre*: y ya, adquirida esa convicción por tan débil razonamiento, extendieron un acta de exhumación que aunque quisieron hacerla muy minuciosa y completa, carece de todos aquellos datos que realmente pudieran dar luz.

De ese acta, fuente única de información respecto a la autenticidad de los restos, no consta si los nichos tenían o no indicación alguna; e interpretando la omisión en sentido negativo, siempre se echará de menos, aun sin ser muy exigente, la indicación de si los cadáveres estaban contenidos en ataúdes, dimensiones de éstos, especialmente del que tenía los restos de Quevedo, y la descripción de sus adornos, por los cuales además de la calidad del muerto se podía averiguar la época de la muerte. No nos enseña tampoco si en la parroquial de San Andrés había otros lugares, permanente o accidentalmente destinados a enterramientos, y el mismo dato que contiene expresivo del avanzadísimo estado de destrucción del esqueleto, hace presumir que el cuerpo que a tales restos se redujo dejó de vivir hacia mas de dos siglos

y cuarto: y así tendría que ser si fuera cierto que los huesos estuvieran petrificados; pero este último dato, dicho sea con perdón del Licenciado en Medicina y Cirugía que asistió a la exhumación, no es cierto. Con la enorme emoción natural de quien tiene en sus manos un trozo de cráneo que puede ser el mismo bajo el cual vibró el poderoso cerebro del gran excéptico del siglo XVII, he contemplado el parietal derecho que unido al temporal del mismo lado figura entre los discutidos restos y queriendo comprobar el estado de petrificación, he visto que ofrece una gran facilidad a pulverizarse a la menor presión.

Se ofrece como dato a favor, el hallazgo entre los restos de trozos de calzado correspondiente a un pié deforme y habiendo de reconocer el acierto de esta afirmación es preciso convenir en que quien aquel calzado usaba era declaradamente cojo sin que ese pié pudiera servirle de apoyo.

Pero, en fin, los eruditos dirán; yo no pretendo resolver la cuestión, para lo que carezco de autoridad y de datos ajenos al expediente que pretende comprobar la identidad. Solo afirmo que, aún en el supuesto probable de que los restos pertenezcan a otra persona, la memoria de Quevedo recibió el ultraje de una macabra peregrinación, que arrancando sus supuestos despojos del reposo a que la muerte los desterró ha durado 51 años, de los cuales, 37 han permanecido arrinconados entre legajos municipales y colecciones de la *Gaceta* y siendo pasto de la curiosidad de todos y quien sabe si de la irreverencia de muchos. Y ayer, día 14 de Junio de 1920, el gran don Francisco de Quevedo-Villegas (con guión, como él firmaba) recibió del pueblo de Infantes el homenaje debido a su elevado rango intelectual, siquiera no fueran suyos los restos procesionalmente conducidos y enterrados en la ermita del Calvario.

JOSE MARTINEZ DE FEDERICO.

Infantes 15 Junio 1920

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

XIII

En todo el año 1916 escribí poco relativo al famoso alcázar nazarita; quizá explique algún día el porqué adopte esta actitud en la cual casi, casi, continuo. Sin embargo, en el número 443 comencé el estudio. *Los monumentos: su conservación y restauración*, tema que trajo al palenque de la crítica. . nuestra discutida Alhambra...», resucitándose la opinión de la R. Academia de S. Fernando emitida en 1870, cuya síntesis es que *no se debe restaurar, ni no conservar*.

El estudio, comprende el examen de muy notables trabajos y discursos de los ilustres académicos don Amós Salvador, don Amalio Guineno y don Vicente Lamperez, pero ninguno de ellos trató especialmente de la Alhambra, de su conservación y restauración, por lo que termino el estudio con estas palabras: «Por amor a España; por respecto a aquellos egregios monarcas que tanto se interesaron por la Alhambra: Isabel y Fernando, doña Juana y Carlos V; por lo que el maravilloso alcázar nazarita representa en la Historia del Arte, debíase acometer resueltamente la cuestión arqueológica y técnica de la conservación y restauración la Alhambra. Las tres autoridades en arqueología a que me he referido, don Rodrigo Amador de los Ríos, y alguno más de los que que tienen probada su *competencia y su estricta imparcialidad*, tienen la palabra» (número 448).

No hay que decir que nadie trató de cuestión tan importante y trascendental, y yo, fiel al propósito que me había formado, no insistí en el asunto y aparte de pequeñas notas de mis Crónicas, o de Bibliografía, tan solo dediqué una Crónica (número 447), al hundimiento de la casita árabe en que vivía Alvaro de Luz, crónica de la cual reproduzco el siguiente párrafo: «Va sucediéndome con la Alhambra, lo que con otras desdichas granadinas: que me cuesta casi un sacrificio tratar del asendereado monumento. Antes que todos los respetables informes que en el artículo (del *Noticiero Granadino*) se citan, tuve el honor (!) de que no se atendieran ni el informe que retiré de la Comisión de Monumentos hace unos cuantos años, que lie después en la R. Academia

de S. Fernando y que imprimí más tarde dedicado a mi sabio amigo don Rodrigo Amador de los Ríos, a quien por saber tanto de arte y arqueología árabe y de nuestra Alhambra, nunca se le consulta, ni mis modestas pero estensas campañas en esta revista que constituye un archivo de investigaciones y estudios...»

Después, agrego «que se debe prescindir de cuestiones personales, más o menos ligadas con la política y estudiar de una vez, seriamente, lo que ha de hacerse en la Alhambra.»

Ni hubo novedad, ni yo desistí de mi propósito, desde entonces, de escribir lo menos posible del alcázar de los Alahmares, sin que por ello dejara de tratar de los asuntos más importantes que con aquel se relacionen, como se verá por la continuación de estas notas; pero sin duda, el perspicaz autor del libro que estas notas motiva creyó el momento apropiado para comenzar su obra y demostrando como siempre su especial carácter, hizo tiras y capirotos de todos mis estudios sin mencionar su autor, publicando el pasado año su obra, utilizando todos los recursos de la propaganda y del elogio propio.

Pudiera escribir mucho acerca de ese libro, pero no he de hacerlo jamás; me violenta, y me violentó siempre, descubrir intenciones torcidas, reveladoras de que jamás existió para algunas personalidades la amistad, el compañerismo, la consideración que nos debemos los humanos, unos a otros.. Cito tan solo este hecho por lo pequeño pero, inconcuso: antes que nadie pudiera hacerlo, cumpliendo con mis deberes de académico correspondiente, di cuenta a la R. Academia de S. Fernando del descubrimiento de las notabilísimas pinturas árabes de la casita próxima a la torre de las Damas. La Academia tuvo la bondad de agradecer mi cuidado en laudatorio oficio (véanse mis «Crónicas granadinas» de los números 30 de Marzo y 30 de Mayo de 1908, a que he hecho referencias en estas notas), y después, a fin de año, designó al inolvidable amigo Amador de los Ríos para que estudiase las pinturas, encargo que cumplió aquel de notable manera; pues bien: en el libro se prescinde, como en todo él, de mi intervención en descubrimiento tan notable, y se cita a Amador de los Ríos...

Me es igual; continuo mis notas, y allá se las componga el autor (?) del libro con su conciencia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

HACE UN SIGLO

Número 74 (6 Junio). Describe las fiestas y ceremonias que se hicieron en la Habana por haber jurado Fernando VII la Constitución.

Número 75. Manifiesto del general Riego, participando a los españoles que por cuatro veces renunció el nombramiento de general, alegando lo siguiente:

«...«Mi Rey es ya feliz: mi patria libre: este es todo mi premio...» Al fin aceptó, por que su conducta no se equivocara con el orgullo o con tenaz desobediencia.—El documento está fechado en Sevilla, en 29 de Mayo de 1920.

Número 76. Noticia de haberse verificado el 5 de Junio en el Convento de P. P. Trinitarios la apertura pública de la Cátedra de la Constitución, leyendo el Juez de 1.^a Instancia don Antonio Basilio de Acosta un elocuente discurso. Todas las tardes de los lunes y jueves, el mismo señor daba sus explicaciones a las 5 y media.—El periódico, escita a que hagan lo propio las demás Comunidades de esta ciudad.

Número 77. En un anuncio de venta de casas se menciona, como en un documento impreso antiguo de que hemos tratado en las Crónicas granadinas, la *calle de Servantes*. ¿Qué personaje sería este?

«Teatro. Mañana (10 Junio) se ejecuta la gran comedia de magia, titulada *A falta de hechiceros lo quieren ser los gallegos*, o sea *El Asombro de Salamanca*. Adornada de primorosas decoraciones y transformaciones con sus intermedios y un gracioso sainete.»

Número 78. Contiene comentarios políticos.

Número 79. «Aviso. Correo universal de ciencias, literatura y política, dedicado a los amigos de la Constitución. A este y demás periódicos de la Corte, se suscribe en casa de don Antonio José González Aguilera, en el Zacatín, esquina de la calle del Estribo.»

«Impreso En el despacho de este Periódico se halla de venta la lista de las víctimas de la noche del 10 al 11 de 1814, y su defensa, nombres de los informantes, delatores y deponentes

contra ellas, apellidos, ocupaciones y casa de su residencia en aquel acto, y con quien estaban casados.» (1)

Número 80. Artículo de elogio al periódico *El Duende* por su campaña en defensa de la Constitución

Curiosísima nota titulada *Coche de vapor*. Refiérese a las pruebas del coche inventado por Bellinghan, a Dublin, que cargado de pasajeros y «arrobos caminará con increíble velocidad, sin el auxilio de caballos y solo por medio de una máquina de vapor, de tal suerte, que saliendo de Dublin a las 7 y 20 minutos de la mañana llegará a las 2 de la tarde a Belfast, distante 93 millas inglesas, a razón de 14 millas por hora.» Refiere que dicho coche, según documento oficial, «en un camino montuoso y cuesta arriba, caminaba a razón de unas 20 millas por hora.» Pide el periódico se adopte en España el descubrimiento, aplicándolo a la agricultura.

«Aviso. Se desea encontrar un compañero para ir en posta a Madrid, si a alguno le acomodase en la imprenta de este periódico darán razón...»

Número 81. Curiosísimo «Discurso dirigido al primer ciudadano de la nación don Fernando VII», copiado del *Constitucional de Barcelona*. Véanse entre otras frases las que siguen: «...Tu causa es la nuestra, adorado Fernando, y el acero que amenace tu cabeza amenazará la de todo buen español,... tienes parte como cada uno de nosotros en el grande patrimonio de la patria..»

Número 82. «Impreso. Manifiesto de don Rafael del Riego, Comandante de la columna móvil del ejército de S. Fernando, elector del partido de Sevilla para el nombramiento de diputado de Cortes, a todos los habitantes de la provincia. Se halla de venta en el despacho de este periódico a 6 cuartos cada ejemplar.»

Número 83. «Teatro. El Montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla.—Un aria por la señora Carolina.—Un intermedio de baile y un divertido Sainete.»

Número 84. Artículo, que firma José Arcoya, «Teniente de artillería urbana y profesor de varias artes», proponiendo al Ayuntamiento «la formación de una Compañía de Guardias nacionales con destino a apagar los incendios por medio de bom-

(1) Ignoramos a qué acontecimiento se refiere.

bas, que hace mucho tiempo están preparadas para este objeto y que no han servido por falta de operarios. »

Otro artículo quejándose de la falta de peso en las ventas de carnes.

«Teatro. Las cárceles de Lember. — Un duo por la señora Carolina y el señor González — Un intermedio de baile y un divertido Sainete »

Número 85. Contiene comentarios políticos.

Número 86. Artículo felicitando al Ayuntamiento por la aprehensión de unos ladrones en el barrio del Salvador y por haber recompensado con «un bastón nuevo y muy decente de su oficio» al alcalde de Barrio Fernando Segura, que dirigió la aprehensión.

«Teatro. Abrirá la escena una brillante Sinfonía a toda orquesta, a la que seguirá la pieza en un acto, *La Florentina*: concluida ésta se ejecutará la Opera del *Delirio*: y dará fin un primoroso baile general.»

(Continuará en el suplemento VII.)

Desde Madrid

La Exposición Nacional de Bellas Artes

No ha tenido la actual Exposición, ni para el público ni para los artistas, el atractivo que tuvieron otras. En realidad, hay que buscar solución al grave asunto del nombramiento del Jurado, a fin de que sea este la garantía del éxito de las Exposiciones. Desde el primer momento pesaba en todos esa preocupación, causa de la desanimación reinante desde el día siguiente al en que se verificó el *barnizaje*: en el que apenas si se vieron autores de obras ni público, y así ha continuado.

Algo y aun algo contribuye también la crítica apasionada y ligera, en general. El elogio exagerado y desprovisto de fundamento algunas veces, y las punzadas que se dedican a molestar a los no protegidos, no se avienen con lo que la crítica verdadera debe ser.

Es triste que por motivos que sería muy largo y difícil señalar la crítica literaria y artística haya venido a ser lo que vemos, y

sigo hablando siempre en general: combinaciones para elogiar a unos y molestar a otros.

Para Granada, la Exposición de este año ha tenido interés relativo; de esto hablábamos hace pocas tardes unos cuantos amigos, lamentándonos de que en pintura, figure si no nos equivocamos, un solo granadino: Paco López Rubio el notable caricaturista, que por cierto ha triunfado, pues este año es la primera vez que en una Exposición nacional de Bellas artes se otorga una tercera medalla a dibujos de caricatura. López Rubio ha sido muy felicitado y me complazco en copiar estas frases de elogio dedicadas al joven artista: «La sobriedad elegante de sus caricaturas armoniza con el fino humorismo de los asuntos en que se inspira. López Rubio detesta la estridencia chocarrera. Sus dibujos ostentan un mohín peculiar de distinción, que los hace inconfundibles. Es un arte el suyo de esquisitos perfiles, de sabia estilización...»

Y vuelvo a mi tema: ¿por qué en Pintura como en Escultura, no han venido los artistas granadinos? ¿Cuando vamos a ver aquí las obras que en Granada se producen? Faltan ya desde hace años, hasta los cuadros de los maestros López Mezquita y Rodríguez Acosta; del luminoso Muñoz Lucena; del gran dibujante y colorista Morcillo. En Escultura figuran Juan Cristóbal y Pepe Palma, dos jóvenes que trabajan y estudian; pero su maestro, el simpático e inteligente escultor Nicolás Prados, a quien hube de admirar grandemente en unos ejercicios de oposición no recuerdo a que plaza de profesor de una Escuela de artes, hace poco tiempo, ¿porqué no ha enviado algunas de sus obras? Lo propio decíamos de Navas Parejo, habil artista que trabaja mucho y con grande acierto.

Granada y sus hijos persisten en su aislamiento, que no comprendo, en realidad, porque si allí se estimara lo que hay, tendría disculpa, pero... No quiero seguir el curso de los comentarios que hicimos, porque hemos nacido en Granada.

En Pintura, capitanean Chicharro, Hermoso, Mir, Rusiñol y algunos otros, y entre los jóvenes, Angeles, que vuelve de la pensión de Roma con excelentes obras; Herrera, Jaldon, Lafuente, Bermejo y varios más. Es evidente que no puedo entrar en detalles ni tratar de obras especialmente, pero diré algo de Chicharro,

artista que en sus comienzos demostró especial afecto a Granada. La nota más sentimental y poética de esta Exposición, la da en su admirado cuadro *Dolor*, mal colocado en la sala XIV... Es la primera vez que después de la trágica desgracia que ha dejado vacío un antiguo sillón frailer, se reúne a la hora de la comida la apenada familia. El cuadro ha merecido generales elogios. En la misma sala se exhiben otros cuadros de Hermoso, Mir, Rusiñol y Alcalá Galiano, muy elogiados.

De Escultura, se ha discutido tanto y aun se discute que voy a ser algo más extenso. Antes que de nadie hablo de Clará, artista muy discutido y admirado, que de quedarse entre nosotros va a dar mucho que hacer a los que presumen de maestros. Clará, puede decirse sin rodeos, es el escultor de la Exposición. Hablando de él, el maestro Alcántara ha dicho que de las obras que ha expuesto, la que está colocada frente al pórtico del Palacio, al comienzo de la amplia calle de álamos que ahora lucen sus frondas recién estrenadas. Es de hermoso mármol blanco y su factura armoniza perfectísimamente con la brava, espesa y verdosa luz que la ilumina. Es una hermosa estatua de belleza algo vulgar como de personaje secundario del Olimpo... El ilustre crítico se lamenta de que no se ha elogiado lo que se merece esta escultura, y del poco apego que nuestros escultores sienten por el natural.

En la misma calle de álamos, a su terminación, está colocado el monumento a Ganivet, obra de Juan Cristóbal, el joven escultor granadino de quien tanto espera el arte español. Se discute bastante el monumento. Un crítico, Lezama, exajerando la nota, ha dicho que Juan Cristóbal, «aparte de la equivocación del monumento a Ganivet», presenta un «busto muy agradable titulado *Rafaela*». Este busto está muy bien modelado y del monumento he de tratar en otra ocasión con completa serenidad de juicio.

Jacinto Higuera, el joven escultor jiennense merece singular mención. Su *San Juan de Dios*, hermosa estatua orante (que daré a conocer en fotograbado) ha interesado mucho, pues evoca el arte andaluz: la escultura religiosa que inmortalizó a Alonso Cano, a Pedro de Mena y a sus discípulos.

De Pepe Palma, el querido amigo, ha dicho Alcántara, que el torso de mujer que espone (tamaño natural) está modelado con

sencillez y energía y henchido de delicado espíritu femenino. Hablando de Palma, los amigos a quienes me he referido dicen, que nos prepara una sorpresa con el monumento que estudia, y que ha de erigirse en Barcelona en honor del insigne médico Rodríguez Méndez, hijo eminente de Granada. También parece que se encargará de la lápida que la Junta del monumento colocará en la Universidad granadina.

Sería larga tarea mencionar, al menos, las esculturas que llaman la atención. Desisto de ello, sin perjuicio de continuar estas notas si preciso fuere y termino, dedicando unas líneas al *Gran Capitán* de Mateo Inurria, que ocupa nada menos que el centro, el sitio de honor de la Exposición. Mejor que en la Exposición, estaría sobre su pedestal, allá en Córdoba, y no sería objeto de los comentarios, críticos y elogios más encontrados y distantes de la realidad.

Los granadinos, que no solo conservan en San Jerónimo las profanadas cenizas del héroe, sino que en el gran retablo de esa iglesia veneran las estatuas orantes de Gonzalo Fernández de Córdoba y de su mujer, reputada la de él, según documentos, por retrato auténtico del héroe, pueden apreciar mejor que otros la falta de carácter que en la estatua ecuestre, tan elogiada por la crítica se advierte. Compárese la figura de Inurria con la enérgica y varonil estatua granadina y se comprenderá lo razonable de mis observaciones. Ni aún el rostro, noble y expresivo, de la de Granada se asemeja al de la estatua ecuestre. Y me pregunto asombrado, porque no habrá estudiado Inurria la admirable estatua granadina.

EL CABALLERO TRISTE.

CREPÚSCULO

(Del precioso libro *Las Delicias viejas* ahora publicado)

Tarde que al alma convida
al placer de meditar,
por tí el alma, conmovida,
siente anhelos de volar.

A solas, conmigo mismo,
abandoné las ciudades,
busqué el seductor abismo
de mis propias soledades.

Y allí la senda escondida,
sin peligros ni maleza,
que dá en sosegada vida
al corazón fortaleza.

¡Oh, serena soledad
de estos claustros adormidos!
¡Vuestra grave majestad
embriaga mis sentidos!

Por el misterio embargada
el alma, que no recela,
de la luz enamorada,
al morir la tarde, vuela.

Y en su presuroso vuelo,
buscando la eterna luz,
huye las sombras del suelo,
puesta la vista en la Cruz.

SANTIAGO MONTOLO,

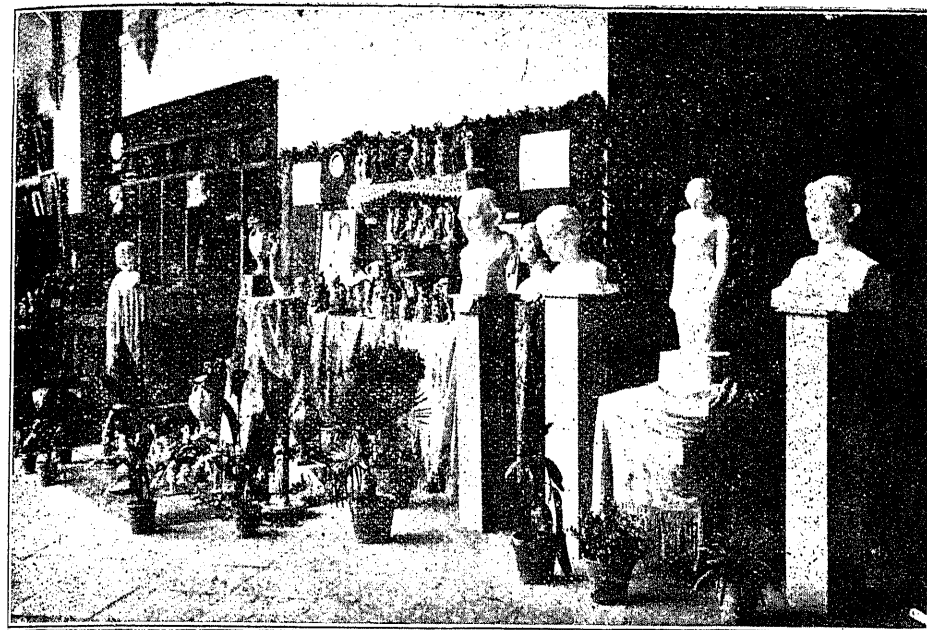
Recuerdos de las Fiestas del Corpus

Los Conciertos en la Alhambra

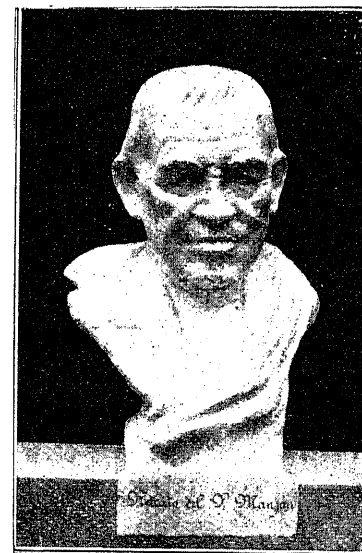
Desde su origen, reciente la reconquista de Granada, tuvieron las renombradas Fiestas del Corpus en esta Ciudad interesante aspecto artístico: la *Decoración de Bibarrambla*, que llegó a ser en la época de Alonso Cano y sus discípulos bellísima Exposición de Pinturas y los *Juegos y Carros* de las representaciones, comienzo de los *Autos Sacramentales*, que fueron después la principal solemnidad de las Fiestas y en los que intervenían como autores los más preclaros ingenios y los cómicos y músicos más notables de España. He tratado de estos rasgos interesantísimos de las Fiestas de Granada en diversas ocasiones, comenzando por mi libro *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus en Granada*, publicado en 1886.

Muchas y muy graves circunstancias variaron el aspecto de todo lo español en los comienzos del siglo XIX, pero si aún casi a mediados de este siglo se habían suprimido ya los *Autos* y las famosas *Danzas* que precedían a la Procesión y que en tiempo de Hernando de Talavera, el santo arzobispo de Granada, componíanse de moriscos y moriscas, subsistían las Exposiciones de cuadros en Bibarrambla y la inscripción en los lienzos decorativos de inspiradas poesías al Santísimo y a Granada y a las páginas gloriosas de su historia.

Al intentarse por la prensa granadina, con hermoso y brillante resultado por cierto, en 1883, el renacimiento de las Fiestas, inicióse una solemnidad que consiguió desde luego el aplauso y el elogio de todos: los Conciertos en el palacio de Carlos V de la Alhambra. Destinado el Palacio desde la invasión francesa al almacenaje de materiales de construcción, presentaba triste aspecto; pero la buena voluntad y el amor a las artes que caracterizaban al inolvidable Rafael Contreras, gran artista a quien tanto debe la Alhambra y a quien todavía no se ha hecho justicia, salvaron los obstáculos y la severa construcción que el Cesar proyectara, no para destruir el palacio nazarita, sino para habitar en la Alhambra, sin utilizar, conservándolas dignamente las admirables estancias árabes, apareció en toda su grandeza y magnitud.



La Exposición de Bellas artes y Artes industriales de Granada
Instalación del notable escultor Sr. Molina de Haro



EL P. MANJON

Luces, plantas y flores, fueron el adorno del patio del Palacio y el Ayuntamiento, con el loable propósito de proteger a los artistas granadinos, intentó asociar a todos los músicos aquí residentes que entonces eran muchos y algunos notables; y batallando por esta noble idea, cinco años, tuvo que desistir, contratando en 1887 a la Sociedad de Conciertos de Madrid, que dirigía entonces el ilustre maestro Breton, presidiéndola un hombre insigne que por granadino se tenía y que siempre demostró a Granada su amor y su cariño: el inolvidable Conde de Morphy.

Graves inconvenientes oponíanse a la venida de la Sociedad, en su integridad completa, pero todos se allanaron gracias al Conde y a Bretón. Este, algunos años antes, había estado en Granada para dirigir su hermosa zarzuela *Los amores de un príncipe*, y de Granada quedó enamorado; aquel, conservaba el grato recuerdo de su niñez y su juventud, pasadas aquí con su familia; de sus amistades cariñosas con aquellos hombres notables de la *cuerda granadina*; de la admiración a nuestra ciudad, que la naturaleza y el arte hicieron nacer en su alma y que nunca se extinguió; dos o tres años antes de morir, proponíame el estudio de la representación al aire libre, el 2 de Enero, de la comedia famosa *El Triunfo del Ave María...*

El recuerdo de aquellos conciertos, será siempre inolvidable para Granada. Al calor del entusiasmo artístico, se formó aquí una agrupación de aficionados y artistas de la que era Jefe un granadino de gratisima memoria, a quien nunca olvidamos, ni Breton ni ninguno de los que nos honrábamos con su amistad; el inteligente y rico industrial Enrique Sánchez. Si él viviera, los Conciertos perdurarían y con ellos la enseñanza musical, que con ingenio y método esquisitos planteó Breton. El estudio de los programas revela muy bien esta verdad inconcusa: Granada había decaído en saber musical, desde que decayó su famoso Liceo. Los grandes clásicos apenas se conocían ya y Wagner y los modernos producían cierto estupor, porque eran los hombres de la *música del porvenir...* Breton consiguió, a los pocos años, que Beethoven se oyera con admiración y entusiasmo, como los demás clásicos; que Wagner no asustara a nadie y que se hicieran repetir fragmentos de su música como *Los murmullos de la selva*, *Cabalgata de las Walkirias* y otros... y despues, ya en

Canciertos no dirigidos por él, se haya comprendido bastante mejor que en otras partes a Straus, a Debussy; a los rusos; que se haya enterado nuestro público de las interesantísimas conexiones que en *Sherezade* debíanse estudiar, para unir las influencias orientales de la música rusa con las que se llevó de España Glinka, el jefe de los «cinco», y el admirador de Granada, donde residió seis u ocho meses, acompañado siempre de un admirable guitarrista granadino: de Rodríguez Murciano, padre del maestro de canto y piano que hemos conocido los que nos honrábamos en ser admiradores de los restos de la *cuerda granadina*...

Los Conciertos de la Alhambra, que debieran subsistir siempre, constituyen la nota artística más interesante de las Fiestas del Corpus, y algún año, pronto, debieran ser motivo para demostrar al ilustre maestro Breton, mi amigo del alma, que Granada no olvida nunca el afecto y el cariño que el gran maestro demostró a la Ciudad de la Alhambra y a los que aquí hicieron justicia entonces a su inspiración y a su saber.

La bellísima Serenata *En la Alhambra*, debírase convertir en un gran poema sinfónico que recordara a la posteridad lo que los conciertos en el Palacio de Carlos V deben al insigne músico salamantino.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(De Nuevo Mundo)

EN HONOR DE FR. LUIS DE GRANADA

En las notas bibliográficas de esta revista, hemos dado cuenta de que la R. Academia de la Historia ha adjudicado a comienzos de este año el premio de 1000 pesetas para «la mejor Monografía histórica o geográfica de asunto español» que se haya impreso desde 1916, a nuestro sabio e ilustre amigo el R. P. Justo Cuervo por su obra titulada *Fr. Luis de Granada verdadero y único autor del Libro de la Oración estudio crítico definitivo, réplica documentado a un escritor francés*. Madrid, 1919.

También hemos publicado en esta revista interesantes estudios crítico-bibliográficos acerca de esa obra y completamos hoy todas estas noticias con el texto del informe de la R. Academia, que firman los señores Lamperez, Bonilla y San Martín y

Antón y Ferrandiz. Presentáronse tres trabajos y acercadel premiado dice así el informe:

«...Se revuelve en esta réplica, con las debidas licencias, el dominico español contra el P. Miguel Angel, capuchino francés, que pretende adjudicar la paternidad del *Tratado de la Oración*, del gran místico y predicador español Fr. Luis de Granada, al franciscano San Pedro de Alcántara, y mediante un análisis de las ediciones príncipes de Salamanca y Lisboa, el P. Cuervo demuestra que son falsas todas las ediciones aparecidas del expresado libro durante tres siglos bajo la advocación de San Pedro de Alcántara, y en su incesante labor de investigación y rebusca, acaba por descubrir en Roma, en la Biblioteca del Vaticano, el verdadero *Tratado de la Oración de San Pedro de Alcántara*, que se reduce a un extracto del Tratado grande del anterior y del mismo título del de Fray Luis de Granada.

Podrá parecer exagerado el canto de victoria con que el autor cierra esta polémica con este hallazgo; más es indudable que el P. Cuervo, cuya notable edición de las *Obras completas* del Padre Fray Luis de Granada es harto conocida, además de otros trabajos que le han conquistado merecido renombre en la República de las Letras, presenta para este certamen una obra bien trabajada que *deshace un error histórico* y es digna de la recompensa que solicita, porque significa, por el acopio de sus investigaciones y la trabazón de las pruebas aducidas, un esfuerzo meritorio. Por eso, la Comisión ha entendido que sería lamentable dejar sin el galardón debido una obra de esta índole, y propone a la Academia que le sea adjudicado el premio A la mayor y más cumplida autoridad de la Academia incumbe resolver en último término.»

Muy entusiastas plácemes enviamos al P. Cuervo, y creemos que Granada debiera manifestar su afecto y su cariño al ilustre dominico, iniciador de la celebración del *III Centenario de Fr. Luis* en 1888 y su admirable biógrafo. Ya en aquel tiempo, el inolvidable Abad del Sacromonte Sr. Ramón López, dijo que el P. Justo Cuervo «merece que su nombre se inscriba entre los beneméritos de esta Ciudad.» (Véase el número extraordinario del *Boletín del Centro Artístico*, dedicado al Centenario.)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La insigne «Sociedad española de Amigos del Arte», nos obsequia espléndidamente con un ejemplar del notable *Catálogo* de la Exposición de Hierros antiguos españoles, celebrada el pasado año en Madrid. El *Catálogo*, es preciada obra del ilustre arqueólogo don Pedro Miguel de Artiñano, una de las más cultas e inteligentes personalidades de la referida Sociedad. La Comisión organizadora de la Exposición formáronla los señores Marqués de Comillas, Conde de Casal, Moreno Carbonero, Florit y Artiñano.

Precede al *Catálogo* una «Introducción al estudio del trabajo del hierro en España», y en esas curiosísimas páginas demuestra el señor Artiñano su gran cultura y saber y su esquisito gusto artístico. Trataremos de ese hábil tratado histórico-crítico, y aún nos permitiremos reproducir algunos párrafos para estudio de ciertos pormenores que corresponden a Granada. En la Exposición figuró la artística llave de la Alhambra, propiedad de nuestro muy distinguido e ilustrado amigo señor Conde de las Infantas, acerca de la cual y de varios curiosísimos documentos que el Conde posee, se han publicado en LA ALHAMBRA algunos artículos y primorosos fotograbados.

Enviamos las gracias más expresivas a la insigne «Sociedad española de Amigos del Arte», que prepara actualmente otro bellissimo *Catálogo*: el de la Exposición de Abanicos celebrada ahora en Madrid.

—Los españoles en la *Guerre de 1914-1918* (publicación del Patronato de voluntarios españoles) por José Subirá, nuestro queridísimo amigo y notable colaborador. Dos tomos titulados *Memorias y diarios: recopilación glosada* y *Ante la vida y ante la muerte: novela histórica*. En el próximo número reproduciremos un fragmento de uno de esos primorosos libros.

—*Historias del tiempo viejo: El Cristo del «Escucha»*, tradición almeriense, por José Luis Fernández, nuestro buen amigo. —El Cristo a que la tradición se refiere, venérase en la Cat. drad de Almería, capilla del Obispo de Piedra, Fra. Diego Fernández de Villalan. Según la tradición, esta hermosa imagen se apareció al derribar una casa solariega próxima al fuerte recinto del templo Catedral, al albañil, el mas pobre, de los que trabajaban en el derribo. El obrero oyó tres veces la palabra «Escucha», y después

unas palabras divinas, revelando la estancia entre aquellos muros de Jesús Nazareno y pidiendo llevaran la imagen a una iglesia. La tradición está referida en fáciles y sinceros versos.

—El ilustre publicista Fr. Diego de Valencina, ha publicado recientemente una colección de cartas inéditas escritas por la inolvidable escritora que ocultaba su nombre tras el seudónimo de Fernán Caballero. El libro, al que precede un bello y documentado prólogo del P. Valencina, está siendo muy elogiado.

—Se han publicado los cuadernos 109 al 112, de la popularísima obra *Episodios de la Guerra Europea*, de la que es autor el distinguido periodista don J. Pérez Carrasco, y que edita la popular Casa de Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona. Son muy interesantes, por el texto y los curiosísimos grabados que reproducen escenas de la Campaña en la Alsacia y la Champagne.

Boletín de la R. Academia de la Historia, Junio. — Como siempre interesantísimo. Cuando termine el estudio *Índice de personas nobles y otras de calidad que han estado en Filipinas*, trataremos de los varios e ilustres granadinos que en ese índice figuran.

Boletín de la R. Academia de S. Fernando, Septiembre. — Diciembre 1919. — Contienen estos dos cuadernos muy notables informes acerca de monumentos, cuadros, etc. También publica la proposición aprobada por la Academia, de que se amplie la concesión de carteras de identidad concedida a los Académicos de S. Fernando para entrada libre en todos los Monumentos nacionales, Museos y Centros análogos dependientes del Ministerio de Instrucción pública a los «Académicos Correspondientes de la R. Academia de Bellas artes de S. Fernando, residentes en provincias, mediante propuestas personales y trimestrales», que la Academia elevará al Ministerio.

Otro informe de grande interés es el redactado a petición de la Comisión de Monumentos de Navarra, solicitando que no se lleve a efecto subasta alguna de fincas de índole histórica o artística sin oír antes a las Comisiones de Monumentos, opinando la Academia que sería conveniente que las Comisiones envíen a ella relación de los edificios que deban ser conservados como monumentos nacionales de y aquellos otros a que debe alcanzar la vigilancia por ser monumentos artísticos.

Entre otras notables ilustraciones, publicanse en el *Boletín*, el

admirable retrato de Fernando VII pintado por Goya para la Academia de San Fernando, y el auto-retrato de León Bonnat, el gran artista francés «pintado para regalarlo a España y existente en el Museo de Arte moderno.»

Arquitectura. Enero. Muy notable número, en el figuran trabajos de Torres Balbás, Fernández Balbuena e Irizar. Es de especial interés el estudio de Torres Balbás *Rincones inéditos de antigua arquitectura española.*

La construcción moderna, 15 Junio.—Es muy interesante. Publica el proyecto de cuartel de Infantería en la calle de Moret, de Madrid, cuya primera piedra se colocó el día de S. Fernando,

Construcción arquitectónica. Marzo Abril Entre otros trabajos, merece leerse el titulado *Viajes instructivos* que se refiere a Aranjuez. Recordaremos que entre los salones de aquel Palacio Real hay una «copia de la Alhambra de Granada, que mandó ejecutar la reina doña Isabel II.»

Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores, 15 Junio. Contiene muy interesantes datos de la Exposición nacional de Madrid, con los cuales iremos comprobando los artistas granadinos que han concurrido a la Exposición, entre ellos los siguientes: don Manuel C. Espi; don Ernesto Gutiérrez; pintores. Publica también una breve noticia de la Exposición celebrada en Granada, firmado por J. B. C. y otras informaciones.

Toledo. Continúa su noble y hermosa campaña en favor de la histórica y artística ciudad. Es muy interesante el artículo de nuestro buen amigo Sentenach titulado *La Virgen Blanca*, «la más bella escultura de cuantas del propio simulacro podían contemplarse...» (siglo XIV) que se conserva en el coro de la Catedral Primada.

—*Boletín de la C. de Monumentos de Orense.* Marzo y Abril. Muy interesante siempre y de gran valor el estudio de Literatura popular de Galicia (coplas, villancicos, romances, etc) que todas las provincias deberán imitar.

—*Bulleti del Centre excursionista de Vich.* También publica literatura popular: notas folclóricas ilustradas con música. La nota de este número se refiere a la noche de San Juan y es muy interesante.

—*Lábaro hispano* es una preciosa revista o periódico independiente de Algeciras, que dirige el inspirado poeta y escritor Fermín Requena. El número que recibimos está dedicado a las fiestas de aquella ciudad. Entre otras ilustraciones, publica un grabado de una de las esculturas que presentó en la Exposición de Granada el escritor y artista algecireño don José Román.

—Con especial gusto establecemos el cambio y le deseamos próspera existencia, a la revista mensual *Amor y Caridad*, órgano oficial en Granada de la Comisión provincial de la Cruz Roja española.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Conciertos.—Natalio Rivas y su obra.—El pintor Navarrete.—Díaz Palomares.—Las fiestas.—Teatros.

Muchas páginas necesito para esta Crónica, pero forzosamente he de reducirme al espacio de que dispongo y las indicaciones que hago a continuación las ampliaré debidamente en el próximo número. Por ejemplo: he de escribir con extensión de los tres jóvenes y notables artistas que en el teatrillo del *Alhambra-Palace-Hotel* y en el *Centro artístico* nos han deleitado con tres delicadísimos conciertos. Refiérome a la encantadora señorita Filomena Prieto, gran pianista de maravillosa intuición y que merece la protección de Granada para que continúe sus estudios en Madrid y aún en el extranjero. Quien de tal modo ha llegado a comprender los clásicos y los grandes pianistas modernos, sin otra preparación que la adquirida aquí, es una artista verdadera que llegaría a ser honra de Granada.

Su hermano Guillermo, con un solo curso de estudios en el Conservatorio ha dado un paso gigante y lo mismo debe decirse de Manuel Pérez Díaz Tejedor, ya notable violinista. Unidos por el arte, los hemos escuchado y así unidos, Granada debe proporcionarles medios para continuar sus estudios.

También hay que tratar estensamente del paisano meritísimo, del político que se preocupa de Granada, del gran amigo don Natalio Rivas que ha pasado aquí varios días y que como siempre deja recuerdos de su amor a Granada y de su cariñosa amistad a los granadinos. Quedan pendientes, para su próximo regreso, la resolución del monumento a Ganivet que según parece se erigirá en la Alhambra, sitio el menos apropiado apesar de lo que opinen los mantenedores de esta idea; las obras de la casa monumental donde ha de instalarse la Facultad de Farmacia; las de la Facultad de Medicina y Hospital Clínico, la carretera a la Sierra; la inauguración de los Museos; la adquisición del Bañuelo y de la Casa del Chapiz; su gran proyecto de erección de monumentos a granadinos tan insignes como Alonso Cano, Martínez de la Rosa, Alarcón y otros, así como otras hermosas ideas que irán dándose a conocer.

Por cierto que el recuerdo de Alonso Cano trae a colación la obra meritísima en que Sevilla se ocupa. Quiere honrar a Martínez Montañés que no es sevillano, pero que trabajó para Sevilla sus más hermosas obras, y le prepara una estatua y la edición de un libro en el que se inserte, con fotografías de la mayor parte de sus culturas, un estudio *biográfico* del insigne escultor. Granada, ni ha erigido una estatua a Cano ni ha aclarado las misteriosas brumas que aún envuelven la personalidad y la obra del gran artista granadino.

También hay que escribir de otro artista granadino, aunque moderno; del joven Navarrete Camacho que recientemente perdió la vida en triste percance de viaje. Varias de sus obras se esponen en un saloncito del Ateneo de Madrid y los críticos y los inteligentes contemplan y elogian lo que sus cuadros y estudios significan dentro del arte, en relación con las grandes condiciones del artista «que hubiera alcanzado la gloria de los buenos maestros»

tros», como ha dicho Blanco Coris, en su interesante Crónica de la Exposición. El Centro artístico podría gestionar que esa Exposición del Ateneo de Madrid se trasladara aquí, valiéndose de dos granadinos admiradores del malogrado Navarrete, y muy interesados en la glorificación de ese gran artista muerto en la plenitud de la vida... ¡Había nacido en 1895!...

Y continuo las notas. Granada ha perdido otro hijo ilustre: el que fué notable letrado y político don José Díaz Palomares. Su personalidad era bien conocida en estos aspectos y dejó fama de su inteligencia y saber en la Diputación provincial, cuya marcha administrativa encauzó de modo admirable. Lo que muy pocos reduerdan es que Díaz Palomares fué, cuando joven, un excelente artista que dejó grata memoria en el viejo Liceo. Formaba parte de la famosa sección de Declamación de aquella insigne sociedad y se reveló como un actor verdadero. De haberse dedicado al arte hubiera conseguido grandes triunfos escénicos. Granada, unánimemente demostró el afecto que a Díaz Palomares profesaba en el solemne acto de la conducción del cadáver al Cementerio. Envío mi más expresivo pésame a la familia del inolvidable amigo.

—También he de tratar de las pasadas fiestas y particularmente de las interesantes Exposiciones de Bellas artes y Artes industriales y de Abanicos, Mantillas, etc. Han sido dos felícimos ensayos que deben servir de precedente para las fiestas de años venideros. Recuérdense aquellas primorosas Exposiciones que hacían en otras épocas el Ayuntamiento, el Liceo, el Centro artístico y la Academia provincial de Bellas artes y de la fama que llegaron a alcanzar pues venían aquí con sus obras artistas de toda la región, de Madrid, de Valencia y aún de otras poblaciones más distantes, y se comprenderá que fácilmente pueden reanudarse solemnidades que amplifican la fama y renombre de ciudades que como la nuestra tienen abolengo artístico.

En el presente número de LA ALHAMBRA publicamos un fotograbado de unas de las más interesantes instalaciones de la Exposición: la del joven y notable artista señor Molina de Haro. Las reproducciones de obras clásicas de escultura y las obras originales del artista, entre las que ha merecido grandes elogios el busto del venerable P. Manjón, merecen estudio que he de hacer, así como de otras instalaciones valiosísimas.

—Terminó la temporada de la compañía de Ernesto Vilchez. Este, en su beneficio nos deleitó con el estreno de un arreglo de la famosa comedia de Melesville *Sullivan*, una de las que cimentaron la fama de Julián Romea. No conocí yo al gran actor, pero sí al que, discípulo suyo, interpretó esa obra como aquel, a Victorino Tamayo... Ha variado mucho la escena española; los actores modernos sienten de otro modo el teatro de otras épocas y no hay más remedio que preguntar quienes tienen razón: si los modernos o los antiguos...

No termino sin decir, que Irene López Heredia, la bellísima actriz, es en mi opinión, una actriz que merece singular estudio, por la flexibilidad de su talento y su inspiración de artista. Hace tiempo, no he visto en el teatro quien como ella, sin exageraciones ni latiguillos, intérprete la comedia cómica, la que se llama alta comedia y el drama. Mi aplauso más entusiasta.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—**Precio 3'50 pesetas.**
 Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas. por F. de P. Valladar.—**1'50**

SUMARIO

Colón, Santafé y Granada, Francisco de P. Valladar.—*Un molín en Granada en el siglo XVII*, Antonio Gallego y Burin.—*Rima*, Francisco L. Hidalgo.—*Don Raimundo*, Matías Méndez Vellido.—*Rima*, Díaz de Escovar.—*Los restos de Quevedo?*, José Martínez de Federico.—*La Alhambra y su historia*, Francisco de P. Valladar.—*Efemérides granadinas: Hace un siglo.*—Des de Madrid: *La Exposición Nacional de Bellas Artes*, El Caballero Triste.—*Crepúsculo*, Santiago Montolo.—*Recuerdos de las Fiestas del Corpus*; Los *Conciertos en la Alhambra*, Francisco de P. Valladar.—*En honor de Fr. Lull de Granada.*—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.

Grabados: La Exposición de Bellas artes y Artes industriales de Granada.—El P. Manjón.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 529

Típ. Comercial.—Sta. Paula. 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE JULIO DE 1920

NUM. 529

Por Granada y sus hijos

La Emperatriz Eugenia y la "Carmen" de Merimée

No acabará jamás la «Andalucía de pandereta» que tanto daño ha hecho a España y a Granada, muy especialmente. La muerte de la augusta granadina Eugenia de Guzmán, comienza a producir curiosísimos comentarios. Alguien, no se quien, ha escrito en Madrid que Próspero Merimée inspiró su novela *Carmen* en nuestra paisana insigne y esta versión ha corrido, y ya hay quien ve en *Carmen* toda la espiritualidad andaluza de Eugenia de Guzmán!...

Es curioso: Merimée nació en 1803, y él mismo dice en su novela—de la que por cierto resulta que vino a Andalucía a estudiar el campo de batalla de la famosa Munda de los romanos,—estas palabras:

«Encontrándome en Andalucía a principios de 1820»... y refiere su primer encuentro en el llano de Cachena (Córdoba) con *Don José* el amante de *Carmen* y cómo conoció a esta después, en Córdoba y fumó y tomó horchata con ella; de la cual dice luego: «Era una belleza extraña y salvaje, una cara que sorprendía al principio, pero que una vez vista no se podía olvidar. Sus ojos, sobre todo tenían una expresión a la vez voluptuosa y brava, que no he vuelto a encontrar después en ninguna mirada humana. «Ojo de gitano, ojo de lobo», dice un refrán español que denota una buena observación»...

Eugenia de Guzmán nació en Granada en 1826, de modo que

Merimée, que por ese tiempo debió visitar nuestra ciudad, o adivinó que iba a nacer una niña y que esta había enviado a *Carmen* su espiritualidad, o la vió recién nacida y adivinó también el endoso de la espiritualidad famosa...

Compárese la ligereza, a algo más de este comentario, con estos que recogemos de escritores franceses: Granier de Casagnac, dice de la emperatriz, refiriéndose a la condesa de Tascher, «que lo que más agrado producía era la expresión de timidez y desconfianza de sí propia, unida a la belleza y a su nueva y elevada situación» (se refiere al acto del casamiento con Napoleón), y continua: «El rasgo distintivo de la Emperatriz Eugenia era la elegancia en todo: en el espíritu, en los gustos, en la acogida, en persona»...

El gran historiador francés Federico Massón, el autor de los renombrados *Etudes Napoléoniennes*, que tantos elogios merecieron hace pocos años cuando el Centenario de la invasión francesa en España, ha dicho ahora en *Le Gaulois*, tratando de nuestra insigne paisana:

«Muere en España, pero muere en pleno día, dejando en la memoria de los pueblos el recuerdo del destino más azaroso que se ha vivido, en el cual los peores desastres van unidos a los triunfos más ruidosos; pero tanto en los desastres como en los triunfos, la emperatriz dió pruebas del mismo valor intrépido y de la misma fuerza de alma»...

Lo de Merimée se presta a un curiosísimo estudio, porque resulta, que el famoso literato era el amigo favorito de la madre de Eugenia, de ésta y de su hermana la que fué más tarde duquesa de Alba. Colombine, en un folleto muy interesante acabado de publicar, dice: «La amistad de Merimée con Eugenia, cultivada sin dejar un día, duró hasta la muerte del literato insigne... y comenzada siendo ella tan niña, puede decirse que fué aquel hombre de superior espíritu quien formó la inteligencia exquisita de su discípula, derramando su abundante ingenio, gota a gota, en campo preparado para que fructificara la cosecha»... Del estudio de Colombine, resulta también que Merimée dió a Eugenia lecciones de francés y de escritura, y que describió a Eugenia y a su hermana de este modo: «La mayor, es morena, pálida, no tan alta como vos, muy bonita y de cara alegre. La menor es algo

más alta que vos, muy rubia, maravillosamente hermosa y con aquél color de cabello que el Ticiano adoraba»...

¿Cómo pueden unirse a estas frases entusiastas que salieron del corazón del gran literato, las en que describió a *Carmen*, la de los ojos de *expresión voluptuosa y bravia*; la de los ojos de gitana, *ojos de lobo*, como él agrega mencionando un refrán español?...

No nos olvidemos tampoco de la frase de Metternich, que juzgando a Eugenia de Guzmán, ya Emperatriz de los franceses, dijo: «Tiene tanto talento que oyéndola se olvida que es hermosa»...

Tratemos de estas cosas con sosiego y con respeto. No digo yo que no se la considere como una heroína de novela, y que no veamos en ella la *espiritualidad andaluza*, pero de eso a suponerla inspiradora de la *Carmen* de Merimée hay diferencia enorme, como pueden ver con todos los detalles los que estudien la famosa novela y aún el libro de la deliciosa ópera de Bizet.

Los granadinos, especialmente, tenemos el deber de pedir más respeto para la memoria y para la verdad histórica, siempre que se hable o se escriba acerca de Eugenia de Guzmán que nació en Granada el 6 de Mayo de 1826.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un motín en Granada en el siglo XVII

Conclusión

Los alcaldes de Corte y demás Ministros, se refugiaron en la Chancillería como casa fuerte y el miedo se apoderó de todos. Verdad que los rumores que corrían eran harto alarmantes. Decíase que aquella noche se declararía la rebelión, eligiéndose Rey y aunque esto no era probable no dejaba, sin embargo, de ser verosímil, pues la ciudad no se determinó a tomar las armas, convocar la milicia ni pedir socorro a las villas; la Alhambra no tenía Alcaide ni Teniente, ni el Presidio pólvora, balas ni cuerda y lo que era peor, se sospechaba de ser parcial la gente de él, y en tal estado, confuso y amedrantado el Presidente de la Chancillería, delegó la conservación del orden en los cabezas y ministros de Justicia, asistidos de algunos hombres de bien.

Aquella noche, los amotinados, quemaron la casa de Encala-

da, cuyo fuego lograron atajar unos capuchinos y hacia las 9, un grupo de unos 50 hombres, pasó por la Plaza Nueva, dando vivas al Rey y muera a Encalada, obligando a los que allí se hallaban a repetir sus gritos, retirándose luego que lo consiguieron. Hasta la media noche, hubo procesiones de religiosos con crucifijos y don Francisco de Vergara con 12 caballeros a caballo y sus criados con hachas encendidas anduvieron de ronda, y lo mismo hizo don Luis de Paz con algunos religiosos, hasta que vieron que todo estaba en calma.

Amaneció el Martes 19 con toda tranquilidad y así hubiera seguido si la imprudencia de algunos no viniera a complicar la situación.

Aquella mañana se reunió el Cabildo y usando de las facultades que el Rey le tenía concedidas para contingencias tales, nombró Corregidor interino al oidor don Francisco Vergara. No quiso este aceptar en tanto no lo ordenase el Presidente de la Chancillería y aquella tarde en nueva reunión, ratificóse el nombramiento y se eligieron comisarios que saliesen a recibir a la puerta al nuevo Corregidor. Fueron a visitarle a su morada y cuando volvían a cabildo a exponer los reparos que oponía, halláronse con que allí se encontraba Arévalo, que salido de su escondite y animado por algunos caballeros, se había presentado con vara de justicia, quejándose del despojo que se le había hecho del cargo que el Rey le confirió y exponiendo que el haberse ocultado el día antes, fué medida de prudencia, pero que aquecidos los ánimos, allí estaba para administrar justicia.

Poco resueltos los Capitulares, sometieron a él y saliendo con una parte de la nobleza, acompañaronle con gran aparato hasta la Chancillería, donde el Presidente y Oidores discutieron acerca de esta resolución, estimándola peligrosa por el estado en que se hallaba la Ciudad y no atreviéndose a resolver, aconsejando a todos se retirasen. Hicieronlo así, marchando por el Zacatín, pero apercibido de esto un grupo de unos 50 hombres, armados de piedras y espadas, les salieron al encuentro, y Corregidor y Capitulares estimaron imprudencia hacerles frente y así, sin oponer resistencia, se refugiaron en las Casas Arzobispales e Iglesia Mayor, que apedrearon e intentaron asaltar, haciendo lo mismo con la Chancillería donde se habían reunido

casi todos los Consejeros con su Presidente y Alcalde y cuyas puertas mandaron cerrar.

Crecieron los temores. Recelábase que pasase el daño a las Alpujarras y resto del Reino *«porque esta gente estaba ya empeñada y sentida de que los habían engañado y se maquinaba un castigo, pues asegurándoles el día antes que don Luis de Paz gobernaría y Arévalo saldría de la Ciudad, habían faltado en todo.»* Poco a poco fué haciéndose el silencio, solo interrumpido por el cruzar las calles de procesiones que salieron de S. Francisco, la Victoria, Capuchinos y otros Conventos. *«El silencio de la noche, las oraciones, el temor, quebrantaban los corazones y todo era horror y compunción y discursos lastimosos quales las causas de que provenían los inquietos...; no había seguridad en nadie sino en la nobleza y gente de obligaciones, pero ocupados de la prudencia o del terror o de uno y otro, no se prevenía defensa ni había más esperanza de remedio que tratar el día siguiente de volver a don Luis de Paz y que la Ciudad pública y solemnemente le recibiese por su Corregidor.»*

Llegado el Miércoles 20, comenzáronse los preparativos para tal proceder. Reunióse el acuerdo y a la sesión concurren las Salas del Crimen y las de hijos dalgo y los dos Fiscales, decidiéndose mantener la orden que el día anterior se había dado incapacitando a Arévalo, y ordenando a la Ciudad nombrase Corregidor a Paz y Medrano, en unión del cual, administraría justicia Vergara y disponiendo igualmente que se publicase perdón general, en tanto que el Rey a quien se despacharon estas noticias, resolvía lo que procediese. Largo rato tardó en llegar a este acuerdo, pues fué necesario contar con la opinión del Cabildo y la de los sublevados que en el Campo del Príncipe se habían hecho fuertes, formando un escuadrón de hombres armados de espadas, broqueles, arcabuces, palos y piedras, con el que tomaron todas las calles *«y era cosa maravillosa mirar la agilidad con que estaban y recibían y embiaban Embajadas.»*

Terminadas las negociaciones y reunido el Cabildo, nombró este Comisario que saliesen a recibir al nuevo Corregidor y acompañado de estos, entró don Luis de Paz ocupando la presidencia y teniendo a su derecha al Oidor más antiguo y a su izquierda a

Vergara, prestando ambos juramento. (1) Terminada la ceremonia, salió el Cabildo acompañando a don Luis de Paz, con sus porteros, mazas, atabales y chirimías, uniéndosele el Marqués de los Trujillos y el Canónigo de la Catedral don Gonzalo de Acosta, dirigiéndose al Campo del Príncipe, en cuyos cuatro ángulos se pregonó lo resuelto por el Real Acuerdo y la Ciudad, en medio de las aclamaciones de los sublevados, yendo despues la comitiva, a dar gracias a la Iglesia de S. Cecilio, y luego se soportó igual ceremonia en el Campo del Hospital y en la Plaza Larga, mientras las campanas repicaban y se preparaban luminarias para aquella noche.

La gente del Albayzín, que había bajado a prestar ayuda a la del Campo del Príncipe, regresó a sus casas haciendo salvas con los arcabuces en la Plaza Nueva y la tranquilidad renació.

A las 7 de la tarde, salió de San Cecilio una procesión con la imagen del Santo, con más de 500 hachas encendidas, música y clero y ya anochecido, salió otra del Albayzín, con los arcabuceros delante. disparando continuamente, llevando la imagen de San Roque y la de la Virgen, con la música de la Capilla Real y cantándose motetes.

“Quedó la Ciudad alegre, como quien escapa de las manos de la muerte” y Arévalo, que tuvo que salir disfrazado de eclesiástico de las Casas Arzobispales, se retiró al Sacro-Monte; emprendiendo más tarde, su viaje a Madrid.

En el Cabildo del día siguiente se despacharon comisionados a Ubeda, Baeza, Alcalá, Jaén y Martos, para proveer de trigo, y aquietados los ánimos, pudo el Corregidor consagrarse a laborar por el bien de la Ciudad, que tuvo pan y calmó su hambre.

Así terminó aquél célebre motín, que dió nombre a un año y en el que los revoltosos no cometieron robos ni graves insolencias. Solo sí, lograron su objeto de tener pan y deponer a Arévalo de Suazo, sustituyéndole por D. Luis de Paz y Medrano, *“el más popular de los Corregidores que tuvo Granada, cuya vida finó el año 1667.”* (2)

(1) Arch. Municipal.—Actas de Cabildo.—Año 1648.

(2) En el tomo 19, páginas 161 a 163 del *Memorial Histórico Español*, se inserta una carta firmada por un P. Juan, dirigida al P. Cristóbal Fernández de Acevedo, de la Compañía de Jesús en Montilla, su fecha en Granada a 19 de Marzo de 1648, en la que se da relación detallada de todos estos sucesos.

Esta es, a grandes rasgos, la reseña de aquella revuelta que, minuciosamente describe el anónimo autor de la carta que conserva la Biblioteca Nacional: revuelta que bien puede considerarse como precursora de nuestros célebres motines de *ipan a ocho!*, y que en verdad, sirvió, como decia Ganivet, para la computación cronológica.

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN.

LA LISONJA Y LA VERDAD

Se encontraron, una vez
la Verdad y la Lisonja,
yendo las dos a pedir
a un Rey, una misma cosa.
La primera iba vestida
muy *chic*; a la última moda:
la segunda, como viste
una modesta persona.
Dióse principio a la audiencia
con inusitada pompa;
y así la Lisonja dijo:
—«Vuestra Magestad no ignora
»de mi turbación la causa.
»El brillo de esa corona
»y el poder de quien la lleva
»son trofeos de su gloria.
»Tomad, señor, este pliego
»y del pueblo, que os adora,
»la modestísima ofrenda».
Y le entrega ricas joyas,
mientras el Rey, complacido,
alhajas y pliego toma.
—«Señor:—la Verdad le dice.—
»Un Rey no ve las cosas
»tales como son; las vé
»como quieren las personas

»que lo rodean; por eso,
»aunque amor tenga de sobra
»a su pueblo, no es posible
»que sus justas quejas oiga.
»Aquí os entrego la súplica
»de la que soy portadora;
»y al acogerla, señor,
»haréis una buena obra.»

El Rey, friamente, el pliego
recibe. Con cariñosas
frases, despide a las dos,
manifestando una y otra,
que ambas instancias leídas,
decidirá en justa forma.

Solo, ya, con sus Ministros,
dice:—¡Lo que són las cosas!
«Creí que la Verdad era
»ésta segunda señora,
»y me engañé; que hasta nn Rey
»fácilmente se equivoca.
»Dése, pues, a la primera
»ese cargo que ambicionan
»las dos. Yo quiero ser justo...»
Y se lo dió a la Lisonja.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

También en la Colección de cartas de Sor María de Jesús de Agreda a Felipe IV, publicada por el Sr. Silvela, (tomo 1.º) se inserta (la CCII) fechada en 18 de Diciembre de 1648, en la cual, Sor María hace mención del motín, en estos términos: «...El mes de Mayo de este año, me escribió una carta (el Duque de Híjar) que la extrañé por haber mucho tiempo que yo había dejado su correspondencia: declame en ella, que tenía algunos trabajos futuros en esta Monarquía. No me pude hacer del todo capaz por su relación, que no véta clara, antes bien, juzgué que era el alboroto de Granada que concurrió al mismo tiempo...»

Abluciones gubernativas

En tiempos de mayor credulidad y buena fe, sucedían cosas que hoy oídas referir por testigos fidedignos y hasta presenciales, aun todavía se ponen en tela de juicio, diputándolas por meras invenciones o exagerados relatos, de algo, que si en realidad fué efectivo, en lo fundamental se halla tan exagerado y mistificado que no lo conocería ni la madre que lo parió.

Y entrando en materia, protestamos por nuestra parte de la autenticidad del sucedido que sumariamente vamos a referir.

Había en un pueblo de la Vega de Granada, creo que era Cullar Vega, un honrado vecino, entrado en años, que desde su mocedad había eludido la dura labor del campo, lo que siendo pobre y sin bienes de fortuna no deja de ser raro y singular.

Para lograr su intento buscábasela con otros menesteres y cuidados molestos siempre; pero sin el afán que aparejado trae el andar con la raspa tiesa o encorvada, según las faenas, de sol a sol, para luego, a la postre, ganar dos o tres reales que con el tazón de habas, maíz u otra análoga semilla, constituía la soldada del peón de campo de aquellas distantes épocas.

El tío Tesifón encontraba medio, en resolución, de ganarse la vida honradamente con ocupaciones y trabajos de diversa laya, tales como aforo de tierras, corredurías de todas clases, encargos y encomiendas que entre todas ellas le daban de comer y lo mismo a su anciana esposa, la señá Encarnación, medio ciega e impedida de sus remos, a quien no se le caía el rosario de las manos ni el murmurar del rezo de los labios. Su hombre la trataba bien y tenía con ella cierta galantería y sobre todo gran dosis de paciencia con sus torpezas y majaderías, llevando la vida conyugal todo lo mejor que pudiera apetecerse, después de cuarenta y cinco años de práctica no interrumpida.

Todos los días, pocos faltaba, nuestro protagonista se levantaba con el alba, oía Misa, tornaba a su casa donde almorzaba con la parquedad que de sí permitía su humilde posición; y dado término a sus migas de maíz o de trigo, o a las sopas apimentadas con o sin sardinas, acompañadas de aceitunas y de pimientos picudillos capaces de incendiar las tripas más resfriadas, le

vantábase ahito de su asiento, resoplando satisfecho como si hubiera consumido los más succulentos manjares.

Así pertrechado abandonaba su casa y salía, casi a diario en demanda de la ciudad vecina de donde ya no solía volver hasta entrada la noche, según el tiempo y la estación que si era verano solía ser cerca de las nueve y media o las diez, y si invierno no pasaba de las siete, poco más o menos.

Cuando se quedaba en casa era porque requería su presencia tal cual peritaje, trato o asunto que reclamase en el lugar su estancia.

Antes de dejar los confines de éste, cuando así tocaba, antes de acudir a la ciudad, era solicitado por multitud de vecinos que le encargaban desde sus puertas o al topárselo al paso encargos sin cuento, que el tío Tesifón recibía con plausible calma y benevolencia; sobre todo si previamente entregaban su importe, con la coletilla necesaria para que restara algo en su obsequio.

Así vivía Tesifón, sencillote y curtido, no tan lince como él se figuraba ni tan iluso como pudiera juzgar quien solo parara mientes en su faz asombradiza, oronda, afeitada e iluminada por unos ojos parados y muy abiertos, colocados a flor de cara.

Formaban también parte de su clientela muchachas nubiles, próximas a contraer matrimonio que habían menester de algo imprevisto en la ciudad y aprovechando las correrías del tío Tesifón buscaban su compañía, gratificándole luego discretamente; que él a todo se avenía.

Sin duda por esta confianza que inspiraba era añeja costumbre, al llegar las tradicionales fiestas del Santísimo Corpus Christi de la celeberrima ciudad de Granada, que en la tarde que precedía a día tan señalado, buen golpe de muchachas se asociaran a tan diligente sugeto y bajo su férula y garantía vinieran a tiempo de cojer la «Entrega» o por lo menos el paseo de la tarde, la iluminación subsiguiente, el vaso de agua helada que por un cuarto o dos se ofrecía a la golosina del público a más de los artificios y primores que el maestro fontanero Diego Mesa, construía, entre mirtos y arrayanes rodeando el gran altar que ocupaba el centro de aquel trasunto de la gloria, que eso parecía el sitio que todos conocemos, con sus adornos y adherencias en las que solía echarse el resto.

Conviene advertir, para la buena inteligencia de esta verídica historia, que el lugar donde se verificaba la «Entrega» se encontraba entonces muy de otra forma de la que ahora tiene. Especialmente la parte central la ocupaba planicie más elevada que el resto de la anchura, que rebasaría un metro cumplido en relación con los laterales. Las esquinas las constituían macizas y labradas ochavas de donde partían cómodas escaleras que daban ingreso a la Plaza, propiamente dicha.

Claro es que las referidas servían de descanso y solaz, en todo tiempo, al público vago y despreocupado, especialmente en tiempo de fiestas; y si eran en verano, como las que venimos recordando, se extendía su uso a todos los menesteres de la vida, pues no solo oficiaban los trancos de cómodo asiento, sino de comedor, dormitorio, sala de recibo, tocador, etc., etc.

Y sucedió, que cierto guasón, que conocía sin duda, la costumbre del tío Tesifón y compañía, de acudir por aquel tiempo a las escaleras de la plaza y había observado a la bulliciosa grey respigarse como los polluelos bajo el amparo de la clueca y así pasar la noche, cuando ya a las altas horas quedaba el paraje libre, el referido mozuelo, correntón y de buen humor, decía, se conchabó con otros chicos de los comercios vecinos y con algún amigo y trataron de dar una broma a los aludidos, que les sirviera de recreo a ellos y en nada perjudicara mayormente al paleta y sus niñas.

Muy de madrugada se proveyeron de dos grandes cubos, que llenaron de agua limpia, y de formidables peines de los que se usan para alisar las crines de los caballos, y previa una perorata enderezada a hacerles comprender que de parte del Sr. Alcalde Corregidor, traían órdenes precisas e inapelables de aderezar las cabezas de las muchachas, que a aquellas horas se encontrasen en la calle sin haber llenado ese requisito, muy lindamente, sin hallar protesta ni resistencia, empezaron a blandir las lendreras y a echar galfadas de agua sobre aquellas inocentes cabezas, que sumisas y abatidas soportaban la requisa gubernativa.

Pueden suponer los lectores que no se ajustaban los oficiales a las prácticas de tocador, muelles y delicadas de una moderna peluquería, antes al contrario, corría el agua en abundancia por las caritas morenas y churretosas que sin salir de su

asombro soportaban tan fiero chaparrón; hasta que cansados y satisfechos de su gracia, abandonaban el campo, dejando a Tesifón y sus niñas enjugándose la cara como quien sale de un baño.

El lavado se repitió varios años; algunos transeúntes y vecinos madrugadores lo presenciaban con regocijo y lo mismo Tesifón que alguna más maliciosa dejaban hacer su voluntad a los divertidos oficiosos familiares. El viejo solía hacer la salvedad, satisfecha su novatada, de que a él lo dejaran en paz.

A tal punto llegaba la condescendencia y credulidad de los paletos y gentes sencillas, en general, que los mayores dislates solían hallar expedito asentimiento.

La tía Eugenia, que fué de las restregadas y pacientes y sufrió las consecuencias de la broma, contaba lo anterior a una antigua y actual octogenaria amiga muy querida mía, que de labios de la propia Eugenia sabía también que ésta con graciosa picardía, cuando veía venir a los requisadores de lejos, les esquivaba el bulto y se quitaba de enmedio, acurrucándose prudentemente debajo de algún asiento inmediato.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

En el teatro Napoleón

Un drama afrancesado ⁽¹⁾

Cuando los soldados de Francia, en el año 1810 se hicieron dueños de una parte de Andalucía, que no en todos los sitios consiguieron clavar sus águilas Imperiales, como les sucedió en la Serranía Rondeña, procuraron que el público se divirtiera para alejarlo lo posible de aquella santa lucha de Independencia.

Entonces se terminaron las obras, en Granada, de un Nuevo Teatro, y se le dió el título hasta expresivo de *Teatro Napoleón*, recordando al ídolo y caudillo de las tropas invasoras.

(1) Tal vez, en algunos de los estudios que forma la colección publicada en LA ALHAMBRA con el título *La invasión francesa en Granada*, o en la referente al antiguo teatro del Campillo, he dado noticia, nada más, de este curiosísimo folleto del que guardo una copia manuscrita que me regaló mi buen amigo el ilustre cronista de Almería Paco Jover, que por cierto posee muchos manuscritos e impresos referentes a Granada.

Por tratarse, pues, de un documento curiosísimo, agradezco en el alma a mi otro amigo y compañero, el erudito e incansable Narciso Díaz de Escobar este precioso artículo con el que honramos las páginas de esta revista.—V.

Se contrató una compañía *cómica* y se pensó en inaugurarlo con un apropósito escrito en verso por algún poeta de los que como Maury y otros, aceptasen lo monarquía de «Pepe Botella.»

La casualidad ha hecho que en los legajos de nuestra Biblioteca, en la sección de Comedias (núm. 14.318 del Catálogo—Leg. 32), encontrásemos un ejemplar de esta obra, que se imprimió en las oficinas de Francisco Gómez Espinosa, constando de 28 páginas, en cuarto.

He aquí los personajes:

Granata.	Ninfas,
Mercurio.	Sátiros y Faunos.
Marte.	Tropa de Artesanos.
El Miedo o el Pavor.	Tropa de Jóvenes.
Las Artes.	Soldados Franceses y Españoles,

Después se dice:

«El Teatro presentará una «prespectiva» de Granada, mirada desde Poniente. En el primer término, la llanura frondosa, que atravesarán los dos Ríos. En el segundo, varios edificios de la población dentro de una muralla, con puertas a la llanura. Al fondo montes y colinas con la fortaleza de la Alhambra, imitada en lo posible, al natural. En la pendiente hacia el río, varias grutas, entre las cuales se descubrirá una, en cuya entrada aparecerá sentada sobre céspedes, *Granata*, rodeada de ninfas que en actitud atenta la escuchan y admiran. Algunos Sátiros se dexaran ver en el mismo término.»

Las primeras escenas son mudas. Ruídos de cascos, armas, caballos, tiros y cañonazos. Soldados que atraviesan la escena, hombres, mujeres y niños que huyen y Granada que se atemoriza.

Aparece luego el Pavor y exclama:

Corred! Huid! El carro rechinante
de la muerte se acerca; que al estruendo
se percibe distinto y va creciendo...
Yo vi, yo vi la espada centelleante
del soldado ominoso,
con despiadada saña,
salpicando de sangre la campaña...

Granada, en ripiosos versos, lamenta su desgracia y espera que Napoleón la salve. Este no llega, pero si el Dios Mercurio

diciendo más disparates que palabras; elogia a Napoleón y anuncia su triunfo. Se canta un himno, surgen *Las Artes*, tropas de jóvenes y soldados, con música militar y coros previa una aparatosa mutación. Aparece el Templo de la Fama, con su ara y un sólio. Granada recita, las Ninfas y los Sátiros cantan y llega Marte en su carro triunfal.

Suelta una tirada de versos kilométricos; y como para muestra del género, basta un botón, se le oye decir:

...por eso cariñoso
Napolo poderoso
con *ojo* compasivo la ha mirado.
Escucha sus designios... Penetrado
del bien común que sus acciones guía,
con sentimiento via
la Nación generosa,
en Héroes y Virtudes prodigiosa,
sumirse, a *paso largo*,
en el abismo del olvido inmenso... etc.

Elogia a José I, al Jefe de la ciudad («que por suerte te ha cabido», dice el Dios) y ofrece bienes infinitos bajo la dominación francesa.

Granada se alegra, levanta falsos testimonios al Genil, que supone *revuelve sus arenas plateadas*, de alegría, y hasta invita a que todos canten.

Una ninfa, mas atrevidilla que las otras, deja oír su voz y exclama:

Pues del Sena viene
nuestro bien amado
cantemos al Sena
con acorde voz...

El coro repite los dos últimos versos y un sátiro canta a su vez, terminando de este el modo el apropósito:

y aquí dió fin el sainete
perdonen sus muchas faltas.

A disponer de mayor espacio, aun abusando de la amabilidad del amigo Valladar, trasladaríamos escenas enteras.

Mas con lo dicho basta, para formar idea de lo malita que era la musa afrancesada que inspiró la obra.

Lucidos estaban los franceses con estos poetastros que pre-

tendían solemnizar tales actos, adulando a Napoleón y a los suyos.

Mala elección tuvieron y peor gusto demostraron, los organizadores de la apertura del *Teatro Napoleón*.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

XIV

Aunque el «Huerto de la Reina» no pertenece a la Alhambra, menciono en estos artículos el que dediqué a Alcázar Genil; y el siguiente párrafo que copio, ahora y siempre resultará muy oportuno en estas famosísima tierra, que parece hecha expreso para que en ella fructifiquen los desahogados.

«Es una desdicha el marcado carácter de cierta oposición sistemática que las investigaciones históricas y arqueológicas sufrieron, desde hace muchos años en Granada. Recuérdense los curiosísimos artículos que acerca de las primeras restauraciones de la Alhambra he publicado en esta revista, reproduciéndolos de un antiguo periódico granadino, de allá, de 1853, titulado *La Constancia*; comparé todo aquello que hicieron decir a Galofre, quizá el notable pintor, con lo que después dijeron otros para destrozar el recuerdo y la obra—inmortal, quieran o no—del insigne Rafael Contreras, y en cada rasgo de crítica o de investigación, se tropieza siempre con el mismo distintivo carácter. Todo lo que se embrolló la historia y la descripción del *Alcázar Xenil* tuvo una razón: la de justificar la acerada crítica que de la restauración de la torre se hizo y que Almagro Cárdenas, usando de sus jarabes peculiares para no disgustar a unos y a otros, resumió en estas palabras con que terminó el artículo que a *Alcázar Genil* dedica en su libro: «Por lo que a las recientes obras de restauración hace referencia, las dirigió el Sr. Contreras, y si con ellas perdió la almunia algo de su carácter de antigüedad, ganó sin embargo mucho de solidez»... Antes, ha dicho que las reparaciones «le han quitado mucho de su antiguo carácter, por lo que su descripción y reconstrucción arqueológica se hace muy difícil...» (III). Más valiera haber buscado en excavaciones los

restos que Navagiero indica, y recordar los hermosos versos de Pedro de Espinosa al río Genil (en su libro *Flores de poetas ilustres*), que demuestran que las márgenes estaban cuajadas de jardines y palacios»... (Núm. 451. LA ALHAMBRA, año 1917).

Núm. 453.—Artículo del joven y notable escritor Isidro de las Cagigas, titulado: *De pintura árabe: El Cristo del Diablo*, tratando de un cuadro pequeño que se conserva en el R. Monasterio de Guadalupe y que representa un «crucificado retorcido, desmeleonado, la boca tuerta y en general con tal actitud que inspira horror»... La pintura está hecha sobre grueso cuero bien adobado, al temple, «con cierto goticismo característico y cierto orientalismo sospechoso», y que procede del siglo XIV o cuando más del XV. Discurriendo Cagigas con gran erudición acerca del cuadro, dice que es, según su parecer «obra española de una escuela desconocida, pero interesantísima, ya que la creo morisca y único resto de una serie de pinturas de mofa y escándalo que motivaron el que la Reina católica diese una h. cédula encargando a su pintor de Cámara Chacón, que persiguiese a los moriscos que con gran impiedad se atrevían a representar las imágenes del Señor y de la Virgen para burlarse de ellas»... En dicho número y en el siguiente 554, contesté a Cagigas, resumiendo mis investigaciones y estudios acerca *De Pintura árabe*. Esta contestación tiene interés, y perdonésemela la inmodestia, por la riqueza bibliográfica que atesora.

Hasta el núm. 487 (15 Julio 1918), no volví a tratar especialmente de la Alhambra: En 30 de Junio de dicho año se publicó el R. Decreto aprobando «en principio, el plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones pertenecientes al Palacio de la Alhambra, redactado por el arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco, con su presupuesto de ejecución material importante 436.324'27 pesetas,» y yo reproduje el R. D. con ligeros comentarios, que terminan con este párrafo:

«¿El plan que se ha aprobado ahora resuelve todos los problemas que la Alhambra envuelve?.. Me parece que no, y tendré verdadero honor en rectificar. El importe del presupuesto es quizá una prueba. aventurada tal vez, de que tengo razón. Insisto en que me honrará de rectificar.

No hay que decir que en ese R. Decreto no se mencionan, para nada a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, ni la Junta de excavaciones, ni las Comisiones de Monumentos, etc. La Alhambra, por lo visto, está exenta de los preceptos de la legislación artística.

Y nada más consigno respecto de estos asuntos en los números restantes del año 1918. Estos apuntes tocan a su término, y por lo tanto a su interesante resumen, que tal vez haga en el artículo siguiente. Ese resumen tiene ahora cierto carácter curiosísimo de actualidad, porque aquí, en nuestra Granada, siempre, todos los días, hay algo importante que aprender.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¿Resurge la Escultura religiosa? ⁽¹⁾

El «San Juan de Dios» de Higuera

Tratando de la Escultura en la última Exposición Nacional, dice, en la revista *Cervantes*, el joven y notable crítico, estimado amigo de LA ALHAMBRA, Ballesteros de Martos:

Pocas son las obras en las que sus autores se hayan propuesto desarrollar un tema y que puedan considerarse como definitivas; pero si son pocas, en cambio hay algunas de excepcional

(1) Confieso con toda franqueza que el primer fotograbado que vi en la prensa diaria del admirable *San Juan de Dios*, de Higuera, me produjo verdadera emoción. Después he visto otras más perfectas reproducciones y ultimamente las cuatro que *D. Lope de Sosa* ha publicado y de las cuales tenemos el honor, gracias a la amabilidad del buen amigo Alfredo Cazabán, notable arqueólogo y director de aquella revista, de reproducir dos en este número como ilustración a los párrafos que de Ballesteros de Martos copiamos y hacemos nuestros, muy honrados en ello. Pienso como él tal considerar el mérito y transcendencia de esa escultura; que para mí representa el resurgimiento de nuestra escultura religiosa. Aquí, en la patria de Alonso Cano y Pedro de Mena, de los Moras, discípulos de aquellos y cuyas obras todavía se equivocan con las de sus maestros; aquí, donde el Santo padre de los pobres difundió sus doctrinas y sus prácticas de Caridad, ese *San Juan de Dios* produciría, si se le pudiera contemplar, la impresión de las grandes obras de arte.

En otros tiempos, sin regionalismos políticos, los hijos de Málaga, Almería, Jaén y Granada considerábanse hermanos: hijos de una misma patria chica. Evoco esos tiempos y el recuerdo y las palabras del historiador de nuestro reino Lafuente Alcántara, que dice que esas provincias «pueden designarse con el nombre genérico de *granadinas*», y pido a mis paisanos una felicitación fraternal y entusiasta para Jacinto Higuera, el inspirado iniciador del resurgimiento de la escultura religiosa.—V.

importancia, capaz por sí sola de dar realce y prestigio al certamen.

Nos referimos, en primer término, a la soberbia talla que, con el título de «San Juan de Dios», presenta Jacinto Higuera.

No recordamos que en ninguna Exposición se haya presentado una escultura de mayor mérito y transcendencia.

El santo concebido e imaginado por Higuera puede compararse con las mejores producciones de nuestros más altos imagineros. Berruguete, Montañés, Cano o Mena, no tienen nada superior. Y esto no es una hipérbole; afortunadamente es una realidad espléndida. Si la crítica, en su mayor parte, no lo ha reconocido así, se debe a que no goza todavía entre nosotros de la independencia y la capacidad comprensiva indispensables. En manos de gacetilleros ilustrados, o de artistas fracasados, o de hombres sujetos a la sugerencias de la amistad, no puede esperarse de ella sino a que acierte en sus elogios y censuras de la misma forma con que el asno de la fábula tocó la flauta. La parcialidad y la incompetencia, con el séquito de la mala fe, el despecho y la envidia, no pueden ser nunca buenas juzgadoras.

En tanto que hay quienes echan las campanas al vuelo por los envíos de Inurria, de Clará y de alguno más; en tanto que hay quienes se extasían ante el grupo titulado «Valencia», de Pinazo y Martínez (equivocado símbolo que no puede ser nunca tema escultórico y en cuya ejecución sólo puede señalarse algún acierto aislado de modelado), el «San Juan de Dios» yergue su figura imponiendo al visitante con su intensa emoción.

Emoción he dicho, y al decir emoción he expresado lo que le falta a la escultura española desde hace dos siglos; siendo como es su cualidad característica.

Emoción tienen las figuras que esculpieron los grandes escultores españoles de los siglos XVI y XVII; emoción tienen hoy las obras debidas a Victorio Macho, y emoción tiene este santo tallado por Higuera; emoción honda, brotada del alma del artista, que detiene, admira y sugiere.

Esto sólo bastaba para disputar al «San Juan de Dios» como una obra maestra; pero hay que añadir todavía más. Hay que añadir que el concepto y la ejecución son tan admirables y tan

españoles como el sentimiento, que así ha de ocurrir en toda obra maestra para merecer en verdad tal calificativo.

Mas no se crea que entendemos por español lo religioso. Ni las estatuas de los imagineros fueron religiosas, ni lo es tampoco el santo de Higuera. Los escultores españoles sólo modelaron figuras humanas y expresaron, sentimientos humanos, con un verismo rudo a veces y siempre conmovedor. Fueron esclavos de la realidad, y así el fraile concebido y tallado por Higuera es un hombre de carne y hueso en un momento de éxtasis, y tal realismo ha puesto en la figura, que sentimos que el alma se escapa de aquel cuerpo en genuflexión, que aprieta contra el pecho entre sus manos nervudas el crucifijo, como si quisiera hundirlo en un transporte de locura mística en su corazón.

BALLESTEROS DE MARTOS.

COPLAS

Cuando me encuentro a tu lado
ya no sé lo que me pasa,
que siendo de hielo tú
me pones hecho una brasa.

Yo te quisiera creer,
pero me han dicho eso tantas
para olvidarme después!...

Nunca jamás se me olvida
el día que me dejaste,
que fué el peor de mi vida.

Si me quisieras, mujer,
me perdonarías todo
aunque lo volviera a hacer.

Con tantas riñas y todo
necesito tu cariño,
como el mismo pan que como.

Escúchame y ponte tonta:
la vida entera daría
por un beso de tu boca.
ALBERTO DE SEGOVIA.

Ante la Vida y ante la Muerte

A la novela que con este título acaba de publicar el distinguido literato José Subirá, pertenece el siguiente fragmento, que con gusto reproducimos:

«Justo era un mocetón sano, robusto y de un moreno tan subido como subido era el rubio del boche a quien yo tuve el honor de coger prisionero en el ataque del Soma hace diez meses. Dejó su oficio de zapatero, que es, según sabéis, una profesión pacífica y de vida sedentaria, y vino a esta República francesa con el propósito de alistarse como soldado. Creía que a valiente no habría quien le ganase, porque en su pueblo había disparado muchas veces la escopeta para cazar liebres y conejos. En cuanto escu-

chó en el frente los primeros tiros y vió que las víctimas de los disparos no eran seres cuadrúpedos, sino bimanos, se echó a temblar, convencido de que era un cobardón de siete suelas. Pero hacía de tripas corazón, a pesar de todo, temiendo que su manifiesta cobardía pudiese acarrearle el desprecio de sus camaradas.

Cuando llegó el ataque, el primer ataque, aquel acto aumentó su pánico a la vez que disminuía su resistencia para vencerlo. Y mientras sus camaradas avanzaban en el asalto y ocupaban trincheras enemigas, él, con su fusil cargado, se fué a retaguardia y se cobijó en una granja, decidido a velar por el edificio y a defenderlo si lo atacasen aquellos alemanes que, a la sazón, en vez de avanzar, retrocedían. Haciéndose sentir el bombardeo sobre aquel sitio, Justo se alejó de él... y del frente. Montó entonces la guardia *motu proprio* en un lugar donde no había nada que guardar ni ningún peligro que temer, pues los alemanes se hallaban cada vez más distantes merced a la presión de las tropas francesas, que avanzaban triunfalmente. En su nuevo puesto, cayó una marmita perdida. Aunque quedó ileso, su pavor alcanzó la máxima intensidad. Dirigióse en seguida resueltamente a la ambulancia para que le curasen.

—Pero si usted no tiene nada—le dijeron al verle.

—Sí, señor, ya lo creo que tengo algo. Un casco de obús me ha golpeado aquí.

Y se señalaba el antebrazo derecho junto a la muñeca. Los médicos examinaron el brazo. Ni hallaron heridas, ni rasguños, ni tumefacción.

Al escuchar esto, Justo se exaltó.

—¿Cómo que no tengo nada? ¿Y el casco que cayó en este brazo? ¿Y el dolor que me produce? ¿Y las complicaciones que pueden sobrevenir si no me curan ustedes a tiempo?

—¡Está medio loco de la impresión!—dijo un médico, y dispuso que lo llevasen a una ambulancia de retaguardia.

De esta suerte escapó a todo peligro, por aquellos días, el ex zapatero Justo. Temiendo que no le sería tan fácil el éxito en las sucesivas, meditó un plan. Cuando le habían dicho que su razón estaba perturbada por las emociones, es que esto podía pasar,

¿por qué no hacer creer que en él adquiría permanencia lo que aquel médico suponía un estado transitorio?

A partir de aquel momento, comenzó a hacer locuras; pero locuras pacíficas. Gesticulaba sin venir a cuento; hablaba sin ton ni son; miraba con los ojos extraviados. También contaba algunas historias ajenas, que otros hubieran querido tener ocultas, diciendo a continuación que los niños y los locos dicen las verdades, y que como él había pasado la infancia, no cabía duda de que estaba demente.

Cuando Justo iba a la visita médica, llevaba un arma cortante cuyo uso podría ser fatal para la víctima de su tajante filo. El médico le reconocía y le decía así:

—Pero hombre no sé cómo hace usted tantos aspavientos. Usted no tiene nada...

Entonces, Justo desenchajaba los ojos; temblaba frenético; echaba mano al arma, y sin llegar a desenvainarla, por supuesto, decía con voz trémula:

—¿Cómo que no tengo nada? ¿Me va usted a decir que yo no tengo nada?

El médico, temiendo un peligro próximo e inevitable respondía:

— Hombre, claro que tiene usted algo. Pero es tan leve cosa, que no tardará en desaparecer.

Y le dejaba ir, absteniéndose de referir lo sucedido, tal vez para que no se le creyese miedoso, cuando en realidad el miedoso era el fingido enfermo.

Pasado algún tiempo, Justo fué dado de baja en la Legión, porque, según el dictamen facultativo, tenía perturbadas sus facultades mentales.

Al salir a la calle con la absoluta en el bolsillo, comenzó a gritar dasaforadamente:

—Dicen que estoy loco y por eso me declaran inútil... Dicen que estoy loco, pero los que están locos son ellos, los infelices doctores.

Y acaso estaba ya loco de verdad aquel ex-cazador y ex-zapatero que había comenzado fingiendo una locura para evitar los peligros de la guerra que ha hecho perder el juicio a tantos hombres serenos.

JOSE SUBIRÁ

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO

Núm. 98 (29 Junio).—Entusiasta alocución del general Quiroga jefe de las tropas de S. Fernando, dirigida a los vecinos de aquella ciudad y a los de Cádiz despidiéndose para ir al Congreso como diputado de la Nación. El documento termina así: «Ciudadanos de la hermosa Isla Gaditana, sed felices: mi mayor gloria será siempre contribuir a ello en todas partes. Conservadme en vuestra memoria, como os tendrá en la suya eternamente, vuestro conciudadano, y mejor amigo, Antonio Quiroga.»

Aviso de la publicación de *El liberal guipuzcoano* en S. Sebastián. «Se suscribe en Granada en casa de don Antonio José González, Ensayador por S. M.»

Núm. 99. — Impreso. — El Zahori al Duende de Granada, carta primera. Se hallará en el despacho de este periódico.»

Núm. 100 — Intencionado artículo, en que se refiere una misteriosa conversación entre un paisano y un militar veterano. Pregunta el primero porque no corre el agua por las fuentes, cascadas y arroyuelos de la Alhambra y el segundo dice que como católico cristiano ha de respetar a sus superiores y agrega: «así es, que no trato de denigrar con mis inmundos labios al sujeto que ha dado causa» ... y levántose y se despidió con mucha urbanidad»

Núm. 101. — Da la noticia de la constitución de las Cortes y del nombramiento de Martínez de la Rosa, para secretario.

Núm. 102. — Había una «tienda de los Catalanes que tiene el cuadro de S. José», en la esquina de la Magdalena. — Impreso. El Compadre del pobrecito holgazán, y apologista universal de la holgazanería, Carta primera. Se hallará de venta en el despacho de este periódico, su precio doce cuartos.»

Núm. 103. Circular del Ministerio de la Guerra dejando sin efecto la R. O. de 10 de Marzo de 1817, prohibiendo «la concurrencia de los soldados a las lunetas de los teatros, excluyéndolos así de la alternativa con ciertas clases del Estado...», y que «se le permite a la tropa la entrada en los jardines públicos...»

«Observaciones particulares de Granada:—Zacatin. Gritan los ciegos, «noticia de la revolución de Francia: noticia del ejército

de Portugal: noticia de las tropas inglesas que desembarcan en Lisboa.» Los liberales viven tranquilos, los serviles abren tantos ojos. ¿Tendrán aun esperanza?»

Rifas.—Se prohíben y se toleran otras. ¿Hay aún privilegios?

Guardia nacional de Infantería—Todos querían ser oficiales, y se acabó la fiesta. ¡Vaya un patriotismo!

Bandos.—¡Buenos artículos! ¿Pero se observan?

Calles.—Hoyos, piedras, algunos animalitos muertos, mucha basura. ¡Gran policía!

Inquisición.—De marzo acá son muy liberales algunos de sus individuos. ¿Habrà quién lo crea?

Impresos.—«El ciudadano despreocupado.» ¡Bravo! se imprimió y se dió gratis. ¡Bravísimo! ¿con qué objeto? No es muy difícil adivinarlo... ¡Hasta cuando durarán los picaros!...

Anécdota.—Hace algunos días que un alguacil decía a otro de su jaez: se acerca el tiempo en que con las puntas de nuestros cuchillos metamos las escarapelitas verdes en los corazones de los que las llevan. Un ciudadano oyó estas espresiones y les dijo con enfado: *El que todo lo quiere vengar muy pronto piensa acabar.*»

N.º 104.—Avisa la llegada a esta ciudad de Mr. Roder célebre fabricante de lunas de espejo y que compone las lunas viejas o imperfectas. Vivía en la calle de Gracia, 21.

«D. Luis Muriel conocido por pintor del Coliseo de esta ciudad: entre varios ramos que posee en el bello arte de la pintura, ejecuta el de retratos en miniatura por el acomodado precio de doce duros viniendo a la casa del dicho, y yendo este a la casa de los Sres. en quince: vive calle de Navas, escudo del Carmen, casa n.º 4.»

N.º 105.—Curiosísima carta de Paris, de 13 de Jnnio que revela una situación muy grave. Termina así: «¡Dichosos españoles! Vosotros tenéis Quirogas, y nosotros mariscales cortesanos que después de haber saqueado la Europa entera, se prestan a los caprichos del poder...»

«*Impresos.* Canto heroico: los enemigos del orden, y libertad civil Constitucional: El Sacerdote Constitucional o justa reconvencción que hace a los de su clase que miran con aversión establecido el imperio de la ley. Se hallará de venta en el despacho de este periódico».

Aviso.—En el Parador del Pilar del Toro se hallan tres escópeteros de la compañía de Sevilla, los que están dispuestos a acompañar a cualquier persona, para donde les acomode.»

N.º 106 y 107.—Contiene artículos políticos.

N.º 108.—Anuncia que el día 10 a las 4 de la tarde, el Regimiento de Caballería de Numancia n.º 7 celebra con una espléndida comida en el teatro del Campillo el fausto acontecimiento de jurar el Rey la carta constitucional.

N.º 109.—Anuncia la venta de la segunda carta, al precio de 19 cuartos, de «El Compadre del pobrecito holgazán y apologista universal de la holgazanería.»

(Continuará en el suplemento VIII.)

DE ARTE

Recuerdos de la Exposición de Granada

I

A pesar de la indiferencia característica de Granada no es posible desconocer la importancia relativa que la pasada *Exposición de Bellas artes y Artes industriales* ha tenido, aun considerada como modesto ensayo organizado en poco más de un mes, no por apatía ni descuido, si no porque el programa de las fiestas del Corpus no se pudo formar hasta bien entrado el mes de Abril de este año.

Las secciones que pudieron organizarse fueron las siguientes: *Pintura y Escultura* (Bellas artes).—*Metalisteria, Reproducciones, Cerámica, Vidrios, Carpintería, Labores de la mujer* (Artes industriales).

Quedó desierta en Bellas artes la *Arquitectura* lo cual es muy de lamentar. Creíamos, los que aun tenemos fe en Granada y en su porvenir, que los arquitectos habian de iniciar algo en beneficio de un importante tema en que desde hace años pensamos y estudiamos los que no somos profesionales: los *Medios para conseguir el resurgimiento del estilo arquitectónico granadino*; tema acerca del cual esta revista ha escrito repetidas veces y que la R. Sociedad económica de Amigos del Pais incluyó entre los de sus certámenes anuales, recientemente, y que tambien quedó

desierto entonces, como presumíamos al dar cuenta del Certamen.

Sevilla y Córdoba cuidan de que las edificaciones que en ellas se hacen conserven el estilo y el carácter propio de esas dos típicas poblaciones. El Rey don Alfonso, augusto Presidente de la ilustre Sociedad Española de Amigos del Arte a quien tanto deben las artes y la arqueología patrias, dijo en un hermoso discurso de clausura de un Congreso de Arquitectos: «Las ciudades poseen como las personas, su carácter propio, que debe transmitirse de generación en generación, para que las mudanzas inherentes al cambio de los tiempos no destruyan la poesía con que nos habla lo hermoso del ayer en medio de las grandezas actuales»... Estas nobles palabras, las ha recordado el erudito Barón de la Vega de Hoz, en el notable prólogo con que ha precedido un admirable libro que debiera hacerse popular: *La casa española—Consideraciones acerca de una Arquitectura nacional*, que acaba de publicar el muy ilustrado e inteligente arquitecto don Luis M. Cabello Lapiedra.

Compárense esas palabras con aquellas que todo buen granadino no puede olvidar nunca: con las que se gloria un Ayuntamiento granadino de la primera mitad del siglo XIX, al consignar en una *Memoria* oficial que por fin ha destruido los soportales de Bibarrambla, causa originaria del derribo del Arco que daba nombre a la plaza y aún del famoso incendio que destruyó la artística y muy notable Casa Miradores de la Ciudad...

Después hemos visto caer entre escombros notabilísimos edificios artísticos en la Ciudad y en el Albayzín, esos que daban el carácter propio a Granada, y si no han caído también los pocos que se conservan; si no han desaparecido por completo sitios tan típicos como la Carrera de Darro, por ejemplo, se debe a las patrióticas campañas sostenidas «por unos cuantos», y por la Comisión de Monumentos, que purga su delito soportando la indiferencia de todos, Corporaciones y particulares, y los desvíos y desaires de que ha sido, y es, objeto... Es esta una cuestión interesantísima de la que nunca acabaríamos de tratar.

De Pintura se han presentado pocas obras, y con opción a premios, menos aún; pero en realidad ha tenido bastante interés lo espuesto. Insistimos en lo que tantas veces ha sostenido esta



San Juan de Dios

Admirable escultura del gran artista de Jaén, Jacinto Higuera.

revista: es necesario devolver a ese centro de enseñanza artística hoy reducido a Escuela de Artes y Oficios, el Dibujo, la Pintura y la Escultura en toda su pureza y no sugetos a la aplicación de las industrias y oficios, más artísticos o menos. Compárese el número de jóvenes pintores y escultores de hoy, con el que la antigua Escuela provincial de Bellas artes — la *Academia de Santo Domingo* como se decía — daba anualmente y se nos dará la razón. Nuestro pueblo siente y sintió siempre el arte, pero el estudio de las artes bellas requiere maestros, modelos y elementos de enseñanza que no están al alcance de las clases no acomodadas. La Escuela de Artes y Oficios, su inteligente y laboriosísimo profesorado atiende a todo, a más de lo que sus recursos le permiten, pero esas enseñanzas necesitan elementos y carácter oficial.

Estas mismas observaciones son aplicables a la Escultura. Entre los escasos expositores, un artista granadino, Luis Molina de Haro, siempre estudioso y trabajador, ha conseguido en justicia un primer premio, por obras tan notables como el busto del insigne P. Manjón, que en el anterior número de LA ALHAMBRA, hemos reproducido.

El Jurado, como en el siguiente artículo se verá, ha hecho justicia a los merecimientos de todos, premiando en conciencia a los que luchaban por las recompensas y demostrando su consideración y su aprecio con honoríficos Diplomas de cooperación a los pintores, escultores y artistas que han concurrido con sus obras por patriotismo y amor a Granada.

En Pintura y Escultura se han expuesto en tal concepto obras meritisimas de artistas tan distinguidos como Garnelo, Ruiz Almodóvar, Navas Parejo, Vico, Capulino y otros varios, cuyos nombres se consignarán, siendo muy de lamentar que no hayan acudido en este o en otro concepto, notables pintores y escultores que honran a Granada como Mezquita, Rodríguez Acosta, Morcillo, Juan Cristóbal, Nicolás Prados, Palma y otros granadinos.

Uno de los verdaderos aciertos del Jurado, es el *premio de honor* otorgado a la Escuela de Artes y Oficios. Ese centro de enseñanza merece el amor y el respeto de Granada entera.

Continuaremos en el próximo artículo.

EL BACHILLER SOLO.

IN PROMPTU

Para la Sra. D.^a Paulina de Ibarra de Benavent (Narciso del Prado), con mi respeto y admiración.

Canta el bronce su mística alegría
en la torre que al Cielo se levanta,
mientras dentro, en el templo, también canta
el órgano en raudales de armonía.
Sale la procesión a la ancha vía;
bajo el verde ramaje se adelanta
por un río de luz la Hostia Santa
y brilla en lo alto el sol, padre del día.
Suenan música, la pólvora se inflama,
se oyen himnos en loor del Sacramento,
el pueblo fervoroso a Dios aclama...
y así puede expresar mi pobre acento,
sintiendo de la fé crecer la llama,
el Corpus de Benisa en el Convento.

ALFONSO NAVARRO.

De música

Una nueva cátedra

Al fin, se reconoce que faltaba una cátedra muy esencial, en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid: la que ahora se ha anunciado a oposición por R. O. de 4 de Mayo de este año, en la *Gaceta* del 5 de Julio actual.

Titúlase la cátedra *Estética e historia de la música* y los ejercicios serán cuatro, presentando además los opositores un trabajo de investigación sobre un «tema referente a la música española», de elección libre.

Los dos ejercicios más interesantes son los siguientes:

3.º «Transcribir un trozo musical polifónico del siglo XVI a notación moderna al piano, en presencia del Tribunal.»

4.º «...descifrar una composición de la misma época escrita para vihuela y adaptarla en notación moderna al piano, en presencia del tribunal.»

El cuestionario es interesante; están divididos sus 28 temas en *Estética, Historia y Crítica*. He aquí las más importantes y que tienen mayor relación con la música y su historia en España:

«Tema X. Disertación histórica acerca de la música profana.—La Danza.—La Canción.—Desarrollo de las mismas.

«XI. Trovadores.—Juglares y Minnesanger.—Importancia de estos en el desarrollo del arte de la Música.

Tema VIII. Apogeo de la Música religiosa en Roma (XVI), sus principales representantes e influjo en la misma de los compositores españoles.

«XVI. Historia particular de la ópera en España.—Sus consecuencias y formas diversas de nuestra lírica teatral.

«Historia del Arpa, del Laud, la Vihuela y la Guitarra señalando las modificaciones principales que han sufrido en el curso del tiempo.

«XXVI. Estudio biográfico de un afamado compositor español, ya fallecido.»

Por hoy, vamos tan solo a señalar ciertas dudas que la R. O. y el Cuestionario nos sugieren. Parécenos muy bien la creación de la cátedra y el propósito de proveerla por oposición; pero hallamos tal diferencia entre el cuestionario publicado y la parte que a la Música se refiere en el monumental,—puede llamarse así,—*Cuestionario* que se formó ya hace años para las oposiciones a las cátedras, creadas entonces en varias Universidades, de Teoría e historia de la literatura y del arte, que este de hoy produce cierto desencanto. He aquí por que: si a un Catedrático de Universidad que tiene que saber además de Música, Arqueología, Arquitectura, Pintura y Escultura, se le exigen conocimientos respecto de Música para poder contestar a preguntas como la siguiente, por ejemplo: «Escalas y tonalidades de la música antigua y principios estéticos y teóricos del sistema de escalas» y enlaces armónicos de la música moderna, ¿qué se le debe pedir a un Catedrático que ha de explicar *Estética e historia de la Música* en el Real Conservatorio de Madrid?...

Véanse, otros temas cogidos al azar: «Formas de la Música pura o sin palabras. Su desenvolvimiento teórico y estético desde el periodo arcaico (motete, madrigal, danzas polifonas, etc), hasta Beethoven.»

«Caracteres de nacionalización musical del teatro de Juan del Encina (villancicos, cantarcillos, etc), Lope de Vega, Calderón (tonos, tonadas, etc) continuado hasta los tonadilleros del siglo XVIII y los saineteros de nuestros días».

El crítico musical del periódico *El Sol*, de Madrid, ha ofrecido tratar de la Cátedra, y del cuestionario, seguramente Aguardemos su opinión para agregar otros comentarios.—V.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Con un pequeño, pero precioso libro, demuestra nuevamente su ilustración y su cultura, el joven escritor granadino D. José Oriol Catena. Titúlase *Ión: Diálogo traducido directamente del griego*. El diálogo es de Platon el divino, y Oriol lo precede de una erudita y discretísima introducción de la que merecen conocerse las siguientes líneas por la amarga verdad que encierran: «Difícil, dice el señor Oriol, no solamente por el escaso tiempo que se dedica en nuestra Facultad al estudio de esta lengua, sino también por las dificultades con que tropezamos en España para seguir esta clase de estudios, en donde no se encuentran ni diccionarios, ni libros, ni gramáticas que nos sean útiles, teniendo que recurrir a las obras extranjeras con toda la serie de inconvenientes que ofrecen, tanto de orden práctico como de orden económico. El texto griego del que he traducido este diálogo, es el editado por la casa Hachette y C. de París, publicado por el docto profesor del Liceo de Orleans, Mr. L. Mertz».—Mucho agradecemos al Sr. Oriol el ejemplar de su meritisima obra con que nos favorece.

—La ilustre «Sociedad española de Amigos del Arte», ha publicado un notable libro del inteligente y erudito arquitecto señor Cabello Lapidra, nuestro estimadísimo amigo, titulado *La Casa española*. Precede a la obra, que debiera hacerse popular, un notable prólogo del ilustre académico y director de la hermosa revista *Arte español*, Sr. Barón de la Vega de Hoz. Esta obra requiere capítulo aparte.

—Casi toda la prensa, da la noticia de que el día 30 del próximo mes de Octubre se celebrarán en Teruel unos Juegos Florales en los que figuran diversos temas referentes a ciencias, artes, agricultura, industria, comercio, etc. Las personas que deseen concurrir a este certamen pueden solicitar detalles del presidente de la Sección de Bellas Artes de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, Murallas, 10, Teruel.

Entre los temas figuran: Estudio crítico del arte mudejar de Teruel; Cuadros o bocetos con libertad de asunto; Estudio acerca de cerámica turolense; Estudio acerca del origen de Teruel, etc.

—*Boletín de la R. Academia española*, Junio.—Contiene muy interesantes trabajos, entre ellos la conclusión *Cuestión literaria: ¿Quién fué el autor del "Diálogo de la lengua"?*, del eruditísimo Côtarelo; *Reivindicación de americanismos*, notable estudio del competente filólogo Miguel Toro Gisbert, granadino que trabaja mucho y bien en París; y otros curiosísimos de Alonso Cortés, Asin Palacios, Gaspar y Rodríguez Marín. En el de este ilustre escritor (continuación), trátase de la admirable poetisa andaluza doña Cristobalina Fernández de Alarcón.

Arte español (Primer trimestre de 1920). Como siempre es de grande interés arqueológico y artístico. El estudio de Repullés y Vargas «Una página del arte famoso en España: *El Hospicio de Madrid*», es muy digno de atención, pues constituye una justa defensa del barroquismo español. También es muy notable el de Cabré referente a la «Acrópolis y necrópolis cántabras de los celtas berones del Monte Bernorio».

Unión ibero-americana, Junio.—Reproduce un fragmento del nuevo libro de Conde y Luque titulado *La verdadera Santa Teresa*, que promete ser muy notable. Entre los demás trabajos merece atención el titulado, *Porqué Cristóbal Colón pasó a España*, de R. Cúneo Vidal, del Instituto Histórico del Perú.

Construcción arquitectónica, Mayo Junio.—Parece muy interesante el estudio *Arquitectura*, que comienza en este número.

Cervantes, Junio.—Continúa el erudito trabajo de González Blanco «Estudios críticos de Historia literaria: La invención del periodismo y su antigüedad». Los estudios de crítica artística de Urquiza, Ballesteros de Martos y Picabia muy interesantes, así como el de Suárez *Cervantes, ingenio*.

Real Academia gallega de la Habana.—Memoria anual. Es una hermosa demostración del entusiasmo y el amor de ese Centro ilustradísimo, del cual Galicia puede estar orgullosa. Allá en las tierras descubiertas por Colón, los gallegos, como en todas partes adonde van piensan en España y en la patria chica, amor de sus amores. Esa memoria es un admirable documento del cual Andalucía puede enorgullecerse también. El misterioso lazo que une a esas dos regiones lo afirmaron allá, en una memorable sesión de la R. Academia, el gran poeta Villaespesa que leyó un *Canto a Galicia* y otras poesías y el Dr. Andrés Segura, que al evocar la

música y la poesía gallega, leyó los versos sentidísimos de Narciso Díaz de Escobar, el admirable poeta de los cantares, *La gaita gallega*, agregando este hermoso comentario: «Sí, gaita, sí: «en tres notas se esconde y palpita el alma gallega», que es el alma de España, cual es Andalucía su verbo alegre y risueño»....-He de tratar en otra ocasión de Galicia y Andalucía.

—Después de tres meses de ausencia, recibimos la grata visita de «Los Contemporáneos», que publica la preciosa novela de Díez de Tejada *La tragedia del Calvario*. El número anterior contenía dos novelitas de Vicente Almela. No hemos llegado a ver ese número ni los anteriores.

—*Rutas* es interesante de veras. Dedicar un sentido artículo a Cavia, que ilustra con un precioso apunte de Vázquez Díaz, y otro de nuestro querido Alberto de Segovia acerca de la ilustre personalidad de Alcántara, con un artístico dibujo retrato del maestro por el hijo de éste, que ya es todo un artista.—V.

CRONICA GRANADINA

Suceso Luengo.—Un cuadro de Alonso Cano de viaje.—Las fiestas de Otoño.—Bailén y Granada.—Otro cuadro de Cano.—Nota triste.

LA ALHAMBRA envía su más afectuoso saludo a la notable escritora y poética D.^a Suceso Luengo, con cuya prestigiosa colaboración se honra, y que se halla en Granada ya hace días con motivo de formar parte, como ilustre profesora de la Escuela normal de Maestras de Málaga, del Tribunal de oposiciones a Escuelas de 1.^a enseñanza que se están verificando.

—El inteligente crítico de arte del diario de Madrid *La acción*, Perdreau, acomete valientemente una grave cuestión, que a Granada toca también. Refiérese a que muy pronto, según parece, las famosas obras del insigne Goya pertenecientes al Museo de la Academia de San Fernando, *La Tirana* y *El entierro de la sardina*, «serán transportadas a Londres con motivo de no sé qué Exposición organizada por ciertas personalidades que ignoran seguramente, el respeto que merecen las producciones del gran don Francisco. Parece que algunos académicos se han opuesto al envío de los cuadros a Inglaterra, alegando que hoy, en casi todas las naciones existen leyes que impiden el sacar del territorio las obras que figuran en los museos; pero el Gobierno ha dado el permiso conveniente, y los académicos no han tenido otro remedio que callar ante las órdenes de la superioridad.»

De aquí, según se dice, se enviará uno de los cuadros, bien pocos por cierto, de Alonso Cano que el Museo provincial posee: las cabezas de *Dos*

santos frailes, del que esta revista publicó un fotograbado en 1910, y acerca del que dije en aquella ocasión, que «pintadas para algún retablo de una iglesia y con destino a cierta altura, revelan que Cano era escultor siempre, en la realidad del dibujo, y en el modo, real también, de ver y ejecutar la forma y el efecto en ellas de la luz y el color. Las cabezas están dibujadas de modo asombroso y coloridas con una sobriedad y un realismo estupendos»... (Número del 30 de Noviembre, pág. 524).

Es muy curioso lo que sucedió entonces y lo que hoy pasa. El Centro artístico con mil apuros y contrariedades, preparaba una Exposición de obras de Cano, indubitadas y discutidas, para intentar el estudio crítico del insigne artista, que está aun por hacer. A pesar de todos sus trabajos, consiguió llevar a sus salones tan solo algunas esculturas no indubitadas y una rica y abundante colección de fotografías de cuadros, esculturas y dibujos que en diversas poblaciones se conservan. En todas partes halló negativas y dificultades y el Museo... negóse también a facilitar ese cuadro y otros que de Cano posee. Ahora nadie se niega ni hace ver, como Perdreau dice respecto de los cuadros de Goya, «el riesgo que corre un lienzo durante un viaje por ferrocarril, o metido en las bodegas de un buque, expuesto a graves accidentes, como son incendios, descarrilamientos, naufragios y otros percances inevitables. Los cuadros de nuestros Museos no son propiedad de ningún señor interesado en celebrar esas Exposiciones; son del pueblo español, y no puede un señor ministro conceder esos permisos sin contraer enormes responsabilidades»...

Y luego agrega: «En Inglaterra, después de la Exposición internacional de Roma, se votó una ley que prohíbe sacar obras de los museos para exhibirlas en el extranjero. En Italia no se permite ni siquiera reproducir algunas obras de arte, y en España los cuadros viajan como mercancías, sin temor a que puedan destruirse»...

Recojo todas estas justas y oportunas observaciones y las ofrezco al criterio y patriotismo de los señores que componen el Patronato del Museo. Ellos dirán.

—Parece que la oportuna iniciativa de la Asociación de la Prensa de Granada, respecto a la organización de unas fiestas en Otoño ha interesado a las corporaciones y particulares. El proyecto es muy digno de estima y se dice que habrá conciertos, juegos florales, iluminaciones, corridas de toros y otros espectáculos. Formará parte del programa la procesión solemne y famosísima de la Venerada Patrona de esta Ciudad, Nuestra Señora de las Angustias.

— Como siempre, se ha olvidado a Granada una vez más. En las fiestas del Aniversario de la batalla de Bailén, se ha colocado, cumpliendo un deber histórico, una lápida conmemorativa en la plaza que da nombre al primer héroe de aquella jornada memorable: al general don Teodoro Reding. Ese insigne militar, Bailén y Granada están unidos estrechamente por la historia, aún no estudiados por cierto con todo el interés que a la Patria importa. Allá a Bailén fueron muchos granadinos, entre ellos buen número de alumnos de

nuestra Universidad; y algunos no regresaron a esta ciudad por cierto, y siguieron hasta Cataluña con el insigne general. En mis laboriosas investigaciones acerca de esa famosa y discutida batalla publicadas en esta revista desde 1908, he recogido curiosos datos referentes a todo ello, y es de lamentar que al cumplir el deber de enaltecer la memoria del general insigne, no se haya recordado a Granada.

Esos recuerdos son los que constituyen y forman el verdadero regionalismo; no el que quiere romper en nombre de ideales mas o menos políticos la Unidad de la Patria, sublime aspiración de los Reyes Católicos y de sus grandes hombres, si no el que definió el insigne Balaguer en su libro, bien olvidado por cierto, *El regionalismo y los juegos florales* (1897), en estas nobles palabras: ...«un regionalismo verdad, puro, de buena ley, sin tacha ni mácula, regionalismo de España por España y para España; por que de no ser así, entonces el regionalismo toma otro nombre y es otra cosa, es dolo, traición, despropósito y locura...» (pág. 131). Ese libro debiera ser la guía espiritual de los buenos españoles.

—De otro cuadro de Alonso Cano he de hablar: del que gracias a las iniciativas y trabajos de mi querido y buen amigo Enrique Romero Torres, notable arqueólogo, director del Museo de Bellas artes de Córdoba y estimado colaborador de esta revista, se adquirirá por el Estado con destino a dicho Museo. Yo estimaré como un delicado obsequio, que Romero Torres nos envíe una fotografía y los datos que su gran competencia le sugiera acerca de esa obra del insigne racionero, para ir completando noticias y antecedentes muy necesarios para honra de Granada. Le anticipo muy espresivas gracias.

—Y termino esta Crónica con la triste noticia del fallecimiento del que fué mi querido y buen amigo don Luis Montealegre, segundo teniente de Alcalde de nuestro Ayuntamiento y presidente de la Comisión de Funciones públicas. Montealegre era un perfecto caballero al que conocí desde niño y al que estimaba muy de veras. Muere joven, en brillante posición y cuando todo le sonreía en su hogar, junto a su bella y distinguida esposa y a sus inteligentes hijos, y en sociedad rodeado de la estimación y el afecto de todos.

Reciba su familia mi más sentido pésame.—V.

Nota.—Las dificultades y las realidades más amargas se agrupan sobre las modestas publicaciones. Todo se encarece y además *no hay papel...* Los fabricantes de este imprescindible artículo no solo recurren a elevar de modo injusto y reprochable los precios, sino que se niegan a servir los pedidos.

No sabemos a quien culpar, ni a quien pedir justicia.

Por no suspender la publicación de LA ALHAMBRA aceptamos para este número el único papel que se ha podido hallar a costa de sacrificios y molestias. Perdonen nuestros estimadísimos suscriptores.

ATMIO AL

Roberto Cifuentes

Unidad y Estabilidad

Unidad y Estabilidad

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Por Granada y sus hijos: La Emperatriz Eugenia y la "Carmen de Merimée", Francisco de P. Valladar.—Un motín en Granada en el siglo XVII. Antonio Gallego y Burín.—La Lisonja y la Verdad, José Carlos Bruna.—Abluciones gubernativas, Matías Méndez Vellido.—En el teatro Napoleón: Un drama afrancesado, Narciso Díaz de Escovar.—La Alhambra y su historia, Francisco de P. Valladar.—¿Resurge la Escultura religiosa? "El San Juan de Dios" de Higuera, Ballesteros de Martos.—Coplas, Alberto de Segovia.—Ante la Vida y ante la Muerte, José Subirá.—Efemérides granadinas: Hace un siglo.—De arte: Recuerdos de la Exposición de Granada, El Bachiller Soló.—In promptu, Alfonso Navarro.—De música: Una nueva cátedra, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados: San Juan de Dios.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y decorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Agosto de 1920

Extraordinario VIII

Muñoz Degraín y Granada

El insigne pintor malagueño, hállase en su ciudad natal, donde piensa establecerse definitivamente. Allí tiene su estudio; en la calle de la Victoria número 62. Desde la calle, dicen los autores de un interesante artículo que en *La Unión Mercantil* he leído,—«se divisa la cristalera de su estudio cerrado hasta ahora desde hace muchos años. Detrás, unas discretas cortinas ocultan el encanto interior del retiro del artista al transeunte ávido y curioso que conoce la morada del pintor...»

Apenas ha utilizado ese estudio, pues según el gran artista ha dicho, hace 40 años que falta de Málaga, y de Granada, agregoy, adonde en aquellos tiempos venía con frecuencia, pues profesaba entusiasta afecto a nuestra ciudad.

Yo le recuerdo, y recuerdo algunas de sus obras que estuvieron aquí en certámenes o exposiciones, (y otras que he visto después en Madrid), pues aunque en aquellos tiempos era yo muy joven, desde 1873 tuve la satisfacción de que el inolvidable Liceo me honrara, por mis aficiones artísticas, con el nombramiento de secretario de la Sección de Artes, cuya presidencia ocuparon hasta 1875, los ilustres artistas D. Julián Sanz y D. Ginés Noguera. ¡Qué gratos recuerdos!...

Muñoz Degraín ofreció no ha muchos años donar alguna de sus obras al Museo de Granada. Ahora, tal vez se disponga a cumplir sus deseos, pues contentando a la preguntas de los autores del referido artículo, ha dicho lo que sigue:

«Sí, trabajando estoy: ahora me ocupo en la pintura de dos motivos que son opuestos en su asunto: uno se llama «La Mariana», la heroína granadina, fusilada por haber bordado una bandera de Libertad: es un hecho que siempre me emocionó por el sabor tan hermoso y tan bello que de aquella mujer se desprende: apesar de que nunca he gustado de mezclar ni unir en mis cuadros asuntos políticos ni religiosos: pero es tan bella la muerte de «Mariana»!..., el otro... es la muerte del «Padre Cáceres» el fraile despojado por los que le rodean y que muere abrazado a un crucifijo, viendo salir a su paje con el último candelabro de plata que quedaba en la estancia, y pronunciando las palabras del Job

bíblico: — Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo vuelvo a la tierra... »

Muñoz Degraín es muy generoso y muy artista; además, como antes he dicho, ama sinceramente a Granada y algunas de sus obras las pintó aquí y a Granada se refieren.

«...Yo trabajo gratis, no siendo rico,— ha dicho ahora,—... por que pintó por arte, para exposiciones y a veces para mis amigos...»

El mejor día, y sin avisar, seguramente lo veremos entre nosotros. No hallará a aquellos artistas que fueron sus amigos: Pepe Vázquez, Riaño (D. Juan Facundo y D. Bonifacio), Rafael Contreras, Gaspar Méndez, Eduardo García, Miguel Marín, Gómez Moreno, Martín, Martínez Victoria, el Conde de las Infantas y tantos otros, de los que tan solo queda el distinguido pintor y famosísimo restaurador de cuadros D. Felix Esteban.

Granada debe de recibirle con todos los honores que merece el gran artista, el entusiasta admirador de nuestros monumentos, de nuestros paisajes, de la espléndida luz que él supo mejor que muchos, llevar a sus lienzos con toda su intensidad y su belleza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO

N.º 110 (11 de Julio).—Noticia de haberse celebrado en la Catedral, el día 9, «una solemne Misa para pedir al Todopoderoso por la feliz instalación y prosperidad del Augusto Congreso Nacional». Asistieron las autoridades, varios individuos de la Guardia nacional y mucho público.

Por la tarde recibió el Gefe político un extraordinario, en que se le daba cuenta de la instalación de las Cortes para los años de 1820 y 1821. Enseguida se preparó la publicación, organizándose la comitiva en la forma siguiente: Compañía de Guardias nacionales de Caballería; piquete de Infantería con tambores; los alcaldes constitucionales, regidores, escribano, etc.; piquetes de tropas de infantería y las bandas de música de Mallorca, Milicias provinciales y costa de Granada; cerrando la retaguardia una compañía del regimiento de Mallorca. Hachas de viento iluminaban el tránsito. «Las músicas tocaban alternativamente las canciones patrióticas de Riego, a cuyo compás entonaban todos los circunstantes himnos patrióticos». Duró la publicación hasta las 2 y media de la mañana y a las 6 hubo salvas de artillería y luego a las 12 del día 10 repique de campanas. Duraron tres días las fiestas en medio de gran entusiasmo.

Núm. 111.—Se da cuenta de haberse recibido otro extraordinario a las 11 de la noche comunicando la noticia de que el día

9 juró el Rey la Constitución. La fiesta duró toda la noche con inmenso júbilo.

Núm. 112.—Anuncia que el día 13 recibirá corte el Capitán general y a las 6 habrá gran Parada en el Paseo de Genil. Se harán tres salvas de artillería en la fortaleza de la Alhambra. Anuncia también la organización de un Bando real para publicar la noticia de la Jura.

«Impreso.—El compadre del pobrecito holgazán y apologista universal de la holgazanería. Carta tercera. Se hallará de venta en el despacho de este periódico: su precio doce cuartos».

Núm. 113.—Noticias políticas.

Núm. 114.—«Impreso.—Carta segunda del Zahorí Granadino, al compadre del Holgazán. . su precio un real.»

Publica un *Suplemento* con la primera sesión de Cortes del día 9 de Julio, y un comunicado que firma D. Juan Manuel Calderón referente a la falta de aguas en la Alhambra. El Sr. Calderón entendía en el cuidado de la distribución de aguas por comisión del Ayuntamiento y desmiente la noticia de la falta.

Núm. 115.—Discurso del Presidente del Congreso después de la jura del Rey. Es muy interesante para la historia.

Núm. 116.—Discurso del Rey después de la Jura. También es interesantísimo.

Núm. 117.—Noticias políticas.

Núm. 118.—En este y en los siguientes números se publican extractos de las sesiones de Cortes.

Da aviso de haber llegado a Granada con sus padres «dos gemelos monstruosos» nacidos en Cádiz el 30 de Mayo de 1813. Se exhibieron al público en la Posada del Aguila, calle de Mesones.

También anuncia la venta de un Huerto cercado de tapias en la Alhambra.

Núm. 119.—Comunicado contra el *Duende*, «a quien se obsequia con estos y más duros comentarios: «¿Siendo tan sabio como es que tiene tantos instrumentos *tontorológicos*?... ¿Ha reflexionado a sangre fría cuan indecentes son sus producciones?»...

Núm. 120.—De la crónica de la sesión de Cortes del 12 de Julio resulta que el diputado granadino «Sr. Martínez de la Rosa, habló sobre el excesivo número de ladrones que infectan los caminos y propuso que al mismo tiempo que el gobierno tomase por sí todas las medidas imaginables para perseguirlos, dictase el Congreso una ley severa para exterminarlos».

En este número, el Director del *Diario* embiste contra el *Duende* a quien trata duramente, calificándole de «miserable embustero»...

Núm. 121.—Anuncio contra el *Duende*, de cuyo autor *Caudato* (?) dice que trata de «ganarse algunos ochavos con que poder cubrir sus vicios y sus trampas»...

Núm. 122.—En la sesión de Cortes del 14 de Julio, se leyó una instancia relativa a que se tenga y considere a la provincia de Málaga como separada e independiente de la de Granada, y se unió este documento al expediente que se formó en 1812 por D. Miguel Lastarria.—Ya se vé que esta aspiración es antigua. (Continuará en el número 530.)

CRONICA GRANADINA

La noche del 12, en los salones del Centro artístico, se verificó una fiesta en extremo simpática: un niño, alumno honorario de la Sección de Música de dicha Sociedad, Francisco García Carrillo, pensionado en Madrid por el Ayuntamiento granadino, ofreció a este una interesante audición de piano, demostrativa de sus estudios durante el pasado año. Figuraban en el programa, obras de Mozart, Schumann, Albéniz, Dusset, Bach y Mendelssohn, y el joven pianista probó elocuentemente que la pensión que Granada le otorga es un acierto y una obra de justicia. No hago elogios que pueden entorpecer por lo prematuros el desarrollo de un temperamento artístico, pero si es de justicia consignar que si ese simpático niño estudia como hasta ahora podrá ser honra de nuestra ciudad y de los que bondadosamente le ayudan.

Otro acierto ha tenido la Corporación municipal concediendo también modesta pensión, a otro niño artista: al pintor Miguel Ruiz Molina, autor de un retrato interesantísimo del beneficiado y distinguido cantor contralto de la Catedral granadina Sr. Morente. Merece el Ayuntamiento sincero elogio que no debe regatearse. Ojalá estos aciertos y otros que la Corporación tiene en estudio logren apartar la política en beneficio del arte y la cultura granadinas.

—En el próximo número trataré de varias cuestiones relacionadas con la Comisión de Monumentos y la Arqueología granadinas; con la demostración de afecto y cariño, que del ilustre Comisario regio Marqués de la Vega Inclán ha recibido la Sociedad *Sierra Nevada*, que reorganiza activamente su vida y sus provechosas gestiones; con la importante expedición que se prepara de Granada a Tánger y Tetuan, que puede ser de gran transcendencia para toda Andalucía, y con otros varios asuntos de verdadero interés local, entre ellos la espinosa situación de la Alhambra. Ahora, una vez más, se demuestra la responsabilidad enorme que pesa sobre los que consiguieron deshacer todo lo organizado a base de la Orden de la Regencia del Reino del 12 de Julio de 1870, declarando monumento nacional el Alcázar nazarita, que quedó desde entonces bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos, la cual, dictó reglas para el ejercicio de esas facultades: reglas que se aprobaron por la Superioridad en mes de Septiembre. De entonces acá han cambiado mucho los tiempos.

—A fines del pasado mes falleció el anciano maestro de música don José Izquierdo, que allá en sus buenos tiempos intervino acertadamente en cuanto con la enseñanza de la música y su interesante desarrollo aquí relacionábase. Entre sus verdaderos merecimientos débese recordar uno: fué maestro del portentoso pianista granadino Cándido Peña, muerto en Junio del pasado año en Barcelona. Nada se ha hecho para honrar la memoria del gran artista; ¿cómo pedir ahora para su modestísimo maestro?

Dios perdonará a Granada sus frías ingratitudes.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 530

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE AGOSTO DE 1920

NUM. 530

Los "bosques" de la Alhambra

No pensaba intervenir en este desdichado asunto, pero requerimientos, nobles y caballerosos unos, inspirados por la insidia otros, me hacen escribir estas líneas que comienzo por el resumen de lo que he de decir: como modestísimo aficionado al arte y a la arqueología, a cuyo estudio y al imprescindible de su historia,—de lo cual trataré después—he dedicado todo el tiempo que me dejan libres mis ocupaciones de funcionario municipal, soy sinceramente contrario a la desaparición o alteración de las arboledas de la Alhambra, que desde la puerta de las Granadas arriba han sido el encanto de los románticos y artistas y la inspiración de los poetas; de las que hicieron decir a Zorrilla en el tomo primero de su hermoso poema:

...Palomas de los cármenes floridos
que bordan las colinas de Granada;
golondrinas leales que los nidos
en la Alhambra colgais; enamorada
raza de ruiseñores que escondidos
gorjeais de su bosque en la enramada,
arrollos que a su sombra, bullidores,
laméis su césped y mecéis sus flores...

Claro es que esas arboledas no las plantaron los hispanos musulmanes. Esta verdad inconcusa es muy fácil de demostrar con los curiosos grabados del notabilísimo libro *Civitatís Orbis terrarum* (1576), por ejemplo; libro que puede consultarse en la Biblioteca Universitaria; y con noticias tan concretas como estas palabras de Navagiero: «La dicha Alhambra tiene sus murallas que la rodean y es como un castillo separado del resto de la ciudad

a la cual domina casi por entero... (Lettera V, fechada en Granada en Mayo 1526;—*Naugerii operae*).

Entre otros testimonios que harían interminables este asunto, debo citar también la *Plataforma de Vico*, interesante grabado del siglo XVII (1), en el que ya se ven dos alamedas: una a continuación casi de la puerta de las Granadas y otra delante del Convento de los Martires (después «Casa de Calderón»).

En mi *Guía de Granada* (1.^a edición, de 1890 y 2.^a de 1906), dedique varias páginas al estudio de las alamedas y los bosques. De ellas extracto lo que sigue, que comentaré en otro artículo (págs. 245 a 254 de la segunda edición):

«Domina la ciudad por su parte meridional—dice Aljatib,—la población de la Alhambra o *Medina Alhamrá*, corte del reino, coronándola con sus brillantes almenas, sus eminentes torres, sus fortísimos baluartes, sus magníficos alcazares y otros edificios suntuosos que con su brillantísimo aspecto arrebatan los ojos y el ánimo. Hay allí tal abundancia de aguas, que desbordándose a torrentes de los estanques y albercas, forman en la pendiente arroyos y cascadas, cuyo sonoro murmullo se escucha a larga distancia. Rodean el muro de aquella población dilatados jardines propios del Sultán y arboledas frondosísimas, brillando como astros a través de su verde espesura las blancas almenas. No hay, en fin, en torno de aquel recinto, espacio alguno que, no este poblado de jardines, de carmenes y de huertos.» (*El esplendor de la Luna nueva*).

A juzgar por la anterior descripción, en tiempos de Aljatib rodeaban los muros de la Alhambra *jardines y arboledas frondosísimas*; pero hay que advertir que esas arboledas no podían tener el aspecto de las de hoy, puesto que se trataba de un recinto murado, residencia de reyes y fortaleza militar de grande importancia, y no había de exponerse a los peligros de que un bosque ciñera sus murallas.

Por lo que deduzco de los documentos y estudios que he con-

(1) Ambrosio de Vico era maestro mayor de la Catedral desde fines del siglo XVI. En 1588, según Gómez Moreno (*Guía de Granada* pág. 262), dirigió la obra de la Torre de la Catedral, cuyo basamento es de la época de Diego de Siloe.—El famoso Francisco Heylan grabó la *Plataforma*, que iba a ser una de las ilustraciones del libro, aun inédito, de Antolínez.

sultado y de mis propias investigaciones, de esos bosques puede formarse idea viendo el que hoy se extiende desde el río Darro hasta los cimientos de las torres y las murallas, que coronan por esa parte la montaña roja en que se asienta el alcazar.

Según confirma en su *Informe* acerca de la propiedad de los terrenos en que está abierto el camino de Generalife (donde están situadas hoy las fondas) el erudito catedrático señor Eguilaz, «todos los terrenos que arrancan desde la puerta de las Granadas hasta la huerta de Generalife, por un lado, y desde los adarves y lienzos de murallas que corren por la banda Sur de la fortaleza de la Alhambra hasta el extremo del Campo Santo, por otro, fueron desde tiempos remotísimos los egidos o alijares de la antiquísima población que, con el nombre de Nativola, ocupaba en la época romana la Alhambra alta, o sea todo el perímetro de la antigua parroquia de Santa María de la Alhambra»... Estos terrenos, se han transformado de tal modo, que es casi imposible la completa reconstrucción de un plano que explique satisfactoriamente algunos particulares.

¿Medina Alhambra, se unía con el fuerte de Torres Bermejas o las separaba un barranco, cuyo centro es hoy la calle de Gómez y el paseo central de la Alhambra?

Más bien debió ser así, a juzgar porque, en un curioso papel del archivo de Simancas (Obras y bosques. *Alhambra* legajo único) citado por el ilustre Riaño en su ya mencionado estudio, y en otro posterior que se titula *Las fortalezas de la Alhambra* (*Boletín de la Institución libre de enseñanza*, tomo XI, 1887) anotado con interesantes y muy nuevas investigaciones, se describe completo y con todas sus torres y entradas el recinto del Real sitio en tiempos de Felipe II; y así como de ese papel resultan unidas la alcazaba y el palacio, ni se menciona la puerta de Bib-el-Laujar (hoy de las Granadas)—salida de la Alhambra para la ciudad en tiempo de los árabes, según opinan los hermanos Oliver (*Granada y sus monumentos árabes*),—ni se hace referencia a otras entradas para el recinto que a las puertas llamadas hoy *bosque* y de la *Justicia*. Por cierto que no señala la de Siete Suelos, y a ésta en la obra *Civitas Orbis terrarum* (1576) se la designa con el nombre de *Porta castrí Granatensis semper clausa*, aludiendo a la tradición que supone que los Reyes Católicos accedieron a que

se cerrara esa puerta, porque había salido por ella el infortunado Boabdil (1)...

La puerta de las Granadas, las alamedas, los bosques. Hoy, como queda dicho, penétrase en la Alhambra por la puerta de las Granadas (2). Lalaing, Navagiero, Marmol, Pedraza y los que después han copiado a los dos últimos, no dicen por donde entraron en el Real sitio, ni describen los bosques y alamedas. Por fortuna, Jorquera, el autor de los *Anales* inéditos a que antes me he referido, describe del modo siguiente las pintorescas alamedas: subíase a la Alhambra «por una cerrada alameda a quien da principio una grandiosa y costosa cruz de piedra alabastrina..., remata esta alameda en la imperial fuente (el pilar de Carlos V) que ya tengo referido (trátase, pues, de la cuesta de la izquierda)... Y asimesmo se sube por otra alameda vistosa y mas moderna que tambien comienza de la puerta Imperial (de las Granadas) por la cañada que sirve de carril para los coches, que en su comedio hace una llanura en forma de plazuela adonde esta una fuente de dos pilas triangular, que su agua baxa desde el Alhambra trepando descubierta por canales de madera con atravesaños de media a media vara levantando espumosos rocios, gustoso entretenimiento, y con la fuerza que baxa vuelve a subir en la fuente... y para descanso de los que la visitan, está cercada de asientos de piedra en forma de media luna, haziendo cabeza el estandarte de la cruz en una de alabastro muy curiosa (refierese el analista, como es facil de comprender, al paseo central y a la orimera placeta): y prosiguiendo otra alameda remata en el Real convento de los Martires (hoy quinta de Calderón) adorno de aquel espacioso campo; otra alameda revuelve en la misma forma para dicha puerta (de la Justicia) ó ambito de la fuente imperial, de adonde comienza otra vizarra ciñendo al muro, larga, llana, mirando a el Oriente, tan emboscada de alamos que apenas se descubre el cielo. Sirve esta carrera para caballos teniendo

(1) En las capitulaciones ajustadas entre los Reyes Católicos y Boabdil nada se consigna de esto; sin embargo, casi todos los autores lo mencionan en sus libros.

(2) La puerta de las granadas tiene escaso interés artístico. Perteneció su arquitectura al orden toscano y su carácter es severo y fuerte. Tiene una puerta central y dos laterales muradas. Dice Contreras, que a la izquierda subiendo «hubo una pequeña capilla desde el año 1500, donde hoy se halla la caseta del guarda»... (*Monumentos árabes*).

el muro un mirador a ella; cójenla en medio dos vizarras fuentes con otra cruz de piedra de alabastro y en las fuentes puesto en tablero de piedra los titulos del... conde Tendilla a cuyas expensas se hicieron todas las obras;... este sitio a quien llaman *las fuentes de granada del Alhambra*», inspira al analista los mas entusiastas elogios, y continúa: «Y prosiguiendo el torreado muro desde la puerta de los coches (la de los Carros) hace (hacia) fuerte peña (*Fuente peña*) extremo oriental del Alhambra, donde en su comedio ay una puerta cerrada entre dos fuertes torres con un cubo redondo que las abraza» (se refiere a la puerta de Siete Suelos).—En una nota marginal de letra y tinta diferente a la del manuscrito, dice: «Año de 1625 se refo.mó la alameda de la Alhambra, fuente y cruz de alabastro» (*Anales*, capitulo 12).

He transcripto casi integra la anterior descripción, porque a más de su novedad, respecto a la época a que se refiere (siglo XVII) tiene marcado interés para mis investigaciones. Resulta que el *carril que sirve para los coches* (paseo central) es más moderno que la alameda de la izquierda; que el convento de los Mártires era *adorno* del espacioso campo de la Assabica, y que la alameda se formó en 1625.

En el archivo de la Alhambra, según los extractos y referencias que insertan en sus libros Contreras y los hermanos Oliver, hay muy pocas noticias de las alamedas y los bosques. En 1687 «las alamedas iban en mucho menoscabo por no haber con que cuidarlas», y en 1691 continuabau «muy faltas de árboles». Tal vez hasta 1730 en que Felipe V visitó a Granada (1) no se remediaron esos daños, puesto que del mencionado archivo resulta, que para la venida del Rey se ensancharon las alamedas a fin de que cupieran dos coches y se hicieron de nuevo tres paseos (legajo 211.)

Desde esa fecha, se consagró algún más cuidado a las hermosas alamedas de la Alhambra; Argote, en sus *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico políticos por Granada y sus contornos*, obra publicada allá por el año 1808, describe las alame-

(1) Felipe V habió muy pocos días en la Alhambra, «pues la mayor parte del tiempo que permaneció en Granada lo pasó en el Soto (de Roma) cazando, hasta que definitivamente se quedó en él dejando a los Infantes en esta Ciudad» (COBOS, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. por Granada y su provincia en 1862*).

das y su descripción presenta ya algún parecido con las de La-fuente y Jiménez Serrano. De todas ellas al estado actual de aquel hermoso sitio, hay alguna diferencia (1). Las fuentes de que Jorquera habla en su M. S. han desaparecido, y en cuanto a las cruces consérvanse dos, una al comienzo de la cuesta de la izquierda y otra entre los árboles del bosque que rodea la segunda glorieta del paseo del centro. Esta cruz es la que llama Jiménez Serrano *Cruz del bosque*. Sobre un pedestal cuadrado, álzase elegante columna árabe y encima del capitel de ésta una sencilla cruz. El pedestal tiene varias inscripciones en latín, las armas del marqués de Mondejar, un letrero que dice: *Acabóse a dos de Mayo de 1641* y los versos que siguen:

Esta cruz y fuente son
efectos con que acredita
a la casa Carmelita
el marqués su devoción.
Esta cruz, sagrado objeto,
fuentes y árboles que ves,

puso a su costa el marqués
de Mondejar, por su afeto,
Carmelo bien se conoce
el afeto de Mendoza.
Hizo esta obra que hoy goza.
La eternidad de Dios goce.

La anterior inscripción acredita la exactitud de las palabras de Jorquera (2).

Por los años de 1858, según una memoria impresa en esa fecha referente a obras en la Alhambra, documento que citaré varias veces, se hizo el «relleno, arreglo y nivelación en los paseos que dan subida a la Alhambra»; el «rompimiento y formación de dos paseos laterales al arrecife del centro desde la primera glorieta hasta la subida del Campo de los Mártires»... y se colocaron 24 asientos de piedra.

Las demás obra de embellecimiento del hermoso sitio se llevaron a cabo en 1862, cuando visitó a Granada la Reina Isabel II.

Respecto de los bosques que rodean parte del recinto, nada interesante ni seguro se sabe. Dicese que en ellos hubo animales de caza, mas es lo cierto que en el pasado siglo se propuso para esos terrenos la plantación de 4.000 olivos (Legajo 211 del Archivo de la Alhambra)...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(1) Tienen gracia las siguientes palabras de la *Guía* Bædeker: «Il est presque entièrement planté d'ormes, que Wellington fit venir d'Angleterre en 1812»...

(2) Fijese el lector en la identidad de datos que resultan de los versos e inscripción de la Cruz y la descripción del analista de Granada.

Glosario español

La industria del turismo ⁽¹⁾

Con alto espíritu patriótico, el distinguido diplomático español don Carlos Arcos, ha dado a la publicidad un folleto titulado «La industria del turismo en España», deseoso de que las grandes fuentes de riqueza natural que posee nuestro país, no inferiores a las de los países que mejor han industrializado el turismo, sean explotadas rápida e inteligentemente por los mismos españoles para impedir que invadan nuestro territorio las codicias del capital extranjero.

Hombre de dilatados viajes—viajar no es meterse en el tren o en el barco se ha dicho—sino observar la vida que pasa—el Sr. Arcos ha visto y estudiado los progresos del turismo en naciones que tendrían envidia a la nuestra si aquí se propulsara esa fuente de prosperidad.

Es cierto que durante la guerra ha estado paralizada esta fuente de riqueza, pero no es menos verdad que no se presta en España todo el interés que se debiera a ello.

Hay una Comisaría Regia de turismo, a cuyo frente figura un prestigioso aristócrata, el Marqués de Vega Inclán, pero sus iniciativas no encuentran el eco que merecen, por ser muy pocos los que se han percatado de que los espléndidos tesoros artísticos que se conservan en casi todas las capitales y en muchos pueblos de España, son un gran motivo de atracción para todo el mundo.

Las bellezas de los monumentos arquitectónicos que tanto abundan en todo el país; los centenares de cuadros de pintores inmortales, cuya existencia permanece casi olvidada en iglesias y museos, la pintoresca situación de algunas ciudades, que son encanto de la vista y rico venero de inspiraciones poéticas; las mismas costumbres populares, motivo son más que suficientes para atraer y embelesar a los artistas, a los amantes de todo lo bello y a los que les agrada viajar por recreo.

(1) Reproducimos este interesante artículo que tiene gran aplicación a Granada y a cuanto con el turismo y ella se relaciona.

Y, sin embargo, la industria del turismo apenas si pasa de la categoría de incipiente. Para desarrollarla hacen falta muchas cosas, siendo las primeras que nosotros los españoles conozcamos el valor de nuestros monumentos y de nuestras tradiciones, siendo los primeros en procurar que se conserven en su primitivo estado defendiéndolos contra la piqueta demoledora que, mal dirigida, ha sido causa de tantos crímenes artísticos, en el afán insano de derribar lo antiguo para trazar calles modernas como si pudieran compararse en interés esas largas vías, trazadas a cordel, con las callejas morunas donde a cada paso pueden admirarse palacios y cosas de todos los estilos y en los que se guardan las tradiciones de muchos siglos.

Es necesario facilitar los medios de comunicación, para que no sea preciso, como ocurre hoy, invertir veinte horas de tren para trasladarse desde Madrid, por ejemplo, a Granada, que tanto tiene que admirar y que tanto gustan de visitar los extranjeros. Y lo mismo ocurre con Galicia, con Cataluña y con las provincias del antiguo Reino de León. Es cierto que la guerra ha impedido aumentar los medios de locomoción, pero algo se conseguiría con restablecer los trenes rápidos y expesos que fueron suprimidos al comenzar la contienda.

Es indispensable emprender una intensa propaganda en el extranjero utilizando todos los medios que hoy se ponen en práctica para esas cosas, y hace falta que nuestros industriales se percaten de que es necesario construir buenos hoteles y celebrar grandes exposiciones de objetos artísticos antiguos y modernos, pues no es posible atraer a los extranjeros sino se les brindan hospedajes cómodos y no es fácil hacer negocio si para encontrar un objeto que valga algo hay que recorrer los cuchitriles en que de ordinario se encierran los chamarileros de provincias y aún de Madrid, y teniendo que hacer la visita entre los llamados intérpretes y demás gente que vive al amparo de estos negocios y que nada saben de arte ni de historia, más que las muchas fábulas que en nuestras viejas ciudades se cuentan y que tanto perjudican a la verdad histórica.

ARIEL.

R I M A

Tras las cenizas de aquel cariño
que tanto tiempo me encadenó,
en mi horizonte brilla una aurora
de paz divina, de dulce amor.

Deja que goce de tus miradas
y ellas me lleven a nuevo edén;
deja que el alma, de amor sedienta,
en tus caricias calme su sed.

No ya con celos mi pecho hieras,
ni mortifiques mi corazón,
y halle en tus besos la grata dicha
que aquella ingrata me arrebató.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

EL PUCHERILLO DE LECHE

La voz del anciano cesó; más el eco de sus débiles estridencias, ásperas y quejumbrosas, todavía semejaban remover el ambiente pesado de los olores a medicamentos y a emanaciones del misero cuerpo cercano ya a su disolución.

Junto al lecho, manteníase erguido el joven sacerdote que recibiera aquella última confesión y en cuyos oídos aún vibraban las revelaciones de aquella alma árida y desnuda, cristalizadas en un decir lacónico, rudo hasta la crudeza y de todo punto despiadado. Dejéronle atónito y perplejo y un poco olvidado de los deberes de su sacerdocio. Pues creía sentir palpar esas revelaciones en derredor suyo, y aletear por sobre el enfermo, cual aves agoreras.

Casi hubiese podido estrujarlas entre los dedos duros de vida, para ahogar los graznidos que le espeluznaban, poniendo en su ánimo un raro desasosiego. Y sin embargo, la sola idea del contacto posible le era nauseabunda. Esas alas nefastas al batir, blandas y borrosas, la fría penumbra de la alcoba, hacíanla más densa y helada. Hasta se le antojaban más terribles, más implacables, más aterradoras que aquellas otras sombras fatales que invadían ahora el rostro del enfermo.

La llama de una bujía encajada en el gollete de un frasco, a guisa de candelero, era ridículamente incapaz de rasgar la tiniebla que enguataba todos los rincones. Tan solo conseguía su tenue luz, desde la cómoda desvencijada donde alumbraba de frente a la cama, acentuar, sin iluminarla, la malicia socarrona es-

culpida en la faz muriente, como en tablillas de amarilla cera agrietada, una vejisima historia.

Su reflejo ponía de realce la inquietud de las manos angulosas, con sus torcidos dedos de garra, que se enredaban, tiritando, en el borde de la sábana o se perdían, inertes entre las ropas del lecho para recogerlas, bruscamente, a puñados, y despararlas—igual que un niño travieso las arenas en la playa. Vacilaba la claridad al tocar los delgados labios crueles, pálidos y sumidos como una cicatriz más en el semblante cosido de heridas que le inflingiera una sola pasión devastadora... Y al vacilar, semejabán hacerlos temblar y aflojarse. Pero los ojillos avispadados y codiciosos todavía rebrillaban, saltando, vivos, al encuentro del morbido fulgor.

El sacerdote contemplaba, absorto, al enfermo, mirando al través del tejido acerbo del alma confesa e impenitente, su repulsiva y torcida fealdad. E hizo ademán de persignarse... mas seguía olvidándose de los deberes de su ministerio, de la absolución que debían pronunciar sus labios, de esos inquietos ojos suspicaces que, desde las oquedades de las almohadas y las sombras, atisbaban, de soslayo, sopesándolas, su visible repugnancia y consternación.

Chispearon, malignos, esos ojos y una acre risa burlona estalló de los labios descoloridos. Se rompió, como un crujido, enredada de pronto en la madeja que dentro de la garganta empezaba a dificultarle al enfermo el habla, la respiración. Larga lucha le valió antes de recobrar un poco el aliento, pero entonces, cual si recogiese también en un solo haz de máxima fortaleza toda su voluntad decaída, incorporó el cuerpo quebradizo y, enganchándose al hombro del presbitero con sus corvados dedos descarnados y lividos, con urgencia afónica, sorda y aterradora le siseó al oído:

—Acúsome... acúsome, padre... de no... haber sido conse... cuente... ¡Solo eso me pesa!... Vea, padre: ya dije como mi anhelo... supremo... cuajó en un ansia de guardar... oro... ¡mucho oro!... juntarlo... ahorrarlo... Por ello dejé enfermar... morir a mi vista... hijos y esposa. Ya le dije... con que astucia... fina... ¡oh, finisima!... defraude a vecinos... a los que pensaron ser mis amigos... ¡Amigos!... ¿Amigos?... Yo... ¿para qué los quería?... Nun-

ca di... dádiva ni limosna... ni consejo... y se apartaron... ¡Tanto mejor!... Mi firmeza de carácter... los... ahuyentó a todos... Quedó limpia mi vera... ¡Mejor que mejor!... Engrosaba mi fortuna... Mi habilidad para amontonar el... oro... les horripiló a todos... ¡Necios!... ¡Necios envidiosos!... El oro... ¡oh delicia!... es fuerza y gloria... honores... grandeza... esplendor... ¿Qué puede igualarle, señor cura... V. que lo sabe?... ¡Oro!... ¡Oro!... Por el... la granja me produjo doble... de lo... que a los vecinos las suyas...

Una vez más se ahogaba el anciano: Se debatía por llenar de aire los pulmones más no se desasíó un instante del hombro del joven sacerdote ni apartó su mirar ladino de aquel semblante desconcertado. Al fin prosiguió, con la misma premura ronca y entrecortada de antes:

—Es amo... duro... intransigente... Me exigió... de mi vida... el amor... alma... felicidad. Pidió... ciego... rendimiento... y se multiplicó entre mis... manos. ¿Qué me importaban entonces las... vidas... que sacrificué... a su... dorada cosecha? Nada significaban para mi un alma que... yo hiriera, un corazón... que... pisoteara... ni el odio de... todos. ¡Era avaro... y me vanagloriaba... sintiéndome... potentado entre los miserandos!... Les compré sus fincas... De todas... brotó... para... mi... idéntico chorro de oro... ¡hermoso deleite de mi espíritu! Ninguno solicitó nada... y sin embargo... pesa en mi alma, como... deuda no saldada, esto... ¡estol!...

Volvió a apagarse la voz del enfermo. Sin soltarse del hombro del cura ni dar oído a sus palabras vacilantes, pugnaba por respirar libremente. Pero era trabajoso su alentar, los ojos miraban turbios y quebrados. La voz ronca, débil y silbante, cuchicheaba, más afanosa que nunca:

—Era invierno... Habíale quitado la... aldabilla... rota... a la... ventana de... la cocina. Salí a hacer... la compostura... al volver... al querer... colocar... otra vez... la... la... aldabilla, ví... que quedó olvidada... en... el poyo... de... la... ventana... la... la... cubeta de leche... sobrante... del día. Descuido... sin duda... pero... faltaba leche. Lo decía... el cerco blanquecino... marcado... en... en... los lados... de madera... ¡Acababan de... cometer... ese robo! Por... atrapar al ladrón... callé... y... a... la... noche... siguiente dejé entornada... la... ventana... puse en el... poyo... la cubeta... y me escondí... A poco, surgió... un bulto... delante... de... la ventana...

No se... si vino arrastrándose... Esparció... su mirada... aterro... ri... zada... por... el interior... de la cocina;... por fuera... de la casa;... a un lado... a otro... Todo callaba... Ni siquiera el perro ladró... De un empujón abrió la ventana. Introdujo... un... brazo seco... tostado... de cuya... mano... pendía un... pucherillo ventru- do y desportillado... Lo hundió... a prisa... en la cubeta... Chocaba en la madera... castañeteando... de miedo... como... se... oían... sus dientes. Y echó a correr... con su botín... Yo había... recono- cido... en el ladrón... a la nietecilla... de... una vecina... inválida... pobrísima... Nunca me pidió... nada, sabiendo... que nada... daba, pero... ahora... ahora... esa rapacilla con... sus ojos... desorbita- dos... y su cara... morena... descolorida de miedo... osaba... ro- barme... en mi... misma casa... ¡Infamel... ¡Mil veces... infamel... La luna derramaba... su... flaca luz... sobre ella... y... la... nieve. Las estrellas... centelleaban... en el frío cielo congelado... cual... onzas de oro puro... El aire murmuraba... Y por en medio de la... claridad... y el... silencio... fantástico, ví... huir a la ladronzuela... Sus cabellos... negros... se alargaban como... un velo... como una negra pluma de... humo... de la chimenea... de una... una... una... fábrica... y corría la... indigna raterilla... Huía... a su... guarida, tal un cervatillo... asustado... y yo... mascullaba imprecaciones... Mis dientes rechinaban... de... corage... Pero callé, y a... la noche... preparé de nuevo... la tram... pa... Volvió... la chiquilla y... en vez... de... recobrarle lo que... me robó... en vez de hacer de... su osadía... ejemplo... para escarmiento de otros... ¡callé!... No hice... nada, padre!... ¡Padre!... Ese... es mi pecado... más grave que... no... hice nada... ¡Absolutamente nada!... Solo cerré la... ventana... y puse otra vez la cubeta... en... su... sitio... verdadero...

Y... a la otra noche... y en... todas las... sucesivas... seguí... facilitándole... cobardemente... aquel robo inícuo. Nada dije... nada hice... sino... dejarme robar... por una monigotilla... asusta- da... Y he decidido vengarme, padre. No me... robará más... Tan pronto me... ponga bueno... les daré... a ella... a la abuela... ca- sa y... tierra y ganados... y no podrá... robarme más... Sí, cuan- do... me levante... haré... haré...

Se acalló la voz. Las manos del avaro se aflojaron, dejando libre al sacerdote, y, resbalando suavemente, cayó en el hueco que dejara en la cama, el cuerpo anciano, desmadejado... y ca- dáver ya...

CARLOTA REMFRY DE KIDD.

A la mujer española

UN RUEGO.

Un año hace, que abatido el ánimo por dolorosas emociones sentidas en lo íntimo del corazón y sin tenerlo para cosa alguna, dejamos la pluma, dando descanso al espíritu para que diera con su quietismo, el anhelado reposo al cuerpo fatigado y sosiego a la mente perturbada. ¡Un año! Antes, contábamos más lentamen- te esos doce meses. Se hacía menos, pero resultaba mucho más. Ahora los acontecimientos precipitan los sucesos en forma verti- ginosa, que aglomerados en montón informe, nos hacen vivir en tan breve tiempo, muchos años en uno solo. La humanidad mar- cha a la carrera, y no hay remedio, estamos en este siglo y he- mos de amoldarnos, no a lo que nos prescribe, sino a lo que en saña conciencia debemos hacer, marchando con las costumbres, y tratando de rechazar las desatinadas, para conservar las bue- nas. Está el presente, en contraria vía, que el pasado. Hay que luchar, y que trabajar.

La tan deseada paz, nos deja ver en todas partes, huellas de los horrores de la tremenda guerra, que difícilmente el tiempo y el trabajo podrán borrar. No cimentada la paz en el fraternal lazo del perdón y olvido, ¿qué resultados pueden esperarse del triunfo del vencedor, y anonadamiento completo del vencido? Las nacio- nes abatidas por la más desdichada miseria, son la respuesta desconsoladora. El factor para el bienestar social, el trabajo, tie- ne otro en oposición constante que pone al mundo en ansiosa expectativa, y en tumulto constante; la huelga. Ella se opone a la ley divina del trabajo y si las leyes humanas son firmes y calcu- ladamente pensadas, y el hombre lucha, al violarlas, no consi- guiéndolo sin castigo. ¿Como intentar la oposición a una ley di- vina, sin que se estrelle y tenga por castigo, la miseria, el dese- quilibrio completo de la vida, sin solucionar el árduo problema social? ¡Huelga! He aquí el salvamento a que las clases necesita- das se acogen para mejorar su situación, sin conseguirlo, puesto que toman camino opuesto para ello.

Trabajar es cumplir el precepto puesto por Dios al hombre in- mediatamente después de su pecado; es por lo tal, ley divina, de irremisible cumplimiento, de imposible evasión para la raza hu-

mana, Contravenirla, es faltar al primer mandato después de una culpa y no se borra una con otra. Así pues, nadie tiene derecho a la huelga. La persuasión es el medio, para conseguir, y muchos hay, para entenderse los hombres, sin revelarse contra Dios. La imposición, como la bola, al dar en la cabeza ajena, nos devuelve el golpe por carambola. Es muchas veces, el daño que hacemos, a los demás, el que inconscientemente nos hemos preparado sin presentirlo. La perturbación sigue y, ¿a dónde llegará? Aún se escuchan los ecos del centenario de la ilustre D.^a Concepción Arenal, aquella valerosa consejera de altos y bajos, de pobres y ricos, que vertió en sus libros tan sabias lecciones de humanidad y beneficencia. No descuidó por ello, sus deberes de esposa ejemplar, y madre amante.

Al presente, entendemos, que muchas señoras pueden dedicar un poco tiempo trabajando en pro de las clases que al trabajo dedican su vida, amparando, instruyendo y dando la mayor protección posible, con amor de apóstoles, pues todos en esta época estamos obligados a serlo. Señalando con verdadera satisfacción, la Obra de Protección de Intereses Católicos de Valencia, federación de señoras que dedican momentos de su vida para ser luz, guía y amparo de obreras y aprendizas, afiliadas a la hermosa labor de tan caritativas y generosas señoras.—Esté tiempo tan dignamente ocupado, tiene además de la gratitud de las amparadas, la satisfacción que proporciona sembrar el bien, y abrir el camino de la educación y la cultura a tantas jóvenes, cerrándolas el de la miseria y la perdición.

Mejorar la penuria de las clases trabajadoras. ¡Qué hermosa labor! El ejemplo bueno, puede mucho; da el triunfo de la idea, para la feliz realización de una obra, y cuidado, si la mujer es constante y sabe trabajar, y sino, que hable la *moda*, a la que dedica tantos momentos. Si la moda, que está sostenida por el lujo, que es un mal, por la vanidad y por la inconstancia, siempre vence, también vencerán sus opuestas obras, dedicadas a encauzar esos trabajos con más moderación, elegancia y cordura.

La mujer ampara la moda. Podrá caer un periódico serio, un periódico político, pero difícilmente un figurín; las señoras lo sostienen, y lo propagan, y eso, que es frívolo o absurdo, tal vez. Que tome pues, en serio la obra meritoria de la cuestión social, y

con la ternura y desvelo que es su más ilustre blasón, ampare y proteja las obras de acción social, en pro de las clases femeninas que reclaman ese amparo, y piden por su continuo trabajo, en favorecer su elegancia y su belleza, esa protección de su generosidad y de su talento. Es bastante recompensa hacer el bien por el solo gusto de hacerlo, pero está además, la recompensa divina, que no deja de premiar una buena obra.

Dos mujeres poco ha, dos heroínas, han sido justamente aclamadas. En España, doña Concepción Arenal; la amiga de los desgraciados, la consejera del que sufría, la que visitó cárceles y presidios, consolando, escribiendo libros de enseñanzas humanitarias y prácticamente provechosas. En Francia, santa Juana de Arco, la invicta martir del amor a su patria, y del respeto y abnegación por su rey. Inspírese la mujer, en estos tiempos de prueba, en tan hermosos ejemplos, ejerciendo la acción social, como fervorosa católica, con amor de apóstol, de madre amante en su hogar, y llevando su protección a tantas obreras que reclaman su protección bondadosa, su noble amparo, que como dijo el sabio Conde de Segur: «*Si los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres*»; y estas, han de reflejar en la amparada, la nobleza de la amparadora,

NARCISO DEL PRADO.

Valencia 31 de Julio de 1920.

La "Inspiración", a juicio de la Academia ⁽¹⁾

Es disparatada, absurda y hasta herética la particularidad que a la voz *inspiración*, como causa o circunstancia *sobrenatural*, le atribuye la Academia.

Y entiéndase, claro está, que nos referimos a la de la Lengua.

Lo sobrenatural en lo humano es la negación de lo natural y lógico: es lo contrario de lo que las cosas son por su propia naturaleza; y en el dogma sobrenatural es lo que apellidamos *milagro*.

(1) Nuestro ilustre colaborador el maestro Silvari, acaba de recibir un justo homenaje en la Coruña, ciudad en que nació: la Diputación provincial le ha otorgado una pensión vitalicia en premio a sus méritos e innumerables trabajos como músico, crítico e historiador. LA ALHAMBRA se une al homenaje organizado y le reitera su admiración y su fraternal amistad. El notable artículo que honra este número, es uno de los últimos trabajos que para esta revista ha escrito el insigne maestro.

grosso: ambas circunstancias son absurdas llevadas al terreno del arte. Diremos más: lo sobrenatural aplicado a la inspiración, es no solo absurdo, sino también *herético*.

Por sobrenatural se entiende, por ejemplo, que los astros cesen en su movimiento de rotación; que la luz circunstancialmente deje de serlo; que los mares prescindan periódicamente de su flujo y reflujo naturalísimo; que los seres animados y las especies orgánicas todas puedan subsistir sin los necesarios elementos de nutrición y combustión, que el hombre camine empleando la cabeza como medio de locomoción único, ¡y, finalmente que los cuadrúpedos vuelen... en el espacio!

Esto es lo *sobrenatural*; y por lo visto la "Academia" quiere que para los efectos de la inspiración, el artista viva y dé vida al arte al contrario de como lógicamente lo efectúa, pretendiendo que si escribe, si estudia, si medita, si crea, no lo hace por los medios ordinarios, naturales y corrientes, sino que obra *milagrosamente*, puesto que actúa impulsado por influencias o medios *sobrenaturales*. Mas esto es, sencillamente absurdo, desconsolador, inmoral y como ya antes dijimos, también *herético*. Y vamos a demostrarlo.

El niño crece, se desarrolla, estudia y, al fin, se convierte en hombre; y por tanto, por méritos de la educación—*de la educación*, entiéndase bien—habla, razona y discurre.

El niño edúcase artísticamente, siente en su espíritu determinadas influencias, persigue un ideal, se entusiasma, se eleva y por medio del propio Arte... se acerca moralmente a Dios, artista supremo.

Dios da al hombre facilidades y medios: le da también inteligencia, como da a los seres inferiores, en *aproximada* equivalencia, cualidades instintivas. Y al *homo sapiens*, de que nos habló Linneo, concede, además, voluntad firmísima, es decir, la cualidad volitiva, y también *libérrimo albedrío*.

El niño que estudia, transírmase con el tiempo en hombre sesudo, y, después, trabajando, en artista benemérito: empiezan entonces los lauros y ditirambos, y el popular aplauso: vienen después las *consagradas* frases: canta como los querubenes ¡siente e interpreta *divinamente*, ¡un ángel le guía! Dios le inspira...! Pero todo esto es mentivo; no es más que un lenguaje puramente con-

vencional y figurado, hiperbólico y falso: tan hiperbólico, falso y convencional—y hasta herético—como cuando decimos *severo* Catón, *divino* Platón o *venerable* Beda: Frases admitidas por el uso, pero hiperbólicas casi siempre, y en algunos casos poco respetuosas, piadosamente discurriendo, para el autor de todo lo creado; porque en lo humano, no caben determinadas calificaciones, son solo prerrogativas de los atributos y soberanía del Omnipotente. Y esto es herético.

Dios da medios, confiere facultades, concede la cualidad volitiva, pero *no inspira*. ¿Para qué entonces el libre albedrío?

El que estudia, trabaja y crea—como el que obra bien o mal—lo hace por propio impulso, intencionalmente, y por su mismo personal esfuerzo: de otra manera habría que creer y aceptar que inspira al que estudia y *siente el arte*, y que desdeña en cambio al pobretón y al humilde; cuando lo sabio, lo providente, sería alentar, estimular e inspirar al humilde *para que lo hiciese mejor*, honrando así su luminosa y soberana influencia, dándole, efectivamente, inspiraciones divinas, y señalándole ámplios derroteros para futuras creaciones. Pero ciertamente, no es así.

Además, de esa pretendida inspiración *sobrenatural* síguese que no son ni el hombre, ni el artista estudioso, ni tampoco su deseo de gloria quienes la ocasionan, sino ajena mano, influencia extraña; y de ser esto cierto, implicaría naturales desalientos en el artista estudioso y vendría a establecer un principio de ética muy poco consolador; porque el pigmeo *no estudiaría*, y el estudioso lo abandonaría todo, en espera del elemento *sobrenatural* que antes le había servido y significado, prestándole eficazísima ayuda. Y esto no puede tampoco racionalmente admitirse, por *inmoral*.

—¿Qué resta pues de la pretendida *inspiración... sobrenatural* impuesta y predicada?

En lo humano, material y humano es todo; y lo que no lo parece, es solo reflejo.

—El hombre, elevándose al mundo sideral, podrá quizá sentir vibraciones divinas, contemplando lo incommensurable del espacio, lo infinito, lo eterno. Podrá también apreciar como divina la existencia de la luz por el éter que la ocasiona; y aún por exten-

sión, la música misma pudiera también en cierto elevado sentido, aceptarse, acaso, cual otro divino éter que ilumina, purifica y mueve las almas. Fuera de esto, en el planeta Tierra, nada hay que pueda ni deba estimarse sobrenatural, ni por tanto, divino, como obra o producto del hombre, por grande que éste sea. Aquí abajo todo es pura y *severamente humano* (1).

De Beethoven y Bellini, por ejemplo, que tan inspirados y espontáneos nos parecen, sábese que su labor de arte era *reiterada y prolijamente corregida*, y después, todavía, *nuevamente perfilada*; y cuando uno y otro procedían en forma distinta, el desaliño y la bagatela eran entonces en ellos tan *natural*, como es usual y corriente la pobreza, la trivialidad y el desaliño en los compositores más modestos (2).

¿Puede esto, en uno y otro caso llamarse inspiración? ¿Puede llamarse privilegio divino proceder en esta forma? De ninguna manera: el hombre superior prodúcese como hombre, al fin: con sus entusiasmos y gallardías muchas veces; pero también con todos los defectos, distracciones, desfallecimientos y desaliños inherentes a la especie humana.

¿Podría en tal caso argüirse que cuando el genio *cuida, perfila y embellece* sus obras está inspirado por Dios; y que *no lo está* cuando labora friamente, con poca voluntad o sin estímulos, satisfacciones ni entusiasmos previos?—Esto sería harto acomodaticio y burdo para ser tomado en serio. Y jugar con las cosas divinas es mundanal e irreverente.

Algunos siglos atrás — no muchos — nadie hablaba de *inspiraciones musicales*, si siquiera de la inspiración *sobrenatural*,... académica.

¿Por qué? Porque, musicalmente, todo era entonces elementalísimo, austero y frío, duro, calculado, prístino, misérrimo, embrionario.

(1) Es menester—pretende un erudito francés—«que en la tierra *lo divino sea humano*»; mas esto no es posible, lógico ni hacedero; porque lo físico no es metafísico (sino precisamente lo contrario), la estridulación no es tampoco el canto, ni lo medible lo infinito, ni lo perecedero lo eterno. Todo tiene su límite y jurisdicción: lo humano, abajo, lo divino arriba. Pedir que lo divino sea humano y lo humano divino, es trastornar el orden lógico y naturalísimo de las posibilidades y de las cosas.

(2) Y hay de ello *repetidísimos ejemplos*.

¿Cómo pedir en tales condiciones, belleza de concepto ni de forma? ¿Como y para qué hablar de creaciones inspiradas?—No había ni ambiente, ni elementos, ni horizontes serios de arte: con algo melódicamente bello no podía jamás contarse; porque en realidad, carecíase de base seria y de ornamentación. Todo era restrictivo y siempre ajustado a un patrón antiguo y amanerado. El que *adelantándose, (o presintiendo un más allá)* enunciaba un giro nuevo, exponíase al anatema y a las furias de todos.

¿Por donde andaba entonces la inspiración o quien era el depositario de ella?

En condiciones tales ¿qué obra pudiera estimarse medianamente bella, para que, *como ocurre actualmente*, pudiera ser tenida (*pretendiendo decir algo*) por realmente inspirada?

La carencia de medios era entonces de tal naturaleza que no había siquiera himnos patrióticos ni de ciudadanía; ni tampoco cantos ni creaciones públicas: ¿por falta de civismo? ¿por carencia de intuiciones artísticas?—No, por falta de elementos, de desenvolvimiento, de adelantos, de ambiente y de emulaciones vivificadoras de arte. Por eso no se hablaba entonces de *inspiración*... (que era entonces en verdad *cuando más falta* hacia); y si actualmente está en boca de todos tal palabra, es porque se confunden en los términos tomando por *inspiración* lo que es solo labor esmerada (y cuidadosamente pulida) del artista estudioso y entusiasta, con la brillantez que prestan al arte los modernos adelantos, y con los múltiples medios de embellecimiento y manifestación, *hoy* de todos conocidos.—Antes nada o casi nada se conocía de cuanto *hoy* constituye brillantez y soberanía del arte sonoro; y los adelantos de éste, con los mil diversos elementos que lo avaloran, actualmente lo hacen todo.

Hablar de *inspiración* y sobre todo de inspiración *sobrenatural* sin estudios previos ni base técnica completa y docta, es vago, impreciso, risible y absurdo, y, por añadidura, impertinente y blasfemo.

Los elementos acumulados, la discreta selección de factores, el estado de ánimo, el medio ambiente, el ideal artístico, las aspiraciones todas del neófito, su mismísimo entusiasmo, acaso también *la oportunidad del momento*... esto, y solo esto, es lo úni-

co que pone al artista en condiciones de llegar a la voluntad, a la actividad, a la potencia creadora (1). Lo que llamamos inspiración *no es más que esto*, sin alharacas, ni presuntos arrestos *sobrenaturales*

Ya lo dijo el sabio: «El ente vulgar, *ve y copia*: el verdadero artista *siente y crea*». Palabras que completó Goethe diciendo: «Artista: *estudia, trabaja y crea; esto lo positivo*».

Como decimos en un modestísimo libro de preceptiva que acabamos de escribir (2), la voz *inspiración* no es más que una palabra muchas veces hueca, sin valor alguno; y en la práctica—sobre el terreno—es como este particularísimo extremo se aquílata y se comprueba.

Y que la flamante «Academia» nos venga ahora con la visible añadidura de lo *sobrenatural*!!

¿Fueron seres *sobrenaturales* Kepler, Copérnico y Galileo? Lo fueron los admirables y portentosos trabajos que concibieron y realizaron?—No, no lo fueron.

Pues en el mundo sabio y en el gran libro de la Historia figuran aquellos nombres como astros de primera magnitud, y, a título de astros, a título de figuras maravillosas brillarán siempre, siempre, por encima de todos, absolutamente todos, los grandes músicos y de todos los grandes poetas en el planeta conocidos.

Y *conste*, no obstante, que las portentosas revelaciones científicas de Kepler, Copérnico y Galileo no se estimaron ni se estimarán jamás... como *sobrenaturales*.

Y eso que si no son *sobrenaturales* ...en realidad de verdad parecen serlo. ¡Y en esto si que no hay el menor asomo de herregíall!

VARELA SILVARI.

Madrid.

(1) Los modernos tratadistas señalan ya hasta las horas más indicadas para estudiar y trabajar con fruto: lo que prueba que la fisiología anda también mezclada en esto; y como hay horas favorables para determinadas tareas, háylas también necesariamente contrarias. En lo humano, para la ciencia y el arte, la oportunidad, el estado de ánimo y *el momento*, lo constituyen todo.

(2) «*Prontuario técnico de Melodía*».—Metodo escolar novísimo para el estudio completo de la creación melódica, tal como ésta manifestación del espíritu debe *«hoy»* únicamente entenderse».

CASTILLA

A mi illustre amigo el brillante escritor
castellano Don Narciso Alonso Cortés.

NOTAS DE COLOR

En un corral, hay un niño
sucio, andrajoso y descalzo,
con una gallina blanca
a la que corta las alas.
Se entretiene en cazar pájaros
y en adiestrar cucarachas,
en saltar por los trigales
y en matar palomas pardas,
en insultar a las mozas
cuando van a las solanas,
en fingirse cojo y ciego
cuando encuentra al boticario,
y en buscar perlas perdidas
en el más quieto remanso.

Un asno color ceniza
marcha camino adelante,
y en él cabalgando un mozo
lo hace llevar a buen paso.
El mozo es alto y fornido
y el asno viejo y cansado,

más camina de tal guisa
y el mozo es tan bien portado,
y habla de modo tan dulce
y mira con tal recato,
que a su vista, uno creyera
ver al conde de San Mauro.

Hay al borde del camino
una pastora sentada.
Tiene en torno a las ovejas
y a sus pies copos de lana,
y para estar más hermosa
muchas flores en la falda.
Tiene los ojos azules
y las manos encarnadas
como si al cortar las flores
se picase en las retamas.

Canta que te canta, espera
el paso de la yeguada...

ALVARO MARIA CASAS.

1920.

Guitarras y gramófonos

Puede sostener, sin faltar a la verdad, que la guitarra es muy ágil, y más tenue que ágil, de igual modo que la zambomba es muy torpe y más ruda que torpe. Y puede añadirse a continuación que guitarras y zambombas contienen todo un símbolo etnográfico. Contrastando con estas dos expresiones organográficas de la actividad musical latente en varias regiones ibéricas, destacan su nasalidad agresiva y chillona los antipáticos gramófonos, que son productos de importación.

Mientras la guitarra y la zambomba revelan un arte rudimentario y anquilosado que no sabe desprenderse de las mallas en le aprisionó lo tradicional, el gramófono delata un pseudo arte que vive sometido a molesto empacho de industrialismo.

Aquellos dos instrumentos hablan de un país rico en canciones populares, pero falto de grandes artistas, que en el pasado siglo logró popularizar y hasta considerar como castizas una

contradanza francesa titulada «Himno de Riego» y alguna melodía criolla importada de Cienfuegos o de Matanzas. Este último habla de gentes que destruyen toda sedimentación estética bajo el doble peso de mercantilismo y del filisteísmo imperantes.

Para los espíritus sintéticos, la zambomba revela atraso; la guitarra, estancamiento; el gramófono, corrupción. Para los espíritus analíticos, zambombistas y guitarreros tocan mal porque no saben ni pueden hacerlo bien, y por lo tanto merecen una disculpa endulzada por la tolerancia y la paciencia, mientras que los gramofonófilos—salvo contadas excepciones, como cuando aplican ese instrumento para experiencias de laboratorio—van por una torcida senda, cuando debían seguir el camino real; y por lo tanto es imposible absolverles e indultarles.

La zambomba y la guitarra tienen sus defectos. ¿Quién se ha visto libre de ellos en este mundo? Pero tanto la una como la otra ofrecen a todo buen ibero un fondo sentimental cuyas huellas no habrá quién borre. Al áspero zumbir de la zambomba rítmicaron muchas personas sus pasos camino de la misa del gallo en la parroquia vecina, o danzaron, junto al fuego del hogar, entre canciones místico-profanas, tajadas sabrosas y vinos sanos. Al rasgueado tañido de la guitarra marcharon muchos tras una tuna estudiantil por las calles de la población oscura prodigaron coplas de amor que acabaron rindiendo la sequedad más o menos fingida de una muchacha más o menos adusta; o bailaron por primera vez con la primera novia al aire libre, cuando la primavera vestía de verde los prados y pintaba de azul el cielo e inunda de bienestar las almas.

Como las castañuelas—otro elemento imprescindible de la organografía ibérica—la guitarra y la zambomba son cosas ingeridas en el alma de nuestro país. Como los bullangueros y agresivos y desentonados orquestones que anuncian estrepitosamente sesiones de cinematógrafo y caballitos del Tío Vivo, los gramófonos representan aquí lo exótico, lo postizo, lo inadaptable. Quizás se hallen al mismo nivel emotivo que aquellos instrumentos de nuestros amores, pero la vulgaridad de estos queda empañada con la poesía de lo castizo, mientras que la vulgaridad de aquellos queda vergonzosamente al desnudo.

De ahí mi sentimental afecto hacia la guitarra y, a la vez, mi

feroz antipatía hacia el gramófono. Y eso, aún considerando cuán vasto es el campo de acción de este—que puede divulgar desde el cuplé más somero hasta la ópera más enrevesada, y desde el pasodoble marcial hasta el oratorio místico—y cuán reducido lo es el de aquella.

Adoro a la guitarra, también, porque ella es todo un símbolo. Los caracteres psicológicos del pueblo que la cultiva tienen su mejor exponente en la predilección de que goza dicho instrumento. El individualismo más frenético, la indolencia más exagerada, la superficialidad más frívola se acusan, sin reservas ni paliativos, en esas sesiones de guitarra donde puede leerse todo menos la consecuencia de un aprendizaje, el fruto de una disciplina y el predominio de un criterio. El humorismo popular nos habla del alumno que, oyendo los consejos del maestro para lograr una digitación más escrupulosa, responde mal humorado: —¿Sabe usted lo que le digo? Que yo soy el dueño del guitarri-co y pongo los dedos donde me da la gana.»

Los que admiran a Murillo sin conocerle, o conociéndole por cromolitografías perversas—y esto son legión, por desgracia—también admirarían a Beethoven, si de las producciones escritas por tan insigne músico se hubieran hecho transcripciones sencillas, muy sencillas, para guitarra. Y claro que tales transcripciones serían superiores a las que divulgan algunos gramófonos por estos mundos del Diablo, ya que no de Dios.

Todo esto pienso cuando mi vecina del entresuelo renueva los discos de su nasal gramófono y cuando mi vecino del segundo piso puntea granadinas en su flamante vihuela. Y para fortificar mi opinión me digo: «Rústica y sencilla, la guitarra representa la aurora de una civilización artística que casi seguramente no vendrá nunca, pero que podría venir sin embargo. Científico y mecánico, representa el gramófono la decadencia de una cultura artística que sino se marchitó, está ya a punto de marchitarse. Aquella, profética, permite acunar esperanzas. Este, fatídico, invita, como el Dante en un verso de su Divina Comedia, a abandonarlas irremisiblemente.»

Lector: Si algún vecino tuyo toca la guitarra, perdónale sus yerros y recomiéndale que no sustituya jamás este instrumento por el gramófono, ya que de otra suerte, se le acusaría, con ra-

zón, de tener depravados instintos musicales. Y si algún vecino tuyo se desvive por el gramófono, compadece su extravío y aconséjale que reemplace este instrumento por la guitarra, sin temor a que consideren algunas personas atávicos sus gustos. Ahora bien: si puedes evitar que guitarras y gramófonos te den recitales—esto te lo diré en secreto—mejor que mejor.

JOSÉ SUBIRÁ.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO

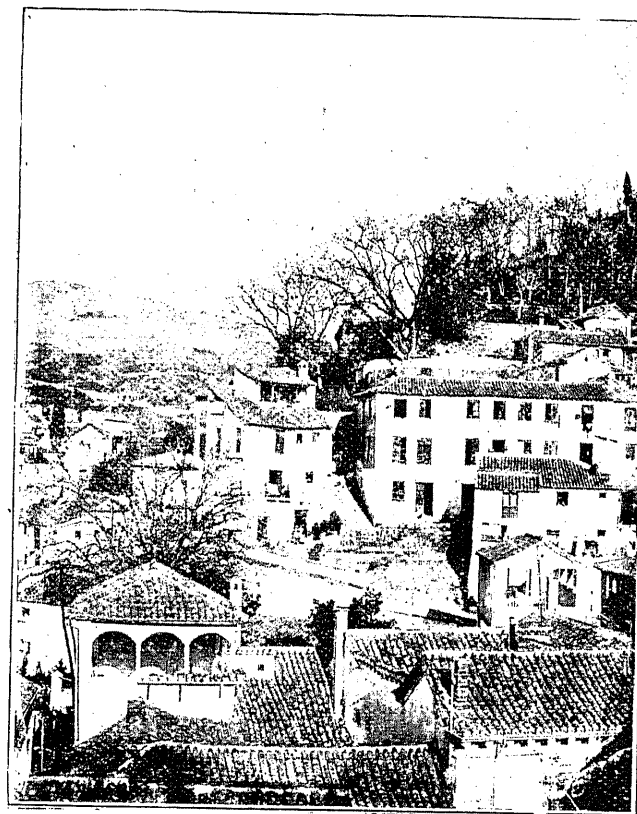
Núm. 123 (24 Julio).— Sesión de Cortes del 15 de Julio.—Noticia de las exequias verificadas en Barcelona por el alma del general Lacy.

Núm. 124.—Sesión de Cortes del 16.

Núm. 125.—Sesión del 17, en la cual se resolvió la sucesión de la Corona: «...a falta del Rey y de sus descendientes debería recaer en el Infante Don Carlos, y su descendencia legítima»...

Núm. 126.—Sesión del 18.—«*Perdida*. En la noche del Domingo 23 se quedó olvidado en los asientos del paseo de los Colegiales, un pañuelo de hilo blanco con una cenefita, y dos iniciales de marca: la persona que lo hubiere recogido se servirá enviarlo a la calle de Recogidas, casa núm. 5 llamada de Lalona, y entregarlo a una de las ordenanzas quien dará más señas y una gratificación».—«*Impreso*. El Compadre del pobrecito holgazán, y apologista universal de la holgazanería. Carta cuarta. Se hallará de venta en el despacho de este periódico: su precio doce cuartos».

Ni en este número ni en los siguientes, se hace referencia de la notable comunicación que el capitán general marqués de Campoverde, que a la sazón se hallaba en Málaga dirigió a aquel Ayuntamiento en 27 de Julio. Es curiosísima: «He sido informado desde mi llegada a esta plaza que en todas o en las más de las noches se distribuyen porción de ciudadanos por las calles, insultando a los vecinos pacíficos en el descanso de sus casas con expresiones de las que la ley tiene por ofensivas, amenazando sus vidas y últimamente cantándoles responsos al mismo tiempo que tocan una campanilla, dando lugar con estos excesos a que los



Barrio del Mauror (Ilámasele «la Churra»)
(Curiosa fotografía de hace más de 20 años)

enemigos del sistema Constitucional se persuadan de que los autoriza el Código Sagrado que hemos jurado, cuando ni este ni los decretos de las Cortes permiten que se falte a lo prevenido por las leyes, antes por el contrario, pues que la libertad civil de que gozamos, hasta el extremo de ausentarse muchas personas de esta ciudad.

En este concepto y prescindiendo de otros avisos con que me hallo sobre «proyectos tumultuarios» no puedo dejar de advertir a V. S. que semejantes procedimientos son contrarios a la Constitución, etc». (*Efemérides malagueñas*, por Díaz de Escobar.)

Núm. 127.—Sesión de las Cortes de 19 de Julio. Se leyó una proposición de Martínez de la Rosa sobre Presidios, y otra para que en el Calendario desde 1821, se añadiesen en el día 9 de Julio, las palabras: *Memoria de la regeneración política de la Monarquía española*.

Núm. 128.—Sesión de las Cortes de 20 de Julio. «Se presentaron las Ordenanzas, formadas por el suprimido consejo de hacienda para la creación de un consulado, en Granada».—Se leyó también un proyecto reformando la instrucción pública y restableciendo interinamente el plan de 1807.—Inserta un aviso: el anuncio de la publicación en Madrid desde fines de Agosto próximo, de una *Crónica de Ciencias y Artes*. Cada número constaría de 80 páginas en 8.º mayor. Las suscripciones en casa de D. José González, «Ensayador de los Reynos por S. M.»—Carta de un anciano obrero, Antonio Molina, que con jornal de 8 reales contribuyó con 4 para las cantidades que se reunían con destino a «los valientes de la columna del heróico general Riego».

Núm. 129. — Sesión de las Cortes de 21 de Julio.

Núm. 130. — Sesión del 22.—Se leyó un informe «sobre la división de partidos de las provincias de Granada» y otras.—«*Impreso*. Exposición que el C. Coronel Sebastián, Comandante de Zapadores, hace al público para vindicar su honor ultrajado. Se halla de venta en la librería de la calle de Abenamar».—Al final de este número, que es el último, dice: *Epitaphium = Nihil absque pecunia existit. — Hic jacet. — Diatium constitutionale Granatense*.

Apesar de los entusiasmos constitucionales de la época, el *Dia-*rio dejó de publicarse... Siempre distinguióse nuestra ciudad, por su indiferencia y eso que aquellos eran otros tiempos. Después, la indiferencia lo abarca todo.

Tiene interés la colección del *Diario* que hemos extractado; revela la época y dá noticia de curiosísimos impresos de que apenas se logra hallar un ejemplar. Como complemento, extrataremos algunos impresos y manuscritos referentes a estos interesantísimos años, en que España intentó un trascendental movimiento de progreso, libertad y cultura.

(Continuará en el extraordinario IX)

MIRANDO AL FUTURO

Tiempo de inquietud y amores
detente y no corras tanto,
que si te marchas tan pronto
para qué quiero el descanso.
Tiempo de esperanzas buenas
que en el amor se albergaron,
ven pronto y no me abandones
en este desierto ingrato.
¡Ay! cuando vengan las horas
de un adiós triste y amargo;
cuando mire su sonrisa
para después separarnos;
cuando a sus ojos los míos
quieran buscar sin hallarlos;
cuando pronuncie su nombre
y solo un eco lejano

me responda, y se evapore
como el sueño de un lunario,
¿podré resistir mi penas
sin que su cariño ufano
sea la luz de mis pupilas
y el fuego de mi entusiasmo?
¡Ay mujer, no me abandones
en las olas del Arcano
mira que sin tu cariño
seré como el pobre náufrago
que vé con inmensa angustia
su tumba en el Océano.
¡Tiempo de inquietud y amores
detente y no corras tanto,
que si te marchas tan pronto
para qué quiero el descanso...

RAFAEL MURCIANO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Acábase de publicar un libro, en Granada, que me ha causado gratísima impresión; es el volumen I de una «Biblioteca de autores y asuntos granadinos», y lo forman diez y seis tradiciones de las que, allá en los tiempos del primer Liceo (se fundó en 1839) de la creación del Museo de Bellas Artes y del desarrollo noble y viril de la cultura granadina, encantaban a nuestros abuelos y a nuestros padres.

Titúlase el libro *Tradiciones granadinas por D. José J. de la Fuente, "El Abate"*, (1828-1878) y lo avalora un discretísimo prólogo de un literato y artista que hace tiempo no escribía con gran perjuicio de las letras y las artes de Granada: de D. Agustín Caro Riaño, uno de los hombres meritísimos a quienes debió su vida el primitivo Centro artístico,—y unas muy curiosas notas históricas explicativas de varias de las tradiciones.

Respecto de la grata noticia de la fundación de esta Biblioteca, recuerda Caro Riaño aquella que en 1864 se inauguró solemnemente en Granada, con la protección de Gutiérrez de la Vega ilustre literato y gobernador entonces de esta provincia y explica, que se trata ahora de publicar «las obras más notables de nuestros escritores y las de los que sin haber nacido en Granada, contribuyeron con sus talentos a formar el alma colectiva de esta región, constituyendo su historia y enriqueciendo e ilustrando sus blasones literarios».

He de escribir, y no lo he hecho para este número, porque uno de los escritores jóvenes de Granada a quien verdaderamente estimo, me ha anunciado un trabajo acerca de la Biblioteca y del primer Volumen; pero ante todo, propongo al buen amigo Caro Riaño, que gestione en Madrid, donde deben guardarse muchos papeles y documentos curiosísimos de la «*Cuerda granadina*», que se busquen esos papeles y se ruegue a los que conocieron a los últimos «nudos» de aquella, escriban y den a conocer lo que aquellos hombres insignes hicieron, no para formar escuela sino para constituir los elementos de muchas páginas de la historia de la literatura y del arte en España en un interesante periodo del siglo XIX. Entre los que conocen y han estudiado todo ello, cuéntanse el eruditísimo Bibliotecario mayor de S. M. Conde de las Navas; el no menos inteligente y notable historiador D. Agustín G. de Amezuá, autor de un libro muy interesante para Granada y sin embargo aquí poco conocido: *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil*; D. Narciso Alonso Cortés, infatigable y muy erudito investigador de cosas de Granada (debiera ser ilustre granadino) y autor de muchos y buenos libros, entre ellos *Zorrilla, su vida y sus obras* (tres tomos) y de otros en que primorosamente estudia a Manuel del Palacio y a varios hombres de la *Cuerda*, y algunos más que recordáramos entre todos y que yo creo que se prestarían patrióticamente a esa obra de justicia. El mismo prologuista del volumen Agustín Caro y su primo el ilustre diplomático D. Juan Riaño Gayangos, deben poseer documentos de los insignes hermanos Riaño, D. Juan Facundo y D. Bonifacio.

Por amor a Granada, a España entera, debemos, entre todos, tratar de mostrar a las modernas juventudes lo que la *Cuerda* sig-

nifica. La fraternidad y el amor al saber los unió para siempre y esos lazos fueron tan firmes y leales que solo la muerte pudo romperlos. Tenáz en mi propósito de que se escriba de aquellos hombres y de su obra, pude conseguir del insigne Manuel del Palacio, por consecuencia de una modesta carta que publiqué en esta revista y que reprodujo *Gente vieja*, que escribiera en los *Lunes del Imparcial* los artículos a que Caro Riaño se refiere en una nota de su prólogo, y así he logrado la publicación de otros artículos, notas y documentos. Unámonos y conseguiremos más.

—Zorrilla, su vida y sus obras, por Narciso Alonso Cortés, tomo III.—Termina la interesante obra de nuestro buen amigo y como muchas páginas se refieren a Granada con motivo de la Coronación del gran poeta, he de dedicarle la atención y el cuidado que merece, pues he de mencionar también algunos documentos que conservo referentes al período que Alonso Cortés resume en estas palabras: «La idea que Granada había en otro tiempo iniciado de coronar a Zorrilla, tomó cuerpo en los primeros días de 1889.» .. El autor de esa idea fué un hombre ilustre a quien Granada no ha hecho justicia aún, apesar de tanto como valía en sus diferentes aspectos de literato, crítico y hombre de ciencia; ese hombre llamábase Rafael Gago y su memoria merece toda clase de consideraciones; y perdone mi buen amigo Alonso Cortés.

—La insigne «Sociedad española de Amigos del Arte, nos dispensa la honra de remitirnos un ejemplar del hermoso *Catálogo general ilustrado* de la *Exposición de "El abanico en España"* recientemente celebrada en Madrid, con extraordinario y merecido éxito. El Catálogo es notabilísimo y merecen efusivos plácemes, no solo su erudito autor D. Joaquín Ezquerro del Bayo, sino la ilustre Comisión organizadora: el Duque de T. Serclaes, ilustre propagandista de las bellezas de la historia y el arte; el notable pintor D. Manuel Benedito y el referido erudito y arqueólogo señor Ezquerro. El Catálogo está admirablemente ilustrado.—Ya trataré de esta interesante obra.

—Mucho agradecemos al ilustre novelista Blasco Ibáñez, el ejemplar que nos remite de su último libro publicado por la «Editorial Prometeo»: *El militarismo mejicano* (estudios publicado en los principales diarios de los Estados Unidos). El estudio es muy

interesante y revela el ingenio hábil y sutil del autor. Lo precede un prólogo, de Blasco también, que él considera como «explicación sobre el origen de este libro». Trataremos de él con la atención que merece.—V.

—La Casa Parera de Barcelona, incansable propagadora de las sanas y hermosas enseñanzas que las obras del sabio escritor americano Dr. Marden contienen, publica otro nuevo libro de aquél, titulado *Defiende tus energías*. Describe su autor magistralmente las relaciones entre los tres aspectos físico, moral y mental del ser humano, demostrando la íntima correspondencia entre los alimentos del cuerpo y del alma, y hermana felizmente la psicología con la fisiología y la ética, desvaneciendo gran número de errores y preocupaciones contrarios a la salud de cuerpo y alma en menoscabo del bienestar moral y material de la humanidad.

La traducción es, como la de las demás obras de Marden, del ilustrado literato español Climen Terrer. Hablaremos de este libro así como del precioso folleto de Brusquetti *Ciencia práctica de la vida*, que la Casa Parera nos remite también.

—Entre las varias revistas de que daremos cuenta en el número próximo, cuéntase el número 22 de *Arquitectura*, dedicado a «La Arquitectura barroca en España». Es muy notable y echamos de menos un estudio referente a Granada. ¡Siempre sucede lo mismo!

Notas diversas

Hemos remitido a la Escuela de Artes y Oficios, al Centro artístico, a la Academia de Bellas artes y a otros centros, las Bases de la *II Exposición libre de Bellos Oficios*, que desde el 15 de Octubre al 15 de Noviembre de este año se celebrará en los salones de la «Sociedad española de Amigos del Arte». Tenemos más ejemplares a disposición de los que deseen enterarse de las Bases y para informes pueden dirigirse las personas que los necesitan a la Casa Viuda de Macarrón, Jovellanos 2, Madrid.

—Nuestro ilustre colaborador, el gran artista, crítico y literato D. Ricardo Benavent, celebró el pasado Julio su ingreso en el Centro de Cultura valenciana, leyendo un notable discurso en el que formuló una interesante crítica de compositores valencianos

que florecieron en España en la segunda mitad del pasado siglo y de algunos actuales. Benavent que es también notabilísimo pianista, ilustró su discurso con la perfecta interpretación de varias obras. Publicaremos algunos fragmentos de la conferencia, y en tanto enviamos un cariñoso abrazo al queridísimo amigo.

—Otra nota simpática de Valencia. En los Juegos florales de este año se ha premiado un busto del elogiado escultor Ferré, que representa al famoso escribano de los Reyes Católicos Luis de Santangel, que prestó a aquellos los dineros para que Cristóbal Colón pudiera realizar su primer viaje al Nuevo Mundo. Ese busto se colocará en uno de los jardines públicos de Valencia como homenaje a la memoria de Santangel, que era valenciano.

El préstamo y la devolución hiciéronse en Granada como todos los preparativos del viaje, pero ni aquí, ni en Santafé, ni en Pinos Puente donde se consiguió detener a Colón para que volviera a Granada a tratar con los Reyes, hay ni una modesta lápida que recuerde tan trascendentales hechos.

—Se ha obsequiado en Jaén con un cariñosísimo homenaje al gran escultor Jacinto Higuera, autor del admirable *San Juan de Dios* del que hemos tratado en el anterior número de esta revista. Reciba el Sr. Higuera nuestra felicitación que por conducto del queridísimo amigo y compañero Alfredo Cazabán le enviamos.

—La *Página artística* de «La veu de Catalunya» (24 Agosto) inserta un interesante estudio, ilustrada con las reproducciones de un tapiz, un brazalete, un plato y una escultura, titulada «Las Escuelas superiores de Bellos Oficios y técnica de Oficios de arte en la IV Exposición general Escolar», y otro que se titula «En torno al Centenario de Platón», el gran impresor de la época de Felipe II.—V.

Por error de organización del último pliego de esta revista, no es posible a última hora publicar el artículo «Los barrios de la Churra y del Mauror». La leyenda del grabado de este número está equivocada, pues debe decir: El barrio del Mauror, frontero al de la Churra.

CRONICA GRANADINA

El monumento a Ganivet.—Las fiestas de Otoño. De antigüedades y Arte.—D. Miguel Moya.—La Banda municipal.—El marqués de Portago, ministro.

Escribo estas líneas cuando aun no se ha resuelto, que yo sepa, lo que va a hacerse con el monumento a Ganivet. La Alcaldía ha pedido su opinión a diferentes personalidades y Corporaciones. Hay diversidad de pareceres y algunos curiosísimos; entre ellos el que, no sé si será exacto, cita las siguientes palabras de Ganivet referentes a la Carrera de Darro: «¿A quien se le ha ocurrido pensar en un monumento al final de la Carrera de Darro? A nadie; porque esa calle tiene alma propia y sugestiva...» Ganivet escribió estas palabras en defensa de las sinuosidades de la Carrera (*calle*, y no *paseo*, que está más allá) por que él no era aficionado a las calles rectas, de las que dice que en ellas «los ojos no ven más que hileras de farolas...» (Léase con cuidado el segundo apartado del artículo *El alma de las calles*, en el *Libro de Granada* págs. 109 y 110; edición de 1889).

Debe terminarse este asunto de una vez y que se coloque ya el monumento. Si no hay otro sitio; si el monumento ha de emplazarse en la Alhambra porque así se convino o por lo que sea, terminese pronto y no discutamos más. Medítese en que criticarán a Granada, señalándola, en general, como la patria del incomprendido Ganivet... Han debido dar su opinión los dos muy distinguidos escritores que con aquel y el malogrado Gabriel Ruiz de Almodóvar escribieron el primoroso *Libro de Granada* que, antes he mencionado. Lo que ellos piensan se ha debido tener en cuenta antes que lo que otros digan; me refiero a Matías Méndez y a Nicolás M. López, pero...

Yo por mi parte, con toda modestia, persisto en mi creencia de que si Ganivet pudiera hablar, se mostraría partidario de la sencilla y humilde plazoleta en que arranca la subida a su elogiada Fuente del Avellano...

—Tampoco puedo consignar aquí lo resuelto acerca de las fiestas de Otoño. Con laboriosísimos trabajos, con difíciles gestiones, se va consiguiendo que los que pueden y están obligados por muchas razones a contribuir a los gastos de esas fiestas se convenzan de que se trata de buscar medios de vida y de atracción a Granada. Se ha pensado tanto en todo esto, porque en realidad, faltan no solo medios, si no tiempo material para organizar algunas solemnidades. Por ejemplo, ¿cómo desarrollar la idea oportunísima de que el Centro artístico anunciara una Exposición de fotografías de Sierra Nevada y de monumentos y edificios artísticos e históricos de nuestra provincia, si las fiestas han de celebrarse los días 18, 19, 20 y 21 de Septiembre? Y esas fotografías de monumentos, casas, etc., serían de una gran utilidad para contener el desmoche de lo poco que nos queda en Granada y su provincia. Si aquí, ante nuestros propios ojos, sin temor a antiguas y nuevas legislaciones, en pocos años hemos visto caer palacios y casas artísticas; desaparecer de iglesias y edificios objetos y obras de arte; sujetos a caprichosas alineaciones, edificios como la famosa *Casa de los Tiros*, y tantas y tantas casas por el

estilo, ¿qué pasará por esos pueblos en que ni se leen las leyes, ni nadie quiere obedecerlas, porque pueden más que esos documentos las conveniencias de los buscadores de objetos y obras de arte y las sociedades demoledoras de edificios para vender maderas, columnas y otros componentes de obras arquitectónicas?

Recientemente, he recibido una carta de Guadix en que refieren, que en una cueva célebre llamada *de los Antojos*, situada frente a Alcadia, y de la cual se han extraído en diferentes ocasiones objetos de cerámica y piedras con inscripciones, se han hallado ahora y se han vendido para el extranjero, diez o doce lápidas cuyos textos se ignoran. Otra carta da cuenta de la venta del antiguo Pósito de Loja, edificio que merece una seria investigación, por muchas razones que me reservo, y no acabaría nunca si continuara citando casos e informaciones particulares.

La Comisión de Monumentos con sus escasísimos recursos, ha comenzado unas exploraciones muy curiosas en Gábia la Grande, de las que he tratado, pero carece de medios para llevar a cabo viajes y estudios de exploración e investigación. La Delegación Regia de Bellas artes, hallase en igual o peor situación, pues además de que carece de toda clase de recursos, desde que por R. Decreto de hace un año, próximamente, se crearon las Delegaciones aguarda, conforme el artículo 10 de aquel, que el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dicte «las disposiciones necesarias para el cumplimiento» de dicha superior disposición; de modo que nada puede hacer.

Ya veremos... como decimos en España y así pasarán días, meses y años. Por lo que respecta a las Fiestas de Otoño, el Ayuntamiento ampara el proyecto y parece que algo se hará.

—La muerte del ilustre periodista don Miguel Moya, con cuya desinteresada y leal amistad me honré, me ha producido honda impresión, pues creíalo yo fuerte y vigoroso. Pude conocer su carácter y su nobleza de ánimo en más de una ocasión en que, en beneficio de algunos ingratos, recurrí a su buena amistad. La prensa española ha perdido uno de sus más insignes maestros Descanse en paz y reciba la familia la expresión de mi sentimiento.

—Es muy grato consignar, que la Banda de música de nuestro Ayuntamiento, va consiguiendo triunfos y renombre no solo fuera de Granada, en la provincia, sino fuera de la provincia también. Las noticias que recibo de la histórica Alcalá la Real, coinciden con las manifestaciones oficiales comunicadas al Ayuntamiento de nuestra ciudad. Envío mi entusiasta aplauso al inteligente director, maestro Montero y a los recomendables profesores de la Banda, que es ya honra de Granada.

—Al cerrar esta Crónica, recibo la noticia telegráfica del nombramiento de Ministro de Instrucción pública y Bellas artes recaído en nuestro ilustre amigo y granadino de corazón Sr. Marqués de Portago. Bien probado tuvo siempre su interés por Granada; su amor a cuanto con esta tierra se relaciona, de modo que es muy grato pensar en que ha de estudiar con preferencia todos los problemas que en estos últimos tiempos tenemos pendientes por lo que respecta a la amplia extensión de ese ministerio. Reciba el marqués nuestra felicitación más afectuosa.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Los "bosques" de la Alhambra, Francisco de P. Valladar.—Glosario español: La industria del turismo, Ariel.—Rima, Narciso Díaz de Escovar.—El pucherillo de leche, Carlota Remfry de Kidd.—A la mujer española: Un ruego, Narciso del Prado.—La "inspiración", a juicio de la Academia, Varela Silvani.—Castilla, Alvaro Maria Casas.—Guitarras y gramófonos, José S. birá.—Efemérides granadinas: Hace un siglo.—Mirando al futuro, Rafael Murciano.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.
Grabado: El barrio del Mauror, frontero al de la Churra.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un

trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Septiembre de 1920

Extraordinario IX

Los hallazgos arqueológicos, las excavaciones, las ventas de edificios, los derribos, etc.

Unos hallazgos arqueológicos habidos en Madrid en las obras del Metropolitano, de mayor o menor interés, han dado motivo para que se escriba, no sabemos si en serio o en broma, y para que un académico de la Historia haga una noble y justa protesta y que después esa protesta se tome a chacota. *La Correspondencia* explica así lo sucedido:

«Sobre la deleznable base de unos huesos casi pulverizados y un par de losas graníticas con inscripciones, que recogidas podrán ser estudiadas y de ese estudio se deducirá el grado de interés que tengan—si lo tienen—para la historia general de España, el periodista hizo un relato fantástico que sirvió, durante unas horas, de comidilla a las gentes desocupadas».

El académico señor Ureña (si mal no recordamos fué catedrático de nuestra Universidad) que no se halla en Madrid, leyó el *relato fantástico*, y con la salvedad muy discreta de que *de ver cierta* la información, la Compañía Metropolitana había incurrido en responsabilidad no suspendiendo las obras para dar conocimiento del hecho al ministerio de Instrucción pública, o a la Comisión de Monumentos, o a la R. Academia de la Historia, formuló su protesta y pidió al Gobierno se salvaran los restos del descubrimiento y exigiera las responsabilidades oportunas.

Cualquiera diría que debe elogiarse al académico y combatir duramente al autor del relato fantástico; pues no señor; según otras opiniones, el autor de la humorada periodística ha incurrido tan solo en un pecado venial y el académico se ha puesto en evidencia.

Tal vez el que eso opina variaría de criterio si viniera a Granada y le mostráramos los resultados de esos pecados veniales;

y cuando viera convertidos en solares artísticos edificios, desmembrados otros en sus más notables componentes, amenazados los pocos que quedan, de venta, derribos y mutilaciones que acabarán al fin con aquella Granada tan famosa en todas partes; cuando se enterara de que hace años no se escucha a la Comisión de Monumentos y de que sin consultarle se derriban las viejas murallas del Albayzín y se venden al extranjero los hallazgos de las excavaciones y derribos, y de que en la provincia pasa lo mismo y aun más, pues muy recientemente acaba de enagenarse por el Estado el Pósito de Loja enclavado en la Plaza mayor, «y que ofrece la nota artística de ser una primorosa labor de herraje la ventana existente sobre la puerta de entrada», según dice la *Guía de Loja* acabada de editar,—condenaría el error gravísimo de tomar a chacota la arqueología, dando ocasión con ello para que se enriquezcan los chamarileros y tratantes en antigüedades a costa del tesoro artístico de España.

Si el que dice que ese académico de la Historia se ha puesto en evidencia visitara nuestro famoso Albayzín y estudiara todo lo allí sucedido, condenaría como gravísimo pecado lo que él a conceptuado como una periodística humorada.—V.

Efemérides granadinas

HACE UN SIGLO

Vamos a agregar, a los curiosos datos que referentes a 1820 hemos extractado del *Diario constitucional* de Granada, algunas noticias de otros periódicos de la época, de varios documentos y papeles y del libro *Efemérides granadinas*, publicadas en 1892 en el inolvidable diario *La Lealtad*, por nuestro buen amigo y antiguo compañero de viejo periodismo D. Luis Morell Terry, distinguido escritor y persona de gran cultura y vastos conocimientos. He aquí una de esas *Efemérides*:

«9 de Marzo. Queda definitivamente abolido, apenas jurada la Constitución, el Tribunal del Santo Oficio».

Publicábase en Granada, en el mismo año 1820, un periódico semanal titulado *Conciliador político* (Imprenta nueva de Puchol), del cual poseo unos números, entre ellos los respectivos al 11 de Abril y el 23 de Mayo. En el primero, refiérese con gran suma de datos y noticias la promulgación de la Constitución en Granada, el 8 de Abril. Se colocaron espaciosos tableros en la Plaza de la Constitución (Bibarrambla), Carrera de Genil y Triunfo. A las 9 se reunieron en el Ayuntamiento todas las autoridades y corporaciones y se organizó la procesión, presidiendo el gobernador interino

Flores García, que llevaba a la derecha al arzobispo Alvarez de Palma y a la izquierda al capitán general marqués de Campoverde. Abría la marcha el escuadrón de coraceros y seguían la columna de granaderos y compañías de la Costa y caballería de España.

El entusiasmo popular fué inmenso. «Por todas partes brillaba el regocijo anunciado por el sonoro repique de campanas, por las salvas de artillería y por las tocatas militares... Un silencio profundo se observaba al tiempo de leer la Constitución; más concluida la lectura, el pueblo, los jefes, el clero secular y regular, todos respondían con vivas y aclamaciones de alborozo... «En el Triunfo dirigió las vivas el Prelado. A la una de la tarde terminó el acto.—«Por la noche se adornó toda la ciudad con una vistosísima iluminación que sobrepujo a la del año 1808.» Entre las casas, citanse la de don Luis Dávila Ponce de León, el colegio mayor de Sta. Cruz y el teatro del Campillo. En éste se verificó una gran fiesta.

Terminada la representación de la ópera *El Califa de Bagdad*, se ofreció al público una escena elegórica preparada por el gran pintor escenógrafo don Luis Muriel, apareciendo la Constitución sobre un pedestal sostenido por Riego y Quiroga. Se dieron entusiastas vivas a la Religión, a la libertad, a la Constitución, a Martínez de la Rosa, uno de los perseguidos por el anterior sistema, a las autoridades y corporaciones y «al célebre compositor de las canciones patrióticas el Dr. D. José Vicente Alonso, a quien el público obligó a que subiese al palco del General...»

Al día siguiente se verificó la jura «por todos los ciudadanos en sus respectivas parroquias...» Las solemnidades se completaron con iluminación y otros festejos en las dos noches siguientes.

Entre varios originales que completan este número del *Conciliador*, resalta por tristísimo contraste con sangrientos sucesos de ahora, «la proclama del Pueblo Aragonés, que retrata fielmente el espíritu público de aquella Provincia, y en la que se descubren el amor a la Religión, respeto al Monarca y adhesión inviolable a las nuevas instituciones en una época en que todavía no habían sido generalmente adoptadas...» La proclama está fechada en Zaragoza a 7 de Marzo de 1820.

(Continuará en el núm. 581)

VARELA SILVARI

La Prensa de Madrid—*Heraldo*, *La Acción* y *El Día*, entre otros—publica entusiastas artículos reiterando la petición de una pensión vitalicia en favor del Maestro Varela Silviri (de renombre mundial) hijo de la Coruña, y querido amigo e ilustre colaborador de esta revista, hecha ha tiempo por medio de un Mensaje dirigido a la Diputación Provincial de dicha ciudad.—Es de rigor y de justicia, y abogamos por la concesión.

CRONICA GRANADINA

Insisto en lo que he dicho en la «Crónica» del número 530 (31 Agosto); colóquese ya el monumento en la Alhambra o en donde se haya convenido, y terminense las discusiones en que invierten sus ingenios, jóvenes que debieran escribir algo más provechoso para Granada y cuanto la concierne.

Mediten los buenos amigos, en que esos debates de nada sirven si no para ofrecer a los extraños un triste ejemplo más, una nueva y amarga demostración del apartamiento que aquí domina no solo entre los jóvenes y los viejos escritores y artistas, sino entre los jóvenes también.

Además, debemos pensar todos en que Juan Cristóbal es granadino; en que es muy joven y ha luchado ya mucho fuera de Granada, y en que cuando vuelve o su patria chica, donde la adversidad destruyó su hogar modesto y sencillo, y ofrece su primera obra a sus paisanos, encuentra no ya la benevolencia que tanto se prodiga a otros que no nacieron aquí y a quienes se encumbra por encima de todos, si no la dureza de la crítica y el comentario acre y sin consideración.

Recuérdese un hecho bien conocido. El Gobierno de la nación, más bien que por hacer justicia a los merecimientos de Granada, para dar nombre y gloria a un ilustre artista español, a Mariano Benlliure, le encargó, después de declarar desierto un discutidísimo concurso, el proyecto y ejecución de un monumento a la memoria de Isabel la Católica y Colón, perpetuando de este modo el grave error de suponer divididos en la transcendental cuestión, del Descubrimiento del Nuevo Mundo, a los ínclitos Reyes Católicos. Aceptó Benlliure el encargo y se hizo el monumento; y antes de que los componentes de él vinieran, ignorándose, hasta la altura y disposición del conjunto, hizo a tientas una enorme tala de árboles en el Paseo del Salón..., que resultó inútil, cuando no tenía remedio, pues jamás aquellos hermosos árboles podían haber impedido la vista del monumento que se colocó... Y he aquí lo que es conveniente recordar. La obra de Benlliure produjo verdadera decepción, no solo a la opinión imparcial y sincera, sino a los amigos y admiradores del artista,... al artista mismo; y sin embargo, no se hizo la crítica severa que el monumento merecía, y eso que Benlliure ni era granadino, ni nos ofrecía su primera obra, ni aún se preocupó de permanecer algunos días en Granada.

Otro aspecto presenta la actual cuestión del monumento a Ganivet. Forzando ingenios e inteligencias, se ha llegado ya al triste caso de tomar en broma hasta párrafos de las obras del insigne y malogrado granadino, y esto es cruel, sencillamente, y además injusto. ¡Qué dirán de nosotros, en extranjeros países donde se elogia y se enaltece a nuestro paisano, cuando lean que aquí se le trata con falta de respeto y de justicia!...

A nosotros, los viejos periodistas, nos producen estas y otras aptitudes de la Prensa nueva, intensa amargura. En otros tiempos, sin Asociaciones de la Prensa, sin separar a los viejos de los nuevos, la fraternidad nos unía—salvo determinadas y muy notables excepciones—y la prensa era lo que un ilustre periodista ha descrito exactamente hace pocos días, en unos notables artículos publicados en el *Heraldo de Madrid*.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 531

Tip. Comercial.—Sta. Paula. 10.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

30 DE SEPTIEMBRE DE 1920

NUM. 531

Los "bosques" de la Alhambra

II

Una R. O. publicada en la *Gaceta* del 5 de Septiembre y rectificada en la de 18 del mismo mes, ha terminado por lo pronto este enojoso y desdichado asunto. Y digo por lo pronto, porque esa R. O., como la mayor parte de nuestros documentos legislativos, deja algo suelto y desilvanado. Ya trataré, cuando en el artículo siguiente termine este estudio de ese algo, que en cualquier ocasión se prestaría a complicaciones siempre desagradables.

El preámbulo de la R. O. es muy interesante y conviene recogerlo para que se popularice el origen y justificación del mandato. Dice así:

«Las cortas de árboles que en el parque de la Alhambra y en la parte del recinto exterior se han verificado en diferentes ocasiones, fundadas, unas en enfermedades de los árboles y otras en conveniencia de la tala por vejez de los mismos, han dado lugar a protestas de la Corporación municipal y de otros organismos de la capital granadina, en manifestación unánime ante los Poderes públicos, para que se respete y conserve el frondoso bosque que sirve de ornato al histórico Alcázar de los Reyes moros y de lugar de esparcimiento y recreo al pueblo y a cuantos visitan el artístico y ponderado monumento.

La justificación de la demanda impone, desde luego, una inmediata reglamentación de cuanto atañe a la conservación del parque de la Alhambra, para que la destrucción del mismo por la

propagación de insectos o de ciertas especies parasitarias sea oportunamente combatida, se repueblen los ejemplares que forzosamente desaparezcan y toda tala que se verifique obedezca a un fundado motivo de defensa del resto de las plantaciones o para mayor desarrollo de éstas.

A los fines expresados y estimando que el Cuerpo de Ingenieros de Montes es el llamado a entender competentemente en cuanto concierne a la conservación y fomento de la riqueza forestal de la nación, Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer,» etc. etc.

Del articulado resulta, que «el Ingeniero Jefe del Distrito forestal de la provincia de Granada recibirá directamente de la Dirección general de Bellas artes las órdenes a que haya lugar,» para cuanto se relacione con «el Parque del recinto interior de la Alhambra, sin excepción alguna, y la parte comprendida en el exterior, «que quedan» bajo la dependencia e inspección del Cuerpo de Ingenieros de Montes»...

Conviene recordar en apoyo de la relativa antigüedad de las alamedas, que he demostrado en el anterior artículo, algunos datos curiosos. Pedraza, el insigne historiador granadino en el capítulo XXVI de su *Historia*, describiendo la Alhambra, dice que antes de la puerta (de las Granadas) está la calle de Gómez, y «después se sube a la fuerza (o alcázar) por una alameda cerrada de álamos» (la cuesta de la izquierda o cuesta empedrada). Las palabras de Pedraza son el mayor elogio de los inéditos *Anales de Granada*, de Jorquera; recuérdese la interesante descripción de los bosques que en el artículo anterior he publicado y que había dado a conocer en 1890 en mi *Guía de Granada*. Los *Anales* continúan inéditos en Sevilla y no ha servido para darlos a conocer todo cuanto he hecho y el elogio de los esposos Riaño, a quienes sorprendió un párrafo que les dí a conocer; el que se refiere a que el marqués de Mondéjar se preciaba de los «grandes adornos y camas de respeto y grandes curiosidades» que en el cuarto de Comares (del Palacio árabe) había. Pedraza, pues, dijo muy poco de los bosques y de la Alhambra disculpándose de ello en la *Antigüedad y excelencias de Granada*, de este modo: «Para describir por menor, la fábrica y labor de estos quartos, es tan pequeño mi caudal que remito la grandeza de su fábrica a los Vitrubios, la ex-

celencia de sus pinturas a los Apeles y la frescura de sus jardines y fuentes a otra más delgada pluma»...

Recojo como curiosidad también estas palabras que el P. Echevarría pone en boca del *Forastero*: «Que paseo tan delicioso! No tiene que emular al Tempe de Tesalia, ni a la Italia en sus jardines. De buena gana me sentara en uno de estos poyos, y me embelesara con esta amenidad, frescura y diversión. Aquí los árboles forman toldos de Esmeraldas, siendo facistoles a las aves más canoras: ni aún lo artificioso del Pilar le falta.» Y le contesta el *Granadino*: «No solo hay esta, sino otras fuentes como la del Tomate y Redonda, que colocaron y pusieron en uso los que constan de esta inscripción»... Y copia la del pilar, perteneciente al reinado de Fernando VI y que se refiere a la construcción del mencionado pilar, Fuentes del Tomate y Redonda y a haber puesto las demás de aquel sitio, y agrega, «y se replantaron estas Alamedas»... (paseo II), completando estos datos el que reimprimió los *Paseos* en 1814, con una nota en que dice, que la inscripción estaba en su época en tierra «y expuesta a ser el juguete de algunos muchachos mal intencionados», y que el Gobernador de la Alhambra D. Ignacio Montilla la recogió y guardó en el Palacio Real. También dice que las fuentes del Tomate y de los Tres picos «aparecen casi del todo destruidas», y que solo se conservaba la cruz de 1641, que se destruyó después y cuyos restos han resultado ahora.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA ESCENA GRANADINA

(Extracto de algunos datos referentes a la ciudad de Granada, incluidos en los *Anales del Teatro* de Don Narciso Díaz de Escovar.)

1554. Se supone nació este año, en Granada, el poeta dramático Licenciado Gonzalo Mateo de Berrio. Fué letrado insigne y Censor de comedias Inventó las *de moros y cristianos*, con *ropas y tunicelos*, al decir de Rojas Villandrando Elogiado por Lope de Vega, Cristóbal de Mesa, Marín y Bermúdez de Pedraza, lo distinguió también Cervantes, el cual escribió:

Tú, Dauro, de oro conocido río,
cual bien ahora puedes señalarte
y con nueva corriente y nuevo brio
al apartado Idaspe aventajarle
pues Gonzalo Mateo de Berrio
tanto procura con su ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama,
por él por todo el mundo se derrama.

1584. Se escribió en Granada la comedia hispano-latina, en cinco actos *Demophilea*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional.

1584. Para la inauguración de los nuevos estudios, se representó en Granada el *Dialogus inter studiosos adolescentes de proes tantissima scentiarum eligenda*, cuyo manuscrito se ha salvado de los rigores del tiempo y se conserva en la Biblioteca Nacional.

1585. El famoso comediante Juan de Heredia debió actuar en Granada, pues hemos leído la siguiente carta, que envió al autor Juan de Lima, residente entonces en Sevilla:

«Ell.º Señor: Parésceme fuera bien me hubiera V. m. enviado mis quinientos setenta y dos reales y mis herreruelos y sombrero, pues me los debe. Y fuera bien acordarse de tantas buenas obras como yo hice a V. m. y a su Compañía. Pues V. m. sabe lo que he pasado y paso con quien debo por V. m. muchos dineros a muchas personas de esta ciudad y por la necesidad que tengo de enviar dineros a Valladolid para mis hermanos. Vuesa merced lo ha hecho como se le ha antojado. Algún día nos encontraremos para ver si hay otro Juan de Heredia. Ahí envío poder y recaudos al Sr. Esteban Centurión, genovée, para que V. m. le entregue los cincuenta y dos que me debe y pues el herreruelo y sombrero no estarán para enviarme, pero avíseme V. m. la cantidad que pudo valer cuando se los presté, pues sabe tengo mucha necesidad. Y si V. m. no gustase enviarme mi dinero, avíseme, porque pienso ir a buscarle a donde fuera y cobrar a V. m. El faldellín del ama se fué con él a donde se empeñó por V. m. y pagó siete ducados por él el ama. ¡Vea V. m. si me he de quedar por V. m. con tanta ganancia! El dinero que traxo Molina se ha dado a sus dueños. Yo aguardo el mío.

Al Señor Santander (Diego), le beso las manos. Yo le respondí a la suya de Xerez a Sevilla, a donde me avisó y he tenido cui-

dado de su cofre y nadie me supo dar razón del Mesón hasta que vino Molina y me dijo Molina estaba embargado por un criado suyo y lo hace con un amigo del Señor Santander y me dijo que por 40 reales de la traida del cofre y otros 50 se concertara con el muchacho, está por esto. Dígame envíe dineros para que se lo envíe y no permita V. m. pare yo mis trabajos por mi dinero y vista esta se los entregue, a quien digo, que es al Señor Esteban Centurión. Nuestro Señor guarde a Vuesa merced muchos años. De Granada a 25 de Setiembre de 1585. B. L. M. de V. M.,

Juan Heredia.»

1593. En la Puerta Real se edificó un nuevo corral de comedias, que sustituyó al antiguo del Carbón.

1595. (30 Octubre). Hallábase en Granada la compañía de Luis de Vergara y se le permitió representar la comedia de Lope de Vega, titulada: *El leal criado*.

1597. Después de dar varias representaciones en Sevilla, marchó a Granada con sus faranduleros el famoso Nicolás de los Ríos, uno de los interlocutores del *Viaje entretenido*, de Rojas, favorito del público de la corte y estimado por el Rey.

1598. (2 Mayo). Se publicó una Real Provisión, dando con ello gusto al Arzobispo D. Pedro de Castro y a los informantes D. García de Loayza, Fray Gaspar de Córdoba y Fray Diego de Yepes, prohibiendo se representasen comedias en Granada, ni aún en casas particulares.

1600. (30 Abril). Con motivo de la fiesta de San Cecilio, los seises de la Catedral, vestidos con trajes de oro y plata, representaron un auto en alabanza del Santo al par que bailaron y cantaron.

1600. Se formó una Compañía que se llamó de los *Granadinos* y según un escritor, por la que dieron poder a Francisco Muñoz, para concertar los autos del Corpus en el Puerto de Santa María. En 21 de Mayo trabajaban en Arcos de la Frontera y eran estos granadinos Baltasar de Vitoria, Domingo Gómez, Juan de Artiaga, Francisco de Porras, Cosme de Salazar, Francisco de las Vacas, Francisco de Rivero, Francisco Garzón, Luis Fernández y el citado Francisco Muñoz.

1600. El autor del *Viaje Entretenido* Agustín de Rojas, traba-

jó en Granada, en la compañía de Ríos. El año antes residió en Granada, despues de haber estado preso en Francia y fué escribiente de un Pagador, más ansioso de aventuras se trasladó a Málaga donde, según confesión propia, realizó todo género de fechorías.

1602. He aquí algunos datos curiosos sobre la cobranza que se hacía en el corral granadino en este año:

«En la primera puerta doce maravedís para los farsantes. En la segunda seis para la ciudad y les han de dar gradas y bancos en el patio. Los aposentos con llaves de los corredores altos, para las mujeres y hombres valieron cuatro reales. Las gradas de los corredores altos, para las mujeres, a doce maravides por cada una. Esto se arrienda en junto, por pregones y quien lo tiene a su cargo se concierta con el Autor y así mismo con los que entran a vender aquí y lo administran a su provecho y todos los días de representación dan lo que se les remata con que esté a su cargo traer los autores.—Fernando de Avila»

1603. (5 Septiembre.) El autor Nicolás de los Ríos, por escritura ante el Escribano de Madrid Santiago Fernández, contrató a Alonso de Paniagua, vecino de Granada y a su mujer Paula Salvodón, para trabajar en su compañía desde el Carnaval de 1604 a igual fiesta de 1605, cobrando 3.800 reales.

1608. (20 Marzo) Se mandó traer a Madrid desde Granada, obligado por conveniencia de la villa, al representante Alonso de Orejón, que trabajaba en Granada con su mujer.

1610. El notable autor de comedias Gaspar de Porres, dió carta de pago a favor del granadino Tomé de Salamanca, por 300 reales que le entregó, dando fé el Ecribano Alonso de Carmona, en Madrid. Resulta que estando Gaspar de Porres en Granada el dicho Tomé le prestó doscientos reales, pero como Porres no le pagara le puso ejecución, siendo obligado judicialmente al pago más añadiendo otros quinientos Reales por costas y salarios. No habiendo venido ajustadas las requisitorias. Porres acudió a la Justicia y esta ordenó pagara solo la deuda principal y 150 Reales de costas. Como Jusepe de Enciso, inquilino de las casas que Porres poseía en la calle del Príncipe, se había anticipado a pagarlo todo, se mandó devolverle el sobrante.

(Continuará).

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Campana de la Vela

Campana de la Vela
que hablas de amores,
la que arrulla los sueños
con sus canciones,
y hace pensar al alma
tiempo mejores,
has que cuando los ojos
ya no te vean
ni llegue a nuestro oído
tu voz inquieta,
cuando lejos, muy lejos
al recordarte con lágrimas de pe-
inolvidables (nas
haz que nunca el olvido
nos de traiciones
¡Campana de la Vela
que hablas de amores!
enjuga nuestro llanto
con tu recuerdo

y cuando allá en la noche
del triste invierno
tu apacible sonido
vigile el sueño,
cuéntale nuestras penas
a quien amamos,
que no nos crea traidores,
que al alejarnos,
el destino nos lleva
entre sus brazos
¡Adiós! ¡adiós! campana,
consuela el llanto,
del que quizás nos juzgue
¡ay! tan ingrato
cuéntale nuestros sueños
y aspiraciones:
Campana de la Vela
que hablas de amores.
RAFAEL MURCIANO.

«EL PELLEJO»

I

Hay que confesar a fuer de veraces, que el número de anal-fabetos ha disminuído notablemente en nuestra querida y sim-simpática ciudad; pero no por esto es menos cierto que la cultura general ha venido muy a menos, hasta el punto de tópar cada paso con muestras ostensibles de una menos que mediana educación en los ciudadanos y notar la falta de ese ambiente que delata los frutos envidiables que los buenos hábitos traen aparejados.

Y no es lo grave que se note tan grave mal en las personas de oficio, industriales u otras de baja laya, sino que amenudo se observa la misma omisión en personas acomodadas, jóvenes de buena casa, estudiantes correntones y en general en personas en quienes había derecho a esperar mayores tildes y comedimientos.

A tal punto me ha preocupado el fenómeno dicho, especialmente desde que un día contemplé a un individuo de carrera y buena posición que durante un funeral de lustre, que se celebraba en Santa Escolástica, permaneció casi todo el rato con las piernas cruzadas; en el centro del aprisco, que osé, sin encomendarme a Dios ni al diablo, dirigir una carta de consulta al entonces Director de la Escuela Normal de Maestros, discurriendo que a quien

mejor podía confiar mis dudas que al entonces jefe prestigioso de la enseñanza oficial de la provincia.

Contestó incontinentemente a mi pregunta con la habilidad y discreción que eran peculiares en don Francisco J. Cobos, viniéndome a decir en síntesis: que acaso al influjo de las malas costumbres, de las pésimas lecturas y ejemplos y otras causas históricas y filosóficas, daban de sí que la educación no respondiera en su íntegra acepción a lo que había derecho a esperar a estas alturas.

Por lo observado en casos análogos y por pasar el rato y robustecer mi tesis, no puedo resistir a la tentación de confiar a mis benévolo lectores otro suceso en que oficié de víctima y que tuvo lugar en el año de gracia de mil novecientos diez y ocho o diez y nueve.

Entré en deseos, como otros, de ver la famosa película *Fabio-la* que venía precedida de gran fama, con el refrendo, nada menos, de que el Santo Padre, en unión de varios Cardenales habían presenciado una exhibición de la aludida cinta, basada en la novela de Wissemán.

Coloquéme en la esquina de la fila décima, del lado de las plateas y dediqué mi atención a no perder detalle de la representación; pero no conté con la funesta índole e ineducación de unas bestiezueltas humanas, que desde la delantera del paraíso y sin grandes esfuerzos de puntería, porque yo caía debajo de sus gatas, empezaron a descargar sobre mí, residuos y salivas, que solo pude evitar abandonando el campo, condolido una vez más de la incuria de las autoridades, que aun no se han percatado de que nuestro público no se puede dejar solo ni un momento. Y que brillaban por su ausencia lo mismo que otros dependientes o empleados de la casa, lo demuestra otra barbaridad apreciada por todos los concurrentes; era noche de desgracia a no dudar. Varios niños de poca edad, correteaban sin descanso por entre las butacas y callejones, haciendo feroz contraste el silencio y recogimiento que guardaba el respetable, afectado por las escenas luctuosas que se iban sucediendo, con los talonazos furiosos de los nenes y sus inocentes voces; porque parecía que andaban por allí como Pedro por su casa. Llegaron, y bien sabe Dios que no exagero, al punto de quemar, a más de la sangre de los que

los sufrían fósforos de crujido, que por el pronto causaron alarma y susto a los que, como yo les cogió cerca del sitio de la gracia.

Los abandonos, las incurias, los malos ejemplos de las clases directoras han creado unos tipos, quizá desconocidos antaño, en que se adunan la incivilidad y ordinariez; siendo lo sensible que lo mismo se prodiga el mal en altos que en bajos.

Se endereza el pasado proemio a la demostración de que hoy no sería posible, como no lo es, la existencia de centros y sociedades como la de «El Pellejo» de la que vamos a dar algunas noticias ciertas y documentadas hasta cierto punto, y que hoy dentro de la atmósfera chabacana y soez que se respira, parecerán del todo inverosímiles.

Se han concluido, acaso para no volver más, esos parajes de honesta recreación, donde sin ofender a nadie, las gentes de todos matices, dentro de los educados y distinguidos por algún concepto recomendable, se congregaban en son de tertulia o reunión, a pasar el rato, poniendo cada cual a contribución las habilidades y gracias de que se hallara dotado.

El carácter práctico, demoledor a veces y agresivo de las generaciones que se vienen sucediendo, la falta de trato y convivencia, marchitaron en flor los conatos y ensayos, que ya en mis verdes años tuve ocasión de conocer.

Las ideas románticas, aún virtuales y en activo en el tiempo aludido, fueron a modo de una cantárida que exitó e hizo cambiar de rumbo las plácidas costumbres de nuestros progenitores. Pareció desperezarse la sociedad y entrar en deseos de echar su cuarto a espadas, de realizar y esteriorizar su vida, de entrar en juego, de dar a conocer las habilidades y gracias de los que las tenían, antes casi inéditas, y de aquí el empeño de crear sociedades, círculos y tertulias de diversas categorías según las calidades de sus afiliados.

Fueron años de comunicación afectiva y apasionada los comprendidos entre el segundo tercio del siglo pasado y los que yo alcancé en mi juventud, cuando era pollo; si bien ya en periodo algo decadente y con señales inequívocas de próximo acabamiento. Como que las principales vivían de su historia y otras convertidas en casinos y casas de juego, desvirtuados sus propó-

sitos y con el estigma que marca los sitios que han sido causa de ruina y estrago en las familias.

No llegué, pues, a conocer más que de oídas la existencia áurea de los centros intelectuales granadinos ni menos el que ahora voy a recordar breve y superficialmente.

Movido por la curiosidad, excitada por conversaciones con testigos fidedignos, pertenecientes a la sociedad «El Pellejo» y contando con la amistad del licenciado López Carranza, nieto del presidente y fundador señor López Flores, alcancé algunos datos, auténticos y seguros, que ahora trato de utilizar siquiera quedasen estos reducidos a las solicitudes de admisión de socios, no consiguiendo otros documentos ofrecidos sin duda por su laboriosa busca y mal estado de salud del Sr. López Martín, que conserva a buen recaudo el Archivo de «El Pellejo», por respeto filial y natural deseo de guardar incólume lo que tanto recreó y entretuvo a sus progenitores y acaso a él mismo cuando mozo.

De ellos, pues, sea la gloria, ya que mi intervención es puramente informativa y de referencia.

No era sola la sociedad pellejuna la propulsora del vivaz renacimiento de aquellos distantes años: «El Recreo», «El Liceo», «Las Delicias», «Lope de Vega» y otras coetáneas y posteriores mantenían el fuego sagrado de las artes y las letras chispeante y a toda máquina.

Por la escasez de datos y falta completa de los que yo esperaba, debí cruzarme de brazos y renunciar a mi intento, a no tener la cooperación de una persona de mi familia de excelente memoria y entero crédito que participó de aquellas andanzas en las que desempeñó muy importante papel; abusando ahora de su bondad y utilizando su exquisita discreción y serena imparcialidad entro a saco en sus paliques y no digo más; pero sería injusto y desairado para mí no mentarla o aludirla siquiera y darle las gracias, ya que a ella se debe parte muy esencial de lo que vamos escribiendo.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará).

El tipismo en los clásicos

Los sevillanos de Quevedo

Son frecuentísimas las alusiones típicas a Sevilla y Andalucía que hallamos leyendo a nuestros clásicos. Mas nosotros queremos notar de excepcionales estas, que hace el gran D. Francisco de Quevedo y Villegas en *El Gran Tacaño*, su famosa novela picaresca.

Don Francisco de Quevedo, el ingenioso cortesano y azote de gongoristas, que tuvo dotes de poeta, teólogo, filósofo estoico, crítico, satírico y hombre de Estado; el autor de la *Política de Dios* y los *Sueños*, es una de las vidas más pintorescas de nuestra literatura. Espadachín deshecho, cínico y mordaz, intrigante en Palacio, fugitivo en Sicilia, ya encumbrado por Osuna, ya víctima de la persecución del Conde-Duque de Olivares, comulga en las andanzas de su vida azarosa con toda la caterva de fulleros y truhanes llevados por su pluma—misantrópica y cruel—a las páginas de *El Gran Tacaño*.

El héroe de esta novela es Pablos; y el pícaro Pablos de Valladolid viene a Sevilla. Es lástima, pues, que aquí pase como sobre ascuas para embarcar con rumbo a las Indias—dando así remate a la acción,—porque entonces Quevedo bosqueja unas breves escenas admirables por la agudeza de observación que en ellas puede gustar el lector curioso. En estas escenas, destacan con artístico vigor de agua-fuerte, figuras tan genuinamente sevillanas por sus caracteres, hábitos y maneras, que bien pueden dar punto y raya al mismo Monipodio de *Rinconete y Cortadillo* en lo tocante a ser ellas *típicamente* de Sevilla.

Dentro de la gran familia del hampa y orden militante de la picardía de todas las Españas, estos rufianes que Pablillos topa, son sevillanos por los cuatro costados de sus figuras. Tienen rasgos que aún se perpetúan en el pueblo castizo por todo lo alto de esa archiflamenca Macarena, de esa Puerta de la Carne salerosa...

Ved la prevención y advertencia que hace a Pablos, que «trata en vidas y tendero de cuchilladas», su antiguo condiscípulo en Alcalá, no bien apeóse de la mula de alquiler a la puerta del Mesón del Moro:

«Ea, quite la capa bucé y parezca hombre, que verá esta no-

che todos los buenos hijos de Sevilla, y porque no le tenga por m..., abaje ese cuello y agobie de espaldas, la capa caída (que siempre andamos nosotros de capa caída), y ese hocico de tornillo, gestos a un lado y a otro, y haga bucé de la g, h, y de la h, g...

¡Aquí de las sabias pragmáticas de sevillanismo para el gesto y la oración!

Luego, Pablillos y su amigo Matorral—que tal se decía el estudiante malogrado—, van de cena a una posada. Allí sirveles uno de estos pícaros que llaman *cañones*, el alcaparrón y otros condumios, sobre la mesilla desvencijada y ruinosa al resplandor del candil, tal vez en la vasta cocina junto a la gran chimenea de campana, bajo la que tan raramente arde la hornija desmarojada en el Aljarafe, y no lejos del patio enguijarrado con un pozo blanco y una parra verde...

En tanto Pablos se irá imponiendo en lo de los jacarandosos «gestos a un lado y a otro» y en trocar la g en h, y la h en g.

¿Vió el lector en sus días, bajar por esas calles de San Bernardo, de la Macarena, de Triana..., a algunos de estos buenos mozos de ahora, flor y espuma de los hombres rigulares, de lo zaragatero y bien plantado, que diría Estébanez Calderón? ¿Reparó en aquel cuerpo, en aquella cara terne y enfurruñada, en aquellos ojos gachos y asesinos, en aquel sombrero de alas anchas caído quizás, sobre la nuca a manera de nimbo en la cabeza? ¿Grabó en su mente aquella capa y aquellos andares? Pues lea cómo el autor de *Marco Bruto*, pinta a los abuelos de estos legítimos sevillanos, y lea con atención:

«Estando en esto y yo con lo bebido atolondrado—dice el Buscón,—entraron cuatro de ellos con cuatro zapatos de gotosos por cara, andando a lo columpio, sobre las frentes, altas las faldillas de delante que parecían diademas; un par de herrerías enteras por guarniciones de dagas y espadas, las conteras en guarnición con los calcañares derechos, los ojos derribados, la vista fuerte, bigotes buidos a lo cuerno, y barbas turcas como caballos.»

En seguida sobrevienen las presentaciones entre aquellos cofrades y... ¿Quién habló de la verbosidad, de la superabundancia oral y locuacidad de Sevilla? Nuestra fama de charlatanes donairosos es casi un mitologismo vulgar, una leyenda más. ¡Oh, la

estupenda sobriedad de palabra en la «gente clásica»—sobriedad tan inédita—que es de abolengo y tradición! Leed, si no:

«Sentáronse, y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra, sino el uno miró a Matorral y abriendo la boca y empujando hacia mí el labio de abajo me señaló, a lo cual mi maestro satisfizo empuñando la barba y mirando hacia abajo.»

El lector discreto presupondrá la terminación de una cena en Sevilla, con tales pícaros por comensales. El mosto que trasiegan (del Condado, de Sanlúcar, de Guadalcanal...?) vuelve a todos la razón:

«Empezaron pláticas de guerra, menudeábanse los juramentos; murieron de brindis a brindis veinte o treinta sin confesión; recetáronsele al asistente mil puñaladas; tratóse de la buena memoria de Domingo Tiznado y Gayón. Derramóse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que la cogieron tristes lloraron tiernamente al malogrado Alonso Alvarez...»

En suma; se emborrachan... Les toma nuestra típica embriaguez necrológica bélica y llorosa a un tiempo; toda desplantes bravos e hipidos y congojas; agresiva y sentimental.

Y por ser breve no agotamos el áureo filón de tipismo que nos brinda *El Gran Tacaño*... Filón que nuestro amor de España nos mueve a glosar.

RAFAEL LAFFON.

Sevilla.

Antigüedades accitanas venerandas

La iglesia de Santa Cruz

PREÁMBULO

Simbolizó el insigne Saavedra Fajardo todas las ciencias y conocimientos humanos en una gran ciudad (República Literaria); en la que, a cada ramo del saber se le asignaba un lugar o edificio, en relación con su importancia dentro del concierto general de la civilización. La descripción que hace de la república o ciudad, en la que en su supuesto sueño vió encerradas todas las ciencias, es de lo más intetesante que ha salido de las plumas castellanas, y atrae por el asunto en sí, por el sagaz ingenio que revela, por la sátira finísima que envuelve y por su estilo puro y

castizo, que hacen de Saavedra una de las autoridades de la hermosa habla castellana.

Claro es, que si hoy se quisiera componer otra «República Literaria», habría que reformar el plano general de aquella singularísima ciudad de Saavedra, y dar distinta colocación y distribución a muchas de las ciencias en conformidad con los progresos posteriores. Pero hay un punto en el libro de Saavedra que, aún en su época, solo se explica como licencia poética en una obra que no es del todo seria, o como recurso para hacer más llevadera la natural aridez del tema desarrollado. Me refiero al lugar que en aquella ciudad se le asigna a la numismática y epigrafía o a los que en su estudio se ocupan. En la «República Literaria», pequeña por su tamaño, grande por su contenido y notable mérito, ocupan los arqueólogos un sitio poco decoroso y digno, en relación con lo trascendental de sus trabajos, pues aunque con mucha gracia llama locos a todos los literatos de aquella república, sin embargo, a los arqueólogos los coloca en una casa especial de locos, en la que «algunos se desvelaban en leer piedras y medallas ya roídas del tiempo y visitar los fragmentos o cadáveres de los edificios, dejándose caer para contemplarlos por las entrañas de la tierra, donde los sepultó el largo curso de los años.» ¿No han sido siempre la epigrafía y la numismática, auxiliares poderosos e indispensables para la Historia, y las que en puntos de la mayor importancia han suministrado a ésta el caudal único y más seguro de que se surte? ¿No figuran entre sus cultivadores, hombres tan grandes como el célebre Obispo Antonio Agustín?

Hoy representaríamos la Historia por un espacioso y hermosísimo palacio, sin terminar colocado en uno de los puntos más céntricos. Gran parte de los cimientos de este edificio estarían formados de lápidas y monedas más o menos antiguas, y los que se ocupan de su estudio estarían instalados en oficinas de las más principales. Nos imaginamos ver un gentío inmenso que concurre a este palacio, unos aportando nuevas piedras, monedas, objetos desconocidos y documentos inéditos, que detenidamente estudiados y reconocidos por legítimos en las respectivas oficinas, se aplican para ir rellenando algunos de los muchos huecos que aún quedan en el edificio; los otros indagando los fundamentos

de sus respectivas ciencias o buscando orientaciones para la vida social y luz para el campo filosófico y científico, pues cuanto más desarrollo van tomando las ciencias históricas, se va comprobando más que la Historia, como dijo Cicerón, es la maestra de la vida y la luz de la verdad.

He dicho que el edificio está sin terminar, porque la Historia, aunque por distintas causas, está, como las demás ciencias, en vías de continuo desarrollo y perfectibilidad, y por lo que se refiere a las edades más antiguas, nunca podrá decirse que ha pronunciado su última palabra. Nuevos restos arrancados a la tierra por la reja del arado, o por huñdimientos naturales, o descubiertos por el pico sabiamente guiado por el arqueólogo: documentos más o menos recónditos y desconocidos, arrebatados de las garras de sus mayores enemigos, la polilla, la humedad y el fuego, darán nuevo trabajo a los sabios y nos revelarán la existencia de pueblos no conocidos, nos aclararán la vida íntima y la civilización de éstos y de los ya conocidos, pondrán de manifiesto el verdadero mérito de hombres poco apreciados y la importancia de hechos poco estudiados, o nos darán la clave de ellos, e irán en suma esparciendo sus resplandores en el campo de los estudios históricos, ampliando su esfera y demostrando en fin, que aun en aquello que se se refiere al conocimiento del hombre, es mucho más lo que ignoramos que lo que sabemos, y que el hombre tiene siempre motivos para humillarse delante de Dios y reconocer la superioridad del Ser sapientísimo y providente que ha dado la existencia a todas las cosas, y que ha puesto en nuestra alma un rayo pequeñísimo, un vestigio de su inteligencia infinita, para que gocemos de sus bondades admirando su sabiduría.

Entre los muchos elementos que la investigación o los hallazgos fortuitos han proporcionado en Guadix para el estudio de la antigüedad, figura uno de carácter que pudiéramos decir mixto y que es el único que en este trabajo pienso estudiar con alguna detención, según lo permita mi escasa competencia y los datos que para ello he podido coleccionar. Se trata de una piedra que por no haber sido conocida hasta principios del siglo XIX, no pudo ser estudiada por los sabios de las centurias anteriores y aún los que despues se han ocupado de ella (por lo menos los

que yo he consultado) o no la han interpretado del todo rectamente o no han sacado todo el partido que yo creo se puede sacar.

El día 13 de Mayo se cumplieron 1268 años de un hecho de gran importancia en la historia cristiana de Acci, cual es la consagración de la iglesia de Santa Cruz. Esta efeméride consta de una gran piedra, por fortuna descubierta el año 1827 y conservada en Guadix hasta el presente. Así que para exponer este hecho con toda la amplitud posible, creo lo más oportuno, y hasta imprescindible, empezar por describir la piedra y copiar y traducir las inscripciones que contiene.

Y como todo esto no es posible condensarlo en un solo artículo, y ello sería quizá dejar más involucrado asunto tan interesante que bien merece un estudio detenido por ser esta piedra el primer monumento auténtico e incontrovertible de la historia cristiana de Acci, me propongo, con la ayuda de Dios, dividir este trabajo en varias partes, que irán publicándose sucesivamente y que creo leerán con gusto los estudiosos.

A. SIERRA, PBRO.

(Continuará).

Alrededor del monumento a Ganivet

El monumento a Angel Ganivet que pronto nacerá bajo la luz gloriosa de Granada, a una vida perdurable, suscita las más variadas consideraciones: no todas gratas ciertamente. Por lo pronto, nos hace comprobar, una vez más, como nuestro pueblo no está ganado aún por esa fecunda y santa fiebre ideal que capacita a todo organismo humano para concebir y realizar una obra. Porque esos mármoles y esos bronce que, animados por el arte de Juan Cristóbal, se alzarán pronto entre los árboles sagrados de la Alhambra para honrar la memoria del creador de *Pío Cid*, no representan, como debieran representar, una compenetración efusiva, una comunión pura y sincera del pueblo granadino con la obra del paisano extraordinario: ni significa siquiera una directa cooperación material para hacer posible la erección del monumento. Yo recuerdo con sonrojo, como la lista de la suscripción abierta en el Centro Artístico, hace tres años, permanecía inalterable,

días y días. ¿Falta de propaganda? No creo. ¿La natural indolencia de los granadinos? Tal vez... Lo cierto es que la gente no se interesó en la idea, y que la suscripción no arrojó sino una suma insignificante. El monumento que «Granada la bella» debía al más certero intérprete de su carácter no habría pasado de ser un admirable proyecto irrealizable, de no mediar, como inmediatamente lo hizo don Natalio Rivas —¿quién mas que él había de ser?— para investirse de la noble y penosa misión de allegar recursos, contando desde luego, con la inspiración y el desinterés de un escultor en cuya frente prendió Dios, al nacer, la llama de los predestinados. Unas veinte mil pesetas, según tengo entendido, han llegado a reunirse; de ellas, más de diez y ocho mil, se deben al valimiento y gestión entusiasta del ilustre hombre público que se ocupa y preocupa de nuestras cosas. Los datos no pueden ser más significativos.

Y es ahora, logrado ya el proyecto en una gozosa realidad, cuando algunos ganivetistas locales—tan indiferentes antes—adoptan una extraña actitud crítica. Verdad que todos tienen derecho a opinar; pero verdad asimismo que toda opinión exige, so pena de recusación, un minimum de acreditada competencia. Mi fraternal amigo Mora Guarnido ha afirmado en *La Publicidad* que, en este respecto, se ha llegado a lo verdaderamente inexcusable: a juzgar de memoria; con la pasión más difícil de explicar. Pero hay más aún. . Un macho cabrio que, como elemento ornamental y con un designio simbólico, figura bajo el busto en mármol de Angel Ganivet, ha bastado a determinar un lamentable desate de palabrerías. Se ha jugado del vocablo: a propósito de la cabra, del cabrito, de Capricornio, se han hecho chistes inadmisibles, evidenciando que los contradictores de la obra de Juan Cristóbal se han aproximado a ella ignorando, sin duda, el ilustre abolengo clásico del macho cabrio, ejecutoriado en joyas de Micenas y en vasos de Corinto: su sentido como motivo estético, su representación en el cortejo de Dionisios y en la hueste de Pan, su valor como mito y como emblema; el principio genesiaco, la fuerza vital, según la concepción pagana de la vida; la afirmación del amor en cuanto el amor pueda ser sensualidad y lascivia. La humanidad cristianizada se apartó, medrosa, del macho cabrio, encarnación del pecado. Y a todos nosotros, de niños, nos han

referido cuentos ancestrales, en los que el *espíritu malo* gustaba de albergarse dentro de la piel velluda de éste animal, báquico y satánico, barbudo, altivo, lujurioso y vivaz. Pues bien; en el grupo escultórico, tan traído y llevado, aparece un macho cabrio empinado e iracundo, pugnando por desasirse del hombre que con firmes brazos lo sojuzga. No reputo, pues, difícil, advertir que el artista ha intentado de esta suerte cifrar una lucha muy antigua y muy moderna, entre la Humanidad y la Naturaleza, la razón y el instinto, la norma y la espontaneidad. Esta lucha de principios contradictorios, ¿no constituye, por ventura, el rasgo más característico de la ideología e incluso del temperamento personal de Angel Ganivet? Es de dramático interés seguir su trayectoria espiritual, serie alternada de afanes y desencantos, de caídas y de esfuerzos victoriosos; más, para descubrirla, es seguro que nos faltan preciosos elementos de juicio; porque lo mejor y más expresivo de esta poética figura, acaso no esté en sus obras: escritores, como Ganivet, de conturbada vida interior, gustan de hurtar las luchas de su conciencia, a la luz la publicidad y la fiscalización ajena. Pero si nos es dado percibir a través de los libros de nuestro múltiple y singular autor, una aspiración nobilísima hacia el perfeccionamiento y la depuración por la lucha, no por el renunciamiento; del ansia conmovedora de superar impulsos externos, de crear y de creer, de esculpir su propia alma en materia pura y eterna... Ganivet era un caballero cristiano que sentía dentro de sí el retozo del tropel panida: ¿hubiese vencido, al fin, en su empeño? ¿Habría acabado por resolver sus inquietudes y dispersas solitaciones en una afirmación suprema y unitaria? «No he visto nada tan parecido a la santidad—escribió su evangelista Nicolás María López—como los arranques generosos del alma de Angel Ganivet; y yo era de los que no se hubieran extrañado de verlo algún día descalzo, convertido en misionero...» La cuestión es sugestiva: más dejémosla a un lado, hasta ocasión más propicia y al monumento, pero planteando la cuestión en su verdadero terreno. Porque los comentaristas y comunicantes del *Defensor* y *La Publicidad* no aspiran a depurar conceptos ni a discutir símbolos. De lo que se trata es, sencillamente, de molestar, de desalentar a Juan Cristóbal... Pero Juan Cristóbal sabe que es inmemorial la tradición de los profetas desconocidos en su tierra. Sus razones

tendría el mismo Ganivet para hablar en sus *Cartas finlandesas* de «la musa granadina, ingrata doncella que se hace amar a fuerza de desdenes.» Con amargado humorismo hace decir a su *Pío Cid* lo que sigue en ocasión de su famoso viaje electoral: «Lo mismo que ustedes me harán a mí una trastada por ser yo de aquí, en Geronete se la harán a Cañaveral por ser él de allí. Lo natural sería que los pueblos apoyasen a sus hijos, y no a los del vecino: pero quiere decir que si apoyan a los del vecino, y no a los suyos, como todos caen en la misma falta, lo que se pierde por un lado se gana por otro, y no hay por qué lamentarse...» En efecto, no nos lamentamos. Por fortuna para el porvenir de Granada, los envidiosos y los desocupados son los menos, y, aunque trabajosamente, llegará algún día en que de tal modo se habrá elevado y ennoblecido nuestra vida ciudadana, que el monumento a Ganivet, hoy tiroteado por la incomprensión, estará en perfecta armonía con una nueva espiritualidad granadina.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

Madrid Septiembre 1920.

GIBRALTAR

Ludibrio y befa de española gente,
Y aguijón que los ánimos excita,
Se yergue colosal, roca maldita
Al extremo del viejo Continente.
Al abismo del mar postra su frente
Como en yugo sarcástico precita,
Y al verla así humillada, se medita
El afán de la Albión Omnipotente.
Dos mares en su orgullo dominando,
La salida de entrambos guareciendo,
Y atalaya del Africa, esperando
De la trompa final el rudo estruendo...
Quizá aguarde al fenecer la tierra
Libertarse del yugo de Inglaterra!

JUAN A. ESPINOSA.

MAGDALENA

A mi distinguido y respetable amigo
Don Francisco de Paula Valladar.

En la casa de Enrique todo era felicidad; más un día...
Vemos muy atareada a la mujer rubia como el oro, blanca como la nieve, de cuerpo gentil, para distraer en sus ratos de ocio a aquellos angelitos, fruto de bendición de unos amores grandes

como la mole de los mundos, fuertes como la diestra de la muerte, potentes cual la voluntad del Jehová.

Magdalena cifraba su ilusión en aquella casita llena de sol, de alegría, sin más distracción que los apasionados cariños de su Eduardo, y sus hijos, sin más penas que las penas de él.

Dos niños de corta edad eran el complemento de felicidad de aquel hogar envidiado por Ricardo que no hacía muchos años le habló de amores a Magdalena, pero Magdalena no quería riquezas ni las gallardías del hijo del cacique. En aquel pueblo había caciques... Magdalena ansiaba amor y ese amor lo tenía en su Eduardo.

Magdalena era alta y frágil, de piel blanca, y su cabellera dorada y espléndida tenía el dulce rubio de la hierba marchita. Sus ojos de bondad lucían unas niñas transparentes, matizadas de un azul otoñal y de pálidos reflejos ambarinos. Sus manos largas, finas, con un poco de aquella palidez aristocrática que tienen las manos de los viejos retratos, despeinaban los cabellos de su marido, a quien con acento de súplica le decía:

—Deja la amistad de Ricardo; ¡Ay, Eduardo, en qué angustias me tienes!... Piensa en la espera de tu madre, cómplice bondadosa de tus primeras escapatorias nocturnas; piensa en la espera de nuestras relaciones, Yo, detrás de los cristales del balcón o de la penumbra florida de la reja; y sobre todo, piensa en la espera de tu esposa olvidada o desdeñada durante la madrugada interminable, cuando tú te diviertes lejos de mí o sufres cerca de mí, enfermo y calenturiento. Pero... ¡qué loca soy!... Si mi Eduardo es muy bueno y se recoge temprano y quiere mucho a su Magda. ¿Verdad que sí?

No podía quejarse ella del comportamiento de él; solo le atormentaba la nueva amistad del hijo del cacique y el recuerdo de la insistencia del matón de oficio, por conseguir el sí en sus tiempos de mozo. El había jurado matar al padre de los hijos de ella y para eso no había señalado fecha. Ella presentía un luto para siempre en el corazón con la nueva amistad de su Eduardo. En sueños veía a sus dos hijos pálidos, vestidos de negro, con las manos muy juntas y una oración en los labios al pie del retrato de su padre.

Mas un día..., lanzó el hijo del cacique entre sus amigos una historia de amor de la cual era protagonista... Con la rapidez del rayo se cundió por el pueblo.

—¡Qué suerte tienes Ricardo, le decían los suyos! ¡Qué infame!, murmuraban los más...

En casa de Eduardo se preparaba un viaje; marchaba él aquella noche a la capital para resolver varios asuntos urgentes. Un beso apasionado era la despedida que Magda le hacía; uno frío depositaba Eduardo en la piel nivea de la esposa. No besó a los niños, la prisa le había causado olvido.

Son las cuatro de la madrugada y Eduardo hace girar la llave con la mayor timidez para no ser oído; franquea la entrada y se dirige hacia la puerta del dormitorio. Turbando el silencio de la noche escucha apasionados besos; su corazón se agita con furia, clava sus uñas en la palma de la mano; empuja fuertemente la puerta de la alcoba y con mirada de loco descarga sobre el lecho su browning. Al grito de angustia de Magda, sucede un prolongado beso que va extinguiéndose lentamente. Un rayo de luna baña la frente de la muerta, que con los dedos crispados estrecha con fuerza el retrato de su Eduardo...

El alba sonaba en la torre de la iglesia del pueblo, y a la incierta luz del amanecer, la siniestra figura del hijo del cacique parecía contemplar con cruel sonrisa aquel cuadro de desesperación y de muerte.

JUAN J. LOPEZ REQUENA.

Guadix 1920.

De otras regiones

CENTRO DE CULTURA VALENCIANA-R. BENAVENT

La prensa valenciana dedica estensas y entusiastas crónicas a la solemne recepción en aquella cultísima sociedad, del ilustre artista, nuestro queridísimo amigo y muy estimado colaborador de LA ALHAMBRA don Ricardo Benavent. Reproducimos con muy especial gusto los siguientes párrafos del periódico *Las Provincias*, por que el autor de ellos es el notable crítico musical señor Chavarri, bien conocido por libros y publicaciones. Dice así, enalteciendo la importancia del acto de la recepción:

...«Primeramente tratábase de una novedad: de un miembro que ingresaba por sus merecimientos musicales, y después (consecuencia de lo anterior), la recepción iba seguida de la ejecución al piano de algunas obras musicales.

El señor Martínez Aloy, leyó primeramente la parte oficial: el acta. Después el señor Benavent fué presentado en un bien escrito discurso del señor Martínez, en donde se hacía un afectuoso elogio del nuevo miembro (o director, según la terminología del Centro de Cultura), del distinguido recipiendario. Para cuantos tienen la fortuna de conocer al señor Benavent, hubo de parecer de perlas el elogio de las cualidades valiosas que adornan a don Ricardo Benavent.

Sobre todas ellas, destacan una bondad de corazón y una sinceridad que dan singular relieve a la personalidad del noble musicógrafo. Su espíritu siempre voló en pos del arte y dentro del arte, con gran preferencia, en pos de la música. A ella rindió siempre un culto que no vacilaríamos en decir religioso, y bien es verdad que la música supo agradecer al señor Benavent esta ofrenda y devolvérsela con creces, haciendo de él un temperamento de artista y un intérprete notabilísimo. El señor Benavent, por sus preferencias, por su sentido crítico, por su sentir, por todo lo que representa su personalidad artística, es un típico representante del momento musical del siglo XIX, con toda su especial manera. Sensible como pocos, manteniendo con todo el fuego de la juventud aquel entusiasmo por el arte, la personalidad de don Ricardo Benavent se desenvuelve con mil facetas diferentes, que se resumen en una bien intensamente específica: la simpatía.

Su discurso no fué una fría lectura, sino una *causerie*, en que fué evocando recuerdos de músicos valencianos, a muchos de los cuales ha conocido personalmente el disertante, y con ello aún añadía a la falcidad y amenidad de su oración, la autenticidad más exacta de los hechos. Fué hablando, como compositores representativos de la escuela valenciana, de diferentes maestros, citando las principales características de sus personalidades y algunas de sus producciones. Citó, en consecuencia, a los maestros J. B. Plasencia, Ubeda, Giner, Espí, Ximénez, Chapí, Ripollés, Chavarri, Baixauli, Peñarroja y otros.

Fué escuchada con singular atención la *causerie* de don Ri-

cardo Benavent, y al final aplaudida con insistencia por todos los concurrentes.

Después sentóse al piano el conferenciante y ejecutó con su particular estilo y destreza, ya proverbiales, diferentes obras, entre las que recordamos el *Himno a San Mauro*, de Plasencia, y una transcripción del poema *Es chopá. . hasta la Moma*, de Giner, hecha por el recipiendario, en donde pone éste los toques de las campanas del Miguelete y otros efectos, que prueban la atención con que ha estudiado la obra. Grandes aplausos coronaron estas ejecuciones, tras de las cuales el señor Benavent pasó a sentarse entre los miembros del *Centre de Cultura Valenciana*.

El señor Llagaria, con frases tan cultas como inspiradas, cerró la sesión, a la cual daba especial realce la presencia de distinguidas y bellas damas.

JARDIN DE OTOÑO

A don Ramón María del Valle-Inclán, con la admiración y el respeto del más adicto y humilde de sus discípulos.

En un jardín unas fuentes.

Es el jardín donde la Niña Chole soñó con Bradomín.

No surge el agua cristalina por las bocas relucientes de dos sirenas locas.

Llora el ciprés enamorado de una gentil palmera y canta monótona un ave agorera.

El suelo está tapizado por el muelle tapiz de las hojas.

Y en la Rosaleda murieron, ya, los pensamientos y las rosas.

No hay en el jardín princesa a quien trovar ni perfido amante a quien matar.

El poeta perdió la lira y en los rojos labios, sensuales como los de un Borgia, de la Monna Lisa, nunca ya florecerá la enigmática sonrisa.

Ha muerto el cisne de Leda junto al estanque de la alameda.

En el jardín de otoño sin rostros de marfil, sin senos de cenobio, sin Cisne de Leda, sin manos de seda, sin rosas, sin princeps y sin mariposas, el reloj del Tiempo se siente morir.

CESAR GONZALEZ RUANO.

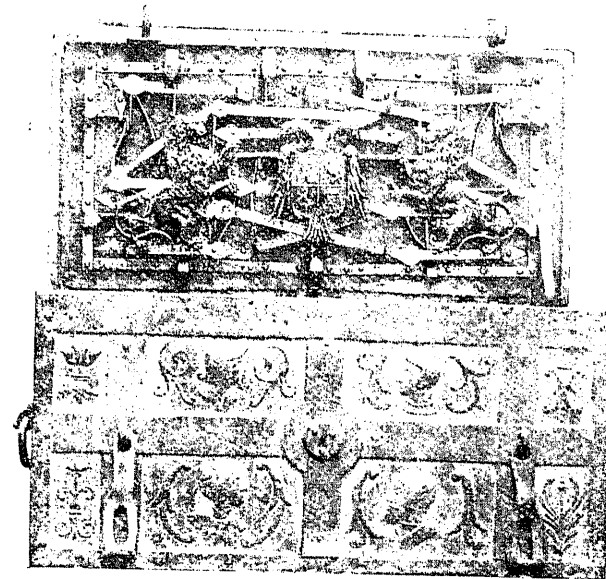
En Madrid Septiembre MCMXX.

La fiesta de la Raza

En el número 514 de esta revista, correspondiente al 31 de Agosto del pasado año, publiqué un artículo dirigido a la «Unión ibero-americana», pidiéndole su protección para que con motivo de la patriótica fiesta de la Raza, se divulgara lo que como olvido es incalificable: que haya una gran mayoría de españoles—y aún de granadinos—que ignoren lo que en la historia del Descubrimiento de un Nuevo Mundo, significa esa original ciudad «trazada por el sistema de juego de damas», como Briviesca, en una altura de la famosa vega frente a Granada, no *mirándose la una a la otra* como dijo el analista Henríquez de Jorquera, pues desde Granada apenas se vé a simple vista Santafé y desde esta gózase de una espléndida perspectiva de nuestra ciudad,—sino para vigilarla durante el sitio; esa ciudad rodeada de anchos y profundos fosos que podían convertirla en caso necesario en una especie de isla; esa ciudad, que es símbolo de la unidad española, sin cuya consolidación no hubiera sido posible, ni aún sacrificando la egregia Isabel sus joyas,—si le quedaban algunas, pues es hecho histórico que las tenía empeñadas desde 1488 en Orihuela y Valencia,—el portentoso viaje de Colón en busca de un nuevo derrotero para las Indias...»

La Unión ibero-americana acogió afectuosamente mi modesto escrito, pero nada se hizo y la fiesta de 1919 fué, como siempre, algo incoloro, tímido, rodeado de singular indiferencia. Así lo hice notar en la Crónica granadina del 15 de Octubre, comentando la indiferencia con estas palabras:.. «día llegará en que los futuros granadinos se pregunten alarmados un día 2 de Enero, por que suena la campana de la Vela, como este año se lo han preguntado al oír la sonar el día 12 por concesión del Ministerio de Instrucción pública, solicitada por el Ayuntamiento...»

Después, en la proposición aprobada por el Municipio para organizar en las fiestas del Corpus una Exposición de Bellas Artes y Artes industriales y un concurso de divulgación histórica y artística, se incluyó un tema referente a Granada, Santafé, Cristóbal Colón y el Descubrimiento del Nuevo Mundo; más hubo que desistir del Certamen, porque a consecuencia de la prolongación de los presupuestos, el plazo de un mes para estudiar y



Artística arca de hierro

escribir temas de historia y de arte era impropio; y he aquí que el 12 de Octubre se avecina y estamos como antes: sin criterio determinado respecto de como ha de celebrarse esa fiesta memorable y de que modo ha de esclarecer y proclamar su importancia y significación en cuanto con el Descubrimiento se refiere.

Compárese lo que aquí hacemos con lo que Córdoba piensa. He aquí lo que decía un periódico hace más de dos meses y medítese en con la absoluta tranquilidad de Granada, Santafé y Pinos Puentes:

«Generalmente, Córdoba ha celebrado, con expresiones diversas, la fecha gloriosa del 12 de Octubre, en la que se convirtió en realidad inquebrantable la aspiración ideal que de España saliese, puesta en marcha por la genial concepción del inmortal navegante.

En el itinerario preamericano de Colón, fué Córdoba estación principal, esperanza para sus propósitos geniales, alivio para su corazón de caminante. Dos almas de mujer hubieron de comprenderle, de dama principal la una, de mujer humilde la otra: Isabel la Católica y Beatriz Enríquez. Fué aquella la excelsa protectora, y ésta, la compañera sencilla y buena.

El comienzo del triunfo, para la mente y el corazón, en Córdoba hubo de comenzar. Así entre los lugares colombinos figuran la posada del Sol y el Alcázar de Córdoba. El peregrino genial entrevió aquí la tierra de promisión. En el Alcázar de Córdoba, ante la representación de España que era la primera de las Isabelas y las primeras de las Reinas, desdobló la concepción genial de sus proyectos, con firmeza y seguridades tales que, finalizada aquella conferencia decisiva, quedaba realmente abierto el camino de España a las Indias.

La verdad histórica y el encanto de la leyenda, tienen incorporado el nombre de Córdoba a las empresas de Colón.

Natural, es por tanto, que, con ocasión de la Fiesta de la Raza, que representa la afirmación de la hermandad entre tierras descubridoras y descubiertas, entre españoles de una y otra orilla del Atlántico, Córdoba exprese el recuerdo que conserva del principio de la empresa colombiana y la esperanza que sustenta respecto al porvenir que a los españoles viejos y nuevos reserva el

afirmamiento de relaciones que impone, sostiene y fomenta un origen común de raza y una igual participación en el culto a la memoria de aquella genial epopeya que comenzó en el seno de la Península Hispánica y alcanzó la victoria en las plazas del Nuevo Continente.»

He copiado íntegro estos párrafos, que contrastan muy bien con lo que hacemos y pensamos por aquí.—V.

A propósito de un libro nuevo

Una nueva casa editorial titulada «BIBLIOTECA DE AUTORES Y ASUNTOS GRANADINOS», acaba de poner a la venta el primero de los volúmenes que publica. Este primer volumen está constituido por las injustamente olvidadas TRADICIONES GRANADINAS de Soler de la Fuente, y lo prologa el buen granadino don Agustín Caro Riaño. Libro escrito en Granada hace muchos años, perdidos sus últimos ejemplares, recordado solamente por los viejos que hallaron en él grata lectura de su juventud, puede decirse que la gente de hoy lo encuentra completamente nuevo. Las tradiciones en él contenidas, no son desde luego incorporables al tesoro universal de las obras maestras de la literatura, ni el autor tuvo jamás esta pretensión. Perteneció Soler de la Fuente a la famosa «cuerda» granadina, más famosa por lo que se ha dicho de ella que por lo que realmente hizo. De todo lo que se dice de la famosa «cuerda» se desprende que era una tertulia de buenos amigos, los más de ellos atacados de la sacra locura artística, que se reunían en amistosas francachelas y charlaban de sus proyectos y opiniones. Cuando el andar de la vida los separó, estos hombres, continuando fieles a su amistad, se escribieron con cierta frecuencia y, como eran personas de talento y de pluma fácil, sus cartas no carecen de interés. Pero no sabemos si en cualquiera de esas tertulias de estudiantes jóvenes que vemos en los cafés actualmente se estará incubando una nueva cuerda con los muchachos que ahora de jóvenes charlan y se descubren unos a otros sus inquietudes, proyectos y entusiasmos, y que andando el tiempo se separarán y seguirán probablemente en simpática y cordial comunicación. Lo que no vemos por ninguna parte, y rogamos a quien tenga más detalles de la existencia de la «cuerda» nos oriente para que lo sigamos buscando, es el lazo

consciente y apretado que trabara a estos hombres para una acción común y eficaz de escuela literaria o artística. No hay que confundir, aconsejamos a los panejiristas de la «cuerda», la escuela literaria con una peña de café o de chocolatería y paseo al Avellano o al Campo del Príncipe.

Es natural que en una población coincidan en la amistad todas las personas de iguales gustos y finura de espíritu. Creemos sinceramente que la «cuerda, desprovista de todo el encascaramiento de fantasía de que abusivamente se ha querido vestir, era una simple coincidencia de personas de igual gusto y finura de espíritu—desde luego mejor gusto y mas finura que los que podamos conceder a cualquiera de nuestros hombres de hoy—y que no hicieron ninguna labor común. Esto no hace perder interés a la famosa «cuerda». Sálvase el carácter personal de cada uno de sus miembros que no ahoga nunca la masa. La huella no se pierde entre el andar de todos. Al que dejó obra estimable lo conocemos por ella, al que no dejó obra estimable, el tiempo y el olvido lo ocultan piadosamente.

Las *cuerdas*, como sistesis de sociedades amistosas de coincidencia espiritual, no llegan a constituir focos de escuela artística sino cuando una personalidad fuerte y madura las condensa alrededor de sí, las adoctrina y orienta. Nunca en la famosa «cuerda» granadina ha existido este hombre de fuerte y orientadora madurez. Al principio, con Alarcón, Fernández y González, etc., hubo brillantes segundos, pero no un primero indiscutible, y cuando al final el llorado—y nunca bastante llorado—Angel Ganivet fué la más completa esperanza, la muerte lo malogró.

Este libro de LEYENDAS GRANADINAS de Soler de la Fuente que ahora se publica es de una indiscutible pobreza de fantasía. Soler de la Fuente cuenta como a él se las han contado las leyendas preciosas de la Alhambra y del Albayzín. A veces decae enormemente la interesante trama. Un enojoso detallismo encubre la primitiva frescura del lirismo original. Otras veces es el error histórico excesivamente sensible el que detiene y aparta la atención del lector—¡Qué lejos están, pensamos al leerlas, estas TRADICIONES GRANADINAS de las Tradiciones Peruanas que Ricardo Palma escribió!—Para levantar el pasado sobre sí mismo y darle una vida nueva, se necesita un arte más fuerte, una po-

tencia de creación más alzada que los que Soler de la Fuente llevó a su obra. A pesar de ello, sin embargo, solo como cuidadoso conservador de lo que, suelto en el recuerdo de las gentes se hubiera diseminado y perdido, nuestro escritor realizó una labor muy estimable. La casa editorial, que ha renovado su libro, perdido ya en los baratillos de viejo y los desvanes de las familias antiguas lo ha presentado de un modo decoroso y serio y lo ha puesto a la cabeza de futuras publicaciones, todas ellas de asunto o autor granadino y probablemente igual de interesantes, merece todo el elogio y apoyo de Granada. Tenemos que desagrar los granadinos a muchos literatos de nuestra tierra por un olvido y un desconocimiento injustos. A Gago Palomo, uno de los hombres más extraños y más personales de la vida literaria española durante la pasada generación, y además uno de los caracteres más granadinos, se le desconoce actualmente en Granada hasta por los mismos que nos dedicamos a la profesión artística. Y, aunque no tan olvidado, olvidado más sensiblemente por los valores populares que hay en su obra, está el gran evocador de nuestras leyendas, Fernández y González, dos de cuyas obras, «El Laurel de los Siete Siglos» y «Los Monjes de las Alpujarras», pueden ponerse justificadamente entre los aciertos de la novela histórica española.

Raramente podrá esta *Biblioteca de autores y asuntos granadinos* encontrar entre los escritores de hoy material para algunos de sus volúmenes. Está seco el chorro de la inspiración. Desorientada y sin anhelos definidos, nuestra juventud literaria actual no puede presentar todavía su obra. Estamos en un momento de formación y de tránsito. De todo lo que desde hace muchos años se ha escrito, los libros de Ganivet han sido lo único indiscutiblemente merecedor de ser editado. Da pena pensar en que está Gago Palomo inédito, y, sin embargo, se publican libritos pobres de cursi exaltación granadinista.

JOSÉ MORA GUARNIDO.

Granada Agosto de 1920.

NOTA.—Me falta espacio para publicar la nota bibliográfica complementaria de la que dediqué en el número anterior al libro a que este interesante artículo se refiere. Siento decir a mi buen amigo Mora Guarnido que el concepto que se ha formado de la *Cuerda* no está en relación ni con lo que la *Cuerda* fué, ni con lo

que para mí representa en la moderna literatura granadina este joven escritor. Medite, y comprenderá que no puede reputarse tertulia de amistosas francachelas una reunión de hombres en que figuraban literatos y artistas de la importancia de Moreno Nieto, Fernández Jiménez, Mariano Vazquez, Castro y Serrano, Alarcón, Riaño, Fernández y González, Jiménez Serrano, Manuel del Palacio, Pérez Cossio, Rafael Contreras y muchos más, a quienes acogieron desde luego en Madrid, cuando allí se trasladaron la mayor parte de ellos en 1854, Luis de Eguilaz, Trueba, Larra, Núñez de Arce y Cruzada Villamil, vecinos de sotabancos en la calle del Meson de Paredes.—Por lo que respecta a Soler de la Fuente, algo valdría dentro y fuera de Granada, cuando en una obra de notable vulgarización, la titulada *Recuerdos de un viaje por España* (Madrid, 1849, tres tomos) se reproduce la leyenda *El ciprés de la Sultana*, agregando en una nota estas palabras: «La obra (moderna de indisputable mérito, dice en el texto) a que nos referimos es la colección de *Tradiciones granadinas* del Sr. Soler de la Fuente a quien debemos además del permiso para esta reproducción, algunos apuntes muy interesantes sobre la ciudad que nos ocupa.» Después en el cap. VII del tomo 3.º refiere la entrevista de los autores del libro con Soler, e inserta otra leyenda inédita entonces que Soler les entregó, titulada *Una boda en un lugar*.

Créame el amigo Mora: ni la *Cuerda* ni las obras de aquellos hombres son para considerados con piadosa estimación; y ya diré algo más acerca de ello, aprovechando la ocasión que me ofrece mi queridísimo amigo Matías Méndez, que comienza en este número de LA ALHAMBRA el estudio de otra vieja sociedad granadina: la titulada «El Pellejo».

Por lo demás y en cuanto a lo escrito hace muchos años en Granada y aquí publicado, mis modestos libros, en su mayoría, están editados fuera de nuestra hermosa ciudad.—V.

ARTES INDUSTRIALES

Es de especial interés el arca de hierro que el grabado reproduce, habilmente restaurada, aunque con errores que se han podido corregir, como el escudo que decora el centro de la tapa. Ese escudo moderno sobre el aguilón de dos cabezas debiera enmendarse, pues es lástima que ese detalle haga desmerecer el valor y mérito de la obra antigua y su restauración.

Nuestros artistas industriales son muy dignos de elogio y protección, pero habiendo en Granada una Escuela de Artes y Oficios que abre sus puertas a la juventud estudiosa y a cuantos de-

sean trabajar y aprender, es muy de lamentar que no acudan todos a esa Escuela para consultar estudios y confrontaciones que facilitarían las restauraciones y ceñirían estas a la verdad artística e histórica.

En España y fuera de ella se admiran las restauraciones y las imitaciones prodigiosas que en Granada se hacen de rejería, carpintería, cerámica, joyería, etc., y causa verdadera pena notar un error de época o de estilo en cualquier obra notable de las que en el comercio artístico se exhiben y se venden a precios verdaderamente espléndidos. Falta aquí, en el aspecto artístico como en todos los aspectos, la unión, la fraternidad, el cariño que tantos beneficios proporciona en otras partes. ¡Qué hermosa sería Granada si sus hijos profesaran esas ideas!...

Quizá la Escuela, pudiera intentar en su gran cometido ese acercamiento de obreros y artistas, mediante conferencias, cursillos libres de artes industriales, etc. A su ilustradísimo e inteligente director brindamos esta idea por si tuviera fácil realización en favor de Granada y sus altos intereses.

EL BACHILLER SOLO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Arte Español.—Publica en su último número un interesante resumen de la Exposición de «El abanico en España» y otros notables trabajos, entre los que merece estudio el referente al famosísimo retrato de Inocencio X por Velázquez que se conserva en Roma, en el Palacio Doria. Son muy hermosos los grabados que ilustran el número y curiosísimo el que reproduce la tabla «Nuestra Señora de Gracia» donada al Museo del Prado por el marqués de Laurencin.

Arquitectura, número 23.—A juzgar por el capítulo *Diego de Sagredo y sus «Medidas del Romano»*, el libro «Fuentes literarias de la Historia del Arte español» a que pertenece aquel, que está en publicación por el Centro de Estudios históricos, será muy notable. Su autor, señor Sánchez Cantero ha hecho una labor meritoria y utilísima.

Coleccionismo, Mayo Junio.—Continúa el estudio «El arte de la medalla en España, durante el siglo XIX.» Todo el número es digno de atención.

D. Lope de Sosa. Agosto —Entre los trabajos que publica, se recomiendan por su vehemente interés para esta región el de Jimenez de Cisneros «Algunas ruinas memorables, pero olvidadas

en la monumental ciudad de Baeza, «y el de Chércoles Vico *El maestro Bartolomé*, el notable músico de Baeza, más conocido por la crítica por Bartolomé Ramos o Ramis de Pareja, profesor del Colegio de San Clemente de Bolonia y autor de la famosa teoría del «temperamento» en su célebre libro *De música tractatus*, etc. (Bolonia, 1482.)

—La *Página artística* de «La veu de Catalunya» y los suplementos al número del 23 del actual son muy dignos de atención por los artículos y grabados referentes a la Virgen de la Merced patrona de la Ciudad Condal, a las pinturas antiguas de la iglesia parroquial de Cervera, etc.—Es de bastante interés el estudio referente al gran músico Dukas, que firma Vicente d' Indy.

—*Spanien* En su último número inserta trabajos acerca de la ciudad de Mallorca, del catalismo romántico (1823-1836), de Pérez Galdós, Ruben Dario, Francisco Villaesposa y J. M. López.—Las crónicas dedicadas a España son de especial interés De Villaespesa inserta en español, *Mediodía, Mientras acaen las hojas y Jardín de olvido*, con sus correspondientes traducciones alemanas.

Continuará en el próximo número.—V.

CRONICA GRANADINA

Las excavaciones de Gábia.—

El Capitán Moreno.—Proyectos.

No puedo dar noticia concreta de las interesantes exploraciones que la Comisión de Monumentos lleva a cabo en Gábia la grande, para estudio de un plan de excavaciones de verdadero interés. No se trata solo de estudiar la importante línea de defensas que desde Granada conducía a la entrada del camino de las Alpujarras, al Padul y a Durcal, flanqueada por Armilla, Churriana, Gábia, Ogijares, Zubia, Alhendín, Gojar y Dilar; en todos ellos se hallarían restos de fuertes y castillos, de palacios y aun de alcázares; algunos de ellos, los de la línea Zubia, Gojar y Dilar, guardan en las entrañas de sus tierras laborables, restos prehistóricos que estudió en parte el inolvidable arqueólogo don Manuel de Góngora, a quien si España no ha hecho justicia todavía, la legión de sabios y estudiosos que acaudilla el Príncipe de Mónaco ha colocado en el lugar que le corresponde como insigne investigador;—se trata de curiosísimas ruinas que en el lugar donde Gábia estuvo situada antes de la expulsión de los moriscos, ha revelado la casualidad.

Hasta ahora, esas ruinas denuncian construcciones de épocas muy anteriores a los árabes, que estos aprovecharían, como hicieron en todas las poblaciones que conquistaron, y que después de las dos expulsiones de los moriscos quedaron arrasadas. «Quedó la tierra despoblada y destruida; vino gente de toda España a poblarla»... dijo Hurtado de Mendoza en su famoso libro *Guerra de Granada*, y antes nos ha dicho hablando de Cómpea, en la provincia de Málaga: «agora piedras y cimientos viejos, como quedaron mu-

chos (pueblos) en el reino de Granada»... Por cierto que ese famoso libro ha tomado aún más valor histórico que el que tenía, porque según interesantes documentos que tengo en estudio, Hurtado de Mendoza intervino de modo oficial en todo cuanto a la expulsión se refiere. Ya trataré también de esto.

Uno de los pueblos más comprometidos en la insurrección fué Gábia, quizá y probablemente, pues sus habitantes eran casi todos moriscos, y algo comprometidos estarían todos esos pueblos desde la primera insurrección, cuando en 1500 los reyes Católicos, «para atajar la rebelión de los moros amotinados de las Alpujarras, juntaron en Alhendín un ejército tan poderoso de infantes y caballos cual si hubieran de conquistar de nuevo el reino de Granada»....

Las exploraciones llevadas a cabo por la Comisión merecen la protección de la provincia y de la Junta Superior de escavaciones, y esta debe de intervenir en esos trabajos. Si los importantes indicios y pruebas que hasta hoy se han descubierto son precedentes de más espléndidos resultados, los patrióticos afanes de la Comisión provincial de Monumentos de Granada tendrán justa recompensa en la opinión docta de los centros arqueológicos de España.

—Parece que el ocho de Diciembre próximo se descubrirá oficialmente el monumento o estatua que al Capitán Moreno, héroe de la guerra de la Independencia, erije la vecina ciudad de Antequera, y que aquí en Granada fué ejecutado el año 1810. La fiesta parece que será solemne. Se solicitará del Ministro de la Guerra «que sea la compañía del Regimiento de Melilla en que aún se pasa revista al capitán Moreno, la que asista a rendir honores.»

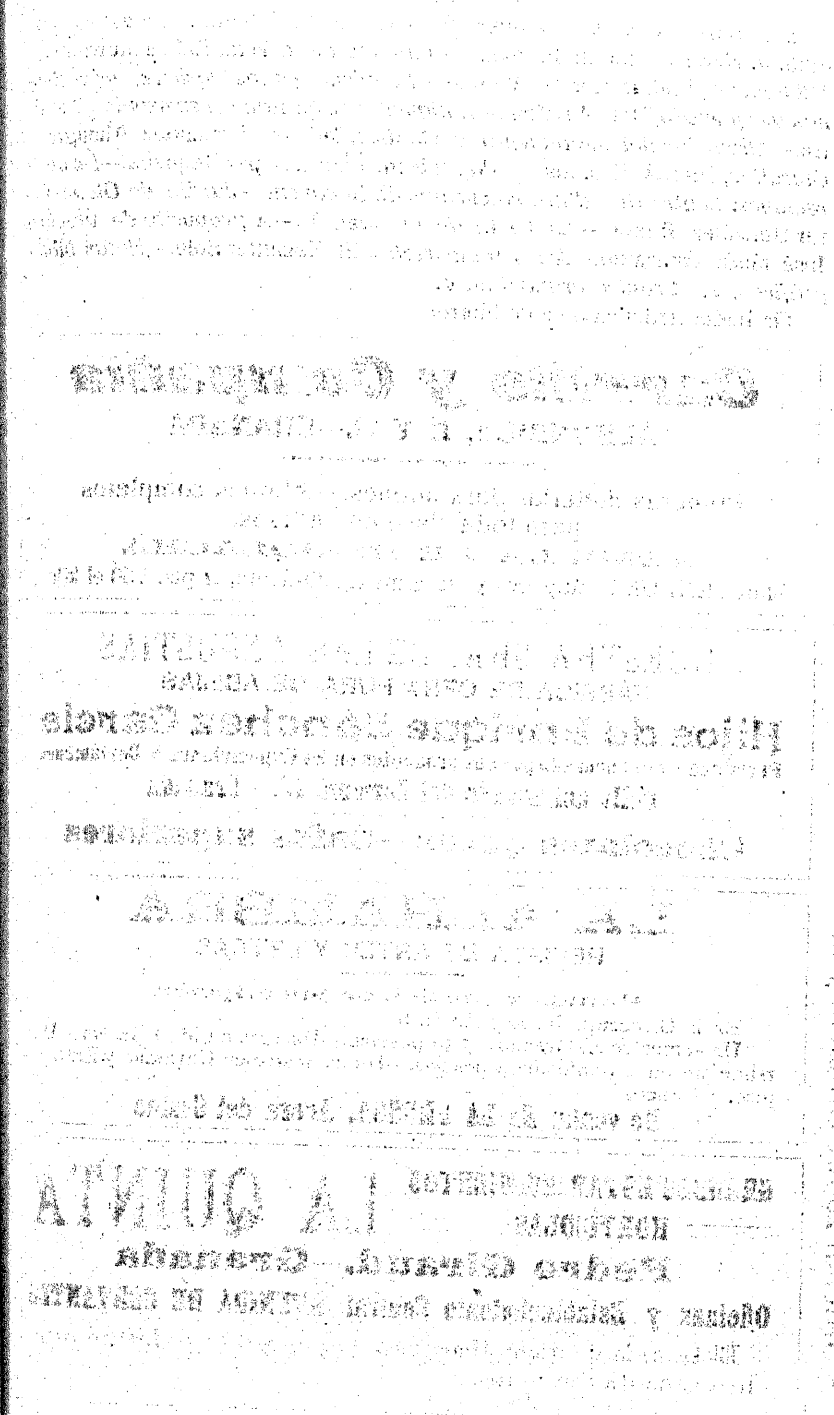
Se ha impreso un libro, que aún no conozco, en honor del héroe, libro del que se ofrecerá un lujoso ejemplar al Rey y que se pondrá a la venta al precio de seis pesetas.

Supongo que no olvidará a Granada la Comisión organizadora de esa solemnidad. Entre el recuerdo del Capitán Moreno y Granada hay un lazo histórico que los modernos no podemos anular.

—Como presumíamos, no se pudo organizar para las pasadas fiestas de Otoño la importante Exposición de fotografías de monumentos, edificios notables y objetos de arte de la provincia. Como se trata de un proyecto que interesa desde aspectos muy interesantes y trascendentales, pues desde luego la divulgación de todo eso contendría la destructora labor—que no cesa—de chamarileros y tratantes en antigüedades, recomiendo el asunto a las autoridades y corporaciones, que podrían anunciar ahora, con tiempo bastante, esa Exposición o concurso con premios que habrían de gestionarse de los altos poderes del Estado, y de la provincia para celebrarla el Corpus de 1921.

Esa solemnidad y el concurso para premiar una *Historia de Granada* con destino a las Escuelas de la provincia, que quedó pendiente en el proyecto de fiestas del Corpus de este año por falta de tiempo, también honraría el programa del próximo año.

—Ha comenzado la temporada teatral. En la próxima Crónica daré cuenta de los anunciados conciertos; de la venida a Granada de Pastora Imperio y de las compañías que actuarán en los teatros desde mediados de Octubre.-V



Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 350 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Los "bosques" de la Alhambra, Francisco de P. Valladar. — La escena granadina, Narciso Díaz de Escovar. — Campana de la Vela, Rafael Murciano. — "El Pellejo", Matías Méndez Vellido. — El tipismo en los clásicos: Los sevillos de Quevedo, Rafael Laffón. — Antigüedades accitanas venerandas, A. Sierra. — Alrededor del monumento a Ganiwet, Melior Fernández Almagro. — Gibraltar, Juan A. Espinosa. — Magdalena, Juan J. López Requena. — De otras regiones: Centro de cultura valenciana-R. Benavent. — Jardín de Otoño, César González Ruano. — La fiesta de la Raza, V. — A propósito de un libro, José Mora Guarnido. — Artes industriales, El Bachiller Solo. — Notas bibliográficas, V. — Crónica granadina, V.

Grabado: Artística arca de hierro.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Octubre de 1920

Extraordinario X

LAS EXCURSIONES ARTÍSTICAS

Ya hace años, allá en 1896, si mal no recordamos, que la *Unión hispano mauritánica* que presidía nuestro sabio amigo Almagro Cárdenas, acordó constituir una «Sección de Excursiones» para explorar las antigüedades de Granada y pueblos de su provincia, emprender viajes de investigación artística y arqueológica, combinados con los de las sociedades de índole análoga establecidas en las demás poblaciones andaluzas, procurando su organización en aquellas donde no las hubiera, e invitando a prestar su cooperación, para estos trabajos al Centro artístico y a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada.

Aquella Sección llevó a cabo algunos estudios e investigaciones de interés, y después suspendió sus trabajos con verdadero perjuicio para la cultura histórica y artística de nuestra ciudad.

Más tarde, reorganizado el Centro Artístico, se efectuaron interesantes excursiones, en beneficio de la cultura y el arte. Después se ha intentado varias veces la constitución de una Sociedad de excursiones y nada se ha conseguido.

No hay, en nuestra modesta opinión, que insistir por ahora, en investigaciones dentro de nuestra ciudad; el Centro artístico llevó a cabo importantes estudios, que según creemos guarda en su archivo la Academia provincial de Bellas artes y que por cierto, debidamente ordenados y con las interesantes ilustraciones que los avaloran, debieran publicarse para que fueran conocidos de todos. La Sección de excursiones de la «Unión», trabajó también con excelente fruto y sus apuntes deben conservarse en el Archivo de la Sociedad. Además, otros trabajos de investigación posteriores, de entendidos arqueólogos, han vulgarizado el conocimiento y valor artístico de nuestros monumentos más y menos notables, de modo que la insistencia, por hoy, respecto del estudio de Granada monumental no es tan urgente como hace algunos años (1).

Creemos, pues, que las excursiones, si se organizaran, debían

(1) Desde 1896 acá, la bibliografía de arte y arqueología es de gran interés y LA ALHAMBRA ofrece ricos manantiales de erudición.

tener por objetivo la investigación de cuanto aun posee, ya muy mermado y destruido, toda la provincia, y aun las de su antiguo reino, Jaén, Málaga y Almería.

Por lo que a esta provincia corresponde, sometemos a la competencia e ilustración del Centro artístico las siguientes indicaciones:

Se debe reorganizar la Sección de excursiones, de un modo estable y definitivo.

Solicitando el apoyo de las autoridades eclesiásticas y civiles y de la Comisión de monumentos, las excursiones deben organizarse con un plan determinado; es decir: formando previamente un interrogatorio inspirado en el que en tiempos de Felipe II se dirigió a todas las ciudades, villas y lugares de España—y que sería redactado, por el insigne Ambrosio de Morales;—en otro, muy curioso por cierto, que se imprimió en Granada a comienzos del siglo XIX y en los trabajos de la Junta del Turismo en 1912 y de los de la Crónica de esta provincia.

Las contestaciones a ese interrogatorio serían el objetivo de las excursiones, que así responderían a un plan útil y de trascendencia histórica y artística, pues no solo hallaríamos en aquellas antecedentes para resolver dudas en nuestra historia política y artística, si no que tendríamos formado el inventario de nuestros monumentos y de las escasas joyas de arte que por esos pueblos nos quedan, en iglesias, edificios públicos y particulares, etc.

Según el reglamento de la Unión Hispano Americana de 29 de Febrero de 1896, «los gastos de las expediciones se costearán por los socios que concurran, previo su acuerdo y conformidad». Este precepto reglamentario debe subsistir, pero como la impresión del interrogatorio y otros gastos de índole oficial, recargarían el presupuesto particular de cada excursionista, esos gastos pudieran ser sufragados con auxilios que se solicitaran de la Provincia y de los Municipios, a fin de que los excursionistas abonaran tan solo el importe del viaje, manutención, etc.

No es vanidad paternal, pero creemos que un plan de excursiones trazado por personas inteligentes sobre estas modestísimas ideas, tan modestas como entusiastas, habían de producir excelentes resultados en beneficio de la cultura y de la ilustración, salvando además de la ruina o de la rapiña de rebuscadores de antigüedades, el resto, escaso ciertamente, de nuestros antiguos tesoros artísticos y arqueológicos.

Estúdiense nuestra idea, modifíquese como sea preciso, pero téngase en cuenta que estos trabajos, que la rica legislación artística española encomienda especialmente a las Comisiones de Monumentos son pocos menos que imposibles, por hoy, como ayer, por ejemplo allá en 1884, en que *El Globo* y *El Liberal* de Madrid excitaban al Ministerio para que se evitara la ruina y pérdida

de la España monumental y artística; reconocían el buen deseo de las Comisiones de Monumentos y trazaban de este modo la situación de esos organismos:... «la dificultad, más que en la manera de funcionar esas Comisiones, está en la carencia de recursos. ¿De qué sirve, por ejemplo, que se denuncie la necesidad de hacer tal o cual obra en este o aquel monumento, si dichas Comisiones carecen de recursos, y si, por desgracia, no suelen encontrar apoyo en las poblaciones interesadas en la conservación de aquél?...»

Es necesario investigar y catalogar, por lo menos lo poco que nos queda.

EL BACHILLER SOLO.

La fiesta de la Raza

Granada ha cumplido modestamente con su ineludible deber de celebrar la «Fiesta de la Raza», organizando una misa solemne en la Real Capilla de Reyes Católicos, a la que asistieron las autoridades y corporaciones, pronunció una interesante oración histórica el capellán real don Celestino Sangenis; una sesión literaria en la Asociación de los Exploradores granadinos y otra en el Paraninfo de la Universidad.

A esta última, interesante acto organizado por la Federación de Estudiantes Católicos, asistieron también las autoridades y corporaciones y pronunciaron muy notables discursos los siguientes oradores:

D. Ricardo Corzo, representante de la Federación; tema: «las leyes de Indias en su aspecto social».—D. Rafael Montes en representación de la Unión Ibero-americana, que felicita en nombre de ésta a la Federación de estudiantes y habla del notable libro recientemente publicado *Reperto de la América española* (del cual ha dado cuenta esta revista).—Los doctores Bonilla y Palanco, catedráticos de nuestra Universidad. Trata el primero de la importancia que tiene para España una incorporación, y el segundo de la misión realizada en América por las órdenes religiosas. El selecto auditorio premió con grandes aplausos la hermosa y elocuente labor de los dos jóvenes e ilustres profesores.

También fueron muy aplaudidas las inspiradas poesías de las Sres. Góngora (D. Manuel) y Maturana, representante éste de la R. Sociedad Ibero-americana de Barcelona.

Terminó el acto con un hermoso discurso, justamente aplaudido, del cultísimo catedrático de la Universidad, D. Pascual Nácher que ocupaba la presidencia.

En el número próximo trataremos de todo ello.

CRONICA GRANADINA

Marmol Carvajal.—El Colegio de S. Fernando.

Me parece interesantísimo el artículo, ahora publicado por el inteligente escritor granadino Sr. Torres García, referente al cuarto centenario del gran historiador Luis del Mármol Carvajal que nació en Granada en 1520 y del cual se sabe muy poco; casi lo que acerca de su vida dice él mismo «en el prólogo de su obra *Historia y general descripción de Africa*», como acertadamente advierte en su artículo el Sr. Torres.

Merece muy de veras atención esa iniciativa. Una fiesta solemne en la que se conmemorara el Centenario y en la que se instituyera un premio, que podría otorgarse en 1921, al autor del mejor estudio biográfico crítico del insigne granadino a quien apenas se dedican dos líneas en los Diccionarios de hombres célebres, paréceme que sería oportuno. Celebraría coincidir con el Sr. Torres en esta idea.

—Tenemos sobre el tapete, como vulgarmente se dice, una de las graves consecuencias originadas por la apertura de la Gran Vía de Colón. Ha sido este uno de los temas que más han ocupado mi atención y mis modestos estudios; de los que más he escrito sin que nadie me haya hecho caso; de los que me han perjudicado más, pues en alguna ocasión, la Gran Vía estuvo a punto de intervenir en los recursos de mi vida material. En la colección de esta revista hay muchos trabajos referentes a puntos culminantes de esa cuestión, y en mi *Guía de Granada* (2.^a edición) dediqué a esa calle un capítulo entero (págs. 501-519). La coasecuencia de ahora es el derribo del Colegio de San Fernando, fundación de Carlos V para educar niños cléricones y reorganizado por Fernando VI.

El mérito del edificio no consiste en su construcción interior. El exterior es muy interesante, y componía, con la entrada de la calle de Mesa Redonda y el rincón famoso de la Casa Ayuntamiento un original conjunto, que Fortuny y otros ilustres artistas han hecho famoso en sus cuadros. Ya en mi *Guía* (1906), avisé lo que se esperaba que sucediera con estas concretas palabras: «Hoy está casi abandonado (el Colegio) y próximo a ser demolido como consecuencia de las obras de la Gran Vía» (pag. 90). Ni esas palabras, ni lo que después he escrito, sirvieron de aviso, y eso que después se atentó contra el elogiado rincón del Ayuntamiento, y más tarde se construyó sin protesta de nadie el Banco hispano-americano.

Ahora se proyecta abrir la calle y remeter el Colegio... Realmente es un problema solucionar la realidad de hoy, con el recuerdo de ayer. Y véase como es cierto que en cada línea de calle que en Granada se proyecta, se tiene la desgracia de tropezar con algún edificio histórico o artístico. Así han perecido muchos y hay amenazados no pocos.

¡Dios salve la escasa riqueza artística que nos queda!...— V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XXIII

NÚM. 532

Típ. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Dirección Francisco de P. Yelland

NÚM. 532

GRANADA, 31 de Octubre de 1920

AÑO XXIII

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE OCTUBRE DE 1920

NUM. 532

Los "bosques" de la Alhambra ⁽¹⁾

III

Voy a terminar estas notas, recogiendo antes la observación que consigné en el artículo anterior: lo suelto y desilvanado de la R. O. de 18 de Septiembre, encargando al Cuerpo de Ingenieros de Montes el Parque de la Alhambra en el recinto interior y en el exterior, «sin excepción alguna»... Las reglas 1.^a y 2.^a de esa R. O. se refieren al cultivo, podas, etc. La 3.^a encarga al Ministerio de Fomento la designación del personal técnico. La 4.^a trata de los recursos para pagos de materiales y peones con cargo a los gastos «de entretenimiento y conservación del monumento, que se satisfacen del fondo de las entradas»...; ese fondo, mortificación de espíritus delicados, que consideran depresivo para España, el hecho de pedir una misera cantidad para permitir la entrada al monumento más famoso que la nación posee: al Alcázar de la Alhambra!...; y la regla 5.^a dispone que el ingeniero jefe de la 6.^a región forestal, a que corresponde Granada, reciba de la Dirección general de Bellas artes «las órdenes a que haya lugar», etc. De todo ello resulta lo que antes dije: algo suelto y desilvanado, por que son tantos los que han de intervenir en esos asuntos que es de temer desagradables complicaciones; y eso que todos olvidan el Decreto de 1870, declarando monumento nacional la Alhambra, y poniéndola bajo la in-

(1) Véanse los núms. 530 y 531 de esta revista.

mediata inspección y vigilancia de la Comisión provincial de Monumentos; la cual ha tenido el acierto de no intervenir en nada que no se le haya encomendado por reales órdenes especiales, desde los nombramientos, allá en 1905 y siguientes, de las Comisiones especiales, Patronatos, etc. etc. Ya expliqué esta digna actitud de la Comisión en 18 de Agosto último, en carta que dirigí al director de la *Gaceta del Sur*, mi buen amigo Sr. Mesa de León, con motivo de todo lo que se escribió entonces.

Mucho pudiera agregar todavía a los curiosos datos que en los anteriores artículos he consignado; pero como en ellos he recogido diversas indicaciones para formar una nota muy extensa de libros más o menos raros y manuscritos de diferentes archivos, voy a dar por terminado este ligero estudio, llamando la atención acerca del apunte que en este número se publica calcaado de la interesante Plataforma de Ambrosio de Vico, a que en el artículo I hice referencia.

Ese plano es de comienzos del siglo XVII y determinanse en él la torre de la Vela, las torres Bermejas y la puerta de las Granadas. Dentro del recinto señalase una cruz, una alameda que corresponde a la izquierda del hoy paseo central; otra que da frente a la puerta de la Justicia y que se prolonga hasta cerca de la torre de Siete Suelos y otra que servía de entrada al convento de los Mártires, después Casa de Calderón (hoy propiedad de Mr. Meersmann.)

Es interesante la indicación de las Mazmorraz (campo de los Mártires) y el dibujo del niño del Rollo que representa el gran poste donde se exponían dentro de jaulas los miembros de los ajusticiados. Por lo interesante, copio aquí lo que Navagiero dijo de estos sitios en sus cartas famosísimas a que he hecho referencia: «Por bajo del referido collado de la Alhambra a mano izquierda bajando por un otero se ven muchas cuevas subterráneas, en donde se dice que los moros tenían en prisión a los cautivos cristianos, y son a manera de calabozos...» (Véase mi *Guía de Granada*, págs. 447 a 450 referentes al Campo de los Mártires y Torres Bermejas.)

Es incuestionable que los hispano-musulmanes no tuvieron lo que hoy se llama paseos o bosques de la Alhambra; es indudable también que desde mediados o fines del siglo XVI se coadyuvó

por todos a la idea de Carlos V de dar entrada a la Alhambra por la puerta de las Granadas, siendo los marqueses de Mondéjar los más interesados en esa obra, y no puede negarse tampoco que desde el siglo XVII se ha prestado gran atención a esos paseos, considerándoles como delicioso lugar. Pedraza, contemporáneo del analista Jorquera, dice, como ya he consignado en el anterior artículo, que al alcazar se subía «por una alameda cerrada de álamos...»

Por su historia y sus bellezas; por el respeto que al árbol se le quiere ahora imbuir al niño (aunque, desgraciadamente, sin grandes resultados); porque, como dice un poeta muy estimado de Granada y que casi granadino es: Gabriel Enciso Núñez,

Cada árbol tiene en su bosquejo oculto
un ruiñeñor, dos nombres enlazados,
la leyenda de dos enamorados,
un bello altar para rendirle culto.

Si no respetas árboles ni flores
¿dónde van a vivir los ruiñeñores?... (1),

los bosques o el Parque de la Alhambra, merecen conservarse con verdadero amor, con veneración respetuosa.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ESCENA GRANADINA

(Continuación)

1611. En Diciembre de este año, trabajó en el Corral de Granada, la compañía de Alonso de Villalba.

1614. Estando en Granada el comediante Pedro Maldonado se obligó a asistir en la compañía de Tomás Fernández Cabredo desde las Carnestolendas desde 1615 a la de 1616 por el precio de ración y representación que otro autor le diera. Después el Maldonado se arrepintió y hubo que obligarle, por lo que firmó nuevo contrato en Madrid a 6 de Marzo de 1615. La primera escritura tenía fecha de 23 de Agosto de 1615, tiempo en que Cabredo debió trabajar en Granada.

1618. Se reedificó el Corral de la Puerta Real.

1619. (8 Mayo). Ante el Escribano Francisco Barrio, el autor de comedias Pedro Cebrian, dió poder amplio a Benito de Castro, vecino de Granada, para tratar con los Diputados o arrenda-

(1) De un soneto publicado en *La Libertad*, Madrid, 22 Agosto.

dores, de la Casa, o Casas de Comedias de dicha ciudad, al objeto de traer su Compañía y representar las obras que se eligiesen, bajo las condiciones que se estipularan.

1630. En la carta de dote, de la notable comedianta Catalina de los Reyes, otorgada por el Autor de comedias Antonio de Rueda, ante Diego de Cepeda, en 15 de Noviembre de 1630, se dice:

«Y por quanto habiéndome desposado en la ciudad de Cadiz, estando en la Compañía de Alonso de Olmedo, nos trajeron a representar en esta Corte, y no me ha entregado los dichos bienes y estamos de partida para la ciudad de Granada, donde nos hemos de velar, de lo que tenemos obligación etc.»

1639. (27 Julio). El autor Antonio de Rueda, concertó el alquiler en Madrid de cuatro coches de camino, para llevar a su compañía a la ciudad de Granada, a cumplir compromiso, pagando 850 reales por cada coche.

En el mismo día, el Rueda confesaba ante el Escribano Juan Martínez del Portillo, haber recibido 2.860 Reales, 2.200 por joyas y las 660 restantes como ayuda de costas, para salir de Madrid para Granada, en lo que restaba de Julio, llevando como dama a su esposa Catalina de los Reyes, que en los carteles aparecía como Catalina de Acosta».

1640. (14 Septiembre). Lleva esta fecha, puesta en Granada, la dedicatoria de la comedia: *Los amantes no vencidos*, que ofreció a D.^a Catalina de Ribera, su autor D. Rodrigo Pacheco, lusitano, Capellán en la ciudad Granadina. El manuscrito se conserva.

1640. Volvió a trabajar en el corral de comedias de Granada la compañía de Antonio de Rueda, que había estado en Sevilla.

Por entonces esta compañía estaba compuesta del siguiente personal:

Antonia Infante, dama y música
Jacinta de Hervias, segunda y música
Isabel López, tercera y arpista
Catalina de Acosta, música
Luisa de Borja
Pedro Manuel de Castilla, primer galán
Antonio de Rueda, segundo
Diego de León, tercero, bailarín

Francisco López, cuarto, bailarín y arpa
Jusepe de Carrión, barba
Pedro de Ascanio, músico
Joan Matias, segundo barba y Maestro de la Música.
Andrés de Volay, músico y bailarín
Diego de Osorio, gracioso
Pantaleón de Borja, representante, músico y arpa.

Todos ellos eran comediantes de crédito, muy queridos de los públicos. Su viaje por Andalucía fué largo, aunque los solicitaban de la corte. De casi todos estos representantes tenemos datos que no publicamos por no hacer extensos estos apuntes.

1653. La compañía de Adrian López debió actuar en la ciudad de la Alhambra, pues en 4 de Enero de 1654, al obligarse el López, ante el Escribano Juan García de Albertos, a pagar 2.773 Reales a Antonio de Rueda y demás arrendadores de los corrales de Madrid, como resultado de un alcance de cuentas, añadía que en el total de lo alcanzado «desde que salió de Granada para la corte», hasta el día de la escritura.

1655. Se obligó en 8 de Julio de 1655, ante el Escribano de la corte José de Azpeitia, el representante Luis López de Sustaeta, en nombre de su padre político Francisco Gutierrez, autor de comedias, a marchar a la ciudad de Granada con su compañía y representar noventa comedias, de ellas diez y seis nuevas, desde fines de Agosto próximo. Los Comisarios Granadinos le darian gustosos 4.000 Reales cuando saliese de Murcia para Granada, más 2.000 pesetas en Madrid y ocho ducados de ayuda de costas por cada representación. De los dos alguaciles de la puerta, uno lo pagaría el autor y otro los Comisarios. Los gastos de las comedias de tramoya, o gran espectáculo, se abonarian por mitad.

1658. Al hacer testamento este año el popular comediante Luis López de Sustaeta, consignó que su esposa Jacinta de Hervias le abandonó y se fué a Granada.

En esta ciudad debieron seguirse los autos judiciales contra la fugitiva, pero en el inventario de bienes que hicieron Juan Navarro Oliva y Antonio de Rueda, al fallecer el Luis López en 26 de Septiembre de 1658, se dice:

«Una pieza de cierta querella y autos hechos contra D.^a Jacinta de Hervias, por el dicho Luis López, en la ciudad de Granada, &».

1674. Representó en el corral de Granada la compañía de Magdalena López, la discreta viuda del representante Pedro Camacho. Constaba esta compañía de las siguientes personas:

MUJERES
Magdalena López, segunda
Clara Camacho, primera dama

Josefa de Morales
Bonifacia Camacho, graciosa
Antonia Marín

HOMBRES
Juan Alonso, primer galán
Francisco de la Calle
Francisco García
Juan Francisco
Melchor de las Casas
Francisco Martínez

Juan de Aragón
Jaime Querol
Juan Antonio
José Serrano
Miguel García
Francisco Rubio
Juan Gaita

1680. En una petición que elevó Francisco Eguilaz, con motivo de las pérdidas que tuvo en los Teatros, decía:

«Por haber detenido cerca de Aranjuez a la compañía de María Álvarez, que había traído de Granada, donde se había declarado el contagio».

Debió referirse a las epidemias de 1678 y 1679, que tanto estrago causaron en Andalucía.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

DIAS TRISTES

(Del precioso libro "Estelas", ahora publicado)

Vinieron los días sombríos y tristes,
los días que envuelven las almas en nieblas,
son turbios y fríos, de nubes plumizas,
cual fúnebre losa, que oprime, que pesa...
¡Llegaron los días sombríos y tristes
los días de penas!

¡Qué mustio está todo sin aves ni flores!
Parduzco está el campo, brumosa la vega;
los árboles forman legión de esqueletos;
los nidos del bosque son cunas desiertas...
¡Llegaron los días sin aves ni flores,
los días de penas!

El cielo empañose; sin alba ni ocaso,
el sol, con sus rayos tristonos, no alegra;
los silbos veloces del viento en el valle
son gritos profundos, bramidos de queja...
¡Llegaron los días sin alba, ni ocaso,
los días de pena!

Tras grande alegría, tristezas hay grandes...
Se ocultan las aves, no riman endechas;
escúchanse sordos preludios de invierno;
las aguas rebraman saltando en las breñas;
¡Llegaron los días preñados de nubes,
con rumia de penas,
y al vate trajeron congojas de muerte:
¡imágenes yertas!

P. LUIS GARCIA NIETO.
(Franciscano)

«EL PELLEJO»

II

Por lo que sabía y ahora voy confirmando, «El Pellejo» era en sus aspiraciones asaz modesto, por más que andando el tiempo poetizó sus nutritivas empresas con importantes conciertos vocales e instrumentales que llegaron a alcanzar verdadera y merecida fama.

Como que se representaron en su escenario la ópera *Norma*, y entre las zarzuelas las de mayor novedad y encanto: *Jugar con fuego*, *El Grumete*, *El estreno de un artista*, *El Marqués de Caravaca* y otras lograron fiel y concienzuda representación; sin contar con audiciones vocales e instrumentales que los socios y socias de la boyante sociedad interpretaron a maravilla.

Resulta también de mis pesquisas, que los albores de esta fueron pequeños y modestos, como suele ocurrir con muchas instituciones.

Se reunía la familia del médico Sr. López Flores, luego presidente de por vida de «El Pellejo» con sus parientes y deudos, que eran bastantes, figurando entre los primeros la familia no corta de D. Agustín Martín Montijano, mi respetable maestro y catedrático de Economía Política de la Universidad; se congregaban, digo, en amable compañía a comer y a pasar el rato en el seno de la mayor confianza, en el precioso Carmen del Caidero, propiedad de López Flores, o en la casa morada de alguno de ellos. Se comprende fácilmente también que no se concretarían a hacer por la vida a secas, que no solo de pan vive el hombre; probable es que cada uno de por sí o concertado con otro u otras, sorprendieran gratamente de sobremesa a la culta asamblea con alguna gracia o habilidad de su propia cosecha. Era rara entonces la persona bien educada que no ostentara enseñanzas artísticas, literarias, coreográficas o de la clase que fueran, que no se prestara a exhibirlas cuando llegaba el caso.

No hay en lo dicho exageración alguna: en años posteriores, no muy distanciados de nosotros, la casa en que no había piano, en activo se entiende, se suplía por la guitarra, las castañuelas o cualquier otra cosa que hiciera ruido; la música clásica se ense-

ñaba y tenía fieles intérpretes en el Conde de Villamena y otros, que a no dudar sabían de eso bastante más que sus sucesores.

Había varios profesores que vivían con toda holgura de sus lecciones, y en menor categoría y escala otros muchos ocupados en lo mismo. Hoy no resta nada de esto; que el público sensato deduzca las consecuencias y juicios a que se presta verdad que nadie ignora.

Conocido por el público centro tan atractivo, entraron muchos en deseo de formar parte de él, y hoy uno mañana otro fué creciendo el número de los afiliados, al punto de discurrir los primates y especialmente López Flores en constituirse en sociedad, formando su reglamento y las demás formalidades propias del caso.

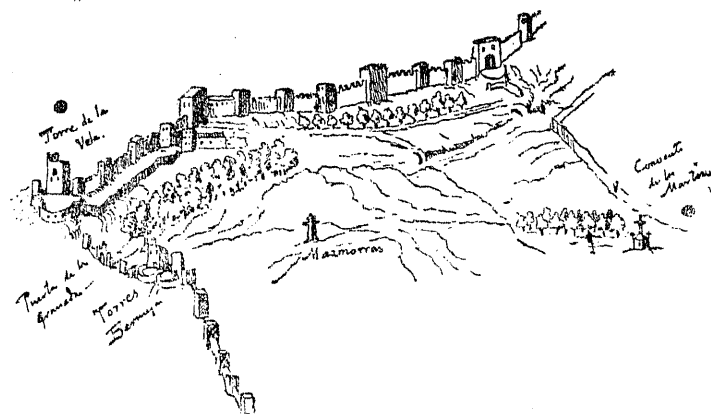
Así fueron los incipientes balbuceos de «El Pellejo»; pueden servir de explicación a lo dicho, que todas las solicitudes que tengo a la vista, no aleguen otros méritos ni se invoquen otras razones que el buen apetito y fuerza gastronómica de los aspirantes que solo de pasada, tímidamente y como en son de burlas invocan méritos más distinguidos.

Siguen a granel y en desorden de fechas: Cayetano Arredondo, José Ruiz de Peralta, José de la Casa y Robles y sus señoras, Juan de Mendoza y su consorte; orla la anterior su solicitud con dibujo a pluma donde se leen los apellidos de Flores, Vahamonde, Vilchez Molina, Rey, Montijano, Rey, Mercedes Paradas, Reyes López... Reza ya la nomenclatura de Alcides y Cagones, doble categoría en que se encontraban calificados solo los socios.

Leo entre éstos un escrito, fechado el 25 de Enero de 1838, firmado por Esteban José Pérez; ignoro por mi parte si se refiere al que luego, fué, andando los años, Dean del Cabildo Catedral granátense y después Obispo de Coria, y Málaga y Arzobispo dimisionario de Tarragona.

Anotaré algunas más, y haré punto para no hacer interminable y pesada la lista que venimos enumerando. Hay una triple solicitud, firmada por don José de Castro y Serrano, su hermano don Eduardo y Mauricio Marín, que menciono por la notoriedad de los recurrentes. Es del 1829, aunque supongo será 39, porque no hallo otra de tanta antigüedad.

No puedo sustraerme al deseo de nombrar algunas más, para



Apunte fragmentario de la "Plataforma" de Ambrosio de Vico
(Véase el artículo *Los «bosques» de la Alhambra*)

satisfacción de los supervivientes que serán pocos o de sus respectivos herederos y parientes: Juan Villegas de Croock, José María Alix, después magistrado de esta Audiencia Territorial, Pablo Jiménez Torres, Antonio Peñafiel: que debía ser, entre paréntesis muy largo de narices, a juzgar por un himno que cantaban sus consocios cuando aparecía en los salones, en el cual se repetía, siempre en *crescendo*, «La nariz de Peñafiel, la nariz de Penafiel etc., etc.»; Antonio de Caldas y su esposa Concepción Molina, Ramón Entrala, Francisco González Quintana y su hermano Antonio, Francisco Maureta y su esposa Carmen Montalbán; Rodrigo Márquez Castaños y su esposa Dolores Salas, Francisco Iribarne, padre del tenor a quien luego aplaudimos hace diez o doce años en la escena del teatro Cervantes, cantando *El Profeta*; Juan de Dios Rada, Ignacio Muñoz López y Señora, Dolores Beltrán, Francisco Rodríguez, debía ser el que conocíamos todos por el Murciano; Victor Portero, Antonio de la Cruz, buen pianista y compositor; Angeles Márquez Burgos, Rafael Esquembri, Candelaria Manducanti, Matilde Sevilla, Manuel Piedrahita y su esposa Pepa Villoslada, Custodio Arbox y su consorte Rosario Castella, el primero excelente aficionado que representó en muchas zarzuelas la parte de barítono, lo mismo en «El Pellejo», que después en el «Liceo»; Manuel Moreno González y Ramona Jerez, Trinidad Díez de Moreno, Baltasar de Mira, «indigno hijo de Orfeo»... así empieza el documento pidiendo admisión el bueno de don Baltasar, mi antiguo profesor de piano, que andando los años lo fué de gran número de aficionados granadinos. Está escrito en romance y es para mi gusto de los más donosos y discretos del cartapacio.

Sigue D. Tomás de Haro (25 Abril de 1853), Pablo y Maximiano Angel, Canónigo, éste, de la Catedral de Jaén (30 Noviembre del 49), Luis Novot de Padilla, Mariano Valenciano Reyes, declara en su alegato, suscrito en 31 de Octubre de 1847 que hacía ya diez años que concurría, aunque niño a las sesiones de «El Pellejo». Sirva el presente dato para deducir la vida pública de la sociedad que hasta ahora no he hallado consignada en parte alguna. Siguen Juan Nepomuceno Zegrí, José de Sierra y Gutiérrez. Una señora, madre de Matilde Higuera y política de Vicente Moreno Medina, que manifiesta con la mejor fe que desea acompañar a sus hijos a las reuniones y cuchipandas de la sociedad

(sic); Fernando Nestares Pérez Valiente, Elizondo, Pedro Nolasco García y señora, Juan Oglietto, y muchos más, de los que hago gracia al lector para no abusar de su paciencia y porque estas listas de difuntos no son a todos agradables.

Salta a la vista, que «El Pellejo» contaba con absoluto crédito y confianza por su personal, licitud de sus esparcimientos y correctísima vida interior; porque hay varias solicitudes en que señoras conocidas y de calidad, solicitaban, sin intermediación alguna ser admitidas a formar parte de él llenando los trámites reglamentarios, como la cosa más natural y corriente.

La uniformidad que notará el lector más adelante, al enterarse de alguna solicitud, es una nota de simpática modestia que giraba casi siempre en la buena salud y apetito del pretenso; como que entre los aludidos figuraban mozos de mucha cuenta, sobrado conocidos ya por su propia personalidad.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará).

Recuerdos de la emperatriz Eugenia y de Isabel II

La Emperatriz y la poetisa

En el mes de Enero de 1835, los escritores que por aquel entonces cultivaban con más éxito en Granada la gayera ciencia, Enriqueta Lozano, Alarcón, Salvador de Salvador, etc., haciéndose intérpretes del entusiasmo que produjo en nuestra Ciudad el casamiento de la bella Condesa de Teba con el Emperador de los Franceses Napoleón III, escribieron un *Ramillete poético* dedicado a loar aquel acontecimiento y con un efusivo mensaje de salutación lo dirigieron a nuestra augusta paisana Eugenia de Guzmán y Portocarrero, como delicado homenaje que a su belleza y fortuna rendía la tierra que la vió nacer.

Enriqueta Lozano, la celebrada poetisa y novelista, la *Safo granadina* como la llamaban sus contemporáneos, que por aquellas fechas contaba apenas veinte años de edad, colaboró en ésta obra poética con la siguiente composición, inspirada y nerviosa como todas las suyas:

«A la Emperatriz Eugenia
al subir al trono de Francia.

¡Salud a la hermosa coronada,

Doblad en su presencia la rodilla,
Que de esplendor y de poder cercada
Hoy sobre el trono de la Francia brilla!
¡Honor a la virtud! pero, Señora,
¿Por qué abandonas tu nativo suelo,
Y las brisas de España encantadora,
Y el sol ardiente de su claro cielo?
¿No sabes, di, que de belleza y gloria
Doquiera pruebas a la vista ofrece?
¿Que en su suelo el laurel de la victoria
Con blancas rosas enlazado crece?
¿No sabes que los pueblos mas potentes,
Si el nacional orgullo no me engaña,
Doblan humildes las altivas frentes
Ante el león de la indomable España?
Pregúntale a los fastos de la historia
Y ellos te mostrarán en sus anales,
Cuarenta siglos de pasada gloria
Conquistada por héroes y leales.
Y si quieres recuerdos de constancia
Y de valor, te los darán seguros,
Las ruinas de Sagunto y de Numancia
Y de Tarifa los sangrientos muros.
Que siempre fué mi España la primera,
Y abonan su braveza y su osadía,
Lepanto y San Quintín y Talavera,
Bailén y Roncesvalles y Pavia.
Porque si es un dechado el pueblo ibero
De lealtad y nobleza castellana,
Es a la par en el combate fiero
Hijo sangriento de la tigre hircana.
Y cien veces y cien dejó probado
Que este pueblo español grande y valiente,
Ora cual caballero o cual soldado
Es tan noble y tan fiel como potente.
Vuelve si nó, bellísima Señora,
De tu mirada el hechicero rayo,
Verás que el pueblo que te cerca ahora
No es el pueblo leal del Dos de Mayo.
Verás ante ese trono soberano
La infiel revolución pisar las leyes,
Mostrando aún su envilecida mano
Tinta en la sangre de sus propios reyes.
Verás... ¿pero qué dije? Sus acciones
Borre el olvido con su eterno sueño
¡De los hechos de pueblos y naciones
Dios solo es juez y vengador y dueño!
Sube en buen hora de esperanza llena
Al trono de San Luis, flor de Castilla,
Blanca perla oriental, casta azucena,
Rico diamante que en la sombra brilla.
Sube hasta el trono, sí, muy digna eres
De tan alto esplendor, de tal ventura,
Pues abonan el puesto que hoy adquieres
Tu cuna, tu virtud y tu hermosura.
Pero sabe también que desde ahora,
Añadirán nobleza a tus blasones,

Los consuelos que prestes al que llora
Y del pueblo las dulces bendiciones.
Pues desde el mismo instante, desde el día
Que el poder imperial en ti se encierra,
Si es grande el esplendor que Dios te fia
Es mayor tu misión sobre la tierra.
Mas si quieres modelos de virtudes
Y ejemplos nobles que imitar con gloria,
Los hallarás doquiera, no lo dudes,
De tu patria feliz entre la Historia.
Tal vez cuando dichosa sonreías
Niña gentil, en los paternos lares,
Cien nombres con orgullo escucharías
Vagar entre las auras populares.
Y el arcángel purísimo, sin mancha
Que por las glorias de mi patria vela
El recuerdo evocador de doña Sancha,
Y el de Urraca también y Berenguela.
Y de la fama entre el ligero velo
Ver acaso pudiste por doquiera,
Dando honores y prez a nuestro suelo
La sombra augusta de Isabel primera.
Imita su virtud y sus acciones,
Proteje al débil, al soberbio humilla,
Y ensénale, Señora, a las naciones,
Cuanto valen las damas de Castilla.
Mas al gozar tu dignidad suprema
No llegues a olvidar ni una vez sola,
Que el más rico florón de tu diadema
Es, noble Emperatriz, ser española.» (1)

A la Emperatriz Eugenia agradó mucho el galante recuerdo de sus paisanos y expresó su agradecimiento en una carta dirigida al Alcalde de Granada en la que le encargaba que, en su nombre diera las gracias a los autores del *Ramillete*, significándoles la complacencia con que lo había recibido.

Con Enriqueta Lozano hizo una excepción muy propia del espíritu delicado de la Condesa de Teba. Bien por que se tratase de una señorita, bien por que la poesía de Enriqueta le hubiese llamado más la atención por el contraste que ofrecía con las demás, pues mientras en éstas se agotaba el tema de los ditirambos y de las alabanzas, en aquella, con la inesperienza de la juventud, se le reprochaba dulce y respetuosamente que dejara el patrio solar por el trono de Francia, lo cierto es que Eugenia de Guzmán creyó oportuno demostrar a la joven poetisa las seguridades de su real aprecio, de una manera más expresiva y directa.

(1) Inserta en el tomo de poesías de Enriqueta Lozano titulado *Perlas y lágrimas*.—Granada. Imp. de Reyes.—1867.

Y en efecto, una tarde se presentó en el domicilio de Enriqueta un *rondin*, como entonces llamaban a los individuos de la Guardia municipal, avisando con tono enfático y autoritario de orden del señor Alcalde, que al día siguiente y sin falta alguna se presentase en el Ayuntamiento la señorita Lozano acompañada de su padre.

La ilustre escritora, cuyo carácter era tímido y apocado, esperó—yo lo oí de sus propios labios,—llena de sozobra y ansiedad, que llegase la hora de la comparecencia; y cual no sería su sorpresa y su asombro cuando al recibirla en su despacho el alcalde corregidor, le hizo saber que S. M. la Emperatriz de los Franceses la honraba con una carta y un regalo espléndido en correspondencia a la inspirada composición que le había dedicado; y diciendo así, puso en manos de Enriqueta un lujoso album para poesías ricamente encuadernado en piel y con aplicaciones y abrazaderas de plata, en cuya primera página aparecía el retrato de la Emperatriz vistiendo el traje y las galas imperiales, tal como se ve en el óleo de Flandrín que se conserva en el Museo de Versalles.

La carta firmada por «Eugenia» era muy laudatoria, y al hablar de la poesía de referencia decía que vibraban en ella «las notas del más puro y encendido españolismo.»

Enriqueta Lozano conservó siempre con especial estimación el presente y la carta de su egregia paisana.

No fué esta la sola vez que la directora de *La Madre de Familia* recibió pruebas de la munificencia real. Cuando contrajo matrimonio, doña Isabel II, espléndida y generosa como tenía por costumbre, le donó tres mil pesetas por vía de regalo de boda; y en 1862 con motivo de la visita regia a Granada la misma augusta señora le envió, por conducto del Duque de Abrantes una magnífica pulsera de oro y brillantes valorada en 5.000 pesetas, como muestra de la satisfacción que en el ánimo de la Reina había producido la poesía que leyó doña Enriqueta, en la sesión artístico-literaria organizada por *El Liceo* en honor de S. M. En esta sesión, que fué notabilísima, se cantó admirablemente la ópera *Poliuto* por aficionados granadinos ensayados y dirigidos por el eminente barítono Ronconi, y en su presentación escénica se hizo un derroche de lujo y buen gusto.

Por el mismo tiempo, doña Isabel, apreciando los grandes méritos de Enriqueta Lozano, mostró deseos de llevarla a su lado en calidad de lectora; pero nuestra poetisa, siempre sencilla y humilde, rehusó, agradeciéndola mucho, la honra con que se la distinguía, prefiriendo la modestia de la vida provinciana a los esplendores de la Corte.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Antigüedades accitanas venerandas

II

La Piedra.—La piedra que hoy se conserva en el jardín de las RR. Religiosas de la Presentación, es la base de una estatua dedicada por la ciudad de Accis a Magnia Urbica, mujer del emperador Carino, según consta por la inscripción grabada en una de sus cuatro caras y que dice así, deshechas las abreviaturas y rehechas las letras desgastadas:

MAGNIAE UR—BICAE AUGUSTAE MA—TRI CASTRORUM—CONJUGI
DOMINI NOSTRI—CARINI INVICTI—TI AUGUSTI COLONIA JULIA GEMELA
—ACCIS DEVOTA NU—MINI EJUS.

«La colonia Julia Gemela de Accis a Magnia Urbica Augusta, mujer de nuestro señor el invicto Emperador Carino.»

Aunque no deja de ofrecer interés esta inscripción para la historia de Guadix, y aun para aclarar algún punto de la historia de los emperadores, no es este mi objeto, al menos por ahora, y por lo tanto remito al lector a las obras de Epigrafía, sobre todo a las del eminente epigrafista Hubner.

Esta piedra, que pertenece al siglo III, estaba grabada por una sola de sus cuatro caras o superficies verticales, la utilizaron los cristianos cuatro siglos después, invirtiéndola y aprovechando las tres caras o superficies libres para consignar en ellas el hecho principal que nos ocupa.

Deshechas las abreviaturas e indicando con distinto tipo de letra las partes que se han completado, con puntos suspensivos los claros imposibles de completar y con rayas horizontales la separación de renglones, dice así el texto latino:

Frente.—IN NOMINE DOMINI SACRATA=EST ECCLESIA DOMINAE
MEAE=CRVCIS DIE TERTIA=idVS MAYAS ANNO=VNDECIMO ET QVARTO

=REGNO GLORIOSISSIMO=RVN DOMINORVM NOSTRORVM Chim=das-
VINDI ET RECCISVINDI=REGVM ET QVINTO-DECIMO=pONTIFICATVS
SANCTISSI=MI IVSTI EPISCOPI.

Izquierda.—RECONDITAE SVNT HIC RELIQVIAE=de CRVORE DO-
MINI, SANCTI BABILES et=de PANE DOMINI, SANCTAE PAVLAE, SANCTI
ESAIAE=de CRVCE DOMINI, DE SEPVLCHRO de=VESTE DOMINI,
SANCTAE CRVCIS, SANCTI NARCISI=et FELICIS GERVNDENSIS, SANCTI
ANDREAE=SANCTI ROGATI, SANCTI CLEMENTIS, SANCTORVM=IANVARII
ET MARTIALIS=septem DORMIENTES IN EFESO=sanctorum GERVA-
SSII ET PROTASII=. . . . SANCTAE CRVCIS, SANCTI IVSTINI=. . . SANCTI
SATVRNINI, SANCTAE FLO=RENTINAE, SANCTORVM FERREOLI et=JULIAE,
SANCTI IVSTI ET PASTORIS.

Derecha.—SANCTORVM FACVNDI ET=PRIMITIVI, SANTAE LEVCADIAE=SANCTI
SATVRNINI, SANCTI. . . . =et PASTORIS (vel CASTORIS) sancti=TEODORI.

En la reconstrucción de las partes incompletas, me aparto casi enteramente de la interpretación evidentemente errónea que le dió el eminente Hübner, para lo cual me ha prestado un gran servicio el Martirologio Romano, libro que seguramente no utilizó aquel sabio, y sin el cual no es posible orientarse en este laberinto de nombres de santos.

Traducción de las inscripciones

FRENTE.—En el nombre del Señor se consagró la iglesia de Santa Cruz en el día tercero de los idus de Mayo (13 de Mayo) del año undécimo y quinto (respectivamente) del reinado de nuestros gloriosísimos señores los reyes Chindasvinto y Recesvinto, y décimoquinto del Pontificado del Santísimo Obispo Justo. (Año 652.)

IZQUIERDA.—Se han encerrado aquí las (siguientes) reliquias: De la sangre del Señor, de S. Babilas, del Pan del Señor, de Santa Paula, San Isaias, de la Cruz del Señor, del Sepulcro del del Señor, del vestido (túnica) del Señor, de la Santa Cruz, de San Narciso y S. Félix de Gerona, de San Andrés, S. Rogato, S. Clemente, San Genaro y S. Marcial, de los siete durmientes de Efeso, de San Gervasio y S. Protasio... de la Sta. Cruz, de San Justino... S. Saturnino, Santa Florentina, S. Ferreolo y Santa Julia, S. Justo y Pastor.=

DERECHA.—S. Facundo y Primitivo, Santa Leocadia, S. Saturnino, S... y Pastor (o Castor) y S. Teodoro.

Bibliografía

Es no solo conveniente, sinó completamente necesario para orientarse en cualquier asunto científico o literario, conocer lo que sobre él han pensado o escrito los que nos han precedido en el estudio de dicho asunto, tanto para que nos sirvan de guía en caminos a veces intrincadísimos, ouanto para no exponerse, en el caso de que coincidamos en nuestras apreciaciones, a que se crea que queremos hacer pasar por nuestro lo que pertenece a otros autores. Por eso la bibliografía es el gran auxiliar en toda clase de estudios, y más en los históricos, en los que los libros y escritos de los que nos han precedido, indican la senda que hemos de seguir, y sólo queda el trabajo de desbrozar compulsando los datos suministrados y comprobándolos, a ser posible, o rechazándolos con ayuda de documentos inéditos y auténticos o que tengan valor de tales, compaginando o confrontando opiniones y haciendo, en suma, una labor de crítica histórica que dé al punto estudiado el esclarecimiento posible. Por lo mismo, todo escritor de buena fe está obligado a indicar las fuentes en que ha bebido, para que no se le tome por plagario, para pagar el justo tributo de agradecimiento a los que le han precedido y cuyas investigaciones y lucubraciones ha aprovechado, y para indicar el camino a futuros investigadores.

Respecto a la piedra que es objeto de esta monografía, por lo mismo que, relativamente, hace poco tiempo que se la conoce, su bibliografía es muy escasa, y por lo tanto hay que trabajar poco para el estudio de las fuentes. Pero desgraciadamente esto mismo es causa de que los historiadores de las pasadas centurias, principalmente el P. Flores, don Pedro Suárez, Pérez Bayer, etc., no pudieran ilustrar sus obras con las luces que les pudiera haber dado esta piedra, ni nosotros podemos aprovecharnos de las conclusiones que aquellos notables hombres hubieran sentido, si en vez de haberse descubierto a principios del siglo XIX, se hubiera conocido tres siglos antes.

Siguiendo el orden cronológico, se debe el primer lugar y el puesto de honor a los beneméritos accitanos Fr. José Lucas, fraile de S. Diego y a don José Ventura Vercín, que fueron los que

descubrieron en 13 de Febrero (Enero, según Tárrago) de 1827 este notable monumento al pie de Torre Gorda, que después se llamó del Ferro, quizá por haber sido dueño o habitado allí don Santiago (o Jacobo) Ferro, uno de los que dirigieron las obras de nuestra hermosa Catedral.

Dichos accitanos, que intervinieron en este hallazgo y su divulgación, fueron, por su ilustración y competencia en materias epigráficas y arqueológicas, los primeros que lo estudiaron y supieron apreciar la importancia y trascendencia que tenía para la historia de Guadix; pero no tengo noticias concretas sobre si dieron a la imprenta algo acerca de su descubrimiento, que sin duda hubo de proporcionarles días de júbilo, momentos de profundo regocijo y emociones no comprendidas por los que no se interesan ni ocupan del progreso de los estudios históricos. Constant, sin embargo, los nombres de tan ilustres accitanos en el tomo 7.º de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, en cuyas páginas XXIV y XXV se da cuenta de dicho hallazgo en términos encomiásticos, y se les llama beneméritos patricios, y se extienden en consideraciones acerca de las antigüedades de Guadix, que no copio aquí por no alargar demasiado este punto.

Según los datos que tengo reunidos, corresponde el segundo lugar al historiador y novelista, el insigne hijo de Guadix don Torcuato Tárrago y Mateos, el cual, en su *Historia de Guadix, Baza y pueblos de su Obispado*, publicada en 1862 en Granada, y que desgraciadamente quedó incompleta, da cuenta, desde las páginas 130 a 135, del descubrimiento de la piedra con palabras textuales del Sr. Vercín, y copia la parte romana.

Los varios ejemplares que he visto de esta edición, todos terminan en la página 208, en la cual empieza el párrafo o capítulo sexto del libro segundo, y en cuyo sumario hay tres puntos que dicen: «Descubrimientos—Iglesia de la Sta. Cruz.—Sus reliquias», lo que verdaderamente nos hace padecer el horrible suplicio de Tántalo, pues cuando esperábamos saciar nuestra sed investigadora encontrando una traducción y estudio completo de este celeberrimo monumento, vemos con harto sentimiento suspendida la publicación de dicha obra.

A. SIERRA, PBRO.

(Continuará).

COPLAS

Te quise por que eras bella,
te quiero por que eres buena,
y te querré eternamente
por no morir de pena.

Vive el árbol en sus flores,
viven las flores al sol,
por eso yo sería eterno
si fuese eterno tu amor.

Dicen que Dios a los tristes
les guarda con más esmero,
por eso me dió tu dicha
cuando quiso darme el cielo.

Cuando el sol muere, parece
que todo llora de pena,
si tú cerraras los ojos
¿que ocurriría en la tierra?

ALVARO MARIA CASAS.

Madrid Octubre 1920.

Reflexiones estrafalarias

Los petardistas literarios

Forzoso es reconocer en la obra de Wedekind el gesto artificioso del quemador de petardos literarios. Su estilo es desprecupado, procax y cínico sobre todo.

Pero en este tiempo en que triunfa la audacia a todo juego, el gesto de Wedekind es procedente. Ha conseguido desterrar a Suderman y a Hauptmann de sus tronos de la escena alemana.

Le faltan prosélitos en otros países (no se habla del novísimo teatro ruso poco conocido todavía) y ciertamente que es difícil que el atrevido modo de hacer de Wedekind haga escuela entre los artistas de otras naciones cuya médula aun no esté conmovida.

Sin embargo, hay mucho de aprovechable en este autor. Está llena su técnica de la maestría y la confianza en sí mismo que lleva al artista a no tener en cuenta al público para nada. Tal vez es una vuelta a la manera clásica, ignorante de los efectismos y preparaciones del juego escénico. Y esto es bueno, aunque repugne al buen sentido actual, amigo de la teatralería en el teatro.

En cuanto a su moral, merece respeto. Aun semejando los viejos conflictos que producen el choque de la atracción sexual con la educada vida de relación, Wedekind los presenta en sus dramas como sufridos por hombres intelectuales, viciosamente sensibles y de morbosa filosofía. Ello le permite ahondar, sutilizar mas en la tragedia.

Así, como síntesis de todas las amarguras que tienen de con-

tínuo nuestra alma en vaiven, está el angustioso monólogo de Mauricio en el segundo acto de *Despertar de Primavera*, cuando, tras de despreciar a Ilse, la muchachuela viciosa que viene a ofrecerle placer, la llama en su interior, con cálida envidia, *hija de la felicidad, hija del sol...* Es el grito anhelante de *¡Quién fuera canalla!*, que tantos motivos tiene el hombre para repetir durante su vida.

Por estas sinceridades, la obra de Wedekind es honrada y leal.

Esa seguridad de la liberación por encanallamiento, el desconsolador reconocimiento de verse dominado por la cobardía, ¿no constituyen la verdadera esencia de todo infortunio?

De los grandes astros

Los poetas aman a las estrellas porque son lejanas e imposibles, como todo lo que se debe amar, porque son lo que hay más virgen desde el principio de las cosas.

En *Los Cantos de Selma*, Ossian habla a las estrellas con el corazón abrumado por la curiosidad tremenda que despiertan:

Estrella blanca, casta mirada de la noche, luminoso diamante en la frente azulada del crepúsculo, ¿qué ves en la llanura?...

Es una invocación de alta cordialidad poética, propia de la más ingénua perplejidad como del entusiasmo más ardiente, pues blanca estrella que resplandece sobre la colina en el fondo profundo o clara del cielo, parece estar contestando siempre con su lenguaje luminoso. Veo la serenidad y el reposo, lo que vive de veras, que es lo eterno. Veo el mar orquestal y siniestro, la tierra hermética y laboriosa y el aire incomprensible como agentes del arcano laboratorio de trabajos desconocidos; también las campiñas trabajadas, los senderos propicios donde florecen los besos y escucho las músicas y los llantos. Veo en fin, la belleza que ha sido creada y la que tu has creado, lo que es y lo que puede ser. Y mas lejos, en una lontananza que te haría temblar, el alcázar lleno de sueños que has llegado a vislumbrar, ¡oh poeta de increíble fantasía!, pero en cuyo dintel estás detenido, ¡oh pobre poeta de sentidos cortos!, por tus pesadas facultades de hombre.

Refugio

Hemos visto a la cómica, artificiosa por las luces brillantes del escenario; al punto, su figura ha sido como un hito

al final de todas nuestras aspiraciones. Por el momento, toda la vida se había condensado en la mirada que casi no veíamos y en los sensuales gestos de la boca que se movía al pronunciar palabras insulsas.

Luego ha estado en nuestra mano verla de cerca, en el escenario, en la calle, en la fonda. Y no hemos querido.

En nuestra alma todavía joven, ha nacido ya la fría experiencia que aconseja no ver lo que hay dentro del juguete. ¿Para qué? En contacto con la realidad, sería una imagen más que perderíamos.

El desengaño no es malo, porque enseña a querer estar más y más engañados cada vez. El verdadero consejo de la experiencia no es un consejo cruel, sino una dulce lección que nos hace amar lo engañador, es decir, lo que es más verdadero y amable para nuestra íntima vista.

Miramos con profunda pena—no exenta de admiración sin embargo—a los estóicos, esos hombres formidablemente acorazados contra la desilusión.

Porque es bien triste no llevar ni un engaño siquiera en el alma, que cuando todo sea verdad, ¿a dónde irán los recuerdos incompletos, las bellezas entrevistas, los deseos insatisfechos, las borrosas canciones, los anhelos de no se sabe qué, las certidumbres dudosas, todas esas imágenes que de pronto nos estreñecen con su emoción brumosa e imprecisa?

R. PORLAN Y MERLO.

Sevilla.

De otras regiones

La casa de Cervantes en Valladolid ⁽¹⁾

«Lo nuestro»

Bien, muy bien que se vaya por el Extranjero en busca de los nuevos procedimientos de la investigación científica, de las lecciones de los maestros; bien, muy bien que se ilustre un trabajo literario con una cita de otro idioma. Pero, ¿por qué olvidar «lo nuestro», las viejas fuentes de nuestra cultura castiza? ¿Por qué

(1) Con singular satisfacción reproducimos este primoroso artículo de nuestro querido amigo y colaborador Alberto de Segovia, a quien nos une no solo la amistad y el afecto y la comunidad de ideales, si no la honda sim-

desdeñar la inagotable enseñanza del pasado glorioso y excelso? Entristece presenciar unos ejercicios de oposición a cátedras; escuchar una conferencia; leer un artículo de Revista. No negaremos que todo ello nos revela una juventud inteligente y culta. Pero...—y por eso entristece—, el mayor empeño que pone es lucir mucha bibliografía alemana, francesa, inglesa; afirmar lo que opina el profesor tal, el doctor cual—cuantos más enrevesados y difíciles de pronunciar sean sus nombres y apellidos, mejor—; anotar las páginas con párrafos de letra menuda y a ser posible en lenguas extrañas y como ideal que nadie entendiese, de más extensión que el texto. (Aunque, dicho sea entre paréntesis, no se exponga nada propio, nada personal, nada original). El caso es que la gente se haga un lío, no comprenda al que habla o abandone la lectura diciendo:—¡Qué sabio es este hombre!...

De aquí que un conservador y enaltecedor de lo «nuestro» sea casi un ser excepcional, pertenezca a la cofradía un poco rancia de los «chiflados» por las altas ideas. Entre estos se destaca la personalidad atrayente, por su simpatía irresistible, y el tesón que imprime a su labor, del marqués de la Vega Inclán, personalidad, digna de detenido estudio, porque en los rasgos de su espíritu, como eje de todo él se adivina la tensión, la hidalguía, la pasión de eso que con cierta ligereza técnica, ha dado en llamarse la raza y nosotros llamaremos la estirpe española.

patía que emana de que el joven y estudiosísimo escritor es casi granadino, pues muy próximos antepasados suyos aquí nacieron y vivieron. Además, este escrito es interesante propaganda de la obra admirable que otro, casi granadino y que a Granada profesa entusiasta afecto, realiza en España; nos referimos al ilustre marqués de la Vega Inclán, gran amigo y afectuoso protector de LA ALHAMBRA.

La indiferencia característica de Granada, ha entorpecido la acción que él intentó realizar aquí, como Comisario Regio del Turismo; esa indiferencia que tanto daño causa y que con la lealtad que nos caracteriza hemos combatido siempre, aunque con escasa fortuna.

Otro aspecto importante tiene el artículo de Segovia; pone de relieve el interés de Valladolid al coadyuvar a enaltecer la gloria que corresponde a la histórica ciudad por haber albergado al insigne autor del *Quijote* durante algunos años... ¡Compárese ese interés por el que a Granada inspira el saber que Cervantes estuvo aquí y en varias poblaciones de la provincia bastante tiempo, desempeñando el modesto empleo de recaudador de rentas nacionales!... Se ha llegado, en prueba de indiferencia, hasta a poner en duda este hecho histórico que muy pocos granadinos hemos estudiado. Más no hay que hacerse ilusiones: Valladolid tiene su *Casa de Cervantes* y Toledo la *del Greco*; Córdoba tendrá la de *Colón*, y así, buen número de ciudades españolas. Granada pudiera tener la del *Gran Capitán*, la de *Alonso Cano*, la de *Pedro de Mena* y las de otros muchos insignes artistas y hombres célebres, pero!...—V.

Cervantes en Valladolid

Cervantes vivió mucho tiempo en Valladolid. Primero de muy niño, porque «allí aprendió Miguel—escribe Navarro Ledesma— a leer y a tomar en la memoria los romances que en pliegos de cordel, se ostentaban y vendían en la acera de San Francisco y junto a las tapias de la Antigua», y allí, sigue el malogrado escritor, «se le pegó a la oreja el más sacudido y al par el más espeso castellano que se habla en el mundo, dicho sea sin ofensa de Burgos ni de Toledo». Después a principios del siglo XVII, cuando Felipe III estableció la Corte en Valladolid.

La erudicción ha abordado repetidamente el tema. La exhumación del proceso de don Gaspar de Ezpeleta; su incautación por el Estado en la Academia Española; su estudio en 1888, por el señor Ortega y Rubio, entonces cronista de la provincia de Valladolid; los estudios de Alonso Cortés, de Pérez Minguez, etc.

En 1912, el marqués de la Vega Inclán advirtió a Su Majestad el Rey del peligro en que estaba de ser derribada la casa en que vivió Cervantes en su segunda estancia en Valladolid, donde escribió la primera y algo de la segunda parte del «Quijote», sus novelas ejemplares «El casamiento engañoso», «El coloquio de los perros» (que se completan), «El licenciado Vidriera», «La ilustre fregona», y otros trabajos menores.

El Soberano, que tiene depositada su absoluta confianza en el marqués de la Vega Inclán, le encomendó la adquisición de la casa aludida, número 14 de las que Juan de las Navas hizo edificar en 1602. El presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York, señor Archer M. Huntington, hispanófilo entusiasta, requerido también por el marqués, adquirió las casas colindantes números 12 y 16. El marqués ha comprado la otra que corría riesgo de desaparecer. Y a su peculio se deben las obras realizadas hasta que el Estado aceptó en 1916 la donación del Rey. En Mayo de 1918 el señor Huntington ofreció a España las casas compradas por él.

Gracias, pues, al marqués de la Vega Inclán, se conserva este templo único de evocación cervantina, es decir, española.

El mejor culto

El piso principal en que vivió Cervantes con los suyos, tiene una viva, intensa, extraordinaria fuerza evocadora. Aquellos apo-

sentos austeros, aquellos muebles de época, aquel ambiente, en fin, cautivan el espíritu del visitante y en plena sugestión por mágico impulso del medio tan maravillosamente conservado, se cree uno en los tiempos en que Miguel, sentado ante aquella mesa de nogal escribía las áureas, las recias, las jugosas páginas del «Quijote» y las citadas novelas ejemplares. Hasta el detalle del cuadro de la Batalla de Lepanto, de un doble interés, evocativo y documental, es un acierto en la instalación del grave y noble interior, admirable cuadro retrospectivo imposible de superar en justeza, en exactitud.

¡Cómo había de ignorar el marqués de la Vega Inclán, iniciador y organizador con sus recursos y los de la Comisión Regia del Turismo y Cultura Artística de la Casa de Cervantes en Valladolid, que la epopeya de Lepanto en que sacrificó su brazo Miguel, era el más grande orgullo de su existencia, lo consideraba más glorioso aún que la creación del caballero de la Mancha, que la publicación del «Quijote»!

Para mantener la devoción a Cervantes, ¿qué mejor culto que una labor de ilustración pública, qué altar más digno que una Biblioteca? Dos hay establecidas en el sagrado recinto: una popular y otra cervantina, ambas abiertas de par en par, sin trabas, sin obstáculos, con mesas y sillas bajo techado y al aire libre en el patio, en el compás, para que los lectores puedan levantar de cuando en cuando la mirada y contemplar el verdor de las plantas y el azul del cielo. Acuden a las bibliotecas, por término medio, unos 300 lectores cada día, abundando notablemente el elemento femenino, como ya hemos referido días atrás en estas columnas (se refiere al periódico de Madrid «La Acción»).

El marqués de la Vega Inclán ha reunido dos bellas notas en esta Institución: la una ha sido erigir en el jardín de la entrada de la casa, como monumento a Cervantes, la portada, estilo Renacimiento del Hospital de la Resurrección, de Valladolid, tantas veces citado por Miguel, encontrada fragmento a fragmento y reconstruída por el marqués, y otra, la consagración de un salón en la Casa como homenaje de gratitud a Mr. Huntington y la Sociedad Hispania de Nueva York.

Por el encanto de las gratas horas transcurridas en la Casa de Cervantes en Valladolid, en compañía del marqués de la Vega

Inclán, le debemos nuestro más sincero reconocimiento, a la vez que los más cordiales plácemes por su obra de españolismo y de cultura, tan hermosa y eficaz.

ALBERTO DE SEGOVIA.

Valladolid, Octubre.

España en Africa

XAUEN, LA CIUDAD ANDALUZA

Para el próximo número, recibiremos algunas interesantes impresiones acerca de Xexauen, o Xauen, como últimamente se ha convenido en llamar a la ciudad recóndita, santa, inaccesible... En tanto, estractamos las siguientes noticias referentes a esa ciudad estratégica, situada en la confluencia de los caminos de Yebala el Riff. Su posesión es importantísima para nuestra expansión en Africa. Los habitantes de Xexauen descienden de los moros andaluces; de los de Granada; esto la hace para nosotros más simpática. Contiene la ciudad poco más de 10.000 almas y cuenta doce mezquitas y porción de santuarios muy visitados por los moros de la comarca y de todo el Imperio. Es población de poca industria, aspecto arcáico y encerrada en viejas murallas con diez puertas.

«Desde la cima en que nos hallábamos dominando Xexauen, ha dicho uno de los periodistas que acompañaban a las tropas españolas, —nos pareció una ciudad española de nuestra Castilla; toda ella, se encuentra rodeada, excepto por la parte Sur, por la tierra de Túbel Kalaa, cuya altura se calcula en unos mil metros...

En la puerta denominada del «Quemado», por referirse a ella una leyenda, que refiere que en ella fué quemado vivo un cristiano, se encontraban formando grandes hileras, gran número de moros y los principales jefes, poniendo estandantes y banderas de distintos colores, dominando el blanco y el amarillo...»

A pesar del misterio de que se rodea a la ciudad, dicen los geógrafos e historiadores que fué edificada en 1471 por Abdul-Hassan. Está dividida en siete barrios, cada uno de ellos con su mezquita. El Tisembal, riachuelo afluente del Hexais, se desliza por el centro del poblado, dividiéndolo en dos partes, entrando en Xexauen por Bab el Uzor (puerta de la fuente) y saliendo por Bab el Sok (puerta del mercado).



LA EMPERATRIZ EUGENIA
(Interesante y antiguo retrato)

El único viajero europeo que consiguió llegar a las inmediaciones de Xexauen, disfrazado de mendigo judío, fué el vizconde Charles de Foucauld, y según él, los espléndidos vergeles y abundantísimas huertas se extienden desde el pie de las murallas en todas direcciones, ofreciendo un panorama extrañamente pintoresco.

La colonia hebrea de la villa es muy reducida y miserable, habitando unas veinte casuchas, en un mel-lah sucio y destartado. Se dedican a su comercio típico, y además son plateros, babucheros y albarderos.

En la «kaisería», barrio del comercio moro, tienen unos quince tenduchos, dedicados principalmente a la venta de tejidos y comestibles. Dícese que hay muchas industrias y bastante cultura en general.

La ciudad está cercada por una muralla casi derruida, quedando aún algunos antiguos lienzos de ladrillo entre rotos bastiones.

Se refiere, que familias de Granada, que en la otra orilla del Estrecho buscaron refugio, hubieron de elegir aquel rincón delicioso, pródigo en manantiales, salvaguardado por montes de peligroso acceso, para a un tiempo mismo esconder el dolor de la pérdida de Andalucía y avivar el recuerdo de la ciudad de los cármenes merced a la edificación de otro pueblo que a Granada se pareciese, ya que la disposición topográfica presentaba cautivadoras analogías.

Otro periodista describe así una *casa árabe*, propiedad de un moro amigo de España: «Su casa estaba magníficamente adornada con numerosos tapices, advirtiéndose en ella gran limpieza. En las paredes había varios cuadros y en ellos con letras negras versículos del Koran. Fuimos atendidísimos y muy obsequiados por la familia, que nos hizo tomar una gran cantidad de carnero sacrificado en señal de sumisión a España.

La casa es de carácter indefinido. Tiene un patio frondoso y florido, y las puertas son de líneas rectas y de perfecto estilo moderno. En algunas habitaciones veíanse mosaicos españoles y sobre una mesita, hallábase un despertador de música. Otros cuadros tenían figuras árabes, griegas y egipcias y dibujos de armas antiguas españolas y de espingardas»...

Un detalle bien interesante para Granada, el cual nos comunica otro periodista español: Acompañaba al Alto Mando de las fuerzas el pintor Bertuchi, para presenciar la toma y entrada de las fuerzas en Haxauén, el cual tomó apuntes del acto, al objeto de pintar un cuadro que perpetúe el solemne momento de la victoriosa entrada en la ciudad santa.

Bertuchis es granadino y aquí comenzó su brillante carrera. Ya hace años que reside en Marruecos y de varias de sus notables obras se han publicado en LA ALHAMBRA interesantes fotografados.—X.

La mártir del deseo

¡Desgraciada! ¡infeliz la que al deseo
sacrifica su tiempo venturoso!
jamás encontrará su devaneo
hora feliz de dicha ni reposo.

En un constante anhelo consagrada
pasa su vida de amargura llena;
que placer no encontró, si enajenada
en vano quiso sepultar su pena.

Es la villana humilde, sometida
al lujo, dios de todo lo mundano,
rindiendo culto fiel en esta vida
a su insaciable vicio, que tirano
no la deja gozar de las delicias
que proporciona paz en la ambición,
pues jamás ha sentido las caricias
de la templanza sobre el corazón.

Al bello parecer lo dona todo
adquiriendo el defecto de coqueta,
sin acordarse ¡triste! que en el lodo
crece la humilde flor de la violeta;
y no por ser su lecho tan manchado
oculta su virtud cual es su empeño;
su perfume delata que su estado
es semejante a vaporoso sueño
que tuviera una Virgen, sin mancilla,
de sus castos amores, y a sus solas,
contemplando cuan puras a la orilla
llegan, formando espuma, blancas olas.

Hoy mi lira, mujer, yo te consagro;
que aunque notas discordes proporciona,
sincera dice no existió milagro
en la célebre fábula «La mona».

CONCEPCIÓN ROMERO GUTIÉRREZ.

En la Alhambra

El Director general de Bellas Artes

El Sr. García de Leaniz, acompañado del Arquitecto Inspector de Monumentos Sr. Velázquez Bosco y del Jefe del Negociado de Construcciones civiles Sr. Magasen, han permanecido varios días en Granada; han visitado todos los monumentos y edificios artísticos de la ciudad y han hecho un detenido estudio de la Alhambra y de sus más urgentes necesidades, según ha dicho la prensa diaria.

García de Leaniz es sevillano, y profesó siempre ferviente culto, como buen andaluz, al famoso monumento granadino tan enlazado con el alcázar de Sevilla, no solo por lo que concierne al arte hispano musulmán, sino también por lo que respecta a la obra de los mudejares sevillanos y granadinos. Es hombre cultísimo y amante de las artes y de la arqueología.

Su intervención en la Alhambra creo que será provechosa, no solo por lo que dicen los periódicos, sino por lo que de él he escuchado. La *Gaceta del Sur* ha anunciado una Real orden en que se condensarán las conclusiones formuladas en una extensa conferencia que los dichos señores y el arquitecto Sr. Cendoya celebraron la noche antes de la salida para Madrid del director general y sus acompañantes. Según esas conclusiones se va a dar impulso a las obras pendientes, entre ellas la consolidación de la galería y torre de Machuca; se abrirá al público el Museo, la Biblioteca y el Archivo y se formalizará lo respectivo a la entrada gratuita y por dinero en el monumento y sus dependencias.

Como no acostumbro a formular opiniones sino como consecuencia de hechos concretos, aguardo a la publicación de esa Real orden, que tal vez pudiera tener mucho más interés del que se cree, si bien confío siempre en el noble interés demostrado por el Sr. García de Leaniz por Granada y todo lo que a ella corresponde, y en que el ministro Sr. marqués de Portago, así me consta, tiene verdadero empeño en que se estudie y se resuelva rápidamente cuanto con la Alhambra se relaciona. Y con este motivo recuerdo cuanto acerca de todo ello he escrito y publicado desde la investigación concerniente a la Fuente de los Leones, allá en 1884; mi informe leído a la Real Academia de S. Fernando en

1903; mi *Gula de Granada*; mi palabra *Alhambra* en la «Enciclopedia Espasa»; mis múltiples estudios insertos en esta revista desde su número II, y tanto como he escrito en revistas, libros y periódicos españoles y extranjeros referentes a la Alhambra, en sus distintos aspectos histórico, crítico y arqueológico. Muchos de los problemas de hoy pudieran estar resueltos hace años si se hubiera atendido mi leal y modesta opinión.—V.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Reyecito, titúlase la novela de Andrés Lichtenberger, que traducida por R. Blanco Belmonte publica la sociedad de «Ediciones literarias» de París. Es este libro una de las últimas novedades que la elogiada casa editorial ofrece. Trataremos de él.

—*Mari Antonia*, es una preciosa novelita que acaba de publicar, elegantemente editada, nuestro ilustrado colaborador y estimado amigo Juan L. Requena, nieto del inolvidable escritor de Guadix Requena Espinar: el amigo querido del insigne Pedro Antonio de Alarcón. La personalidad del joven escritor y sus interesantes trabajos son méritos suficientes para acoger con afecto este, su nuevo libro. Desarrollase la acción de la novelita en la Alpujarra y toda la obra merece nota más extensa que este breve anuncio.

—Mucho me ha complacido saber que las *Tradiciones granadinas* de Soler de la Fuente, volumen I de la «Biblioteca de autores y asuntos granadinos», ha tenido éxito en Granada y fuera de ella. Creo que ese resultado animará a los iniciadores y mantenedores de esa noble idea, para proseguir su desarrollo y propaganda.

Un triste incidente ha venido a perturbar los trabajos y a llevar el llanto y la tristeza al honrado hogar del autor y mantenedor del proyecto, nuestro querido amigo don Agustín Caro Riaño: la muerte de su joven hijo. Le enviamos nuestro más sentido pésame, deseándole consuelo y resignación.

El éxito del libro me ha complacido en extremo; quizá sea ello expresión de algo que nos interesa; de que la tradición, recogida de labios del pueblo, que fué autor allá en otras épocas del admirable y grandioso poema que se llama el *Romancero*, llega otra vez a infiltrarse en nuestro espíritu, desviando las imaginaciones de la tendenciosa novela que entraña problemas filosóficos difíciles de acomodar a la sencillez y escasa cultura de buen número de lectores y de las pútridas y vergonzantes relaciones novelescas en que se recrean las frágiles inteligencias de la juventud, para perturbación y extravío.

La tradición, inspirada casi siempre en hechos históricos que tienen relación con las artes y las letras, las costumbres populares, los prodigios religiosos y científicos, no causan daño intelectual ni físico; podrán ser hasta inocentes y simples; pero entre ellas y las descripciones lúbricas y los espeluznantes dramas de la criminalidad hay un abismo, del que es conveniente y piadoso apartar a la juventud.

Las tradiciones de Soler de la Fuente, lo mismo que otras de más ilustres escritores españoles y extranjeros, podrán ser causa de embrollos históricos por que haya quien las considere como hechos ciertos e indiscutibles; pero como tradición, no significa historia, prefiero esas inocentes y simples relaciones de hechos que no ocurrieron o no pasaron así, a las espinosas aventuras de una cortesana, a los crímenes y errores relatados por un héroe sangriento y cruel que no sacia nunca sus apetitos y pasiones. Persistan en su noble propósito los iniciadores de la «Biblioteca granadina» y no desdeñen las Tradiciones, habiéndose escrito aquí tantas y tan bellas por los hombres de la «Cuerda» y por otros que a la «Cuerda» no pertenecieron.

—Son muy interesantes y dignos de que se conozcan los cuadernos 113 al 118 de los *Episodios de la Guerra europea*, que publica el inteligente editor de Barcelona don Alberto Martín. Texto y grabados son muy de estima. Véndense en todas las librerías y centros de suscripciones y en la casa del editor, Concejo de Ciento, 140.

—*Los contemporáneos*, publica en su número extraordinario del 28, la famosa comedia de Moliere *Don Juan*, traducida por Benavente. Es una exhumación muy oportuna, por la proximidad de la anual aparición del *Don Juan Tenorio* famosísimo de Zorrilla.

—*Boletín de la R. Academia de S. Fernando*. Junio 1920.—Entre varios notables informes, publica el referente a «la concesión de una señalada recompensa» al vicepresidente de la Diputación provincial de Navarra, por su protección a aquella Comisión provincial de Monumentos. El ilustrado académico ponente D. Antonio Garrido, dedica algunos interesantes párrafos de su notable informe a la vida de las Comisiones de monumentos, y tratando de la de Navarra, dice: «Es probable, es seguro, y no vacila esta Academia en afirmarlo, que todas nuestras Comisiones provinciales siéntense animadas del mismo entusiasmo que la de Navarra, su hermana; como en ella, germinan, de fijo, provechosos y plausibles propósitos; experimentan, ciertamente, igual ansia de fructífero trabajo, el mismo vehemente anhelo de propagación de convenientes y fecundos estudios, interesantes descubrimientos y quizá salvadoras noticias; análogo afán, tan lógico y natural de conservar los bienes propios, oponiendo decidida resistencia a la rapiña, y

defendiéndolos de la amenazante piqueta, mas no siempre, por desdicha, cuentan aquellas celosas avanzadas de esta R. Academia con medios que les permitan desarrollar tan nobles designios; sus alertas, sus voces de alarma, sus acentos angustiosos, lanzados en momentos decisivos demandando el indispensable auxilio, como sus enérgicas protestas ante el vandálico hecho ya consumado, suelen esfumarse y perderse en el vacío. La carencia de recursos económicos, las más veces; la apatía, la indiferencia y el desdén otras, no son los mejores amparadores de los restos gloriosos de una raza heroica y civilizadora»...

Parecen escritas estas líneas, en que resplandece la verdad sólida y franca, para Granada y su sufrida Comisión de Monumentos. Trataremos aparte de este asunto.

—*Arquitectura*. Núm. 24.—Recomiendo el estudio y lectura del Resumen de la conferencia dada en el Casino de Numancia por el Sr. Tudela de la Orden, desarrollando el tema «El arte en el hogar». Es un primoroso trabajo. También es muy interesante el estudio de Torres Balbás «Utopías y divagaciones. Hacia la ciudad futura».

—Volvemos a recibir la grata visita de la estimada revista de arte, *Toledo* (30 Agosto). Nos complace en extremo.

—*Unión ibero americana*. Septiembre.—Entre otros interesantes artículos inserta uno titulado «Isabel la Católica»: es una breve carta que dirigen al Presidente del Ayuntamiento de Santo Domingo los señores López Penha y Flores Cabrera, al regresar allá después de un viaje por España, pidiendo se erija una estatua a Isabel la Católica y se dé el nombre de la excelsa reina a una calle y un paseo. La carta es importantísima por su entusiasta españolismo.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense. Julio-Agosto.—Es como siempre, hermosa demostración del entusiasta amor al arte y a la historia que caracteriza a aquella ilustrada Comisión de Monumentos.—Es muy interesante el estudio biográfico del famoso gallego Pedro Díaz de Cadórniga.—V.

CRONICA GRANADINA

Teatros.—De arte; recuerdos de ayer... y de hoy.

Ha comenzado la temporada teatral de invierno en el teatro Cervantes, presentándose una compañía formada con actrices y actores jóvenes, muy dignos de estima y consideración, según se ha podido ver en las dos funciones del 30 y 31 de Octubre. Hemos de tratar de todos ellos, pero merecen especial mención Margarita Robles, muy distinguida e interesante actriz de foleufo y correcta expresión, que caracteriza bien y declama con gran senti-

do artístico, y Antonio Martiánez que nos ha revelado sus buenas condiciones de director de escena y de actor de excelente escuela.

Forma parte de la compañía la admirable artista Amalia Isaura, hija del notable maestro y Director de Orquesta Don Arturo, muy conocido y apreciado en Granada y que ha dirigido aquí muchas y buenas compañías de zarzuela y ópera española.

Amalia Isaura es una singular artista, como actriz y cantante. Como original cancionista, comenzó en los teatros de Madrid, interpretando de modo maravilloso delicadas y artísticas canciones españolas, que aún recuerdan con deleite los admiradores de nuestro teatro clásico. Amargas realidades, muy propias de nuestra España, hiciéronle guardar como preciado depósito de arte esquisito aquellas canciones y cambiarlas por los *couplets* en modal...

En honor de Granada, a quien ella y sus padres profesan verdadero cariño, debiera la bella artista obsequiar al público con algo de lo que no olvidará nunca, pues con ello consiguió sus más entusiastas triunfos. También sería muy agradable que tomara parte como actriz en algunas comedias. Lo actriz, lo artista que fué y es siempre, lo demuestra de modo incontestable con esos fragmentos declamados que introduce ingeniosamente en los *couplets* y que son tan suyos que sería muy difícil discutirle la propiedad. Todo ello sería de gran efecto.

—Es lamentable que ninguna empresa teatral se haya atrevido a organizar una corta serie de conciertos, como la que, por ejemplo, ha disfrutado Jaén durante sus pasadas fiestas. La orquesta del Real dirigida por el maestro Saco del Valle, que conocemos y hemos aplaudido aquí en los Conciertos del Corpus hace pocos años, y el notabilísimo Quinteto formado por Julio Francés, Odon González, Conrado del Campo, Luis Villa y Joaquín Turina han encantado, la primera a Jaén y el segundo a Sevilla.

El Quinteto, si el Centro artístico hubiera intentado una combinación, es fácil que lo hubiéramos oído en el precioso teatrillo del Alhambra Palace. El repertorio es esquisito, y por mi parte, me ha impresionado leer el efecto que en la inauguración de la culta *Sociedad sevillana de Conciertos* han producido algunas obras, entre ellas «el formidable Quinteto» de César Franck, que aquí no se conoce, que yo sepa, y que determina la gran personalidad del «verdadero reorganizador del movimiento musical francés» desde 1890 hasta la fecha. Debiera meditar en que es muy triste que se haya desvanecido el prestigio artístico que rodeaba el excelso nombre de Granada. Aun en periodos precursores de la actual decadencia, he conocido aquí una esquisita afición a la música y a las demás artes, y si en el teatro hemos admirado y aplaudido a los grandes artistas españoles y extranjeros, que hicieron famosos sus nombres en la ópera o como concertistas, en letras, en ciencias, en historia, Granada tuvo fama siempre de culta, hospitalaria e inteligente.

Un noble esfuerzo de todos y volveríamos a los tiempos que tanto nos encantaran a algunos, aunque seamos pocos y modestos. Hoy hay más elementos de vida que ayer, y por lo tanto sería más fácil que en épocas pasadas reconstituiera el nombre de Granada literaria y artística. Y conste que hay

—Quizá me diga alguien respecto de todo lo antes escrito que en todas partes cuecen habas, citándose dos hechos en gestación actualmente, uno en Cabra (Córdoba) y otro en Sevilla. En Cabra se ha intentado erigir un monumento al hijo insigne de aquella ciudad, don Juan Valera (bien unido por cierto a Granada), y hasta ahora no ha podido reunirse el dinero necesario, apesar de que el notable escultor Coullant Valera se ofrece desinteresadamente a construirlo. En Sevilla no falta dinero; desde el Rey D. Alfonso hasta los más modestos sevillanos se ofrecen a contribuir a la erección de un monumento al insigne escultor Martínez Montañes (que no fué hijo de Sevilla), pero ya que hay esa unanimidad de pareceres, por algo que desde aquí no se vé, hay quien censura el proyecto y lo tacha de pobreza ideológica y de espíritu; de pobreza de concepción y de no sé que más, «de actitud inclusive, indigna de inmortalizar en piedra la gloria del ilustre artifice sevillano»... Lo curioso del caso, es que el Comité para el monumento lo forman ilustres personalidades de Sevilla... En todas partes cuecen habas, si, y en mi casa «a calderadas»... Tal vez sean cosas de estos tiempos.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Los "bosques" de la Alhambra, Francisco de P. Valladar.—La escena granadina, Narciso Díaz de Escovar.—Días tristes, P. Luis García Nieto.—"El Pellejo", Matias Méndez Vellido.—Recuerdos de la emperatriz Eugenia y de Isabel II: La Emperatriz y la poetisa, Francisco L. Hidalgo.—Antigüedades accitanas venerandas, A. Sierra.—Coplas, Alvaro María Casas.—Reflexiones éstrafalarias, R. Porlán y Merlo.—De otras regiones: La casa de Cervantes en Valladolid, Alberto de Segovia.—España en Africa: Xauen, la ciudad andaluza, X. La mártir del deseo, Concepción Romero Gutiérrez.—En la Alhambra: El Director general de Bellas Artes, V.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados: Apunte fragmentario de la «Plataforma» de Ambrosio de Vico.—La Emperatriz Eugenia.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

Para calzado de lujo y económico

EL PORVENIR

Visita este establecimiento

== GRAN VIA DE COLON ==

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Noviembre de 1920

Extraordinario XI

De la Alhambra

Obras de consolidación y reparación

La Gaceta del 10 del actual, publica una Real orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes relativa a obras de consolidación y reparación de la Alhambra de Granada, dirigida al Director general de Bellas Artes.

Precédela un amplio preámbulo el cual se presta a muchos y curiosos comentarios,—que no hemos de hacer—, pues ante todo está para nosotros el admirable monumento, su conservación y el respeto que a todos debe merecer, pero detengan su atención un momento los autores de ese preámbulo en un punto concreto, en esta afirmación: ...«su conservación (la de la Alhambra) no puede ser patrimonio de corporación o entidad determinada»... etc., y en el artículo 4.º se nombran dos arquitectos de competencia para que con el arquitecto conservador dirijan los trabajos, y en el 5.º se anuncia otra comisión: la que compondrán el arquitecto inspector y dos vocales de la Junta facultativa de construcciones civiles, con todo lo cual, queda la Alhambra como patrimonio de la expresada Junta facultativa.

Otro punto, concreto también, recogeremos algún día de ese preámbulo: el que se refiere a que «la incuria y la ignorancia de pasadas épocas puso desgraciadamente, en colaboración con el tiempo, en trance de ruina» el monumento. La historia documentada de la Alhambra puede demostrar en cualquiera ocasión lo que el alcázar era a comienzos del siglo XIX, después de la invasión francesa y luego que en 1870 fué declarado monumento nacional.

No insistimos en el exámen del preámbulo; el tiempo dará la razón a quien corresponda, como la ha dado a los que no acogí-

mos con simpatía las Comisiones y Patronatos que han precedido al actual estado de cosas.

He aquí el extracto de las reglas o artículos de la referida Real orden:

Dispone que se suspendan las obras en curso en el recinto de la Alhambra, excepción hecha de aquellas que su índole especial o el peligro que ofrezcan al abandonarlas, exija su continuación.

Todos los créditos que en el Presupuesto figuran para la conservación y reparación de la Alhambra y el remanente que existe de las entradas, del que dará cuenta oficial seguidamente a este Ministerio el arquitecto-conservador, se aplicarán exclusivamente a la reparación del monumento, cubiertas que sean aquellas otras atenciones derivadas de los distintos servicios.

Se emprenderán inmediatamente las obras de la Galería de Machuca, Patio del Harem, Torre de las Damas y Habitaciones de las Pinturas.

Asesorará en los trabajos, una comisión compuesta del arquitecto inspector de la Alhambra y dos vocales de la Junta Facultativa de construcciones civiles.

Para toda obra se necesitará enviar un presupuesto al Ministerio.

Después se exponen algunos detalles de trámite y se dispone que a fin de cada mes el arquitecto-conservador dará cuenta al Ministerio de todas las obras que durante ese tiempo se hayan llevado a efecto, tanto de las correspondientes al plan general de consolidación y reparación en curso, como de aquellas otras realizadas por imperiosas necesidades del momento y de los demás trabajos que se realicen en el recinto del monumento.

Cada tres meses, por lo menos, el arquitecto inspector de la Alhambra visitará el monumento para conocer el estado de las obras.

Prescindiendo de los ligeros comentarios que de la Real orden quedan iniciados, nos complace que el ministro Sr. Marqués de Portago y el Director general de Bellas artes Sr. García de Leániz hayan demostrado su interés por la Alhambra, «la joya más preciada» de esta bella ciudad.—S.

Los hallazgos arqueológicos

El *Diario de Córdoba*, dice que con ocasión de estarse realizando importantes reformas en el interior de la casa número 22 de la calle Maimónides, propiedad de don Carlos Ortiz, los albañiles descubrieron el arranque de un arco, al parecer de yesería mudéjar. Tanto las dos caras del arco como su intradós aparecen finamente decorados.

El hallazgo, por su proximidad a la Sinagoga, toda vez que es la casa contigua, acredita su filiación, dice el *Diario*, y agrega que por la referida casa han desfilado el director del Museo Arqueológico y todos los arqueólogos de Córdoba.

Aquí, en Granada, suceden las cosas de distinta manera. Si el hallazgo estaba previsto, los arqueólogos oficiales y particulares apenas pueden impecionar la obra y estudiar los restos, que al fin desaparecen sin que se hagan fotografías, ni se redacten algunas notas que completen lo que antes se hubiere conocido. Si es un verdadero hallazgo, ni el propietario de la finca lo participa a nadie y lo encontrado, al fin y a la postre, se pierde o se vende a chamarileros o agentes de venta de antigüedades.

No queremos citar hechos, bien tristes y lamentables, que comprueben la exactitud de los dos casos apuntados, por que es inútil excitar el celo y patriotismo de los propietarios; y hablamos en tesis general.

La Comisaría de Monumentos pudiera dar extensa relación de la inutilidad de sus reclamaciones, de sus ruegos, siempre respetuosos y comedidos, y esa relación no se referiría a hoy; arrancaría de tiempos remotos y figurarían en ella por ejemplo, las persecuciones y amenazas que sufrió cuando, en contra de sus dictámenes, se demolió el famoso Arco de las Orejas o Puerta de Bibarrambla, previa calificación de «ruinoso», y fué preciso recurrir a los barrenos para conseguir que viniera al suelo...

¡Dios salve lo poco que nos queda!—V.

CRONICA GRANADINA

Un nuevo órgano.—Teatros

El joven e inteligente organero don Pedro Ghis, hijo de mi inolvidable amigo don Achiles que tantas obras admirables realizó en Granada y Málaga especialmente, ha agregado un nuevo éxito a sus notabilísimos trabajos de

organería, merecidamente elogiados en Granada y en varias poblaciones andaluzas. Trátase ahora de un primoroso órgano construido para la iglesia de PP. Agustinos, en condiciones especialísimas de composición y colocación y que, sin embargo de estas circunstancias y de que no es obra de lujo ni ostentaciones, produjo gran impresión en el distinguido e inteligente auditorio que asistió a la artística fiesta organizada para celebrar la inauguración, el pasado día 12. Cuenta el órgano, que es de sistema neumático, todo expresivo, con ocho registros: Principal, Salicional, Voz celeste, Flauta armónica, Octava, Quincena, Trompeta y Bajoncillo y Trompeta magna, y estos registros y la composición total de instrumento son verdaderamente notables. La carencia de espacio me impide entrar en detalles, pero he de decir, en justicia, que pocas veces, en obras de organería, se habrá conseguido un conjunto tan perfecto y artístico, teniendo en cuenta las condiciones especiales que antes señalé. Felicito de todo corazón al laborioso e inteligente artista y a la ilustrada y respetable Comunidad de PP. Agustinos.

El programa del Concierto de inauguración era muy interesante. La primera parte compúsose de obras orgánicas a cargo de los inteligentes organistas, señores López Perea, Espinosa, Moral (don José) y Benítez (don Nicolás). La segunda, de obras de canto acompañadas de órgano, que ejecutaron los reputados cantantes señores Vidal y Romero y los niños Paver y Enrique. La tercera, formábanla obras orquestales arregladas para el notable Sexteto que forman la distinguida pianista señorita Prieto, y los señores Henares, Prieto, Fernández y Romero. Todos los ejecutantes fueron muy elogiados por el inteligente público que presencié el solemne acto, del que guardamos todos los que asistimos muy grata memoria.

—No exageraré en predecir un brillante triunfo como actriz a la distinguida artista Amalia de Isaura. Lo mismo en el difícilísimo papel de Carmina, de *En familia*, en el que de la comedia cómica llega a tocarse en la dramática en momentos de gran sensación artística, que en el de Justina de la graciosa comedia de los Quintero *Sin palabras*, la Isaura demostró sus admirables condiciones de actriz y de artista de delicadísima inspiración. Mucho se le aplaudió en las dos obras, pero faltó una ovación justa, que los espectadores no promovieron por no interrumpir la acción, sin duda: la que merecía el admirable mutis del segundo acto. Hace tiempo que no había visto en escena nada tan real, tan emocionante como lo que la Isaura hizo sin hablar. Supongo que antes de terminarse la temporada la admiraremos en otras obras de su repertorio.

También merece otras cuantas líneas—no alcanza para más—la notable primera actriz de la Compañía, Margarita Robles, que obtuvo un gran triunfo la noche de su beneficio interpretando a maravilla la comedia de los Quintero *Pipíola*, y recitando versos de Villaspesa, Jambrina y Rubén Darío, como hacía bastante tiempo que no habíamos oído, pues los actores y las actrices modernas dominan mejor la prosa que la poesía. Digo con toda sinceridad que me recordó los tiempos de Rafael Calvo y sus compañeras y compañeros. Le envío mi aplauso.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

30 DE NOVIEMBRE DE 1920

NUM. 533

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

Como demostración de franca y leal amistad; de admiración por la continuada y sabia labor de investigación histórica, literaria y artística a que dedica V. su talento; de gratitud en nombre de Granada por lo que en honra de granadinos, de los hombres de la «Cuerda», de Zorrilla y sus obras acerca de esta Ciudad, escribe V. frecuentemente, me permito dedicarle unas cuantas notas que he reunido acerca de esa «Cuerda», para usted y para mí—y también para otros que la admiran y aman su recuerdo—digna de detenido estudio, no solo por lo que en particular representa en la historia contemporánea la mayoría de cada uno de ellos, sino por la originalidad admirable del conjunto.

He honrado las columnas de esta revista reproduciendo parte del primoroso estudio que dedicó V. en su interesante libro *Jornadas a Manuel del Palacio* («Fenómeno», así llamado en la «Cuerda», por el «don singularísimo con que le había favorecido la naturaleza... y que consistía en leer a cualquier distancia, colocándole el escrito en cualquier posición» y con cualquiera luz, según V. nos dice: véanse los núms. 523 y 524 de LA ALHAMBRA) demostrando en ese estudio, así como en otros libros y en los tres tomos dedicados a Zorrilla, el amor a Granada que V. siente porque sus abuelos fueron granadinos, se sostiene firme y entusiasta en su corazón. Estas modestísimas notas avivarán ese sentimiento más aun y quizás sirvan para que continúe sus estudios e investigaciones acerca de la «Cuerda» y sus hombres inolvidables.

Comienzo por Fernández y González, y como verá V., inserto las notas sin darle ni aun forma de artículo ni estudio, tal como las envié a un fervoroso granadino, para que allá en tierras de América dedicara una conferencia al prodigioso autor de *Martín Gil*. He aquí las notas:

Fernández y González

Dice un crítico (mi querido amigo Matías Méndez), que difícilmente se hallará un escritor «que mejor refleje el carácter y espíritu nacional», porque siguió las gloriosas tradiciones y excluyó ingerencias extrañas.

Poeta: La batalla de Lepanto y otras muy notables poesías como la dedicada a Granada, que el Dr. Thebussem salvó del olvido publicándola en primoroso folleto.

Era un gran poeta lírico, español de pura cepa, desconocido y mal juzgado por pedantesca crítica moderna.

Autor dramático. Su teatro es bello, ingenioso, españolísimo. *Cid Rodrigo de Vivar* retrata al famoso héroe como nadie lo hizo. En el tercer acto, escrito en una noche, pues en el penúltimo ensayo no agradó al autor el que habíase ensayado, hace decir al Cid estos famosísimos cuatro versos:

Por necesidad batallo
y cuando monto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo...

El drama fantástico *D. Luis Osorio*, es desconocido por las muchas dificultades que su representación ofrece y también por otra causa. El protagonista es un hombre parecido al *Tenorio*. Fernández y González se inspiró como Zorrilla en los dramas y leyendas españolas que relatan las famosas tradiciones del *Convidado de piedra*... Quizá el *Osorio* molestó, no a Zorrilla que había vendido su *Tenorio* por un puñado de pesetas o reales como entonces se decía, si no al editor, que comenzaba a gustar los sabrosos frutos del negocio que tanto amargó a Zorrilla hasta el fin de su vida.

Lo cierto es que *D. Luis Osorio* quedó casi inédito y en tal estado se encuentra todavía a pesar de su maravillosa trama y de sus grandes efectos teatrales.

Son dignas de mencionarse: la tragedia *Sansón*, estrenada en Granada con brillantísimo éxito; *Traición con traición se paga*;

Aventuras imperiales; Entre el Cielo y la tierra. Las más conocidas y elogiadas son *El Cid* y *Aventuras imperiales*.

NOVELISTA: Antes de Fernández y González, realmente, «la novela española contemporánea no existía» dice con razón Matías Méndez. Sus novelas históricas, de costumbres, etc., inspiran en la historia, en las tradiciones y en las leyendas y retrata épocas y personajes.

El cocinero de Su Magestad, la más hermosa y galana de cuantas habíanse escrito, merece que se le haga justicia como novela y como obra literaria; *Men Rodríguez de Sanabria*; *Luisa*; *Historia de un hombre contada por su esqueleto*; *Amparo*; *Memorias de un loco*; *Martín Gil* y *Los montes de las Alpujarras*...

Las leyendas de la Alhambra, no solo constituyen una hermosa colección de bellísimas leyendas y tradiciones orientales, sino que atesoran algo muy íntimo del espíritu del gran poeta, que amaba a Granada como si aquí hubiera nacido.

COMENTARIOS. Único homenaje de Granada al que se decía granadino por amor a nuestra Ciudad (era sevillano): la velada organizada por el Centro artístico, el Liceo y demás Sociedades el 16 de Febrero de 1888.

No se conserva, que sepamos, el Discurso necrológico escrito por el inolvidable escritor y poeta don Francisco J. Cobos. Refirió este la vida de aquel, comenzando por su aparición en el Liceo y siguiéndolo en todos los accidentes de su existencia, concluyendo con el juicio crítico de sus obras. Es muy sensible que no se conozca este elogiado discurso.

EL HOMBRE. Nació Fernández y González en Sevilla el 6 de Diciembre de 1821. Niño vino a Granada con sus padres don Manuel Fernández Cárdenas, Capitán de caballería que había perdido su capital en fantásticas empresas revolucionarias, y la noble dama Doña Rita González del Rivero. La situación del matrimonio era miserable, pero los padres lo ocultaron siempre y el hijo entregado a lecturas literarias, de arte y de ciencia, se crió en un ambiente especialísimo de privaciones y de sueños de grandeza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

Gratos recuerdos

COVADONGA

Este glorioso nombre, trae a mi memoria uno de los recuerdos más placenteros de mi vida, y su vista, fué una de las más hermosas que la mía ha contemplado.

De antemano, preparada la imaginación para admirar, sugestionada por la impresión que la ciudad de Leon, con sus lejanos monumentos y su hermosa catedral, tal vez interiormente la más perfecta de España, me habian producido, continuó mi sorpresa al atravesar el intrincado puerto de Pajares, en que el tren atraviesa noventa y dos túneles en accidentado terreno, tan peligroso por sus desniveles en aquellas montañas. Llegué a la antigua Oviedo, admirando su catedral, y los restos que de la época caballerescas conserva la que fué corte de los Ordoños.

Desde allí, emprendí mi marcha a las Arriendas para subir a Covadonga.

El paisaje asturiano es siempre interesante, y por demás variada su encantadora perspectiva; así fué, que para no perder detalle de ella y poderme detener a voluntad, efectue mi ascensión en coche descubierto. ¡Qué pintoresco y extasiador camino! El clima húmedo y lluvioso de Asturias ofrece a la vegetación su sabia bienhechora y la vegetación aparece verde, limpia, jugosa, mostrando rica variedad de matices, desde el verde delicado, al esmeralda brillante con entonaciones verdinegras, enérgicas y sombrías. Es un lujo de color, que domina en todos lados; en las montañas, difícilmente se ve el suelo alfombrado por musgos, brotando por doquier los helechos, altos y frondosos, así como plantas trepadoras, vistiendo los recios troncos de los árboles que, alcanzando algunos elevada gentileza, forman preciosas selvas. No es posible ver sin admirar. Por lo regular, el nublado continuo permite apreciar el limpio paisaje cuyo horizonte no es dilatado por impedirlo los accidentes del terreno y la frondosa arboleda.

Altas montañas rodean el valle del Deva, medio veladas sus eminencias y bellas crestas por nubes que las casi ocultan como transparentes velos. Entre los pocos claros del verdor, se divi-

san rocas blancas, amarillentas y rojas, adornadas por musgos y helechos que las dan un realce precioso.

Al comienzo del valle, a la derecha del caminante, vi el puente romano de Cangas de Onís. Es de un solo y prolongado arco, totalmente vestido por compacta y trepadora yedra, helechos y campanillas. Un tenue rasgo de sol, le iluminaba suavemente abrigando sus colores, dándole un encantador hechizo. La imaginación, avara de tan extasiador momento, quisiera retener la visión pintándola para no olvidarla, pero, ¿qué paleta copia como ella, si la memoria refrenda el recuerdo?... Seguí.

A poco, una gran losa con visible endidura a la que la tradición llama «el resbalón del caballo de don Pelayo», indica la subida, ya muy acentuada a la famosa gruta; el camino se agranda en campestre belleza, y la vista queda suspensa cuando una revuelta del camino, le muestra en medio del ancho círculo que forman las montañas, un elevadísimo y aislado cerro cubierto de movibles y aéreos ramajes de vigoroso color, sosteniendo en su cúspide la catedral nueva de Covadonga que se hiergue bellísima y elegante, ostentando sus dos esbeltas torres y en el centro de ellas, la cruz que nos muestra el emblema del grandioso triunfo del héroe. En derredor, el vacío; en lo alto, el celaje que corona con sus doseles de nubes blancas aquel portento de gentileza, perpetuando el hecho más valiente y heroico de nuestra patria historia.

Nunca olvidaré la emoción intensa que sentí al ver la Catedral greco romana de Covadonga, emplazada en tan peligroso sitio. Se piensa con espanto en que un vendaval la derrumbe. Está edificada tan sugestiva y originalmente, que el ánimo queda suspenso y la vista fascinada.

Allí, la Naturaleza, la Religión y el Arte, en unión perfecta, muestran la grandeza de un pasado que siempre será como el norte de la hidalguía y valor de España.

¿Como subir a la Catedral que parece inaccesible? La frondosidad impide ver las rampas y escaleras que nos facilitan el acceso al elevado cerro. Este monumento hermoso en su construcción y emplazamiento, está descrito magistralmente por técnicos y artistas, así es, que renunciamos a describirlo, porque nuestra reseña resultaría pálida, incolora y deficiente, careciendo de su-

ficiencia para evidenciar su mérito y las bellezas que atesora. Ciñámonos a la impresión que sentimos al ver el valle del Deva en general, y señaladamente, ante la *Cueva honda*, donde se refugió don Pelayo; detrás de ella, el Auseva era el único punto por donde los invasores podían sorprender al héroe para vencerle.

La legendaria cueva consta de dos cuerpos: es el primero, una cavidad entre aquellas formidables rocas vestidas de vegetación en sus hendiduras; su base, forma una gran taza que recoge el agua que se desprende de lo alto de las rocas, en dos cristalinos caños, llenando la losa, o balsa. En un hueco, a la izquierda, ví una cruz y una espada. Sobre este primer cuerpo de la cueva se sustenta el segundo, al que se sube por prolongada escalera que se eleva a la derecha, y nos encontramos en el refugio de don Pelayo; en su baluarte de defensa desde donde dirigió el combate. Está formada la gruta por rocas; no es grande, y el techo poco elevado; a la izquierda, en un pequeño templete o capillita, pintada exteriormente de color gris, se venera la imagen de la Santísima Virgen María, que el vencedor llevó después de su triunfo a la cueva, para que fuera perenne recuerdo del auxilio que visiblemente le había otorgado en la tremenda lucha.

Dos sepulcros hay allí, el de D. Alfonso el Batallador, y el de Don Pelayo; este, se distingue por la grandeza de su sencillez. A flor de tierra, en la cavidad de la roca, una lisa y prolongada piedra cubre los restos del vencedor. En el frontispicio, en letras negras, leí con respeto el augusto nombre: *Pelayo*. El suelo de tierra, tenía algunas silvestres florecillas y muchas tarjetas que los visitantes dejan al pie del modesto sepulcro. Está como debe ser: la riqueza, el oro y el mármol, no pueden avalorar ni realzar al que sus hechos gloriosos habían conquistado inmarcesible fama; le basta su nombre, que simboliza el valor y la abnegación por la Patria. La Historia dice que fué sepultado en Santa Olaya, pero parece natural que el vencedor esté en donde por su triunfo le proclamaron Rey, siendo el primero de la Reconquista.

Don Pelayo, mostró a la España dispersa, invadida y moribunda, el camino de la lealtad afianzando la Monarquía. En Asturias, comenzó la lucha y se obtuvo el primer vencimiento, pero ¡qué glorioso! El valiente príncipe, concibió en la apartada gruta

el plan de una defensa que únicamente el desnudo de un Héroe podía concebir. Solo contaba con *mil* hombres, y por armas piedras, palos, lanzas y espadas, en tanto que los invasores bien pertrechados y aguerridos, eran veinte mil, conducidos por los mismos que habían tramado la traición. Todos perecieron. La espada de Don Pelayo, la cruz como lema, y la pequeña imagen de la Virgen como intercesora, le conquistaron la victoria, que con justicia puede considerarse la epopeya del valor, y la gloria más legítima de España, aniquilando a los traidores. Con veneración y respeto medité todo esto, en la gruta memorable de Covadonga. ¡Qué segura fué la victoria confiada por el invicto príncipe, a la voluntad de Dios!...

Gratisima memoria conservaré siempre de la admiración que me causó el magnífico conjunto que ofrece el valle del Deva. La Catedral sobre su pedestal de verdor, como el sueño de un poeta realizado por un artista; los edificios disseminados en las colinas, cobijados entre la fronda, y *Covadonga* incrustada en las ciclopeas rocas, evidenciando allí, en lo alto de España, para asombro de las posteridades, lo que simbolizan el valor y el amor a la patria; leyéndose entre las barras del tosco hierro que guarda la humilde piedra, en ella esculpido, el augusto nombre de *¡Pelago!*

NARCISO DEL PRADO.

Benisa 1 de Noviembre 1920.

LA RUTA DE LOS APARECIDOS

(Concierto en mi menor)

A Luis García Rives, devotamente.

LENTO

Mes de los muertos. Las campanas oran
en el silencio de sus campanarios,
como las niñas que ante los sagrarios
en la tristeza de la tarde lloran.

Es el llorar de las campanas lento,
es la oración sagrada de la vida
que hoy como nunca se sintió perdida
sobre las olas bárbaras del viento.

Cae la tarde. La primera estrella
quiere enviarnos desde su rincón
el beso cálido de la niña aquella,
aquella niña que en un Camposanto
guardando muertos se murió de espanto,
creyendo verlos en su corazón.

ANDANTE

Los sepulcros abiertos se parecen
a famélicas bocas de lobezno
que en las heladas noches del invierno
en torno a los poblados desfallecen.

Los sepulcros abiertos. Enlutadas
salen las almas que a la vida tornan,
pausadamente vagos cuerpos forman
y agrúpasen en cortejo a dos hiladas.

Y camina litúrgica, piadosa,
la procesión con teas encendidas
—rotas estrellas de color de rosa:—
es la santa compañía que en inciertos
retazos arrancados de cien vidas
hace vivir la vida de los muertos.

ALLEGRO MOLTO VIVACE

(Un alma que se ha perdido)

Las sombras van en loco torbellino
a ocultarse veloces en sus fosas,
rotos los huesos al correr, son rosas
caídas en el polvo del camino.

El canto de la alondra anuncia el día,
se estremecen de frío los jardales,
y las pálidas nieblas matinales
tremaman inciertas en la lejanía.

El día llega; tornaré a ser hombre;
si ella me encuentra temblará de espanto
al trágico conjuro de mi nombre,
más Cristo perdonó, no viertas llanto
que sabré ser humilde— aunque te asombre
y te perdono con dañarme tanto.

ALVARO MARIA CASAT.

Madrid, en el mes de los muertos.

«EL PELLEJO»

III

Daríá gozo ver a aquellos divertidos granadinos, franquear el caserón, que según noticias, debía hallarse en el tramo de la calle de la Convalecencia, que desde la casa de las Pisas conduce a la del Aire, hoy local destartado de vecinos, solos aquellos o acompañados, ganar la empinada escalera hasta dar vista al salón de recepciones. Apenas pasaban sus umbrales, los que ya lo habían hecho se ponían de pie y en compacto coro general, si eran muchos, entonaban de consuno un himno solemnisimo, compuesto a un santo y egregio personaje, a cuya música habían adoptado una nueva letra, congruente con las actuales circunstancias.

Se iban luego colocando Alcides y Cagones, división que como comprenderá el lector y hemos indicado solo se aplicaba al sexo fuerte, en sus sitios, previamente designados, que eran a lo que entiendo severos divanes de madera, emplazados de tal suerte que a cada localidad correspondía un pupitre, que se recojía o alargaba, según voluntad de su dueño. Algo semejante a lo que vemos en el Congreso, Senado y otras asambleas; pero por dicha de los señores socios no servía el aludido mueble para tomar notas de discursos ni para escribir cartas, sino solo para tener mesa en que comer los manjares que se fueran sirviendo.

Las noches de espectáculo, se ponían los asientos de otra manera, muy parecida a las filas de un teatro.

La comida se servía por las señoras, que a su vez eran asistidas luego por los caballeros.

Habría en todo lo expuesto modificaciones y reformas progresivas, dado el número considerable de socios que alcanzó con el tiempo la sociedad y la larga vida que le cupo en suerte, que fué más de un cuarto de siglo.

A cualquiera parecerían ñoñas y sin interés las tareas y pasatiempos de la sociedad, pero no era así como lo revelaba el incesante incremento en el número de socios y las solicitudes que abundaban a granel pretendiendo ser admitidos ante estos.

A la juventud sana y bien intencionada le bastaba con la armonía íntima y cordial de que allí disfrutaban y sin que fueran ángeles, supongo, les placía el comer, beber y oír cantar y declamar bien y artísticamente al igual que otros ya distanciados de la mocedad, aunque no de los atractivos del buen trato.

No hay que olvidar que todos hemos sido jóvenes y como tales aficionados, hasta echar los bofes a bailes, giras con personas conocidas, representaciones dramáticas y otros deportes que ahora, según las novísimas aspiraciones de las generaciones actuales no atraen a nadie. Prefiérense, digámoslo con franqueza, cultivar las aptitudes políticas, el casino, el café u otros lugares concurridos a toda hora de los que luego surgen muy lamentables consecuencias.

Los pollos aprovechaban el tiempo en divertirse, las ambiciones se hallaban menos desarrolladas y ciertos puestos, hoy codiciados, eran mirados con cierto desdén en manos de cuatro

ciudadanos que los usufructuaban con menos asidias y molestias.

Yo no recuerdo, en general, cuando formaban por algún motivo las corporaciones, el número de jóvenes incautos que vemos en ellas al presente.

El abuso de la oratoria se hallaba menos desarrollado. Había honorable granadino que formó toda su vida en el Consejo o en la Diputación sin decir jamás esta boca es mía; eran, en suma hombres silenciosos que parecían ignorar que los parlamentos traen por su origen y significación aparejada la idea de hablar y que lo menos que hay derecho a pedir a los que a ellos pertenecen es saber darle a la lengua con o sin sentido; así ha llegado a suceder mal que pese al público, que sufre las consecuencias.

Eran de ver, reanudando el tema, las noches de gala, aquellas en que había cena y espectáculo, con que puntualidad, alegría y llaneza, acudían solícitos los iniciados dispuestos a comer, beber con templanza y a deleitarse luego con las apasionadas melodías de un aria torneada y sentida de Rossini o Mercadante; o las opulentas estrofas de Fernández González y Matute; pasando luego con sin igual naturalidad y salero, a echar todos una mano si venía a pelo y estaba escasa la servidumbre, para trocar la sala principal o de recepciones en comedor flamante e improvisado, en que pudieran deglutir con relativa comodidad los socios y sus respectivos agregados y agregadas.

Ya el olfato anunciaba de por sí que no sería el trabajo perdido. Manos blancas y señoriles andaban en el ajo y se aguardaba fundamentalmente lo mejor... ¿No es verdad que esto parece cuento? Pues no lo era y el éxito de «El Pellejo» iba siempre en aumento y a toda vela, como lo demostraban el número de asistentes y la resma de solicitudes que aguardaban el permiso de ingreso, porque no había para satisfacer a todos y se formaba cola como ahora ocurre en ciertos parajes, para lograr pasar los umbrales de la original sociedad.

En otras ocasiones se derrochaba gracia y salero, afectando actos académicos de altos vuelos: con seriedad ejemplar y elocuencia se pronunciaban discursos, se proponían temas que eran discutidos acertadamente con el gracejo e inventiva que daban de sí los preopinantes.

Cada nuevo recipiendario, si el caso lo merecía y el hombre

era de buena pasta y capaz de aguantar y contestar discretamente la que se le venía encima, convirtiéndose voluntariamente en blanco de la pública atención, debía de aguantar con exterior parsimonia un intencionado «Vejamen», especie de biografía humorística en que se trataba de las calidades y achaques del agraciado con sobrada mordacidad y descaro, a veces; aunque siempre jovial y oportuno. Algún fragmento ha llegado a mis manos y aseguro que es probable que ahora pocos hubieran sufrido los denuestos y claridades que en los dichosos documentos se estampaban como la cosa más corriente del mundo.

Y no encajaba lo dicho solo en las prácticas de «El Pellejo», sino que en otros sitios poco dados a la broma, se seguía idéntica práctica; díganlo los celeberrimos «Vejámenes» académicos, que han pasado a la historia, en Universidades y otros centros docentes, en que para festejar los actos más empigorotados se sacaba a colación el tal alegato que hacía trepidar de risa las mucetas de los doctores y hombres de ciencia.

Socapa de broma se decían sendas claridades, que ni cabían en la crítica seria, ni sin notoria desvergüenza se podían endilgar a ningún caballero, lo cual no quita que en el «Vejamen» se aludiera a defectos y achaques que a menudo constituían las líneas y caracteres propios del aludido.

Dígase en verdad que todo cabía dentro del «Vejamen», así pasara la raya del regocijo inofensivo, aunque nunca se dió el caso, que yo sepa de que ninguno de los obsequiados y fustigados en una pieza se disgustara ostensiblemente.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

Recuerdos de la emperatriz Eugenia

MADRE NATURA

Desde hace mucho tiempo reconoció la Humanidad la triste limitación de sus sentidos.

No siempre fué así.

En los primeros tiempos, todavía se ciñó amorosamente al gran corazón de la Naturaleza cuyo magno latido era la real existencia del suyo, como su fuerza de entraña; el estremecimiento y la voluntad de la suya misma; y la oscuridad no encerraba terror.

res ni la claridad peligros que no supiese ella afrontar, serena, o abatir con espléndido arrojo.

La Humanidad no estaba entonces plenamente supeditada a la perfección de sus órganos corporales para percibir, en alma y cuerpo, en inteligencia y espíritu, la transmisión de las impresiones y de la realidad de los objetos externos; de su íntima capacidad para el dolor o el deleite; de su inmensa libertad augusta, hermana de los vientos y del espacio. Y eran múltiples los sentidos que compartió con los otros seres vivientes.

Mas, si ellos aun los conservan sin merma ni mengua, la civilización, en cambio, vino a romper ese áureo hilo que Madre Natura entregara a la Humanidad para ensartar en él, cual gemas de un collar sus maravillosos sentidos. E inconscientemente, por el sutil hilo roto se deslizaron esas perlas. Y, saltando de nuevo al regazo materno, nunca más pudieron ser halladas por la Humanidad...

Y ahora llora... ella, que no supo guardar un tesoro... y sus plañidos corren a lo largo del liso hilo de oro sin encontrar, más allá de la ruptura anudada y prieta, más allá del recuerdo de una primitiva grandeza, sino cinco tristes sentidos...

¡Duro es el castigo a su torpe abandono! Y duro y triste, como el eco de fútiles rencores contra ave y flora y todo el reino animal, oírle calificar de «*instinto bruto*», a todo sutil sentido en que ellos la superan y cuyo alto origen desconocido quizá nunca sea ella susceptible de comprender.

Tal vez por esto se extasie la Humanidad, siempre que, en alguna criatura suya asoma—semejante a una supervivencia, a un atisbo, a un espasmódico resurgimiento—la meteórica estela de un sentido innominado que fué sin duda, en un soberbio collar antiguo, la perla de más puro oriente y exquisita redondez.

Algo, afín a un tesoro extraviado que se recupera... algo, que sobrepuja al impulso materno o al «*instinto*» inexplicable, es lo que en «Blackwood's Magazine» relata la doctora Ethel Smyth que se reveló una vez a la ex-emperatriz Eugenia, en Zululandia.

Allá peregrinó la cuitada, ansiando rezar en el lugar donde su hijo cayó rendido por las lanzas y azagayas zulúes. Un montoncillo de piedras conmemoratorias había sido erigido en aquel punto. Pero sobre él, se deslizaron muchos años, muchas tormen-

tas, y la selva, que, avanzando cauta sobre el terreno y rodeándolo, lo ocultó totalmente en el misterio de su impenetrabilidad. Y cuando Eugenia de Montijo llegó en busca del montón sagrado, ni Sir Evelyn Wood que la acompañaba, ni los mismos guías zulúes que figuraron también entre los agresores del príncipe imperial, supieron indicarle el sitio donde sucumbió el hijo adorado.

Cuentan... los que intentaron mitigar la congoja de la madre ante la cruel voracidad de la selva, que, de repente, vieron iluminarse el semblante de ella, y que, desviándose de todos, salió con premura en dirección distinta a la que ellos seguían, exclamando:

—¡Es por aquí... por aquí!

Parece ser que su hijo tuvo, en vida, predilección por el perfume de las violetas; llegó a ser apasionamiento, y nunca usó mas esencia que la suya. Y ella explicó luego, que súbitamente sintió impregnado el aire por un aroma a violetas, tan fuerte, tan inesperado e inmenso, que, al pronto, creyó desfallecer. Seguidamente sintióse imbuída de una extraña fuerza incansable que la impulsó a salir, presurosa, tras del perfume que tiraba... tiraba de ella...

Por eso, hubieron de verla correr como el lebre sobre una pista, sin fatigarse, sin detenerse ni vacilar un instante, aunque diera traspies a causa de los troncos caídos y montecillos de hierbajos que entorpecían el paso. Las zarzas desgarraban sus vestiduras, las altas hierbas y los gigantescos matorrales le azotaban el rostro... mas ella, con sus manos videntes los apartaba como si descorriese un cortinaje. Y la formidable densidad volvía a cerrarse tras ella.

Y de pronto, lanzando un gran grito, cayó de hinojos, sollozando:

—¡Es aquí...

Y allí... ocultas entre matorrales tan tupidos que eran casi impenetrables, hallaron las piedras, amontonadas, donde había muerto el hijo tan querido...

CARLOTA REMFRY DE KIDD.

Linares 1920.

Antigüedades accitanas venerandas

III

Creo que en la primera edición de ella publicada en Guadix (1854) en colaboración de D. Javier Torres López, se insertaría el estudio de esta piedra, pero de esta edición que conozco por la nota de Muñoz Romero (*Dicc. Bibliog.*) sólo poseo el forro o cubierta de una entrega, y de las averiguaciones que vengo haciendo en Guadix desde que empecé a trabajar en estas materias, (1913) sólo he deducido que es casi desconocida, y cuando he querido seguirle la pista al único ejemplar cuyos rastros conocía, vuelvo a sufrir el mismo suplicio antes referido.

Parece que el Sr. Torres ya nombrado, escribió o publicó por sí solo una *Historia de Guadix*, pero tampoco tengo noticias concretas.

Siguen las obras epigráficas del eminente alemán Emilio Hübnér, el cual en su obra *Inscriptiones Hispaniæ Latinæ* (1869) que es el segundo tomo de la monumental obra "*Corpus Inscriptionum Latinarum*" de la Academia de Berlín, se ocupa al número 3.394 de la inscripción romana de esta piedra y al número 175 de su otra obra *Inscriptiones Hispaniæ Christianæ* (1871), copia y anota las tres inscripciones cristianas de la misma.

Además de la reproducción de las cuatro que se insertan en el citado tomo de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia, existe una litografía hecha en Madrid por F. de la Torre, en el Real Establecimiento Litográfico, la que he tenido el gusto de confrontar con la misma piedra y convencerme de su exactitud.

Debo hacer justicia a un notable hijo de Guadix, D. Torcuato M. Dueñas, el cual, según me informan, hizo también una labor meritoria, en el asunto que nos ocupa, haciendo un calco perfecto de estas inscripciones y costeando la litografía mencionada, de la que he visto dos ejemplares que difieren un poco, la cual me dá motivo para sospechar que uno de ellos es una prueba litográfica.

También me consta que al gran arabista don Francisco J. Simonet, cuando visitó Guadix, se le dió un calco de esta litografía

y publicó un artículo acerca de ella en una revista ilustrada de Madrid.

Pí y Magall, en *Recuerdos y Bellezas de España*, en el tomo correspondiente a Andalucía, y el *Boletín de Ferusac*, se ocupan de esta piedra, según Hübnér, pero prescinden de la parte cristiana.

El señor Aparicio Requena, en su *Contestación al señor Moreno Cortés*, hace una mención suscita e incompleta de esta piedra. Es de extrañar que La Fuente, en la *Historia de Granada*, no la cite siquiera.

No he de concluir esta parte sin consignar que en en la prensa de Guadix se han publicado algunos artículos acerca de esta piedra, de los que recuerdo ahora unos de don Manuel Solsona Soler en *El Accitano*, de Marzó de 1909 (números 845 y 850) en los que se reproducen tres inscripciones romanas. Pero el texto de las tres cristianas, o sea a las relativas a la iglesia de la Santa Cruz, creo es esta la primera vez que se publican en Guadix.

El Cristianismo en Guadix en los primeros siglos

Antes de entrar en el estudio detallado de esta notable inscripción y de los datos que suministra para la historia de Acci, parece oportuno, como precedente imprescindible, echar una ojeada, lo más ligera que pueda ser, sobre el origen y desarrollo en Guadix de la verdadera religión, o sea del Cristianismo, para de ese modo explicarnos la edificación del templo en el siglo VII.

Es tradición constante, comprobada por el oficio gótico o mozárabe, afirmada por bulas pontificias y corroborada de algún modo y transmitida, como tantas otras de origen indígena, por los cronistas árabes españoles, que San Torcuato, consagrado obispo en Roma con sus seis compañeros, fué enviado a España por San Pedro para evangelizar la parte meridional de la Península Ibérica, y fundó la sede episcopal de Acci, lo cual prueba que el número de conversiones que realizó en ella era bastante para formar una nueva Iglesia, cuya sucesión episcopal continúa por algunos siglos y aún después de la invasión árabe.

Destruídos, como ocurre siempre en semejantes casos, con ocasión de la invasión sarracena y antes con la de los godos, muchos de los documentos o monumentos de nuestra historia

nacional, sólo puede conjeturarse la vida que el Cristianismo llevó en Acci, por los códigos que se conservan de las actas de los concilios españoles, en cuyas suscripciones figuran las firmas de los Obispos de Acci, y por algunas piedras históricas; por todo lo cual se sabe el nombre de varios obispos y se establece la deducción lógica y bien fundada de que en la sede episcopal de Acci se sucedieron sin interrupción los Prelados durante varios siglos, aunque no se conozca el episcopologio completo, que acaso descubrimientos futuros se encargarán de ir rellenando y aclarando.

Por el Concilio de Iliberis, celebrado según opinan los críticos al final del siglo tercero o principios del cuarto, nos consta el nombre de Félix, obispo accitano que presidió tan importante asamblea. Desde entonces se interrumpe para nosotros el catálogo de los obispos de Acci hasta el siglo sexto, en que sabemos que Liliolo asistió al celeberrimo Concilio tercero de Toledo (589), en que el Rey godo, Recaredo el Grande, estableció la unidad católica en la nación española. Se confirma la existencia del obispo Liliolo por la piedra que hoy está en la pared exterior de Santa María de la Alhambra, encima de la puerta de la sacristia, y que fué encontrada al cabar los cimientos de dicha iglesia, y por la que se sabe que Liliolo consagró en Nativola (dentro de la Granada actual) una iglesia dedicada a San Vicente en el año 594. Por la inscripción de la misma piedra conocemos el nombre de otro Obispo accitano llamado Pablo, que consagró otra iglesia, la de San Esteban (607), y si la piedra no estuviera tan deteriorada, acaso sabríamos el nombre de otro Obispo accitano que consagraría la iglesia de San Juan, pues en dicha piedra se habla de la consagración de tres iglesias corteadas por un noble en honra y gloria a la Santísima Trinidad.

En las suscripciones del Concilio cuarto de Toledo figura Clarenco, y en las del sexto se ve la firma de Justo, que es el mismo que se ve en la piedra de Guadix, objeto principal de este estudio, para el cual no hace falta seguir relatando la sucesión de los obispos accitanos, y solo con el fin de vulgarizar nuestra historia eclesiástica, dejaremos consignado que la sucesión episcopal se continuó hasta la invasión árabe, en que era obispo Frodoario, y aún despues de dicha invasión, pues en el año 839 figura el obis-

po accitano Quirico, asistiendo, y quizá presidiendo (puesto que su firma está en primer lugar) un Concilio celebrado en Córdoba y que fué descubierto por el P. Florez.

Todo ello demuestra la importancia de esta sede episcopal, y por lo tanto el incremento que el Cristianismo tomó en esta región fecundizada con la sangre de su primer apóstol S. Torcuato, y acaso de algunos de sus sucesores y de otros muchos cristianos que padecerían el martirio por confesar la fe de Cristo, pero cuyos nombres no se conocen, aunque Dios los tenga escritos con caracteres indelebles en el libro de la vida.

Pero por los hechos de ser Acci el centro de donde partieron a sus respectivas diócesis los varones apostólicos, de presidir un obispo accitano el celeberrimo Concilio de Iliberis (Granada) y ser otros obispos, también accitanos, consagrantes de iglesias en Granada; la superioridad que los breviarios antiguos españoles dan a S. Torcuato, el cual seguramente vino aquí, como sus compañeros, con instrucciones concretas dadas en Roma teniendo en cuenta la importancia civil de Acci, no creo yo aventurado suponer, que la sede de Guadix hubo de ejercer en los primeros siglos cierta hegemonía sobre otras iglesias que guardaban a ésta consideraciones y preeminencias como más antigua y fundada, según órdenes del Papa, por el más venerable de los varones apostólicos. No ha de perderse de vista, que la crítica histórica aún no ha aclarado del todo el punto relativo a la división eclesiástica de la Península Ibérica en los primeros siglos.

Mas, aparte de lo que por la oscuridad del pasado y la falta de documentos queda naturalmente encerrado en el obligado y fatigoso círculo de la conjetura, queda en pie y bien demostrado como cierto, que a mediados del siglo séptimo, el cristianismo se hallaba aquí en estado floreciente, como se desprende de la edificación de la iglesia de la Santa Cruz.

A.SIERRA, PBRO.

(Continuará).

— ❖ — R I M A — ❖ —

Como la aurora, bella;
Como la nieve, blanca;
Del color de los cielos
Los ojos de intensísima mirada.
Los labios, incitantes,
Rojos como la banda

Que al fenecer el día
El igneo sol en Occidente marca.
Rubia cual los trigales
Que alfombran la llanada;
Hermosa como Circe...
Y como Circe engañadora y falsa.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Todavía se discute el «Tenorio»

Apesar de cuanto se ha escrito y escribe aun, desde 1844 en que el discutido drama de Zorrilla se estrenó en Madrid; apesar de que ahora, un famoso crítico que lo mismo quiere deshacer el teatro clásico español, que hundir a Tamayo y a los grandes literatos y poetas contemporáneos de aquel, nos ha dicho, en este mismo mes de Noviembre, que es verdad «que el progénito de D. Juan fué Tirso de Molina, pero no es menos cierto que a no haberse acordado de él Alejandro Dumas padre, Zorrilla no habría escrito las más ingeniosas escenas de su drama que se deben a la inventiva del fértil escritor francés»,—hoy y mañana perderá lo que Zorrilla dijo en facilísimos versos, explicando porque D. Juan cautiva todos los años la atención del público. Oigámosle:

Con defectos tan notorios
vivirá aquí diez mil soles,
pues todos los españoles
nos la echamos de Tenorios.
Y si en el pueblo lo hallé
y en español le escribí,
y su autor el pueblo fué...
¿por qué me aplaudís a mí?...

Ya hace años, en 1905, publiqué en esta misma revista un breve artículo titulado *Los ascendientes de D. Juan Tenorio*, extractando curiosos datos de diferentes autores y entre ellos del inolvidable Adolfo de Castro. Escribí ese artículo recordando una coincidencia de importancia: la de que el pensamiento capital de la obra de Zorrilla parece inspirado en la siguiente octava, que Perico Antonio de Alarcón, Pablo Jiménez Torres y algún otro hombre de la «Cuerda granadina» copiaron de las paredes del convento de S. Diego, de Granada, antes de que se demoliera el patio principal del edificio. La octava era ilustración de una pintura mural y decía así:

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
mil, un millón, millares de millares,
más que las hojas que remueve el viento
y las arenas que ciñen tantos mares;
sean, en fin, sin número ni cuento
las veces que has pecado o que pecares
que al punto que al Señor vuelvas, abiertas
hallarás de su amor las dulces puertas.

No es posible negar, que las palabras del Comendador a don Juan

Un punto de contricción
da a un alma la salvación,
y ese punto aún te le dan...

parece están inspiradas en la octava que antes he copiado, pero ignoro en absoluto si Zorrilla conocía esos versos, aunque bien pudiera ser que los hubiera leído por su estrecha amistad con los hombres de la «Cuerda».

Por lo que al origen del *Tenorio* se refiere, antes de las comedias de Tirso hay otra de Juan de la Cueva titulada *El infamador*, y cuyo personaje, «Leucino», bien puede reputarse bosquejo de D. Juan. Y aun hallaríamos algo más antiguo todavía, y español también: un Conde D. Pedro Vélez «que en las Cortes de León se jactaba de no haber encontrado mujer, ni dueña, ni doncella, que a sus requerimientos de amor se resistiese y con quien D. Bueso, merino de Saldaña... traba una apuesta como el D. Luis Mejía del *Tenorio* de Zorrilla»... (*Romancero judeo español*, por Rodolfo Gil, pág. 72). El tal Conde, según un viejo romance,

«en palacio fué hallado
con una prima carnal
del rey Sancho el desseado...»

lo cual produjo gran alteración en Castilla.

He citado al acaso estos antecedentes, porque a los viejos nos produce amargura contemplar como los hombres de hoy ayudan a los extranjeros a borrar todo aquello de que nos enorgullecíamos allá en otros tiempos. El crítico a que me refiero apóyase en Barbey d'Aureilly, en Bernar Shaw, y en algún otro extranjero, para mermar gloria a Zorrilla y dejarlo convertido en un desvergonzado copiadador de Dumas; y cuenta, que ya antes había dicho Adolfo de Castro que Zorrilla se dejó llevar del argumento de *D. Juan de Marana* y quizá también de *D. Sandoval de Ojeda*, las dos comedias de Dumas; y si esto pudiera ser cuestionable es hecho inconcuso que antes de los dramas o comedias de Dumas eran bien conocidas en Francia e Italia las de Tirso de Molina, que sirvieron para las suyas a Moliere, Dorimond, Corneille (Tomás), Goldoni, el abate Da Ponte y otros.

Dejémonos de ajustar nuestros juicios a las opiniones extranjeras, que en general, y aun por desgracia, se inspiran en la de aquel diplomático del siglo XVII, que decía que los españoles eran

hez inmundada de moros y judíos; respetemos, siquiera, lo nuestro, y por lo que al *Tenorio* de Zorrilla se refiere, no debemos olvidar las palabras del insigne poeta, tratando de esa obra en sus *Recuerdos del tiempo viejo*:... «mi doña Inés, flor y emblema del amor casto, viste un hábito y lleva al pecho la cruz de una orden de caballería. Doña Inés sostiene, aquilata, ilumina y da relieve a mi obra; yo tengo orgullo en ser el creador de doña Inés...» y tiene razón el gran poeta.

¿Por qué no se entretienen nuestros críticos en comparar a doña Inés con las mujeres burladas de esos dramas extranjeros?...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

KALEIDOSCOPIO

El Eucaliptus

Como pagano sacerdote que oficiase a las nubes, al cielo azul y al sol, levantando hacia sus ídolos los brazos implorantes y la fina y vieja cabeza temblorosa, el eucaliptus se yergue con la magestad de un patriarca en medio de la selva artificial y sola.

Bajo su sombra han nacido dos princesas exóticas; dos palmeras, tan flexibles y bellas, tan pequeñas al lado del coloso, que parecen dos niñas que cogidas de las manos del viejo, saltan y juegan junto a él.

Sus blondas cabezas le acariciaban las barbas, y el anciano sacerdote de los ritos paganos; mirando a las nubes, al cielo azul y al sol, parece que murmura, parece que anda en éxtasis, y tembloroso, parece que llora...

La noche se acerca, la bellísimas hijas del desierto, han cesado en sus juegos. Se oye una algarabía de gorriones y el clarín de un mirlo. Luego, un murmullo cadencioso como una oración...

De las viejas murallas

Son escalofrantes y misteriosas esas puertas pequeñas, chatas, incrustadas en los lienzos de murallas antiguas; pegadas a ellas por el moho de los siglos que a ambas cubrió con su pátina verdosa; con terribles cerrojos carcomidos; con cerraduras, de las que Dios sabe quien tendrá la llave y que nadie ha visto abrir nunca.

Son esas puertas una tentación. ¡Cuántas veces al recorrer la

parte amurallada de las viejas poblaciones, me he detenido ante esas puertas que parecen bocas de la fortaleza en un prolongado bostezo, como indicando el supremo cansancio de que están poseídas!

Me han detenido muchas veces surgiendo inopinadamente en cualquier rincón, y me han hecho desear tener la llave herrumbrosa que debería abrirlas chirriantes, quejándose de que las saquen de su inmovilidad ancestral, para escudriñar los misterios que encerrasen y recorrer palpando los pasillos tenebrosos por los que tal vez atravesaron, haciendo temblar sus paredes húmedas, viscosas y frías como la piel de una serpiente, el crimen, el martirio, el odio o el amor...

Terribles pasillos, que como reptiles se enroscan debajo de las piedras de las fortalezas y que se han dormido con un letargo eterno. Sus vientres enormes, están atiborrados de secretos que no pueden digerir...

JOSÉ LLOPIS.

Sevilla.

De otras regiones

Una obra de justicia: Por Varela Silvari (1)

Los que conocéis La Coruña recordaréis haber pasado por una calle llamada de Varela Silvari. En ella está la casa en que nació el gran músico. Este hombre es un viejecito fuerte y animoso, un alegre viejecito que a sus setenta y dos años conserva todavía la esencia sagrada, el doble vigor espiritual y físico de la juventud. La labor de compositor de Varela Silvari es sencillamente gigantesca: cerca de ochocientas obras originales. Ha escrito, además, varios libros; ha dirigido diversas revistas.—«El Eco Musical», «El Coliseo Barcelonés», el «Boletín Musical», etcétera—; ha formado innumerables músicos; no pocos de los más notables y conocidos han sido discípulos suyos. Y... sobre todo, ha contribuido a enriquecer a esos seres que, bajo la máscara de ángeles protectores, ocultan almas de usurero: nos referimos a los editores.

Varela Silvari, más popular en el extranjero que en España

(1) Hacemos nuestro este primoroso artículo.

(eso es demasiado frecuente, por desgracia), no ha dejado de cosechar lauros en este olvidadizo país. ¿Quién podrá enumerar sus triunfos en certámenes, los premios que ha ganado? En Suiza, en Italia, en Portugal se pronuncia con fervor su nombre. Aún alguna señorita romántica sentirá la más pura emoción de arte ejecutando al piano sus dulces alboradas, llenas de íntima, de suave melancolía...

Varela Silviri vive y (ojalá su vida se prolongue mucho tiempo), y en su conversación jugosa y optimista alientan nuevas iniciativas, entusiasmos nunca extinguidos. Como contraste ante una parte de nuestra juventud, que no esconde su desilusión prematuramente envejecido su espíritu, al que asoman la canas de una amargura que es vislumbre de impotencia, Varela Silviri comunica su pasión creadora, expone proyectos, no cesa de soñar... Sigue siendo el poeta...

Pero, amigos míos, son setenta y dos los años que cuenta el maestro. ¿No es verdad que tendría derecho a un poco de tranquilidad, de seguridad, bajo el aspecto económico? ¿No es verdad que merecía que se le ayudase a resistir los obstáculos cotidianos, agudizados por el encarecimiento de la vida?

Así pensaron no ha mucho considerable número de sus admiradores, y se envió un mensaje, encabezado por firmas del más alto prestigio nacional—como gallego, Linares Rivas; como músico, Bretón—a la Diputación provincial de La Coruña en demanda de una pensión modesta para el viejecito glorioso y... pobre.

Quisiéramos que estas líneas humildes llegaran al corazón nobilísimo de los dignos miembros de dicha Corporación y sirviesen de recordatorio eficaz.

Si hombres selectos e influyentes como el marqués de Figueroa y el marqués de Amboage, por ejemplo, se determinaran a prestar su concurso a esta obra de justicia, Varela Silviri, a quien tanto debe la música regional gallega, tendría una sombra bajo la cual guarecerse en sus años postreros, a dejar florecer, sin el acicate de la vida al día, los bellos pensamientos que bullen en su mente y pugnan por convertirse en realidades.

El periodista ofrece lo único que posee: su pluma, presta en toda ocasión a apoyar las causas justas y bellas.

Galicia se ha distinguido, se distingue, por su amor a los suyos. Ahora lo demostrará también. Seguros de ello lo afirmamos.

ALBERTO DE SEGOVIA.

De la región

El homenaje al Capitán Moreno

El día 8 de Diciembre próximo se inaugurará en Antequera el monumento al heroico Capitán Moreno, cuya sentencia de muerte cumplióse en Granada en 1810.

El monumento, según nos informan es muy artístico. La estatua es obra del distinguido escultor antequerano Sr. Palma y el proyecto del pedestal del arquitecto Sr. Rubio Sánchez.

Por R. O. de 20 del actual se ha dispuesto que a los actos que han de celebrarse en Antequera con motivo de esa fiesta asistan una sección con bandera y música, un jefe y un oficial del Regimiento de Melilla y el teniente del Regimiento de Borbón don Alejandro Moreno, descendiente del héroe.

También se autorizará a los jefes y oficiales del Ejército que sean naturales de Antequera para que asistan a las fiestas.

El Obispo de Málaga ha autorizado la celebración de una Misa de campaña, en ese día, con asistencia de la representación de S. M. el Rey, Ministro de la Guerra, General Jefe de la Sección de Infantería, Academia del Arma, Capitán descendiente del héroe, Ayuntamiento y demás corporaciones y sociedades.

A las 2 de la tarde, se ofrecerá un banquete en honor de la representación del Monarca, del Ejército y demás elementos Oficiales.

A las 9 de la noche, ha de acudir la Junta del Centenario a las Casas Consistoriales para cesar en su misión, confiando en el Excmo. Ayuntamiento la de conservar el monumento perpetuamente, y por último, a las diez ha de verificarse un gran baile en el Círculo Recreativo.

Que sepamos, aún no ha sido invitada nuestra Ciudad a esa fiesta, apesar de que la memoria insigne del heroico militar une estrechamente a Antequera y a Granada. En esto de las relaciones de una ciudad con otra en Andalucía, no se vislumbra jamás ese regionalismo de que tanto se ha hablado y escrito en estos últimos años y que no es fácil hallar por parte alguna, ni en la región entera, ni en el famoso reino granadino a que pertenecían Almería, Jaén, Málaga y Granada, y de cuya unión, allá en otros tiempos eran los más ardientes defensores hombres tan insignes

como, por ejemplo, Lafuente Alcántara, malagueño; Jiménez Serrano, jiennense, y Eguilaz Yanguas, de Almería.

¡Eran otros tiempos!...

De arte

Las estatuas de los Reyes Católicos

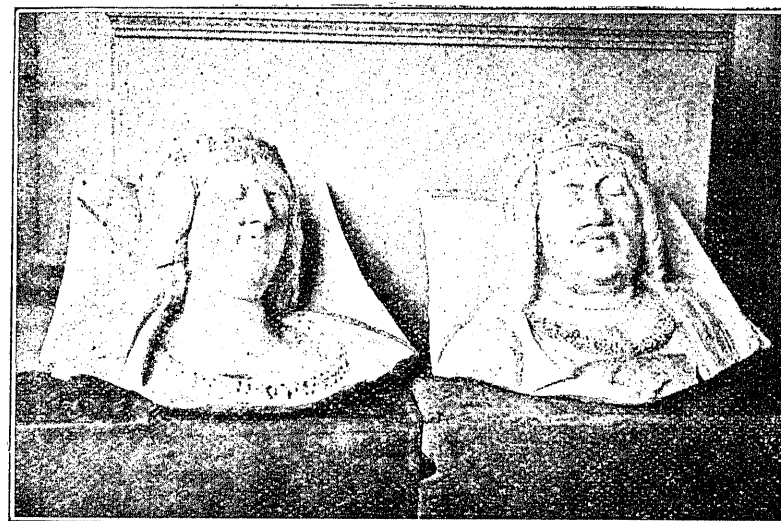
Estudiando en 1904 cuanto pude referente a las insigne reina Isabel la Católica, con motivo de su centenario, gracias a mi buen amigo el notable artista Navas Parejo, pude conocer los primorosos vaciados que hizo de las cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos y de sus hijos Felipe «el hermoso» y Juana «la loca».

Púdose comprobar desde luego una interesante verdad: las cabezas de Fernando e Isabel se copiaron del natural o de notables retratos; las de Juana y Felipe, inferiores en ejecución, además, parecen inspiradas en la leyenda triste y melancólica, que vela aún la realidad histórica de la vida de esos dos seres, tan diferentes el uno del otro.

Sin esos vaciados, que no son los primeros que se han hecho, pues según Lafuente Alcántara, «el rey de los franceses mandó a Granada una comisión de artistas para que sacasen en yeso una copia de ellos (de los sepulcros); cuyo encargo ha sido desempeñado satisfactoriamente» (*El libro del viajero*, página 244), aunque no sabemos que se hayan estudiado allá en París pues Lafuente no lo consignó en su Guía,—no se hubieran podido nunca apreciar los rasgos de realidad completamente humana que caracterizan las cabezas de Fernando e Isabel.

Publiqué entonces varios apuntes y notas relativas a esas admirables cabezas; llamé la atención, sobre ellas, de artistas y arqueólogos y aunque me contestaron no pocos de los que consulté, nada se resolvió en concreto, a pesar de que el hallazgo de un bello retrato de Isabel, que he reproducido en el número 490 de esta revista (31 Agosto 1918), vino a complicar aun mas el asunto, aunque desde luego puede asegurarse que el retrato representa a la reina católica relativamente joven y la cabeza de la escultura yacente es de persona de madura edad.

No he de sostener que la resolución de este problema afecte a cuestiones de gran trascendencia, pero si que se enlaza con



N.º 1.—Retrato de Isabel la Católica. N.º 2.—Cabezas de las estatuas yacentes del sepulcro de los Reyes Católicos.

otro punto de discusión resuelta para algunos, pero no pasa mi, mientras no se demuestre con documentos lo contrario. Refiérome a quien sea el autor del sepulcro de los Reyes Católicos. Madrazo en una muy notable monografía publicada en el *Museo español de antigüedades*, demostró con gran riqueza de curiosísimos documentos que el sepulcro se labró en Carrara por el famoso escultor español Bartolomé Ordóñez, quien al morir encargó a dos de sus discípulos que vinieran a Granada a colocar el sepulcro en la Real Capilla. El arqueólogo Justi adjudica esa obra de arte al italiano Fancelli o Florentin, y esta noticia fué bien acogida aquí por diferentes arqueólogos, aunque no hayamos visto aun los documentos en que Justi apoyó su opinión. Si hubiera vivido Madrazo habría defendido la certeza de sus investigaciones. Yo por mi parte ni me convencí entonces ni despues, y así lo he consignado en diferentes ocasiones en esta revista, en otras publicaciones, en mi *Guía de Granada* (página 71 y siguientes), en mi *Historia del arte* t. II, pág. 388 y siguientes, y en otros libros y folletos. Las cabezas de Fernando e Isabel son muy españolas de expresión, de factura de carácter, y comparadas con las de Juana y Felipe y con las de las estatuas orantes del gran retablo de la Real Capilla, mas españolas aún.

Como antes he dicho, no es este asunto de gran trascendencia, pero volvemos siempre a la misma cuestión: para que lo que en España se conserva o se produce sea de gran mérito, es preciso que los extranjeros lo hayan hecho o intervenido en ello. Y esto me recuerda la hermosa obra de investigación comenzada en Barcelona ya hace años, para probar que entre los autores de las tablas de pintura conocidas siempre por «flamencas», están nuestros cuatrocentistas, tan notables, y más espirituales aún, que los grandes pintores flamencos e italianos.

La música en Granada

¡Cualquiera conoce a la Granada actual, por lo que respecta a musical... Si resucitaran aquellos famosos aficionados al divino arte que conocieron y oyeron a los más grandes artistas y cantantes del mundo, y les dijeran que en este mes de Noviembre han estado en Sevilla y en Málaga y ni han pensado siquiera en venir aquí, Friedman el gran pianista polaco, admirable intérprete

de Chopín, que ha conseguido grandes ovaciones en Madrid y otras capitales de España; el viejo Emilio Sáuer que oímos aquí ya hace años—cuando Granada figuraba entre las poblaciones inteligentes y aficionadas a la música—; la insigne Wanda Landowska la maravillosa clavecinista, a quien también hemos oído y conocido; la Orquesta del Teatro Real, que dirigida por un notable maestro español ha dado varios conciertos en Jaén; el Quinteto Turina; el violinista Costa y no se cuantos más ilustres artistas, se quedarían maravillados y se morirían quizá de repente.

En realidad, la actualidad de hoy comparada con ayer es tremenda. Todos los años teníamos opera en nuestros teatros; desde 1887 comenzó a venir a Granada la Sociedad de Conciertos de Madrid, y... es preferible no seguir citando hechos del ayer, por que pudiéramos incurrir en desagrado.

Lo curioso del caso es que a lo mejor sopla un vientecillo de inteligencia musical inesplicable y hay quien presume de entender esas obras modernas, causa hasta de enemistades en poblaciones donde «se hace música» todos los días... Y he recordado esto, trayendo a la memoria lo que oí en uno de los últimos conciertos que se dieron—en familia—en el Palacio de Carlos V. En un corrillo de aficionados, para ensalzar a Strauss, se decía que se podía tolerar la inferioridad de Beethoven, comparado con aquel... ¡Que dirían aquellos hombres, si leyeran la opinión de un notable crítico, que examinando el famoso poema de Strauss *Vida de héroe*, dice que hay que confesar que la música de aquel maestro cuanto más íntimamente se le conoce menos interesa, por que se encuentra en ella «pobreza de invención...» y la compara hábilmente, despojándola de sus admirables armonización e instrumentación, con las sencillas y candorosas melodías del francés Boieldieu, inconsciente precursor del gran maestro alemán!...

Y allá va un contraste. Mientras aquí apenas se conoce el notable *Trio Albéniz*, compuesto de músicos granadinos que ya se han hecho aplaudir en Madrid y buena parte de España, la Sociedad sevillana de Conciertos y la prensa de la vecina ciudad los ha colmado de elogios en la segunda serie de conciertos que se ha verificado en estos últimos días.

Esculturas de Navas Parejo

Ha merecido elogios vehementísimos, el busto cincelado en mármol y jaspe de S. M., el Rey D. Alfonso, expuesto varios días en los elegantes escaparates de «El buen tono». El busto es preciosa obra del inteligente escultor Navas Parejo. S. M. expresó al noble duque de S. Pedro su deseo de adquirir una obra escultórica de autor granadino y el duque confió este encargo al laureado artista. El busto está ya colocado en el Palacio Real y varios personajes palatinos han pedido obras a Navas Parejo.

También ha sido muy celebrada la lápida que se colocará en la Escuela de Artes y Oficios para perpetuar la memoria de nuestro ilustre paisano Natalio Rivas, protector entusiasta de aquel centro de enseñanza.

Reciba mi felicitación el distinguido artista granadino.—V.

¡TRISTE VERDAD!

Concede, a uno, veinte veces
lo que desee alcanzar.
Niégale la ventura,
y las veinte olvidará,
recordando sólo aquella
que tuviste que negar.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nuestro muy querido e ilustre amigo don J. P. R., (iniciales de un nombre y apellidos bien conocidos y estimados en Granada y fuera de ella), ha publicado en la *Gaceta del Sur* una interesante colección de artículos, dando a conocer en todos sus aspectos el curioso *Journal de un voyage en Espagne* (Paris, 1669) por F. Bertaut, reimpreso en uno de los últimos números de la *Revue hispanique* de París.

De este viaje en 1659, nos había dado noticia el insigne Riaño en su notable «Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del Palacio árabe» (*Rev. de España*, tomo XCVII, Marzo y Abril, 1884), pero sus notas son breves y las más extensas refiérense a la antigua mezquita, hoy iglesia del Sagrario. De la Alhambra, hizo notar Riaño que M. Bertaut «habla por primera vez—según creía aquel—de los hermosos jarrones árabes de loza, que debieron ser compañeros del único que se conserva hoy en

el palacio árabe; cuenta que se encontraban adosados al muro del jardín de los Adarves, conteniendo unas pocas flores algunos de ellos.

Dice Riaño, que el Abate Bertaut, de Rouen, vino a España con motivo de las conferencias del Bidasoa, en 1659, y en los artículos a que se hace referencia, Francisco Bertaut, señor de Freauville, acompañó en 1659 al mariscal de Gramon, enviado cerca de la Corte española, a fin de solicitar para Luis XIV la mano de María Teresa de Austria. El mariscal, una vez cumplida su misión regresó a Francia, pero Bertaut determinó continuar su viaje para visitar Andalucía, y con este objeto se unió a otros compañeros suyos animados del mismo deseo. El 31 de Octubre salieron de Madrid y el 8 de Noviembre se encontraban en Campotéjar y a poco en Granada.

No he hallado datos biográficos del abate Bertaut, hasta ahora, para coadyuvar con ellos, a la meritoria labor de mi buen amigo J. P. Tal vez si el erudito escritor Sr. García Mercadal continúa su interesante obra *España vista por los extranjeros* (conozco los tomos I y II), nos hable de algunos pormenores de ese interesante viaje y de su inteligente autor.

Bertaut trató de la Vega, de los Cármenes, citando uno, del genovés Massola situado por encima de la Cartuja, de la Sierra de Elvira, el Soto de Roma «que es un bosque muy agradable», de la Sierra Nevada y de las tierras que al pie de aquella se estienden hasta el mar. Del Genil y el Darro, de Ilíberis y de la Virgen del Triunfo. Como mi buen amigo opina, Bertaut demuestra en su libro la influencia de Bermúdez de Pedraza. Recoje también datos curiosos referentes a las calles y plazas de la ciudad, demostrando cierta desilusión ante la plaza de Bibarrambla que pensó conservaba el carácter que Ginés Pérez de Hita le dá en su famoso libro. Es curioso lo que dice del castillo de Bibataubín «viejo cuadrado de murallas... en que hay cuatro torres y una entre ellas que dicen haber sido hecha por los fenicios» y en la que guardaba el conde de Tendilla el estoque que Inocencio VIII envió a Fernando V para emprender la guerra entre los moros y que el rey regaló al conde, el cual lo unió al mayorazgo...

De la Alhambra dice poco nuevo, pero tiene todo cierto interés, por ejemplo, el dato que se refiere a los Siete Suelos y sus

consejas que, «un alcalde de corte de Madrid que estaba prisionero en la Alhambra... llamado Martín de la Nuça», le manifestó que todo eso era fábula y que además entonces no se podía entrar por haber ocurrido hundimientos...» También es de interés el dato de que el Alcayde de la Alhambra vivía en el «viejo castillo»: el que conocemos hoy con el nombre de la Alcazaba.

La última parte de la descripción de Granada, se refiere a las iglesias y conventos, y tratando del de San Jerónimo, dice que solo evoca el recuerdo del Gran Capitán en el templo «un gran cuadro de terciopelo negro donde está su espada colgada.»

Es indudable el interés del libro de Bertaut y el estudio de mi buen amigo J. P. merece toda clase de elogios; pero ese libro francés, como los anteriores de que Riaño y García Mercadal tratan, ponen todos de relieve el verdadero mérito e interés veheméntísimo de los manuscritos. *Anales de Granada* por H. de Jorquera que continúan—y así seguirán, que por algo fué granadino el autor—inéditos en la Biblioteca Capitular Colombina de Sevilla.

—La prensa de Valencia, trata de la conferencia dada en el Centro Escolar y Mercantil por el distinguido escritor nacionalista Sr. Martínez Sabater, que habló de la Gran Iberia y volviendo otra vez al asendereado tema de que no fué la reina Isabel la Católica la que ayudó a Colón en su empresa, sino el insigne valenciano Santangel, que prestó la cantidad necesaria para armar las carabelas, desmintiendo, de nuevo, lo de las joyas de la reina, y aprovechando la ocasión para dar otro testarazo a Castilla, presentándola como la única que explotó a las Américas. «Por eso, agrega, las Américas fueron un reflejo de la fisonomía castellana»...

Qué empeño en demostrar la falta de amor entre las regiones españolas!... Lo que está bien demostrado es la unión espiritual y material de los Reyes Católicos; la sabia prudencia de Hernando de Talavera y de los consejeros de los Reyes, que opinaban que no debía acometerse la empresa del Nuevo Mundo hasta terminar la conquista de Granada y la soñada unidad española... Además, ¿qué joyas había de tener Isabel I si estaban empeñadas en Valencia y en otras ciudades, hasta en Orihuela, donde tuvo que fiar a Isabel y Fernando, un caballero amigo, para que el Ayuntamiento no vendiera las joyas que tenían depositadas como

garantía de un pequeño préstamo!...—¡Cuando nos dejaremos los españoles de poner en entredicho a España y todo lo español!...

—En el próximo número he de tratar de varios libros y revistas y de un artículo de Azorín publicado en *A B C*, que me ha sorprendido. Refiérese a Fr. Luis de Granada, nuestro venerable paisano y a sus obras, y al tratar de que Fray Luis «merece ser divulgado, apreciado y gustado en España»; al nombrar sus obras poco conocidas y a su antiguo biógrafo Luis Muñoz, no hace mención siquiera de la obra monumental de reivindicación de Fray Luis realizada por mi sabio amigo Fr. Justo Cuervo y Trelléz. No sé qué pensar y no pretendo consignar juicios temerarios. Aguardo hasta el número próximo.

—*Hijas de Reyes*, titúlase un primoroso tomo de leyendas de Juan Lorrain, publicado por la Casa editorial de París «Ediciones literarias». Precédelas un bellissimo prefacio de Lorrain, también, haciendo el elogio de los cuentos y las leyendas. ¡Cuánto compadezco a los niños de la presente generación lectores de Julio Verne y no de Perrault, de Flammarión y no de Andersen!..., dice Lorrain, y agrega luego: «Por lo que a mí respecta, confieso que he adorado con adoración salvaje los cuentos hoy desdeñados y proscritos!...». Trataremos de este libro.

—También he de escribir después, del notable índice de una *Historia crítico-filosófica del arte arquitectónico desde las civilizaciones más remotas hasta la presente y en su continua evolución*, que elegantemente impreso me envía mi ilustre amigo el notable artista y literato D. Felipe Benavent; del *Portfolio Historia de España*, con que me obsequia la acreditada Casa editorial Seguí, de Barcelona; del núm. 3 de este año de la importante revista *Arte Español* (de la Sociedad de Amigos del arte), que entre otros trabajos notables contiene un primoroso estudio de Artiñano titulado «Los encajes españoles durante el reinado de los Austrias»; del *Boletino della Società filológica friulana*, de Udine; de *Spain*, revista ibero americana de Hamburgo y de otras muchas publicaciones.

—También hemós recibido el diario de S. Francisco de California *Oakland Tribune*, que dirige una hermosa y distinguida dama, ibero-americana, que conserva con entusiasta amor su apellido español: Ms. Herminia Peralta.—V.

CRONICA GRANADINA

El Congreso postal y su visita a Granada.—Teatros.

De interés e importancia ha sido la visita a nuestra ciudad, de los delegados del VII Congreso Postal Universal celebrado en Madrid y que en estos últimos días de Noviembre ha terminado sus fecundas tareas. Copio de un periódico la sumaria historia de estos Congresos: «Hace cuarenta y seis años se fundó en Berna la Unión Postal Universal. Tenía por objeto unificar la legislación postal, el servicio de la correspondencia para facilitar el comercio económico y el intercambio espiritual de los pueblos. Los Congresos universales anteriores se han celebrado en París, Lisboa, Viena, Washington y Roma. En el sexto Congreso, celebrado en Roma el año 1906, se acordó que el VII fuese en Madrid. Aplazado por la guerra, se inauguró el mes de Octubre solemnemente.

El VII Congreso Postal tiene una gran trascendencia, por ser el que ha de regular las comunicaciones en el mundo que ha surgido después de la guerra. En él se han reunido por vez primera delegados de la naciones que han estado separadas por ésta. El único pueblo que no ha estado representado es el ruso.»

El Congreso ha tenido una morada suntuosa: el monumental Palacio de Comunicaciones de Madrid.

Granada ha acogido con simpatía y entusiasmo a los congresistas que han permanecido aquí un día y una noche. Entre los obsequios y atenciones que se les prepararon, el mas interesante fué el té con que el Ayuntamiento les obsequió y entre los discursos de los congresistas y las autoridades, es de justicia recojer la salutación del alcalde Sr. García Gil de Gibaja, por el elocuente y oportuno recuerdo de la gran reina Isabel la Católica y el Descubrimiento del Nuevo Mundo. Dijo así el alcalde:

«Señores congresistas: En nombre de Granada, yo he de felicitarlos por el honor que me dispensais con vuestra visita. Lástima que las premuras de tiempo os obliguen a abandonarnos tan pronto; por cuyo motivo, no podremos atenderos como sois merecedores y es nuestro deseo. Y al saludar a los miembros del Congreso Postal, permitid a mi memoria que evoque un recuerdo glorioso.

No muy lejos de esta ciudad, en los confines de su hermosa vega, un ilustre genovés, genio de los mares, reveló a nuestra magnánima Reina Católica la existencia de un nuevo Continente, y un rasgo generoso y noble de nuestra augusta Dama, se une a la ciencia del inmortal Colón, descubriendo otro mundo, que ilustraron nuestros sabios con sus conocimientos y conquistaron con su fe nuestros prelados. Para esos hermanos de más allá del mar, un fraternal abrazo, que espero me hagais, sus representantes, la merced de transmitir.

Y termino, señores congresistas, levantando mi copa por la prosperidad

de todas las naciones que representais, por el engrandecimiento de la mía, por nuestro augusto monarca don Alfonso XIII, por Granada y por el feliz éxito de vuestro Congreso.»

Extranjeros y españoles acogieron con gran entusiasmo y calurosos aplausos esas oportunísimas frases. Santafé y Granada tienen tanta y tan alta significación en la magna empresa del genovés ilustre, que ni la injusticia de unos ni la indiferencia de los granadinos por todo lo que es suyo, conseguirán que se borre de las páginas de la historia el hermoso enlace de todo ello. Los Reyes Católicos lo sintieron así, colocando una «granada» en el escudo de la Unidad de la Patria...

Hermosa impresión produjo en los congresistas la rápida ojeada que a nuestra ciudad dedicaron. No la olvidarán nunca aseguraron una y otra vez y esta afirmación es leal y cierta: la he escuchado repetidas veces en labios de extranjeros, y he visto las mas afectuosas demostraciones de ellos, aun pasado muchos años.

—Terminó la temporada teatral de la Isaura en Cervantes, con el estreno de la discutida tragedia de Linares Rivas *Cristobalón*. No he de discutir en esta ocasión si la protesta de los gallegos es o no justa, hay que estudiar este asunto con gran imparcialidad y conocimiento de Galicia, pero si declaro que me ha emocionado esa protesta, reveladora del amor firme y apasionado que los gallegos tienen a su tierra. En el estreno de la obra en el Ferrol, el público protestó ruidosamente, conceptuando que se ridiculizaba la personalidad de Galicia, teniendo que intervenir la policía... Y he dicho que ha emocionado esa protesta, por que la he comparado con la tranquilidad absoluta con que los andaluces vemos la personalidad de Andalucía no solo en ridiculo en bailes, comedias, dramas y operas, si no injuriada descaradamente ya en lo cómico, ya en lo trágico. La Andalucía de pandereta con su gitana o su andaluza ligera de cascos; su torero o su andaluz confiando a la cortante navaja la venganza de los celos; el contrabandista o el bandido generoso; el fraile cómico y el maestro de escuela muerto de hambre, distraen en Andalucía, pero no indignan... Por eso, sea o no justa la protesta de los gallegos me conmueve y me revela el amor verdadero a la región.

Ahora actúa en Cervantes otra compañía muy estimable: la que capitanean la hermosa actriz Pepita Meliá y el inteligente actor Cibrian. Inauguraron la temporada con la interesante comedia de Muñoz Seca *El Condado de Mairena*, durísima critica de los hombres que con singular frescura viven a costa de estudios y méritos ajenos—¡cuánto puede escribirse de estol...—; *Cásate y verás*, *Martingalas* y algunas otras.

Trátase de una compañía estudiosa y modesta y que presenta muy bien las obras.

—Se ha inaugurado el coliseo Olympia, interesante construcción proyectada por el joven e inteligente arquitecto granadino Sr. Fernández Figares y Mendez. Actúan artistas de «varietés» y se exhiben películas.—V.

Romancero del Gran Capitán, por D. José Molero Rojas.—Precio 3'50 pesetas.
Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas, por F. de P. Valladar.—1'50

SUMARIO

Los hombres de la "Cuerda", Francisco de P. Valladar.—Gratos recuerdos: Covadonga, Narciso del Prado.—La ruta de los aparecidos, Alvaro María Casas.—"El Pellejo", Matías Méndez Vellido.—Recuerdos de la emperatriz Eugenia: Madre natura, Carlota Remfry de Kidd.—Antigüedades acelitanas venerandas, A. Sierra.—Rima, Francisco L. Hidalgo.—Todavía se discute el "Tenorio", Francisco de P. Valladar.—Kaleidoscopio, José Llopis.—De otras regiones: Una obra de justicia: Por Varela Siluari, Alberto de Segovia.—De la región: El homenaje al Capitán Moreno.—De arte: Las estatuas de los Reyes Católicos, V.—¡Triste verdad!, José Carlos Bruna.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.

Grabados: Retrato de Isabel la Católica y Cabezas de las estatuas yacentes del sepulcro de los Reyes Católicos.

Carrillo y Compañía

ALHONDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús María, 6.

Un semestre en Granada, 2'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 1 peseta.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

Para calzado de lujo y económico

EL PORVENIR

Visitad este establecimiento

== GRAN VIA DE COLON ==

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIII

15 de Diciembre de 1920

Extraordinario XII

El monumento a Fortuny

Es ya un hecho la erección de un monumento al insigne pintor Mariano Fortuny, en Madrid y lo es también la constitución de una junta que instalará en el Hotel Ritz una Exposición de arte español contemporáneo, para honrar la memoria del inolvidable autor de «La Vicaría».

La Comisión o comité la preside S. M. el Rey y forman parte de ella los artistas y literatos señores Villegas, Benlliure, Moreno Carbonero, Madrazo, marqués de Comillas, Maura, Ortega Munilla, Blay, Beruete, el barón de la Vega de Hoz, Francés, vizconde de Güell, Altamira, conde de Torrenueva de Foronda y Ciervo. Estos dos últimos, representan al Comité ejecutivo de Barcelona. En la Exposición figurarán varias obras originales de Fortuny, que por primera vez serán admiradas.

Como siempre, Granada no figura en esos proyectos, y esta revista dirígese con tal motivo al ilustre barón de la Vega de Hoz, quien por Granada siente siempre fervor y entusiasmo de hijo amante, recordándole lo que sigue:

En la primera época de esta revista (1884-1885), léese en el número 31: «La Redacción de LA ALHAMBRA dedica un respetuoso recuerdo a la memoria de Fortuny» y se publica un interesante retrato del gran artista, precioso dibujo de un joven pintor de aquella época. Por un error de ajuste, el siguiente artículo se insertó en el número 32 de la dicha revista. Dice así:

Fortuny

Diez años se han cumplido desde que el artista del color, aquel que sabía robar a la naturaleza sus tonos más maravillosos, dejó de existir, justamente, como ha dicho uno de sus biógrafos, «en la edad en que próximos a su total madurez los frutos de la mente, empiezan a ser cosechados por la generación en que el artista vive, para ser eternamente reverenciado por las generaciones venideras.»

No he de hacer una biografía; en Granada todos sabemos la vida de aquel insigne artista, que desde carpintero, cuando era niño, supo

labrarse el pedestal de su fama, atraer hacia su persona y sus méritos a pintores como Gerome, que le cedió su estudio en París, y Messonnier, que le sirvió de modelo para una de las figuras de *La Vicaría*, de ese portentoso cuadro que vendió Goupil en 70.000 francos. No es preciso narrar los hechos de su vida; los granadinos los sabemos de memoria; basta con decir Mariano Fortuny, para que en todas las imaginaciones se represente aquel para quien «Granada era en España el sitio que más le placía y donde asentaba sus reales por más tiempo»; cuyo carácter amable y modesto se atraía todas las voluntades; el hombre que no tenía rival como esposo, como padre y como amigo.

Su amor a Granada era tan conocido de todos, que al sepultar su cuerpo sin vida allá en la orgullosa Roma, se colocó sobre su pecho uno de sus recuerdos artísticos de nuestra ciudad; uno de sus prodigiosos apuntes de Granada.

Tengo casi por seguro, que si a él le hubieran dado a escoger sepultura hubiera elegido a Granada, cuyo humilde cementerio dibuja su tosca cruz de madera sobre las nieves eternas del pico del Veleta.

¿Y qué hace Granada para honrar la memoria de quien tanto le amó y describió en admirables obras, que son buscadas con entusiasmo en toda Europa, rasgos de sus monumentos, de sus costumbres, de sus pintorescos paisajes y de sus originales barriadas de las afueras? Titular *Plaza de Fortuny* a un sitio, no muy digno en verdad de llevar nombre tan ilustre, sino por la razón que informó al tomar este acuerdo: porque en una casa allí construida habitó el gran artista.

Algo más se merece el recuerdo de Fortuny.

Si sobre su frío cadáver; si encima de aquel pecho que ya no puede abrigar afectos ni entusiasmos, reposa eternamente con él un recuerdo de Granada, nuestra generación debe dejar escrita con indelebles caracteres una prueba de correspondencia al amor del vivo y delicado recuerdo de los que adivinaron quizá un pensamiento de ultratumba.»

Estas modestas líneas escritas por mí, allá en Noviembre de 1884, las reproduzco ahora, recordando a Granada su olvido de otros tiempos y el de hoy. Es verdad, que entonces hablábamos también de una estatua a Alonso Cano y que ni aún se ha estudiado al gran pintor, escultor y arquitecto...

Quizá el ilustre barón de la Vega de Hoz, pueda conseguir que al recuerdo de Fortuny se una el nombre de Granada. Aquí... cuando se desvanecerá esta indiferencia!...—V.

El Arzobispo de Granada

Aunque hacía tiempo que el Venerable Prelado de Granada hallábase delicado de salud, nadie pudo suponer que en menos de dos días dejara de existir. El día 8 del actual se suspendió la Bendición Papal, que con motivo de la festividad de la Concepción Purísima había de dar a nuestro pueblo, y casi, ínterin la función religiosa del templo metropolitano, hubo que administrarle la Extramaunción. La vigorosa naturaleza del ilustre anciano se sobrepuso una vez más, y pocas horas después recibía solemnemente el Viático. Nuevamente se rehizo el ánimo del Prelado, y... aquellos momentos no los olvidarán jamás las autoridades y cuantos asistieron al acto sublime. El moribundo, en sencillas y conmovedoras palabras, rogó a los representantes de la ciudad «que fuesen intérpretes de sus sentimientos de inmenso amor al pueblo de Granada y de su veneración a la Santísima Virgen de las Virgen de las Angustias, a cuyos pies deseaba reposaran sus cenizas»... Así lo ha hecho constar solemnemente el alcalde señor García Gil de Gibaja, en la sesión celebrada el 15 del corriente por el Ayuntamiento... Algunas horas después dejaba de existir el ilustre anciano, que ya reposa en el templo de la Patrona, habiendo demostrado Granada respetuoso y verdadero sentimiento.

En el número siguiente recordaremos cuanto en esta revista se publicó acerca del Dr. Maseguer y Costa con ocasión de su nombramiento de Arzobispo de Granada y su posesión. Entre otros trabajos, es verdaderamente notable el de nuestro buen amigo y sabio colaborador Sr. Vilaplana, titulada *La obra artística del Dr. Maseguer, en Lérida* (1906, núm. 194).

Descanse en paz el insigne e inolvidable Prelado.

CRONICA GRANADINA

En el teatro Cervantes

Continúa la agradable temporada teatral de la compañía de comedias Meliá-Cibrian. Han menudeado los estrenos, algunos muy interesantes como *Colonia veraniega*, de Pablo Parellada; *Las grandes fortunas*, de Arniches y Abatí; *La casa de los pájaros*, de José del Villar y otras del antiguo estilo; *Los misterios de la Guardia*, *El colmillo de Buda* y no recuerdo cuales más de Muñoz Seca, que progresa en el arte de hacer chistes inverosímiles y de

llevar al teatro lo que a nadie se le ha ocurrido nunca, y *La revolución desde abajo*, de Sinécio Delgado y *El niño perdido* de López Montenegro y de Ramón Peña, las cuales, verdaderamente, no se como clasificar, por que en algo recuerdan al antiguo teatro cómico que tanto dinero y aplausos dió ya hace años, y en otro aspecto demuestran de modo indiscutible, el difícil periodo de indecisión en que el teatro español se halla y el estragamiento del gusto en los públicos de Madrid y de provincias.

El género chico, el «cine» y las «varietés» lo han hecho todo. Los públicos vacilan y no aciertan a expresar de modo terminante lo que quieren; los autores prueban con mas o menos acierto a agradar y a aumentar, como cada quisque, los ingresos mensuales, en esta época en que siempre falta a los que no se han ocupado o no han sabido penetrar en la interesante y desahogada clase de los «ricos nuevos»; y las empresas, en tan difícil situación, prueban y vacilan también en busca del éxito de sus negocios. En tanto, y como consecuencia de todo ello, el teatro se ha transformado de un modo verdaderamente digno de estudio. Aquellos públicos que oían con respeto y entusiasmo la ópera, el drama, la zarzuela o la comedia, han desaparecido. Antes, ni un murmullo, ni una tos, ni un estornudo, ni una voz de alabanza o de censura se oía durante la representación, que solo interrumpían los aplausos y las ovaciones a autores de obras o a los artistas intérpretes de ellas. Momentos habia en que hubiera podido oírse el aleteo de un pajarillo durante una escena de declamada. Por lo que respecta a música, jamás podrá borrarse de mi memoria un curiosísimo incidente ocurrido en el teatro de la Comedia, en Madrid. Asistíamos a un concierto de piano: el eminentísimo artista extranjero a quien oíamos terminó el primer tiempo de una obra clásica y el público mostró su entusiasmo con unánime aplauso. En un palco de proscenio veíanse ilustres damas, muy inteligentes y admiradoras del artista, que después de aplaudir, comentaban con especial competencia y en baja voz, la prodigiosa interpretación de la obra... Distrajéronse un momento y continuaron sus comentarios apesar de haberse hecho el silencio; hizo el gran pianista sonar los dos primeros compases del tiempo siguiente...; miró al palco e interrumpió la obra...

Fué un momento angustioso. El gran artista se arrepintió de su proceder; las damas palidecieron, turbadas y confusas y el público calló respetuoso, pues nadie ignoraba que aquellas ilustres y nobles señoras eran incapaces de cometer ninguna falta de cortesía en parte alguna... El genio soberano del artista, hizo olvidar enseguida aquel momento de angustia y vacilación...

Bueno; pues aquí, durante la representación, se habla, se tose, se suenan las narices los espectadores como si estuvieran en casa y se vocifera con todo desenfado, y aquel tipo de otros tiempos: «el hombre que llega tarde al teatro», tan graciosamente descrito por Chaumet, es ya inofensivo y hasta respetuosísimo, comparado con los otros. ¿Y no pudiera arreglarse todo eso? Yo creo que sí, si la autoridad se lo propusiera.

Carmen Flores, la hermosa y graciosa canzonista ha agrado mucho al público. Entre los «couplets» más notables, se distingue la notable caricatura de la *cantaora* de café flamenco.

Pronto termina la agradable temporada actual.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIII

31 DE DICIEMBRE DE 1920

NUM. 534

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.
(Continuación)

No se sabe donde vivió Fernández y González; quizá fué en el morisco Albayzín, puesto que en él, siendo niño, conoció a la que después fué su esposa, a Manolita Muñoz de Padilla, hija de unos humildes panaderos. Más adelante, ya jóvenes y enamorados, juráronse amor en contra de la voluntad expresa de los padres de ella.

La gente de la *Cuerda*, la famosa sociedad granadina, relataba con deliciosos detalles los amoríos de Fernández y González, que llamaba a su novia La Fornarina. Era esta bella y gentil y se apasionó de su galán con vehemente y romántico arrebató. Los padres, perseverando en su oposición al noviazgo, encerraron a la novia en el Convento de Santa Inés, y Fernández y González iba de noche a la calle de S. Juan de los Reyes, blandiendo la espada árabe que en la Casa de los Tiros se guarda y que los administradores dieron a otro individuo de la *Cuerda*, a Casielles, para una composición, queriendo arrebatar su amada a las madres del Convento. Otras veces llevaba grandes pistolas para su amorosa empresa, y no fué una sola vez la que el poeta y sus amigos tuvieron que correr por las empinadas cuestas del Albayzín perseguidos por serenos y polizontes.

De día, Fernández y González ibase al Cubo de la Alhambra y aunque apenas veía a distancia de dos varas, hacíase la ilusión de que miraba desde el Cubo los patios del Convento, y que desde allí se entendía con su *Fornarina*.

A los veinte años ingresó el poeta en el Ejército como soldado y lleváronle a Motril con su Regimiento, continuando sus románticos amores con Manolita. A los 30 lo licenciaron y volvió a Granada, dedicándose de lleno a escribir para periódicos regionales.

Su primera novela fué *El Doncel de D. Pedro de Castilla*, que publicó en 1838 en la Revista LA ALHAMBRA.

Por entonces se organizó la agrupación de jóvenes que se llamó «La Cuerda», porque un espectador mal humorado, viendo entrar en un teatro a aquellos muchachos (Alarcón, Moreno Nieto, Fernández Guerra, Castro y Serrano, Manuel del Palacio, Riaño y otros), como violenta interrupción, dijo:

—Ahí va «La Cuerda»... Y la frase hizo fortuna.

La boda del poeta y Manolita se verificó al fin en 1850 y fué solemne por el ingenio y la gracia esquisita de aquella juventud.

La situación económica de Fernández y González debió ser muy difícil. Según un contrato de 10 de Diciembre de 1850 (inédito), declaró que había vendido al famoso editor granadino D. José María Zamora las obras dramáticas *Sanson*, *La Reina loca*, *Jacobo el esbirro*, *el Feudo de las Cien Doncellas*, *Lisardo el estudiante*, y *El Casamiento del Cid* y las novelas *El Laurel de los siete siglos*, *Obispo, casado y Rey* y *Martin Gil*, agregando que había percibido su valor y que cedía todos sus derechos en favor del editor, como dueño absoluto de dichas obras. Con anterioridad a estas había publicado en la dicha casa de Zamora los *Dos Reyes de la Alpujarra* (1448) y *Alah-Akbar*. Esta operación hízola seguramente para ir a Madrid, donde los comienzos fueron terribles.

Publicó un periódico, modelo de violencias, titulado *El Diablo con antiparras*, arremetiendo contra todos los literatos y poetas. Se desahogó con Zorrilla, de quien siempre estuvo alejado, en una famosa octava real, en la que hablando de su soberbia, le dice

que en su delirio loco exclamó un día:

nadie pase ante mí; la tierra es mía.

Ya antes, o tal vez después, contestando a una intencionada frase de Alarcón, que ponderando el poema *Granada*, de Zorrilla, dijo que en España y en Francia decía que este era el primer poeta español, exclamó Fernández y González:

—Sí... pero él es la hembra; yo soy el macho...

Al fin triunfó el novelista y el poeta; el editor Guijarro le pa-

gaba mil reales diarios que cobraba el mismo y tuvo coche y un original palacio en la calle de Mendizabal. Los mil reales se gastaban todos los días, excepto un duro que guardaba para su santa mujer.

Y así pasaron los años y Fernández y González, ya casi ciego, se enamoró de una joven estanquera, la raptó y la llevó a París, de donde volvió solo, pobre y enfermo.

Entonces Moreno Nieto era Presidente del Ateneo. Admirador entusiasta desde Granada de Fernández y González, hizole socio de la docta casa. Esta época de su vida merecía una prolija crónica. Aquellos hombres de ciencia, aquellos literatos y artistas, oían embebecidos la pintoresca y aguda charla de aquel hombre, que como uno de sus biógrafos ha dicho «impertinente, retador, orgulloso, con una imaginación fastuosa y exhuberante, ha sido el más grande de los novelistas nacionales... [Lo que ocurre es que habló en español]»...

En aquel tiempo, en el Café de Zaragoza, conoció a Blasco Ibáñez que fué, como dice el citado biógrafo, «el último seducido por el acento mágico» del gran novelista.

Cuando murió sobre mísero lecho el 6 de Enero del 1888, trasladose el cadáver al Ateneo, convirtiéndose el salón de actos en capilla ardiente. El entierro, presidido por el Ministro de Fomento, Núñez de Arce, Moreno Nieto, Rodríguez Correa, el Padre Sánchez y Carvajal, fué grandioso, y sin embargo pocos años después pedíase una limosna para Manolita, para la *Fornarina* del gran poeta, que en 1901 era enfermera en el Hospital General de Madrid, único auxilio que halló la desdichada.

Debió recogerse en interesante libro todo lo que los ateneistas y los hombres de la «Cuerda», que aun vivían, dijeron la noche que el Ateneo albergó el cadáver de Fernández y González. Entre las anécdotas, frases y sucesos que allí se contaron, recordóse la intencionada cuarteta de Marcos Zapata, improvisada en una noche de *juerga*, cuando Fernández y González cobraba los mil reales diarios de Guijarro y los gastaba, excepto el duro para su mujer. Marcos Zapata propuso el siguiente epitafio para cuando Fernández y González muriera:

En esta fosa cristiana
reposa el mayor portento,
de inspiración, de talento,
y de vanidad humana!...

(Continuad.)

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De Granada antigua

Un interesante catálogo de pinturas

Para D. Miguel Horques, que es buen amigo, granadino de pura cepa y pintor.

Entre el escaso número de manuscritos interesantes que el que esto escribe posee, figura uno titulado *Relación de las pinturas de este Convento*, que es un detallado catálogo de los cuadros que el antiguo convento de San Antonio poseía.

Algunos de los cuadros en dicho catálogo incluidos, se conservan en el monasterio de Sta. Isabel la Real; de los demás no sabemos su paradero: hubiéramos hecho preceder a este catálogo o relación, de un estudio detenido sobre el paradero de ellos, pero no teniendo aquí en Granada nuestra biblioteca particular, y con la maleta en la mano, como quien dice, para salir de aquí, carecemos de tiempo para detenernos en visitar iglesias, casas de amigos y bibliotecas públicas, a fin de informarnos concienzudamente sobre este extremo; así es que nuestro trabajo se va a reducir a copiar la citada relación, ilustrándola, con alguna que otra nota que fiados en nuestra memoria, creamos hace al caso, dejando para quienes puedan el averiguar los que a nosotros nos son imposibles; con lo cual, sin embargo, creemos prestar algún servicio a la historia de la pintura en Granada, historia que está por hacer, como la mayor parte de las cosas de nuestra tierra.

El Convento de San Antonio

La monografía completa de este cenobio, si así es lícito llamarlo, se halla en un curioso libro manuscrito, que se conserva en el archivo de Sta. Isabel, y que alguna vez hubimos de citar, cuando en las columnas de LA ALHAMBRA, publicamos la monografía de dicho real monasterio hace seis años; en el citado libro, se hace primero historia de la fundación con todas las negociaciones llevadas a cabo por el fundador Rolando de Levanto, rico mercader de Génova establecido en Granada; después sigue la noticia del paso de cada guardián por el convento y por último, mención de los donativos mas importantes y fundaciones pías hechas a favor del mismo.

En el mismo libro, aunque como formando una segunda parte, se encuentra la relación de la entrada y muerte de religiosos y méritos salientes de ellos.

La diversidad de estilos, letras y tintas, denota que todos esos apuntamientos se fueron haciendo sucesivamente, a través de un siglo y otro, como fueron sucediendo los hechos, por lo que la fidelidad de la narración merece bastante crédito, máximo si se tiene en cuenta el modo sencillo e inocente en que está escrita.

Por su situación estratégica, el convento de S. Antonio fué constituido como cabeza de toda la provincia de S. Pedro Alcántara, que comprendía toda Andalucía y Murcia; en él se celebraban los capítulos de la provincia, y en sus fastos los hay memorables para la orden, a juzgar por lo que en el varias veces citado libro se menciona; también por lo que dice Pedraza, y por los libros inéditos de los P. P. de aquel Convento, que hemos visto y saboreado, y que se conservan en el también varias veces referido Archivo de Sta. Isabel. Era el Convento de San Antonio uno de los mayores focos de cultura de Andalucía, y sus religiosos, sin meticulosidades, ni aspavientos hoy muy al uso, sabían de teología y letras y se les alcanzaba no poco de arte, y así no es extraño que procurasen atesorar en su casa las obras de estima que en todas las manifestaciones de la inteligencia se producían, y no es extraño tampoco, el que, por sus buenos cuadros, fuese llamado este Convento, según termina el autor de la relación, *el pequeño Escorial*.

Y como prueba de la elevación y amplitud de espíritu de los religiosos de San Antonio y también como documento de valor histórico, para conocimiento de los sucesos acaecidos en Granada durante la exclaustación, cuando terminemos de publicar la relación que motiva estas líneas, publicaremos también la narración breve y sencilla que un religioso de aquellos, hace de la expulsión de que fueron objeto él y sus hermanos de religión: si el escrito verdaderamente refleja el espíritu de su autor y compañeros, habremos de convenir en que su expulsión fué tan arbitraria, como perjudicial a la ciencia y al arte; pero como eso no es cuestión de este lugar, dejémoslo para otro y empezemos a transcribir el catálogo.

Dice así:

LUIS DE QUIJADA.

(Continuará).

Al Capitán Moreno

Como recuerdo del solemne acto de inauguración del monumento erigido en Antequera al heroico militar que los franceses hicieron morir, muy cerca del hoy cuartel de Infantería del Triunfo, en Granada, inauguración a la cual no ha sido invitada nuestra ciudad, que nosotros sepamos, recogemos la siguiente poesía de nuestro amigo y colaborador Sr. Díaz Serrano, viva expresión de patriotismo y de amor a las glorias nacionales. Dice así:

Pisó el invasor la tierra
de Guzmán y de Pelayo,
y cual fulminante rayo
sembró el incendio y la guerra.
Pero España no se aterra,
y con valor sin segundo
pone al ultraje profundo
por dique su corazón,
y ruje fiero el león
y asombra su gesto al mundo.

Más ¡ay! que en la ruda hazaña,
y en aras de su hidalguía,
dieron su sangre a porfía
los bravos hijos de España.
Esgrimió con furia extraña
sus armas el pueblo ibero,
y retando al extranjero
de su independencia al grito,
pensó en su Madre y contrito
besó la cruz de su acero.
¡Capitán altivo y fuerte
que supiste del dolor
que representa el amor
y simboliza la muerte!
El destino quiso hacerte

mártir de egregia memoria,
dejando en la patria historia
tu excelso nombre grabado
como símbolo sagrado
de fe, de honor y de gloria.

Hoy la ciudad de Antequera
que arrulló tus blandos sueños
cifra sus dulces ensueños
en cantar tu vida entera.
Tu recuerdo es la bandera
que tremola su ilusión,
y es del arte inspiración
y de almas nobles, afán...
¡Tu recuerdo, Capitán,
late como un corazón!

Para honrarte se reunieron
los que siempre te ensalzaron,
los que de niños te amaron,
pues tu infortunio supieron.
La muerte vil que te dieron
a la eternidad te enlaza,
por eso en la bella traza
de tu soberbia figura
palienta la esencia pura
de los héroes de mi raza!..

JOAQUIN M. DIAZ SERRANO.

«EL PELLEJO»

(Conclusión)

Y doy fin: esto es lo que ha llegado a mis noticias, que si bien incompleto y descabalado, no deja de dar idea de lo que fué «El Pellejo» y de lo bien que fué aceptado y favorecido de la buena sociedad de aquellos años. La típica, graciosa e inteligente reunión supo desarrollarse y prosperar durante un tercio de siglo, sin rencillas ni mayores disgustos, cosa extraña y casi portentosa, comparada con lo que luego hemos visto, los que vinimos detrás en orden cronológico. ¿Eran mejor educados nuestros abuelos o estamos, acaso, mejor enterados que ellos en los detalles de la buena sociedad y crianza...? Me inclino a creer que no, antes bien, de la com-

paración resulta que la sociedad actual más ordinaria, y material, no gusta de las plácidas diversiones, de la inofensiva exhibición y se entrega de lleno al prurito de arreglar el mundo o a diversiones, que siempre traen pésimas vueltas.

Y aquí deberíamos hacer punto y omitir geremiadas y estériles juicios comparativos, siempre odiosos, que a nada práctico conducen.

Cada siglo, mejor, cada época tiene su privativo carácter. Ni todo lo pasado es bueno, ni todo lo actual malo; pero aún concediendo esto puede asegurarse, en tesis general, que la educación y la verdadera cultura se hallan ahora más restringidas que antes y como consecuencia, que es netamente vergonzoso que ciertas compensaciones que pudieran servir y aducirse en pro de la actual sociedad, se encuentren oscurecidas por punibles deficiencias que prestan a nuestros usos y costumbres una fisonomía propia y nada envidiable, se si compara con la de otras partes.

Dígalo cuando venimos de viaje o faltamos por cualquier causa algún tiempo de nuestro propio solar. Lo que vemos y oímos no hay para que reproducirlo ni recordarlo: mal vocabulario; pésimo respeto a lo que lo merece por algún motivo; y sobre todo la indecente costumbre de blasfemar, que nos rebaja a la más infima clase.

Y en verdad que es lastimoso: nosotros que aspiramos a ser varones y desapasionados en nuestros juicios y pareceres, repetimos, una vez mas, que a los granadinos, nuestros paisanos, bien o mal comportados y con todos sus defectos no los cambiaríamos por los de ninguna parte del mundo. Hay en estado latente, como incrustado en lo mas hondo de nuestro espíritu un sedimento de buen sentido, de condición generosa y honrada que nos delimita y separa de otros pueblos, que si recomendables, bajo ciertos respectos, bajo otros ensucian su historia con verdaderos crímenes sociales, de los que hasta aquí nos vemos libres. Loado sea Dios y la Virgen de las Angustias, nuestra insigne Patrona.

Providencialista convencido, en todo caso y momento miro la protección de lo alto y confío en que no ha de faltarnos, si seguimos cultivando con mayor o menor fervor el tesoro inagotable de nuestras creencias y tradiciones, que tanto nos honran y enaltecen.

Cumpliendo lo ofrecido, copio a la letra varias solicitudes de personas ilustres y conocidas, para muestra y dechado de como las gastaban los caballeros de antaño, de sus sanas ideas y sobre todo de la excelente salud y apetito de que daban tan gallardas señales, no obstante no hallarse tan económico y a la mano el bicarbonato.

Yo: don Baltasar de Mira,—indigno hijo de Orfeo—y avecinado en Granada—ante vos de hinojos puesto—¡Grande Junta Pellejuna,—llego, cual pobre camueso,—diciendo con grandes gritos:—¡que quiero ser del Pellejo!—y aunque sin mérito alguno—tengo vehementes deseos—de entrar como uno de tantos,—al santuario soberbio—donde reina la hermosura,—la paz, el gozo y contento,—bajo leyes muy suaves—que se juntan en un centro—que forma la gran nariz,—del... no, no, me arrepiento,—donde hay bromas,—cachipandas o hubieron en otro tiempo:—eso no importa, adelante;—diré mis merecimientos:—yo toco el clave, la flauta,—la zambomba y el pandero,—yo bailo, canto o me estoy—repanchingado en mi asiento,—lo que es común y lo hacen—casi todos los pellejos:—en tocándose a comer,—para mí nunca hay almuerzo:—yo me enguiera la Vega—con sus trigos y centenos,—la Catedral, el Sagrario—con un entierro y el muerto;—me comiera a Simoncito,—a Gámez, Parra y el perro:—en fin por no dejar nada—a la reunión del Pellejo:—y cuando ya nada hubiera,—yo me comiera a mi mismo.—Nada más en mi favor—puedo aducir, y es lo cierto,—que si no tengo otra cosa,—otros hay que tienen menos;—y así señores suplico—a vuestro augusto Congreso,—que se me admita sin falta—poniendo «aes» sin cuento:—si no me admitis, yo juro...—¡qué he de jurar!...—yo confieso que he estado esperando en vos—más de dos años y medio,—y que esta gracia que pido,—la espero tranquilo y quieto—de vuestra bondad augusta,—a quien siempre guarde el cielo—para la dicha y ventura—de Pellejas y Pellejos.—Granada el día 27—de los meses el postrero—del año cuarenta y cinco—y del Pellejo el duodeno.—Baltasar Mira.»

«Excmo. Sr. Presidente del Pellejo.

Me alegraré que al recibo de estas cortas letras se halle V. E. con la más cabal salud que yo para mi deseo. Y a propósito de deseo, Excmo. Sr., el mio se reduce a muy poco; es el siguiente:

Sabiendo que la reunión—que preside dignamente—es una cosa

excelente—para todo el que es tragón.—Con la mayor atención—acudo a su caridad—para que en la Sociedad—se me dé por admitido—y lo pido con mucha necesidad.

Sírvase V. E. ponerme a los pies de la señora.

Excmo. Señor.—*Antonio Afán de Rivera.*

Insigne Presidente del Pellejo.

Yo el infrascripto, exánimo poeta te hago presente: que sabiendo existe—en aquesta ciudad una asamblea—donde la risa mora; do concurren—multitud de lindísimas pellejas;—donde los cojos bailan; donde canta—el que mejor que oídos tiene orejas—y punto capitall... donde se come,—cosa que (dicho aparte) vida eterna—a tan cumplida sociedad angura;—sabiendo aquesto, y como buen poeta—siempre de hambre provisto—acompañada de no pequeña dosis de tristeza,—apelo a ti: Acojedme en vuestro seno,—señor pellejo, escaso de conciencia.—Flaco, agalgado, con la tripa fría—y siempre tras las musas la chaveta,—*mi porvenir* tan solo es el pellejo,—mi suprema ambición una *pelleja*.

Por tanto te suplico que apiadado—de mi suerte infeliz, a esa asamblea,—que dignamente riges, me propongas—e interpongas por mí tu alta influencia.

Dios te guarde. Granada a 25 de Enero de 1848. *Manuel Fernández y González.*

Sr. Presidente del Pellejo.

A vuestros pies hace alarde—don Cristobal del Pulgar—que aunque tarde ha conocido—la existencia singular—de aquesa Tortulia insignie—donde al báquico compás,—se baila de las mandíbulas—y donde con vivo afán—solo impera la alegría—el extruendo y la ansiedad,—de dejar penas a un lado;—a vuestra excelso deidad—hoy llevo, señor, humilde—con el fin de suplicar—se me admita como a uno—de los muchos que ahí habrá—ayudando a consumir—con apetito voraz—los deliciosos manjares—que la despena tendrá.—Gracia que espera sumiso—de vuestra merced lograr,—cuya vida guarde el cielo—hasta que llegue a espirar.—Granada 30 de Marzo—del año que acabará.—Dios conserve a su eminencia—y a mí: *Cristobal Pulgar.*

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Para el Museo Arqueológico de Granada

Por Real orden, de 10 del actual Diciembre, se ha dispuesto la adquisición de las antigüedades históricas y artísticas que poseyó el inolvidable arqueólogo granadino Sr. Gómez Moreno, que pasarán a formar parte del Museo Arqueológico de Granada.

El informe aprobado por la Real Academia de la Historia, dice así:

«El expediente que por orden del Sr. Director me ha sido remitido a informe, se refiere a la adquisición por el Estado y con destino al Museo de Granada, de una colección de antigüedades procedentes de Granada y sus contornos. En dicho expediente figura en primer término un razonadísimo informe del Director del Museo Arqueológico Nacional en que se aconseja la adquisición de dicha colección, con el destino ya indicado, valorando los objetos de que se compone en 5.585 pesetas; y vistos los razonamientos y aciertos de dicho informe, máxime cuando viene confirmado luego por la Junta Facultiva de Archivos, Bibliotecas y Museos, el que suscribe propone a la Academia haga suyo dicho informe. La Academia... etc.»—*Antonio Vives.*

Mucho nos complace esta adquisición, pues no solo aumenta el tesoro de nuestro Museo arqueológico provincial—que pronto podrá ser estudiado con el interés y la atención que se merece—sino que salva para lo porvenir la curiosísima colección de antigüedades reunidas por el inolvidable D. Manuel Gómez Moreno en sus incesantes y laboriosas investigaciones. Si en todos los casos se hubiera procedido así por el Estado, la Provincia y el Municipio, no habrían desaparecido de Granada antigüedades y obras de arte que hoy son preciado tesoro de Museos extranjeros, o abundante manantial de ganancias, más o menos legítimas, de chararileros y buscadores de negocios de arte. Produciría verdadera consternación y asombro la lista, si pudiera formarse, de todo lo que Granada ha perdido de su riqueza artística desde el año 1810, en que las autoridades sometidas a la invasión francesa contentaban a los generales de Napoleón, regalándoles cuadros, esculturas y objetos de arte...

Antigüedades accitanas venerandas

IV

Consagración del templo de Sta. Cruz

Procediendo con el orden que va indicando el mismo texto de la inscripción que nos servirá como de programa, la primera cuestión que se nos presenta a la vista y que hay que estudiar, es el hecho de la consagración o dedicación de la iglesia o templo de la Santa Cruz, a la luz de los datos que proporciona dicha piedra y de lo que la historia y el derecho eclesiástico nos dicen de aquellos tiempos en orden a esta materia.

Desde los primeros altares que los adoradores del verdadero Dios consagraron, y cuyas ceremonias y solemnidades conocemos por los libros del Génesis y el Levítico, siempre se ha dado gran importancia y sigue dándosele a la consagración de un altar o templo. Aunque ya en el capítulo 8, versículo 20 del Génesis, se nos habla del altar que erigió Noé al salir del arca, y que es el primero de que tenemos noticia individual, sin embargo, la primera mención de consagración ceremoniosa que conocemos es la de la que hizo Jacob después de la visión de la escala misteriosa (Génesis 28-18).

Entre los judíos, que entonces eran los que poseían la única religión verdadera, había lugares especiales dedicados al culto, y en tiempo de Moisés, Dios les señaló las normas a que había de sujetarse el culto, cuyo centro era el tabernáculo portátil, pero no consta que hubiera templos fijos hasta que Salomón realizó las aspiraciones y proyecto de su padre David, construyendo el famoso y suntuosísimo templo cuya descripción puede leerse en el libro 3.º de los Reyes, capítulo 6.º, y en el 8.º; las ceremonias y numerosos sacrificios con que se celebró la dedicación de dicho templo.

En la iglesia católica, que es la perfección y la realización de figuras de la religión judaica, no podían faltar las solemnidades que acompañaran a la consagración de los templos dedicados al verdadero Dios, y la historia de la Liturgia y del Derecho Eclesiástico es la encargada de transmitirnos las particularidades y el desarrollo y evolución que han tenido estas ceremonias, hasta llegar al grado de esplendor, perfección y majestuosidad que hoy tienen,

Por lo que toca a los tiempos más antiguos, y para los quieran estudiar más a fondo y al detalle la progresión de la Liturgia y del Derecho Eclesiástico, ahí están en primer lugar la colección legal, llamada vulgarmente Decreto de Graciano, que en la parte tercera, distinción primera, se ocupa de este asunto, y aunque la colección se hizo en el siglo XII, no deja de ser un reflejo, expresión y compendio de las prácticas de la iglesia en los siglos anteriores.

Siguen los comentaristas de este, principalmente la Glosa, y las obras que se ocupan de antigüedades eclesiásticas, como la de Pelliccia, etc., y en general las de Historia Eclesiástica.

Pero lo que acabó de fijar de modo definitivo la Liturgia en esta materia, como en las demás que abraza, es el libro llamado *Pontificale Romanum*, el cual, en los cuatro primeros capítulos de la segunda parte tiene todo lo concerniente al ceremonial de la dedicación y consagración de templos, y es lo vigente hoy; además de lo que en la parte legal o canónica prescriben los cánones 1199 y siguientes y 1165 del actual y nunca bien alabado *Codex Juris Canonici*, pensamiento iniciado por el inmortal Pío X y llevado a feliz término por su sucesor Benedicto XV.

De estos antecedentes se deduce que desde los primeros siglos del cristianismo, y naturalmente mucho más en los tiempos de paz, la consagración de templos y las circunstancias y ceremonias que les eran anejas, estaban reguladas por las normas del derecho y las prescripciones de la Liturgia como cosa esencialísima para la vida religiosa y el culto católico.

Para entender mejor cuáles eran las prácticas antiguas y la disciplina vigente en la época en que fué construido y consagrado el templo de la Santa Cruz en Guadix, me parece oportuno hacer un resumen de las disposiciones contenidas en los dieciseis primeros capítulos de la tercera parte del citado Decreto de Graciano. Según allí se disponía, la consagración de iglesias y la celebración de misas no debía hacerse fuera del caso de gran necesidad, más que en los sitios consagrados al Señor; todas las basílicas siempre se habían de consagrar con la misa; ninguna iglesia se había de edificar, consagrar o dedicar sin obtener antes la autorización de la Santa Sede; nadie podía edificar una iglesia sin que antes el obispo de la ciudad pusiera públicamente la cruz y designara el atrio, y

sin que el que había de edificar, o sea el que costeaba la obra, determinara y fijara lo concerniente al sostenimiento del culto y clero, y lo mismo disponía el Ordo Romanus; se prohibía que los obispos consagraran una basilica cuando esta era construída por un particular, no por devoción, sino buscando el lucro, esto es, con el fin de participar con el clero lo que se obtenía de las oblaciones de los fieles, canon que está tomado casi al pie de la letra del Concilio Bracarense celebrado en el año 572.

Por otras obras sabemos que cuando se había de consagrar una iglesia, el obispo convocaba a los obispos más próximos, que a veces tomaban ocasión de estas solemnidades para celebrar concilio y había grandes fiestas religiosas en las que predicaban los oradores de más prestigio, como se ve en las obras de S. Agustín, en las que hay varios sermones predicados en solemnidades de este género.

Era también costumbre muy generalizada la de consignar el hecho en una inscripción, de lo cual se conservan muchas piedras que sirven de testimonio, como son una en Roma consagrada por S. Dámaso, la de Granada ya citada, la de S. Juan de Baños, otra en Alcázar de Sal, Medina Sidonia, S. Martín de Orense, etc., y de cuya costumbre acaso sea un vestigio el pergamino que según prescripción del Pontifical Romano se coloca en la caja o vaso de las reliquias, y en el que se ha de hacer constar el título de la iglesia, fecha de la consagración, nombre del obispo consagrante y relación de las reliquias.

Cuanto a la parte litúrgica del acto, aunque de lo dicho puede deducirse que ya se hacían muchas de las cosas que hoy prescribe el Pontifical, no es fácil determinar taxativamente cuáles fueran, ni ello nos sería, según creo, de gran utilidad en el caso presente, para el que sólo nos basta saber que, como recuerdo de que desde los primeros tiempos se celebraban los divinos misterios sobre los sepulcros de los mártires, se colocaban reliquias de éstos en las nuevas iglesias y en las aras al tiempo de consagrarlas, cuyas reliquias han de ser por lo menos de dos santos y entre ellas principalmente han de figurar las del titular.

Con estos precedentes se confirma lo que se sabe acerca de este templo y se puede conjeturar lo que no nos consta, sin temor a separarnos mucho de la realidad. Se deduce pues, que para la

consagración de esta iglesia se obtendría la conveniente autorización del Romano Pontífice, que entonces era San Martín I. Podemos imaginarnos la magna reunión de Obispos que vendrían a solemnizar esta fiesta y entre los que figurarían por lo menos los de Basti (hoy Baza), Urci (a quien después sucedió Almería) Iliberis (Granada) y otros que no me atrevo a citar por no exponerme a alguna controversia inútil. También podemos suponer las grandes fiestas religiosas que se celebrarían y a las que el pueblo accitano asistiría con gran júbilo.

Creo que esta iglesia y su culto hubo de ser costeada por algún noble accitano, devoto de la Santa Cruz, como parece indicarlo la frase *domnae meae Crucis*, y cuyo nombre no consta en la inscripción, en lo que se apartó algo de la costumbre establecida pues en la de S. Juan de Baños consta el nombre del rey Recesvinto que la edificó y en la de Granada, la de Gudiliuva, a cuyas expensas se construyeron tres templos en honor de la Santísima Trinidad. Se debe excluir la hipótesis de que fuera el Obispo quien la edificó, pues en este caso no hubiera permitido que en la inscripción se le diera a él el título de Santísimo.

También aquí, como se ve, se llenó el requisito de grabar en una piedra la historia de tal acontecimiento.

El utilizar para consignar la consagración de esta iglesia, una piedra que acaso era un testimonio del culto a los emperadores (1) solo puede interpretarse, a mi modo de ver, como expresión de un alto pensamiento y como símbolo de una gran idea, primero porque no se destruye para ello la inscripción romana, que aun subsiste, y segundo porque para grabar las tres caras libres, se invierte la piedra colocando lo de arriba abajo y viniendo a ser base lo que antes era cornisa y viceversa, con lo cual se quiso significar claramente el triunfo de la Cruz sobre la serpiente (2) la victoria del Cristianismo sobre el Gentilismo y la oposición diametral de ambas religiones: como que la una es la verdad y la otra mentira, aquella adora al verdadero Dios, ésta al demonio, su eterno enemigo.

Claro es que este hecho de aprovechar piedras paganas para

(1) V. Menéndez Peláyo. *H.ª de los Heterodoxos*, 2.ª edición, t. 1.º
(2) V. Gaume. *Tratado del Espíritu Santo*.

inscripciones cristianas tiene muchos precedentes, sobre todo en las catacumbas romanas donde existen muchas piedras sepulcrales que por la parte anterior (pars antica) contienen una inscripción o epitafio cristiano, que se distingue por estar encabezado por una cruz y por la posterior (pars postica) tiene un epitafio pagano.

Hay que hacer observar, para demostrar una vez más la utilidad de estos descubrimientos arqueológicos, que las lápidas visigóticas, pertenecen a una época en que la mezcla de la lengua de los invasores con la latina, hizo desaparecer la pureza y corrección de ésta, preparando, en unión con otros elementos, y sin duda con los sedimentos de las lenguas primitivas o indígenas, la formación de las futuras lenguas romance que hoy se llaman Castellano, Catalán, Valenciano, Gallego y Portugués. Sin entrar en las particularidades paleográficas que son bien conocidas de los especialistas, no quiero dejar pasar esta ocasión para hacer mención del notable contraste que existe entre nuestra inscripción y la de San Juan de Baños. Primeramente, debemos dejar sentado que siendo la diferencia cronológica de ambas sólo de nueve años puesto que la de San Juan es del año 661, son un argumento recíproco en favor de la autenticidad de ambas. Hay en ellas ciertamente diferencia de estilo; pues mientras la de Acci es meramente narrativa, la de San Juan es además literaria y hasta si se quiere poética, ya porqu-

siendo ésta costada por el mismo rey, este dispuso de algún literato insigne que la redactara, bien porque en nuestra región hubiera llegado a ser mayor la corrupción del lenguaje latino.

LA ALHAMBRA

Un poema es la Alhambra,
que árabe fantasía
escribió sobre piedras
de múltiple color.

Y encuadenó ese libro,
de una inmortal grandeza,
con toda su riqueza
el muslime esplendor.

Cada hoja, cada frase,
cada palabra, encierra
un misterioso encanto;
un recuerdo de guerra;
un poético canto;
o un profundo dolor;
una horrible leyenda;

o una historia de amor.

Al transcurrir los años,
la insaciable polilla
royó de aquellas páginas
el texto original.

Más, ni aun el tiempo pudo
borrar la maravilla
de tradiciones típicas
de encanto sin igual.

Embellecen sus hojas
magníficos grabados,
por amantes y artistas
hábilmente cuidados,
como históricas joyas
de supremo valor.

A través de esos gráficos,
mil sombras aparecen
por jardines y arcadas;
que, al fin, se desvanecen
como impalpables hadas;
cual mágicas visiones
de un sueño encantador.
Ya se ve a Lindaraja,
hermosa y macilenta,
vagando, como cuerpo
que un alma no sustenta;
mas por visión de ensueño,
transformada en mujer.

Cruza por los jardines;
sube a los torreones;
parece combatida
por ardientes pasiones.
Y cual si no encontrase
paz, amor, ni ventura,
de nuevo en la espesura
se va a desvanecer.
Ya otra sombra, cual humo

de un escondido fuego,
pasa del uno al otro
desierto corredor.
Es de Beabdil la sombra;
del que en triste jornada,
no luchó valeroso;
sino entregó lloroso
las llaves de Granada,
con femenil temor.

Así otros muchos seres,
que de serlo dejaron,
surgen de aquellas páginas
do sus hechos quedaron
grabados por el tiempo
en el libro inmortal,
que llamamos Alhambra.

Libro que al genio inspira;
que a Granada engrandece;
que todo el mundo admira.
Material, en su forma.
En su fondo, ideal.

JOSÉ CARLOS BRUNA

Málaga, 1920,

Recuerdos del Doctor Meseguer

Conocíamos y admirábamos aquí al ilustre Doctor Meseguer, obispo de Lérida, antes de venir a Granada a ocupar su archidiócesis famosa. Un hombre sabio y estudioso, entusiasta colaborador de LA ALHAMBRA, el inteligente arqueólogo D. Joaquín Vilaplana residente en Vich, nos escribía con verdadero entusiasmo del Obispo de Lérida, que allí había hecho su nombre inolvidable no solo como Prelado amantísimo, como padre cariñoso y atento a los cuidados y necesidades de la Diócesis, sino como enérgico campeón de la ilustración y la cultura.

Construyó de nueva planta un hermoso Seminario, rico en Gabinetes de Ciencias y preciada Biblioteca, y fundó y desarrolló un admirable Museo episcopal elogiado y celebradísimo en toda España.

Cuando entró en Granada conforme a los antiguos e interesantes Ceremoniales de los que esta revista publicó un curioso resumen en el número 181 (30 de Septiembre 1905), dijimos lo siguiente en la «Crónica granadina» del 30 de Septiembre referido: «De rostro inteligente, enérgico y vigoroso, figura erguida y simpática y trato llano y sencillo, el nuevo Prelado de esta archidiócesis famosa, a don-

de quiera que vi conquistase respetuoso afecto, como sacerdote ejemplar y hombre de gran cultura y profundo estudio. Antes que él vinieron a Granada sus libros: una rica y hermosa biblioteca, de su entusiasmo por la enseñanza y el arte hablan muy alto cuanto allí en Lérída ha dejado como recuerdo de su paternal misión... »

Antes de llegar a Granada, como la Academia provincial de Bellas Artes organizó, con motivo de las Fiestas del Corpus y a propuesta del que escribe estas líneas, una Exposición regional de Bellas Artes e Industrias artísticas, feliz ensayo de esos trascendentales concursos que no debieron olvidarse,—el nuevo Prelado tuvo la bondad de conceder un premio, demostrando así su afecto a nuestra ciudad y su entusiasmo por las artes y las letras.

La primera *Carta Pastoral* del Dr. Meseguer dirigida al Clero, autoridades y pueblo del Arzobispado, es un hermoso documento del que publicó esta revista (15 Noviembre) un fragmento bellísimo. Titúlase la Pastoral *Ave María*... «palabras—dice el inolvidable Prelado—que no dudamos serán dulces a vuestro corazón, por que renueva un grito que compendia vuestras más legítimas glorias»...

En esa Pastoral también, se inicia la devoción sublime del inolvidable Prelado; la devoción que determinó su voluntad postrera: «*La Virgen de las Angustias*—dice—Patrona insigne de Granada, será de hoy más nuestra Maestra, nuestra Madre y nuestra Reina»... Cumpliendo su propósito, fué el más ardiente adalid de la Coronación de la Patrona de Granada, y ahora, al sentir el frío de la muerte, miró a su Virgen de las Angustias, pidiendo se le diera sepultura a los pies del altar en que la adoramos los granadinos.

Algo después de lo que he anotado, el buen amigo Vilaplana me remitió un interesante artículo, que publiqué en el número 194 (15 Abril 1906), titulado *La obra artística del Dr. Meseguer en Lérída*, y que es demostración, no solo de lo que el Museo de aquella ciudad es, sino hermoso testimonio de la imparcialidad mas exquisita pues comienza con estas palabras: «No he tenido la suerte de tratar al actual Arzobispo de Granada, ni aun siquiera le conozco de vista. Esto no obsta para que yo sea ferviente admirador suyo. Me basta saber que es un prelado amante y fomentador de obras artísticas...», y Vilaplana traza una breve silueta del Dr. Meseguer en estas líneas: «Cuidando en primer lugar su misión pastoral, hizo maravillas de actividad y celo. Planteó el arreglo parroquial y lo llevó a cabo. Hi-

zo dos veces concurso a parroquias, restauró muchas iglesias rurales y edificó el magnífico seminario, que es uno de los primeros de España...»

Vilaplana trata después del interesantísimo Museo arqueológico, ilustrando su artículo con dos primorosos dibujos, que publiqué: *Fragmento del antiguo retablo de San Juan de Lérída* (se representa al Patriarca Zacharías con unos lentes de curiosa forma, siendo esta, probablemente, la representaban más antigua de ese útil auxiliar de los miopes) y *Brasero románico de hierro*. Entre los notables objetos que allí se guardan, cita Vilaplana «una preciosa vasija árabe de cobre dorado con leyenda crística, uno de los poquísimos objetos que de la dominación árábica se han encontrado en Lérída».

Todo el artículo es muy interesante, por los datos que contiene, y es además un entusiasta elogio del inolvidable Prelado, que hoy duerme el sueño eterno a los pies de la Virgen que tomó por Maestro, Madre y Reina: de nuestra Virgen de las Angustias!...—V.

España en Londres

BARROQUISMO (1)

He dedicado las dos jornadas últimas de mi última estancia en Londres a visitar la Exposición de Arte Español que dentro de pocos días van a inaugurar en la Royal Academy los Reyes de España y de Inglaterra. Traigo de mi visita una impresión profunda, pero compleja, tan compleja, que no sé si acertaré a desplegarla. Me parece que los españoles somos ahora un pueblo de pintores que se han perdido en alta mar. Sabemos pintar tan bien como antes; pero no sabemos ni lo que hemos de creer, ni lo que hemos de orar. Todo esto, empero, es demasiado vago para que se entienda si queda sugerido en jeroglíficos y enigmas. Ya he dicho, sin embargo, bastante al afirmar que los pintores españoles de ahora son tan buenos pintores como los de los siglos XVI y XVII. ¿Por qué añadido, entonces, que son como navegantes que han perdido la brújula?

Los españoles debemos un servicio considerable al organizador de esta Exposición, D. Aureliano de Beruete. Nos presenta ante el Extranjero en la multiplicidad de nuestras tendencias pictóricas, sin

(1) Reproducimos este interesante artículo de *La Correspondencia de España*, que no debe quedar olvidado en las hojas volantes de la prensa diaria.

exclusiones nacidas de prejuicios de escuela. De nuestros pintores de primero y segundo orden exponen obras cuantos han querido. El que no está representado en Londres—y los hay, muy considerables, que no lo están—es porque no ha querido ir o porque el Comité de la Exposición no ha hallado modo de disponer de alguna de sus obras. Y acaso sea ésta la primera Exposición oficial española en que no ha habido pintores de valía deliberadamente excluidos. ¿Qué le vamos a hacer! Los españoles tenemos inclinación a ser exclusivas vistas. Los antiguos pintores de género y de Historia habrían querido extorminar a los naturalistas cuando los vieron aparecer en el camino. Los naturalistas habrían hecho después lo propio con los luministas, si los que no éramos pintores hubiésemos tolerado que los cuadros de Regoyos, por ejemplo, hubieran continuado perdurablemente en la «sala del crimen». Pero los luministas hubieran sido tan intólerantes como sus antecesores si hubiesen llegado a disponer de los Jurados, como lo prueba el hecho de que ya considerasen como delito grave el empleo del negro en la paleta.

Todas las escuelas están representadas por sus primeros protagonistas en la Exposición de Londres. Pero no hay escuelas. Cada pintor es una escuela, y no hay apenas un solo pintor bueno cuyas obras ofrezcan parentesco de escuela con las de ningún otro pintor bueno. España produce realistas, naturalistas, impresionistas, luministas, tradicionalistas, coloristas, decoracionistas, anedoctistas, historicistas, clasicistas; quien pinta a la inglesa, a la francesa, a la italiana, a la flamenca, a la española, y también quien pinta a su propio modo, que es un modo personal e intransferible. Lo que no existe, lo que existió en otro tiempo, si se da a la palabra escuela la acepción, que quizás no sea muy justificada, de parentesco espiritual; lo que no existe ahora es una escuela española de pintura. Nuestros artistas modernos no se parecen entre sí como no sea en que casi todos ellos quieren ser vigorosos en su pintura; y digo casi todos, porque hay algunos, como Santiago Rusiñol, que deliberadamente excluyen el vigor de entre los ideales que se proponen para su arte.

Los grandes pintores españoles de los siglos XVI y XVII fueron todos barrocos. Esta es la unidad de la escuela española, que fué una pintura predominantemente religiosa en tiempos en que la religiosidad no podía ya ser tan ingenua como lo había sido en la Edad Media. Los escritores de historias del arte, se torturan por explicarse la

esencia del barroco. No saben qué impulso movió al Bernini, y después a los españoles, a sobreponer elementos ornamentales, a retorcer las columnas hasta el punto de que ya no sirviesen para sostener nada, y a agitar los pliegues de las figuras como si el viento moviese el mármol o los óleos. Es aventurado intentar responder, pero se me figura que el arte grande es siempre expresión de religiosidad, y lo que da al barroco su retorcimiento es el hecho de que la religión ha sufrido ya los embates del Humanismo y de la Reforma. En tiempos del barroco, en tiempos de Pascal, final del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, es cuando surgen en España los grandes pintores. La fe no mana ya del alma sin tropiezos, como agua que fluye por el lecho de un río horizontal, sino que encuentra obstáculos y se hincha y monta en cólera y se despeña, triunfal, por los barrancos. La expresión es retorcida, porque la fe misma es retorcida. El barroco es la expresión del esfuerzo que hace la Edad Moderna por seguir siendo la Edad Media. Es la creencia nacida del esfuerzo. Es el arte que se apropia la Compañía de Jesús en sus iglesias de Roma y Barcelona. Es «la afanosa grandiosidad española», de que hablaba Carducci, porque no hay apenas un español de primer orden, desde el Greco hasta Unamuno, que no haya sido barroco y afanoso y retorcido. Porque el ático dice lo que cree, y el barroco lo que quiere crear, y ésta, que es la última palabra del asunto, será la primera de las que he de decir de los pintores de la España moderna.

RAMIRO DE MAEZTU.

«MIAS»

(Del libro «MIAS» que se publicará en breve)

Cuéntale, que el otro día me preguntó una de aquellas amigas tuyas que envidiaban nuestra felicidad: ¿Piensa Vd. triunfar por ELLA? Y que yo le conteste: No, pienso triunfar a pesar de ELLA.

Dile al otro que haga lo que haga, siempre será mía, porque los primeros labios que la besaron fueron los míos, y la primera vez que lloró, lloró por mi causa.

Háblale de esta espantosa tragedia que ELLA no entenderá: El otro día, contemplando su rizo negro de pelo, me pareció húmedo por mis lágrimas, más azuladamente negro que nunca, en cambio,

aquella noche, porque a mi melena le cayó una lágrima cuya se volvió de plata.

Hablalé, también, de esta estúpida paradoja:

Que la ví en su automóvil y corrí tras él para, luego, cuando ELLA bajase, saludarla friamente, como si me disgustase aquel casual encuentro.

CÉSAR GONZALEZ-RUANO.

En Madrid-Otoño-MCMXX.

Un libro nuevo para las Escuelas

Acaba de publicarse uno en Madrid. De él es autora la Directora de la Escuela nacional graduada de Madrid, Srta. Nieves García Gómez.

Es el fruto de una labor constante, una vocación decidida y la experiencia pedagógica recogida durante muchos años de trabajo consciente.

El libro se ocupa de *Fisiología e Higiene* y este es precisamente su título. Está dedicado a la lectura en las escuelas primarias.

El asunto, por lo tanto, no puede ser de mayor transcendencia.

Toda persona que conozca la escuela, la quiera y lea el libro, llegará a su última página con mayor interés que al abrir la primera hoja. La lectura de un capítulo nos sugiere el deseo de conocer el siguiente.

No podía menos de ocurrir, dadas las condiciones de su autora.

Con lenguaje sencillo pero correctísimo, lleno de ternura como a niños que está dedicado, vierte gota a gota los principios higiénicos a la par que con afecto maternal aconseja su práctica.

Está prologado por el Doctor Malo de Poveda, cuyo hecho es bastante para acreditar la importancia del libro, pues bien conocida es su brillante vida profesional y la cantidad de energía dedicada a estos asuntos.

Lo ha editado «La Medicina social» y en su edición no se ha omitido gasto ni sacrificio, para presentar una obra digna de elogio por todos conceptos.

Está ilustrado por el inspirado y joven pintor Sr. Gutierrez Navas, que con un acierto magistral ha interpretado el sentido de la obra y en fáciles y atrayentes dibujos y láminas a todo color, ha hecho alarde de sus condiciones.

La autora de *Fisiología e Higiene* fué laureada con motivo de otra obra: «Las cantinas escolares y las escuelas al aire libre en su aplicación al mejoramiento de la salud y de la enseñanza privada», pues la Sociedad Española de Higiene, la concedió el premio Roel de 1915.

A aquel y a otros triunfos de su vida profesional hay que unir el del nuevo libro, a cuyos triunfos nos unimos y saboreamos como si fueran nuestros.

ANGELA ORIA.

DE ARTE

De música religiosa

Creo de utilidad suma, recoger cuantos datos y noticias hallo referente a música popular y religiosa de Andalucía. Tratando con mucho acierto de este asunto el inteligente crítico R. en el *Diario de Córdoba*, con motivo de los «villancicos de Navidad», dice:

«Córdoba, en su historia artístico-musical, cuenta una rica colección de Villancicos que para ser cantados en la Iglesia Mayor en la Kalenda, noche y día de Navidad, fueron escritos por diversos poetas y vertidos al lenguaje de la Música por los distintos maestros de capilla de nuestra Catedral. Desde el año de 1628 hasta el de 1834, hay en los anales de la imprenta cordobesa una colección de folletillos que sacados a luz cada año en las vísperas de los días de Navidad, daban a conocer al público la letra del Villancico; siempre nueva.

Un solo maestro de capilla—el presbítero don Agustín Contreras—estuvo poniendo en música villancicos diversos en los años comprendidos entre el de 1706 y el de 1752 en que se jubiló.

Otro clérigo—músico del mismo cargo—don Jaime Balus y Vilá, llevó al pentágrama un villancico distinto en cada uno de los años desde 1785 a 1823. Todos ellos estaban divididos en una primera parte para la Kalenda compuesta de introducción, aria, rondó y copla alternando con coros y recitados, y de tres nocturnos compuestos cada uno de tres villancicos con diferentes tiempos de pastorela, seguidilla, tonada y tonadilla, con sus estrivillos que son la característica del villancico.»

Aquí también tenemos rica colección de esas composiciones, no solo en la Catedral, sino en la R. Capilla, además de cierta especie

de obras literarias y musicales hechas esprofeso para ser representadas y cantadas en Noche buena y fiestas de primero de año y de Pascua de Reyes. Conservo algún curioso impreso, al que me he referido en otra ocasión y del que he de escribir en próximo estudio de música religiosa. Merecen también mención muy especial, las obras pastoriles de los maestros de capilla de época contemporánea que se inspiraron en el admirable estilo del Spagnolotto: Palacios y Lujan, primero; Vila últimamente.

Por cierto, y en ese aspecto he de desarrollar el estudio a que antes me he referido, que los maestros de música religiosa de la segunda mitad del siglo XVIII y primeros del siglo siguiente, no merecen la persecución en que se les tiene en nombre del predominio del canto gregoriano y de Victoria, Palestrina, Morales, Guerrero y sus gloriosos sucesores. Comprendo que se proscriban las obras zarzueleras que desde 1838 a 1840 comenzaron a invadir los templos con sus escandalosas instrumentaciones en las que llegó a utilizarse hasta el bombo, los platillos y los timbales, pero incluir en esa proscripción al Spagnolotto, a sus discípulos y admiradores, entre los que se cuentan insignes compositores, es muy injusto. La inspiración más delicada y sublime alienta en esas melodías que si no se mortifican en los modernos delirios en que toda idea se retuerce y desfigura, expresan el sentimiento y la fe cristiana del artista.

Además, como dice muy discretamente un crítico — «el canto gregoriano tiene que resultar deficiente y de mal efecto donde no se cuenta con grandes masas corales que posean buenas voces, y en cambio las obras de los inspirados maestros que antes mencionamos... producen siempre una impresión gratísima en el auditorio, dan una verdadera nota de arte y cooperan, de modo eficaz, a la suntuosidad de los actos del culto católico...»

El movil y el concepto del memorable *Motu proprio* de Pío X no es el de la condenación de la música religiosa que no se ajuste a los cánones del canto gregoriano; la alta y noble idea de Su Santidad fué la de purificar el arte exquisito de la música religiosa.

Fortuny y Granada

Entre tanto como he leído estos días acerca de Fortuny, su arte exquisito, su vida y sus obras, tan solo en un interesante estudio

del notable crítico Francés, he visto señalada la influencia que Granada y sus bellezas produjeron en el insigne artista.

Mi excitación al ilustre barón de la Vega de Hoz, en el suplemento o extraordinario de LA ALHAMBRA del 15 de este mes, ha llegado tarde. La Comisión organizadora de la Exposición quizá no vuelva a reunirse...

Y hay algo más que el estudio de esa influencia; hay que estudiar también lo que Fortuny hizo aquí respecto de artes industriales, de maravillosas imitaciones de la cerámica, hierros, tallas, etc. hispano-árabes; hay que investigar respecto de su influencia en los pintores granadinos de aquella época. Por desgracia, casi todos los que fueron sus amigos y admiradores aquí han muerto ya, así como los inteligentes artistas que en sus trabajos de arte industrial le prestaron su ayuda y a los que él elogiaba con verdadero afecto; pero aun vive el excelente pintor y notabilísimo restaurador de cuadros D. Félix Esteban y a él pudiera recurrirse para hacer revivir los recuerdos de aquellos días. La memoria de Fortuny y de su amor a Granada, merece ciertamente el trabajo que todo eso supona.

Otro "golpe" al Tenorio, en Francia

Ahora es Henri Bataille, el «representante calificado y portostandarte de la escuela literaria cuya característica es el sensualismo cerebral, como ha dicho el inteligente crítico español Carlos de Batlle, el que dá otro golpe al *Tenorio*. Veremos lo que dice ahora el crítico a que me he referido en el núm. anterior de esta revista.

El drama o la comedia de Bataille se titula *L'homme a la rose*, y el don Juan que allí se exhibe, es frío, vanidoso y en ocasiones ridículamente imbécil, como dice Batlle. Hay un amigo de D. Juan, calavera también, que se llama *el señor Manuelito*, y una condesa *Consualita* y otro amigote de D. Juan: *Alagonzo*... Es admirable todo esto, en el siglo XX, pero mas admirable es aun el argumento...

D. Juan, con su nombre cambiado por el de Mariano, viejo y chocho, reanuda en el último acto sus aventuras en una posada: se enamora de una bella Inés que se burla de él, y corteja a la moza Pepilla que, por cinco duros, le vende la llave de su alcoba... Y aquí termina la comedia o lo que sea.

¿Por qué no censuran los críticos, indignados, a esos franceses que todavía escriben de España como de un país desconocido? Es mejor censurar a Zorrilla y decirle que imitó a Alejandro Dumas cuando creó su D. Juan.—V.



ESPAÑA IBERICA
(Salón de Otoño)

Biscuit en Kaolin de la Puebla de Montalbán (Toledo)
Original del ilustre artista y arqueólogo D. Narciso Sentenach

GUADIX

*En el aniversario de la entrega de
esta ciudad a los Católicos Monarcas
D.^a Isabel y D. Fernando (1).*

Bajo la falda Oriental de la Nevada Sierra,
donde el naciente Sol espléndido derrama
su prodigiosa, rutilante llama,
llama de paz, exenta de la guerra,
una ciudad existe, famosa, replegada,
y bajo manto de nieves cobijada,
eterno manto, que siempre allí perdura,
y a sus plantas hay un manto de verdura.
Esa ciudad, en los pasados tiempos
fué habitada por seres de otras castas;
era su suelo asaz apetecido,
y de aquellos moradores bien querido.
Allí vivieron, hasta que otros más guerreros
los lanzaron, quizá mal caballeros.
Acaesció al fin, que de gentil que era,
se transformó en cristiana; luego en mora...
hasta que los monarcas castellanos
al moro la arrancaron de las manos.
Esa ciudad es la cuna de mi vida,
es mi patria querida,
rincón preciado de la grande España;
la Patria excelsa, amada;
la Patria idolatrada,
eden donde pasaron mis amores.
Es Guadix, la población galana,
en cuyo Centro se eleva la cristiana
y hermosa Catedral, cuya alta torre
parece índice gigante que señala
la Morada de Aquel, que bien la acorrea:
Ciudad, a que el azul del firmamento
le presta encanto, la colma de alegría;
la que en su vega, repleta de verdores,
por decreto de Dios, todo se cria.
Lindas flores perfuman el ambiente
santurándolo de suavísimos olores;
nardos, jazmines, delicadas rosas...

(1) «Pasada la Pascua, el Martes siguiente a 29 del mes de diciembre (de 1490) partieron de Almería el rey e la reyna e Corte e hueste dando la buelta para Guadix e durmieron esta noche en Fíñana, e el rey Moro con ellos, e llegando luego el rey Baudili e sus alcaides entregaron la Ciudad e Fortaleza e alcazaba e fuerzas de Guadix al rey D. Fernando, el cual fizo bastecer luego muy bien la Fortaleza, e dejó allí guarnición e buen recaudo, e los partidos, Ciudades, Villas e Lugares eran secretos entre los reyes, empezó lo que se alcanzó a saber era que los moros quedasen Mudejares e sus haciendas, dejando las ciudades cercadas que no viviesen dentro salvo en los arrabales e en las Alcazabas, en donde quiera que había fuerza o fortaleza, que no viviesen salvo en lo llano... Redimió e sacó de cautiverio el rey D. Fernando de Baza, e Almería e Guadix e de otras villas e Lugares que ganó en el viaje susudicho, 1.500 Christianos hombres e mujeres que estaban cautivos... (Bernaldez. *Historia de los Reyes Católicos*, t. I, cap. XCIV).

y a sus lados revuelan mariposas.
En las arcillas que sus cerros formán,
aparecen grabados mil primores
que la verdad transforman,
y semejan encajes de colores.
Son sus aguas muy claras, transparentes,
cristalinas y frescas, y a sus fuentes,
cuando descienden en bullir constante,
sus gotas parece son diamantes.
Ved sus mugeres, hermosas y hechiceras
que electrizan y encantan,
bullidoras, preciosas, peregrinas,
niñas semidiosas
que a amar, el corazón ellas levantan.
Hombres honrados, por demás sencillos,
amantes de la paz, de noble porte;
respetar, trabajar: ese es su norte.
Alienta a mi ciudad, en la presente hora
gratisima ilusión, una idea santa:
ofrecer a su Madre Sacrosanta,
a María, la simpar Señora,
corona de brillantes y de perlas
testimonio de amor; de su contento,
ferviente admiración, gran sentimiento.
Esa presea, que añadirá a su gloria,
será su galardón y su victoria.

GARCI-TORRES.

Diciembre 1920.

De la Toma de Granada

Estos días, discútese el texto de las palabras con que un caballero concejal recuerda desde el balcón de las Casas Consistoriales y según antigua costumbre, el pregón que los reyes de armas gritaron desde la más alta torre de la Alhambra el 2 de Enero de 1492, al tomar posesión de Granada los ejércitos de los Reyes Católicos.

Según mi opinión modestísima, una de las Crónicas que mayor crédito merecen es la de Bernaldez, «Cura que fué de los Palacios», que describiendo la entrega de las llaves y la toma de posesión de la Alhambra, dice que el conde Tendilla y otros nobles caballeros, 3.000 hombres «de caballo e dos mil espingarderos»... «entraron, e tomaron, e se apoderaron de lo alto y lajo de ella (la Alhambra) e mostraron en la más alta torre primeramente el estandarte de Jesu Christo, que fué la Santa Cruz que el rey traía siempre en la Santa Conquista consigo»..., cantándose el Te Deum Laudamus, «e luego mostraron... el Pendón de Santiago... y el Pendón real del

rey D. Fernando, y los reyes de Armas de él dijeron a altas voces: Castilla, Castilla; e hicieron allí, e digeron aquellos Reyes de Armas lo que a su oficio era debido de facer, e dieron sus pregones»... (*Hist. de los R. Católicos*, tomo I, págs. 228 y 229).

Esta sencilla relación comenzó a discutirse ya hace años, porque se diferenciaban de ella en varios detalles otras Crónicas y algunas relaciones y libros, más o menos contemporáneos de aquella y en 1890, el sabio inolvidable D. Leopoldo Eguilaz publicó en el *Boletín del Centro artístico* la traducción de otra relación francesa que había descubierto en el Museo Británico el insigne Gayangos.

Después, el ilustre Riaño honró el primer número de esta revista (15 Enero 1898), con una *Relación inédita de la Toma de Granada*, hallada por él en la Biblioteca de S. Marcos de Venecia (*Códice 267*), y que es una carta escrita en Granada el 7 de Enero de 1492 por Bernardo de Roi y dirigida a la Señoría Veneta. El manuscrito comienza así: «Copia de una carta. Narra las cosas de Granada por el Rey de España»... y como Riaño dice en el interesantísimo y erudito comentario con que la precede, «a pesar de ser mucho más corta que la francesa la Relación italiana... posible es que se preste a mayores discusiones»... El autor se concreta «exclusivamente a lo que ve, exponiéndolo con mayor unidad y orden»... y «declara que fué testigo presencial de los acontecimientos»...

«Yo me encontré en todas estas cosas, porque estaba con el dicho Comendador (el de León) desde la primera entrada en dicha fortaleza...»—dice del Rey—y refiere así el pregón desde *la torre más alta del dicho castillo* (1): «Acabado el himno subió un armado representando al Rey sobre la dicha torre, y comenzó a gritar por tres veces: «Santiago, Granada y Castilla. Estas ciudades se encuentran con tu auxilio bajo el imperio del Rey y de la Reina; los cuales a esta ciudad de Granada y fortalezas con todo el reino, han reducido por la fuerza de las armas a la fe católica con la

(1) Bernardo del Rey dice que los condujeron al castillo o fortaleza de la Alhambra, «donde encontró una puerta de hierro cerrada», y que abierta esta se trasladaron al palacio real, del cual salió Boabdil con 300 armados «por una puerta secreta...» «Este palacio es de tal magnitud que la mayor parte suya resulta mayor que todo el de Sevilla...»

ayuda de Dios y de la Virgen Maria y de Santiago, y de Inocencio octavo, con sus prelados, con las gentes, ciudades de los dichos Rey y Reina y de sus reinos». Terminado esto, sonaron las trompetas y se dispararon las bombardas»...

Como todo esto se presta a comentarios y discusiones, he de recordar que después de instituida la fiesta del aniversario de la Toma y acomodado a ella el Ceremonial de la que se celebra en Sevilla en honor del santo Rey D. Fernando por la conquista de aquella ciudad (recientemente he insertado en *LA ALHAMBRA* con motivo de si es o no fiesta oficial el 2 de Enero datos interesantes acerca de todo ello), esos ceremoniales y sus detalles han ido modificándose, así como el texto del pregón, hasta llegar a los términos actuales que tan discentidos son todos los años.

Paréceme que debiera estudiarse todo esto, con los nuevos elementos de crítica que después se han recopilado por Garrido Atienza, especialmente, en su erudito libro *Las Capitulaciones de Granada*, y fijar los términos en que el pregón ha de hacerse, al propio tiempo que se estudiara también el modo de agregar algunos actos de cultura, todos los años, a la modesta conmemoración del 2 de Enero, porque como el insigne Riaño dice en su citado comentario, «la Toma de Granada representa el hecho más importante de nuestra historia patria, y todo cuanto tienda a ilustrarlo, hasta en sus más íntimos y menudos pormenores, será siempre para nosotros de singular interés...»

Esa fiesta pudiera ser un soberano atractivo para el Turismo, por ejemplo.—V.

Nuestros colaboradores

NARCISO SENTENACH

Ya hace años que nos conocimos, por cierto con motivo de una injusticia que cometieron con él... Mas vale no recordar tristezas antiguas; hay de sobra con las presentes.

Aunque no es andaluz, en Córdoba, en donde su ilustre padre fué director de aquel Instituto provincial, pasó gran parte de su juventud y en Sevilla estuvo después, si mal no recuerdo. Lo cierto es que a Andalucía ha dedicado importantes estudios e investigaciones relativas a nuestros artistas y monumentos. Por lo que a Granada

respecta son muy interesantes los estudios referentes a los retratos del insigne artista Alonso Cano, de los cuales esta revista ha publicado varios artículos de gran interés.

Sentenach es académico de la R. de Bellas artes de San Fernando, y por su gran cultura en materias de arte, arqueología e historia; por su erudición y sus elogiados trabajos, considérasele en España y en el extranjero, muy merecidamente, como autoridad firme y severa en tan intrincados estudios.

Además, mi querido y sabio amigo es artista inspiradísimo; es muy notable escultor, y en esta revista se han reproducido algunas obras suyas muy elogiadas, entre las cuales sobresale la bella escultura *España Ibérica* expuesta en el Salón de Otoño, en Madrid.

Hasta ahora, en que la ley inexorable de jubilaciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y arqueólogos—ley que no discuto, pero que priva a España de hombres como Sentenach, cuando mas necesarios son y cuando por su edad y condiciones pueden ser muy útiles para la obra cultural de la Patria—le acaba de jubilar, ha desempeñado con singular inteligencia y enérgico propósito el cargo de director del Museo de reproducciones de Madrid. No hace mucho tiempo, decía un inteligente crítico acerca de Sentenach y de su labor, meritísima:

«En el citado Museo, uno de los más ricos del mundo en reproducciones de esculturas de todas las épocas y de casi todos los pueblos, apenas tiene representación el rico y variado arte español y el señor Sentenach va a subsanar esta falta imperdonable. Merced a sus gestiones, el Ministerio de Instrucción pública acaba de consignar una partida en sus presupuestos para la creación de un taller ambulante de vaciado, que se instalará, sucesivamente, en todas las poblaciones donde se conserven esculturas de mérito, para reproducirlas y enviar las copias al establecimiento citado. Así el Museo de reproducciones se enriquecerá extraordinariamente y, dentro de algunos años, podrá ofrecer a las personas que lo visiten una gallarda muestra de lo que ha sido y es el arte escultórico hispano y una magnífica colección de vaciado que dé una idea exacta de la riqueza artística diseminada en todos los pueblos de la península ibérica...»

La fatalidad ha hecho que Sentenach no pueda terminar su obra, que había comenzado con verdadero entusiasmo. Estas amarguras producen inmensa impresión en hombres de tan delicado espíritu

artístico como Sentenach, y gracias a que acostumbrado al estudio y al trabajo en ellas encontrará el lenitivo.

Envío un cariñoso abrazo a mi amigo del alma.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Verdaderamente deploramos no disponer de espacio, para dar cuenta en este número del *Discurso* de recepción en la R. Academia española, del ilustre novelista Palacio Valdés y del que en contestación leyó al docto cuerpo nuestro ilustre e inolvidable amigo y paisano Eugenio Sellés, marqués de Gerona. En el número próximo trataremos de ellos, que bien lo merecen, y aun nos permitiremos reproducir algún fragmento del de Sellés, que es admirable, y que recuerda por sus bellezas, por su singular aroma de juventud, aquellos artículos admirables de *El Globo*, aquel libro que nunca he olvidado: *La política de capa y espada*, con que Sellés se conquistó en poco tiempo un nombre y un lugar preeminente en el gran periodismo de aquella época.

—Con verdadero placer hemos vuelto a recibir la visita de la notable revista *Cervantes*.

—Entre otras muchas revistas, tenemos a mano *Coleccionismo*, *Boletín de la R. Academia de la Historia*, *Toledo*, *Boletín de la R. Academia gallega*, *Alrededor del mundo*, *Liga de sociedades de la Cruz Roja*, *Revista de Morón* y otras varias, que a pesar de las dificultades con que las revistas luchan, nos honran con su correspondencia. De todas ellas, de varios libros y folletos y de diferentes hojas literarias y artísticas trataremos en el número siguiente.

También hemos de dedicar nuestra atención a *Confidencias* («Los Contemporáneos»), por Carmen de Burgos (Colombine) y a varios libros cuyo envío nos anuncian.

—*La Acción*, publica un grabado que representa «un estudio para el monumento al doctor Rodríguez Méndez», hermosa obra del joven escultor granadino Pepe Palma. Trataremos de ese estudio; del proyectado monumento, del insigne hombre de ciencia, que era de Granada, a quien aquel se dedicará—en Barcelona—; del inspirado artista y de las dificultades e indiferencia con que la Comisión organizadora lucha para llevar a cabo su noble idea.

Granadinos habían de ser el hombre a quien se trata de honrar, el artista, y buena parte de los que componen la Comisión!... S.

CRONICA GRANADINA

Los restos de Ganivet.
Teatros.—Fin de año.

Dominguez Rodiño y Daranas, han tratado estos días en *El Imparcial* y *La Acción*, respectivamente, de los restos de Ganivet. Rodiño ha estado varios días en Riga y de ello da cuenta Daranas en los párrafos siguientes: «En aquel medio inhóspito, bajo aquel cielo chato y denso, vivió y murió en 1898 el autor de *Granada la bella*, cónsul de España, de su España y de la nuestra, en la ciudad báltica. Rodiño nos cuenta sus pesquisas para desentrañar el proceso moral que empujó a Ganivet al suicidio, y el sitio donde yacen sus restos bien amados.

Al evocar los capítulos de Ganivet, *Epistolario*, *Hombres del Norte*, *Cartas finlandesas*, yo encuentro los crímenes de la lesión mental a que alude Rodiño, concreción sin duda de una antigua crisis espiritual, producida por una discrepancia entre el hombre y el clima, entre el español y los ambientes extranjeros. La sensibilidad de Ganivet, su temperamento, su educación, repelían los humos hiperbóreos entre los cuales, por razón de su cargo, vióse fatalmente obligado a vivir. De una parte su misantropía, y de otra su oriundez y contextura nativa, frustraban toda posibilidad de aclimatación en las regiones hiperbóreas. A lo largo de los volúmenes precitados ¿no habéis advertido esa hostilidad de Ganivet contra las sociedades nórdicas, incluso contra sus genios literarios? Ya en *Epistolario* flagelaba al Estado belga con una claridad y una precisión sin par. En *Hombres del Norte*, sus noticias sobre Jonastie, el Pereda noruego, sobre Ibsen y Bjornson no acusan ciertamente devoción y entusiasmo por los escritores aludidos. Limitándonos a Ibsen, que en tiempo de Ganivet era loado y acatado sin reservas por el mundo entero, con excepción de dos o tres críticos franceses, la pluma de Ganivet se desliza serenamente, mesuradamente, sin encenderse en el diti-ranbo, y como ocultando y reteniendo bajo la expresión convencional del adjetivo un alejamiento fundamental del credo y los modos ibsenianos.

Nos proporciona el infatigable narrador de la guerra, detalles ignorados por muchos acerca del triste fin de Ganivet. Las lluvias, las nieblas, el cielo ralo y algodonoso, el lívido paisaje, determinaron en el pensador granadino una neurastenia aguda, peligrosa. Inquieto por los primeros síntomas de aquel desequilibrio mental, su compañero de vivienda consiguió que Ganivet visitara a un médico. Con este facultativo ha hablado el redactor de *El Imparcial*. Diagnosticó el doctor un caso de parálisis progresiva, recomendando no se descuidara la vigilancia del enfermo. El mismo día en que su esposa había de llegar de España con el hijo único del matrimonio, Ganivet se arrojó al río desde el vaporcito donde viajaba en compañía de otros pasajeros. En la hoja de su defunción se consigna que su estado no era normal»...

Daranas habla luego de si se conservan los restos de Ganivet, y copia este párrafo del artículo de Dominguez Rodiño:

«Después de muchas diligencias, entre otras la publicación de un anuncio en todos los periódicos de Riga, supe que el cadáver de Ganivet fué sepultado junto a la iglesia del cementerio. Marché allí. Después de revolver muchos papeles, pude averiguar que las señas del nicho de Ganivet corresponden a la calle 2, tumba 5. Así consta por escrito en el registro de la necrópolis. Me acerqué al lugar indicado. El guardián me dijo que, en efecto, allí era. Ni una lápida, ni una cruz, ni una inscripción. Quise saber si sus despojos podrían ser desenterrados para gestionar su traslado a España. Mi acompañante me replicó: ¡Ya lo creo que se puede saber! Clavo el pico, y si encuentro mucha resistencia es que la caja es de cinc. En ese caso, se podrían exhumar, bien conservados, los restos.

Como usted comprenderá, no quise que en mi presencia se efectuara la operación. Y hui del cementerio.»

Hace seis o siete años que se instruyó expediente para el traslado de los restos de Ganivet a Granada. La guerra europea, según me parece recordar, entorpeció la resolución de este asunto que tenía carácter diplomático. Fernández Almagro, mi queridísimo amigo, debiera enterarse del estado en que ese expediente se halla. El, uno de los mas fervientes admiradores del insigne granadino, se interesará en este importante asunto: me atrevo a esperar lo así.

—La actual temporada teatral en Cervantes, ha sido pródiga en representaciones de comedias de Muñoz Seca, que comparadas con otras antiguas, por ejemplo *El orgullo de Albacete*,—resultan aún mas de basto astracán. Conoci al afortunado autor y me fué muy simpático, pero cuando ví representar *La venganza de D. Mendo*, sentí enfriarse mi simpatía, lo confieso lealmente. Todos los pecados, incluso ese *San Pérez* que tan grande fiasco acaba de sufrir en Madrid, pueden perdonarse ante los éxitos de pesetas y billetes; *La venganza* no tiene disculpa. Ridiculizar así nuestro teatro clásico, no es obra de buenos españoles. Medite bien en ello Muñoz Seca, y se arrepentirá.

La primera actriz Teodora Moreno, ha conseguido muchos y entusiastas aplausos, especialmente en la siempre más hermosa comedia de Galdós *Mari-riana*. Con ese triunfo bástale a la bella actriz para su merecido renombre.

La cupletista *Dora la Cordobesita* ha actuado con buen éxito varias noches. Entre otras interesantes canciones me ha interesado una en que con verdadero ingenio se glosa una *saeta*.

El once de Enero debutará otra compañía que dirige el gran actor Emilio Thuiller. Después, dícese que vendrán Borrás, la Xirgú y no sé cuantos mas grandes artistas.

—Y hasta el año que viene, que Dios haga sea más feliz para esta revista que se honra en trabajar por Granada y en perdonar ofensas y faltas de afecto. Con el mismo entusiasmo que allá en 1898, continuaremos nuestra difícil misión; si caemos para no levantar, aún tendremos alientos para bendecir a esta hermosa tierra y pedir el renacimiento de aquel inmenso amor que por ella sintieron nuestros abuelos... Y feliz año nuevo para todos.—V.